

**COLECCION**  
**DE**  
**PLÁTICAS DOMINICALES**

**QUE PARA FACILIDAD Y DESCANSO**

**DE LOS VENERABLES CURAS PÁRROCOS Y TENIENTES DE CURA**

**HA FORMADO Y REUNIDO, DE LOS MAS CLÁSICOS AUTORES,**

**D. ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ,**

*Arzobispo de Trajanópolis in part. inf.*

**TOMO V.**



*Con aprobacion del Ordinario.*



**LIBRERÍA RELIGIOSA**  
Aviñó, 20.  
BARCELONA.

**'ABLO RIERA,**

**1862.**



---

# COLECCION DE PLÁTICAS DOMINICALES.

---

## TERCER AÑO.

---

### PLÁTICA

#### PARA LA DOMINICA PRIMERA DE ADVIENTO.

##### *Sobre el juicio final.*

*Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube  
cum potestate magna et maiestate. (Luc. xxi, 27).*

Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá  
sobre una nube con gran poder y majestad.

1. Si hay alguna profecía que deba aterrarnos, es la que acabais de oír : y entre todos los espectáculos capaces de hacernos temblar, yo no reconozco alguno que con el socorro de la gracia pueda producir mociones mas saludables en nuestras almas que el del juicio final que la Iglesia expone hoy á nuestros ojos. No sucede con este oráculo lo que con las conjeturas humanas, cuyo suceso es siempre incierto : está fundado sobre la palabra de Dios, que no puede faltar. El cielo y la tierra pasarán, pero su palabra no pasará jamás. Debemos esperar ver su cumplimiento, como si lo viésemos ya cumplido.

2. En vano, pecadores, cerrais al presente los ojos por no ver á nuestro Salvador : vosotros le veréis entonces : *Tunc*. Pero ¿bajo qué cualidad le veréis? Como Hijo del Hombre: *Videbunt Filium hominis*; es decir, como un Dios hecho hombre por vuestra salud, que

medirá sus venganzas por la grandeza de sus beneficios ; y que despues de haberos amado tanto en otro tiempo , se presentará ahora para no usar ya mas de misericordia con vosotros : *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna et majestate*. Ellos le verán tan justiciero é inexorable , como antes lo habian experimentado paciente y misericordioso ; tan poderoso é invencible , como débil y condescendiente cuando estaba sobre la tierra. ¡Ay qué terrible será este objeto para un pecador que no quiso darse á Jesucristo , ni aprovecharse de su primera venida ! *Tunc* : entonces no tendrá ya el Salvador bondad para este pecador , ni este pecador indulgencia para sí mismo. Lo que hacia en otro tiempo su reposo y su tranquilidad , será su desesperacion y condenacion.

3. Jesucristo , y su conciencia : ved aquí unos jueces que no esperaban los pecadores : ellos no creian que el Salvador hubiese de ser su juez , ni se imaginaban que algun dia se verian obligados á condenarse á sí mismos. Esto es no obstante lo que verán y lo que experimentarán en el último dia , si no se aprovechan ahora del tiempo de gracia y de misericordia.

4. Detengámonos en estas dos grandes verdades. Primera : el pecador juzgado y condenado por Jesucristo. Segunda : el pecador juzgado y condenado por sí mismo.

#### *Punto primero.*

5. Que Jesucristo ha de venir al fin de los tiempos para juzgar-nos á todos , es un artículo de fe , que rezamos todos los dias en el Credo , y que el mismo Jesucristo nos ha mandado predicar : *Præcepit nobis prædicare populo , et testificari quia ipse est , qui constitutus est à Deo Judex vivorum , et mortuorum*<sup>1</sup>. Jesucristo , dice san Pedro en los Actos de los Apóstoles , nos ha ordenado anunciar á todo el mundo , que él es el que ha sido establecido por su Padre juez de vivos y muertos. Pero ¿cómo , me diréis , ha sido establecido juez de los hombres ? ¿No tiene este poder por sí mismo ? Sí , lo tiene en cuanto Dios ; pues el poder de juzgar al mundo es una de aquellas operaciones exteriores que son comunes á las tres Personas de la santísima Trinidad : mas en cuanto hombre lo ha recibido de su Padre eterno. El Padre , dice san Juan en el Evangelio , le dió el poder de juzgar , porque es Hijo del Hombre : *Potestatem dedit ei ju-*

<sup>1</sup> Act. x , 42.



*dicium facere, quia Filius hominis est* <sup>1</sup>. Como hombre debe juzgar á los hombres, dice san Agustín; porque los hombres le juzgaron á él: debe condenar con toda equidad á los que le condenaron con tanta injusticia: *Forma illa erit iudex, quæ stetit sub iudice: illa iudicabit, quia iudicata est: iudicata est inique, iudicabit juste* <sup>2</sup>. Se le hicieron á Jesucristo en el tiempo de su pasión dos grandes afrentas: la primera fue obligarle á comparecer delante del mas inícuo de todos los jueces; la segunda imputarle falsos delitos. Para castigar estas injusticias con la pena correspondiente, y medirlas por la misma medida, obligará á los pecadores á comparecer ante sí, y confrontará su vida criminal con la santidad de la suya. Su presencia los confundirá, y los condenará la santidad de su vida. Reflexionemos sobre estas dos verdades.

6. ¡Cosa extraña! Se hizo tan poco caso de Nuestro Señor Jesucristo en el tiempo de su pasión, que no se observó con él la menor apariencia de justicia: se le lleva como reo al tribunal de Pilato. Este juez le examina, ve la falsedad de las inculpaciones, y la contraposición de los testigos: reconoce que Jesucristo es inocente, y le condena no obstante como culpable. Vosotros me lo pedís, dice á los judíos: andad, yo os lo dejo á vuestra disposición. ¿Qué mal ha hecho? Yo no lo sé: no hallo en él cosa que merezca la muerte; pero ya que vosotros quereis que muera, haced de él lo que quisiéreis, yo me lavo las manos. Vosotros me amenazais con el César, yo os lo entrego contra toda ley, contra toda costumbre, y contra mi propia conciencia. ¡Judíos ciegos, vosotros habeis pedido su muerte! ¿Y por qué? porque reprendia vuestros vicios, condenaba vuestros desórdenes con la santidad de su vida y la sabiduría de sus palabras; porque confundía vuestra infidelidad con la multitud de sus milagros, curaba los enfermos, daba vista á los ciegos, y resucitaba á los muertos. ¿Era este motivo para quitarle la vida? No por cierto. No obstante vosotros no cesásteis de pedir su muerte. Le condenásteis, y le clavásteis en la cruz contra toda formalidad de justicia. Ved aquí vuestro delito: ¿cuál será la pena? Será tenerle por juez vengador de vuestras maldades, como os lo advirtió él mismo al tiempo de su pasión: *Amodo videbitis Filium hominis sedentem à dextris virtutis Dei et venientem in nubibus cæli* <sup>3</sup>. ¡Oh dulce Jesús! Vos habeis sido juzgado como un blasfemo y seductor, tratado como un impío y un hombre endemoniado. Levantaos, mi Dios, y juz-

<sup>1</sup> Joan. v, 27. — <sup>2</sup> Aug. in Joan. tract. XV, num. 16. — <sup>3</sup> Matth. xxvi, 13.

gad vuestra propia causa : *Exurge Deus, judica causam tuam* <sup>1</sup>. Acordaos de los ultrajes que os hicieron los hombres : *Memor esto inferiorum tuorum*.

7. Entonces se cumplirán estos deseos de David : pasado el tiempo del sufrimiento y de la paciencia del Salvador, vendrá el día de su justicia y de su venganza. Este Dios que pareció tan despreciable á los ojos de los hombres, vendrá acompañado de los Ángeles, rodeado de gloria y de majestad, y entonces, pecadores, vengará todos los ultrajes que le habeis hecho : *Deus manifeste veniet : Deus noster, et non silebit : ignis in conspectu ejus exardescet* <sup>2</sup>. No, el sol eclipsado, la luna cubierta de sangre, la tierra conmovida, los elementos puestos en desórden, el cielo lleno de fuego, y todo el universo transformado será nada en comparacion de la presencia de Jesucristo, que, segun san Basilio <sup>3</sup>, será mas insoportable á los malos que todos los suplicios del infierno. Así leemos en la Escritura, que los réprobos nada desearán tanto como escaparse de la presencia de su Juez, y que exclamarán : Montañas y rocas, caed sobre nosotros, libradnos de la presencia de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero ; porque ha llegado el gran día de su ira ; y ¿quién podrá mantenerse delante de él <sup>4</sup>? Pero en vano hablarán de este modo : ya no es tiempo de ser oidos : ellos verán por fuerza y á pesar suyo este Juez terrible que menospreciaron. Los judíos verán al que crucificaron cruelmente : *Videbunt in quem transfixerunt* <sup>5</sup>. Lo verán estos miserables que le pusieron en una cruz : no solamente le verán los judíos que le crucificaron, sino tambien los gentiles que se burlaron de él ; y no solamente los gentiles, sino tambien los mismos cristianos que le ultrajaron tantas veces. En una palabra, le verán todos : *Videbit eum omnis oculus* <sup>6</sup>. Los buenos le verán para su consuelo, y los malos para su confusion. No solamente los confundirá su presencia, tambien los condenará la santidad de su vida.

8. Cristianos, no lo dudeis, la vida, las acciones y el Evangelio de Jesucristo condenarán al pecador en el último día. El mismo Salvador es el que lo ha dicho : *Qui spernit me, et non accipit verba mea, habet qui judicet eum* <sup>7</sup> : el que desprecia, y no recibe mis palabras, hallará un juez que le condene. ¿Quién será este juez? Será mi palabra misma ; lo que he dicho, y lo que he hecho por su salvacion.

<sup>1</sup> Psalm. LXXIII, 22. — <sup>2</sup> Psalm. XLIX, 3. — <sup>3</sup> In Psalm. XXXIII.

<sup>4</sup> Apoc. VI, 16. — <sup>5</sup> Joan. XIX, 37. — <sup>6</sup> Apoc. I, 7. — <sup>7</sup> Joan. XII, 48.

Este es el juez que le condenará en el último día : *Sermo, quem locutus sum, ille judicabit eum in novissimo die.*

9. Esto es, pues, hermanos míos, la materia de nuestras reflexiones : fuera de la ley natural, que nos es comun con los infieles ; fuera de la ley escrita, que nos es comun con los judíos, tendremos el Evangelio, la vida y las acciones de Jesucristo, con las cuales se nos confrontará. Esta vida tan pura y tan santa, este Evangelio tan inviolable en sus verdades, tan exacto en su moral, tan severo en sus máximas, tan enemigo de la relajacion y de la tibieza, tan contrario á nuestras pasiones, tan profanado por nuestra mala vida, esta santa religion será por la que se nos medirá y la que nos hará inexcusables en el día del juicio, si despues de haber hecho profesion de ella como cristianos, tenemos la desgracia de no obedecerla : *Sermo, quem locutus sum, ille judicabit eum in novissimo die.*

10. ¡Qué confusion entonces para un pecador cuya vida ha sido contraria á la de Jesucristo y á su Evangelio! ¡Qué confusion, por ejemplo, para un avaro que ha puesto toda su confianza en sus tesoros, cuando se vea juzgado por las leyes rigurosas de la pobreza evangélica y por un juez tan pobre que no tuvo en donde reclinar la cabeza ! No obstante, infeliz avaro, tan codicioso de los bienes de la tierra, tan injusto en su adquisicion y tan cruel para con los pobres, este Jesús pobre, nacido en un establo, recostado en un pesebre, desnudo, clavado y muerto en una cruz, será el que reprobará en el último día tu avaricia, tus injusticias, tus usuras y tu dureza para con los necesitados : *Ille judicabit, etc.* ¡Qué confusion para un ambicioso y un soberbio que no ha solicitado sino el distinguirse en el mundo y elevarse sobre los demás, cuando se vea juzgado segun las reglas de la humildad cristiana por un juez tan humilde, que se mantuvo escondido por espacio de treinta años en el taller de un carpintero, y que huyó por no aceptar la corona que se le ofrecia ! No obstante, hombre soberbio, este Dios que se humilló y se anonadó á sí mismo hasta morir en una cruz por los pecadores es el que condenará tu orgullo y todos los desórdenes que ha producido tu extravagante vanidad : *Ille judicabit, etc.* ¡Qué vergüenza para un licencioso y un impúdico, cuando se vea juzgado por el Hijo de la Virgen, y el mas puro de todas las vírgenes ! Él será no obstante, miserable, infame adúltero, el que te juzgará en el último día, el que revelará en presencia de toda la tierra aquellos misterios de iniquidad que tú has procurado ocultar á los ojos de los

hombres, y el que condenará tus infamias á las llamas eternas : *Ille judicabit*, etc. ¿Qué dirá aquel hombre dado al vino, y aquel gloton cuando se vea juzgado por este Dios penitente, que ha pasado cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber, y que habiendo tenido sed sobre la cruz, le dieron hiel y vinagre? Este Juez tan sóbrio es el que juzgará tus excesos, y el que para castigarlos te condenará á ser pábulo del fuego eterno. Y tú, hombre colérico y vengativo, ¿qué responderás cuando venga á juzgarte este Dios paciente? Este Dios, que estando delante de Pilato guardó un profundo silencio, aun cuando se le acusaba tan injustamente; este Dios, que estando sobre la cruz pidió por sus enemigos, y por los mismos que le crucificaban; este Dios caritativo es el que condenará tus arrojados, tus rencores y tus venganzas. ¡Ah, pecador, cualquiera que seas, que no has querido convertirte, que siempre has menospreciado á Jesucristo y sus gracias, acuérdate que algun dia será tu juez! Sí, este adorable Salvador, que dió tantos pasos para buscarte, que se cansó por seguirte, y que nada omitió para redimirte, vendrá en el último dia para juzgarte, y será él mismo el que pronunciará el decreto de tu condenacion: *Judicabit eum ibi in pravariatione, qua despexit me* <sup>1</sup>.

11. ¿Qué sucederá entonces? Lo que dijo el real Profeta : *Videbunt recti, et letabuntur, et omnis iniquitas oppilabit os suum* <sup>2</sup>. Los justos verán á este soberano Juez de vivos y muertos, y se llenarán de alegría al verle dar á cada uno segun sus obras : *Videbunt justí, et letabuntur*. Pero los malos serán colmados de confusion, y á vista de esto no osarán abrir la boca : *Et omnis iniquitas oppilabit os suum*. Callará el orgulloso, callará el deshonesto, etc. *Et omnis iniquitas oppilabit os suum*. Habla ahora, miserable réprobo : *Narra si quid habes ut justificeris* <sup>3</sup>. ¡Ay, Señor, yo no tengo que responder! Sois justo, Dios mio, y vuestro juicio está lleno de equidad : *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum* <sup>4</sup>. No solamente se verá el pecador condenado por Jesucristo, sino tambien obligado á condenarse á sí mismo.

### Punto segundo.

12. La conciencia del pecador será su juez : le convencerá de dos cosas que serán su desesperacion y su condenacion : primera, que ha podido salvarse ; segunda, que no lo ha querido.

<sup>1</sup> Ezech. xvii, 20. — <sup>2</sup> Psalm. cvi, 42. — <sup>3</sup> Isai. xlii, 6.

<sup>4</sup> Psalm. cxviii, 137.

13. Yo pude salvarme, dirá el cristiano reprobado: he recibido el Bautismo que me daba derecho á la vida eterna: he oído la predicacion de la fe y del Evangelio, beneficio de que carecieron otros infinitos; este Evangelio me enseñó lo que debia hacer para salvarme. ¡Ay, y cuántas veces me lo han predicado! ¡Cuántas me señalaron el camino del cielo y la senda que debia tomar para llegar á él! ¡Cuántas gracias, cuántos Sacramentos he recibido! ¡Cuántos ejemplos y medios de salvarme he tenido! Pues todos estos medios de salvacion me hacen inexcusable delante del tribunal de Jesucristo. ¿Qué reponderémos, exclama san Efre<sup>n</sup> <sup>1</sup>, si durante un tiempo tan corto, como es el de esta vida, descuidamos de este importante negocio? ¿Qué dirémos cuando nos represente todo cuanto hizo para merecernos el cielo, su encarnacion, su pasion, sus dolores y su muerte, sus méritos infinitos? *Quid amplius hic mihi fuit agendum, quod non egerim, ut salvemini?* Pecadores, ¿qué mas pude hacer por vosotros, y no obstante todo lo habeis hecho inútil? ¿Qué mas debia hacer á mi viña, que lo que la hice? ¿Por ventura la hice algun daño en esperar que diese buenos racimos, y ella los ha producido malos? *Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei? An quod expectavi ut faceret uvas, et fecit labruscas?* <sup>2</sup>

14. No solamente verá el pecador que ha podido salvarse, sino tambien que no lo ha querido: reconocerá que no ha dependido de la misericordia de Dios que él no fuese un santo, y que si se ha condenado es por su propia falta y su pura malicia: *Vocavi, et remisistis* <sup>3</sup>. Yo os llamé, y vosotros no quisisteis obedecer. Llamé á la puerta de vuestro corazon, y no me quisisteis abrir. Despreciasteis mis gracias y mis advertencias, y habeis hecho inútiles mis designios: *Desperastis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis*. Entonces será, dice el profeta Isaias, cuando el Señor tendrá á lo menos el triste consuelo de ver al pecador obligado por su misma razon á confesar que ha merecido el infierno, sin poder echar la culpa á sus gracias ni á su infinita bondad: *Heu, consolabor super hostibus meis, et vindicabor de inimicis meis* <sup>4</sup>.

15. El Génesis <sup>5</sup> nos ofrece una bella figura de esta verdad. Cuando los hermanos de José experimentaron el justo castigo que les envió el cielo, se vieron obligados á confesar que merecian bien la desgracia en que habian caído: *Merito hæc patimur, decian, quia peccavimus in fratrem nostrum*. Bien merecemos todo lo que sufri-

<sup>1</sup> De exp. judic. et de comput. — <sup>2</sup> Isai. v, 4. — <sup>3</sup> Prov. i, 24.

<sup>4</sup> Isai. i, 24. — <sup>5</sup> Genes. xlii, 21, 22.

mos, pues hemos pecado contra nuestro hermano, tratándole malamente: *Videntes angustiam animæ illius, dum deprecaretur nos, et non audivimus*. ¡Ay! cuando él regaba nuestros piés con sus lágrimas y nos suplicaba tuviésemos lástima de él, nosotros nos hicimos sordos á sus ruegos. Este es el motivo por que Dios nos castiga: *Idcirco venit super nos ista tribulatio*. Su sangre, que tan injustamente hemos derramado, es la que pide ahora venganza contra nosotros: *En sanguis ejus exquiritur*. Triste, pero verdadero retrato de los pecadores en el día del juicio. Ellos se verán precisados á confesar que merecen la desesperacion en que se hallan por haber pecado tan maliciosamente contra Jesucristo, que se habia hecho hombre para ser su Salvador, y al mismo tiempo su hermano: *Merito hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum*. Sí, dirá aquel réprobo, en medio de lo que Jesucristo mi Salvador ha padecido por mí, y de la sangre que derramó para lavar mis pecados, yo continué en ofenderle, le ultrajé y le fuí traidor: *Videntes angustias animæ illius, dum deprecaretur nos, et non audivimus*. ¡Ay! cuántas veces me pidió é instó por medio de sus gracias y por sus divinas inspiraciones á que dejase mis malas costumbres, á que saliese de la ocasion de pecar, á que mudase de vida y me convirtiese, sin que yo quisiese rendirme á sus ruegos é instancias! *En sanguis ejus exquiritur*. La sangre de este adorable Salvador, profanada con mi mala vida, es la que ahora pide venganza contra mí: *En sanguis ejus exquiritur*. Abismos, abrios para tragarme. Infierno, por espantosos que sean tus tormentos, nada tienes que yo no haya merecido.

16. La única gracia que podrán pedir entonces los pecadores, será que los dejen volver á la tierra para hacer penitencia y satisfacer á la divina justicia; pero en vano la pedirán, pues ya se pasó el tiempo de la misericordia y del mérito. Id, ingratos, les dirá el soberano Juez, no habeis querido hacer en la tierra una penitencia fácil y útil, id á los infiernos á hacer una penitencia eterna é infructuosa: *Discedite à me maledicti in ignem æternum*<sup>1</sup>. Retiraos de mí; esto es hecho: *Discedite à me maledicti*: ya no hay para vosotros gloria que esperar: *in ignem*: veis ahí vuestro suplicio: *æternum*: veis ahí su duracion. *Discedite à me*: estais privados para siempre de la posesion de vuestro Dios y de la compañía de los Ángeles y Santos: *maledicti*: seréis el objeto de la maldicion divina: *in ignem*: estais condenados al mas cruel tormento: *æternum*: por una eternidad.

<sup>1</sup> Matth. xxv, 41.

¡ Oh destierro funesto y sin remedio ! ¡ Es posible pensar en todo esto y no convertirse !

17. *Conclusion.* ¿ Quereis , hermanos míos , evitar este decreto ? Pues practicad cuidadosamente lo que el Hijo de Dios dice en el Evangelio : *Vigilate itaque , omni tempore orantes , ut digni habeamini fugere ista omnia , quæ futura sunt , stare ante Filium hominis* <sup>1</sup>. Finalmente , cristianos , vosotros habeis de caer algun día en las manos de vuestro Juez. Cuándo sucederá esto , yo no lo puedo decir : solo os diré , que segun fuéreis juzgados en la hora de la muerte , así lo seréis en el último día. *Vigilate itaque* : velad , pues , y arreglad lo que debéis hacer en orden á este punto. ¿ Os ballais tentados de lujuria , de avaricia y del deseo de haceros ricos por malos medios ? Decíos á vosotros mismos : yo seré juzgado por estos deseos injustos y estos pensamientos deshonestos de que he alimentado mi corazón : seré juzgado por las injusticias , trampas y defectos que cometo en mi empleo , etc. *Vigilate itaque* : debo , pues , velar sobre mí , y aun esto no es suficiente : debo orar , y orar en todo tiempo , para no caer en el pecado , y para precaverme de todas sus funestas consecuencias : *Orantes omni tempore , ut digni habeamini fugere ista omnia*. Yo trabajaré en adelante con mas cuidado en la reforma de mis costumbres y en el negocio de mi salvacion : procuraré guardar con mas fidelidad la ley de Dios , y vivir en adelante tan santamente , que pueda ser digno de comparecer ante el Hijo de Dios : *et stare ante Filium hominis*. Tomemos estas buenas resoluciones , y pongámoslas en práctica : este es el medio de evitar la condenacion de los réprobos , y de merecer oír de la sagrada boca del Hijo de Dios aquella sentencia de bendicion que dará á favor de sus escogidos : Venid , benditos de mi Padre , á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo. Así os lo deseo , etc.

<sup>1</sup> Luc. **xxi**, 36.

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

#### *Sobre el escándalo y el buen ejemplo.*

*Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.*  
(Matth. xi, 10).

Bienaventurado el que no se escandalice de mí.

1. El Evangelio de este día contiene una embajada que san Juan envió á Jesucristo desde la prision en que le habia puesto Herodes por la libertad con que reprendia la vida escandalosa de este Príncipe. El Santo envió á Jesús dos de sus discípulos, para saber por el mismo si era el Mesías esperado: no porque dudase de esta verdad, pues le habia anunciado clara y solemnemente; sino para que sus discípulos se instruyesen en ella por sí mismos, y se convenciesen por sus propios ojos. El Salvador, correspondiendo á los deseos de su Precursor, hizo muchos milagros en presencia de estos diputados, y les dijo. Id, y contad á Juan lo que habeis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se curan, los sordos oyen, los muertos resucitan, y el Evangelio se predica á los pobres: y bienaventurado el que no se escandalice de mí <sup>1</sup>.

2. Esta conducta del Salvador, que se da á conocer á los discípulos de san Juan por sus obras, nos enseña que la prueba de las acciones es siempre la mas segura, y que ninguna cosa hace mas impresion en los corazones y los entendimientos que la fuerza del buen ejemplo: de lo cual saco esta importante instruccion, que nosotros estamos todos obligados á tener una vida ejemplar y edificante: que este es el mejor medio, y el mas fácil que podemos tomar para contribuir á la gloria de Dios y á la utilidad del prójimo. No todos son apóstoles para predicar las verdades del Evangelio, ni doctores para defenderlas con sus escritos; pero todos pueden y deben sostenerlas con la santidad de su vida. Una vida ejemplar y edificante

<sup>1</sup> Luc. vii, 22.



hace respetable la religion que se profesa ; mas una vida desarreglada y escandalosa da motivo á que esta misma religion parezca vil y despreciable. Procuremos, pues , cristianos , no dar á nadie ocasion de escándalo ; y edificuémonos los unos á los otros, para poder decir como nuestro divino Maestro : *Beatus qui non scandalizatus fuerit in me.*

3. Para esto pienso haceros ver primeramente el mal que causa el escándalo ; y en segundo lugar el bien que produce el buen ejemplo : el peligro del uno, y la utilidad del otro serán la materia de este discurso.

### *Punto primero.*

4. Antes de descender á hablar por menor de los males que produce el escándalo, es necesario suponer, con los teólogos, que este puede ser de dos suertes, activo y pasivo : ó, por hablar con mas claridad , escándalo dado y escándalo tomado. Algunas veces se toma por malicia ocasion de escándalo de lo que debia edificar, como lo hacian los fariseos con la doctrina de Jesucristo. No se debe hacer caso de semejante escándalo, antes bien es justo menospreciarlo, como lo ordena el Salvador á sus discípulos, hablando de los fariseos : *Sinite illos, cæci sunt* <sup>1</sup>. Las cosas buenas , decia Tertuliano, no escandalizan sino á las malas almas <sup>2</sup>, las cuales no pueden echar la culpa sino á sí mismas : *Bonæ res non scandalizant nisi malam mentem : agnoscant malum suum, qui de tali bono scandalizantur.* No hablaremos aquí de este escándalo, sino del activo ó dado, y diremos tres cosas : primera , que es un mal contagioso por su naturaleza ; segunda , cruel en sus efectos ; tercera , cási irreparable en sus consecuencias.

5. El escándalo activo ó dado es una palabra ó accion menos arreglada que da á los demás ocasion de caer y pecar : *Dictum, vel factum minus rectum, præbens alteri occasionem ruinae spiritualis*, como dice el ángel de las escuelas santo Tomás <sup>3</sup>. El escándalo consiste algunas veces en una palabra mal dicha , que envenena el corazon de los que la oyen ; porque como el cuerpo se envenena por la boca , el alma se emponzoña por el oido, segun dice el Filósofo. Una conversacion arriesgada sobre materias de religion , una palabra equívoca, una expresion libre son capaces de corromper las costum-

<sup>1</sup> Matth. xv, 14. — <sup>2</sup> Lib. de Vel. Vil. c. 3. — <sup>3</sup> 2, 2, q. 43, a. 1.

bres : *Corrumpunt mores bonos colloquia mala* <sup>1</sup>. Uno no habla abiertamente contra la fe por no pasar por un hereje ó un infiel ; pero propone tantas dudas sobre ella , que la disminuye en el espíritu de los que le escuchan : este tal es un escandaloso. Aquel no profiere palabras evidentemente deshonestas, porque se le tendria por un infame ; pero dice frecuentemente palabras equívocas , que encienden el fuego de la impureza en los jóvenes : este es tambien un escandaloso semejante al falso profeta Balaam , que enseñaba á Balac los medios que debia tomar para pervertir á los hijos de Israel : *Docebat Balac mittere scandalum coram filiis Israel, edere, et fornicari* <sup>2</sup>.

6. El escándalo no solamente puede darse con una palabra, sino tambien con una accion que incline á los demás al pecado. Esto es lo que Natan significó á David cuando le dijo : ¿ Qué has hecho ? Tú has caido en una falta que escandalizó á todos tus vasallos , y has dado motivo para que los enemigos del Señor blasfemen contra él : *Blasphemare fecisti inimicos Domini* <sup>3</sup>. Lo mismo sucede en una parroquia cuando alguno cae en un delito que llega á ser público : este es un escándalo que cunde por todas partes, y es ocasion para que las personas débiles ofendan á Dios. El escándalo es como la peste , la cual es una enfermedad que se extiende infinitamente : basta una mujer disoluta para corromper á todas las de la vecindad : el mal pasa de un barrio á otro, y se apodera de todo el lugar : *Homines pestilentes dissipant civitatem* <sup>4</sup>. Si se devuelven las mercaderías, si se usa de los vestidos y otras cosas que vienen de lugares inficionados de la peste , se contrae esta peligrosa enfermedad ; lo propio sucede en el contagio del escándalo : es un mal que se comunica por la proximidad , por la conversacion , por las visitas y trato con los escandalosos. En fin , la peste no cesa cuando aquellos que son tocados de ella llegan á morir : del mismo modo no se acaba el escándalo con la muerte de los que lo han dado. El escándalo de Simon el Mago dura aun despues de tantos siglos , y hace á cada paso simoníacos : el de Absalon dura aun , y forma infinitos hijos que pierden el respeto á sus padres : el escándalo de Acan dura aun : ¿ cuántos ladrones echan á perder los Estados, ya por injusticias notorias , ya por usuras ocultas ó paliadas ? El de Judas dura aun , y hace cada dia traidores , avaros y apóstatas. El escándalo de Lutero y Calvino dura tambien : ¿ cuántos protestantes siguen el ejemplo de estos infelices cabezas de partido , y se declaran como ellos enemigos de la Iglesia ? No hay,

<sup>1</sup> I Cor. xv, 33. — <sup>2</sup> Apoc. ii, 14. — <sup>3</sup> II Reg. xii, 14. — <sup>4</sup> Prov. xxix, 8.

pues, duda, que el escándalo es un mal contagioso por naturaleza.

7. Y si es contagioso, no es menos cruel en sus efectos. ¡Qué cosa mas cruel que hacer con el prójimo el oficio de demonio, á quien la Escritura llama matador de las almas! Esto es no obstante lo que hacen los escandalosos: esta la escuela en que estudian, este el maestro que los enseña, el padre de quien son hijos, y cuya voluntad hacen: *Vos ex patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis implere: ille enim erat homicida ab initio*<sup>1</sup>. El demonio solo solicita la pérdida de las almas, y vosotros, miserables escandalosos, ejecutais sus detestables designios: robais el tesoro de la gracia á las almas inocentes, á quienes inspirais el vicio, y á quienes corrompeis con vuestros contagiosos ejemplos: nada menos emprendéis que destruir lo mas grande y glorioso que hizo Jesucristo para su Iglesia, que es la salud de los predestinados. ¡Qué cosa mas cruel y mas funesta! ¿Quién despues de esto se espantará de oir al Salvador del mundo pronunciar tan terribles sentencias contra los escandalosos? ¡Ay del mundo, dice, por causa de sus escándalos! *Væ mundo à scandalis*<sup>2</sup>! Es verdad que estando el mundo tan corrompido como está, es necesario que haya escándalos: *Necesse est enim ut veniant scandala*. Pero ¡desgraciado del hombre por medio de quien venga el escándalo! *Verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit*. Mas le valiera no haber nacido. Sí; mejor seria para él que se le hubiese atado una rueda de molino al cuello, y que en este estado se le hubiese echado al fondo del mar, que el haber escandalizado al menor de los fieles. Y tú, pecador, crees que esto sea una bagatela, y te burlas cuando se te advierte: no obstante, estos son los términos con que Jesucristo se explica en su Evangelio. ¡Qué, escandaloso, cuentas por nada la pérdida de las almas que han costado tan caro al Salvador! *Et peribit infirmus in tua scientia frater, propter quem Christus mortuus est*<sup>3</sup>! ¿Qué responderás á este divino Juez cuando te reprenda á la hora de la muerte por haber querido aniquilar con tus escándalos la virtud de su cruz, el fruto de su passion y el de su muerte? ¿cuando te haga ver que has sido el mas cruel de sus perseguidores, y el mayor enemigo de su Iglesia? que todas las veces que escandalizaste á tu hermano pecaste contra su divina Majestad? *Sic autem peccantes in fratres, et percutientes conscientiam eorum infirmam, in Christum peccastis*. Mas, ¿qué desesperacion no será para tí, por toda la eternidad, cuando oigas los bal-

<sup>1</sup> Joan. viii, 44. — <sup>2</sup> Matth. xviii, 7. — <sup>3</sup> I Cor. viii, 11.

dones de tantas almas condenadas infelizmente por tus escándalos, las cuales te dirán á cada instante: Anda, miserable, tú has sido la causa de mi pérdida y de mi eterna condenacion? ¡Ay! si yo no te hubiera jamás conocido, si no te hubiera tratado, no hubiera caído en este lugar de tormentos. Despues de todo eso, vosotros reputais por cosa de pecado mortal el escándalo, y no haceis de él el menor escrúpulo. Ha diez ó veinte años que estais escandalizando toda la parroquia y todo el lugar, y acaso no os habeis confesado de ello jamás: acabad de reconocer que este es el mayor mal del mundo: *Vae mundo à scandalis.*

8. Digo aun mas, que es un mal cási irreparable en sus consecuencias. ¿Qué hará aquel escandaloso dado al vino, que profanó las fiestas, y pasó los dias y las noches en la disolucion? ¿Qué hará aquel blasfemo público, aquel libertino y aquel burlon insolente de las ceremonias de la Iglesia? ¿Qué harán otros semejantes, que pervirtieron á tantos con sus malos ejemplos? ¿Cómo repararán sus estragos? ¿Cómo redimirán las almas que arrastraron al vicio con sus escándalos? ¡Ay Dios! yo no lo sé; y os confieso, hermanos míos, que es el mal tan grande, que me parece cási irreparable. Escuchad, os suplico, lo que dice la Escritura del escándalo de los hijos de Helí, que no se hacian cargo de las obligaciones de sacerdotes, y apartaban al pueblo del sacrificio con sus desórdenes: *Erat peccatum puerorum grande nimis coram Domino*<sup>1</sup>. Su pecado era un delito enorme delante de Dios, y tan grande, que el mismo Señor protesta que la iniquidad de la casa de Helí no será expiada por mas presentes y victimas que le ofrezcan: *Idcirco juravi domui Helí quod non expietur iniquitas domus ejus victimis et muneribus usque in æternum*<sup>2</sup>. ¡Ah, qué terribles son estas expresiones, y cuán difícil es de reparar el escándalo! Considerad bien estas palabras: *usque in æternum*. No obstante, como no se debe desesperar de la salvacion del pecador mientras vive, voy á dar al escandaloso algunos consejos para ayudarle á convertirse: primero, se debe acusar en la confesion de la circunstancia del escándalo que ha dado; y esta es una obligacion á que se falta comunmente: segundo, debe huir de la compañía de aquellos con quienes se ha corrompido: *Attende tibi à pestifero*, dice el Sábio, *fabricat enim mala*<sup>3</sup>: tercero, debe reparar el escándalo de su vida pasada, viviendo en adelante tan ejemplar y edificantemente, que no se pueda censurar nada en su conducta.

<sup>1</sup> I Reg. II, 17. — <sup>2</sup> I Reg. II, 44. — <sup>3</sup> Ecci. XI, 35.

Despues de haber dado lecciones de error, de disolucion y de libertinaje, debes, oyente mio, mostrar los caminos del Señor á los que has pervertido, para que aquellos á quienes tus ejemplos han hecho impios, se conviertan, viendo como has mudado de vida. Esto me lleva á mi segundo punto, en el cual espero haceros ver los efectos del buen ejemplo.

*Punto segundo.*

9. El buen ejemplo es tan útil y saludable para las almas, cuanto el escándalo es perjudicial y peligroso. Segun san Ambrosio, tiene dos principales efectos: corrige y aprovecha al mismo tiempo: *Corrigit, et prodest*. Aprovecha <sup>1</sup>, porque contribuye á la gloria de Dios y de la Religion; corrige, porque hace callar á los libertinos y lleva los pecadores á Dios. ¡Ah, cuántos bienes produce el buen ejemplo!

10. Procura la gloria de Dios y la de la Religion, que es insuperable. ¿Qué es lo que en el principio de la Iglesia atraia los infieles á la fe y lo que ganaba el corazon de los gentiles? Era la santidad y el buen ejemplo de los primeros cristianos: brillaban en medio de una nacion depravada y corrompida, como los astros en el mundo; y su vida era como un compendio del Evangelio: *Compendium Evangelii*. Es decir, que para seguir el Evangelio y las máximas que propone, bastaba ver á los primeros cristianos: su vida era como una escuela pública y una academia de todo género de virtudes. Su exterior y su modestia eran suficientes para sonrojar el vicio, como dice Tertuliano: *De occursum meo vitia suffundo: quis non æmulum suum cum videt patitur* <sup>2</sup>? Esto es lo que movia á los gentiles. Cuando llegaban á comparar sus costumbres desarregladas con las admirables virtudes de los verdaderos siervos de Dios, se veian obligados á entrar dentro de sí mismos. Para convencerlos de ello no quiero poner mas que un ejemplo, y es el de san Pacomio, célebre solitario: habia nacido en la Tebaida, de padres infieles y muy adheridos al culto de los ídolos: en la edad de veinte años se le alistó por soldado para la guerra de Constantino contra Majencio, y se embarcó con otros muchos: á la tarde arribó á una villa cuyos habitantes, compadeciéndose de otros jóvenes llevados á la guerra contra su voluntad, los asistieron y socorrieron con to-

<sup>1</sup> Ambr. in Psalm. cxviii. — <sup>2</sup> Tert. de Pallio, c. 4.

do lo necesario. Pacomio preguntó quiénes eran estas gentes tan caritativas; y se le respondió que eran cristianos. ¿Qué significa ese nombre? replicó Pacomio; y se le dijo que eran unas gentes que creían en Jesucristo único Hijo de Dios, y que procuraban hacer bien á todos con la esperanza de ser recompensados en la otra vida. Pacomio, movido de esta respuesta, levantó las manos al cielo, y prometió á Dios hacerse cristiano <sup>1</sup>.

11. Este es el medio por el cual nuestra santa Religion hizo tantos progresos. En vano se perseguía y daba la muerte á los cristianos, pues se aumentaba su número todos los dias. Los hijos de los procónsules y de los prefectos eran los primeros en decir: *Yo soy cristiano*. Las mujeres, los criados y las criadas, corrían de tropel á la muerte: sus verdugos y sus carceleros se postraban á sus piés, y les pedían el Bautismo; tanta era la impresión que su vida hacía en los idólatras. La gracia se servía del buen ejemplo que ellos daban, como de un medio exterior para ganar las almas; y este buen ejemplo en cierto modo movía aun mas que los milagros que obraban: á no ser que digamos que sus milagros daban golpe á los ojos y su vida ejemplar ablandaba los corazones. Se quejan algunos de que en nuestros dias se ven pocas conversiones; pero yo no lo extraño. Vuestros escándalos, cristianos desarreglados, son sin duda la causa; vuestros excesos en la comida y la bebida, vuestras disoluciones, vuestras injusticias, los fraudes que se cometen en el comercio, el abuso y la profanación de las fiestas, etc., son los que inutilizan la predicación del Evangelio, y lo que impide que los herejes y los infieles se agreguen á la Iglesia de Jesucristo, á la cual ven deshonorar con una vida peor que la suya. Determinémonos, pues, á reformar nuestras costumbres y á dar buen ejemplo: por este medio no solo contribuiremos al progreso de la Religion, sino tambien haremos callar á los libertinos que se oponen á él.

12. La principal respuesta que debemos dar á las objeciones de los libertinos es darles buen ejemplo. Oigamos sobre este punto el importante consejo que nos da san Pedro: *Charissimi*, hermanos míos, es nuestro padre el que habla, es la cabeza de la Iglesia la que nos instruye, escuchémosla con respeto: *Obsecro vos tamquam advenas et peregrinos abstinere vos à carnalibus desideriiis, quæ militant adversus animam, conversationem vestram inter gentes habentes bonam* <sup>2</sup>. Yo os suplico con todo mi corazón, como á quienes debe mirarse en

<sup>1</sup> Fleuri, Hist. eccl. ann. 313. — <sup>2</sup> I Petr. II, 11, 12.

este mundo como extranjeros y peregrinos, que os abstengais de todos los deseos de la carne, y que os portéis entre los gentiles de un modo puro, santo é irrepreensible, á fin de que en vez de apartarse de vosotros como si fuérais malos, se vean obligados por vuestras buenas obras á glorificar á Dios en el dia en que su Majestad se digne visitarlos y mover su corazon. Sed, pues, por amor de Dios exactos en el cumplimiento de vuestras obligaciones; porque es voluntad de Dios que con vuestra buena vida cerreis la boca de los ignorantes é insensatos: *Quia sic voluntas Dei, ut benefacientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam.*

13. Los gentiles de que habla san Pedro ¿eran acaso menos temibles que los innumerables libertinos que vemos en nuestros dias? El mayor gusto de estos miserables es poder criticar y censurar á los que hacen profesion de piedad; y como creen que con esto autorizan sus desórdenes, salen fuera de sí cuando los ven caer en algun defecto. Si un sacerdote ó un religioso tiene algun descuido, ellos lo publican por todas partes: los que lo esparcen son á la verdad unos imprudentes y unos ignorantes; pero imprudentes é ignorantes, que hallan quienes les den oídos. Los flacos se escandalizan de ellos, los malos se alegran, los herejes sacan de ahí argumento contra nosotros: se ofende á Dios, se desacredita la virtud, y se deshonra la Religion. ¿Qué remedio para este mal? ¿Qué quiere Dios que hagais en semejante caso? Vedlo aquí: *Hæc est voluntas Dei, ut benefacientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam.* La voluntad de Dios es que vindiqueis la Religion de la injuria que se le hace atribuyéndola los desórdenes que condena: que hagais ver que el Cristianismo es mas santo de lo que se piensa: que si en él hay deshonestos, tambien los hay castos: si hay vengativos, tambien hay mansos y pacíficos: que si los impíos se arrodillan delante de Baal, los verdaderos devotos adoran al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. La voluntad de Dios es, que si en lo pasado os habeis abandonado á las mismas pasiones de los libertinos, mudeis de vida de tal suerte, que viéndoos muy otros, se admiren de que no os revolqueis ya como ellos en la inmundicia del vicio: *In quo admirantur, non concurrentibus vobis in eandem luxurie confusionem blasphemantes* <sup>1</sup>. Por este medio haréis callar los impíos: y aun digo mas, atraeréis los pecadores al cumplimiento de sus obligaciones.

<sup>1</sup> I Petr. iv, 4.

14. Porque ¿cuántos hay que saben lo que deben hacer, que quisieran hacerlo, que están vacilantes en la senda de la salvacion, y que solo pueden determinarse á abrazarla por medio del buen ejemplo? Ellos son semejantes á san Agustin cuando era aun pecador: no le faltaban luces, pero le faltaba resolucion: conocia cuánto le importaba el ser casto, pero no amaba aun la castidad: preveia que si no se convertia seria condenado; no obstante, diferia su conversion. ¿Qué es lo que le determinó? Él mismo lo dice en sus Confesiones <sup>1</sup>. El ejemplo que le propuso Simpliciano su amigo, y su verdadero amigo. ¡Oh, y qué pocos hay hoy que se puedan contar por tales! Hallaréis fácilmente muchos falsos amigos: amigos de mesa, que lisonjean vuestras pasiones y vuestros deseos desarreglados: amigos que hallando su interés en manteneros juegos, y contribuir á vuestras locas profusiones, os impiden que los abandoneis. Mas ¿dónde está el verdadero amigo que os diga: mira por tí, la vida es corta, los juicios de Dios son terribles, etc.? Pero volvamos á Simpliciano, verdadero amigo de san Agustin: él hizo lo que pudo para contribuir á su conversion; mas el medio mas eficaz de que se valió fue el ejemplo de Victorino, que siendo orador y pecador como él, acababa de romper todas sus cadenas y comunicaciones escandalosas, para entregarse á la continencia, á la humildad y á las mortificaciones de la vida cristiana. Esta conversion, Dios mio, exclama san Agustin, me hizo tanta fuerza, que al punto me resolví á imitarla: *Sed ubi homo tuus Simplicianus de Victorino ista narravit, exarsi ad imitandum*. Entonces me dije á mí mismo: ¿Qué, Agustin, no podrás tú hacer lo que hicieron tantas personas ilustres por su mérito y por su nacimiento <sup>2</sup>? *Tu non poteris quod isti, quod iste?* Yo me imaginaba aun que veia la castidad, que con un semblante grave, pero afable y cariñoso, extendia para abrazarme sus piadosas y caritativas manos llenas de todo género de buenos ejemplos: *Extendens ad me suscipiendum, et amplectendum piar manus plenas gregibus bonorum exemplorum*. No fue necesario mas para quitar mis irresoluciones, y serenar mis inquietudes. Sigamos cuanto antes, amados oyentes, sigamos tan buenos ejemplos, y hagamos con la gracia del Señor lo que hicieron otros muchos antes que nosotros. Así lleva el buen ejemplo los pecadores á Dios.

15. *Conclusion*. Acabo, hermanos míos, con estas palabras de san Pablo á los romanos <sup>3</sup>: *Unusquisque vestrum proximo suo placeat*



*in bonum ad ædificationem*. Procure cada uno agradar á su prójimo, no por medio de bajas y criminales complacencias, que lisonjean al pecador para que permanezca en el mal, como sucede por lo común, sino por una vida arreglada é irrepreensible, que le incline á lo bueno : *In bonum ad ædificationem*. Demos todos ejemplos de virtud ; seamos en todo lugar buen olor de Jesucristo. Vosotros, pastores, magistrados y todos los que teneis alguna autoridad, estais obligados á dar buen ejemplo á los que la divina Providencia confió á vuestro cuidado. Vosotros, padres y madres, debeis dárselo á vuestros hijos para educarlos santamente. Vosotros, señores y señoras, debeis dárselo á vuestros domésticos, si quereis que sean verdaderos siervos de Dios. Los que con vuestros desórdenes habeis escandalizado á los flacos, estais obligados sobre todo á edificarlos. Finalmente, todos debemos dar buen ejemplo, pues con todos sin distincion habla el Apóstol cuando dice : *Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum ad ædificationem*. Ea, pues, hermanos míos, valor : apliquémonos á edificarnos unos á otros, y á obrar de tal suerte, que la vida de Jesucristo se deje ver en todo el cuerpo de nuestras acciones. De este modo destruiremos el reino del pecado, y estableceremos el de la virtud : animaremos á los tímidos, fortificaremos á los débiles, harémos callar á los libertinos, obligaremos á los pecadores á convertirse, alegraremos y consolaremos á los buenos, ganaremos verdaderos adoradores á Jesucristo y dignos hijos á su Iglesia ; nos santificaremos á nosotros mismos, y trabajaremos en la santificacion de los demás ; agradaremos á Dios, y mereceremos los bienes que nos ha prometido. Así os lo deseo, etc.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

*Sobre la necesidad de la conversion y de la penitencia.*

*Ego vox clamantis in deserto: dirigile viam Domini. (Joan. I, 23).*

Yo soy la voz del que clama en el desierto : enderezad la senda del Señor.

1. Despues del elogio que hizo Jesucristo de san Juan Bautista, cuando dijo que no ha habido hombre mayor entre los nacidos <sup>1</sup>: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista*; yo creo que para manifestar el mérito del santo Precursor no se puede decir cosa mas grande, mas gloriosa ni mas magnifica que esta respuesta que dió á los diputados de los judíos para humillarse: *Ego vox clamantis in deserto*. Dice que no es mas que una débil voz; un sonido que no tiene, propiamente hablando, nada de sustancia, y un mero pregonero que dice á voces á los hombres que hagan penitencia: no obstante, podemos decir en cierto sentido con un Padre de la Iglesia <sup>2</sup>, que nada es mas glorioso para él que esta denominacion: *Ego vox*. Efectivamente, él es una voz: todo es voz en él, todo habla, todo grita en san Juan. Su desierto clama contra la extraña disipacion en que infinitos pasan miserablemente la vida. Su silencio es un grito penetrante que condena ese flujo de palabras, origen de una infinidad de pecados en la mayor parte de los hombres. Sus ayunos continuos son un grito y una invectiva contra sus excesos, sus mesas suntuosas y su glotonería. La piel de camello de que está vestido es un grito que se levanta contra el lujo y la delicadeza de los que, entregados á los placeres, no niegan nada á su carne y á sus pasiones. Finalmente, su cuidado y aplicacion á darse á Dios es un grito que debe despertarnos del sueño y olvido de nuestra salvacion en que vivimos casi todos.

<sup>1</sup> Matth. xi, 12. — <sup>2</sup> Aug. serm. CCLXXXVIII.

2. ¡ Oh , y qué excelente predicador ! ¡ Qué admirable voz la de san Juan ! ¡ qué apreciable seria que yo fuese un fiel eco de esta voz que clama en el desierto , y que teniendo una vida humilde y mortificada , estuviese en estado de exhortaros , como él , á preparar los caminos del Señor por penitencia , practicándolos yo mismo , y supliendo con mis ejemplos lo que falte á mis palabras ! Pero si no podemos llegar tan allá , no creais por eso , hermanos míos , que mis defectos os dispensen de vuestras obligaciones ; pues dejando á un lado el ejemplo de san Juan Bautista , debeis determinaros á hacer penitencia por las mismas razones con que este justo estrechaba á los judíos para que la hiciésen. Vosotros habeis irritado al Señor igualmente que ellos , y no os resta otro medio para aplacar su ira que el de hacer penitencia. Hacedla pues : *Facite ergo fructus dignos pœnitentiæ*. Este no es un consejo de perfeccion , sino un precepto absoluto : es un bautismo que debeis recibir , y que yo debo predicaros siguiendo el ejemplo de san Juan. No es menos necesaria la penitencia para expiar los pecados de los adultos , que el Bautismo para borrar el pecado original en los párvulos : por consiguiendo la obligacion de hacerla es indispensable. Para convencerlos de ello establezco dos proposiciones : la primera os hará ver la obligacion en que está el pecador de convertirse y hacer penitencia ; la segunda os representará el peligro á que se expone el pecador que dilata el convertirse y hacer penitencia. Así la necesidad y la dilacion de la penitencia serán toda la materia de este discurso.

### *Punto primero.*

3. No hay mas que dos caminos para llegar al cielo : la inocencia y la penitencia. Pecadores , vosotros habeis perdido la inocencia por tantos y tan enormes crímenes como sabeis : la penitencia es , pues , para vosotros absolutamente necesaria : sin ella no hay perdón de los pecados , no hay salvacion , no hay cielo para vosotros : es preciso hacer penitencia , ó renunciar todo esto. Es necesario hacerla pronta y verdaderamente : penitencia necesaria , penitencia pronta , penitencia verdadera : esto es lo que os voy á explicar.

4. Pudiera traer aquí una multitud de pasajes , así del Antiguo como del Nuevo Testamento , para probar á los pecadores la obligacion en que están de hacer penitencia ; pero para abreviar me ceñiré precisamente al precepto expreso que Jesucristo nos impuso en

el Evangelio <sup>1</sup>. Este Señor estaba hablando con una multitud de personas que habian venido á contarle la muerte de muchos galileos que Pilato habia condenado á perder la vida al tiempo que estaban ofreciendo sus sacrificios ; y tomando ocasion de esta muerte, les dijo : Vosotros pereceréis todos como ellos si no haceis penitencia. San Juan habia dicho ya á los judíos que la segur estaba puesta á la raíz del árbol , para derribarle si no hacia frutos dignos de penitencia ; y Jesucristo , del cual san Juan era la voz y el precursor, añade : que ellos caerán infaliblemente en la misma desgracia de los galileos si no hacen penitencia. Así , ó perecer , ó hacer penitencia. No hay medio : *Nisi pœnitentiam egeritis , omnes similiter peribitis*. El Hijo de Dios vino á la tierra para predicar el Evangelio y anunciar á los hombres el reino de Dios , dice san Marcos ; pero ¿qué les dijo? *Pœnite mini , et credite Evangelio* <sup>2</sup>. Haced penitencia , y creed al Evangelio. Notad , os ruego , que Jesucristo compara la necesidad de la penitencia á las cosas que son de la mas estrecha obligacion en el Cristianismo ; á la fe , á la gracia y al Bautismo. Sin la fe no se puede poseer el reino de Dios , y sin hacer penitencia no puede salvarse el pecador : *Pœnite mini , et credite Evangelio*. Cuando el Salvador habla de la gracia que nos es necesaria para hacer todo lo bueno <sup>3</sup> , dice absolutamente que sin ella nada podemos hacer. Cuando habla de la necesidad del Bautismo <sup>4</sup> , dice que ninguno puede entrar en el reino de Dios si no renace del agua y del Espíritu Santo. Pues es claro que cuando nos intima la obligacion de hacer penitencia , se explica en estos términos. Si no haceis penitencia , dice , todos pereceréis infaliblemente : *Nisi pœnitentiam egeritis , omnes similiter peribitis*. Á unas palabras tan expresas como estas nada tienen que responder los pecadores. Así no es en este punto en que está la dificultad : todos convienen fácilmente en que es necesario hacer penitencia ; pero ¿cuándo y cómo deben hacerla? Esto es en lo que no convienen , y lo que es preciso explicar.

3. ¿Cuándo se debe hacer penitencia? Así que el hombre se reconoce pecador : sin dilacion , sin esperar á mañana. Mañana , decís , yo pondré en orden mi conciencia. *Cras , cras , vox corvina* , os responde san Agustin , es la voz del cuervo figura del pecador : él grita tantas veces *mañana* , que al fin no habla ya *mañana*. Alma pecadora que dilatas tu conversion , teme que te se diga lo que al rico avariento de que habla el Evangelio , y que hacia tan bellos pro-

<sup>1</sup> Luc. xiii , 3. — <sup>2</sup> Marc. i , 15. — <sup>3</sup> Joan. xv , 3. — <sup>4</sup> Joan. iii , 5.

yectos para lo verdadero. Insensato, tú no piensas sino en juntar caudales y divertirte, y en esta misma noche te quitará Dios la vida, y te hará dar cuenta de tu conducta. ¡Ay! ¿en qué vendrás á parar? *Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te; quæ autem parasti, cujus erunt?* Notad que le llama necio, porque no hay mayor necedad que la de querer disponer de lo que no es nuestro. ¿Qué diríais si uno de esos pobres que están pidiendo limosna á la puerta de la iglesia dijese á los que entran en ella, á uno : Señor, yo os doy el reino de Leon ; á otro : yo os doy el principado de Cataluña? Este hombre, diríais vosotros, es mas pobre de entendimiento que de bienes : ha perdido el juicio, pues quiere mandar en lo que no es suyo. Y vosotros, pecadores, que dilatais la conversion, obráis como él, pues disponeis de lo que no es vuestro. Dentro de un año, dentro de un mes, decís, yo me convertiré. ¡Pobre insensato! ese tiempo no está en tu voluntad, no le tienes en tu mano : solo Dios es el Señor de él. ¿No sabes aquello que dice el Sábio <sup>1</sup> : *Nescit homo finem suum : sed sicut pisces capiuntur hamo, et sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo?*

6. Os convertiréis ; pero ¿cuándo? Despues que hayais satisfecho esa pasion ; despues que hayais cometido aquel pecado, etc. ¿Es este buen modo de discurrir y de hablar? ¡Qué! Dios os concede tiempo para hacer penitencia, ¿y vosotros abusaréis de él, empleándolo en ofenderle y en ser mas soberbios é insolentes? *Dedit ei Deus locum pœnitentiæ*, dice Job, *et ille abutitur eo in superbiam* <sup>2</sup>. Bien se puede decir de vosotros lo que el profeta Elías decia del rey Acab, que era un hombre vendido al pecado <sup>3</sup>. *Venumdatus est, ut faceret malum in conspectu Domini*. Para explicarme con una comparacion familiar, me veo en la precision de deciros que os pareceis á un jóven desreglado, que habiéndose acostumbrado á entrar con frecuencia en los bodegones, y no teniendo ya con que pagar, deja en prendas la capa, esperando desempeñarla : vuelve tres ó cuatro veces con el mismo ánimo ; mas al fin menudea tanto, que aumentándose la deuda, léjos de poder recobrar su alhaja, se ve precisado á enajenarla. Esto es cabalmente lo que haces tú, pecador. Empeñaste tu alma en manos del demonio por el pecado mortal : te lisonjeas con la esperanza de convertirte : dentro de poco tiempo, dices, yo sacaré mi alma de la servidumbre del pecado ; mas caes en él con tanta frecuencia, que te vas haciendo un ímpio, y hombre vendido

<sup>1</sup> Eccles. ix, 12. — <sup>2</sup> Job, xxiv, 23. — <sup>3</sup> III Reg. xxi, 25.

al pecado, que no puede servir sino para el infierno: *Venumdatus est ut faceret malum*. ¿Quereis evitar esta desgracia? Pues haced penitencia, y convertíos cuanto antes.

7. No basta hacer una penitencia pronta, es necesario que sea una penitencia verdadera; porque está lleno el mundo de gentes que no hacen sino unas penitencias falsas. Llamo penitencia falsa la que solo se hace con la boca. Muchos se contentan con confesar los pecados, sin estar movidos ni contritos. Eso no es hacer penitencia. Confesarse de ese modo es hablar, pero no arrepentirse: *Qui enim ore, non corde confitetur*, dice el papa Nicolao I, *non confitetur, sed loquitur* <sup>1</sup>. Llamo penitencia falsa la que se hace solo con la imaginacion. No hay pecador, por abominable que sea, que haciendo reflexion sobre su mala vida y sus funestas consecuencias, no forme tal cual proyecto de penitencia, y no piense de cuando en cuando en convertirse. Sus deshonestidades, sus excesos, sus injusticias, etc., le causan pena: siente sus remordimientos, y se propone dejarlas; pero todos estos no son mas que pensamientos de conversion, y así cae al instante; porque su penitencia es de imaginacion, y no de corazon. *Apparet, sed non est pœnitentia, sæpe petere veniam de iis, quæ sæpe peccamus*, dice un Padre de la Iglesia <sup>2</sup>. Llamo tambien falsa penitencia la que no es sino de simple voluntad. Se concibe á la verdad algun deseo de convertirse, se forma tal cual resolucion de vivir mejor, se frecuentan los Sacramentos; pero no se llevan sino resoluciones débiles é ineficaces, y en el fondo no se tiene valor para mudar de vida: no se quiere castigar en sí los pecados: se buscan pretextos para dispensarse de las obras penosas de la penitencia: esta es una penitencia por lo comun inútil: *Graviora peccandi vulnera peccasse, et non satisfacere*, dice san Cipriano <sup>3</sup>. Cuando uno quiere reconciliarse con Dios, continúa este Padre, debe hacer una penitencia verdadera, entera y perfecta: debe llorar sus pecados sin intermision, y trabajar continuamente para expiarlos: *Agite pœnitentiam plenam: dolentis, ac lamentantis animi probate mœstítiam*. ¡Ah! si nosotros supiéramos lo que es un pecado mortal, y la injuria que hace á Dios, fácilmente comprenderíamos que el haber caído en uno solo es materia bastante para llorar siempre, como dice Tertuliano: *Semel peccasse satis est ad fletus æternos*. En medio de esto, muchos, en vez de hacer penitencia hasta la muerte, dilatan hasta la muerte el

<sup>1</sup> Nicol. I in Ep. ad Reg. Salom. — <sup>2</sup> Clem. Alex. Strom. lib. II. — <sup>3</sup> Cypr. de Lapsis.

convertirse y hacer penitencia : esto me obliga á haceros ver el peligro á que se exponen con semejante dilacion.

*Punto segundo.*

8. Pecadores que despreciais en vida la senda de la salvacion, y que os proponéis entrar en ella á la hora de la muerte, mucho me temo que dilatando así el convertiros, no llegéis á conseguirlo jamás. Para convertirse es necesario gracia, tiempo y voluntad : la gracia no nos es debida, el tiempo no nos está prometido, y la voluntad puede faltarnos. Haced sobre esto algunas reflexiones, ó, por mejor decir, escuchad lo que el Hijo de Dios dice en el Evangelio á los pecadores como nosotros <sup>1</sup>: *Ego vado, et quæretis me, et in peccato vestro moriemini*. ¡Ah, qué golpe tan capaz de consternaros, amados oyentes míos! Yo me voy, dice Jesucristo á los judíos; vosotros me buscaréis, y no me hallaréis, y moriréis en vuestro pecado. Estas palabras acaso serán las mas terribles de las Escrituras, y por lo mismo merecen vuestra atencion.

9. *Ego vado*. Dios se retira : el pecador abandonó á Dios, y Dios le abandonará á él. Porque os llamé, dice en los Proverbios, y no quisisteis responderme; porque despreciásteis mis reprensiones y mis gracias : *Quia vocavi vos, et renuistis*; porque os burlásteis de mí, mientras estábais en buena salud, yo me reiré de vosotros en la hora de vuestra muerte : *ego quoque in interitu vestro ridebo, et subsannabo*. El Señor ha puesto límites á su paciencia, y llegando á ellos, se cansa, y niega sus auxilios. Señaló tiempo para acordarse del pecador, y tiempo para olvidarse de él enteramente. Hay ciertos grados en la misericordia del Señor destinados para probar y esperar á cada pecador en particular; pero despues de un gran número de infidelidades, se cierran para él estas saludables puertas que la divina bondad le habia abierto : *Super tribus sceleribus Damasci, et super quatuor non convertam eum* <sup>2</sup>. Así cuando la iniquidad de Sodoma y de Gomorra llegó á su colmo, y no se hallaban ya en ella diez justos, en vano Abraham levantó las manos al cielo para pedir misericordia para estas ciudades desgraciadas; el Señor no le oyó, é hizo llover sobre ellas fuego y azufre. Estos casos que refieren los Libros sagrados son prueba de lo que sucede á los pecadores impenitentes.

<sup>1</sup> Joan. viii, 21. — <sup>2</sup> Amos, i, 3.

10. Se cuenta de Enrique VIII, rey de Inglaterra, que hallándose en el artículo de la muerte, cogió una gran copa de vino, y habiéndola bebido, mirando á los señores de la corte que estaban al redor de su cama, dijo con un profundo suspiro: Amigos míos, todo lo hemos perdido. ¡Qué nuevo secreto descubrió este insigne apóstata, para querer morir embriagado por no morir desesperado! Como si pudiera sumergir en el vino tantos pecados como había cometido, y cuyas funestas consecuencias vemos aun en nuestros días. Pero ¡qué extrañas palabras y qué tristes reflexiones para un réprobo que empieza á abrir los ojos cuando la muerte va á cerrárselos, y que sintiendo la grandeza de su pérdida, confiesa que perdiendo á su Dios, lo pierde todo! *Amici, perdidimus omnia*. No solamente perdía como Antíoco las sumas inmensas que había sacado de los monasterios y de las iglesias que había despojado: no solamente como Agag aquellos largos y suntuosos banquetes en que había engordado de tal suerte, que no parecía sino una masa de carne: no solamente perdía como Acab las Jezabeles y las infames adúlteras que había tomado despues de repudiar á su legítima mujer: no solamente perdía como Jeroboam el cruel y depravado placer de erigir altares profanos sobre las ruinas de los del Dios de Israel; y ver correr sobre los cadalsos la sangre de tantos mártires: también perdía al mismo tiempo los socorros de la Religión, que él mismo había defendido contra Lutero, el consuelo de morir en la verdadera fe, y la dicha que se halla en la protección del Dios á quien había irritado, y cuya pérdida empezaba ya á sentir, cuando decía á voces: Amigos, todo lo hemos perdido. Porque ¿qué no pierde un hombre cuando Dios se retira de él? Pecadores, vosotros no lo conocéis ahora, mas en la hora de la muerte veréis que todo lo habeis perdido perdiendo los instantes oportunos y favorables para vuestra conversión, y los medios que se os ofrecían para trabajar en el negocio de vuestra eterna salud: *Perdidimus omnia!*

11. Yo digo que también puede faltarle el tiempo al pecador ingrato que desechó tantas veces la gracia: *In peccato vestro moriemini*. Pecadores, vosotros contáis con el tiempo; pero ya os lo he dicho, y lo repito, que no está en vuestra mano. El mismo Jesucristo asegura que vendrá y os sorprenderá en la hora en que menos penseis: *Qua hora non putatis, Filius hominis venit*<sup>1</sup>: que la muerte os dará su golpe como un ladron que viene de noche cuan-

<sup>1</sup> Luc. XII, 40.



do estamos descuidados: *Sicut fur in nocte*. ¡Ah, pecador! ¿quién sabe si la justicia divina, cargada de sufrir tus infidelidades, cortará el hilo de tu vida, y te arrancará del mundo en lo mas florido de tus dias? ¿Quién de vosotros podrá prometerse que tendrá tiempo para prepararse para la muerte, y que morirá en su cama, y que no espirará repentinamente, sin que medie entre la salud y la muerte mas que un suspiro? ¿Son tan raros estos accidentes, que no hayais visto algunos ejemplares? ¿Cuántas veces os han llegado á contar: fulano acaba de morir de repente al salir del juego, del baile, de una riña, de una comida espléndida, etc.? El ministro del Señor llegó con toda diligencia, hizo resonar en sus oídos el dulce nombre de Jesús; mas no pudo sacar de él ninguna señal de conversion ni de vida. Esto, hermanos míos, lo habeis oído cien veces. ¿Qué fruto debeis sacar de semejantes lances, sino el tomar mejor las medidas para no ser sorprendidos del mismo modo? Pero me diréis: las muertes repentinan son raras, estos golpes no caen sino sobre el menor número de pecadores. Cuando eso fuese así, cuando estos terribles golpes no se descargasen sino sobre uno de vuestros amigos y de vuestros vecinos, ¿no seria esto bastante para haceros temer que cayesen sobre cada uno de vosotros? Pero supongamos que no os falte tiempo, que vuestra enfermedad sea larga, y os dé lugar para ordenar las cosas de vuestra conciencia: ¿lo haréis vosotros? Acostumbrados á no pensar mas que en el mundo, en sus bienes caducos y en sus falsos placeres, ¿pensaréis entonces en vuestra salud, en vuestra salvacion, en vuestra felicidad? ¿Os lo permitirá la opresion á que os conducirán vuestros males? ¿De qué cosa es capaz una alma enteramente ocupada de su dolor, un entendimiento turbado y una memoria confusa? Respondedme vosotros los que la mano del Señor llevó hasta las puertas de la muerte, y os retiró despues por un efecto de su misericordia: decidnos ¿cuáles eran entonces vuestros sentimientos? Y si tuvisteis algunos pensamientos de conversion, ¿qué efectos produjeron en vosotros despues que recobrasteis la salud? ¿No sois siempre unos mismos? ¡Ah! es preciso confesar que la penitencia de un pecador moribundo es muy lánguida: los Santos siempre hablan de ella como de una penitencia muy dudosa: *Penitentia, quæ ab infirmo petitur, infirma est*, dice san Agustin <sup>1</sup>. *Penitentia, quæ à moriente petitur, timeo ne et ipsa moriatur*. ¡Ah, qué tarde es para comenzar á bien vivir, cuando se ha llegado al último período de la vida! ¡Ah, qué tarde es para darse á Dios,

<sup>1</sup> Aug. c. 57, serm. de Temp.

cuando ya no puede uno darse al mundo ! ¡ Ah , qué tarde es para desear uno ser cristiano , cuando está para morir , habiendo vivido siempre como gentil ! Este deseo de los pecadores perecerá , y la esperanza de semejantes hipócritas los confundirá .

12. Pero me diréis : yo tengo voluntad de convertirme ; y yo respondo , que vuestra propia voluntad es capaz de haceros una traicion . No hay persona que no quiera convertirse , á lo menos á la hora de la muerte : los pecadores mas obstinados se proponen morir santamente . Todos quieren morir de la muerte de los justos , y mueren pecadores con esa infructuosa voluntad de convertirse . Oigamos á aquel famoso réprobo de que se habla en el libro I de los Macabeos <sup>1</sup> , el impío Antíoco . Despues de haber perseguido á los judíos del modo mas cruel y mas injusto del mundo , cae enfermo ; y viendo acercarse la hora de su muerte , dice á sus mejores amigos : yo no puedo descansar , y me hallo en un continuo tormento : ayer estaba bueno y alegre , y no pensaba sino en divertirme . ¡ Ah , cómo se mudaron las cosas ! Me siento agobiado de una tristeza mortal que me lleva al sepulcro : *Dixi in corde meo : in quantam tribulationem deveni , qui jucundus eram , et dilectus in potestate mea* . ¡ Ah ! ahora me acuerdo de los males que hice á Jerusalem : *Nunc reminiscor malorum , quæ feci in Jerusalem* . Ahora repaso en mi memoria tantos sacrilegios y tantos crímenes como he cometido : *Nunc* . Ya es muy tarde : era necesario , miserable , pensar en ellos cuando estabas en sana salud . Continúa diciendo : yo reconozco que lo que padezco es el justo castigo que merecen mis injusticias y mis impiedades : *Propterea invenerunt me mala ista* . Si llego á restablecerme , desde luego me ofrezco á reparar todos estos males . ¿ No se diria con razon que este era un verdadero penitente ? Sin embargo muere desesperado : *Et ecce pereo tristitia magna in terra aliena* . Hace al parecer oraciones fervorosas , y en medio de eso , ¿ qué dice la Escritura ? Oid sus palabras capaces de helar la sangre de las venas : *Orabat autem hic scelestus Dominum à quo non erat misericordiam consequuturus* . Este malvado pedia al Señor un perdon que no habia de alcanzar , y de que se habia hecho indigno . Así acaban por lo comun los pecadores que guardan para la hora de la muerte el reconocerse y convertirse . Ellos harán , puede ser , muchas protestas y muchas promesas á sus confesores ; pero ¿ cuán de temer es que solo se quédén en deseos imperfectos de convertirse ?

13. *Conclusion. Intelligite hæc qui obliviscimini Deum : nequando*

<sup>1</sup> I Mach. vi , 11 .

*rapiat, et non sit qui eripiat* <sup>1</sup>. ¡Oh vosotros los que en vida os olvidáis del Señor! tened cuenta no sea que el Señor se olvide de vosotros en la hora de la muerte. *Intelligite*: tened entendido que la gracia no es debida, y que es muy de temer que despues que la habeis despreciado y desechado tantas veces, se retire de vosotros. *Intelligite*: tened entendido que el tiempo de que habeis abusado hasta ahora no está en vuestra mano: acaso moriréis hoy: y ¿cuál será vuestra suerte eterna? *Intelligite*: tened entendido que vuestra voluntad os puede faltar, y que el fin de los impíos es conforme á las acciones de su vida: *Quorum finis erit secundum opera ipsorum* <sup>2</sup>; que por lo comun, como se vive se muere. Has sido un deshonesto durante tu vida, morirás sin la virtud de la castidad. Has sido un hombre sin religion y sin temor de Dios, morirás en tu ateismo y en tus impiedades. Has sido un obstinado y un impaciente, morirás sin compuncion y sin dolor. Has sido un jurador y un blasfemo, morirás en tus juramentos y en tus blasfemias; en una palabra, moriréis en el pecado que mas os ha dominado, y del cual no os pudo separar una vida entera: *In peccato vestro moriemini*. Si has sido un impío, morirás como Acab: si has sido un sacrílego, morirás como Antíoco: si has sido un gloton dado al vino, morirás como Baltasar: si has sido un pérfido, morirás como Absalon: si has sido un incestuoso, morirás como Herodes. Toda la Escritura está llena de estos ejemplos, y la experiencia de lo que vemos todos los dias debe convencernos. Y qué, pecador, ¿serás insensible á todo ello? *Intelligite hæc qui obliviscimini Deum*. No espereis, pues, hasta la muerte para mudar de vida: convertíos y daos á Dios cuanto antes; no sea que irritado con vuestra resistencia, os arranque del mundo cuando menos lo penseis; y despues que hayais caido en las manos de un Dios vengador, ¿quién será capaz de libraros de ellas? *Nequando rapiat, et non sit qui eripiat*. ¡Ah! hermanos míos, si hasta aquí habeis resistido á la gracia de vuestra conversion, dejad ya de resistiros á ella: aprovechaos del tiempo que os resta para hacer penitencia, y reconciliaos con Dios. Sea hoy el dia de vuestra perfecta conversion, que os merezca una felicidad eterna. Así lo deseo, etc.

<sup>1</sup> Psalm. XLIX, 22. — <sup>2</sup> I Cor. XI, 13.

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

#### *Sobre la huida de las confesiones.*

*Factum est verbum Domini super Joannem, Zachariae filium, in deserto. (Luc. III, 2).*

El Señor hizo oír su palabra á Juan, hijo de Zacharias, en el desierto.

1. El Evangelio del día nos ofrece una cosa digna de notarse; y es, que Dios antes de enviar á san Juan á predicar á los judíos, le detuvo en el desierto hasta la edad de treinta años, viviendo enteramente desconocido de los hombres, y solamente para sí. Los santos no son, hablando con propiedad, sino para Dios. Son víctimas que se sacrifican á su gloria y lámparas que se consumen visiblemente delante de su Majestad. Dios los presta algunas veces á los hombres por algun tiempo, por lo comun corto, y aun ese mismo tiempo el fondo de su santidad está oculto. Se les oyen algunas palabras, se ven algunas de sus acciones; pero no se ve lo que les hace santos: no se ve su amor, su humildad ni los sacrificios interiores que hacen á Dios de todo lo que son en sí mismos. No siendo el mundo digno de poseerlos, Dios los saca de él bien pronto, y aun algunas veces se los oculta del todo, y no se los deja ver. ¿Cuántos santos solitarios ha habido muy capaces de servir á la Iglesia, que Dios se los reservó para sí solo, que sin ningun testigo se consumieron en su presencia? Algun día sabrémos su vida, y nos persuadirémos de que los Santos desconocidos de los hombres son tal vez los que poseyeron mas tesoros del cielo. La huida del mundo es, pues, el verdadero medio de santificarse: esto es lo que nos predica san Juan en el desierto. Nos enseña con su retiro, si no á huir del mundo como él, á lo menos á evitar las ocasiones peligrosas que se encuentran en él á cada paso, y que se oponen á nuestra santificación. No extrañéis, pues, hermanos míos, que siguiendo el espíritu de este Evangelio, os hable en este discurso de las ocasiones del pecado. Para entrar desde luego en materia, mi intento es haceros

ver el peligro que hay en las ocasiones : primero , es por lo comun pecado el exponerse á ellas ; segundo , á lo menos causa ordinaria de pecado.

*Punto primero.*

2. Entiendo por ocasion de pecado todo aquello que nos induce á él , y nos pone en peligro evidente de cometerlo : y afirmo , que la caridad propia no nos permite exponernos á semejante peligro ; porque eso seria arriesgar el mas importante , el mas esencial y mas universal de todos los negocios , cual es el de la salvacion , y seria querer perderse , segun estas palabras del Espirita Santo <sup>1</sup> : *Qui amat periculum , peribit in illo*. Este es el principio general sobre que versa toda la cuestion : sin embargo , es necesario explicarlo , porque no quiero decir que toda ocasion sea pecado : esto seria estrechar demasiado los medios que Dios nos dispensó para santificarnos. ¿ Cuándo , pues , es pecado la ocasion , y cuándo no lo es ? Voy á explicarlo.

3. La ocasion de pecar es pecado en sí misma cuando es voluntaria , cuando es próxima , y sobre todo cuando lo es respecto de nosotros.

4. Digo cuando es voluntaria , porque hay ocasiones que son involuntarias. Llamo ocasiones involuntarias las que se ofrecen por algun incidente , y que no podemos evitar ni apartar antes de que se presenten. Tal fue la en que se vió la casta Susana , cuando aquellos dos viejos deshonestos se atrevieron á tentar su pureza. Llamo ocasiones voluntarias aquellas en que nos metemos nosotros mismos , las que buscamos con pleno conocimiento y en que nos mantenemos por nuestro gusto. Tal fue la en que se puso san Pedro entrando en la sala de los judíos en donde negó á su divino Maestro. Pues , volviendo al asunto , digo que no es pecado la ocasion de pecar cuando es involuntaria , porque entonces no es libre , y no hay pecado sin libertad.

5. Para que la ocasion de pecar sea pecado , es preciso que sea próxima. Hay dos géneros de ocasiones : unas son remotas , y otras próximas. La ocasion remota es aquella que no está estrechamente ligada con el pecado , que se puede esperar preservarse de él con la ayuda de la gracia. La próxima es aquella que está tan conexa con

<sup>1</sup> Eccli. iii , 27.

el pecado, que rara vez se deja de caer en él poniéndose en ella. Exponerse precisamente á la ocasion remota no es pecado; de otra suerte seria forzoso apartarse del mundo y de la vida civil para no pecar, como dice el Apóstol: *Alioquin debuieratis de hoc mundo exiisse* <sup>1</sup>. Solo, pues, la ocasion próxima es lo que es pecado, y la que debemos reconocer por digna de castigo; de tal suerte que el confesor que conoce que un penitente está en ocasion próxima, debe despacharle sin absolucion; porque este penitente no está en estado de recibirla, y es aun mas reprehensible por querer dejar estar su alma en un peligro tan evidente de pecar.

6. Se debe considerar aun la ocasion en dos maneras: en general y en particular; en sí misma, ó respecto de nosotros. La ocasion considerada en sí misma y en general no es pecado; pero lo es considerada respecto de nosotros y en particular.

7. Estos son los principios que enseña toda la escuela, y en lo que vosotros convenís sin duda. En lo que no convendréis será en la aplicacion de estas reglas á vuestra propia conducta; porque os haria ver fácilmente que la ocasion de pecar es muchas veces pecado. Pero en orden á este punto nada creéis; porque os persuadís que la ocasion es necesaria, cuando es del todo voluntaria; que es remota, cuando es próxima y particular para cada uno de vosotros.

8. ¿Qué cosa mas comun que excusarse con semejantes necesidades, que no lo son sino porque el mundo os las hace mirar como tales? Yo soy jóven, decís, no puedo dejar de asistir á las tertulias y á las visitas; necesito ver á mis amigos, tener algun recreo, yo estoy en un empleo que me obliga á manejar tales y tales negocios, por peligrosos que sean para mi conciencia. Necesitais recreo; pero para eso ¿es necesario que os halleis en todos los concursos, en todos los juegos, en todos los placeres, y que os entretengais en escuchar las conversaciones profanas de tantos libertinos, que no saben en qué pasar el tiempo, y que si vosotros no les diéseis atencion, se entregarían acaso á la virtud? ¿Qué necesidad hay de que leais esos libros pestilentes, igualmente peligrosos para la fe que para las costumbres, y que concurrais á todo género de bailes y diversiones de la misma naturaleza? Una curiosidad semejante ¿no fue la causa de que Dina, hija de Jacob, cayese en las manos de Siquem, y de que fuese la víctima de su brutal pasion <sup>2</sup>? Estás en un empleo difícil; pero ¿qué precision tienes de meterte en lo que no

<sup>1</sup> I Cor. v, 10. — <sup>2</sup> Genes. xxxiv, 1.

te toca , y en una infinidad de cosas que no son de tu obligacion ? ¿Qué necesidad hay de mantenerte en la profesion de mercader, de procurador, etc., si es para tí ocasion de pecar? Porque yo digo con san Cárlos Borromeo , que aunque cometer alguna falta en un oficio ó empleo no sea suficiente para obligarnos á renunciarlo, no podemos mantenernos en él cuando nos muestra la experiencia que no podemos ejercerlo sin exponernos á peligro evidente de pecar.

9. Hay aun en este punto otra ilusion , y es que se cree que la ocasion es remota, cuando en la realidad es próxima. ¡Qué! ¿Vosotros no reputais por ocasiones próximas esas visitas á hurtadillas del padre y de la madre ; esas conversaciones á solas, en que la pasion da sus mas violentos ataques ; esas conversaciones libres y familiares, esos billetes, esas citas? ¿No llamais ocasion próxima ese comercio secreto que teneis con aquella persona : no creeis que lo sea el vivir bajo un mismo techo con el objeto de vuestra pasion, tenerle á la vista, tener con él toda comunicacion, toda union, toda inteligencia? Os engañais, hermanos míos : *Exite de medio eorum, et separamini, dicit Dominus* <sup>1</sup>. Separacion, divorcio : separacion entera, divorcio pronto, es el Señor quien lo manda. Escuchad cómo se explica en el Evangelio <sup>2</sup> : Si el ojo derecho os escandaliza, si es para vosotros ocasion de caer y de pecar, arrancadlo : *Si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum*. Si la mano, si el pié abusan de la libertad que les dais, y os exponen á pecar, cortadlos y arrojadlos lejos de vosotros : *Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscinde eum, et projice abs te*. Si, mi amado oyente : cuando esa persona fuese para tí tan agraciable, tan estimada y cercana como el ojo derecho ; si te inclina á pecar, es preciso que te separes de ella, y que rompas todo comercio y comunicacion. Si cuando esa profesion, ese oficio, ese empleo te fuesen tan necesarios para vivir como la mano y el pié ; si son ocasion de que pequeis, es necesario dejarlos ; porque la salvacion de vuestra alma, dice Nuestro Señor, es de tanta importancia, que vale mas que llegueis á la eterna bienaventuranza con solo una mano y un pié, que el que seais precipitados en el infierno con dos manos y dos piés : *Bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum*. Esta es una razon que debe hacernos mucha fuerza ; pero cuando la ocasion no fuese siempre pecaminosa en sí misma, lo es á lo menos en sus consecuencias, pues es causa del pecado. Esto es lo que me resta explicar.

<sup>1</sup> II Cor. vi, 17. — <sup>2</sup> Matth. v, 29.

*Punto segundo.*

10. Sin distinguir aquí de ocasion próxima ni de remota , se puede decir que ella es siempre la causa del pecado, la que nos arrastra á él cuando nos metemos en ella sin motivo ni razon , ó nos mantenemos en ella sin poner las precauciones necesarias ; y esto de dos maneras : la una por la tentacion , y la otra por la sustraccion. De nuestra parte por la tentacion : es decir, que nunca somos tentados tan fuertemente como cuando estamos en la ocasion. Sustraccion , de parte de Dios : es decir, que ninguna cosa le obliga mas á negarnos sus gracias que el vernos mantener en la ocasion. Expliquemos lo uno y lo otro.

11. Digo que nunca estamos tan dispuestos á pecar , como cuando nos hallamos en la ocasion ; porque entonces los sentidos tocan el objeto y le tocan de cerca. Pues no hay cosa que mas excite y ponga en movimiento la pasion que la presencia del objeto ; porque no falta mas que un paso para llegar á la ejecucion ; y cuando no falta mas que un paso, es casi seguro el darlo, especialmente si nos lleva á ello la inclinacion natural. Si , pues , á esta propension é inclinacion natural se junta la ocasion , no es fácil reprimirse mucho tiempo : daremos bien pronto el paso funesto que lleva al precipicio. ¿ Quereis un ejemplo famoso ? Lo hallaremos en nuestros primeros padres , y en su caída reconoceremos el triste paradero de los que se meten sin necesidad en la ocasion.

12. Dios prohíbe al primer hombre comer de cierto árbol del paraíso terrenal <sup>1</sup> : él está muy determinado á obedecer á su Creador y Señor : su mujer , á quien participa este precepto , está tambien en lo mismo. Pero ¿ qué sucede ? La serpiente , figura de la ocasion , se presenta delante de Eva : esta , en vez de huir , la escucha : el tentador la hace esta pregunta : *Cur præcepit vobis Deus ut non comederetis de omni ligno paradisi ?* El alma de esta mujer se llena y ocupa de este pesamiento : da una ojeada sobre el fruto vedado , y se deleita en él : el fruto le parece bello y grato : la ocasion se apodera de ella , gana sus sentidos y su corazon : *Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile.* Echa la mano , cógelo , y cómelo. *Et tulit de fructu illius, et comedit.* No paró en esto. Como la serpiente fue ocasion para Eva , lo fue Eva para Adán : ella le convida con este fruto. ¡ Ay , quién lo

<sup>1</sup> Genes. iii, 1, 6.



creyera ! Adan , aquel hombre tan perfecto, come de él, y desobedece á su Criador y su Dios : *Deditque viro suo, qui comedit.* ¡ Ah, hermanos míos , si yo hiciera á muchos el mismo cargo que Dios hizo á estos primeros pecadores : *Ubi es !* ¿ En qué has venido á parar, mi pobre hermano ? ¿ Por qué has hecho esto y aquello ? *Quare hoc fecisti ?* Me engañó la ocasion , me responderian : *Serpens decepit me.* La mujer, usando de sus ardidés y atractivos , me dió del fruto vedado, y yo lo comí : *Mulier, quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, et comedi.* ¿ Á qué estado te has reducido tú, que antes eras tan prudente y tan devoto ? ¿ Á qué extremos has llegado , á qué sacrilegios, á qué profanaciones, á qué excesos ? *Ubi es ?* ¿ Eres tú aquel ? Sí , yo soy el que he sido engañado, corrompido y arrastrado por la ocasion : ella me hizo ver á solas con aquella y con otra persona , á las cuales tenia ya alguna inclinacion , y mi corazon fácilmente acabó de aficionarse á ellas : yo gusté de su trato , me detuve en él, y ella me perdió : *Mulier, quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, et comedi.* ¿ En qué has parado tú, mujer , antes tan arreglada ; y tú, jóven, en otro tiempo tan detenida, tan modesta, y de una vida tan pura ? ¿ Cómo en un instante habeis desmentido tan bellos principios y perdido el fruto de vuestra vida pasada ? ¿ Cómo os habeis dejado llevar tan fácilmente al pecado ? ¿ Cómo habeis sido tan flaca ? *Quare hoc fecisti ?* ¡ Ah ! no está una en sí cuando está en la ocasion. Yo bien conocí el peligro. Me hicieron ciertas proposiciones que me lisonjearon , ciertas promesas que me ganaron y ciertas solicitudes que me vencieron : *Serpens decepit me, et comedi.* Pero ¿ son estas legítimas excusas para delante de Dios ? ¿ No debíais desconfiar de vuestra flaqueza, y precaveros contra la ocasion ? ¿ No podíais hacerlo ? Si hubiéseis tomado algunas precauciones, si hubiéseis hecho algunos esfuerzos, Dios os hubiera ayudado : si os abandonó, fue por vuestra imprudencia y vuestra temeridad. No solamente nos precipita la ocasion por la tentacion en que nosotros nos ponemos, sino tambien porque Dios nos sustrae sus gracias.

13. En efecto, yo digo que no hay cosa mas ordinaria para Dios que el negarnos sus gracias cuando nos ponemos ó mantenemos en la ocasion por una temeridad presuntuosa ; porque Dios, infinitamente justo, infinitamente sábio en la distribucion de sus gracias, no las da por acaso, ni segun nuestro humor y capricho, sino con número, peso y medida. Si es Dios el que os envia, caminaréis con seguridad ; porque concediéndos entonces su proteccion todopoderosa, no hay cosa que no podais vencer. Vemos en la Escritu-

ra <sup>1</sup>, que una mujer inspirada de Dios combate contra un general de ejército, que Judit triunfa de Holofernes; pero si por vosotros mismos os meteís en la ocasion, no espereis que Dios os sostenga, ni que os proteja. ¿Quién tendrá lástima del encantador, si le pica la serpiente, y de todos aquellos que se acercan á las bestias, dice el Eclesiástico <sup>2</sup>? *Quis miserebitur incantatori à serpente percusso, et omnibus, qui appropiant bestiis?* Este es el estado funesto en que se halla el que por temeridad se pone en la ocasion de pecar, y que juntándose al malo, se envuelve en sus crímenes: *Sic qui comitatur cum viro iniquo, et obvolutus est in peccatis ejus.* ¿Quién tendrá compasion de semejante temerario? Si los demás no merecen que Dios los asista, ¿no merece este particularmente que Dios le abandone, y le deje en el peligro en que se ha metido por presuncion? Terrible, pero justo castigo de Dios: él dejará á este temerario que caiga en la ocasion, y permitirá que dé tan grandes caidas, que le cubran de confusion delante del cielo y de la tierra: dejará á estos pecadores descaminarse mas y mas: dejará caer á estos penitentes en la relajacion ó en la sequedad: dejará pervertir estos justos y hacerse pecadores: porque todos ellos son igualmente culpables por no haber temido la ocasion, por haberse expuesto á ella sin motivo, ó haberse mantenido en ella sin poner las precauciones necesarias: *Qui præsумit minus veretur, minus præcavet, plus periclitatur*, dice Tertuliano <sup>3</sup>.

14. *Conclusion.* El fruto que debemos sacar de todo esto es seguir el importante consejo del Sábio <sup>4</sup>: *Quasi à facie colubri fuge peccata*: Huid del pecado, como del áspid mas venenoso. Esta comparacion es muy natural. Aunque el áspid esté escondido bajo las flores mas hermosas, no por eso se huye menos de él, ni su veneno es menos peligroso. Si debemos huir de todas las ocasiones, me diréis, ¿será preciso dejar todo el comercio del mundo, y encerrarnos en una soledad? Cuando hiciérais eso, hermanos míos, no haríais mas que lo que hicieron innumerables cristianos generosos que tenian que trabajar en el mismo negocio de la salvacion que vosotros, y que no estaban obligados á tomar otras medidas ni otras sendas que las que vosotros debeis seguir. Ellos prefirieron vivir entre las bestias feroces, y en las cuevas de las rocas, que entre los hombres, desde que concibieron que su corrupcion podia pegárseles y hacerles perder la gracia. Pero no os pedimos tanto: vivid en

<sup>1</sup> Judith, XIII. — <sup>2</sup> Eccli. XII, 13. — <sup>3</sup> Tertul. de Cultu fam.

<sup>4</sup> Eccli. XXI, 2.

hora buena en el mundo, pues que estais metidos en él; pero vivid con mas prudencia y circunspeccion: huid de las ocasiones peligrosas, que son para vosotros pecado, ó causa de pecar; y si por desgracia estais metidos en ellas, ¿qué esperais, hermanos míos, para salir? ¡Ah! ya que el Padre celestial os da la mano, no dilateis el convertirlos. ¿Será razon que una criatura sea la causa de vuestra pérdida? Romped desde hoy con esa persona con quien habeis tratado con tanta familiaridad y por tan largo tiempo: romped estas conexiones igualmente frívolas que peligrosas. Pero yo, diréis, viviré con cautela. ¡Ilusion! ¿Quién jamás se salvó en la ocasion de pecar? ¿Quién se ha convertido jamás sin dejar los obstáculos de su conversion? Si la esperanza del presuntuoso debe perecer con él, como dice la Escritura, ¿cuál será el recurso del pecador? ¿Creeis que podeis salvaros siguiendo la senda por donde se perdieron los demás? Es necesario, pues, dejar la ocasion, ó perecer; no hay medio: ¿para qué detenerse á deliberar? Resolveos desde luego, y pedid al Señor que os dé fuerzas para hacerlo. Decidle con el Profeta <sup>1</sup>: *Eripe me de luto, ut non infigar: libera me ab iis, qui oderunt me, et de profundis aquarum*: Señor, romped las cadenas en que estoy gimiendo ha largo tiempo: sacadme del lodo y de la inmundicia del pecado, para que no me mantenga hundido en él: librad mi alma de las manos de sus enemigos, fortificadla contra las ocasiones peligrosas, contra los objetos y las pasiones que la combaten continuamente, para que empiece de veras á servirlos, y á merecer la recompensa prometida á los que mueren en la justicia. Así lo deseo, etc.

<sup>1</sup> Psalm. LXVIII, 15.

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE NAVIDAD.

#### *De la obligacion que tenemos de conocer á Jesucristo.*

*Erant Joseph, et Maria Mater Jesu, mirantes super his, quæ dicebantur de illo. (Luc. II, 33).*

José y Maria, Madre de Jesús, estaban admirados de las cosas que se decian de él.

1. No es extraño que el niño Jesús causase admiracion á la Virgen santísima y á san José. Ellos no podian menos de admirarse de tantas maravillas divinas como brillaban en él, y de las cuales eran los primeros testigos, ó tal vez los dichosos instrumentos. Lo que debe sorprendernos sobremanera es, que casi todo el resto del mundo vivia en un entero olvido del Salvador. En efecto, ¿no es una paradoja bien extraña, que habiendo el Hijo de Dios hecho y redimido el mundo, este no le haya conocido? La obra desconoció á su artífice, el siervo á su señor, el esclavo á su libertador. ¿Quién pudiera creerlo, hermanos míos, si no lo dijera el Evangelio <sup>1</sup>? *Mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.* El Verbo encarnado, dice san Juan, viniendo al mundo, vino á su propia casa, y sus domésticos no quisieron recibirle: *In propria venit, et sui eum non receperunt.* Él era la verdadera luz del mundo; pero el mundo ciego con sus pasiones, sepultado en las tinieblas del error y del pecado, no conoció esta luz eclipsada con el velo de nuestra carne. Esta luz brilló en medio de las tinieblas: *Lux in tenebris lucet*: despidió rayos hácia todas partes por medio de una doctrina pura, unos milagros benéficos, y unos ejemplos extraordinarios de santidad: no obstante, el cuerpo de la Sinagoga desechó esta luz encarnada: solamente la recibieron algunos pocos de sus hijos; y viéndose desechada de los hombres, para instruirnos se retiró á la habitacion de los animales.

2. Esta ceguedad de los judíos me atrevo á decir que se propa-

<sup>1</sup> Joan. I, 9.

gó, y llegó hasta nosotros. Jesucristo está entre nosotros con mas ostentacion, sin duda, que entre los judíos durante su vida mortal. Él es el principal objeto de nuestra fe, la verdad capital de nuestra Religion, la puerta por donde entramos al Cristianismo; pero ¿es conocido, servido y adorado como es debido? El establo de Belen no fue tan pobre ni tan frio como nuestro corazón, y la ingratitud del mundo, que no quiso recibir á este Dios recién nacido, no fue mas criminal que la indiferencia con que muchos cristianos miran sus mayores misterios. No extrañéis, pues, hermanos míos, que yo me declare hoy contra un abuso tan perjudicial. Espero que me oigais con gusto, por ser un punto de que se habla pocas veces. Es necesario, pues, haceros ver: primero, la grande obligacion que tenemos de conocer á Jesucristo; segundo, que sin embargo de eso, la mayor parte del mundo no le conoce.

### *Punto primero.*

3. No podemos tener ningun principio de religion, si antes no ponemos por fundamento la fe y el conocimiento de Jesucristo. Él es, segun san Pablo <sup>1</sup>, la firme piedra, la piedra angular sobre la cual está fundado todo el edificio de la virtud cristiana; y este fundamento es tan necesario y tan esencial á la Religion, que no es posible poner otro en su lugar: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere*, dice el Apóstol <sup>2</sup>, *præter id, quod positum est, quod est Christus*. El mismo Salvador declara en aquella excelente oracion que hizo á su Padre algunos dias antes de morir por nosotros, que la vida eterna consiste en conocer á Dios su Padre y á su Hijo Jesucristo: *Hæc est æternæ vitæ æternæ; ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum* <sup>3</sup>. Así no hay salud ni vida eterna que esperar para aquellos que no conocen á Jesucristo. Es necesario, pues, conocerlo, y saber á lo menos dos cosas: quién es, y lo que hizo por nosotros. Primero, quién es este adorable Redentor. Segundo, qué precio dió por nuestra redencion. Tercero, qué cosa es Jesucristo, cuál es su ministerio, para qué fue enviado al mundo. Esto es lo que voy á explicar en pocas palabras.

4. Jesucristo es el Hijo de Dios, que se hizo hombre. Para conocerle verdaderamente, es preciso saber que por su persona, que es la segunda de la santísima Trinidad, es Dios, Dios de Dios, Luz

<sup>1</sup> Ephes. II, 21. — <sup>2</sup> I Cor. III, 11. — <sup>3</sup> Joan. XVII, 3.

de Luz, Hijo eterno del Padre eterno, del cual procede, sin haber sido hecho por él, igual á él en poder y en sabiduría, en quien y por quien el Padre eterno hizo todas las cosas: es el Verbo divino, que aunque desde toda la eternidad estuvo en Dios, se hizo hombre en el tiempo, y fue concebido y formado en el seno de una Virgen; y siendo Dios y hombre al mismo tiempo, y teniendo estas dos naturalezas, es un solo Jesucristo, un solo y digno mediador entre Dios y los hombres. Por su ministerio es nuestro Redentor y nuestro Libertador; porque, como dice san Juan <sup>1</sup>, de tal suerte amó Dios á los hombres, que envió á su único Hijo al mundo para salvarlos.

5. Detengámonos un poco á reflexionar sobre esta gran misericordia. Jesucristo no se hizo libertador de los Ángeles, sino de los hombres, como dice san Pablo <sup>2</sup>: *Nusquam enim Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit*. ¡Qué reconocimiento no exige de nosotros una preferencia que nos trajo tantas ventajas! Notad bien la expresion de que se sirve el Apóstol: no dice precisamente que el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza, *suscepit*, sino que se sirve de un término, que, segun el Crisóstomo, significa que se asió de ella, *apprehendit*: tomando la comparacion de los que corren tras de los que huyen, y hacen todos los esfuerzos posibles para darles alcance, *apprehendit*. Esto es lo que hizo el Hijo de Dios. Nosotros estábamos extremadamente léjos de él: éramos sus enemigos, hijos de ira, dignos de todos los suplicios del infierno. Él se unió á nuestra naturaleza, cuando ella huía y se alejaba de él con todas sus fuerzas <sup>3</sup>: *Ab ipso enim fugientem humanam naturam, et procul fugientem, longe enim eramus, apprehendit*.

6. El Verbo divino es el buen pastor que teniendo cien ovejas, dejó las noventa y nueve en el monte (quiero decir, los Ángeles en el cielo) para venir á la tierra á buscar una oveja descarriada, esto es, el hombre que habia perdido; y habiéndola hallado, la puso sobre sus hombros, cuando su amor á nosotros le movió á cargar con nuestras miserias para librarnos de ellas. De aquí nació el que los primeros cristianos pintaban ordinariamente al Salvador del mundo bajo la figura de buen pastor. Se ve otro retrato de este caritativo Redentor en aquel samaritano que se apeó de su caballo para ligar las heridas de un miserable á quien habian robado unos ladrones y dejado por muerto en el camino de Jerusalem á Jericó <sup>4</sup>. ¿Quién es este herido, preguntan los Santos <sup>5</sup>? Es el hombre, cubierto por

<sup>1</sup> Joan. III, 16. — <sup>2</sup> Hebr. II, 16. — <sup>3</sup> Chrys. ibid. — <sup>4</sup> Luc. x, 30.

<sup>5</sup> Ambr. ibid.

el pecado de toda suerte de heridas. ¿Quién es el caritativo samaritano que vino á socorrerle? Es el Hijo de Dios, que, compadecido de nuestros males, bajó del cielo á la tierra para curarnos: *Magnus de cælo venit medicus, quia magnus in terra jacebat ægrotus*<sup>1</sup>. Este es, cristianos, el carácter de nuestro divino Redentor, y la idea que debemos formarnos de él. Es un Dios lleno de amor y de bondad para con nosotros, como nos lo asegura él mismo<sup>2</sup>: *Sicut dilexit me Pater, ita dilexi vos*. Yo os amé como mi Padre me amó á mí; y esta es la medida del amor que os tengo. Mi Padre no teniendo otro hijo, me dió todo su amor; y yo, mirándoos como mis hijos, os doy tambien todo mi amor. *Ita dilexi vos*. Si quereis una prueba convincente, examinemos qué precio dió por nuestro rescate.

7. No basta saber que tenemos por Redentor un Hombre-Dios; es necesario saber tambien á qué precio nos redimió. Este precio es una cosa tan grande, que no podemos ignorarlo sin incurrir en pecado. ¿Cuál es, pues, este precio, y qué debemos saber acerca de él? Oid lo que nos dice san Pablo<sup>3</sup>: Demos gracias á Dios, que nos ha redimido de las potencias de las tinieblas, y nos hizo pasar al reino de su amado Hijo, que nos redimió con su sangre, y nos alcanzó el perdon de nuestros pecados. Por estas palabras se ve que no solamente quiso Dios que su Hijo nos redimiese, sino tambien que fuese nuestro Redentor á costa de su propia sangre: *In quo habemus redemptionem per sanguinem ejus*. ¿Se puede concebir cosa mas grande que la sangre de un Dios? ¿No podemos decir que la justicia divina es maravillosamente exacta, pues para darse por satisfecha exige nada menos que la sangre del mismo Dios? No obstante, el Apóstol no se contenta con decir que la sangre de Jesucristo ha sido el precio de nuestro rescate; añade que fue una sangre derramada sobre la cruz, y sacada de las venas de un Hombre-Dios por medio de los tormentos mas crueles. Plugo á Dios, dice<sup>4</sup>, reconciliar consigo todas las cosas por Jesucristo, pacificando por la sangre que derramó sobre la cruz todo cuanto hay así en la tierra como en el cielo: *Pacificans per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cælis sunt*. ¡Oh precio precioso de los hombres perdidos, exclama san Agustin<sup>5</sup>! *O pretiosum pretium perditorum*! Diga, Señor, toda la tierra rescatada y redimida por la sangre de un Dios, derramada por la muerte mas dolorosa: Dios mio,

<sup>1</sup> Aug. de Verbis. — <sup>2</sup> Joan. xv, 9. — <sup>3</sup> Colos. i, 13, 14. — <sup>4</sup> Colos. i, 20. — <sup>5</sup> Aug. serm. XXII de Temp.

grande es mi iniquidad ; pero aun es infinitamente mayor lo que Vos dísteis para librarme de ella : *Magna iniquitas mea, sed major redemptio tua*. Para instruirnos en estas verdades debemos meditar continuamente en Jesucristo ; no solamente para no ignorar lo que le hemos costado , sino tambien para saber lo que pide de nosotros esta sangre derramada y el amor infinito de tan sublime Redentor. Esto es verdaderamente en lo que nos estrecha la caridad de Jesucristo : *Charitas Christi urget nos* <sup>1</sup>. Ella pide la correspondencia de nuestros corazones ; y á no ser que ellos sean insensibles , no pueden menos de moverse por una caridad semejante. Mas, ¿ cómo podremos saber que la caridad de Jesucristo nos insta , si no la conocemos ? ; Desdichados , pues , de nosotros , si no cuidamos de instruirnos ! Aunque supiéramos todo lo demás , seríamos unos ignorantes y unos ciegos ; y esta ceguedad culpable haria que , aunque estamos en la Iglesia , fuésemos unos gentiles y unos ingratos á un beneficio que pediria un reconocimiento infinito , si fuésemos capaces de él. Sí , hermanos míos ; este conocimiento es tan necesario , que sin él ninguno ha tenido parte en la salud y en la gracia del Redentor. Los mismos Patriarcas y Profetas que murieron antes de su venida , no fueron salvos sino por la fe de aquel que ellos profetizaron : quiero decir , de Jesucristo , que habia de morir por ellos , y cuya muerte fue profetizada y figurada en la que ellos mismos sufrieron por él. Pero ya es tiempo que veamos cuán grande es la ignorancia , la malicia y la injusticia del mundo en no conocer á su Salvador.

### *Punto segundo.*

8. La mayor parte de las gentes del mundo no tienen fe, ó á lo menos solo tienen una fe muy imperfecta. Ellos creen en Dios , segun dicen ; pero ¿ por qué no creen en su Hijo Jesucristo , por quien y en quien el Padre eterno quiere ser creído , conocido , servido y adorado ? *Creditis in Deum, et in me credite*, dice el mismo Salvador. No obstante , esta fe en Jesucristo es la que se ignora y la que se contradice.

9. Digo que se ignora , porque si los amadores del siglo hubieran conocido al Rey de la gloria , nunca le hubieran crucificado. Su espíritu soberbio no pudo comprender que un Dios se hubiese hu-

<sup>1</sup> II Cor. v , 14.



millado hasta hacerse hombre y morir en una cruz de la muerte mas infame. Nosotros, dice el Apóstol, predicamos á Jesucristo crucificado á los judíos y á los gentiles ; pero ni los unos ni los otros quieren conocerle por Salvador : los judíos se escandalizan de él, y los gentiles miran su cruz como una necedad. Esta ignorancia no reinó solamente en los siglos de la infidelidad : me atrevo á decir que continúa en el nuestro. Pero me diréis : nuestro siglo ¿no es un siglo ilustrado? Sí, desde luego convengo en ello ; pero añado, que por lo mismo su ceguedad es mas reprehensible, porque es voluntaria y afectada. Nuestro siglo es ilustrado ; pero para enseñar el mal y practicarlo : es ilustrado ; pero con las laces de una perniciosa política, de aquella sabiduría terrena, animal y diabólica, de que habla Santiago <sup>1</sup>, que con sus ardides y sus artificios no sirve sino para perder y condenar á infinitos. ¡ Cuántos hay en nuestro siglo (yo no hablo aquí de los estúpidos é ignorantes, sino de los que al parecer son hábiles y prudentes en sus negocios) que no tienen la mas ligera idea de Jesucristo ni de sus máximas ; que no saben siquiera á qué precio fue redimida su alma ; que la venden al demonio por un poco de oro ó plata ! ¿ Obrarian como obran, dice san Pedro <sup>2</sup>, si considerasen que no han sido redimidos con cosas corruptibles, como son el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Jesucristo, cordero sin mancha y hostia saludable, que se entregó voluntariamente por nosotros? ¡ Dios mio, se llaman cristianos, y no saben palabra de la vida de Jesucristo ! ¡ Celebran sus misterios, y no hacen la menor reflexion sobre ellos ! Si hay un juego, una comedia, un concurso mundano, concurren á él con diligencia y alegría. Háblase en una iglesia de Jesucristo : se salen lo mas pronto que pueden ; ó si se detienen por el qué dirán, oyen los sermones con disgusto y con tedio. Se leen con ansia los libros profanos ; pero ¿ en manos de quién se ve el santo Evangelio, aquel libro divino que no habla sino de Jesucristo, y que es el único que puede darle á conocer á todas las naciones ? Este libro divino está abierto á todo el mundo ; y no obstante, al ver la frialdad é indiferencia con que lo miramos, se puede decir que siempre está cerrado para nosotros. Á vista de esto, ¿ se podrá extrañar que Jesucristo sea tan poco conocido en el mundo ?

10. Digo, en segundo lugar, que en el mundo tiene muchas contradicciones la fe de Jesucristo. Hay una gran diferencia, dice san

<sup>1</sup> Jacob. iii, 15. — <sup>2</sup> I Petr. xi, 18.

Agustin, entre estas dos cosas, creer que hay Jesucristo, y creer en Jesucristo <sup>1</sup>: *Multum interest, utrum quis credat ipsum esse Christum, et utrum credat in Christum*. Creer que hay Jesucristo es un artículo de la fe, comun á todos los hombres, á los réprobos y á los predeterminados. Los demonios mismos lo creen y tiemblan; pero creer en Jesucristo es seguir su Evangelio, amar sus máximas y someterse á sus leyes; y esto es lo que el mundo contradice todos los dias con su conducta. Para convencernos de ello, toquemos por mayor algunos puntos de la doctrina de Jesucristo, y reconocerémos fácilmente que muchos de los que le confiesan con la boca le niegan con sus obras, como se explica san Pablo <sup>2</sup>: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant*.

11. Jesucristo dice que para entrar en el cielo es necesario hacerse violencia: que la senda que lleva á la vida eterna es estrecha: que para ser sus discípulos es preciso negarse á sí mismos, llevar siempre su cruz y seguirle: es decir, imitarle, hablar, obrar y vivir como él. ¿Entiende el mundo esta doctrina, la sigue, la practica? Jesucristo dice que tenemos un enemigo doméstico, que es nuestra carne, y que debemos combatir sus pasiones y sus deseos desordenados: que debemos aborrecernos á nosotros mismos y no amar sino á Dios: que es necesario renunciar por su amor todo cuanto poseemos: que son bienaventurados los pobres de espíritu, esto es, los que son humildes y no tienen apego á los bienes y honores de este mundo: que son infelices los ricos que ponen en ellos su confianza y buscan su consuelo en esta vida. Y el mundo ¿cree estas verdades? ¿No dice, por el contrario: bienaventurados los ricos y los que viven en medio de la opulencia? No dejamos piedra por mover para llegar á serlo; mentiras, juramentos falsos, engaños, profanacion de las fiestas, etc. Jesucristo dice que no se debe jurar ni dejarse llevar de la cólera: que es necesario ser mansos y humildes de corazon, amar á los enemigos, volver bien por mal, sufrir las injurias, orar por los que nos persiguen y nos cubren de calumnias, etc. ¿Hay muchos cristianos que crean en esto á Jesucristo? No obstante, es el mismo Dios el que habla y el que manda, y un Dios á quien estamos obligados á obedecer.

12. Supongamos que un turco ú otro cualquiera infiel quiere mudar de religion y tiene algun deseo de hacerse cristiano. Este hombre, que va á consultaros sobre este punto, tiene entendimien-

<sup>1</sup> Aug. serm. CXLIV de Verb. Evang. — <sup>2</sup> Tit. 1, 16.

to y no quiere abrazar el Cristianismo sin conocimiento; y así os pregunta: ¿quién es vuestro legislador y vuestro maestro? Jesucristo, le responderéis. ¿Qué os ha enseñado? dirá el infiel. ¿Cuáles son las leyes y los usos de vuestra religion? Vosotros le presentareis el Nuevo Testamento, y le diréis: Toma y lee; esta es la regla de nuestra fe y de nuestras costumbres: Jesucristo es á quien debemos escuchar; y esa es su palabra, la cual debemos obedecer para salvarnos. Si este hombre llega á advertir el desprecio que haceis de lo uno y de lo otro, y la oposicion que hay en vuestra vida y el Evangelio, ¿qué dirá? ¿qué pensará? ¿No tendrá razon para deciros que no creéis ni á Jesucristo ni á su religion? *Ubi est lex catholica quam credunt?* dice Salviano <sup>1</sup>. ¡Qué! vosotros decís que sois católicos: haceis profesion de creer que el alma es inmortal: que Jesucristo dará á cada uno segun sus obras; y ¿vivís como si no hubiera infierno que temer ni cielo que esperar? *Ubi castitatis, et pietatis præcepta quæ discunt?* Vosotros decís que estais obligados á vivir casta y piadosamente: no obstante, no se ve entre vosotros sino disolucion, y no haceis otra cosa que reir y chancearos en vuestras iglesias. ¿Qué connexion tiene vuestra conducta con tan bellos preceptos? *Evangelia legunt, et sunt impudici*: leéis el Evangelio que predica á cada página el pudor y la honestidad, y no obstante sois lascivos é impuros. *Apostolos audiunt, et inebriantur*: oís á los varones apostólicos: vais al sermon, en donde se dice que los que se den al vino no entrarán en el reino de Dios; y sin embargo pasais los domingos y las fiestas en los mayores excesos. *Christum sequuntur, et rapiunt*: os llamais discípulos de Jesucristo, que tanto amó y predicó la pobreza, y os apropiáis los bienes ajenos. *Vitam improbam ducunt, et probam legem se habere dicunt*: en una palabra, decís que vuestra ley es santa en todo, y teneis una vida en todo reprehensible y pecaminosa. ¿Es esto creer en Jesucristo? Con razon dije, pues, que el mundo no conoce á Jesucristo, que no cree en él, y que la mayor parte de los cristianos ignoran su ley y la contradicen.

13. *Conclusion.* ¡Ah! hermanos míos, no nos suceda así á nosotros. Apliquémonos á conocer á Jesucristo. Creamos en él; pero con aquella fe viva que hacia decir al Apóstol: Yo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó tanto, que se entregó á sí mismo por mí para salvarme: *In fide vivo Filii Dei, qui dilexit me, et tradidit se-*

<sup>1</sup> Salv. lib. de Provid.

*metipsum pro me* <sup>1</sup>. Tal debe ser nuestra confianza en este adorable Redentor. Confianza que debe animar al cristiano hasta en medio del siglo, en donde su salvacion está al parecer en el mayor peligro; pues Jesucristo nos dijo: No os dé pena: yo he vencido al mundo: *Confidite, ego vici mundum* <sup>2</sup>. Confianza que debe consolar al pobre, al afligido, á la viuda y al huérfano; pues Jesucristo nos dijo: No teneis que temer: yo os sostendré en vuestras desgracias; y aunque os falte el padre, no os dejaré huérfanos: *Non relinquam vos orphanos* <sup>3</sup>. Confianza en nuestros votos y en nuestras oraciones; porque se nos concederá todo lo que pidiéremos en nombre de Jesucristo. Confianza en nuestras virtudes, pues este divino Salvador les comunica un precio y valor infinito. Confianza hasta en nuestros descaminos; porque Jesucristo es nuestro Pastor, nos busca, y nos introduce en la verdadera senda. Confianza cuando nos volvemos á Dios; porque Jesucristo es un Padre amoroso que alarga sus brazos al hijo pródigo cuando va á echarse á sus piés, y le sale al encuentro para recibirle. Confianza en las enfermedades y en la misma muerte, pues Jesucristo santificó nuestros dolores y penas con las suyas. Confianza, en fin, en las cenizas y polvo de nuestros sepulcros, pues él las ha vivificado con su gloria y triunfante resurreccion. Cristianos, vuelvo á deciroslo: vivamos en la fe del Hijo de Dios, que nos amó y se entregó por nosotros. Ocupémonos en conocerle, en imitarle y en atraerle para siempre á nuestros corazones, para que despues de haber creído y esperado en Jesucristo y haberle imitado en esta vida, tengamos la dicha de poseerle eternamente en la otra. Así sea.

<sup>1</sup> Galat. II, 20. — <sup>2</sup> Joan. XVI, 33. — <sup>3</sup> Joan. XIV, 18.

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES DE EPIFANÍA.

#### *Sobre las obligaciones de los hijos.*

*Descendit cum eis, et venit Nazareth: et erat subditus illis. (Luc. II, 51).*

Bajó con ellos y vino á Nazaret, y les estaba sumiso y obediente.

1. El Evangelio de este dia nos representa en la infancia de Jesús dos misterios bien diferentes: el uno de gloria y de manifestacion; el otro de humildad y de sumision. Jesucristo, siendo de edad de doce años, fué con María y José á celebrar la Pascua á Jerusalem. Habiéndose detenido despues de la fiesta, sin que sus padres lo advirtiesen, le hallaron tres dias despues en el templo sentado en medio de los doctores, haciéndoles preguntas y dándoles respuestas tan elevadas, tan sábias y juiciosas, que todos estaban admirados de ver una prudencia y sabiduría tan consumada en una edad tan corta. Así quiso Dios manifestar á su Hijo en la edad mas tierna á los sacerdotes y doctores de la ley, y hacer brillar á sus ojos los primeros rayos y como la aurora de este Sol que habia de destagrarlos algun dia con su luz. Este es un misterio todo de gloria para el infante Jesús, y una prueba bien clara de que habitaba en él la divinidad. Despues de esta accion pública, el Evangelio nos enseña que bajó á Nazaret con María y José, y que les estaba sumiso. Un Dios sujeto á sus criaturas es sin duda un misterio muy diferente del primero. Es un misterio en todo de humildad, y un abismo que no debemos atrevernos á sondear; pero cuanto mayor es esta sumision de Jesús á sus padres, tanto mas nos instruye y edifica. Una de las primeras obligaciones que nos impone la justicia, es obedecer á nuestros padres y á nuestras madres. Jesucristo, autor de toda justicia, quiso darnos ejemplo de ello obedeciendo á María y José: consagró á la sumision y la dependencia la mayor parte de su vida. ¡Raro y admirable ejemplo! Pero ¡qué poco le

conocen la mayor parte de los hijos! Conviene, pues, instruirlos en las obligaciones que tienen respecto de sus padres.

2. Hijos cristianos, vuestros padres y vuestras madres han recibido de Dios la autoridad que tienen sobre vosotros; y así, debeis honrarlos y obedecerlos. Esta es vuestra primera obligacion, que es un deber de respeto y sumision. Ellos cuidaron de vuestra educacion, y vosotros debeis corresponderles agradecidos, amándolos y socorriéndolos. Esta es vuestra segunda obligacion, que consiste en el amor y el reconocimiento.

*Punto primero.*

3. No me detendré á probar la obligacion que tienen los hijos de honrar á sus padres y á sus madres. El precepto está tan expreso, que no pueden ignorarlo. Todos los dias lo dicen en los mandamientos de la ley de Dios, y ved aquí cómo lo propone la Escritura: *Honora patrem tuum et matrem tuam, ut sis longævus super terram, quam Dominus dabit tibi* <sup>1</sup>. Solo trataré de explicar qué deben hacer para cumplir este precepto; y esto se lo enseñará el Sábio en pocas palabras: *In opere et sermone, et omni patientia honora patrem tuum, ut superveniat tibi benedictio ab eo, et benedictio illius in novissimo maneat*. ¿Quereis que la bendicion de vuestros padres caiga sobre vosotros y permanezca hasta el fin? Pues honradlos con las obras, con las palabras y con toda vuestra paciencia. Admirable instruccion que nos enseña las principales ocasiones en que debemos manifestar á nuestros padres el respeto y la sumision que les es debida.

4. *In opere*. Debemos honrarlos con nuestras obras; no hacer ni emprender cosa de alguna importancia sin su consejo. Entre todas las señales que dan á conocer el respeto que se tiene á una persona, la mas real y la menos sospechosa es no emprender nada sin su participacion y sin su consejo. Por esto, quejándose Dios de los judíos, que deseaban vivir independientes, les dice: Un hijo honra á su padre, y un criado á su señor. Así que, si yo soy vuestro padre, ¿en dónde está el respeto que me guardais? y si soy vuestro señor, ¿en dónde está el temor que teneis de desagradarme? *Filius honorat patrem, et servus dominum suum: si ergo Pater ego sum, ubi est timor meus? Si Dominus ego sum, ubi est timor meus* <sup>2</sup>? Pues todo

<sup>1</sup> Exod. xx, 12. — <sup>2</sup> Malach. i, 6.

esto que Dios en cualidad de padre y de señor dice á los hombres, hablando de sí mismo, puede decírselo á sus hijos un padre y una madre, que han recibido de él una potestad y un poder subalterno, cuando ellos dejan de consultarlos en las ocasiones mas importantes de su vida. Si yo soy vuestro padre, ¿en dónde está el honor que me debeis cuando os guiais por vuestro antojo, y emprendéis vuestros negocios sin decirme palabra? *Si Pater ego sum, ubi est honor meus?* ¿En dónde está el temor que me teneis, cuando contraeis matrimonio contra mi voluntad, y elegís estado segun el dictámen de vuestras pasiones? *Si Dominus ego sum, ubi est timor meus?* La misma razon dicta que los hijos deben deferir al consejo de sus padres. Los jóvenes son precipitados, libres, ciegos: lo primero que ven les da golpe, y les agrada: la belleza los llama y los atrae: los falsos amigos los engañan; y la pasion, introduciéndose en sus empresas, trastorna su juicio, y los arrastra al precipicio. No sucede así ordinariamente con los padres y las madres. Su larga experiencia les hace examinar todas las cosas, y deliberar sobre ellas con madurez. Dios les da las luces necesarias para la direccion y la vocacion de sus hijos: se explica por su boca; y no querer seguir estas guias, estos directores y estos consejos, es exponerse á descaminarse y perderse. Es necesario, pues, manifestarles en semejantes ocasiones el respeto y la sumision que les es debida: *In opere honoram patrem tuum.*

6. *Et sermone.* Los hijos deben hablar siempre á sus padres con mucha mansedumbre y humildad, y no contentarse con las urbanidades exteriores: es necesario además de esto que les respondan con modestia y con docilidad. Debeis tener este respeto á todos vuestros superiores; pero particularmente á vuestros padres y á vuestras madres estais obligados á ello en conciencia: *Qui timet Dominum honorat parentes*, dice el Sábio, *et quasi dominis servit his, qui se genuerunt.* ¿Cuán reprehensibles, pues, son aquellos hijos que se burlan de sus padres, y les responden con altivez; que los irritan y los ofenden con su audacia y con su escandaloso menosprecio; que no hacen caso de sus correcciones ni de sus amenazas; que con sus meneos de cabeza y modales desdeñosos dan bien á entender que no hacen ningun aprecio de ellos ni de sus advertencias? Hijos soberbios é insolentes, ¿qué se puede decir de vosotros, sino que habeis perdido enteramente el temor de Dios? Porque el que teme á Dios, no solo respeta á sus padres con sus palabras, sino tambien los sufre en todo.

6. *In omni patientia*. Hijos cristianos, no deis jamás que sentir á vuestros padres. No me digais que son violentos, y se encolerizan por cualquiera bagatela: No me digais que son molestos, que es imposible aguantar su genio. Ó tienen razon para reprenderos, ó no. Si la tienen, no podeis quejaros sino de vosotros mismos, y debéis darles á ellos las gracias por el cuidado que tienen de corregir vuestros defectos. Si no la tienen, no les hagais resistencia: aplacadlos con una respuesta prudente, mansa y modesta, que, como dice el Sábio, es capaz de templar los mayores impetus de la ira: *Responsio mollis frangit iram* <sup>1</sup>. Si en lugar de tratarlos con esta sumision y esta condescendencia, no podeis tolerarlos en nada, los mirais con ceño, os burlais de sus imperfecciones, publicais lo que debíais ocultar, como hizo Cam con su padre Noé, si jurais y maldecís cuando os mandan alguna cosa <sup>2</sup>, y teneis todo esto por cosa de poca monta, tened entendido que el Espíritu Santo juzga de ello de un modo muy diferente, y nos enseña que es la mayor desgracia que nos puede suceder: *Qui maledixerit patri suo, et matri, extinguetur lucerna ejus in mediis tenebris* <sup>3</sup>. Al que maldijere á su padre ó á su madre, se le apagará su lámpara en medio de las tinieblas. ¿Qué significa la lámpara de los hijos rebeldes é ingratos, que se ha de apagar en medio de las tinieblas? Significa, segun los intérpretes, que los hijos que tengan no tendrán tampoco con ellos la menor centella del fuego de la caridad. Queriendo Dios castigar á este desobediente, que no tiene el respeto debido á su padre y á su madre, permite que su suplicio sea semejante al delito que ha cometido. Ha sido un infeliz hijo, será tambien un infeliz padre: maldijo á los que le habian dado el ser, no bendecirá Dios á los que lo reciban de él: sofocó en su corazon todos los sentimientos de ternura que debia tener para con unas personas que debian ser para él las mas queridas del mundo, Dios impedirá que su lámpara luzca: hará que su posteridad caiga en el menosprecio y en el olvido: apagará todas sus reliquias, y borrará su nombre sobre la tierra: *Extinguetur lucerna ejus in mediis tenebris*. Examínese el fin de los hijos rebeldes, y se verá que por lo comun acaban su vida vergonzosamente. Pregúntese á la mayor parte de los que mueren en el cadalso, cuál ha sido el principio de sus desórdenes; y ellos confesarán que ha sido su rebellion á sus padres. Vosotros, pues, hijos cristianos, debéis honrarlos y obedecerlos en todo lo que es conforme á la ley

<sup>1</sup> Prov. xv, 1. — <sup>2</sup> Genes. ix. — <sup>3</sup> Prov. xx, 20.



de Dios, como se explica san Pablo : *Fili, obedite parentibus vestris in Domino : hoc enim justum est*. Esto lo pide la justicia, y es vuestra primera obligacion para con ellos, que consiste en respetarlos y obedecerlos. Hablemos ahora de la segunda, que es una obligacion de amor y de reconocimiento.

*Punto segundo.*

7. No basta honrar á nuestros padres y madres : es necesario, dice el Sábio, honrarlos de todo corazon <sup>1</sup>. *In toto corde tuo honora patrem tuum*. No os contenteis con darles señales exteriores de veneracion y reverencia : dadles vuestro corazon, estimadlos sincera y verdaderamente. Acordaos, continúa el Sábio, de los dolores y gemidos de vuestra madre : *Gemitus matris tuæ ne obliviscaris*. Acordaos que vuestros padres y vuestras madres han sido respecto de vosotros instrumentos de Dios, imágenes de su paternidad, y como principios de vuestra vida : *Memento quoniam nisi per illos natus non fuisses*. Considerad las penas y las inquietudes, así de alma como de cuerpo, que han sufrido por vosotros, los peligros á que se expusieron, y las comodidades de que se privaron por socorrer vuestras necesidades ; el cuidado que tuvieron de vuestra educacion y de vuestro establecimiento ; las lágrimas que por ventura derramaron delante de Dios por vuestra conversion. ¿No son estos motivos suficientes para obligaros á amarlos, y manifestarles vuestro reconocimiento, no con protestas y buenas palabras, sino real y verdaderamente ? *Et retribue illis, quomodo et illi tibi*. Para esto debeis consolarlos y asistirlos.

8. Consolarlos en sus aflicciones es el importante consejo que nos da el Sábio en el libro del Eclesiástico : *Fili, suscipe senectam patris tui, et non contristes eum in vita illius* <sup>2</sup>. Hijo mio, consuela á tu padre en la vejez, y no lo contristes durante su vida. Si sus potencias se debilitan, sopórtale, y no lo desprecies por las ventajas que tienes sobre él ; porque no quedará en olvido la caridad que uses con él : *Eleemosyna enim patris non erit in oblivione*. No esperéis para consolar á vuestros padres y madres á que ellos vengán á quejarse delante de vosotros : ganadlos por la mano por una caridad oficiosa. ¿Caen enfermos? Visitadlos pronta y frecuentemente, y servidlos en todo lo que podais : sobre todo cuidad de su salvacion, y de

<sup>1</sup> Eccli. vii, 28, 29. — <sup>2</sup> Eccli. iii, 14, 15.

que reciban los últimos Sacramentos. ¿Llegan á morir? Es necesario que vuestra caridad los siga hasta el sepulcro ; que tengais cuidado de enterrarlos, de orar, y hacer orar por ellos. Esta fue la orden que Tobías dió á su hijo : *Cum acceperit Deus animam meam, corpus meum sepeli : et honorem habebis matri tuæ omnibus diebus vitæ ejus* <sup>1</sup> : Hijo mio, cuando Dios me lleve para sí, cuidarás de dar sepultura á mi cuerpo, y no dejes de honrar á tu madre todos los dias de su vida. ¿Se trata así á las pobres viudas? ¿No se las menosprecia así que mueren sus maridos? ¿En dónde están los hijos que con su piedad y su buena conducta alivian sus penas y sus cuidados? Léjos de consolarlas en su viudedad, se ve que las dan cada dia nuevos sentimientos ; que roban cuanto hay en la casa para sus locas profusiones, su juego y sus disoluciones ; que las llenan de injurias y de malas palabras ; que tal vez tienen la insolencia de ponerlas las manos. ¡Ah, miserables! ¿sabeis qué merecia esa mano? Merecia ser cortada ; y aun esto es poco : escuchad lo que dice la ley de Moisés : *Qui maledixerit patri suo, aut matri, morte moriatur : patri, matrique maledixit, sanguis ejus sit super eum* <sup>2</sup>. Hijos, aprended de aquí á no ofender ni desazonar jamás á vuestros padres, y á consolarlos en sus aflicciones.

9. El amor y el respeto que les debeis, os obligan tambien á ayudarlos y asistirlos, á partir con ellos el pan, y á socorrerlos en sus necesidades en el caso de que se vean reducidos á la pobreza y miseria. Si quereis un ejemplo, aquí lo teneis en la persona de José, hijo del patriarca Jacob <sup>3</sup>. Leemos en el Génesis, que habiendo llegado José á ser señor de Egipto, y depositario de la autoridad de Faraon, el hambre que hubo en el país de Canaan obligó á sus hermanos á ir á buscar trigo á Egipto. Cuando José quiso dárselos á conocer, la primera palabra que les dijo fue una señal del afecto que tenia á su padre : *Ego sum Joseph : adhuc pater meus vivit?* Yo soy vuestro hermano José, no temais, yo os perdono todo lo pasado : decidme presto, ¿vive aun mi padre? Sí, señor, respondieron ellos, aun vive vuestro siervo Jacob. ¡Ah! id, y traédme lo cuanto antes : *Festinate, et adducite mihi*. Yo le pondré en la tierra de Gessen, fértil en pastos, y tendré cuidado de él y de vosotros. Habiendo sabido José que Jacob se habia puesto en camino, y que estaba ya cerca de Egipto, le salió al encuentro ; y viéndole, se apéó, echóle los brazos al cuello, y le abrazó derramando lágrimas : Vi-

<sup>1</sup> Tob. iv, 3. — <sup>2</sup> Levit. xx, 9. — <sup>3</sup> Genes. xlv, xlvi, xlvii.

*densque eum irruit super collum ejus, et inter amplexus, flevit.* Aunque era segundo en el reino, no se avergonzó de llevar su padre á Faraon para que le saludase, y declararle que era pastor, como tambien sus hijos. Algunos años despues, habiendo enfermado Jacob, apenas lo supo José, cuando se fué con sus dos hijos á visitarle, consolarle, y pedirle su bendicion. Finalmente, habiendo muerto el buen viejo, José tuvo cuidado de su entierro, y de cumplir su última voluntad. ¡Admirable ejemplo! pero ¡qué pocos hijos se hallan hoy que lo imiten! Léjos de socorrer con prontitud á sus padres y á sus madres, descuidan enteramente de ellos en su vejez, no pueden verlos ni sufrirlos, les escasean un poco de pan, los echan de sus casas, y los abandonan en las mayores extremidades. La casa, dicen estos mónstruos de naturaleza, es muy pequeña, es preciso apartarnos: *Angustus est mihi locus, fac spatium mihi ut habitem.* ¡Qué ingratitud!

10. *Conclusion.* Hijos, entrad dentro de vosotros mismos. Habeis oido que debeis honrar á vuestros padres y á vuestras madres, obedecerlos, amarlos, consolarlos y asistirlos en sus necesidades. Examinad en qué cosa de estas habeis faltado, y tomad una firme resolucion de corregiros. Para moveros á hacerlo, acabaré por donde he empezado; quiero decir, el ejemplo de Jesucristo. ¿No será suficiente para moveros? Acordaos, pues, que este adorable Salvador estimó tanto la obediencia, que bajó del cielo á la tierra para daros ejemplo de ella: *Descendi de cælo, non ut faciam voluntatem meam, sed ejus, qui misit me* <sup>1</sup>. Siendo igual á su padre, se humilló, y se anonadó á sí mismo, como dice el Apóstol, tomando la forma de siervo, y haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz <sup>2</sup>. En medio de los oprobios, de una muerte tan ignominiosa, nos dejó una prueba bien notable del amor filial que tenia á su Madre santísima, recomendándosela á san Juan, á quien escogió, por ser su discípulo amado, para que cuidase de tan raro y tan precioso depósito, enseñándonos de este modo, segun dice san Cirilo, lo que debemos hacer con nuestros padres: *Debitum erga parentes docens* <sup>3</sup>. Ya que os preciais de discípulos de Jesucristo, aprended de él á amar á vuestros padres, á obedecerlos, á humillaros y someteros en esta vida, para tener algun dia parte en su gloria. Así lo deseo, etc.

<sup>1</sup> Joan. vi, 38. — <sup>2</sup> Joan. xix, 20. — <sup>3</sup> Cyril. Jeros. catach. 7.]

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE EPIFANÍA.

*Sobre las disposiciones necesarias para recibir el sacramento del Matrimonio, y las obligaciones de los casados.*

*Vocatus est Jesus, et discipuli ejus ad nuptias. (Joan. II, 2).*

Convidaron á Jesús y á sus discípulos á las bodas.

1. Habiendo llegado Jesús á la villa de Caná de Galilea, halló que se celebraban allí unas bodas, á las cuales estaba convidada la Virgen santísima su Madre. Así que se supo su llegada, se le convidó á él y á sus discípulos. Jesús aceptó de buena gana el convite, para aprobar, segun dicen los Padres, el matrimonio con su asistencia, y condenar de antemano á ciertos herejes que con el tiempo habian de censurar su uso, elevarlo á la dignidad de Sacramento, y manifestar á los que no pueden guardar castidad que les resta otro medio para salvarse, que es entrar en este santo estado. Asimismo él hizo allí su primer milagro, que fue convertir el agua en vino, viendo que las pobres gentes que le habian convidado no lo tenian. Este milagro lo hizo á ruegos de la Virgen santísima, la cual dijo á los sirvientes hiciesen todo lo que él les ordenase.

2. De estas circunstancias del Evangelio podemos sacar dos puntos muy útiles para nuestra instruccion. El primero, que no se debe abrazar ningun estado, y particularmente el del matrimonio, sin llamar á Jesucristo; esto es, sin haberlo consultado con él y haberle pedido nos declare cuál es su voluntad: *Vocatus est Jesus*. El segundo, que despues de haber abrazado este estado es necesario santificarse en él, practicar todo cuanto nos manda Jesucristo y cumplir con las obligaciones que nos impone: *Quodcumque dixerit vobis, facite*. Ved aquí una materia moral muy importante para toda clase de personas, ya sean solteras, ya casadas. Para las primeras, porque deben hacer serias reflexiones antes de contraer matrimonio. Para las segundas, porque tienen muchas obligaciones que

cumplir despues que le han contraido. A las primeras les enseñaremos lo que deben hacer para entrar en este estado santamente, y á las segundas lo que deben practicar para santificarse con él. Primero : Las disposiciones para recibir el sacramento del Matrimonio. Segundo : Las obligaciones del Matrimonio.

*Punto primera.*

3. Para abrazar santamente el matrimonio es necesario, primero, tener vocacion ; segundo, proponerse un fin honesto ; tercero, hacerse digno de recibir la gracia de este Sacramento por la pureza de las costumbres.

4. Aunque la vocacion sea necesaria para vivir santamente en cualquier estado, se puede decir, no obstante eso, que lo es particularmente para santificarse en el del matrimonio. Tocaré por alto algunas razones que serán suficientes para convencerlos de ello. Es mas fácil engañarse en este asunto que en otros : los yerros que se cometen tienen mayores consecuencias : las obligaciones de este estado son mas pesadas ; y tanto, que san Pablo se creyó obligado á advertírselo á los que lo abrazan, diciéndoles : *Podeis casaros, si quereis : Si autem acceperis uxorem, non peccasti. Et si nupserit virgo, non peccavit.* No os lo prohibo ; pero no puedo menos de decirlos que hay muchas penas y aflicciones que sufrir en este estado, y yo quisiera libraros de ellas : *Tribulationem tamen carnis habebunt hujusmodi. Ego autem vobis parco.* Penas entre los embarazos del mundo, en donde es preciso vivir ; penas con una mujer cuyas flaquezas y defectos es forzoso aguantar ; penas para una mujer que se ve muchas veces obligada á complacer á un marido de un genio desabrido y enfadoso ; penas para el uno y para el otro en guardar la castidad conyugal ; penas, en fin, en criar bien los hijos, cuya educacion es tan difícil. Todo esto hace ver que es necesario ser llamado á este estado para santificarse en él. No obstante, el mundo no lo quiere creer. Conviene en que para ser sacerdote ó religioso se debe tener una vocacion particular ; pero por lo que toca al matrimonio, se imagina que no hay tal necesidad. Este es un error comun, condenado por san Pablo, que quiere que los cristianos se casen como cristianos, despues de haber consultado la voluntad de Dios : *Cui vult nubat : tantum in Domino.* Solo á Dios toca destinar los sujetos al matrimonio, como á los demás estados ; y si uno se contra en ellos contra su voluntad, no recibirá de él las gracias que

necesita para santificarse. Ni basta aun ser llamado al estado del matrimonio en general : es necesario además de esto que el mismo Dios señale la persona con quien se ha de contraer, y que se celebre en el cielo antes de solemnizarlo en la tierra : *Domus et divitiæ dantur à parentibus*, dice el Espíritu Santo en los Proverbios, à *Domino autem proprie uxor prudens*. Los padres pueden dar bienes á sus hijos ; pero solo Dios puede colocarlos en donde les conviene : este es un don del Señor, y así es necesario pedirselo.

5. Para saber la voluntad de Dios en semejantes casos es necesario orar mucho, hacer buenas obras, y tomar consejo de un sábio director. El respeto y la obediencia que los hijos deben á sus padres les obligan particularmente á consultar con ellos y seguir su voluntad, cuando estos padres son gentes de bien y obran segun la voluntad de Dios. Así lo hizo Isaac con su padre Abrahan. Este buen padre fue el que dió todas las órdenes necesarias para el matrimonio de su hijo, y este le tenia tanta sumision y reverencia, que se puede decir no tuvo ninguna parte en esta eleccion. Abrahan envió á Eliezer, mayordomo de su casa, á un país muy distante. Dudando el criado sobre ciertos puntos de su comision, y varios incidentes que podian sobrevenir, le dijo Abrahan : No te dé pena ; el Señor Dios del cielo, que me sacó del país de mi nacimiento, enviará su Ángel para que te guie. La Escritura nota que Isaac estaba confiado en que habia de recibir de la mano de Dios la mujer que le estaba destinada por su divina Majestad ; que habiendo salido de su tienda al caer el sol, estaba meditabundo y orando á Dios en medio del campo, cuando, levantando los ojos, vió al mayordomo de su padre que le traia una esposa. ¡Oh ejemplo admirable ! Mas ¡ay ! qué pocos son los que como Isaac miran como voluntad de Dios la de sus padres ! Los padres y las madres deben tambien guardarse de violentar á sus hijos, y tener presente que se exploró la voluntad de Rebeca antes de ofrecérsela á Isaac : *Vocemus puellam, et quæramus ipsius voluntatem*.

6. Despues de haber conocido que se tiene vocacion al matrimonio, es necesario proponerse en él un fin honesto. La primera mira que debe tener el que se casa, es formar una santa compañía con la persona con quien se casa, para ayudarse mutuamente en las necesidades de la vida, y particularmente en lo perteneciente á la salvacion. Para conseguir este fin se debe hacer una eleccion prudente, y mirar mas á la virtud que á las riquezas : *Mulier bene morata, dotata satis*. Una mujer de buenas costumbres lleva consigo la

dote. Es necesario tambien guardar en cuanto sea posible la igualdad en la edad, en los caudales, en la clase, en el genio y las inclinaciones : *Si vis nubere, nube pari*. Esta igualdad es el cimiento de la union conyugal, y estrecha mas los corazones de los dos esposos ; y por el contrario, los matrimonios celebrados sin esta circunstancia tienen por lo comun lastimosas consecuencias. La segunda mira que se debe tener en los matrimonios es tener hijos, y criarlos cristianamente. La mujer, dice el Apóstol, se salvará por la generacion de sus hijos y por su buena educacion : *Salvabitur per filiorum generationem* <sup>1</sup>. Del mismo modo el marido conseguirá su salvacion, viviendo santamente en el matrimonio, como se lo dijo el Ángel san Rafael á Tobías cuando le aconsejó que tomase á Sara, hija de Raguel, por esposa. No temas, le dice, te suceda lo que á los maridos que ha tenido esta mujer : yo te diré sobre quienes tiene poder el demonio. Son aquellos que celebran de tal suerte el matrimonio, que apartan enteramente á Dios de su pensamiento, y no piensan sino en satisfacer su brutal pasion : sobre estos tiene poder el demonio. Pero tú, hijo mio, tomarás por mujer á Sara con temor de Dios, llevado del deseo de tener hijos, y no por el impulso de la pasion, para tener parte en la bendicion prometida á la posteridad de Abraham. *Accipies virginem cum timore Domini, amore filiorum magis quam libidine ductus, ut in semine Abraham benedictionem in filiis consequaris* <sup>2</sup>. Le aconseja despues, que guarde continencia y pase en oracion los tres primeros dias del matrimonio : práctica que la Iglesia no exige de sus hijos ; pero que no obstante eso les puede proponer como un consejo dado á los hombres por un Ángel. La tercera mira que se puede llevar al matrimonio, despues del pecado del primer hombre, es buscar en él un remedio para los movimientos de la concupiscencia, y para los deseos de la carne, que se levanta contra el espíritu. El que conoce su flaqueza, puede recurrir al matrimonio como á un remedio permitido á los que no pueden guardar continencia, en lo cual seguirá el consejo del Apóstol : *Quod si non se continent, nubant. Melius est enim nubere, quam uri*.

7. Estas son las miras con que se debe entrar en el estado de matrimonio. Pero ¿son estas las que se llevan por lo comun ? Es claro que el torrente del siglo arrastra á cási todos los hombres á todo lo contrario : la mayor parte no ha tenido otra guia que una pasion

<sup>1</sup> I Tim. II, 15. — <sup>2</sup> Tob. VI, 22.

ciega de ambicion, de interés, ó de impureza. ¿Hay que extrañar despues de esto ver hoy tantas divisiones, tantas riñas, tantos divorcios vergonzosos, y otros semejantes desórdenes, que arruinan las familias mejor establecidas? Es fácil hallar la razon, dice un Padre de la Iglesia : es que semejantes matrimonios empiezan mal, y acaban del mismo modo : el demonio los hace, y Dios los condena : *Habes causam qua non dubites, ejusmodi matrimonium nullum prospere decurrí : à malo conciliatur, à Domino damnatur.* Jóvenes, ¿quereis evitar tan funestas consecuencias? Pues entrad en este estado con una intencion recta, sin mirar sino á Dios y á vuestra salvacion.

8. La tercera disposicion que debeis tener para entrar en este estado es una gran pureza de costumbres. ¿Quereis hallar una esposa casta? Sedlo vosotros, y no mancheis vuestra juventud con los desórdenes comunes á los de vuestra edad : *Intactam quæris? Noli esse impurus* <sup>1</sup>. Una mujer virtuosa es una rica herencia ; pero herencia propia de los que temen á Dios, y que, segun la Escritura, solo se les concederá á los que la merezcan por sus buenas obras : *Pars bona, mulier bona, in parte timentium Deum dabitur viro pro factis bonis* <sup>2</sup>. Pero si vivís en el desórden y la disolucion, hallaréis una esposa de costumbres tan corrompidas como las vuestras. Es necesario, pues, tener una vida arreglada, para merecer una compañera que la tenga tambien. Cuando llega el tiempo de unirse con el sagrado lazo del matrimonio, deben guardarse los contrayentes de la disipacion, y evitar toda familiaridad contraria al bien parecer y á la honestidad cristiana, y emplear el tiempo de los esponsales en buenas obras, y en disponerse para recibir la gracia del sacramento del Matrimonio. A este fin debe presentarse á su pastor, no solamente para hacer leer las publicatas ó proclamas, sino tambien para recibir de él las instrucciones necesarias ; acercarse á los sacramentos de la Penitencia y Eucaristia, y conservarse en estado de gracia para recibir el del Matrimonio. Se podrán tambien disponer á su celebracion por medio de una confesion general, si el confesor lo juzga por conveniente. Finalmente, llegado el dia de las bodas es necesario presentarse á recibir la bendicion nupcial con mucha modestia, estar en ayunas, si se puede, evitar todo exceso en las funciones, en las comidas, en el baile, etc., y otros desórdenes demasiado comunes en semejantes ocasiones. Esto es lo que deben hacer los que se disponen para celebrar el sacramento del Matrimonio, para alcanzar

<sup>1</sup> Serm. XLV de Verb. Dom. — <sup>2</sup> Eccli. xxvi, 3.



sobre sí las bendiciones del cielo. Hablemos ahora á los que ya lo han contraído, y procuremos enseñarles sus obligaciones.

*Punto segundo.*

9. Se pueden reducir á tres las obligaciones de los casados, y son : amor recíproco, fidelidad mútua, y condescendencia caritativa. Amarse, serse fieles, y soportarse: estas son sus principales obligaciones.

10. Como en el mundo hay diferentes estados, tambien hay diferentes gracias para santificarse en ellos. Un eclesiástico, por ejemplo, necesita un espíritu de piedad : un solitario, un espíritu de recogimiento y de oracion : un predicador, un espíritu de celo y de ciencia : un magistrado, un espíritu de fuerza y de justicia. Pero ¿qué necesita un casado para trabajar en su santificación? Necesita un espíritu de amor y de union : esto es lo que san Pablo le recomienda particularmente, escribiendo á los efesios. Marido, dice, amad á vuestras mujeres como Jesucristo amó á su Iglesia, y se entregó á la muerte por ella para santificarla <sup>1</sup>. *Audi mensuram dilectionis*, dice sobre esto el Crisóstomo <sup>2</sup>. Casados, mirad la regla que os propone el Apóstol : no es nada menos que el amor de Jesucristo á su Iglesia. Este es el modelo que debeis imitar : es decir, que debeis amaros con un amor santo, casto y constante.

11. Con un amor santo, que tenga á Dios por principio y por fin ; porque debeis excitaros mutuamente á la virtud y á las buenas obras : arreglar las horas del dia de un modo cristiano : orar á Dios juntos á la mañana y la tarde con toda la demás familia : tener en comun, á lo menos los domingos y los dias de fiesta, alguna lectura espiritual para edificaros y manteneros en la práctica del bien : frecuentar los Sacramentos : asistir con atencion á la misa : concurrir á los oficios de la parroquia ; en una palabra, debeis contribuir mutuamente á vuestra santificación en todas las ocasiones. Esto es lo que se llama amaros santamente. *Viri, diligite uxores vestras*.

12. En segundo lugar, los casados deben amarse con un amor puro y casto, guardando las reglas de la castidad que se les prescribieron al tiempo de contraer matrimonio, y que les advierte el Apóstol en general, diciéndoles : *Honorable connubium in omnibus, et thorús immaculatus* <sup>3</sup>. Tratad todas las cosas pertenecientes á este

<sup>1</sup> Ephes. v, 25. — <sup>2</sup> Chrys. ibid. — <sup>3</sup> Hebr. xiii, 4.

Sacramento con honestidad, y mantened sin mancha el tálamo nupcial; porque Dios condenará los adúlteros: *Fornicadores enim, et adulteros judicabit Deus* <sup>1</sup>. Escribiendo á los tesalonicenses les advierte que es voluntad de Dios que ellos sean santos y puros: no se contenta con decirles que sean comedidos; añade que deben poseer santamente el vaso de su cuerpo y no abandonarse á los movimientos de una pasión desenfrenada, como hacen los gentiles que no conocen á Dios, porque el Señor á quien servimos no nos llamó para que fuésemos impuros, sino para ser santos: *Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, sed in sanctificationem* <sup>2</sup>.

13. Deben amarse con un amor constante que los una para siempre, y les impida dejarse llevar de la inconstancia y de los celos, que tienen muy peligrosas consecuencias, y el demonio, que es un espíritu de discordia, los inspira algunas veces para introducir la división entre los casados. Este espíritu de union y de paz es el que pide para ellos el sacerdote cuando bendice el anillo. Notad bien esta ceremonia. Este anillo se pone en el cuarto dedo de la mano izquierda de la esposa, que corresponde al corazón. Lo que da á entender á los casados, que su afecto debe ser sincero y cordial, y no precisamente exterior y aparente. El anillo es de oro ó de plata, que son los metales mas puros; y en esto se les significa la pureza que ha de tener su amor, el cual no debe estar fundado sobre la carne y la sangre, sino sobre la piedad y la virtud. Finalmente, este anillo es de figura redonda, símbolo de la eternidad; y esto significa que su amor debe ser tan durable y permanente, que no llegue á resfriarse por ninguna mudanza de la fortuna, ni por algun otro accidente. ¿Os amais así los que sois casados? Maridos, vosotros amais á vuestras mujeres mientras tienen salud y atractivo, y mientras son útiles. Pero así que llegan á ser ancianas é incómodas, las despreciais, y no las podeis ver. Y vosotras, mujeres, amais á vuestros maridos mientras son jóvenes, mientras pueden manteneros con su trabajo; mas si caen enfermos ó achacosos, os es gravosa su presencia, y no podeis sufrirlos. ¿Es esto amarse con un amor firme é invariable? No, sin duda. Si vuestro marido llega á estar enfermo, debeis tenerle compasión, aliviarle y orar por él, en vez de irritarle y de aumentar sus penas con vuestra conducta para con él: *Dolendum, non irascendum, Deo supplicandum* <sup>3</sup>, os dice san Juan Crisóstomo. El marido debe obrar del mismo modo con su mujer siempre que se

<sup>1</sup> Hebr. xiii, 4. — <sup>2</sup> I Thes. iv, 7. — <sup>3</sup> Hom. c. 2, v. 2.

halle en el mismo caso. Acordaos que cuando Dios juntó el hombre á la mujer, no le dijo que se uniese á su belleza, á sus bienes ó á las demás ventajas temporales, porque todo es frágil y perecedero, sino que se uniese á su persona : *Adhærebit uxori suæ* <sup>1</sup>. Y ¿por cuánto tiempo? Hasta la muerte. Hasta entonces debe llegar el amor conyugal, si quereis vivir en paz, y trabajar en el negocio de vuestra salvacion.

14. La segunda obligacion de los casados es la fidelidad ; y está en tres cosas : en el uso de los caudales, en el uso del matrimonio, y en no hacer nada que sea contra la santidad de su estado.

15. En el uso de los caudales es necesario que los casados trabajen de concierto, y segun Dios, para llevar las cargas del matrimonio ; porque si el uno arruina mientras el otro edifica, ¿cómo gobernarán su casa? ¿Cómo podrán soportar los gastos de su familia y de la educacion de sus hijos? *Unus ædificans, et unus destruens : quid prodest illis nisi labor* <sup>2</sup>? Si el marido junta, y la mujer disipa ; si la mujer es económica, y el hombre pródigo, ¿qué producirá semejante proceder? Nada de bueno ; maldiciones, riñas, enemistades, penas y disgustos : *nisi labor*. Es necesario, pues, que haya acuerdo é inteligencia entre los casados ; que cada uno concorra de su parte al adelantamiento y bien de la familia, y que no haya mas que una bolsa y una voluntad. La mujer no debe disponer de los bienes comunes sin licencia de su marido ; y este no debe negar á la mujer lo necesario para su subsistencia y la manutencion de su casa. Debe oir sus advertencias cuando son justas y conforme á razon ; comunicarle sus proyectos, y descubrirle su pecho en cuanto lo permite la prudencia. Pecan contra esta obligacion las mujeres que disipan los caudales de la casa en adornos, en galas ó en otras cosas. Pecan tambien los maridos que no teniendo muy buena conducta, quieren gobernarlo todo por su capricho, sin hacer caso de lo que pueden decirles sus mujeres, y los que por asegurarse de sus bienes las amenazan y maltratan para obligarlas á que hagan testamento á su favor.

16. Fidelidad en el uso del matrimonio. *Uxori vir debitum reddit*, dice san Pablo <sup>3</sup> : *similiter autem uxor viro*. El marido debe pagar el débito á su mujer, y la mujer al marido ; ni el uno ni el otro puede negarlo por odio, por venganza ó sin causa. El Apóstol añade : *Nolite fraudare invicem, nisi forte ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi* <sup>4</sup>. No os negueis el uno al otro, sino que sea con mú-

<sup>1</sup> Genes. II, 24. — <sup>2</sup> Eccli. XXXIV, 28. — <sup>3</sup> I Cor. VII, 3. — <sup>4</sup> I Cor. VII, 5.

que consentimiento por algun tiempo, para vacar á la oracion y despues cohabitar como antes, no sea que el demonio tome ocasion para tentaros de incontinencia. Estas son las reglas que da san Pablo á los casados, y las que deben explicarles los pastores, como advierte san Gregorio, papa, escribiendo á san Agustin, apóstol de Inglaterra <sup>1</sup>.

17. Finalmente, la fidelidad conyugal obliga á no hacer nada que sea contrario á la santidad del matrimonio. Pécase contra esto: primero, cuando se hace alguna cosa contra el orden del matrimonio para no tener hijos ó por otro cualquier motivo; segundo, cuando se tienen conversaciones y tratos escandalosos con personas extrañas, citas sospechosas, palabras libres y deseos de agradar á quien no se debe agradar; tercero, cuando se comete el infame delito de adulterio. ¡Ay Dios! es posible que se halle entre cristianos quien cometa un delito tan detestable, que segun la Escritura es una abominacion enorme y extraña: *Abominatio, iniquitas maxima* <sup>2</sup>! Un delito que siempre se miró con horror, y que no habia en la ley antigua sacrificio para expiarlo, sino solamente para descubrir el reo y castigarle, como dice santo Tomás y otros intérpretes sobre estas palabras del libro de los Números <sup>3</sup>: *Oblatio investigans adulterium*. Desgraciados de aquellos que en la nueva ley violen la santidad del matrimonio con un pecado tan enorme: ¡qué suplicio no deben esperar en la otra vida! Si Jesucristo condena una sola mirada deshonesta, ¡cómo tratará á los adúlteros! Pero dejemos á estos infames corruptores, que no tienen parte en el reino de los cielos, y volvamos á hablar á los que desean santificarse en el estado del matrimonio.

18. Su tercera obligacion es una condescendencia mútua y caritativa. Es difícil que de tiempo en tiempo no haya alguna disputa entre marido y mujer: estas son unas semillas de division que se deben sofocar cuanto antes por medio de una paciencia cristiana, porque sino, no dejará de aumentarlas el enemigo de la salvacion. Unas veces se servirá de la ridiculez, de la soberbia y de la terquedad de la mujer para affigir á un pobre marido, como se sirvió de la lengua, de las reprensiones y de las maldiciones de la mujer de Job para insultarle en su desgracia. Otras se valdrá del genio imperioso, feroz y arrojado de un marido para atormentar á una pobre mujer. Este será un hombre violento, que habiéndole suce-

<sup>1</sup> Epist. XXXI ad S. Aug. — <sup>2</sup> Ezech. xxii, 11; Job, xxxi, 11.

<sup>3</sup> Num. v, 16; Thom. 1, 2, q. 102, art. 3 ad 14.

dido alguna pérdida, irá á descargar su enfado sobre su mujer y sobre sus hijos, etc. ¿Qué se ha de hacer en tal caso? Es necesario recurrir á la paciencia, y no decir, como se dice por lo comun, yo soy desgraciado con semejante mujer : yo soy desgraciada con tal marido : yo soy peor que una criada. Guardaos de hablar de esta suerte, vosotras sobre todo, mujeres cristianas, que debeis estar sujetas á vuestros maridos, como os lo manda el Apóstol : *Mulieres viris suis subditæ sint, sicut Domino* <sup>1</sup>. En estos y otros semejantes casos imitad la conducta de santa Mónica, de la qual dice su hijo san Agustín <sup>2</sup>, que procuraba ganar el corazón de su marido con la pureza y santidad de sus costumbres, que la hacian verdaderamente amable; y aunque él era de genio inquieto y áspero, jamás le respondió la menor palabra ofensiva. Al contrario, se habia acostumbrado de tal suerte á la paciencia, que cuando le veia colérico no le resistia en nada : *Noberat hæc non resistere irato viro, non lacrima facta, sed nec verbo quidem*. Como sus vecinas, viéndose maltratadas por maridos menos rígidos que el de Mónica, se admirasen y la oontasen sus quejas, ella les decia : Guardad vuestras quejas : las mujeres deben obedecer á sus maridos y no resistirles.

19. Así domó Mónica poco á poco el genio feroz de Patricio, y tuvo, en fin, el consuelo de verle mudado, no solamente en un buen marido, sino tambien en un buen cristiano. Mujeres, si obráis del mismo modo, puede suceder que convirtais á vuestros maridos; pero nunca lo lograréis con ruido y con voces. Reprendedlos enhorabuena cariñosamente; pero habladles siempre con respeto : *Uxor autem timeat virum suum* <sup>3</sup>. No les digais cosa que pueda ofenderlos : orad por ellos, y por este medio los ganaréis para Dios. Cuando vuestro esposo fuese un infiel, como Patricio, le haríais, como santa Mónica, un verdadero cristiano. *Sanctificatus est enim vir infidelis per mulierem fidelem; et sanctificata est mulier infidelis per virum fidelem*, dice el Apóstol <sup>4</sup>.

20. *Conclusion.* Demos fin á esta plática por donde la hemos comenzado. Hombres y mujeres casadas, haced en vuestro estado todo lo que Dios ordena : *Quodcumque dixerit vobis, facite*. Si os amais, amaos por Dios : si os guardais fidelidad, guardadla por Dios : si os sufrís mutuamente, sea Dios el principio y el fin de vuestra paciencia. Vivid como vivieron Zacarías é Isabel, padres de san Juan Bautista, de quienes dice la Escritura : *Erant justi ambo ante Deum*,

<sup>1</sup> Ephes. v, 22. — <sup>2</sup> Aug. lib. IX Conf. — <sup>3</sup> Ibid. — <sup>4</sup> I Cor. vii, 14.

*incedentes in omnibus mandatis, et justificationibus Domini sine querela* <sup>1</sup>. Eran ambos justos, no solamente á los ojos de los hombres, que no ven todo lo que pasa en las familias, sino tambien á los ojos del mismo Dios, que ve las menores y las mas ocultas imperfecciones : *Erant justí ambo ante Deum*. Guardaban todos los mandamientos del Señor, eran piadosos y amantes de su ley, y cumplian exactamente con todas sus obligaciones : *Incedentes in omnibus mandatis, et justificationibus Domini*. Si en las demás familias habia ruidos, riñas y pendencias, nunca jamás las habia en la suya : *Sine querela*. Se sufrian con paciencia todos sus defectos, ó, por mejor decir, la paciencia, como afirma san Pedro Crisólogo <sup>2</sup>, estaba entre ellos sin ejercicio, porque los dos eran justos y temian á Dios : no habia entre ellos mas diferencia que la del sexo : tanto como esto los habia hecho semejantes la gracia y la virtud. Así este Padre nota que ellos hicieron pasar á su hijo san Juan la santidad que poseian. Vivid de este modo, vosotros los que estais ligados con el lazo del matrimonio, para que despues de haberos santificado en vuestro estado, merezcáis ser unidos á Dios para siempre. Así lo deseo, etc.

<sup>1</sup> Luc. I, 6. — <sup>2</sup> Serm. LXXXIX.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE EPIFANÍA.

### *Sobre la confesion.*

*Vade, ostende te sacerdoti.* (Matth. VIII, 4).

Véte, y preséntate al sacerdote.

1. Entre todas las enfermedades del cuerpo, la lepra es, segun los Padres, la imágen mas viva y sensible de los males que afligen las almas. En efecto, no hay cosa que mejor nos represente la corrupcion que el pecado produce en el hombre, la deformidad que causa en él, y el horror que Dios le tiene, que la lepra, que consiste en la corrupcion de toda la masa de la sangre, y que extendiéndose por todo el cuerpo, le desfigura y le pone espantoso. Por esta razon, dice san Juan Crisóstomo <sup>1</sup>, permitió Jesucristo que el primer enfermo que se le presentó al bajar del monte de explicar las reglas de moral mas importantes y mas extendidas de cuantas hay en las Escrituras, fuese un leproso, así para darnos á conocer bajo la figura de la lepra la malicia del pecado, como para enseñarnos que las diligencias que hizo y prescribió al leproso para el logro de su curacion, son las mismas que debe practicar el pecador para alcanzar el perdon de sus pecados.

2. El leproso se presentó á Jesucristo, se postró en tierra, le adoró, le manifestó su mal, y le pidió el remedio: *In faciem proci-dit, ostendit vulnus, remedium postulavit*, dice san Ambrosio <sup>2</sup>. Su confesion, segun este Padre, es una confesion llena de fe y de religion, que le granjea los efectos de la misericordia de Dios: *Ipsa religionis, et fidei plena confessio est*. El Salvador extiende la mano sobre este leproso, le toca, le cura, y le envia á los sacerdotes; le manda se presente delante de ellos, y ofrezca el donativo señalado por la ley, para que esto le sirva de testimonio: *Vade, ostende te sacerdoti, et offer munus, quod præcepit Moyses, in testimonium*. No

<sup>1</sup> Hom. XXVI in Matth. — <sup>2</sup> Ambr. lib. V in Luc.

se trata ya de dar testimonio á los sacerdotes de la ley antigua : ese derecho pasó de ellos á los sacerdotes de la nueva : á ellos es á quien Jesucristo envia los pecadores. Los envia como á otros tantos leprosos, que no pueden recobrar la salud, si no manifiestan toda la infamia de su lepra á estos médicos espirituales, que han recibido la potestad de limpiarlos y curarlos. Id, pues, pecadores, no temais, ni dejéis por vergüenza de confesar vuestros pecados. *Vade*. No disimuleis los males que padece vuestra alma : no ocultéis cosa alguna : descubrid al sacerdote todo lo que sois : *Ostende te sacerdoti*. Esto es lo que el Señor os ordena, y lo que espera de vosotros. Pero como no todos obedecen este precepto, es mi intencion haceros ver de qué depende que muchos no se confiesen como se debe, y explicaros lo que debéis hacer para vencer estos estorbos. Primero : *Los impedimentos de la confesion*. Segundo : *El medio de vencerlos*.

### *Punto primero.*

3. Cuando digo que quiero explicar los impedimentos que tenemos que vencer para hacer una confesion entera y sincera de nuestros pecados en el tribunal de la Penitencia, no intento hablar de aquellos defectos que nacen del olvido, ó de una ignorancia involuntaria. La confesion no es una tortura de las almas, como imaginan los herejes : no se estableció, segun dice el concilio de Trento, para inquietar la conciencia, sino para aquietarla ; de suerte que cuando uno se acusa de todos los pecados de que se acuerda, despues de un suficiente exámen, no debe inquietarse por los pecados que no pudo descubrir, y contentarse con decir á Dios humildemente lo que le decia el Rey penitente : *Delicta quis intelligit? ab occultis meis munda me Domine*. ¿Quién hay, Señor, que pueda conocer todas sus faltas? Purificadme, Dios mio, de las que se ocultan á mi vista. Mi intento es tratar precisamente de los impedimentos de la confesion. Estos nacen de la malicia y de la corrupcion del pecador, que, haciendo veneno de la triaca, abusa del sacramento de la Penitencia ; de modo que halla la muerte en lo que debia darle la vida, y su condenacion en lo que debia servir para justificarle. Yo reduzco, pues, á tres estos impedimentos, que son : la vergüenza del pecado, el temor del confesor, y la mala disposicion del penitente, que no quiere satisfacer á Dios ni al prójimo.

4. Dios, dice san Juan Crisóstomo, quiso que la confesion estuviese vinculada al pecado, para que nos impidiese el que cayese-



mos en él, y la confianza á la confesion, para que nos levantásemos mas fácilmente de nuestras caídas : *Pudorem, et verecundiam Deus dedit peccato, et confessioni fiduciam* <sup>1</sup>. Pero ¿qué hace el demonio para oponerse á este designio de la misericordia de Dios para con nosotros? *Invertit rem diabolus : peccato fiduciam præbet, et confessioni pudorem*. Trastorna la cosa, hace que el pecado parezca perdonable, y la confesion vergonzosa. Cuando se trata de cometer un adulterio, ó de exceder en la comida y bebida, etc., dice el tentador : estos son unos pecados de fragilidad y de flaqueza : ya os confesaréis de ellos. Mas cuando se trata de confesarse, la vergüenza que se tiene de descubrir al sacerdote los pecados, y de parecer culpables á sus ojos, haciéndole una relacion circunstanciada de mil torpezas de que no tendria jamás noticia fuera del tribunal de la Confesion, impide á muchos el presentarse ante este tribunal.

5. ¿No son estas, pecadores, las falsas razones que os han alejado hasta aquí del sacramento de la Penitencia, ó á lo menos las que han impedido el que os acercáseis á él con la frecuencia que debáis? Vosotros os avergonzáis de reconoceros culpables, y de confiar á los oídos y al juicio de un hombre esos misterios de iniquidad que quisiérais tener siempre ocultos : os sonrojáis de revelar lo que teneis interés de callar, esas usuras, esas injusticias, esos malos pensamientos, esos deseos desreglados, y los impenetrables movimientos de vuestro corazon. Y así, en lugar de descubrir vuestra lepra á los que tienen potestad para curaros, pereceis miserablemente con la vergüenza de estos mismos pecados que no os atreveis á confesar : *Pudoris magis memores, quam salutis, cum erubescencia sua pereunt*, dice Tertuliano <sup>2</sup>.

6. Otros se detienen por el temor del confesor. ¿Qué le diré á mi confesor? ¿Cómo me portaré con él? ¿Qué concepto formará de mí, si le declaro todos los desórdenes de mi mala conducta? Si se acuerda de ellos, me mirará con desprecio. Yo soy muy conocido de mi cura y de los sacerdotes de mi parroquia : es necesario esperar á que venga alguno de afuera. Con esta esperanza se dilata de dia en dia el confesarse ; y por ocultar las deplorables cadenas de una inveterada costumbre, que no se quiere dejar, se muda de confesor : y con una mudanza se busca un nuevo testigo de sus flaquezas : se le hace una confesion de ellas como si fuesen unos pecados nuevos, que el penitente quiere al parecer expiar por medio de un nuevo

<sup>1</sup> Chrys. hom. III de Pœnit. — <sup>2</sup> Tert. lib. de Pœnit.

plan de penitencia : no se le manifiesta mas que el exterior de las llagas cuya curacion se pide : se procura no dar á conocer aquel comercio que dura ha tanto tiempo , y que no han podido romper tantas confesiones : se oculta bajo un exterior especioso todo el veneno de la pasion ; y yendo á presentarse al confesor , en lugar de mostrarse el penitente tal cual es , consigue con sus artificios el que no le conozcan. Se buscan confesores que vean , y que no vean ; que oigan , y que no entiendan ; porque no se tiene un deseo sincero y verdadero de convertirse y dejar el pecado : *Ut videntes videant , et non videant : et audientes audiant , et non intelligant : nequando convertantur , et dimittantur eis peccata* <sup>1</sup>.

7. La mala disposicion en que por lo comun se halla el pecador , de no querer satisfacer á Dios y al prójimo de un modo proporcionado á los pecados que ha cometido , impide tambien muchas veces el que se confiese como se debe. Si yo , dice un deshonesto , hago una confesion exacta de todos los excesos á que me ha llevado la pasion que me domina , tendré que sufrir muchas mortificaciones : será forzoso abstenerme de ver á aquella persona , dejar aquella compañía , ayunar y hacer otras obras de penitencia , para las cuales no estoy dispuesto. Si yo explico , dice el murmurador , todo el mal que he hecho , y todas las consecuencias de mis calumnias , se me mandará que me retracte : será preciso que me humille á pedir el perdon al que he ofendido , y que repare el daño que hice á su reputacion : y yo no puedo resolverme á hacerlo , porque no lo puede sufrir mi soberbia. Si yo descubro , dice el mercader y el hombre de negocios , todos los engaños é injusticias que he cometido en mi empleo y en mi comercio , me obligarán á la restitucion , y yo no estoy en estado de hacerlo. Y ¿ qué sucede ? Se toma el partido de disimular y de no darse á conocer ; y despues de haber mentido á los hombres , se tiene la insolencia de venir á mentir á Dios , acercándose con disimulo y con hipocresía al sacramento de la Penitencia. De este modo se pierden infinitos por confesiones mal hechas : *Quoniam accessisti maligne ad Dominum , et cor tuum plenum est dolo et fallacia* <sup>2</sup>. ¿ Por qué fueron condenados aquel hombre y aquella mujer ? Ellos se confesaron por la Pascua , como los demás , y acaso con mas frecuencia : y en medio de esto están en los infiernos bajo los piés del demonio. ¿ De dónde les vino esta desgracia ? De la mala disposicion con que se acercaron á los santos Sacramentos. En vez de re-

<sup>1</sup> Marc. iv , 12. — <sup>2</sup> Eccli. i , 40.

cibirlos con un corazon recto, los recibieron con un corazon lleno de hipocresía, de disimulo y de dolo : *Accessisti maligne ad Dominum, et cor tuum plenum est dolo et fallacia*. Esta será acaso algun dia, hermanos mios, la verdadera causa de vuestra pérdida. Mas porque no basta descubrir el mal, si no se prescribe el remedio, despues de haber descubiertos los impedimentos de la confesion, voy á proponeros los medios que se deben tomar para vencerlos.

*Punto segundo.*

8. La vergüenza, dice el pecador, me impide el confesarme. Pero yo le respondo : primero, que no hay cosa mas mal fundada que esta vergüenza ; segundo, que cuando estuviese bien fundada, se debia hacer de ella un sacrificio á Dios.

9. Vosotros no os atreveis á acercaros al tribunal de la Penitencia. ¿Qué haríais, pues, hermanos mios, si estuviera en uso la antigua disciplina, si fuese necesario, como en otro tiempo, sujetaros á una penitencia pública ? ¡Qué ! ¿no os atreveis á decir al oido á un sacerdote lo que os atrevisteis á cometer delante de Dios, ni que-reis confiar en secreto lo que acaso no os sonrojásteis de hacer delante de muchos ? ¿Qué cosa mas contraria á la razon ? Si debemos sonrojarnos del pecado, es para cometerlo, y no para confesarlo. Se os podia decir con razon lo que dijo Diógenes á un jóven que se sonrojaba de que le viesen salir de un lugar infame. Hijo mio, le dijo este filósofo, debias avergonzarte de entrar ahí, y no de salir. Pecador, que te avergüenzas de confesar tus pecados, tu locura es semejante á la de una mujer que, habiendo padecido un descuido, y ocultando su falta por algun tiempo, llegando los dolores del parto la publica ella misma : *Colligata est iniquitas Ephraim, absconditum est peccatum ejus. Dolores parturientis venient ei* <sup>1</sup>. Vendrán los dolores de la muerte, y entonces será preciso confesar ese pecado que habeis ocultado durante vuestra vida, ó morir impenitentes. Eligid, amados hermanos mios, una de estas dos cosas : es necesario que os acuseis vosotros mismos de vuestros pecados en el tribunal de la Penitencia, ó que Dios os reprenda de ellos eternamente, y que los manifieste á los ojos del universo en el gran dia de la revelacion y de la venganza : *Revelabo pudenda tua in facie tua* <sup>2</sup>. Redu-

<sup>1</sup> Osec, XIII, 12. — <sup>2</sup> Nahum, III, 5.

cidos á esta inevitable necesidad, no podeis tomar mejor partido que el de confesaros vosotros mismos culpables.

10. Pero cuandouviéseis que pasar por alguna vergüenza en esta ocasion, digo que debeis sacrificarla á Dios: que esta pena debe entrar en vuestra penitencia, y hacer una gran parte de la satisfaccion que debeis á la justicia divina por los pecados que habeis cometido. Y aun añado, que es un freno que debe conteneros y muy propio para impedir el que volvais á caer en los mismos desórdenes. *Quem commisisse pudet*, dice san Ambrosio <sup>1</sup>, *nescit postea tale aliquid committere, unde similiter erubescat*. Finalmente, yo no temo decir que la confusion que siente un penitente al confesar sus pecados es algunas veces de tanto mérito delante de Dios, que consigne el perdon. Testigo de esta verdad es aquel ladrón penitente de que habla san Juan Climaco, el cual habiendo tenido valor de confesar públicamente sus pecados en la iglesia en presencia de un numeroso concurso, mereció que se fuesen borrando del libro de la justicia divina así que los iba confesando, segun se lo reveló Dios á un santo solitario <sup>2</sup> que estuvo presente á esta confesion tan humilde y tan pública.

11. Vamos al segundo impedimento, que es el temor y la desconfianza que se tiene del confesor. Que la confesion auricular haya sido una de las causas de la apostasia de los herejes de estos últimos tiempos, no es cosa extraña: eran demasiado caprichosos y soberbios para sujetarse á ella. Ellos bien querrian confesarse á Dios, porque en esto tiene poca que sufrir el amor propio; pero confesarse á los hombres, eso no lo quieren hacer, prefiriendo separarse de la comunión de los fieles á sujetarse á una práctica que los humilla, y renunciar su salvacion antes que comprarla á un precio que les parece muy subido. Pero vosotros, hermanos míos, que habeis sido criados en una religion que hace profesion de la santidad y de la humildad; vosotros que quereis vivir y morir como buenos católicos, ¿podeis dudar del secreto inviolable de un confesor? ¿No sabeis que está obligado á guardarlo por todo género de leyes? ¿Habeis oido alguna vez que un confesor haya revelado los pecados de su penitente? Una vez sellados con la sangre de Jesucristo, quedan tan en secreto, que nunca se habla de ellos. Nosotros, como se os ha dicho mil veces, no llevamos al tribunal de la Penitencia ni pensamientos, ni memoria, ni boca, ni oído: no oimos vuestras misc-

<sup>1</sup> Lib. II de Pœnit. — <sup>2</sup> Escal. sant. grad. c. 4, núm. 11.

rias sino para olvidarlas; é si nos acordamos de ellas, es solamente para pedir á Dios el remedio: *Ut quid conseruas eorum tuorum, et plausores fugis?* os dice un Padre de la Iglesia <sup>1</sup>. ¿Por qué huís de unos ministros que son pecadores como vosotros, que fallan al cumplimiento de las obligaciones mas esenciales como vosotros, y que teniendo las mismas flaquezas y las mismas imperfecciones, están obligados á confesarse como vosotros? Confiais los secretos de vuestra conciencia; pero ¿á quién? A unos fieles y sábios depositarios, que no revelarán nunca la mas leve circunstancia de las cosas que les habeis dicho: de suerte que si por imprudencia, por sollicitacion, por venganza, ó por otro motivo llegasen á descubrir lo que habian sabido por la confesion, merecerian ser depuestos para siempre de su oficio y ser condenados á hacer una rigurosa penitencia toda el resto de su vida. Nada teneis, pues, que temer por esta parte.

12. Pero me diréis: yo no dudo de la fidelidad del confesor; pero temo que si le confieso exactamente todos mis pecados me imponga una rigurosa penitencia: temo que si le descubro mis usuras, mis trampas, etc., me obligue á la restitution. ¡Ay! ¿no sabeis, amados hermanos míos, que el Evangelio nos manda hacer dignos frutos de penitencia? Y sin esto, ¿seria la penitencia lo que es? Quiero decir con el santo concilio, un hantismo laborioso; quiero decir con Tertuliano, el arte de humillar y de abatir al hombre: *Exomologesis prasternendi, et humilificandi hominis disciplina est* <sup>2</sup>.

13. Fuera de que, ¿podeis quejaros de las penitencias que se acostumbran dar en nuestros dias? Ved las que hicieron David, san Pedro, san Pablo, la Magdalena y otros infinitos; y considerad enán distantes estais de estos santos penitentes. Se os manda que receis algunas oraciones, que guardéis algunos ayunos y que hagais algunas limosnas; ¿es este mucho? Se os dice que debeis reconciliaros con aquel vecino, que restituysis los bienes ajenos: ¿qué cosa mas justa? ¿Querréis morir con el corazon lleno de rencor ó con las manos llenas de bienes mal adquiridos que no os pertenecan? ¿No vale mas hacer ahora en este mundo una penitencia ligera y útil, que ir á hacer á los Infiernos una penitencia eterna é infructuosa? Esto es, no obstante, á lo que os exponeis rehusando confesaros como es debido. *Damnaberis tacitus*, dice san Agustin <sup>3</sup>, *qui posses liberari confessus*.

14. Conclusion. Esto supuesto, tomemos la resolucion que tomó

<sup>1</sup> Tert. de Pœn. c. 10. — <sup>2</sup> Idem, c. 9. — <sup>3</sup> In Psalm. LXVI, 5.

el Rey penitente <sup>1</sup> : *Dixi : Confitebor adversum me injustitiam meam Domino ; et tu remisisti impietatem peccati mei.* Ángel de la guarda, que me has conducido á los piés del confesor, y Vos, Dios mio, que me habeis hecho la gracia de convidarme á penitencia, seréis testigos. *Dixi* : lo he dicho, y no faltaré á mi palabra, que desde hoy en adelante no tendré en el negocio de mi salvacion las veleidades y la indiferencia que he tenido hasta aquí ; no ocultaré mis pecados ni repararé en el sonrojo que me causará esta acusacion : me confesaré como es debido : *Confitebor*. No echaré la culpa á los demás de mis pecados personales. Confesaré con la mayor amargura de mi corazon, que soy yo el solo y verdadero reo : *Confitebor adversum me*. No me detendré precisamente en el exámen de ciertas faltas leves, que me hacian olvidar de las mas considerables : diré todo el mal que he hecho : *injustitiam meam* : me acusaré de las injusticias que he cometido contra Dios y del abuso de sus gracias : de las que he cometido contra mi prójimo, á quien hice daño y cuyos derechos he violado : de las que he cometido contra mí mismo y contra los verdaderos intereses de mi alma, de los cuales he descuidado. Sí, serán mis pecados los que confesaré, y no los de mi mujer, de mis hijos y mis criados, á quienes ácusaba antes por disculparme : *injustitiam meam*. No hablaré yo sino de mí; y si hablo de otros, será únicamente para darme mas á conocer al confesor, para sonrojarme mas y dar mas motivo á que me reprenda : *Domino* : no miraré, Dios mio, sino á Vos en la persona de vuestro ministro, sabiendo como sé que ocupa vuestro lugar, que me habla de vuestra parte, y que me absuelve en vuestro nombre. No disputaré mas con él ; y le haré una confesion humilde, verdadera y sincera. Esta es, Señor, la gracia que os suplico por vuestro Hijo Jesucristo, para poder deciros con el mismo reconocimiento que el real Profeta : *Et tu remisisti impietatem peccati mei* : yo tuve cuidado de hacer una buena confesion de mis iniquidades, la hice con toda exactitud y la sinceridad posible, y Vos me perdonásteis la impiedad de mi pecado. Esta es la gracia que os deseo, etc.

<sup>1</sup> Psalm. xxxi, 5.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE EPIFANÍA.

*Sobre la mortificacion de las pasiones.*

*Domine, salva nos, perimus. (Matth. VIII, 25).*

Señor, sálvanos : sino perecemos.

1. El Evangelio de este dia nos representa á Jesucristo pasando el lago de Genesaret, llamado por otro nombre el mar de Galilea <sup>1</sup>. Estando ya dentro del barco con sus discípulos, se alborotó el mar de manera, que las olas le cubrian. En medio de esta tempestad Jesús dormía con un sueño natural, como efecto que era de la fatiga del camino y del trabajo de la predicacion ; pero voluntario, para probar con esta ocasion la fe de sus discípulos, y hacerles ver era no menos poderoso su dominio sobre los elementos, que lo habia sido en otro tiempo sobre los cuerpos y sobre los espíritus. Los discípulos le despiertan apresurados, gritando : Señor, salvadnos, sino aquí somos perdidos. Jesús les echa en cara su timidez y su poca fe, y levantándose, mandó á los vientos y al mar se apaciguasen ; y al punto quedó todo en calma. Los circunstantes pasmados exclamaron : ¿Quién es este que con tanto imperio manda á los vientos y al mar, y que con tanta prontitud es obedecido ?

2. Esta es, oyentes, la historia del presente Evangelio, y de ella podemos sacar una instruccion no poco útil, considerando esta tempestad con que fueron agitados los Apóstoles como una imágen de la que causan las pasiones cuando turban la paz y serenidad de un alma. La mar no es batida con tanta furia por las olas ; los vientos que la agitan no turban tan impetuosamente su calma ; los naufragios que en ella se padecen ni son tan frecuentes, ni tan peligrosos ; el estado de los que se hallan en un navío sin vela ni mástil no es tan funesto ni tan digno de compasion como el de tantos cristia-

<sup>1</sup> Matth. viii, 23.

nos que, expuestos á la violencia de sus pasiones, perecerian indudablemente, si no despertaran á Jesucristo adormecido dentro de sus mismos corazones, pidiéndole con fe viva se apiadase de ellos; y si este adorable Salvador, oyendo sus oraciones como oyó las de los Apóstoles, no mandara á los vientos y la mar que se calmasen: *Imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna*. Os hablaré, pues, hoy sobre esta tempestad de las pasiones, haciéndoos ver lo primero: *Los motivos que nos obligan á reprimir nuestras pasiones*. Lo segundo: *Los medios de que nos debemos valer para reprimirlas*.

### *Punto primero.*

3. Es necesario domar las pasiones. Esta es una máxima moral á que asentimos con dificultad: no obstante, san Pablo nos la enseña, y nosotros no podemos dudar que solo conformándonos con ella podemos ser miembros de Jesucristo: *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis* <sup>1</sup>. Sin la mortificacion de las pasiones no hay ni conversion sólida, ni virtud perfecta, ni paz que sea verdadera.

4. Para convertirse y emprender una nueva vida es necesario hacer guerra no solo al pecado, sino tambien á todo lo que nos induce á pecar. Mortificad, nos dice el Apóstol, los miembros de ese hombre terreno que llevais con vosotros mismos, la impureza, el amor al placer, los malos deseos: *Mortificate membra vestra, quæ sunt super terram: fornicationem, immunditiam, libidinem, concupiscentiam malam* <sup>2</sup>. ¿Entendeis bien, hermanos míos, lo que nos quiere decir san Pablo? En esto nos enseña que la ocupacion de un cristiano en esta vida consiste en destruir en sí mismo dos cosas: la primera es el pecado, de modo que ni sea avaro, ni impúdico, ni colérico, ni blasfemo: *Nunc autem deponite et vos omnia: iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonem de ore vestro* <sup>3</sup>. Dejad todos estos pecados, pues uno solo de ellos es capaz de perderos para siempre. Harto mejor os seria, hermanos míos, que vosotros los matéis con el cuchillo de la mortificacion, que el dejar os causasen la muerte ellos mismos. Mas no penseis haber satisfecho á vuestra obligacion con hacer guerra á los vicios: es necesario además de esto pelear con las pasiones que os conducen á ellos: *Mortificate libidinem et concupiscentiam malam* <sup>4</sup>. Este es el punto en que

<sup>1</sup> Galat. v, 24. — <sup>2</sup> Colos. iii, 5. — <sup>3</sup> Ibid. 8. — <sup>4</sup> Ibid.



se falta particularmente, imaginando que basta evitar ciertos pecados groseros. Yo no soy, dice cada uno de vosotros, ni ladrón, ni adúltero, ni vengativo. Pero por lo que toca al pensamiento ó deseo de pecar, ó de las pasiones que me inducen á ello, no formo el menor escrúpulo. Esto, á la verdad, no es estar perfectamente convertido, porque habeis dejado el fuego cubierto con la ceniza; y así el primer objeto encenderá de nuevo la pasión que lo abrasará todo. Habeis limpiado por fuera la copa, dejándola sucia por dentro. La fiebre de vuestra cólera, de vuestra impureza os ha dejado por un poco de tiempo; pero no habiendo purgado todo el mal humor, volverá segunda vez, y recaeréis con mas peligro que hasta entonces: *Cecidimus quasi folium universi, et iniquitates nostræ quasi ventus abstulerunt nos* <sup>1</sup>.

5. Por esta razón dice el Espíritu Santo, hablando de un hombre que se deja vencer libremente de sus pasiones, que los desarreglos de la juventud penetran hasta el interior de sus huesos, y reposarán con él en el polvo del sepulcro <sup>2</sup>: *Ossa ejus implebuntur vitiiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormient*. ¡Terribles palabras! Parémonos un poco, si os parece, y hagamos reflexion sobre ellas. Este jóven, que hasta la edad de diez y siete ó diez y ocho años ha pasado una vida regalada y ociosa, y que llevado del torrente de sus pasiones corria como un caballo desenfrenado en seguimiento de aquellos objetos á que su capricho ó su placer le arrastraban: este jóven, vuelvo á decir, se ha confesado con frecuencia; pero ¿fue buena alguna de sus conversiones? Nada de eso: sus pasiones vivas y poco mortificadas han sido unas malas madres, que fecundas para su propia perdicion, siempre han dado á luz nuevos pecados; y se ha aumentado de tal suerte la multitud de sus vicios, que hasta sus huesos se han llenado de ellos: *Ossa ejus implebuntur vitiiis adolescentiæ ejus*. Los pecados de la juventud, los pecados de la edad varonil, los pecados de la vejez, todos se han multiplicado insensiblemente, y se han ido amontonando unos sobre otros; y como para sacar el tuétano es necesario quebrar el hueso, así sin una extraordinaria gracia de Dios solo la muerte, la separacion de su alma y cuerpo podrá hacerle dejar sus pecados. ¿Qué digo yo? Sus pecados dormirán con él en el sepulcro, y le acompañarán hasta el infierno: *et cum eo in pulvere dormient*. De aquí infero que uno de los mayores artificios del demonio para impedir la conversion de los

<sup>1</sup> Isai. vi, 46. — <sup>2</sup> Job, xx, 11.

pecadores es esta agradable pero falsa persuasión que les inspira que, por muchos que sean sus pecados, les basta para obtener perdón de ellos hallar un sacerdote que les confiese, y que sea fácil en darles la absolución: de este modo perpetúan sus desórdenes, no cuidando de reprimir sus criminales pasiones, ni de destruir sus malos hábitos. Concluyamos, pues, que no hay conversión sólida sin la mortificación de las pasiones, ni tampoco se hallará virtud perfecta sin esta mortificación.

6. En efecto, no es posible agradar á Dios los que son esclavos de sus pasiones y de su carne: *Qui autem in carne sunt, Deo placere non possunt* <sup>1</sup>. Y sino, señaladme un hombre en la série de todos los siglos pasados, que haya hecho algunos progresos en la piedad y perseverado en la gracia, sin haber domado sus pasiones. Mostradme uno solo que haya sido siempre fiel en el cumplimiento de sus obligaciones por algun otro camino. Yo no ignoro que hay otros medios para llegar á ser justo; pero me atrevo á decir que sin la mortificación de nada sirven. Absteneos, y ayunad cuanto quisiéreis; pero ¿de qué os servirán esos ayunos y esas abstinencias dejando vuestra lengua para murmurar, jurar, etc.? Llorad en hora buena vuestros pecados á los piés de un Crucifijo; pero mientras no sacudais el yugo de vuestras pasiones, esas lágrimas son estériles é infructuosas. El vengativo llora; pero sus lágrimas son hijas del furor: el avaro llora; pero sus lágrimas son efecto del interés: el incontinente llora; pero la impureza es la causa de sus lágrimas: el envidioso llora; pero llora de rabia y de despecho. ¡Ay qué de lágrimas perdidas y austeridades mal recompensadas! ¡Ay de tantos cristianos que, por no haber querido oponerse á sus deseos desarreglados, se hallarán en el tribunal de Dios sin recompensa! Presentarán sus limosnas, sus ayunos, sus oraciones, y dirán, como decía en otro tiempo en nombre de los judíos el profeta Isaías <sup>2</sup>: *Quare jejunavimus, et non aspexisti: humiliavimus animas nostras, et nescisti?* Hemos ayunado, dirán; ¿por qué no contais con nuestros ayunos? Hemos humillado nuestras almas; ¿por qué haceis el desentendido? Pero ¿qué pensais responderá Dios á estos semicristianos? Lo que respondió á los judíos: *Ecce in die jejunii vestri invenitur voluntas vestra*. Verdad es que habeis ayunado: no puedo negar que os habeis humillado, habeis orado, habeis dado limosnas: todo esto es cierto; pero tambien es indudable que vuestra propia voluntad

<sup>1</sup> Rom. VIII, 8. — <sup>2</sup> Isai. LVIII, 3.

se ha hallado siempre en todas vuestras acciones ; que vuestras pasiones no han sido mortificadas ; que no habeis sido ni menos soberbios, ni menos pleiteantes, ni menos quimeristas : *Ad lites et contentiones jejunitis* <sup>1</sup>. ¿Cuál es, os pregunto, la pasion que habeis domado? ¿En dónde está vuestra mansedumbre y vuestra paciencia? ¡Ay! ¿Qué es lo que haceis, amados hermanos míos? ¿Qué haceis vosotras, amadas hermanas mías? Con una mano atraeis á Jesucristo, y con la otra le apartais de vosotros. Por una parte haceis obras tan buenas, que os pudieran ser muy meritorias delante de Dios ; pero por otra no advertís que vuestras pasiones, de cuya violencia os dejais arrastrar, os quitarán todo el fruto de las buenas obras. Es necesario, pues, que les hagais resistencia, si quereis adquirir una virtud perfecta.

7. La tercera razon, que es consecuencia de las otras dos, consiste en que sin la mortificacion de las pasiones no es posible gozar verdadera paz : *Qui facit peccatum, servus est peccati*, dice Jesucristo en su Evangelio <sup>2</sup>. Para comprender esta esclavitud observad cuál es la condicion de un esclavo : es un hombre que trabaja sin cesar : sus ojos, sus manos, sus piés, su corazon, su espíritu están siempre inquietos ; pero solo el señor recoge el fruto de estos trabajos : siempre como espantado, imaginándose tiene á cada momento delante de sí á su desapiadado señor descargando sobre él el azote. Ved abí el estado de un pecador : cón la advertencia de que tiene aun menos sosiego que el esclavo ; porque este solo está sujeto á un señor ; pero el pecador tiene sobre si otros tantos tiranos cuantas son las pasiones desarregladas á que obedece. Si es avaro, ambicioso, vengativo, ¿qué tormentos no sufre de su avaricia, su orgullo, su venganza, sus pasiones carnales? *Suis ardet incendiis*, dice san Ambrosio, *et peccati sui faucibus exurit* <sup>3</sup>. A todas partes lleva consigo su fuego, su suplicio, su infierno. Vosotros me habeis abandonado, dice el Señor hablando á los pecadores por su profeta Jeremías <sup>4</sup> ; pues oid lo que os sucederá : obedeceréis á dioses extranjeros, que no os dejarán descansar dia y noche. Estos dioses extranjeros, á quienes sirven y adoran los amantes del siglo, ¿qué otra cosa son que sus propias pasiones, que como desapiadados verdugos los desgarran con unas contradicciones y perplejidades continuas? *Servietis diis alienis die ac nocte, qui non dabunt vobis requiem*. ¡ Ah cristianos! si en lugar de seguir vuestras pasiones os hubiérais aplicado á

<sup>1</sup> Isai. LVIII, 4. — <sup>2</sup> Joan. VIII, 34. — <sup>3</sup> Ambr. I de S. Joseph, c. 4.

<sup>4</sup> Jerem. XVI, 13.

observar la ley de Dios, habiérais experimentado cuán grande es el sesiego de aquellos que la aman y observan fielmente: *Pax multa diligentibus legem tuam* <sup>1</sup>. Mas porque os habeis entregado á vuestras pasiones, que son una fuente fecunda de turbaciones é inquietudes, estaréis en una continua agitacion: la desgracia os seguirá á todas partes, y no llegaréis siquiera á conocer, como dice el Profeta <sup>2</sup>, el camino de la paz: *Contritio et infelicitas in viis eorum, et viam pacis non cognoverunt*.

8. Reflexionad esto, hermanos míos: considerad que no habrá para vosotros paz, mientras no reprimais vuestras pasiones, ni conversion sólida, ni virtud perfecta. Dejaos convencer de estas razones tan importantes: entrad animosos en este combate espiritual, en que se pelea nada menos que por vuestra salud y felicidad eterna. Y pues conocéis las armas con que podeis vencer, no os detengais un solo momento en hacer la guerra á enemigos tan crueles.

### *Punto segundo.*

9. Entre los diferentes medios que os pudiera proponer para que resistiésteis á vuestras pasiones, me contentaré con tres que me parecen los mas necesarios, y al mismo tiempo los mas eficaces. El primero consiste en hacellas resistencia luego que se descubren: el segundo en practicar las virtudes contrarias á los vicios á que ellas inclinan: el tercero en combatir las sin intermision y con orden.

10. *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris*, nos dice el Sábio <sup>3</sup>: Si llegares á conocer que alguna de las pasiones quiere rebelarse, no abandones tu lugar. Pero veamos qué lugar es este en que debe el hombre mantenerse firme. No es otro, segun la expresion de la Escritura <sup>4</sup>, que el demonio de la concupiscencia, hasta tenerla bajó de sus piés: *Sub te erit appetitus ejus, et tu dominaberis illius*. Cuando la concupiscencia quiere levantarse á mayores, debeis oponeros á ella, mantener vuestro puesto, y no sufrir que ella os llegue á mandar. El esfuerzo que hiciéreis en esta ocasion será un remedio efficacísimo, que os preservará de los pecados mas graves: *Curatio faciet cessare peccata maxima* <sup>5</sup>. Mientras el hombre manda en casa, todo está en paz, dice san Agustín <sup>6</sup> (habla el santo de un hombre sabio y virtuoso); pero en llegando á mandar la mujer, todo es desorden: *Quid pejus domo ubi famina*.

<sup>1</sup> Psalm. cxviii, 165. — <sup>2</sup> Psalm. xxi, 3. — <sup>3</sup> Eccles. x, 4.

<sup>4</sup> Genes. iv, 7. — <sup>5</sup> Eccles. x, 4. — <sup>6</sup> Aug. Tract. II in Ev.

*habet imperium super virum?* ¿Ignorais lo que os quiero dar á entender con san Agustin? Pues oidme. El hombre será feliz siempre que la razon mande las pasiones, y al contrario, será sumamente desgraciado si estas llegan á dominarle, ocupando una plaza que no les pertenece: *Rectus ergo ipse homo, ubi spiritus imperat, et caro servit*<sup>1</sup>. Por esta razon importa mucho sujetar las pasiones en sus principios. ¿Os acometen, por ejemplo, algunos movimientos de impureza? no deliberéis, no dadeis, no os detengais en razonamientos: huid, huid: no haciéndolo así, dentro de poco seréis perdidos. ¿Os veis acosados por los movimientos de la cólera, de la envidia, de la venganza? Reprimidlos luego, y por una pronta resistencia enseñadles á que se contengan en sus límites en adelante. Yo bien sé que nadie es señor de sí mismo en los primeros movimientos; pero al punto que se advierte la passion, es necesario reprimirla, y no dejarse dominar de ella.

11. El segundo medio para reprimir vuestras pasiones consiste en la práctica de las virtudes opuestas; porque si las enfermedades del cuerpo se curan con las medicinas que les son contrarias, debemos discurrir del mismo modo, como dice san Gregorio, de las enfermedades de las almas. Si la glotonería ó la gula es vuestra passion dominante, oponedle la templanza y la mortificacion de los sentidos. Si es la lujuria, arrojad de vosotros á este demonio impuro con la oracion y el ayuno, segun lo previene el Evangelio<sup>2</sup>: *Hoc genus non ejicitur nisi per orationem et jejunium*. Jamás seréis castos en el cuerpo, si no lo castigais y reducis á servidumbre. Si es la cólera la que os arrebatá, armaos de paciencia. Si el orgullo, la envidia ó la murmuracion son las pasiones que os solicitan, radicads en la caridad, y sobre todo en una humildad profunda, que, en frase de san Juan Climaco, es el enemigo mortal y exterminador de todas las pasiones; porque todo aquel, dice el Santo<sup>3</sup>, que tiene un corazón contrito y humillado, será al mismo tiempo manso, paciente, tranquilo, obediente, y para decirlo todo en una palabra, ha salido victorioso de todas sus pasiones, segun las palabras del real Profeta<sup>4</sup>: *In humilitate nostra memor fuit nostri, et redemit nos ab inimicis nostris*. Veis aquí unos remedios bastanteemente conocidos, y que todo confesor sábio y prudente os prescribiria, si le descubriérais el fondo de vuestra conciencia; pero el mal está en que en el tribunal de la Penitencia de nada se acusan menos los penitentes que de sus

<sup>1</sup> In Joan. xiv. — <sup>2</sup> Matth. xvii, 20. — <sup>3</sup> Joan. Clim. gr. ad 25, n. 10 et 12.

<sup>4</sup> Psalm. cxxxv, 25.

pasiones é inclinaciones viciosas : confiesan sus pecados ; pero no tocan el origen de ellos , ni hacen caso de las pasiones : de aquí viene que ó es ninguno , ó muy raro el remedio que sacan de las confesiones. Pero vosotros , hermanos míos , examinad vuestras pasiones , descubridlas á un director prudente , aprovechaos de los consejos y remedios que os diere , para desarraigar tan perniciosas semillas de vuestros corazones. No desmayeis en un trabajo tan necesario. Acaso hará veinte ó treinta años que sois esclavos de vuestras pasiones : no penseis sujetarlas al primer golpe : es necesario os hagais violencia mas de una vez á vosotros mismos.

12. Por esta razon os propondré el tercer medio para vencerlas , que consiste en combatir las con orden y sin intermision alguna. Digo con orden , para dar á entender las debéis atacar sucesivamente las unas despues de las otras. Hacer la guerra á todas juntas , es obra mayor ; pero atacándolas una por una , es muy fácil el vencerlas. No se puede , pongo por ejemplo , apagar de un golpe un gran brasero : es comparacion de que usa san Gregorio el Magno <sup>1</sup> ; pero se pueden separar los carbones , que estando juntos se encienden unos á otros , y así separados no es dificultoso apagarlos. Vuestras pasiones son un gran brasero : si quereis apagarlas todas juntas , con dificultad llegaréis á lograrlo ; pero separadlas , dividid las unas de las otras , y veréis con cuánta facilidad llegais á vencerlas todas. Pero en todo caso advertid que , por mucho tiempo que empleeis en esta lucha , debéis pelear siempre sin intermision alguna. Armaos para este efecto de un celo santo : poned los ojos en los Pablos , los Antonios , Arsenios y otros muchos santos solitarios que han poblado los desiertos , ó , sin extender tanto vuestra vista , mirad esta catterva de santos penitentes de nuestros dias , que han practicado cosas que hacen temblar á los cristianos negligentes y relajados. Unos por haberse embriagado una sola vez , jamás volvieron á probar el vino : otros por un juramento falso ó una blasfemia , se han condenado á un silencio perpétuo : varios por una sola infamia , han hecho diez y veinte años de penitencia. No se os pide tanto á vosotros , hermanos míos : solo sí que á lo menos una vez al dia os violentéis en alguna cosa ; que como siervos de Dios y miembros de Jesucristo os apliqueis á circuncidaros espiritualmente , mortificándoos de continuo : *Nos enim sumus circumcisio , qui spiritu servimus Deo , et gloriamur in Christo Jesu* <sup>2</sup>. Notad bien estas palabras : *Nos sumus*

<sup>1</sup> Lib. VIII Mor. c. 2. — <sup>2</sup> Philip. III, 3.

**circuncisio.** Todo es circuncision en un verdadero cristiano: tiene circuncidados sus ojos, porque los cierra á todo objetó criminal, y solo mira con indiferencia á los que parecen inocentes: circuncida su boca no dando lugar á la indiscreta fluidez de la lengua, al torrente de palabras inútiles, prurito de hablar sobre todo, á la precipitacion en decir lo que convendria callar: circuncida su espíritu alejando de sí los pensamientos vagos que le pueden disipar, los impuros que le pueden manchar, los vanos é inquietos que le pueden atormentar: circuncida su corazon reprimiendo todos los movimientos sediciosos que le pueden desreglar; la avaricia, que lo comprime; la ambicion, que lo inflama; el odio, que lo endurece; la envidia, que lo deseca; la tristeza, que lo abate; la cólera, que lo arrebatá; el miedo, que lo turba; los malos deseos, que lo agitan y lo corrompen: en una palabra, todo es circuncision en un buen cristiano; ó, por hablar con el Apóstol, el cristiano es la circuncision misma: *Nos autem sumus circumcisio.*

13. **Conclusion.** Ya veis cuál debe ser nuestra ocupacion en esta vida. Todos tenemos pasiones que nos hacen guerra: *Unusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus, et illectus*, dice Santiago<sup>1</sup>; y todos estamos obligados á hacerles resistencia. Mucho mejor nos seria, como dice san Agustin, no tenerlas; pero ya que no podemos librarnos de ellas, ¿qué debemos hacer? No seguir sus movimientos desreglados: *Post concupiscentias tuas non eas*. ¿Quieren llegar á dominaros? Dominadlas vosotros á ellas. ¿Se os rebelan? Rebelaos vosotros contra ellas. ¿Os hacen guerra? Pelead contra ellas. Guardaos solamente de que no lleguen á venceros: *Rebellant, rebellant: pugnant, pugna: expugnant, expugna. Hoc solum videte ne vincant*<sup>2</sup>. ¿Qué consuelo no tendremos cuando hayamos llegado á vencerlas? Entonces ellas mismas servirán de adorno á nuestro triunfo. La cólera, el fuego y el furor se convertirán en un celo fervoroso. El amor impuro se convertirá en un amor santo y casto. Mudando de objeto y de inclinacion, la criatura tendrá todas sus delicias solo en su Criador. Ea, amados hermanos mios, pues que las promesas del Señor son tan grandes, purifiquémonos, como dice el Apóstol, de todas aquellas pasiones que manchan el cuerpo y el espíritu, consumando la obra de nuestra santificacion en el santo temor de Dios: *Hasque habentes promissiones, charissimi, mundemus nos ab*

<sup>1</sup> Jacob. 1, 14. — <sup>2</sup> Aug. serm. XLV de Temp.

*omni inquinamento carnis et spiritus, perfectis sanctificationem in timore Dei* <sup>1</sup>. Trabajemos, pues, desde luego y sin la menor intermision en negocio tan importante, para que merezcamos conseguir algun dia la corona que el Señor ha prometido á los que peleanen varonilmente. Esta es desso, etc.

<sup>1</sup> II Cor. VII, 1.



## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE EPIFANÍA.

### *Sobre la mala costumbre.*

*Simile factum est regnum caelorum hominí, qui seminavit bonum semen in agro suo : cum autem dormirent homines, venit inimicus ejus, et supereminavit zizania in medio tritici, et abiit. (Matth. XIII, 24, 25).*

El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo : y mientras los hombres dormían, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

1. El reino de los cielos (así llama Jesucristo á su Iglesia) es semejante á un hombre que ha sembrado buena simiente en sus tierras; pero mientras dormían los criados, vino su enemigo, sembró zizaña en medio del trigo, y marchó. Creció el trigo hasta llegar á arrojar la espiga, y entonces comenzó á distinguirse la zizaña. Los criados que lo advierten, van y dicen al padre de familias : Señor, habiendo sembrado buena semilla en vuestras tierras, ¿cómo es que tengan zizaña? Mi enemigo lo ha hecho, respondió el padre de familias. Dijeron los criados : ¿Quereis, vos, señor, que vayamos á cogerla? No, les respondió : no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis con ella el trigo. Dejadlos crecer hasta el tiempo de la siega, que entonces yo diré á los segadores : coged primero la zizaña, atadla en hacesillos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi panera.

2. Habiéndose dignado Jesucristo interpretar la parábola de nuestro Evangelio, no necesitamos buscar otra explicacion que la que él mismo nos ha dado. El que sembró la buena semilla es el Hijo del Hombre, es decir, el mismo Jesucristo, que esparció la doctrina de salud por el mundo, como en un campo que le pertenecía por todo derécho. Por el buen grano se entienden los hijos del reino de Dios, y por la zizaña los malos, y los hijos de iniquidad. El enemigo que sembró esta zizaña es el diablo, quien hizo este daño mien-

tras los criados dormían : como si dijera , según san Jerónimo <sup>1</sup> : Mientras los pastores faltaban á la vigilancia pastoral , y los particulares se descuidaban en el negocio de su salvación. La paciencia del padre de familias , que espera al tiempo de la siega para arrancar la zizaña , nos representa la misericordia de Dios , que espera al pecador á penitencia. Pero guárdese el pecador de abusar del tiempo que Dios le da para que se convierta ; porque al fin del mundo tendrá igual suerte que la zizaña cogida al tiempo de la cosecha para ser arrojada al fuego. El Hijo de Dios enviará sus Ángeles , que separarán los buenos de los malos : los buenos entrarán en el reino de su Padre , y los malos serán precipitados en el horno del fuego. ¡ Oh cuán terrible será esta separación ! ¿ Qué será entonces de nosotros , si no hubiésemos sido otra cosa que zizaña ? Pensemos seriamente en llegar á ser buen grano. Pecadores , vosotros los que hasta el presente habeis sido zizaña , abandonándoos á cuantos desórdenes os inspiraba el demonio , ya es tiempo que trateis de convertirlos en buen grano por la mudanza de vida. Es verdad , yo lo confieso , esta mudanza es difícil ; porque una voluntad acostumbrada al mal , con dificultad se inclina al bien , y se deja difícilmente un hábito que ha llegado á dominar por mucho tiempo : no obstante , con el socorro de la gracia podéis lograrlo , y á esto es á lo que os exhorto ; pero como para esto no son suficientes unos esfuerzos regulares , os haré conocer ante todas cosas la fuerza de la mala costumbre , y después os propondré los remedios para vencerla. Primero : *Qué cosa sea el mal hábito*. Segundo : *Qué se debe hacer para corregirlo*.

### *Punto primero.*

3. El hábito es una cualidad que se muda difícilmente , y que se ha adquirido por actos repetidos con alguna frecuencia : *Qualitas difficile mobilis quæ et frequentatis actibus generatur* <sup>2</sup>. Los hábitos unos son buenos , y otros malos. El justo , dice san Bernardo , se habitúa á obrar bien , y corre con esfuerzo y alegría el camino de la virtud ; pero el pecador se habitúa al mal , y con dificultad lo dejará : *Pro bona consuetudine justus currit ad vitam : pro malo usu peccator festinat ad mortem* <sup>3</sup>. Os habeis acostumbrado á jurar , á mentir , etc. Pues , ved ahí , habeis contraído una cualidad viciosa , de que con dificultad os corregiréis. En la vejez , dice el Sábio , se andará por

<sup>1</sup> Hier. ibid. — <sup>2</sup> Thom. 1, 2, q. 43, art. 1. — <sup>3</sup> Bern. Grad. hum. c. 21.

el mismo camino que se ha seguido en la juventud : *Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea* <sup>1</sup>. Para haceros conocer la fuerza de un mal hábito, me serviré de aquella queja que pone san Pablo en boca de una alma que gime bajo el peso del pecado. La ley de mi espíritu me inclina á obrar bien, dice el Apóstol ; pero siento otra ley en mis miembros, que resiste á la ley del espíritu : *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem, video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ* <sup>2</sup>. ¿Qué ley es esta contraria á la del espíritu? La violencia del mal hábito, responde san Agustin : *Lex peccati est violentia consuetudinis* <sup>3</sup>. Esta ley es la que me hace resistir á todo lo bueno, me cautiva, y me hace esclavo de sí misma. Tres perniciosos efectos causa la mala costumbre. Primero : resiste á todo buen movimiento de conversion : *Video aliam legem repugnantem legi mentis meæ*. Segundo : nos cautiva bajo la ley del pecado : *captivantem me in lege peccati*. Tercero : nos hace gemir bajo el peso de nuestras pasiones, de modo que casi no podemos hacerlas oposicion. *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Explicóme. Primero : digo, pues, que el hábito de pecar se opone á todo pensamiento de conversion. No hay persona alguna, por desarreglada que sea, que no conserve alguna reliquia de buenos sentimientos, que se le ocurren de cuando en cuando : no hay pecador alguno, por mas apego que tenga á sus desórdenes, que en medio de eso no levante de tiempo en tiempo los ojos al cielo, y parezca alguna que otra vez que quiere romper sus lazos. Estos sentimientos son buenos, y producirian algun fruto, si ese pecador no tuviera dentro de sí mismo un mal hábito, que disputa con su espíritu, y que se opone al bien que piensa hacer. Mas ¡ay ! este hábito resiste siempre, siempre se opone, y hace se desee lo que convendria evitar ó desechar. ¿Cómo podrás vivir, decia el mal hábito al gran Padre san Agustin, sin uno ú otro de estos placeres? *Putasne sine istis poteris* <sup>4</sup>? El que ha llegado á este estado, ¿cómo hará aquellas serias reflexiones sobre sí mismo, que son no obstante tan necesarias á la conversion? Cuando quiera acercarse á Dios, entonces mismo hará el mal hábito por apartarle : *Quanto propius accedebam, tanto longius amovebar*, dice el mismo Santo. ¿Qué combates no hay que sufrir en esta contrariedad de movimientos? La gracia insta á que se libre del pecado ; el hábito detiene en él : la gracia esfuerza ; el hábito le hace desmayar : la gracia excita y anima ; el hábito retrae y

<sup>1</sup> Prov. xxii, 6. — <sup>2</sup> Rom. vii, 22. — <sup>3</sup> Conf. lib. VIII, c. 5.

<sup>4</sup> Conf. lib. VIII, c. 11.

debilita. ¡Oh, y qué estado tan lastimoso! Quien se halla en él, se mueve mucho, y nada adelanta: da mil vueltas para salir, y siempre se halla enredado: *Versabant me in vinculo meo*. Repréndese á sí mismo sus extravíos; ve buenos ejemplos; oye sermones que le condenan, y llega tal vez á formar la resolución de convertirse; pero viene la costumbre, y trastorna todos estos buenos deseos: *Quid non evertit consuetudo* <sup>1</sup>? No solamente nos detiene, sino tambien nos endurece en el mal, nos cautiva, nos amarra con cadenas al pecado: *Quid non assiduitate duratur*? Y este es su segundo efecto.

4. Oid cómo prosigue san Agustín que lo experimentó en su juventud: Yo estaba amarrado, dice el Santo <sup>2</sup>, no con hierro extraño, sí con mi voluntad dura é inflexible como el propio hierro: *Suspirabam ligatus, non alieno ferro, sed mea ferrea voluntate*. Mi enemigo la tenía en esclavitud, y había hecho una como cadena para sujetarme á su dominación tiránica: *Velle meum tenebat inimicus, et inde mihi catenam fecerat, et constrinxerat me*. En la hora en que mi voluntad empezó á corromperse, el falso atractivo de los placeres la dejó encantada: encantada, los amaba con exceso: amándolos, llegó á hacer hábito, y el hábito me impuso una especie de necesidad que no me permitía salir de este estado: *Ex perversa voluntate facta est libido; et dum servitur libidini, facta est consuetudo; et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas* <sup>3</sup>. Pecadores que me escucháis, yo me remito á vuestra propia experiencia: ¿me negaréis que no hay cosa que debilite tanto la voluntad, que la cautive tanto y la ligue al mal con tantos lazos, como un hábito inveterado? Sí: el impío, dice el Sábio, se hace de sus pecados una cadena, con que él mismo se amarra, para quitarse enteramente la libertad de dejarlos: *Funibus peccatorum suorum constringitur* <sup>4</sup>. Consultaos á vosotros mismos, pecadores, y mirad qué mudanza ha causado en vosotros la costumbre. Al principio solo se trataba de haceros consentir en este latrocinio, en la otra impureza, etc.; entonces un sermón, un buen ejemplo, el temor de los juicios de Dios y de las penas eternas os contenía; pero después que habeis consentido varias veces, os acostumbrásteis á ello, dejásteis se envejeciese el mal, y ya estais muy de otro modo que antes. ¡Ay, pobres de vosotros, á dónde habeis venido á parar y caer tan peligrosamente, que casi no podeis levantaros! Habeis formado un cúmulo de vicios, que se sostienen y mortifican los unos á los otros: un cuerpo

<sup>1</sup> Bern. lib. II de Consid. c. 2. — <sup>2</sup> Aug. Ibid. c. 3. — <sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Prov. v, 22.

de pecados, que ponen en aquella necesidad casi insuperable de obrar mal, que conduce frecuentemente á la desesperacion é impenitencia, último grado de una mala costumbre.

5. Con efecto, el pecador, llegando á este estado, desprecia todos los medios que se le ofrecen para convertirse: *Impius, cum in profundum venerit, contemnit*<sup>1</sup>. Cierra sus oídos á los consejos mas saludables: resiste con una frente como de bronce á las mas sábias correcciones: nada le hace fuerza; ni las penas del infierno, ni las delicias del paraíso, ni el temor de una muerte repentina y desgraciada; ó si alguna que otra vez parece que le mueven estas cosas, es solo con una mocion ligera, superficial. Decidle cuanto quisiéreis, y no hará caso: *contemnit*. Cual otro Lázaro en su sepulcro, está envuelto en una sábana, y ligado con ciertas fajas, de que jamás se desenvolverá, y en las que llegará á corromperse, á no ser que la voz del Todopoderoso le resucite. Mas ¡oh Dios mio! ¿no habrá ahora lugar á algun prodigio á favor de estos difuntos? ¿No habrá ya médico que los pueda curar? ¿Es posible que ninguno de ellos haya de publicar vuestras misericordias desde el profundo de su sepulcro, y en el estado de perdicion en que ellos mismos voluntariamente se han precipitado? *Numquid mortuis facies mirabilia: aut medici suscitabunt, et confitebuntur tibi? Numquid narrabit aliquis in sepulchro misericordiam tuam, et veritatem tuam in perditione*<sup>2</sup>? Si, hermanos míos, aun hay algunos remedios para el pecador de costumbre. Si, amado oyente, por deplorable que sea el estado en que te haltes, no desesperes jamás. Jesucristo murió por todos nosotros, y nos mereció remedios eficaces para nuestros males. Ved aquí os voy á proponer algunos de ellos, que con el socorro de la gracia podrán contribuir á vuestra conversion.

### *Punto segundo.*

6. El primer medio de que debe usar el pecador para corregir sus malos hábitos consiste en tener una sincera voluntad de convertirse. Cuéntase que una hermana del angélico doctor santo Tomás dijo cierto dia á su hermano: Tú que eres tenido por hombre sabio, ¿no me dirás qué debo hacer para salvarme? Hermana, le respondió el santo Doctor, para salvarse es necesario quererlo. Esto lo aprendió santo Tomás de su maestro san Agustin, el cual hablan-

<sup>1</sup> Prov. XVIII, 3. — <sup>2</sup> Psalm. LXXXVII, 11, 12.

do del camido del cielo dice, que allá no se va ni en carroza, ni por agua, ni á pié. El ir al cielo, dice el Santo: y no solamente el ir, sino tambien el llegar allá, consiste en querer ir; deseándolo, no como quiera con una voluntad floja y lánguida, pero sí con una voluntad fuerte, entera y eficaz: *Non illuc itur navibus, aut quadrigis, aut pedibus, nam non solum ire, verum etiam pervenire illuc, nihil est aliud, quam velle ire; id velle fortiter, et integre, non semisauciam hac atque hac versare, et jactare voluntatem* <sup>1</sup>. Yo querria convertirme: bien, mis amados hermanos, y ¿por qué no decís yo quiero? Yo querria dejar estos juramentos, etc. ¿Qué significa aquella palabra yo querria? ¿Es otra cosa que una ilusion y una conversion en idea? Eso en buenos términos es mentir; porque á la verdad no lo querreis. Yo querria: es lo mismo que decir que, cuando mas, queréis con una semivoluntad, una voluntad enferma y lánguida, que es enteramente insuficiente: *Et non semisauciam jactare voluntatem*. Suspenderéis vuestros malos hábitos por algunos dias con ocasion de comulgar por Pascua, ó con motivo de disponeros á recibir el santo sacramento del Matrimonio; pero pasado ese tiempo volveréis á vuestros antiguos desórdenes: y ¿será esto querer vuestra conversion, y trabajar por ella fuerte y eficazmente: *Velle fortiter, et integre*? No por cierto. Es necesario, pues, querer convertirse, y quererlo de veras, cuando se emprende la correccion de una mala costumbre.

7. El segundo medio que os propongo, consiste en que busqueis un director sábio é instruido, que os dé saludables consejos, los que deberéis seguir con fidelidad. Cuando Jesucristo resucitó á Lázaro <sup>2</sup>, ordenó dos cosas que los confesores deben practicar con los pecadores de costumbre, de quienes Lázaro era figura, como enseñan los santos Padres. En primer lugar mandó quitasen la piedra que impedía la salida al muerto: *Tollite lapidem*. Despues dispuso rompiesen las ligaduras que no le dejaban andar: *Solvite eum*. La piedra, en que consiste el mayor obstáculo á la conversion del pecador, es la ocasion, que le hace caer. Quitad esa ocasion, os dice el ministro del Señor: es necesario obedecer: salid de esa casa, dejad esa compañía, esos juegos, esas tabernas en que acostumbrais jurar y blasfemar; esas conversaciones peligrosas que os hacen ofender á Dios; esas familiaridades con personas del otro sexo: *Tollite lapidem*. Pero no basta: es necesario romper los lazos que os tienen atados á vuestro hábito malo, y que os impiden caminar por el camino de la

<sup>1</sup> Conf. lib. VIII. — <sup>2</sup> Joan. XI, 39, 44.

salvacion : *Solvite eum*. Siempre que comeliéreis algun pecado de impureza , ayunaréis , y mortificaréis esa pasion , mortificando , por ejemplo , los ojos , las manos , la lengua . Por cada juramento que echaréis , daréis una limosna . Para cada pecado de costumbre hay una cierta penitencia : esto se os ha dicho cien veces : con todo eso no haceis penitencia alguna ; pues ¿ cómo quereis aparentar que os convertiréis ? Habeis sido como aquellos infelices hijos de Israel , de quienes se queja Dios por su Profeta , que desde su juventud no cesaron de ofenderle : *Jugiter facientes malum in oculis meis ab adolescentia sua* <sup>1</sup> . Os habeis violentado , por decirlo así , vosotros mismos para contraer y conservar vuestros malos hábitos ; y así es necesario que os hagais mayor violencia para vencerlos y destruirlos . Ellos vienen á ser como unas malas raíces que habeis dejado crecer en el campo de vuestra alma : para arrancarlas os ha de costar trabajo : *Laborasti ut nutrires* , dice san Agustin <sup>2</sup> , *labora ut vincas* . Mujer mundana , es necesario qué trabajos mucho para dejar ese traje escandaloso , y abrazar la humildad cristiana . Ebrioso , necesitas trabajar muy mucho para renunciar al juego , á la borrachera , y reducirte á las reglas de la templanza cristiana . *Laborasti ut nutrires* , *labora ut vincas* . Y para que vuestros esfuerzos no sean inútiles , acompañadlos con la oracion .

8. Este es el tercero y último medio que os aconsejo , ó , por mejor decir , el Espíritu Santo mismo es quien os da este consejo : escuchad lo que os dice en el libro del Eclesiástico <sup>3</sup> : *Fili , peccasti ? non adjicias iterum , sed et de pristinis deprecare ut tibi dimittantur* : Hijo mio , ¿ has ofendido al Señor ? guárdate , pues , de añadir pecado sobre pecado , dejando se lleguen á envejecer por una perniciosa costumbre : antes al contrario procura salir inmediatamente de ese estado , implorando la divina misericordia para alcanzar perdon de la ofensa : *Deprecare ut tibi dimittantur* . Pero no os contenteis , amados hermanos , con pedir á Dios de tiempo en tiempo vuestra conversion : gemid continuamente bajo el peso de vuestros pecados : juntad vuestras lágrimas á las que Jesucristo derramó por los pecadores . Solo Jesucristo puede resucitar á una alma muerta por el pecado de costumbre : solo su omnipotente voz puede hacer salir al pecador de su sepulcro . Es tan poco fácil el sacarlo , que el Espíritu Santo lo pone entre las cosas mas difíciles . Cuando un etíope trueque en blanco lo negro de su piel , entonces obraréis bien los que estais acos-

<sup>1</sup> Jerem. xxxii, 30. — <sup>2</sup> Hom. XLV. — <sup>3</sup> Eccli. xxi, 1.

tumbrados á hacer mal : *Si mutare potest æthiops pellem suam... et vos poteritis benefecere, cum didiceritis malum* <sup>1</sup>. Siendo vuestra conversion tan difícil, ¡ con qué fervor no deberéis pedirle á Dios!

9. *Conclusion.* *Quiescite agere perverse, discite benefecere* <sup>2</sup>. ¡ Ay, hermanos míos! ya es tiempo de cesar de hacer mal, y empezar á hacer bien. Pues habeis oído cuán peligrosa es la mala costumbre, oponeos á ella desde luego : *Quiescite*, etc. Padres y madres de familia, oídad de reprimir las malas inclinaciones de vuestros hijos : si os descuidais en reprimir esa inclinacion que les lleva al mal, veréis dentro de poco engendrados unos hábitos que ya no podréis corregir, pues el hábito es una segunda naturaleza. Y vosotros les que os hallais ya en este triste estado, considerad las funestas consecuencias que trae consigo, y abrazad con ánimo varonil los medios que acabo de proponeros para salir de él : *Quiescite*, etc. Si tenéis en ello algun trabajo, acordaos, hermanos míos, que por último conviene salvarse, y nadie puede llegar al cielo sin hacerse violencia. Decid á Dios con el Rey penitente : *De necessitatibus meis erue me* <sup>3</sup>. Apartadme, Señor, de mis malas costumbres; curad mis llagas: ellas están inveteradas, y yo confieso y me avergüenzo de haberlas dejado envejecer hasta el presente : *Putruerunt cicatrices mee, à facie insipientie mee* <sup>4</sup>. Habed misericordia de mí, Dios mio, y resucitadme; porque yo ¡ ay de mí! estoy como muerto á vuestros ojos: resucitadme antes que me entierren en el sepulcro. Los enemigos de mi salvacion han abierto un sepulcro para mí, y se dan prisa á meterme en él : apresuraos, Vos, Señor, á socorrerme, porque yo no disto mas que dos dedos del precipicio : mis pasiones me conducen á él incesantemente, y yo me acerco cada vez mas á este formidable término de mi flaqueza, y temo que en llegando á él, Vos me abandonaréis. Mas ¡ ay! Señor : no me abandoneis : prolongad para conmigo el término de vuestras divinas misericordias : sacadme de mis malos hábitos : *De necessitatibus meis erue me*. Haced que me convierta, y que viva santamente en adelante, que merezca alabar vuestra infinita misericordia por toda la eternidad. Así sea.

<sup>1</sup> Jerem. xxi, 23. — <sup>2</sup> Isai. i, 16, 17. — <sup>3</sup> Psalm. xxiv, 17. — <sup>4</sup> Psalm. xxxvii, 6.



## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE EPIFANÍA.

*Sobre la fe.*

*Simile est regnum cælorum grano sinapis.  
(Matth. xiii, 31).*

El reino de los cielos es semejante á un  
grano de mostaza.

1. Queriendo el Hijo de Dios darnos una idea de su Iglesia, y de la doctrina que la forma y constituye el reino de Dios, nos la representa bajo la figura de la mostaza, que siendo la menor de todas las semillas, llega á formar una especie de arbusto, tal, que sobre sus ramas habitan los pájaros del cielo. Tal es la fe ó la doctrina de la Iglesia. Mirándola precisamente segun el informe de los sentidos, parece la mas baja y mas miserable de todas las ciencias: en su objeto se descubre un Dios crucificado, escándalo para los judíos, y locura para los gentiles: en sus preceptos se ve hacer violencia á las inclinaciones de la naturaleza y á la razon humana: en sus fundamentos se halla el pecado original desde el principio del ser y de la corrupcion general de la naturaleza: en su estilo una suma sencillez: en sus primeros predicadores unos hombres sacados de la clase mas humilde del pueblo: todas á la verdad circunstancias que inquietan la naturaleza, que hacen fuerza al entendimiento humano, y que solo son capaces de atraerse el menosprecio de los hombres. No obstante, la mostaza se eleva como si fuera un árbol, y los pájaros del cielo vienen á hacer mansion sobre sus ramas. De este modo la doctrina del Evangelio se eleva hasta el cielo; extiende sus ramas hasta las últimas extremidades de la tierra, y todas las almas que suspiran por el cielo vienen á establecerse sobre ellas.

2. Esta explicacion, que mira á la Iglesia en general, se puede aplicar en el sentido moral á cada cristiano en particular. La fe es semejante al grano de mostaza respecto de aquellos que la reciben. Pequeña en la apariencia, llega á hacerse en el corazon del justo un

árbol considerable, que da un fruto de toda especie de buenas obras, conforme á lo que está escrito, que el justo vive de la fe. No sucede así al pecador, que no se quiere dirigir por las luces de la fe. Y esto mismo me empeña á haceros ver la magnitud de la fe por una parte, y por la otra su pequeñez; su magnitud en sí misma, y su pequeñez en el corazón de los cristianos. Primero : *Cuál debe ser la fe de un cristiano.* Segundo : *Cuál es no obstante la fe de la mayor parte de los cristianos.*

*Punto primero.*

3. Hablando san Pablo de las armas que Dios le puso en las manos para someter, reducir y subyugar los hombres á la fe, dice que no son unas armas segun la prudencia de la carne, sino unas armas enteramente espirituales, que por virtud divina podian trastornar, destruir y aniquilar al fuerte, no menos que al débil. Con estas armas, dice el Apóstol, reducimos á servidumbre todos los entendimientos para reducirlos á la obediencia de Jesucristo : *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi* <sup>1</sup>. Notad bien estas palabras, y la comparacion de que habla el Apóstol. No hay cosa mas humilde ni mas sujeta que un esclavo. Él debe obedecer á su señor sin replicar, tanto en las cosas de poca entidad, como en las mas considerables : debe ser pronto y activo en hacer cuanto se le manda. A esto mismo nos obliga la autoridad de la fe luego que la hemos recibido : primero, debemos estar sujetos á ella sin replicar : ó bien tengamos milagros como por fiadores de su autoridad, ó bien dejemos de tenerlos, siempre debemos obedecerla. Segundo, debemos obedecerla en todo : no juzgar de las cosas sino por los principios de ella : corregir sobre sus luces los defectos de nuestros conocimientos : determinarlos con ella, si anduvieren vacilantes é indeterminados : santificarlos por ella, si fueren profanos ; y rechazarlos de nosotros, si le son contrarios. Tercero, debemos obrar por ella, hacerla árbitra de nuestros pensamientos, y la regla de nuestra conducta. Así la fe de un verdadero cristiano debe tener las tres cualidades que se notan en el testimonio de san Pablo. Debe ser humilde y obediente : *In captivitatem redigentes*. Entera y universal : *omnem intellectum*. Viva y activa : *in obsequium Christi*.

4. Solo con saber qué cosa es fe, se comprende desde luego que

<sup>1</sup> II Cor. x, 5.

debe ser humilde y obediente. La fe, dice el Apóstol, es el fundamento de las cosas que esperamos, y una prueba evidente de las cosas que no vemos : *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* <sup>1</sup>. Hay ciertas verdades de nuestra Religion, que comprendemos muy bien, y otras que no comprendemos : comprendemos bien, por ejemplo, que hay un Dios criador de todas las cosas. El cielo y la tierra son unos libros que enseñan esta verdad á todo el mundo : *Invisibilia ipsius per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur*, dice el Apóstol <sup>2</sup>. Por esta razon, aun los paganos, que no han dado gloria á Dios, son inexcusables : *Ita ut sint inexcusabiles*. Encierra asimismo algunas verdades superiores á nuestros conocimientos. Tales son los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion del Hijo de Dios, de la predestinacion, de la presencia real de Jesucristo en cuerpo y alma en el Santísimo sacramento, etc. Pero, por ocultas que estén esas grandes verdades, la fe, no obstante, que es una conviccion de lo que vemos, *argumentum non apparentium*, nos persuade mas vivamente que si lo viéramos con nuestros propios ojos. Veamos cómo sucede esto. La fe exige de nosotros una humilde sumision á la palabra de Dios, que la ha revelado, cuya revelacion es infinitamente mas segura y mas verdadera que todo lo que se representa al entendimiento humano con la mas cierta y mas invencible evidencian. Los herejes, para seguir con libertad su propio parecer é interpretar á su modo las santas Escrituras, huyen de esta humilde sumision. Y como abusan de ellas para su propia ruina, como dice san Pedro, ¿qué hace la fe? Nos enseña que no podemos recibir el sagrado depósito de la Escritura y de la tradicion sino de la Iglesia, á quien Dios lo ha confiado : de la Iglesia, que es el único intérprete de su única inteligencia : de la Iglesia, que es la columna y fundamento de la verdad : de la Iglesia, á quien estamos obligados á escuchar, so pena de ser excomulgados y separados de Jesucristo, su cabeza y su esposo : de la Iglesia, en una palabra, cuyas decisiones son tan ciertas, que san Agustin no duda decir, que por mas recomendable que le sea el Evangelio, no asentiria á él, no interviniendo la autoridad de la Iglesia, á quien privativamente pertenece reconocer y juzgar de los Libros sagrados : *Ego vero Evangelio non crederem, nisi me catholicæ Ecclesiæ commoveret auctoritas* <sup>3</sup>.

5. Y en esto veis, hermanos mios, como la sumision es la primera cualidad de la fe cristiana. Por mas que tengamos todos los

<sup>1</sup> Hebr. xi, 1. — <sup>2</sup> Rom. i, 20. — <sup>3</sup> Aug. I contr. Ep. fundam. c. 5 et 7.

tesoros de la ciencia, si nos falta la humildad y sumision á la Iglesia, esta nos desechará, y no nos reconocerá por hijos suyos. Y por eso san Pedro llama á los cristianos hijos de obediencia : *Filii obediencie* <sup>1</sup>. Y san Pablo les da tambien el mismo título <sup>2</sup> : *Non sumus subtractionis filii in perditionem, sed fidei in acquisitionem animarum*.

6. Nuestra fe debe ser entera y universal : *In captivitatem redigentes omnem intellectum*. No hay cosa tan vasta como la fe : no hay cosa tan delicada á que no se extienda la fe : lo que pasa en el cielo, y lo que sucede en los infiernos ; lo que está sepultado en las tinieblas de lo pasado, y lo que está aun escondido en los abismos de lo venidero ; lo que sucedió en el principio del tiempo, y lo que sucederá hácia su fin, todo pertenece á la fe, que siendo como es una participacion de la ciencia del mismo Dios, encierra en sí hasta los conocimientos mas remotos. Pero aunque la fe sea tan vasta, y nos descubra tanta diferencia de cosas, se debe notar, no obstante, que es una é indivisible : *Una fides*, como dice el Apóstol. Dividáanse cuanto se quiera las materias de la fe ; pero jamás se llegará á dividir la fe misma ; porque su objeto formal, como dicen los teólogos, es la primera verdad ; esto es, Dios revelando á su Iglesia los dogmas que ella nos propone. Cualquiera que deja de creer alguno de ellos, cesa de asentir y someterse á esta primera verdad, y será reprobado de Dios, como si ninguno hubiera creído. Así no os engañéis, hermanos míos : vuestra fe debe ser entera : en la religion cristiana es necesario creer á todo ó á nada. Por esto san Atanasio, escribiendo contra los Arrianos, les echa en cara, que habian perdido absoluta y enteramente la fe, aunque solo negasen la consustancialidad del Verbo : *Non amplius retinent fidem, sed excuserunt* <sup>3</sup>. Y san Cipriano dice á los Novacianos <sup>4</sup>, que aunque podian ser muertos por los tiranos, no podian ser coronados con los Mártires : porque los suplicios que ellos padecian negando como negaban un solo artículo de fe, jamás serian la recompensa de su fe, si la pena de su perfidia. San Pablo para prevenir semejante infelicidad exhortaba constantemente á los de Corinto á que evitasen todo cisma y toda division, y que conservasen la unidad de la fe y de un mismo cuerpo : *Obsecro vos, fratres, per nomen Domini nostri Jesu Christi, ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata : sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia* <sup>5</sup>. Nuestra fe, pues, debe ser entera, y el menor error seria capaz de arruinarla ; pero debemos advertir

<sup>1</sup> I Petr. I, 24. — <sup>2</sup> Hebr. X, 39. — <sup>3</sup> Orat. cont. Arian. — <sup>4</sup> Cypr. de Unit. Eccl. — <sup>5</sup> I Cor. I, 10.

al mismo tiempo que así como no podemos quitar cosa alguna á la fe, porque es una y simplicísima, tampoco podemos añadirla la menor cosa. Las opiniones particulares jamás tendrán parte en la fe de la Iglesia, como notó bien san Agustín. Los tiempos, dice el Santo, varían; pero la fe de la Iglesia siempre es la misma: *Variata sunt tempora, non fides* <sup>1</sup>.

7. En fin, la última cualidad de la fe es que sea viva, activa, y que nos una, nos incorpore á Jesucristo: *in obsequium Christi*. El creer no consiste en rezar simplemente el Credo, ni el ser fiel en decir solamente con la boca las palabras de la fe sin dar á conocer por las obras lo mismo que se cree: la fe que justifica, y sin la cual nadie puede salvarse, es una fe que obra por medio de la caridad, se explica en obras de caridad: esta es la fe de que vive el justo: esta la que elogia san Pablo en su epístola á los hebreos <sup>2</sup>, en donde recorriendo todos los siglos pasados, nos hace ver los grandes hombres que hubo en el Antiguo Testamento, y nos los representa grandes solo en cuanto lo fueron delante de Dios, diciendo que esto lo lograron solo por la fe: *Sancti per fidem*. Ved ahí, nos dice, como conquistaron los reinos, obraron la justicia, y se hicieron dignos de las promesas. Todos estos grandes hombres fueron verdaderamente perfectos, y nos dejaron unos monumentos eternos de su verdadera grandeza, viviendo, como en efecto vivieron, segun la fe: *Hi omnes testimonio fidei probati*.

8. No solo la ley antigua tuvo esta ventaja: tambien la nueva puede lisonjearse, y con razan, de haber tenido héroes y conquistadores por la fe: *Sancti per fidem*. Y sin traerlos á la memoria, amados hermanos míos, los ejemplos de fervor y caridad de la primitiva Iglesia, los cadalsos humeando y teñidos de la sangre inocente de una infinidad de Mártires; mirad solamente lo que hace la fe aun ahora en tantas almas santas, que incesantemente dan frutos de buenas obras, y que nada olvidan para ganar el cielo. Imitémoslos, pues, tengamos una fe obediente, entera, viva y activa; pero ¿será esta la fe que anima á la mayor parte de los cristianos? Esto es lo que necesitamos examinar.

#### *Punto segundo.*

9. La fe debe ser humilde y obediente; y nosotros perpétuamente y sin cesar queremos disputar de todo: la fe debe ser entera

<sup>1</sup> Aug. epist. LVII. — <sup>2</sup> Galat. III; Hebr. XI.

y universal ; y nosotros no queremos creer sino lo que se nos antoja : la fe debe ser viva y activa ; y nosotros no queremos conformar nuestra vida con nuestra creencia. Ved ahí tres defectos considerables que yo advierto en la fe de la mayor parte de los cristianos de nuestros días.

10. La fe, dice Tertuliano, debería persuadirnos con tal convicción, que no deberíamos tener ya curiosidad despues de haber conocido á Jesucristo ; ni buscar mas ciencia despues de haber recibido el Evangelio : *Nobis curiositate opus non est post Christum, nec inquisitione post Evangelium* <sup>1</sup>. Con todo eso, ¿cuántos cristianos se ven el día de hoy en la Iglesia, que en materia de religion no se gobiernan mas que por las luces de la razon, sin deferir en cosa alguna á la autoridad de la palabra de Dios, que creen lo que comprenden, y desprecian lo que ignoran y no pueden llegar á comprender? *Quæcumque ignorant, blasphemant*, como dice el apóstol san Judas. Creen mil cosas en el mundo sobre la palabra de un hombre : solo con Dios se atreven á disputar de todo : solo en materia de religion discurren como se les antoja. Pero el Señor les echará en cara algun día á estos, que con el pretexto de seguir la razon, han sido los hombres mas sin razon, y los mas insensatos de cuantos ha habido en el mundo : que en los negocios temporales no creian defraudar ni un punto á la pretendida fuerza de espíritu que ostentaban, dando fe á una infinidad de cosas por otra parte sumamente inciertas ; y que en orden á las cosas del cielo tenian por punto de honor, falso á la verdad, el ser incrédulos : que violentaban su mismo entendimiento para imaginarse unos principios de religion contrarios á la verdad, para vivir en un ateismo secreto y en un libertinaje estudiado. ¡Oh ! vosotros los que encaprichados de una vana fuerza de espíritu no mirais la fe mas que como una virtud de simples, sabed que la perfecta sabiduría y el verdadero buen sentido consiste en someterse á la autoridad de Dios ; que el verdadero buen espíritu consiste en adorar su suprema Majestad ; y que el peor uso que podeis hacer de vuestras luces y de vuestros talentos es servirlos de ellos para condenaros eternamente. ¡Ay ! es necesario que seais peores que los mismos demonios : *Dæmones credunt, et contremiscunt*, dice Santiago <sup>2</sup>. ¡Ay de mí ! vosotros no haceis ni lo uno ni lo otro : ni creéis, ni temblais, ni teneis fe ni temor de Dios : os oponéis al presente á Jesucristo y á su santa religion ; pero ya lle-

<sup>1</sup> Tert. lib. Præscrip. adv. hæ. c. 19. — <sup>2</sup> Jacob. II, 19.

gará dia en que él se os oponga igualmente, de modo que seais por toda una eternidad objeto de su cólera y de sus venganzas.

11. Otros hay que á la verdad no dudan de todo; pero solo creen lo que les agrada, y tienen la temeridad de constituirse árbitros de la Religion. Si padecen alguna adversidad, ó si les sucede alguna desgracia, ó tienen alguna pérdida considerable, ó les aflige alguna enfermedad penosa, en lugar de conformarse con la voluntad de Dios y humillarse bajo su omnipotente mano, que los azota para corregirlos, creen que no hay Providencia. Si se les predica sobre la obligacion que hay de guardar castidad, dicen que esta virtud es una quimera: cuando les acomete alguna tentacion de la carne, dudan de la existencia de las penas del infierno y de la eternidad, y mezclan algunos errores con su creencia. Otros, en fin, se dejan arrastrar de opiniones nuevas, que lisonjean sus inclinaciones ó la corrupcion de su corazon. Cristianos que me escuchais, no deis lugar á que alguna de estas cosas debilite vuestra fe: contemplad que no poseeis en este mundo otra alhaja mas preciosa. Si alguno se pusiera en disposicion de quitaros vuestros bienes, ¿qué no hariais para defenderos? Y ¡qué! ¿teneis algun bien mas apreciable que el de la fe, que encierra en sí todo el fondo y todo el patrimonio de vuestra esperanza? ¡Ay! si conociéseis bien la excelencia de este precioso don, y cuánto costó á Jesucristo y á sus Apóstoles el transmitirnoslo, estoy bien cierto que ninguna cosa de este mundo seria capaz de alterar vuestra fe; y que peleando hasta la muerte para conservar este rico depósito que nos dejaron nuestros padres, diriais al infeliz que pretendiera cometer el menor insulto contra su integridad lo que san Jerónimo escribió á uno de sus amigos con ocasion de los errores de Orígenes <sup>1</sup>: Tú, cualquiera que seas el que te atreves á enseñar nuevos dogmas, habla con respeto de una fe que aprobaron los Apóstoles: *Quisquis es assertor novorum dogmatum, obsecro, ut parcas fidei, quæ ore apostolico laudata est.* ¿Cómo te atreves á abrazar unas proposiciones inventadas de pocos años á esta parte, y de que antes jamás habíamos oido hablar? ¿No fue cristiano el mundo hasta ahora sin vuestra doctrina? *Usque ad hanc diem sine ista doctrina mundus christianus fuit.* Decid cuanto quisiéreis: por lo que á mí toca, yo quiero morir en la fe en que nací: *Illam senex tenebo fidem, in qua puer natus sum.* De este modo deberíamos perseverar constantes en la fe de la Iglesia, y no dejarnos arrastrar, co-

<sup>1</sup> Hier. epist. LXV Pammaquio Oceano.

mo sucede regularmente, de la primera novedad, ni permitir que el menor discurso de un libertino nos haga vacilar, y trocar una fe de mas de diez y siete siglos por una opinion de dos dias, á pesar de lo que nos dice el Apóstol: *Doctrinis variis, et peregrinis nolite abduci* <sup>1</sup>.

12. Pero aun hay otra desgracia mas comun, y es, que la mayor parte de los cristianos no tienen mas que una fe muerta: *Quid proderit, fratres mei, si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat? Numquid poterit fides salvare eum* <sup>2</sup>? Permitidme, hermanos míos, que os diga con el apóstol Santiago: ¿De qué os servirá tener la fe sin obras? ¿Pensais que una fe estéril por sí sola sea capaz de salvaros? No, cristianos que me escuchais, no os engaños: á la manera que un cuerpo sin alma está muerto, de ese modo la fe sin las buenas obras es una fe muerta. Sí, cristianos flojos y perezosos, que descuidais de practicar las obras de la fe, yo os digo con toda la libertad que me da mi ministerio, que esa fe que teneis, léjos de justificaros delante de Dios, solo servirá para que algun día os condene con mas severidad: harto mejor os seria á la hora de la muerte no haber oido hablar jamás de las verdades del Evangelio, que despues de tantas y tan reiteradas instrucciones como habeis recibido de vuestros párrocos, haber proseguido con una vida inútil, y aun muchas veces enteramente contraria á la fe que profesábais. Para ser un verdadero cristiano es necesario hablar y obrar como cristiano: es necesario que las palabras y las acciones den testimonio de nuestra Religion, y que los sentimientos del corazon estén acordes con las palabras de la boca. Y á la verdad, ¿quién no se pasma al ver contradiccion tan monstruosa, que creyendo unas verdades tan terribles, vivamos no obstante en los mismos desórdenes de los gentiles? Créese, por ejemplo, que para ser condenado basta un solo pecado mortal; y se pasa toda la vida cometiéndolos. Créese que ni los avaros ni los impúdicos entrarán en el reino del cielo; y no obstante se cae con frecuencia en todos estos vicios. ¡Ay Señor! ¿es posible juntarse tal creencia con semejante vida: estar persuadidos que hay una eternidad de penas para los pecadores y de gloria para los justos: saber que estamos tocando en este término fatal, que debe decidir de nuestra suerte para lo uno ó para lo otro, y vivir tranquilamente entre estos dos extremos? ¿Que pueda yo, constituido entre estos dos términos fatales, á donde ha de venir á parar algun día la

<sup>1</sup> Hebr. XIII, 9. — <sup>2</sup> Jacob. II, 14.



vida mas feliz, divertirme en bagatelas, alimentarme de esperanzas quiméricas, erigir el edificio de mi fortuna sobre una arena move-diza, dejarme embriagar del amor del siglo, que á pesar mio seme escapa por momentos? ¿De dónde viene, hermanos míos, tan extraña insensibilidad, sino de nuestra poca fe?

13. *Conclusion.* *Vosmetipsos tentate si estis in fide: ipsi vos probate* <sup>1</sup>. Os ruego, hermanos míos, que os tomeis cuenta á vosotros mismos de vuestra fe. Ved si teneis esta fe humilde y obediente; esta fe entera y universal; esta fe viva y activa, de que acabamos de hablar. Si la hallais, dejadla obrar sobre vosotros en toda su extension, y conoceréis su virtud y su eficacia. Dejaos conducir por ella á aquellos lugares subterráneos en donde la justicia divina enciende un fuego que jamás se apagará; dejad que ella os abra aquellas puertas fatales que estarán cerradas por toda una eternidad: que os haga oír aquellos crujidos de dientes y gemidos eternos que la rabia y la desesperacion arrancan á los condenados; y que os haga ver el lugar que os está preparado, si no os convertís. Dejad despues que os abra la misericordia infinita de Jesucristo, que es hoy vuestro Salvador, y que mañana acaso será vuestro juez. ¡Ay! amados hermanos míos, por las entrañas de Jesucristo, traed en este instante á la memoria todo lo que hasta ahora habeis oído del Evangelio, de la Religion y del Cristianismo: ¿podréis dudar de estas verdades? No se puede imaginar que ni el mas excesivo libertinaje llegue á este punto de incredulidad. Pues si habeis creído y no podeis dispensaros de creer, por tu propia boca te condeno, mal siervo, os dirá algun dia Jesucristo: *De ore tuo te judico, serve nequam* <sup>2</sup>. Creias que el camino del cielo era estrecho y difícil, y no obstante caminabas por el camino ancho de la perdicion. Creias que el cristiano no puede lograr su salvacion sino por medio de la cruz, la mortificacion y la piedad, y tu vida no ha sido mas que un tejido de vicios, excesos y disoluciones. ¿Qué conformidad es esta de tus obras con tu fe, de tu conducta con el Evangelio? ¿Qué otra cosa debes esperar de esta fe muerta que una triste condenacion? *De ore tuo te judico*. Abramos, en fin, los ojos, y pidamos al Señor aumente en nosotros la fe. ¡Ay, cuán poca fe se encuentra aun entre los cristianos, y cuán de temer es que estemos ya próximos á aquel tiempo fatal, en que apenas se encontrará fe sobre la tierra! *Filius hominis veniens, putas inveniet fidem in terra* <sup>3</sup>? Señor, dadnos aquella fe vi-

<sup>1</sup> II Cor. xiii, 5. — <sup>2</sup> Luc. xix, 22. — <sup>3</sup> Luc. xviii, 8.

va, sin la cual ni podemos agradaros ni salvarnos. Nosotros bien podemos hablar de ella ; pero sin Vos y sin vuestra gracia no podemos alcanzarla. Derramadla, ó mi Dios, sobre nuestros corazones, para que por medio de ella veamos nuestras obligaciones ; y viviendo conforme á nuestra creencia, merezcamos ver mudada esta fe en una luz de gloria, que nos descubrirá vuestras infinitas perfecciones, y nos las hará contemplar cara á cara por toda la eternidad. Esta os deseo, etc.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DE SEPTUAGÉSIMA.

### *Sobre el trabajo.*

*Quid hic statis tota die otiosi? Ite et vos in vineam meam. (Matth. xx, 6).*

¿Qué haceis ahí todo el día sin trabajar?  
Id también vosotros á mi viña.

1. El Evangelio que para nuestra instruccion nos propone hoy nuestra madre la Iglesia, contiene la parábola del padre de familias que salió muy de mañana á conducir obreros para que fuesen á trabajar á su viña. A los primeros los condujo en la primera hora del día, y se ajustó con ellos á dinero por día (moneda de aquel tiempo, que equivaldria á cuatro ó cinco reales de la nuestra), que era jornal ordinario de un obrero. Salió despues á la hora de tertia, á la de sexta, y á la de nona; y habiendo encontrado otros que estaban en la plaza sin hacer nada, les dijo que fuesen á trabajar á su viña, que él les daria lo que fuese justo. Salió en fin á la hora undécima, es decir, cerca de la tarde, segun el modo de contar de los judíos, y encontró otros que estaban igualmente desocupados: afeándoles su inutilidad, les preguntó qué hacian allí ociosos todo el día. Y dando ellos por disculpa que nadie los habia ocupado, los envió á trabajar á su vida.

2. Sin meternos en el sentido espiritual de esta parábola, solo nos atenderemos á la explicacion que se le da ordinariamente. Segun esta, podemos decir muy bien, hermanos míos, que Jesucristo nos la propone particularmente para hacernos ver la obligacion que tenemos de trabajar y huir de la ociosidad. Parémonos á reflexionar una materia tan importante, y que nos toca á todos en cualquiera estado ó condicion en que la divina Providencia nos haya colocado. Unos no quieren hacer cosa alguna, y miran la vida presente como un juego ó divertimento: otros trabajan, sí; pero lo que hacen, lo hacen mal. Y así los unos por una razon, y los otros por otra, se privan de las bendiciones que Dios derrama sobre el

trabajo : aquellos porque no quieren sujetarse á él; estos porque no se sujetan á él con espíritu cristiano. Jesucristo, que está representado en el padre de familias de nuestro Evangelio, condena á los unos y á los otros. A los primeros, que son los que tienen una vida holgazana y ociosa, les dice : *Quid hic statis tota die otiosi? Ite*, id, que el trabajo os es absolutamente necesario, de cualquiera estado ó condicion que seais. A los segundos, que son los que trabajan, pero no con el espíritu que se debe trabajar, les dice : *Ite et vós in vineam meam*. Trabajad en mi viña, y santificaos por vuestro trabajo. Y, en fin, como para animar á los unos y á los otros, añade, que ese trabajo no quedará sin recompensa : *Et quod justum fuerit dabo vobis*. Ved ahí la explicacion de nuestra parábola por lo que mira al trabajo. Dios lo manda, Dios lo arregla, Dios lo bendice. Trátase de trabajar bien. Para este efecto verémos, lo primero, la obligacion que tenemos de trabajar ; lo segundo, los medios de que nos debemos valer para santificar nuestro trabajo.

#### *Punto primero.*

3. Para comprender bien la obligacion que tenemos todos de trabajar, bástanos el mirar con atencion lo que somos. Somos hombres, somos pecadores, somos cristianos : tres cualidades diferentes entre sí, y muy propias de todos nosotros. Pues digo que, en consecuencia de todos estos títulos, todos estamos obligados al trabajo.

4. Como hombres, el trabajo es propio de nuestra naturaleza : es una ley que nos impuso el Criador, y nosotros estamos obligados á cumplirla. El hombre, dice la Escritura, nació para trabajar, así como el pájaro para volar : *Homo nascitur ad laborem, et avis ad volatum* <sup>1</sup>. Por noble, por perfecto, por justo que fuese Adán, le ordenó Dios, cuando le puso en el paraíso terrenal, que lo trabajara y lo cultivara : *Posuit eum in paradiso voluptatis, ut custodiret illum* <sup>2</sup>. Es verdad que aquel no era un trabajo penoso, como lo es hoy día ; sino muy agradable, y conforme á la santidad del estado en que habia sido criado ; pero ni por eso dejaba de ser trabajo y ocupacion lo que se le pedia. De esto debemos aprender que, por elevado que sea el empleo ó clase del hombre, nunca es cosa indigna de él el trabajar ; esta consideracion hizo decir á un gran príncipe, que si Dios y la naturaleza no quisieran que los reyes traba-

<sup>1</sup> Job, v, 7. — <sup>2</sup> Genes. ii, 15.

jasen, no les hubieran dado manos como á los otros hombres: *Nam- quid Deus, et natura Regibus frustra manus contulere?*

5. Hasta los paganos conocieron esta verdad; y segun se lee en la historia <sup>1</sup>, entre los egipcios cada particular estaba obligado á presentar todos los años al intendente de su provincia lo que hacia y en qué oficio se ocupaba; y si no tenia oficio, le echaban con ignominia de la provincia, y alguna otra vez le condenaban á muerte. Entre los griegos todo padre estaba obligado á hacer que sus hijos aprendiesen algun oficio; y si algun padre, habiendo faltado á esta obligacion, llegaba á hacerse pobre, los hijos que habia dejado vivir en la holgazaneria estaban dispensados de asistirle. Esta obligacion es tan natural al hombre, que el Sábio remite el perezoso á la hormiga. Considera la conducta de este pequeño animal, como trabaja en el estío para poder mantenerse en el invierno, y aprende á vivir: *Vade ad formicam, ó piger, et considera vias ejus, et disce sapientiam* <sup>2</sup>. Pero aun cuando no estuviéramos obligados al trabajo en cualidad de hombres, estaríamos condenados á él en cualidad de pecadores.

6. El trabajo es un justo castigo del pecado, impuesto á todos los hijos de Adan. Tú has pecado, dijo Dios al primer hombre <sup>3</sup>, pues oye la terrible sentencia que pronuncio contra ti: *Maledicta terra in opere tuo*. La tierra será maldita por tu causa: no sacarás de ella tu sustento por todos los dias de tu vida sino á fuerza de trabajo: *In laboribus comedes ex ea cunctis diebus vite tue*. Ella te producirá abrojos, espinas, y te verás obligado á mantenerte del sudor de tu rostro: *In sudore vultus tui vesceris pane*. Hasta que te conviertas en tierra, de que has sido formado: *Donec revertaris in terram de qua sumptus es*. Explicando estas palabras santo Tomás <sup>4</sup> dice que en ellas está contenido un precepto que obliga á todos los hombres á algun honesto trabajo corporal ó espiritual. Así no penseis que este famoso decreto: *In sudore vultus tui*, etc., solo comprende á los trabajadores y pobres artesanos; se expidió para todos los hijos de Adan, y á todos nos comprende. Dadme un hombre que no sea pecador, y le librarémos de la pena del trabajo; pero pues todos han pecado, ninguno hay que se pueda dispensar de esta pena, que es castigo del pecado. Tú, pobre hermano mio, has pecado, y no una, sino muchas veces: tú bien lo sabes; luego es necesario que hagas penitencia, ganando el pan con el sudor de tu

<sup>1</sup> Filon judío, Hist. — <sup>2</sup> Prov. vi, 6. — <sup>3</sup> Génes. iii, 17. — <sup>4</sup> 1, 2, 164, 2, 3.

rostro : *In sudore*, etc. Y ¿ hasta cuándo habrá de durar este trabajo? Hasta la muerte : *Donec revertaris*, etc. Tú, amada hermana mia, eres pecadora, y has cometido muchas faltas, y acaso con tus atavíos é inmodestias has sido causa de que otros las cometan ; luego estás obligada á afligirte en la presencia de Dios, y pedirle perdón, exponiéndole la humildad de tu corazon, y el trabajo de tus manos : *Vide humilitatem meam, et laborem meum ; et dimitte universa delicta mea* <sup>1</sup>. Vosotros, jóvenes, habeis pecado y habeis perdido infelizmente la inocencia del Bautismo, é impelidos de vuestras pasiones habeis cometido mil excesos, no lo podeis negar ; pues á vosotros se dirigen estas palabras del Profeta : *Tolle molam, et mole farinam, discooperi humerum* <sup>2</sup>. Dad vueltas á la piedra del molino, mortificad vuestra carne rebelde, ceñid vuestros riñones, acostumbraed vuestro cuerpo á las penas, doblad vuestros cuellos bajo el yugo del trabajo, á fin de que Dios se compadezca de vosotros.

7. En fin, nosotros estamos obligados al trabajo en cualidad de cristianos ; pues en cuanto tales debemos imitar á Jesucristo, nuestra cabeza, que quiso estar sujeto á los trabajos desde su mas tierna edad, como nos lo dice por la boca del Profeta : *In laboribus à juventute mea* <sup>3</sup>. Los santos Padres observan, que vivió por espacio de muchos años del trabajo de sus manos en el taller de san José <sup>4</sup>, ejerciendo como él el oficio de carpintero. Luego que salió de este humilde y penoso estado, ¿ á qué fatigas no se expuso, andando de villa en villa, de ciudad en ciudad predicando su Evangelio ? Si llama á los Apóstoles para que le sigan, escoge gente acostumbrada á la penalidad y á las fatigas, capaz de correr toda la tierra enseñando á los hombres el camino de la salvacion, y les manda prediquen y enseñen á cuantos crean en él : que la vida cristiana es un camino de cruz, de sufrimiento y mortificacion. Vemos asimismo en la Escritura que san Pablo, uno de los Apóstoles, por ocupado que anduviese en la predicacion, no por eso dejaba el trabajo de manos, para no ser gravoso á persona alguna. No podia ver hubiese entre los cristianos gente sin ocupacion, curiosa y holgazana. Os exhortamos, dice en su primera carta á los tesalonicenses, os apliqueis cada uno á vuestro negocio, y al trabajo de manos, segun lo dejamos ordenado : *Ut vestrum negotium agatis, et operemini manibus vestris, sicut præcepimus vobis*. Ha llegado á nuestra noticia, dice en su segunda carta, que hay entre vosotros gentes inquietas

<sup>1</sup> Psalm. xxiv, 18. — <sup>2</sup> Isai. xlvii, 2. — <sup>3</sup> Psalm. lxxxvii, 16. — <sup>4</sup> Justin. Dialog. cum Triphon. v. 136.

que no cuidan de trabajar, y que se meten en cosas que no les tocan: á estos les advertimos, y les rogamos encarecidamente en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, coman su pan trabajando en el silencio: *Iis autem, qui ejusmodi sunt, denuntiamus, et obsecramus in Domino Jesu Christo, ut cum silentio operantes, suum panem manducent* <sup>1</sup>. Es necesario, pues, que cada uno coma su pan; quiero decir, el pan ganado con su trabajo honesto: y no podrá comerlo como suyo el que no lo ha hecho propio con su trabajo.

8. Despues de estas advertencias del Apóstol, ¿ cómo nos atreveremos á perseverar en la ociosidad, que, segun nos dice el Espíritu Santo, es la escuela de todos los vicios? *Multam enim malitiam docuit otiositas* <sup>2</sup>. En esta escuela el hijo de familias, cual otro hijo pródigo, aprende á disipar su caudal en disoluciones, á menospreciar las bellas letras, á burlarse de los consejos que se le dan, á no hacer caso de las amenazas de sus padres, á vivir en la infamia, á andar hecho un vagabundo libertino, y á morir en la indigencia: en esta escuela una doncella, siendo pobre, aprende á vivir sin honor, á prostituirse vergonzosamente para tener que comer, ó á hurtar con sus bellaquerías, en vez de ganar el sustento con su trabajo. Si es rica, la ociosidad hace que emplee el tiempo en dormir, en componerse, en enredar, en danzar, en loquear, en visitas excusadas, en paseos públicos, en conversaciones peligrosas donde reina la envidia y la murmuracion, ó acciones acaso algo mas indignas, de que el Apóstol no nos permite hablar, como de cosas las mas infames entre los hombres, y las mas execrables á los ojos de Dios. En esta escuela, en fin, el plebeyo y el artesano aprenden á embrutecerse con el vino, á hacerse furiosos, juradores, impúdicos, etc. En una palabra, todos los vicios se hallan juntos con este, como dice el real Profeta hablando de los que huyen del trabajo, á que están condenados todos los hombres: *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur* <sup>3</sup>. Y ¿ qué se sigue de ahí? *Ideo tenuit eos superbia, aperti sunt iniquitate et impietate sua: prodit quasi ex adipe iniquitas eorum*, etc. No se puede contar el número de pecados de que son causa estos ociosos; pero aun cuando no hicieran otro mal que el tener una vida inútil, solo el perder así el tiempo bastaria para condenarlos; pues el Evangelio nos enseña que las tinieblas exteriores fueron la herencia del siervo inútil: *Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores* <sup>4</sup>. San Bernardo dice esto

<sup>1</sup> II Thes. III, 12. — <sup>2</sup> Eccli. XXXIII, 29. — <sup>3</sup> Psalm. LXXII, 5 seq.

<sup>4</sup> Matth. XXV, 30.

mismo escribiendo á cierto jóven de la villa de Chomon en la provincia de Basigni. Juzga tú, hijo mio, le dice este santo Abad, qué no merecerá el que hace mal, cuando solo el hacer nada merece una pena eterna. *Attende, quid mereatur iniquitas, si sola sufficit inutilitas ad damnationem* <sup>1</sup>. Concluyamos, pues, que estamos obligados á trabajar; pero ¿cumplirémos con esta obligacion precisamente con trabajar? No: es necesario aun que santifiquemos este trabajo.

9. Ya habeis oido que estamos obligados á trabajar en cualidad de hombres, de pecadores, y de cristianos. Pues advertid que para santificar nuestro trabajo debemos en cualidad de hombres trabajar con prudencia: como pecadores trabajar con espíritu de penitencia; y en cuanto cristianos debemos trabajar unidos con Jesucristo. Estos son los medios de que debemos usar para que nuestro trabajo sea útil, meritorio y agradable á Dios.

#### *Punto segundo.*

10. Es necesario ante todas cosas empezar el trabajo con una recta intencion, con la mira de agradar á Dios, ofrecérselo, y hacerle un sacrificio, abrazando con gusto lo que tiene de penoso, armarse para este efecto con la señal de la cruz, tan recomendable á los primeros cristianos, que, segun dice Tertuliano <sup>2</sup>, la hacian al empezar alguna obra de consideracion: *Quæcumque nos conversatio exerceat, frontem crucis signo terimus*. Despues es necesario tomar el trabajo con moderacion y con prudencia, siguiendo el consejo del Sábio: *Noli laborare ut dileris: sed prudentiæ tuæ pone modum* <sup>3</sup>. No trabajar solo con la mira de enriqueceros, sino que debe ser reglada vuestra conducta. Dios no os prohíbe, hermanos mios, que trabajéis para tener con que subvenir á vuestras necesidades, al sustento de vuestra familia, al acomodo de vuestros hijos; pero tampoco quiere que os dejéis arrastrar del amor excesivo de los bienes de este mundo, y de la avaricia, que es la raíz y fuente de todo pecado, como dice san Pablo. Reprimid esa avaricia insaciable, que dia y noche nos hace pensar en los medios de ganar dinero y amontonar hacienda: *Prudentiæ tuæ pone modum*. Considerad que una mediana fortuna, lograda por medios justos, es mucho mejor que las riquezas inmensas de los pecadores: *Melius est modicum justò, super divitias peccatorum multas* <sup>4</sup>. Rara vez sucede que estas for-

<sup>1</sup> Bern. epist. CIV. — <sup>2</sup> Lib. de coron. milit. c. 4. — <sup>3</sup> Prov. xxiv, 4.

<sup>4</sup> Psalm. xxxvi, 16.



lunas precipitadas tengan buen éxito : vienen de repente, y de repente se van : *Hereditas, ad quam festinatur, in novissimo benedictione carebit* <sup>1</sup>, dice el Sábio. Al contrario, si trabajais con prudencia y moderacion, Dios bendecirá vuestros trabajos : tendréis lugar para pensar en el negocio de vuestra salvacion ; tendréis un rato para orar por la mañana y por la tarde, oír misa, frecuentar los Sacramentos, etc.

11. Como pecadores debemos trabajar con espíritu de penitencia, juntando la oracion al trabajo, á ejemplo de aquel que fue el primero de todos los penitentes, como lo habia sido de todos los pecadores ; porque no podemos dudar que Adán, viéndose arrojado del paraíso terrenal, se haya ocupado en el trabajo y la oracion ; pues asegurándonos la Escritura que su pecado le fue condonado, nos asegura al mismo tiempo que hizo una verdadera penitencia ; y esta no se halla sin la oracion y la compacion. Oraba con efecto : pues sin la oracion no pudiera estar íntimamente penetrado de dolor por el exceso que habia cometido ; y al mismo tiempo trabajaba, pues la regla de la penitencia, que Dios le habia prescrito, le obligaba al trabajo. Oraba, y gemia delante de Dios, por no haber obedecido á su precepto ; y al mismo tiempo trabajaba para satisfacer al decreto de su condenacion, que habia de llegar á ser el principio de su justificacion. Pecadores, este primer penitente debe ser vuestro modelo : levantad como él las manos al cielo para alcanzar misericordia : trabajad, y orad juntamente en esta vida, que, como dice el real Profeta, se compone de dias de miseria y de afliccion : *In die tribulationis meæ Deum exquisivi manibus meis* <sup>2</sup>.

12. Pero ¿ cómo nos debemos conducir, me preguntaréis, para arribar á esta perfeccion ? ¿ Cómo ? Ocupando nuestro espíritu con pensamientos santos, y nuestra boca con buenas palabras, y armando nuestro corazon de paciencia. Y ¿ en qué debemos pensar mientras estamos trabajando ? ¿ En qué ? En Dios, en cuya presencia estamos, y á gloria del cual debemos trabajar : en el cielo, que será nuestra recompensa, si trabajamos como debemos ; en el pecado, que es la causa de cuantos males padecemos. Esto es lo que san Bernardo proponia á los religiosos de Claraval : *Causam laboris cogitet in labere, ut ipsa ei pena, quam patitur, culpam pro qua patitur, representet* <sup>3</sup>. En fin, con tal que pensemos en nuestro trabajo, él nos dará ocasion para mil pensamientos que nos guien hácia Dios, si sabemos usar de ellos. Es necesario que de nuestra boca

<sup>1</sup> Prov. xx, 31. — <sup>2</sup> Psalm. LXXVI, 2. — <sup>3</sup> Bern. serm. LIX de diversis.

no se oigan sino buenas palabras. Los discursos santos y edificantes, las palabras sábias y modestas son otras tantas oraciones y alabanzas que ofrecemos á Dios. Consolémonos en medio de las penalidades del trabajo, no cantando canciones profanas, que los Santos llaman cánticos del demonio, sino entreteniéndonos con cánticos de piedad, cantando salmos, himnos ú otras oraciones de la Iglesia, á ejemplo de los primeros cristianos: *Loquentes vobismetipsis in psalmis, et hymnis, et canticis spiritualibus, cantantes et psallentes in cordibus vestris Domino* <sup>1</sup>. Es necesario armar de paciencia el corazon para sufrir con sumision á la voluntad de Dios las fatigas que trae consigo el trabajo. No nos dejemos llevar de la pasion de la cólera, de modo que prorumpamos en juramentos ó maldiciones: de otra suerte, trabajaremos para el demonio, y no para Dios; para el infierno, y no para el cielo. Cuando las cosas no salen á vuestro gusto, ú os sucede algun acaso funesto, en lugar de murmurar y perder la paciencia, recurrid á Dios, y esperad de él el fruto de vuestro trabajo: *Subditus esto Domino, et ora eum* <sup>2</sup>.

13. En fin, para santificar vuestro trabajo debeis como cristianos uniros á Jesucristo, nuestra cabeza y nuestro modelo, consagrarle vuestros trabajos y vuestros sudores, padeciendo por su amor, así como él padeció por nosotros. Tal era la conducta de los primeros cristianos: el deseo insaciable de orar, que les instaba, no les permitia dejasen pasar inútilmente ni un momento, sino sacrificándolo al culto de Dios y adoracion de Jesucristo, como advierte san Clemente Alejandrino <sup>3</sup>. Hasta los trabajos mas penosos acompañaban con la oracion. ¿Cuántos mártires condenados á las minas se santificaron en el secreto con el trabajo y la oracion; antes de beber el cáliz del Señor, consagrándole sus sudores, antes de derramar por él su sangre? ¿Cuántos solitarios han triunfado generosamente del mundo, y se han salvado por medio de la oracion con el trabajo? San Antonio estaba tan convencido de esta verdad, que dejó como en testamento esta regla á sus discípulos: *Ne miscerent desidiam instituto* <sup>4</sup>. No me detendré á tejer un catálogo de todos los que han juntado la oracion al trabajo: baste decir que todos los Santos lo han hecho, y que nosotros podemos imitarlos. A esto nos convida el Apóstol cuando dice: *Obsecro vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum* <sup>5</sup>. Os ruego en-

<sup>1</sup> Ephes. v, 19. — <sup>2</sup> Psalm. xxxvi, 7. — <sup>3</sup> Clem. Alex. lib. VII Strom.

<sup>4</sup> Athan. in vita ipsius. — <sup>5</sup> Rom. xii, 1.

carecidamente , hermanos mios , por la misericordia de Dios , ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia viva , santa y agradable á Dios , dándole un culto razonable y espiritual. Notad que Dios no se contenta con que le ofrezcamos nuestras almas , quiere tambien que le ofrezcamos nuestros cuerpos. *Corpora vestra* : en esto Dios exige de nosotros una víctima , que no le podemos ofrecer sino por una vida penitente y laboriosa. *Hostiam viventem* : es necesario que nuestros cuerpos sean unas hostias , tales , que todas sus acciones estén animadas por la oracion , y no unas hostias muertas ó lánguidas por un tédio y una negligencia criminal. *Hostiam sanctam* : es necesario que sean unas hostias puras y santas ; porque unos cuerpos manchados con la impureza , embriaguez y los otros vicios que trae consigo la ociosidad , no son víctimas dignas de Dios. *Deo placentem* : deben ser hostias agradables á los ojos de Dios. Ocupados enteramente en su servicio , debemos evitar cuanto le pueda desagradar ú ofender. *Rationabile obsequium vestrum* : un culto exterior y servil como el de los judíos no basta. Dios quiere un culto interior , animado por la caridad y por el fuego del Espíritu Santo , que es un espíritu de oracion y compuncion.

14. *Conclusion*. Estos son los medios que me ha parecido debia proponeros para que santifiqueis vuestro trabajo. Reflexionadlos bien , os suplico , y procurad ponerlos en ejecucion. Vosotros , amados hermanos mios , sois hombres , y no ignorais que vuestra vida es corta , y que acaso moriréis muy presto : procurad , pues , no amontonar designios sobre designios , sino trabajad con prudencia y moderacion. Sois pecadores , y al pecado original habeis añadido otros muchos : necesitais expiarlos , y estais obligados á conformaros con la vida de Jesucristo , que fue una vida de penas y trabajos : debeis uniros con él por medio de una oracion que os mueva á imitarlo : *Conjungere Deo , et sustine* <sup>1</sup>. Si observais estas reglas , se puede esperar llegueis á alcanzar vuestra salvacion ; pero si no haceis caso de ellas , se puede temer perdaís el tiempo aun cuando os parece que trabajais ; porque el trabajo que no se ordena á Dios es un trabajo inútil ; y á la hora de la muerte veréis que habeis trabajado en vano , que habeis hecho mucho por la tierra y nada por el cielo. Despues de tantos años perdidos , formad desde hoy la resolucion de ocuparos con mas utilidad en adelante y de trabajar tan santamente , que al fin de vuestros dias merezcáis entrar en el descanso eterno. Esto os deseo.

<sup>1</sup> Eccli. II, 3.

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA DE SEXAGÉSIMA.

#### *Sobre la palabra de Dios.*

*Est autem hæc parabola: semen est verbum Dei. (Luc. viii, 11).*

Esto es lo que significa la parábola: la semilla es la palabra de Dios.

1. Entre todas las parábolas del Evangelio, ninguna encuentro ni mas clara ni mas circunstanciada que esta. En ella Jesucristo nos habla de una semilla que se siembra en un campo: y preguntándole los Apóstoles qué queria significar con esta parábola, les respondió, que la semilla es la palabra de Dios recibida en el corazon del hombre; y por la diversidad de tierras en que se siembra esta semilla, les hace ver muy por menor el mal uso que se hace de su palabra. Una parte, dice, de esta semilla cayó á las orillas del camino, y fue pisada ó comida por los pájaros del cielo: otra cayó en una tierra llena de espinas que, confundiéndose con ella, la sofocaron: la tercera cayó sobre piedras, y no hizo mas que nacer y secarse: la última, en fin, cayó en buena tierra, y dió su fruto al tiempo correspondiente.

2. Esto mismo, dice Jesucristo, sucede á la palabra de Dios. Ella es como una semilla que cae, ya á las orillas del camino, es decir, en unos corazones disipados, de donde el demonio la quita; ya entre las espinas, que significan las inquietudes y solicitudes del siglo, que la sofocan, é impiden no dé el debido fruto; ya en un terreno pedregoso, que representa aquellos corazones endurecidos en que esta divina semilla no puede echar raíces. Solo la buena tierra, quiere decir, los que oyen la palabra, y la reciben en un corazon bien dispuesto, da fruto á su tiempo: unos mas, otros menos, á medida de su buena disposicion. Penetrados del espíritu de nuestro Evangelio, veamos qué efectos causa la palabra de Dios en un corazon bien dispuesto, y qué disposiciones deban ser las de este

corazon para sacar todas las ventajas que desea. Primera proposicion: Los frutos y los efectos de la palabra de Dios. Segunda proposicion: Las disposiciones con que se debe venir á oirla. ¿Qué efecto hace esta divina semilla en un corazon ablandado por la gracia, trabajado por la penitencia, purgado de las malas yerbas de las pasiones viciosas? ¿Cómo se debe recibir, conservar y practicar? Este será todo el asunto de la presente instruccion.

*Punto primero.*

3. La palabra de Dios jamás queda sin fruto. Como el agua y la nieve bajando del cielo, no vuelven allá jamás, sino que riegan la tierra y la fecundan, del mismo modo, dice el Señor, mi palabra no volverá á mí sin fruto, sino que hará cuanto yo quiero, y producirá el efecto á que la he enviado: *Sic erit verbum meum, quod egredietur de ore meo, non revertetur ad me vacuum, sed faciet quaecumque volui, et prosperabitur in his, ad quæ misi illud*<sup>1</sup>). San Pablo, escribiendo á Timoteo, señala las ventajas de la palabra de Dios. Ella es útil, dice el Santo, para instruir y enseñar: *Utilis ad docendum*<sup>2</sup>: primer fruto. Es útil para reprender y corregir: *ad arguendum et corripiendum*: segundo fruto. Es útil para instruir á un cristiano en la piedad; haciéndole perfecto, y preparado para todo género de buenas obras: *ad erudiendum in justitia, ut sit homo Dei perfectus, et ad omne opus bonum instructus*: tercer fruto. Así la palabra de Dios tiene tres grandes efectos que nos conviene explicar. Ella instruye á los ignorantes, corrige los pecadores, perfecciona los justos.

4. Entre las espesas tinieblas que habitamos tenemos un gran consuelo en la palabra de Dios, que, como dice el Profeta, es una lámpara que nos alumbrá, y nos guía por las sendas que debemos caminar: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis*<sup>3</sup>. ¿Cuánto no nos extraviaríamos sin esta luz? Juzguémoslo por la infidelidad de tantos idólatras, á quienes no se ha anunciado el Evangelio; por los errores y las ilusiones de tantos herejes, que cierran maliciosamente los ojos á esta divina luz; por la ignorancia y desórdenes de tantos malos católicos, que se ven privados de pastores bastante capaces para instruirles, ó que descuidan de asistir á sus instrucciones. Nosotros seríamos ciegos y viciosos como ellos,

<sup>1</sup> Isai. LV, 2. — <sup>2</sup> II Tim. III, 16. — <sup>3</sup> Psalm. CXVIII.

si esta divina palabra no nos hubiese instruido de nuestras obligaciones, de las verdades de la Religión que se deben creer, de la ley de Dios que se debe observar, de los Sacramentos que se deben recibir. Y no solamente nos enseña en general las obligaciones del Cristianismo, sino que tambien nos instruye en particular de lo que debemos hacer para santificarnos en nuestro estado. Ella enseña al padre de familias cómo debe criar á sus hijos. Ella enseña al hijo el amor, respeto y obediencia que debe á sus padres. Ella descubre al pecador aquellas verdades prácticas que la corrupcion del siglo, el contagio de los malos ejemplos y las lisonjeras ilusiones del amor propio le habian ocultado siempre. Ella dice al mercader que tales y tales medios, de que usa para enriquecerse, no son permitidos. Ella prescribe á una mujer mundana ciertas reglas de conducta, á las que jamás se habia acomodado con individualidad y en toda su extension. Esa mujer sabe muy bien que se debe amar á Dios de todo corazon; pero ignoraba que ese apego, esa afición á su misma persona y á sus adornos, que el amor del mundo y deseo de agradarle eran incompatibles con el amor de Dios, que quiere le santifiquemos todo lo que le es contrario. Ella, vuelvo á decir, enseña al rico, que debe usar mejor de su caudal; que lo necesario es suyo, pero lo supérfluo es de los pobres; y así, que debe usar de ello para procurar algun alivio á los pobres, no para contentar sus pasiones. En estas y otras semejantes ocasiones la palabra de Dios nos instruye: *Utilis ad docendum*.

5. *Ad arguendum et corripiendum*. La palabra de Dios es útil para reprender y corregir. Ella trae al corral la oveja perdida: retrae al pecador de sus desórdenes: impide que se suelte la lengua del murmurador contra el prójimo: advierte al voluptuoso, que pasa los dias en un continuo flujo y reflujo de placeres, que su delicadeza y sensualidad no están exentas de pecado delante de Dios, y que debe temer se cumpla en su persona aquella terrible sentencia: Atormentadle á medida de las delicias que ha gozado: *Quantum in deliciis fuit, tantum date illi tormentum* <sup>1</sup>. La palabra de Dios mueve á esta persona que parecia insensible. Sí, dice san Agustín, aunque esteis tan frios como la nieve, tan congelados como el mismo hielo, tan duros como el cristal, no desesperéis: *Non desperet nix, non desperet glacies, non desperet crystallum* <sup>2</sup>. La palabra de Dios calentará lo que está frio, liquidará lo que está helado,

<sup>1</sup> Apoc. XVIII, 7. — <sup>2</sup> Aug. in Psalm. LXXIV.

romperá lo que está duro : el espíritu del Señor soplará , y de los ojos del pecador fluirán las lágrimas de penitencia . *Emittet verbum suum , et liquefaciet ea : flabit spiritus ejus , et fluent aquæ* <sup>1</sup>. Sea enhorabuena un hombre perdido : sea un corazan de piedra , no importa , prosigue san Agustin , la misericordia de Dios es bastante poderosa para ablandarlo : *Non erunt duri misericordiæ Dei* <sup>2</sup>. El mismo Señor nos dice por el profeta Jeremías , que su palabra es como un martillo que hace pedazos la piedra : *Verba mea quasi malleus conterens petram* <sup>3</sup>. Y prosigue hablando por boca del mismo Profeta : *Ecce ego do verba mea in ore tuo in ignem ; et populum istum in ligna , et vorabit eos* <sup>4</sup>. Profeta , yo haré que mis palabras sean un fuego en tu boca , y que este pueblo sea como la leña que ha de ser devorada por el fuego de tu cielo .

6. Tal ha sido la palabra de Dios , no solamente en la boca de los Profetas , sino tambien en la de los Apóstoles , y en la de sus celosos sucesores en el ministerio de la predicacion , como lo atestiguan tan gran número de conversiones , de que la sagrada Escritura y la Historia eclesiástica nos dan el mas fiel testimonio . Aun hay en estos tiempos , y habrá hasta el fin de los siglos , hombres apostólicos , en cuya boca ponga Dios palabras de salud , capaces de mover los corazones , y de convertir los mas grandes pecadores . Si acaso somos ya del número de aquellos dichosos que van por el camino de la salvacion , la palabra de Dios tiene un tercer efecto , que es conducirnos á la perfeccion y á la práctica de toda especie de buenas obras .

7. *Ad erudiendum in justitia*, etc. ¡ A qué grado de perfeccion no condujo la palabra de Dios á los primeros cristianos , ese número infinito de mártires , de confesores , de vírgenes y de solitarios , cuya memoria honramos en el discurso del año ! Vosotros , los que leéis las vidas de los Santos , sabeis que una sola palabra de la Escritura , entendida en el sentido de la Iglesia , les ha hecho subir muchas veces al mas eminente grado de piedad . Estas palabras de Jesucristo : *Si quieres ser perfecto , vende todo lo que tienes , dalo á los pobres , y sígueme* , hicieron de san Antonio el mas perfecto de todos los solitarios . No necesitaba mas , porque solas estas palabras llenaban su corazon . ¿ De dónde viene , me diréis , una mutacion tan asombrosa ? Viene , dice san Pablo , de que la palabra de Dios es viva y eficaz , y mas penetrante que una espada de dos filos : *Vivus*

<sup>1</sup> Psalm. cXLVII , 18. — <sup>2</sup> Psalm. cXLVII. — <sup>3</sup> Jerem. xxIII.

<sup>4</sup> Jerem. v , 24.

*est sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti* <sup>1</sup>. La espada solo penetra el cuerpo; pero la palabra de Dios penetra hasta los senos mas secretos del alma, y discierne los pensamientos é intenciones del corazon: *Pertingens usque ad divisionem animæ, ac spiritus, compagum quoque, ac medullarum, et discretor cogitationum, et intentionum cordis*. ¿Quieres saber, dice san Agustín, cuál es el filo de esta espada espiritual, y qué divisiones hace? Pues estáme atento: Ella separa al santo del impío, al hijo del padre, y á la hija de la madre: un hijo de familias quiere, por ejemplo, consagrarse á Dios, pero su padre se lo impide; pues entonces la palabra de Dios viene á ser una espada que separa al hijo del padre. Cierta doncella quiere consagrarse á Jesucristo, pero lo repugna su madre; pues entonces esta espada cortante saja, y divide la una de la otra. Ese otro pecador quiere dejar el mundo en todo lo que le sirve de obstáculo á su salvacion, pero sus amigos se lo quieren disuadir; pues entonces la palabra de Dios viene, toca su corazon, y le separa de las malas compañías. Aquel eclesiástico quiere servir al Señor con fidelidad, y dar el debido cumplimiento á las obligaciones de su ministerio, pero sus parientes no le aprueban el pensamiento; y entonces esta misteriosa espada viene á decidir la cuestion: *Vivus est sermo Dei*, etc. A nosotros nos toca al presente examinar qué fruto ha producido en nosotros la palabra de Dios, ó si acaso la hemos oido sin utilidad alguna. Para juzgarlo con acierto veamos con qué disposiciones se debe venir á oirla.

### *Punto segundo.*

8. Para aprovecharse de la palabra de Dios es necesario oirla, meditarla y practicarla.

Es necesario oirla con atencion y con respeto; contemplando á solo Dios en los predicadores, que son unos órganos ó instrumentos del Señor, recibiendo sus instrucciones, no como palabras de un hombre, sino como palabras de Dios, que tiene á bien instruirnos por medio de ellos. Con esta santa aplicacion oian los tesalonicenses á san Pablo. *Gratias agimus Deo sine intermissione*, les dice el Apóstol <sup>2</sup>, *quoniam cum accepissetis à nobis verbum auditus Dei, accepistis illud, non ut verbum hominum, sed sicut est vere verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis*. Damos gracias á Dios sin la menor in-

<sup>1</sup> Hebr. v, 12. — <sup>2</sup> I Thes. ii, 13.



termision ; porque luego que oísteis la palabra de Dios que os predicamos, la recibísteis, no como palabra de hombres, sino lo que en realidad es, como palabra de Dios, que es quien obra en vosotros, los que habeis creído. ¿ Se hallan en esta disposicion los cristianos de nuestros dias? ¿ cómo ó á qué vienen regularmente á los sermones? Unas veces vienen por curiosidad, otras porque casualmente les encontró un amigo ; y tal cual vez por antojo ó hipocresía vienen á oírlos, no para convencerse de las verdades de la Religion, sino para hacer crítica de ellos ; no para arreglar sus acciones por el Evangelio, sino para observar al predicador, y acaso para burlarse de él, y divertirse como los judíos, de quienes dice la Escritura que se burlaban de los ministros y profetas que Dios les enviaba : *At illi subsannaverunt nuntios Dei* <sup>1</sup>. Vienen para ver y ser vistos ; y muchas veces no hacen otra cosa que dormir, turbar al predicador, distraer á los oyentes con el ruido, irreverencias é inmodestias que cometen. Y ¿ será esto oír la palabra de Dios con atencion y respeto ?

9. Oyendo la palabra de salud con fe y con respeto, se venera á Jesucristo en la persona del que la anuncia : oid lo que dice san Pablo, para conciliarse la atencion de sus oyentes : *Non sumus sicut plurimi, adulterantes verbum Dei* <sup>2</sup>. Tened entendido que si hay algunos que corrompen la moral, nosotros por la misericordia de Dios no somos de ese número : *Sed ex sinceritate, sicut ex Deo, coram Deo in Christo loquimur* ; sino que os hablamos con toda sinceridad de parte de Dios, en la presencia de Dios, y en persona de Jesucristo. Estos son los tres respetos que debemos considerar en los que nos instruyen : primero, que ellos son los enviados de Dios, los dispensadores de sus gracias y de sus misterios ; segundo, que hablan y que instruyen en presencia y á los ojos de Dios ; tercero, que entonces hacen las veces de Jesucristo, que son sus embajadores, y que nos hablan de su parte : *Pro Christo legatione fungimur* <sup>3</sup>. Cristianos, sabed que de estas cualidades honrosas nos hallamos revestidos cuando os predicamos la palabra de Dios : esto es lo que os debe mover á oírnos con respeto ; pero todo eso no basta para que saqueis el debido fruto.

10. Es necesario aun conservar la palabra de Dios, meditarla fomentando nuestra piedad, y esconderla, á ejemplo del real Profeta, dentro de nuestro corazon, para que nos defienda en las peli-

<sup>1</sup> I Par. xxxvi, 16. — <sup>2</sup> II Cor. ii, 17. — <sup>3</sup> II Cor. v, 20.

grosas tentaciones del pecado: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi*<sup>1</sup>. ¡Oh y qué expresion tan bella! Cuando se nos anuncia la palabra de Dios, nuestros ojos no ven mas que apariencias, los oidos no perciben mas que el sonido, la lengua no pronuncia mas que unos signos, la memoria no conserva mas que unas especies confusas. El corazon es el depositario de esta divina palabra; el corazon es quien la gusta, la medita, la adora, usa de ella, y se la aplica: *In corde meo abscondi eloquia tua*. Ya veis en dónde se debe colocar: *in corde*. Pero ¿os ha entrado alguna vez tan adentro? ¿Habeis tenido cuidado de aplicárosela? Ténome que no; y que cada uno de vosotros la aplica segun su antojo á los demás. Si el predicador habla contra el lujo, la vanidad, la murmuracion, decís: es lástima que fulana no haya asistido al sermon, porque se ha pintado tan al vivo su retrato, que ella misma no podria menos de conocerse. Si forma una invectiva contra la embriaguez, la cólera, los juramentos, decís: si fulano hubiera estado en el sermon, hubiera salido, ó convertido, ó confundido. De este modo aplicais á los demás los vicios de que vosotros sois culpables; y en vez de deciros lo que Natan dijo á David: *Tu es ille vir*: Tú eres ese hombre violento, ese impúdico, etc.; solo os parais en la proposicion general que semejantes pecadores no entrarán en el reino de los cielos, sin reflexionar que sois del número de ellos. La semilla cae á las orillas del camino, como dice la parábola, viene el demonio, y la arranca del corazon de los hombres para que no se salven, si llegan á aplicársela con ingenuidad y buena fe: *Venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant*. Se debe meditar con cuidado la palabra de Dios.

11. Pero advierto, en tercer lugar, que es necesario practicarla con fidelidad. El oir la palabra de Dios y meditarla es cosa buena; mas lo principal y el todo está en practicarla: *Beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud*. Yo alabo en vosotros, decia san Bernardo al pueblo de una gran ciudad, la aficion que teneis á oir la palabra de Dios; pero os suplico observeis lo que habeis oido con gusto: *Custodite diligenter quod audistis libenter*<sup>2</sup>. Acordaos que Herodes oia con gusto á san Juan, y con todo se perdió por no haber hecho lo que el Santo le decia. ¿Quereis saber, dice Jesucristo en su Evangelio, si sois verdaderos discípulos míos? Pues la mejor señal y la mas cierta consiste en que persevereis adheridos á mi pa-

<sup>1</sup> Psalm. cxviii, 11. — <sup>2</sup> Bern. epist. CXXXIX ad Genuens.

labra : *Si manseritis in sermone meo, vere discipuli mei eritis*. Pues el perseverar en la palabra de Dios y adherir á ella no se reduce precisamente á oirla y alabarla, sino que debe hacerse lo que ella ordena ; conformarse en las costumbres con sus reglas, evitar los pecados que ella condena, y oponerse á cuanto nos inclina á desobedecerla. Y ¿es esto lo que nosotros hacemos? Mas ¡ay, cuán pocos son los verdaderos cristianos! *Si manseritis*, etc.

12. *Conclusion*. Examinad aquí, os ruego, cómo habeis usado hasta el presente de la palabra de Dios. Hace ya veinte ó treinta años que estais oyendo sermones, y habréis sobrevivido á muchos predicadores, y no obstante siempre sois los mismos, siempre teneis la misma dureza de corazon y la misma insensibilidad acerca de vuestra salvacion. Temblad ahora, pecadores, que tantas veces habeis oido esta divina palabra, y otras tantas la habeis rechazado : ya estais próximos al tiempo de vuestra perdicion y en peligro de perecer, como aquel infeliz réprobo rey á quien Samuel dijo estas terribles palabras : *Quia projecisti sermonem Domini, et projecit te Dominus* <sup>1</sup>. Con todo eso no hay cosa mas comun que el menospreciar la palabra de Dios. A la manera de aquellos judíos cautivos en Babilonia, de quienes se hace mencion en el profeta Ezequiel, los cristianos de estos tiempos hacen chacota de ella en lugar de practicarla : *Audiunt sermones tuos ; et non faciunt eos, quia in canticum oris sui vertunt illos* <sup>2</sup>. Hablamos como los libros y los sermones, vivimos como infieles. Óyese decir que los que no hicieren penitencia perecerán ; y esta penitencia solo se encuentra en las conversaciones ó en los libros. Predícase que ni los impúdicos ni los adúlteros, etc., entrarán en el reino de los cielos ; y vemos que nadie se corrige de esta especie de pecados. Óyense decir cosas espantosas de la corrupcion del siglo, de la incertidumbre de la muerte, de la severidad del juicio de Dios ; y con todo eso ni se tiene mas piedad ni mas modestia que si jamás se hubiera oido hablar de estas cosas.

13. Haced, Señor, que en adelante tengamos mas atencion y mas respeto á vuestra santa palabra. El oirla con gusto es la señal de vuestros escogidos : *Qui ex Deo est, verba Dei audit* <sup>3</sup>. Vos, Señor, habeis dicho que vuestros siervos serian dóciles á vuestras instrucciones : *Erunt omnes docibiles Dei* <sup>4</sup>. Sujetadnos ¡oh mi Dios! con toda docilidad á vuestra divina palabra, de modo que jamás la oigamos para nuestra condenacion, sino que produzca en nosotros frutos dignos de la eterna bienaventuranza que os deseo, etc.

<sup>1</sup> 1 Reg. xv, 26. — <sup>2</sup> Ezech. xxxiii, 31. — <sup>3</sup> Joan. viii, 47. — <sup>4</sup> Joan. vi, 45.

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA DE QUINCUAGÉSIMA.

#### *Sobre la devocion á la pasion de Jesucristo.*

*Eccē ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia quę scripta sunt per Prophetas de Filio hominis. (Luc. XVIII, 31).*

Vamos á Jerusalem, en donde se cumplirá todo cuanto han escrito los Profetas del Hijo del Hombre.

1. La Iglesia, que conoce los desórdenes que reinan en este tiempo entre la mayor parte de sus hijos, y que ha formado el designio de oponerles cuantos diques y barreras sean imaginables, ha tenido por conveniente proponerles el Evangelio en que Jesucristo caminando á Jerusalem habló á sus discípulos de su próxima muerte y de todos los ultrajes que habia de padecer. Ella supone, y con razon, que no faltarán quienes se retraigan de cometer los excesos que cometen otros por la idea que les propone de la muerte del Salvador, y de la vida que él mismo tuvo con la mira de su muerte. Con efecto, ¿qué cosa mas vergonzosa para los cristianos que hacen profesion de adorar una cabeza que siempre tuvo en el espíritu y en el corazon la muerte, la cruz y los tormentos? ¿Qué cosa, vuelvo á decir, mas vergonzosa para estos cristianos que ocuparse en las locuras del mundo? La vida cristiana consiste en que Jesucristo habite en nuestros corazones por la fe <sup>1</sup>, pero no podemos tener de ese modo á Jesucristo en nosotros, sin que entren con él su cruz y sus tormentos, y esto es incompatible con la ocupacion en las extravagancias de estos tiempos. Para divertirse en estas cosas es necesario haber olvidado á Jesucristo crucificado; y basta acordarse de él para aborrecerlas. Entremos, pues, en el espíritu de la Iglesia, apliquémonos á la consideracion de los tormentos del Salvador. Ved aquí dos poderosas razones de que me serviré para obligaros á ello.

<sup>1</sup> Ephes. III, 17.

La meditacion de la pasion de Jesucristo es entre todas las devociones, primero, *la mas agradable á Dios*: segundo, *la mas útil á un cristiano*.

*Punto primero.*

2. No hay cosa mas agradable á Dios que aquella que ha sido ocupacion mas frecuente de Jesucristo, Nuestra Señora y los Santos; pues me atrevo á decir, y espero hacérselo ver, que la memoria y meditacion de la pasion de Jesucristo fueron la principal ocupacion de este adorable Salvador, de la Virgen y de los Santos. Vamos á la prueba.

Jesucristo, autor y consumidor de nuestra fe, no solamente sufrió con gusto el cruel suplicio de la cruz, despreciando la deshonra é ignominia que estaban anejas á él, como dice san Pablo <sup>1</sup>: *Proposito sibi gaudium sustinuit crucem confusione contempta*; sino que tambien tenia especial complacencia en pensar en ella, y en esto se ocupó toda su vida. El deseo que tenia de cumplir en este punto la orden de su eterno Padre, le hacía estar continuamente aplicado á él. De ahí es que hablaba de él tan continuamente con sus Apóstoles, diciéndoles: *Baptismo habeo baptizari: et quomodo coarctor usquedum perficiatur* <sup>2</sup>? Yo he de ser bautizado con mi sangre: ¡ay, y cuán vivamente me angustio mientras se dilata el cumplimiento de este bautismo! Ved en el Evangelio como les refiere todas las circunstancias de su pasion y de su muerte. Mirad, les dice, que vamos á Jerusalem, y va á cumplirse cuanto se ha profetizado del Hijo del Hombre. Será no solamente entregado á la crueldad de los judíos, sino que de ellos pasará á manos de los gentiles: *Tradetur enim gentibus*: hé aquí la traicion. *Itudetur*: hé aquí las burlas y los menosprecios. *Conspuetur*: vedlo aquí ultrajado y escupido. *Flagellabitur*: hé aquí los azotes. *Postquam flagellaverint, occident eum*: hé aquí la muerte. A todo lo cual añade, para consolarlos, que resucitará al tercero día: *Et tertia die resurget*. Y así, no solamente pensó en su pasion y en su muerte cuando fue arrestado por los soldados, cuando vió la cruz en que había de ser enclavado, ó cuando oyó en las calles de Jerusalem el eco de estos repetidos gritos: *Crucifige, crucifige eum*; sino que desde el primer instante de su concepcion empezó á pensar en ella. Apenas habia tomado un cuerpo mortal, cuan-

<sup>1</sup> Hebr. xii, 2. — <sup>2</sup> Luc. xii, 50.

do piensa que en lugar de los animales será inmolado él algun día por la salud de los pecadores. Si al entrar en el mundo le recuestan sobre unas pajas, al punto considera que algun día le extenderán con mas aspereza sobre la cruz. Si le sacan algunas gotas de sangre con el cuchillo de la circuncision, se le representa que le han de sacar mucha mas en el pretorio y sobre el Calvario. Si le llevan al templo para ofrecerle al Padre eterno como la única víctima capaz de aplacarle, mira este sacrificio matutino como un presagio cierto del sacrificio vespertino que debia terminar el curso de su vida. Mi vida, dice por boca del Profeta, comenzó por dolores, ha continuado con trabajos y acabará con tormentos: *Defecit in dolore vita mea, et anni mei in gemitibus* <sup>1</sup>. De aquí viene que habiéndosele presentado con su madre los hijos del Zebedeo para obtener los primeros asientos en su reino, les preguntó, como refiere san Mateo, si podrian beber del cáliz que él mismo habia de beber: *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum* <sup>2</sup>? San Marcos explica esto mismo, pero con alguna diferencia; y dice, que Jesucristo queria saber de ellos si podrian beber el cáliz que él bebia, y ser bautizados con el bautismo con que él estaba bautizado, usando del tiempo presente por el futuro: *Potestis bibere calicem, quem ego bibo: aut baptismo, quo ego baptizor, baptizari* <sup>3</sup>? ¡Ah, Señor! permitid os preguntemos qué cáliz es ese que bebeis al presente. Vos predicais, instruís los pueblos, haceis milagros que os granjean la estimacion y veneracion de todo el mundo: ¿es acaso esto lo que llamais cáliz? Sí, discípulos míos, yo bebo un cáliz, y soy bautizado con un bautismo de sangre: *Calicem, quem ego bibo*, etc. Tengo tan presente este bautismo de sangre, como si ya estuviera amarrado á la columna, y pendiente de la cruz. Camino con la mira de esta cruel é ignominiosa muerte que me está preparada sobre el Calvario. Pero lo que mas me admira es, que quisiese hablar de esto sobre el Tabor con Moisés y Elías entre los gozos y la gloria de la transfiguracion. Hablaban, dice san Lucas, estos grandes Profetas del Antiguo Testamento del exceso de sus tormentos, y de como habia de morir en Jerusalem: *Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem*. Ya veis, hermanos míos, que la cruz de Jesucristo no fue para él un objeto pasajero: siempre la tuvo delante de los ojos; siempre pensaba en ella: jamás la perdió de vista desde el principio hasta la consumacion del sacrificio.

<sup>1</sup> Psalm. xxx, 11. — <sup>2</sup> Matth. xx, 22. — <sup>3</sup> Marc. x, 38.

3. Los Santos, siguiendo siempre las huellas de su divino Maestro, tuvieron á su pasion una devocion tierna y afectuosa ; pero Nuestra Señora la Virgen María estuvo mas vivamente penetrada de ella que ninguno de los Santos. El corazon de esta divina Señora fue traspasado con la espada de dolor, segun la profecía del venerable Simeon, no solo cuando estaba al pié de la cruz, y vió morir á su Hijo muy amado, sino tambien en todò el resto de su vida. La memoria de un Dios moribundo en una cruz por los pecadores fue para ella una especie de martirio mas cruel que la misma muerte ; y la Iglesia no dificulta aplicar á esta bienaventurada Madre de Dios, compañera en los trabajos de Jesucristo su Hijo, estas palabras del profeta Jeremías : ¡Oh vosotros todos los que pasais por el camino, considerad si ha habido jamás dolor semejante al mio! *O vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus* <sup>1</sup> ! Y si de la Virgen pasamos á los Apóstoles, vemos en la Escritura que no solo fueron testigos de lo que Jesucristo padeciò, sino que fueron tambien unos celosos predicadores de su pasion. Su principal cuidado y su mayor aplicacion era inflamar los corazones de sus oyentes en el amor de un Dios crucificado. Jamás se avergonzaron de su cruz : la predicaron á todos los pueblos de la tierra, y todos decian como san Pablo : *Prædicamus Christum, et hunc crucifixum* <sup>2</sup>. Estaban tan llenos de este pensamiento, que el Apóstol, escribiendo á los hebreos, les exhorta á que le tengan en la memoria continuamente : *Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus adversum semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini, animis deficientes*. Reparad bien en esta expresion *recogitate*, que es lo mismo que si les dijera : Pensad y repensad en aquel que padeciò una tan grande contradiccion de parte de los pecadores, para que no desmayeis ni perdais el ánimo en medio de los males que padeceis. Bien entendido, que san Pablo quiere que pensemos en la muerte del Señor no algunas horas, ó algunos dias ; sino que perseveremos en esta ocupacion hasta la última venida de Jesucristo : *Mortem Domini annuntiabitis donec veniat* <sup>3</sup>. Y este término comprende todos los siglos de la Iglesia y todo el tiempo de nuestra vida, porque la venida del Salvador será para nosotros al fin de nuestra vida como al fin del mundo para toda la Iglesia : hasta entonces deberá anunciarse la muerte de Jesucristo. No solamente en el altar mientras se celebran los santos misterios deberán meditarla los verdaderos discípulos de Jesu-

<sup>1</sup> Thren. i, 12. — <sup>2</sup> I Cor. i, 23. — <sup>3</sup> I Cor. xi, 26.

cristo, sino también en secreto y en particular : *Mortem Domini annuntiabitis*, etc.

4. Ea, hermanos y hermanas mías, pues que la principal ocupacion de Jesucristo sobre la tierra fue pensar en la cruel muerte á que se veia condenado por nuestros pecados ; pues que esta fue la grande devocion de la Virgen María, de los Apóstoles, de los primeros cristianos y de otros santos varones (cuyos ejemplos no se pueden referir con brevedad), porque todos hacian profesion de decir con san Pablo : *In fide vivo Filii Dei, qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me*<sup>1</sup> ; en una palabra, pues que toda la Iglesia hace de la pasion de su Salvador el principal objeto de su piedad, de su amor y de su reconocimiento para con Dios, pensemos en ella, y conformémonos con una práctica tan santa. Ella es la devocion mas agradable á Dios, como acabais de oir ; pero añadido aun, que es la mas útil para nuestra salvacion.

### Punto segundo.

5. No hay cosa mas ventajosa para nosotros que meditar en la pasion del Salvador. Este es el remedio general para todas nuestras llagas y el mas propio para curarlas. Este es el medio mas eficaz para apartarnos del pecado é inclinarnos á la práctica de la virtud.

6. Léese en el libro de los Números<sup>2</sup>, que habiendo murmurado los israelitas en el desierto contra el Señor y su siervo Moisés, irritado Dios contra los rebeldes, envió unas serpientes de fuego para castigarlos : *Ignitos serpentes* : es decir, como la misma Escritura lo explica en otra parte, unas serpientes cuya mordedura abrasaba como el fuego ; lo cual causó una tan grande desolacion en aquel pueblo, que hasta los mas sediciosos trocaron sus quejas y mormuraciones en oraciones y lamentos, y vinieron á reconocer su pecado delante de Moisés. Le suplicaron encarecidamente tuviese piedad de ellos é hiciese cesar esta plaga. Moisés presenta humildemente sus súplicas delante de Dios, quien condescendiendo con la peticion de este santo hombre, le manda haga una serpiente de bronce y que la ponga por señal en lo alto de un estandarte, asegurándole que los que habian sido heridos sanarian solo con mirarla, lo cual sucedió así, como lo advierte la Escritura : *Quem cum percussi aspicerent, sanabantur*<sup>3</sup>. No son los intérpretes de la Escritura, el mismo Je-

<sup>1</sup> Galat. II, 20. — <sup>2</sup> Num. XXI, 6. — <sup>3</sup> Ibid. 9.



sucristo es quien ha explicado de sí y de su cruz esta excelente figura, la cual fue una profecía visible quince siglos antes de su muerte. Como Moisés, dice Jesucristo, levantó en el desierto la serpiente de bronce, así conviene que el Hijo del Hombre sea elevado, para que cualquiera que cree en él no perezca, sino que goce una vida eterna: *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto; ita exaltari oportet Filium hominis: ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam eternam.* ¿Qué significa, pregunta san Agustín<sup>1</sup>, la serpiente de bronce elevada? Y responde: A Jesucristo muerto y elevado en la cruz: *Quis est serpens exaltatus? Mors Domini in cruce.* Pues así como los que miraban la serpiente de bronce elevada en el desierto sanaban de las mordeduras emponzoñadas de las serpientes, asimismo los que consideran con fe y con piedad á Jesucristo crucificado, sanan de la mordedura de la serpiente infernal y de la peligrosa llaga del pecado: *Quomodo qui intuebantur illum serpentem, non peribant morsibus serpentum; sic qui intuentur fide mortem Christi sanantur à morsibus peccatorum*<sup>2</sup>.

7. En efecto, no hay vicio para el cual no encontremos remedio en la consideracion de un Dios que padece por nosotros. ¿Cómo se curará la impureza que no halla remedio en los crueles azotes que este Hombre-Dios, hecho un hombre de dolor, padeció para expiar la sensualidad del pecador? ¿Cómo se curará la avaricia que no halla remedio en la extrema pobreza del Hijo de Dios, que muere desnudo sobre una cruz? ¿Cómo se curará la cólera si no hay remedio para ella en la infinita paciencia de Jesucristo, que guarda un profundo silencio aun cuando le cargan de injurias y le acusan tan injustamente? *Jesus autem tacebat*<sup>3</sup>. ¿Cómo se curará la venganza si no alcanza para su remedio la caridad del Salvador, que ruega por sus verdugos y que pide perdón á su Padre eterno para los mismos que le crucifican? *Pater, dimitte illis.* En una palabra, no hay remedio semejante á este para curar nuestras pasiones y retraernos de los vicios: *Hæc medicina hominum tanta est*, prosigue san Agustín, *quanta potest cogitari.* Pecadores, aunque tuviéseis un corazón de piedra, la meditacion de la muerte de Jesucristo seria capaz de ablandarlo. ¡Qué! ¿seréis acaso mas insensibles que los judíos? Pues oid lo que el Señor dice por el profeta Zacarías<sup>4</sup>: Yo derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y oracion: entonces pondrán los ojos en mí, des-

<sup>1</sup> Aug. tract. XII in Joan. num. 12. — <sup>2</sup> Aug. ibid. — <sup>3</sup> Matth. xxvi, 63.

<sup>4</sup> Cap. xii, 14.

pues de haberme crucificado, llorando con lágrimas y suspiros al mismo que ellos habian muerto, como se llora á un hijo único; y estarán penetrados de dolor, á la manera que una madre siente la muerte de su hijo primogénito. Esta profecía se cumplió á los judíos que se convirtieron el dia de Pentecostes: pues ¿por qué no habrá de tener el mismo efecto en vosotros? Vosotros no sois menos culpables que ellos: vosotros habeis crucificado de nuevo á Jesucristo con vuestros pecados. Haced, pues, que vuestra única ocupacion sea pedir misericordia á los piés de un Crucifijo: que vuestra estancia sea junto á la cruz con María la pecadora, ó, por mejor decir, con María la penitente, para que merezcáis ser teñidos y lavados con la sangre preciosa que ha sido derramada en remision de nuestros pecados. Este santo ejercicio no solo os alejará del vicio, sino que os acercará á la práctica de la virtud.

8. A esto aludia Jesucristo cuando con motivo de hablar de su muerte, dijo: Si yo fuere levantado en la cruz, todo lo traeré á mí: *Et ego, si exaltatus fuero... omnia traham ad me ipsum* <sup>1</sup>. Sí, Señor, exclama san Leon sobre estas palabras <sup>2</sup>, todo lo habeis traído á Vos por vuestra muerte: *Traxisti Domine omnia ad te*. Habeis traído al judío, al gentil, al griego, al bárbaro, al sábio y al ignorante. Por vuestra cruz habeis traído las naciones al conocimiento del Evangelio y los corazones al amor de la virtud: *Traxisti*, etc. Desde lo alto de esta cruz, como desde un púlpito, nos exhortais á todos á que seamos santos; y nosotros, considerándoos en ella, hallamos todo lo que se necesita para serlo. Esta consideracion, dice san Agustin, nos enseña á despreciar las cosas de este mundo; porque si merecieran ser amadas, las hubiera amado el Hijo de Dios hecho hombre por nosotros: *Quia si bene amarentur, amaret ea homo, quem suscipit Filius Dei* <sup>3</sup>. Nos enseña á no temer las afrentas, las persecuciones ni la muerte misma; porque si todas estas cosas fuesen nocivas al hombre, no las hubiera padecido el Hijo de Dios hecho hombre por nosotros: *Quia si nocerent homini, non ea pateretur homo, quem suscipit Filius Dei*. En una palabra, la cruz de Jesucristo, prosigue san Agustin, nos predica todas las virtudes: *Hæc omnis hortatio*. ¿Qué pobre enfermo, ó cualquiera otro hombre afligido, osará quejarse si compara sus males con los que padeció Jesucristo? Entonces verá que, por mucho que haya padecido, le falta aun mucho que padecer para igualar los tormentos de Jesucristo: *Multa*

<sup>1</sup> Joan. XII, 32. — <sup>2</sup> Serm. VIII de Pas. Dom. — <sup>3</sup> Aug. ibid.

*adhuc, quamvis multa pertulerit, restabunt*, dice san Gregorio Nazianceno <sup>1</sup>. ¿En dónde están las salivas, los azotes, el vinagre, la hiel, la corona de espinas, los ultrajes, los clavos, la cruz? ¿Qué cristiano habrá que pensando en todo esto, no se halle aun muy distante de este divino modelo? Todo desapareciera á presencia de la cruz, si los hombres la tuvieran tan presente en espíritu como la deben tener. Pero el mal está en que casi nadie hace reflexion sobre esto : *Desolatione desolata est omnis terra : quia nullus est qui recogitet corde* <sup>2</sup>. Y ¿no es la mayor ingratitud olvidarnos como nos olvidamos de lo que Jesucristo padeció por nosotros? Por nosotros fue crucificado entre dos ladrones ; y en medio de sus mortales dolores solo pensaba en nosotros, pues se ofreció á la muerte mas cruel por librarnos de la eterna y merecernos una vida bienaventurada : y con todo eso, ¿quién es el que piensa y se ocupa en estas cosas y hace de ellas su meditacion ordinaria? *Ecce moritur justus, et non est qui recogitet in corde suo*. ¡Ay, Señor! ¿quién podrá decir en qué se ocupan los hombres sobre la tierra? Digámoslo en una palabra : en todo menos en Vos ; y en conclusion añadamos, que la mayor parte solo piensa en lo que os pueda desagradar, ofender y crucificaros de nuevo. Cristianos, no llevemos tan lejos nuestra ingratitud : acordémonos de un Dios crucificado por nosotros.

9. *Conclusion. Christo igitur passo in carne : et vos eadem cogitatione armamini* <sup>3</sup>. Habiendo padecido tanto por nosotros Jesucristo, nuestra cabeza, nuestro Señor y nuestro Dios, armaos con este pensamiento, nos dice san Pedro, armaos en todo tiempo y en todo lugar ; en el trabajo y en el descanso, al levantaros y al acostaros, en el camino y en casa, no perdaís jamás de vista los tormentos de Jesucristo. ¡Oh feliz y mil veces feliz, dice san Jerónimo, aquel que viviendo en la fe del Hijo de Dios se ocupa continuamente en este pensamiento! Yo vivo en la fe de Jesucristo, que me ha amado, y se ha ofrecido á morir por mí. Si acaso las ocupaciones y necesidades de esta vida no os permiten emplear todo el tiempo que quisiérais en este santo ejercicio, emplead á lo menos un cuarto de hora cada dia. Mas ¡ay! cuán poco es un cuarto de hora para meditar el gran misterio de nuestra redencion! No obstante, me atrevo á decir que este breve cuarto de hora bien empleado podrá bastar para hacernos fieles compañeros de la pasion del Salvador, y para me-

<sup>1</sup> Naz. or. XXXVIII. — <sup>2</sup> Jerem. xii, 11. — <sup>3</sup> I Petr. iv, 1.

necemos la gracia de llegar algun dia á acompañarle en su gloria. Esta es deseo, etc.

*Este discurso podrá servir para la festa de la Inocencion y Exaltacion de la santa Cruz, y para los otros dias de indulgencia en las iglesias en donde se hallare establecida la Cofradia de los Hermanos de la Pasion de Jesucristo.*

---

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA PRIMERA DE CUARESMA.

#### *Sobre el ayuno de la Cuaresma.*

*Cum jejunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esuriit. (Matth. IV, 2).*

Jesucristo despues de un ayuno de cuarenta dias y cuarenta noches, tuvo hambre.

1. La Iglesia nos propone en el Evangelio de este primer domingo de Cuaresma el ayuno y tentacion de Jesucristo en el desierto. Como esto nos hace ver que pues Jesucristo siendo impecable por naturaleza permitió que el diablo le tentase, la tentacion es inevitable á todo cristiano: que en esta vida debemos esperarla, y prepararnos para ella; y que el medio de resistirla no consiste en suponer que no serémos tentados, sino en aprender de Jesucristo, que si queremos vencer al tentador, debemos ayunar, y privarnos de la posesion de las criaturas, de que él se sirve ordinariamente para hacernos caer en sus lazos; porque se debe notar que el demonio no es propiamente el autor de las tentaciones de que se vale contra nosotros: nuestras mismas pasiones le sirven de armas: él las encuentra en nosotros, y las excita contra nosotros mismos. Para debilitar las tentaciones es necesario practicar todo cuanto contribuye á disminuir nuestras pasiones; y para esto no hay cosa mejor que el ayuno, que es una medicina igualmente útil á nuestras almas y á nuestros cuerpos, como dice la Iglesia <sup>1</sup>: *Quod corporibus, animabusque curandis salubriter institutum est.*

2. Pues, hermanos míos, ¿qué podré yo anunciaros que os sirva de mayor consuelo, ó que sea mas ventajoso para vuestra salvacion que esta ley del ayuno, que hace unos cuantos dias habeis empezado á observar? Mas, temiendo que el tentador os ponga en la precision de violarla, me veo obligado á animaros á la continuacion

<sup>1</sup> Or. Ecd.

de este santo ejercicio ; pero el motivo mas urgente que se os puede proponer , es decir con el ejemplo de Jesucristo que tuvo á bien ayunar cuarenta dias y cuarenta noches ; *Cum jejunasset*, etc. ¡ Qué ! un Dios que ha tomado una carne inocente é impecable, la sujeta no obstante á un ayuno tan austero y tan dilatado ; ¡ y yo miserable pecador, que de continuo experimento la violencia de mis pasiones, y que solo deberia pensar en satisfacer á la divina justicia por mis maldades pasadas, hallaré dificultad en sujetarme á una práctica tan santa, y que me es tan necesaria ! Este solo ejemplo deberia sin duda convencernos : no obstante, como no hay precepto de que se abuse mas universalmente que el del ayuno, me he determinado á explicaros la obligacion que tenemos de ayunar en este tiempo de Cuaresma , y el modo que debemos observar en nuestros ayunos. *La institucion del ayuno de la Cuaresma es santa en todo* : esto es lo que os haré ver en el primer punto. *Su práctica tambien debe ser santa* : esta será la materia del segundo.

*Punto primero.*

3. Nunca me ha causado novedad que los autores de la pretendida religion reformada se hayan declarado contra estos dos artículos de nuestra creencia : conviene á saber, contra la necesidad de la confesion, y la observancia del ayuno. Estos infelices cabezas de partido conocian muy bien que no hay cosa que humille mas al alma que la confesion de los pecados, ni hay cosa mas dura para el cuerpo que el ayuno. Y por lo mismo, habiendo formado el detestable designio de separarse de la Iglesia, dieron por el pié á uno y otro precepto , para encontrar mas fácilmente discípulos que los siguiesen. Pero me sorprende, y debe sorprender á todo hombre de razon , que despues de esto se atrevieran á llamar su secta una religion reformada. ¡ Qué temeridad ! ó mas bien, ¡ qué extravagancia ! ¿ No seria cosa chistosa que los religiosos de una Religion muy austera, habiendo llegado á relajarse, á dejar el silencio, la pobreza, las mortificaciones, la obediencia, para vivir segun su antojo, casarse, pasar buena vida, jugar y divertirse, quisieran que les llamasen los reformadores del Orden ? Pues esto mismo es lo que han hecho Lutero, Calvino y los jefes de la pretendida reforma. Ellos predicaron el libertinaje, declamaron contra el celibato de los sacerdotes y contra los votos de los religiosos : se casaron escandalosamente, impugnaron la confesion de los pecados, é intentaron dar por

el pié á las obras de penitencia ; y despues de esto tienen la avilantez de llamar á su secta un cristianismo reformado. ¿ Puede haber conducta mas ridícula ? Y ¿ no es preciso confesar que , si los señores Protestantes reflexionaran un poco sobre este punto , solo esto bastaria para abrirles los ojos , y para que se abstuvieran de seguir unas gentes que tienen todas las señales de aquellos hombres corrompidos de quienes nos manda apartar san Pablo , como de unas personas que , léjos de servir á Jesucristo , son esclavos de su sensualidad , y que con sus palabras dulces y lisonjeras seducen las almas simples ?

4. Para detener el progreso de los herejes basta conocer sus perniciosos errores ; y los Católicos , constantes en la fe de sus padres , no hallan dificultad en oponerse á semejantes novedades : no obstante , para que el veneno de sus discursos de ningun modo se insinúe en nuestras prácticas , no será ocioso haceros ver la culpa que cometen los que rehusan obedecer á este precepto de la Iglesia : Ayunarás cuando lo manda la santa madre Iglesia. Yo he notado que el menosprecio que hacen de la Cuaresma los herejes y libertinos recae particularmente sobre tres capítulos : primero , sobre la obligacion del precepto. No es Dios , dicen , el que ha instituido este precepto ; es un yugo que unos hombres han querido imponer á otros hombres : pues ¿ por qué nos hemos de sujetar á él ? Segundo , sobre la diferencia de viandas. Esta abstinencia , prosiguen , mas pertenece á la ley antigua que á la nueva , que es la ley de gracia y de libertad. Tercero , sobre la determinacion del tiempo. El número de cuarenta dias , continúan , mas parece una afectacion supersticiosa que una religion sólida. Esto es lo que la herejía y el libertinaje ha acostumbrado oponer al ayuno de la Cuaresma , y esto es á lo que debemos responder.

5. El ayuno de la Cuaresma , dice el hereje , no es de precepto divino , sino humano. Pero , amados hermanos mios , advertid que Dios os manda obedecer á los hombres que os imponen este precepto , pues quiere que os sujeteis á los Obispos y otros Prelados , que lo han establecido para el gobierno de su Iglesia. Si un hijo vuestro os dijera : Padre , usted es un mero hombre , y así yo no estoy obligado á obedecerle , ¿ no le responderíais inmediatamente : Es verdad , hijo mio , yo no soy sino puro hombre ; pero Dios te manda me honres y me obedezcas ? La Iglesia vuestra madre os dice otro tanto , hermanos mios ; es verdad que está gobernada por hombres ; pero hombres ilustrados por el Espíritu Santo , y á estos es

á quienes manda Dios obedecer. Si alguno, dice Jesucristo <sup>1</sup>, no oye á la Iglesia, tenedlo por un gentil y un publicano. Ni debeis pensar que la Iglesia haya ordenado el ayuno de Cuaresma en estos últimos tiempos, ni que los Papas ú Obispos de nuestros dias hayan hecho esta ordenanza. El ayuno de Cuaresma, decia ya en su tiempo san Jerónimo <sup>2</sup>, ha llegado á nosotros por tradicion apostólica : *Nos unam Quadragesimam secundum traditionem Apostolorum, toto anno, tempore nobis congruo jejunamus*. Las homilias de los Padres por el tiempo de Cuaresma prueban esto mismo ; y solo con pasar los ojos por ellas se verá que la Iglesia cristiana ha celebrado siempre antes de Pascua un ayuno solemne en memoria de la muerte de Jesucristo. De este modo ha cumplido á la letra lo que el Salvador, hablando de sus discipulos, dijo á los fariseos, que se quejaban de que no ayunasen como ellos : *Venient autem dies cum auferetur ab eis sponsus : et tunc jejunabunt* <sup>3</sup> : Ellos ayunarán cuando se les quite el esposo. Ni ha sido una iglesia particular ó alguna diócesis la que ha hecho esta ley, pues ha sido determinacion de toda la Iglesia. No hay pais en el mundo, dice san Basilio <sup>4</sup>, en que no se haya publicado : *Nec ulla est insula, nec ulla est terra continens, non civitas, non gens ulla, non extremus mundi angulus, ubi non sit auditum jejunii edictum*. ¿Por qué regla, pues, pretenderemos dispensarnos de un ayuno tan antiguo y tan universalmente recibido ? Reverere, continúa este Padre, *jejunii caritatem*. Mas ¿para qué, me diréis, abstenernos de ciertas viandas en Cuaresma, habiendo dicho Jesucristo que lo que entra por la boca no mancha al hombre <sup>5</sup>, y san Pablo que comamos de todo lo que se vende en la carnicería <sup>6</sup> ? La Iglesia, amados hermanos, está persuadida que todas las viandas son buenas, pues permite el uso de todas ellas en los dias ordinarios ; y así el abstenerse de carne en Cuaresma, de huevos y de lacticianos segun las costumbres de los obispados, proviene de un principio de mortificacion y penitencia ; porque estas viandas son mas gustosas y mas nutritivas que las otras. Esta práctica es muy conforme á la antigüedad : Jesucristo mismo la autoriza con los elogios que dió á san Juan Bautista, que para mortificarse solo comia langosta y miel silvestre : san Pablo dice que es bueno no comer carne, ni beber vino : *Bonum est non manducare carnem, neque bibere vinum* <sup>7</sup>. Y pues el Apóstol dice asimismo que es necesario abs-

<sup>1</sup> Matth. xviii, 17. — <sup>2</sup> Hier. epist. XXXIV ad Marcell. — <sup>3</sup> Matth. ix, 15. — <sup>4</sup> Basil. hom. VII de jejun. — <sup>5</sup> Matth. xv, 17. — <sup>6</sup> I Cor. x, 27. — <sup>7</sup> Rom. xiv, 21.



tenerse de un manjar, de cuya comida se escandaliza el prójimo, ¿no deberán los herejes cesar de escandalizarnos comiendo carne en el santo tiempo de la Cuaresma? Digamos aun cuatro palabras sobre el número de dias que vitaperan en nuestros ayunos. Acúsennos de supersticion en este punto. Pues que acusen á todos los antiguos que la observaron : que por consiguiente lleven á mal el que Moisés haya prescrito cuarenta dias para su ayuno ; que entre los Profetas condenen asimismo á Elías , que observó la misma forma de ayuno ; y que sin respetar á Jesucristo prosigan con su insolencia, hasta vituperar en esta parte su conducta. Despues de este ejemplo de un Hombre-Dios, no es necesario buscar mas argumento para autorizar nuestra Cuaresma. Dedíquense enhorabuena los santos Padres <sup>1</sup> á buscar en la Escritura lo que puede hacer venerable y sagrado á este número de cuarenta : noten despues que siendo este número de dias la décima parte del año, pagamos con él á Dios una especie de diezmo ; y digan, en fin, que esta restriccion no es invencion humana, sino una orden expresa de la autoridad divina : nada de esto me confirmará tan fuertemente en la práctica de la Iglesia como estas palabras del Evangelio : *Cum jejumasset quadraginta diebus*. Jesucristo mi Salvador y mi Dios ayunó cuarenta dias : yo procuro ayunarlos despues de él. ¡ Puedo tener mayor consuelo que imitarle ! ¡ Ah ciegos herejes ! ¡ Mirad qué bella reforma será la vuestra, cuando intentais arruinar una penitencia, cuyo uso ha sido confirmado por tantos siglos, autorizado por todos los Padres, y consagrado por el mismo Jesucristo ! Y vosotros, católicos sensuales, ¿ por qué principios pretendéis dispensaros de una ley tan antigua ? ¡ Qué ! el temor de debilitar vuestra salud, un pequeño mal de cabeza ó de estómago, ú otra semejante ligera incomodidad, ¿ os hará que bantar sin escrúpulo el ayuno en estos grandes dias tan venerables á los fieles en todos los siglos, y violar atrevidamente esta penitencia universal que la Iglesia impone á todos sus hijos ? Poned los ojos en los primeros cristianos, y veréis observar la Cuaresma con tal rigor, que debería confandir nuestra relajacion. Una sola comida al tiempo de ponerse el sol era el único sustento que tomaban en todo el dia : algunas legumbres simplemente compuestas, unas pocas de yerbas ó raíces era casi lo único que tomaban para mantener sus cuerpos extenuados. Ahora que la Iglesia ha mitigado su primitiva severidad, y que nos permite comer á mediodía, y hacer

<sup>1</sup> Aug. epist. CXIX ad Januar. c. 15, et Leo Mag. serm. de Quadrag.

una ligera colacion á la noche, ¿qué razon habrá para que nos dispensemos del ayuno despues de esta indulgencia? Ayunemos, pues, hermanos mios, ya que la Iglesia, que tiene derecho para mandárnoslo, nos lo ordena. Mas ¿cómo deberémos ayunar? Esto hará la materia d el segundo punto.

*Punto, segundo.*

6. Tres son las principales disposiciones que deben acompañar al ayuno de Cuaresma. Primero, debe estar acompañado de buenas obras : *Sanctificate jejunium*, dice el profeta Joel. Segundo, debe ser acompañado de conversion y mudanza de vida : *Convertimini ad me in toto corde vestro*, dice el Señor por el mismo Profeta. Tercero, debe servir de disposicion á la comunión pascual. Conviene, pues, para ayunar, segun el espíritu de la Iglesia :

7. Hacer otras buenas obras : juntar con el ayuno la oración, la limosna, el silencio, el retiro, la asistencia al santo sacrificio de la misa, la frecuencia en recibir el sagrado pan de la palabra de Dios, la lectura de buenos libros, la meditacion de los santos misterios. Esto es lo que debeis hacer mientras dura la penitencia pública que nos ordena la Iglesia. Os quejais de que ayunando no podeis dormir ; y no os acordais que es necesario emplear mas tiempo en la oración, é implorar la misericordia de Dios por las faltas cometidas en el discurso del año. Vuestro ayuno no debe ser como el ayuno de los orgullosos é hipócritas, que se ponen tristes cuando ayunan, y que solo tienen la apariencia y el exterior de penitencia : *Unge caput tuum, et faciem tuam lava*<sup>1</sup>. Recibid con gozo estos dias de salud, y llevad á bien que la Iglesia os presente un medio tan oportuno para satisfacer á la justicia de Dios. Vuestros ayunos no deben ser como los de los avaros. Dad á los pobres lo que os cercenais : *Impendamus virtuti quod subtrahimus voluptati*, nos dice san Leon<sup>2</sup>. *Fiat refectio pauperis, abstinentia jejunantis*. Ayunad de tal suerte, que podais decir habeis comido en la persona de los pobres : *Sic jejuna, ut in alio manducante, te prandisse gaudeas*<sup>3</sup>. En fin, vuestros ayunos no deben ser como los de los voluptuosos, glotones y gentes delicadas, que previenen la hora de comer ; que hacen una comida tan larga, que no tienen la menor necesidad de otra ; que por lo largo del sueño, las recreaciones, las visitas inútiles, etc., se libran de la pena del

<sup>1</sup> Matth. vi, 17. — <sup>2</sup> Serm. II de jejun. decim. mens. — <sup>3</sup> Aug. serm. LXV de Temp.

ayuno. Conviene, pues, que nuestros ayunos estén acompañados de buenas obras, que nos hagan mas humildes, mas mortificados, mas aplicados á la oracion, mas caritativos con los pobres; en una palabra, mas fervorosos en las obras de piedad.

8. Nuestros ayunos deben ser acompañados de la conversion de costumbres. La noche del pecado se pasó : *Nox præcessit*, nos dice san Pablo <sup>1</sup>. Estos últimos dias, que acaso hemos dado al libertinaje y á la disolucion, se han desvanecido ; ¿ qué nos ha quedado de ellos mas que la afrenta de haberlos pasado de esa suerte ? Dejemos, hermanos mios, dejemos esas obras de tinieblas : *Abjiciamus ergo opera tenebrarum*. Caminemos cada dia mas por las sendas mas puras y mas arregladas : *Sicut in die honeste ambulemus*. ¿ De qué os servirá absteneros de las viandas cuyo uso es permitido en otro tiempo, y no absteneros del uso del pecado, que está prohibido en todo tiempo ? *Nonne hoc est magis jejunium, quod elegi ? Dissolve colligationes impietatis* <sup>2</sup>. El principal ayuno que Dios exige de nosotros es que cesemos de ofenderle : *Dissolve colligationes*, etc. Es necesario, dice san Bernardo <sup>3</sup>, hacer que ayune todo lo que nos ha inducido á pecar. *Jejunet gula* : Haced que ayune vuestra boca. No haya de hoy en adelante mas intemperancia ni mas excesos. *Jejunet oculus* : Haced que ayunen vuestros ojos. ¡ Cuántas ojeadas no han echado curiosas, profanas y pecaminosas ! Es necesario cercenar todo esto. ¡ Cuántas veces no habeis mirado con odio y con envidia á esa persona que no podeis ver ! Es necesario reformar esos ojos vengativos, y convertirlos. *Jejunet auris* : Debeis hacer ayunar vuestros oidos, no atendiendo á los discursos malignos é impíos de tantos libertinos. *Jejunet lingua* : Debeis hacer ayune esa lengua que habeis hecho servir á la murmuracion y la calumnia. ¿ De qué os sirve absteneros de las carnes de animales, si estais despedazando á vuestros hermanos con vuestra lengua, y semejantes á aquellos desventurados de quienes habla el Profeta <sup>4</sup>, solo os acercais á vuestros hermanos para devorarlos y destruirlos con vuestras conversaciones ? *Jejunet manus* : Es necesario hagais ayunen vuestras manos. Os habeis servido de ellas para la impureza, haced os sirvan para la mortificacion : os sirvieron á la injusticia, que os sirvan ahora en las obras de caridad. Dad de comer al hambriento, dad posada al peregrino, vestid al desnudo. En fin, haced que vuestra alma ayune mas perfectamente que vuestro cuerpo, retrayéndola del vicio y de las malas inclinaciones :

<sup>1</sup> Rom. XIII, 12. — <sup>2</sup> Isai. LVIII, 6. — <sup>3</sup> Bern. serm. III de Quadrag.

<sup>4</sup> Psalm. XXVI, 2.

*Multo magis anima ipsa jejundet à vitis, et à propria voluntate sua* <sup>1</sup>. De esta disposicion infiero otra, que es la tercera.

9. Conviene á saber, que el ayuno de Cuaresma debe servirnos de preparacion para celebrar bien la Pascua, recibiendo santamente el cuerpo de Jesucristo por la comunion que la Iglesia ordena á todos los fieles luego que hayan llegado á los años de discrecion. Si por desgracia os hallais enredados en algun hábito pecaminoso, comenzad desde hoy á desarraigarlo. Buscad para esto un sábio director. No dejéis vuestra conversion para el fin de Cuaresma. No obliqueis al médico de vuestra conciencia á que se convierta en juez severo, que os condene en lugar de absolveros, y que os prive del fruto de la Pascua, cuando todos vuestros hermanos tienen la dicha de participar de él. Procurad desde ahora vencer esa pasion que os tiraniza; y por un santo recogimiento poneos en estado de cumplir la promesa que hiciéreis á vuestro confesor. Y no es demasiado, amados hermanos míos, el espacio de cuarenta dias para prepararnos á la inocencia que exige de vosotros el adorable Sacramento que habeis de recibir, sobre todo cuando las llagas son viejas é inveteradas, y habeis sido negligentes en confesaros.

10. *Conclusion.* Concluyamos con estas patéticas palabras de la Epístola de este dia: *Fratres, hortamur vos, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis* <sup>2</sup>. Yo os pido encarecidamente con san Pablo, hermanos míos, no recibais en vano la gracia que Dios os ofrece: aprovechaos del tiempo que os da para santificaros: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* <sup>3</sup>. Cristianos, ved aquí los dias de salud, los dias de misericordia, y puede ser no los volvais á ver jamás. Aprovechémonos, hermanos míos, de un tiempo tan favorable para apaciguar la ira del Señor, que habemos irritado; para castigar nuestro cuerpo por las iniquidades pasadas; para volver á entrar en los caminos de la justicia, de [que nos habíamos alejado; para prepararnos á la gracia de la resurreccion, y hacernos dignos, caminando por las penosas sendas de la penitencia, de recibir algun dia la recompensa prometida á los verdaderos penitentes. Yo os lo deseo.

<sup>1</sup> Bern. serm. III de Quadrag. — <sup>2</sup> II Cor. vi, 1. — <sup>3</sup> Ibid.

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE CUARESMA.

#### *De la felicidad de los santos.*

*Transfiguratus est ante eos. (Matth. xvii, 2).*

Se transfiguró en presencia de ellos.

1. Jamás hubo espectáculo mas agradable á la vista que el de la transfiguracion de Jesucristo, que la Iglesia nos propone hoy en el Evangelio. En él se halla lo que hay mas oculto y mas venerable en el limbo : es decir, el alma de Moisés, que saliendo de este lugar subterráneo, se reviste de un cuerpo. Aquí se aparece lo que hay mas admirable sobre la tierra : Elías que, desde el lugar de delicias en que debe perseverar hasta el fin de los siglos, se ve colocado de repente sobre aquella santa montaña en donde se transfiguró Jesucristo. Pero ved ahí lo que es aun mas notable : me atrevo á decirlo con el ángel de la escuela santo Tomás <sup>1</sup> : aquí se encuentra lo que hay mas augusto y mas divino en el cielo ; toda la santísima Trinidad. El Padre eterno en aquella voz que hizo oír : Este es mi Hijo muy amado : el Espíritu Santo en aquella nube clara y brillante que le sirve de trono ; y el Hijo en la gloria de su humanidad : gloria que habiendo estado hasta entonces encerrada en el alma del Hombre-Dios, sin que resaltase al exterior sobre el cuerpo, se esparce sobre su cara y sobre sus vestidos : gloria cuya efusion produce una tan viva luz sobre esta montaña, que los discípulos que han sido conducidos á ella, caen en tierra asustados á vista de este nuevo espectáculo, poco acostumbrados á ver el resplandor de un dia tan claro.

2. Querer referir las razones que dan los santos Padres de una tan grande concurrencia de prodigios en un solo misterio, seria abarcar demasiado. Contentaréme con decirlos con san Leon, que el Salvador en la transfiguracion quiso preparar nuestros espíritus al co-

<sup>1</sup> Comm. in Matth. xvii.

nocimiento, y nuestros corazones á la inquisicion de la felicidad que esperamos en la otra vida, estableciendo de antemano en la economía de este misterio la esperanza de su Iglesia : *Spes Sanctæ Ecclesiæ fundabatur*, dice este Padre <sup>1</sup>, *ut totum corpus Christi agnosceret, quali esset commutatione donandum; et ejus sibi honoris consortium membra promitterent qui in capite præfulsisset*. De esta felicidad pienso hablaros hoy; y para excitaros á que os hagais dignos de ella: primero, procuraré daros alguna idea de la felicidad de los santos; segundo, os propondré los medios de que os debeis valer para conseguirla.

### *Punto primero.*

3. El primero, el mas activo, y el mas esencial deseo del hombre es de ser feliz: este deseo, impreso en el fondo de su naturaleza, se deja ver en todas sus acciones. Todos, hasta los mas viciosos, buscan la felicidad en el pecado mismo; mas la experiencia hace ver bastante que estos ciegos se engañan, y que su pretendida felicidad no es mas que una verdadera miseria, tanto mas digna de llorarse, como dice san Agustín, cuanto menos conocida por los mismos que la padecen : *Falsa felicitas, vera miseria, tanto magis flenda, quanto minus fletur* <sup>2</sup>. Si buskais la bienaventuranza, prosigue el Santo, buscadla donde está. La buskais sobre la tierra, y no está ahí: las riquezas de la tierra son perecederas, los placeres pasajeros, los honores falsos é imaginarios. Buscadla mas bien en el cielo: allí encontraréis bienes seguros, placeres durables y eternos, honores sólidos y verdaderos, los únicos que pueden saciaros, y hacer perfecta vuestra bienaventuranza, como dice el Profeta <sup>3</sup>: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*. Primero, cuando digo que encontraremos en el cielo unas riquezas seguras, no imagineis, cristianos oyentes, que pretendo con esto daros una idea carnal de la felicidad de los santos, y extender la concupiscencia hasta el cielo. Los bienes de que están llenos los que habitan en la casa del Señor no son de esta naturaleza: son infinitamente superiores á todo lo que cae bajo los sentidos. Ni el ojo vió, dice san Pablo <sup>4</sup>, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre puede comprender los bienes que Dios tiene preparados á los que le aman. Añadamos aun con san Agustín, que ni la fe misma, que nos los promete, lo puede concebir; ni la esperanza,

<sup>1</sup> Hom. de Transf. Domini. — <sup>2</sup> Aug. in Psalm. LXXXV. — <sup>3</sup> Psalm. xvi, 15. — <sup>4</sup> I Cor. ii, 9.

que tiene tanta amplitud, los puede esperar; ni la caridad, que todo lo comprende, los puede contener; porque ellos exceden todos nuestros deseos: *Quod parat Deus diligentibus se, fide non comprehenditur, spe non tangitur, charitate non capitur, vota transgreditur* <sup>1</sup>. ¡Oh corazón del hombre, cuán digno eres de compasión en este mundo! Tú eres al presente tan pequeño y tan limitado, que te ocupa un poco de oro, plata ó tierra; pero entonces, cuando llegues á ver la gloria del Señor, te verás obligado á dilatarte y á ensancharte: *Tunc videbis, et afflues, et dilatabitur cor meum* <sup>2</sup>. De este modo habla el Profeta. Jesucristo nos dice lo mismo en el Evangelio: *Mensuram bonam, et confertam, et coagitatam, et supereffluentem dabunt in sinum vestrum* <sup>3</sup>. Abrid, predestinados, abrid, vosotros los muy amados de mi Padre, abrid los senos de vuestra alma: solo yo puedo llenar su capacidad: no quiero que quede el menor vacío, sino que se llenen de tal modo, que rebosen por todas partes. Esta será una medida llena, apretada, colmada y superabundante de bienes; y bienes tan seguros, que ni la envidia de los hombres, ni la rabia de los demonios os los podrán quitar. Jerusalem (es decir alma santa) será colocada sobre un trono enteramente exento de toda miseria y de toda turbación: *Anathema non erit amplius: sedebit Jerusalem secunda* <sup>4</sup>. La razón de todo esto consiste en que gozará de Dios, que es el soberano bien y la fuente de todos los bienes, de un modo tan perfecto, que no podrá perderlo jamás. Se unirá tan íntimamente con él por la visión beatífica, que se hallará como endiosado. El espíritu humano, dice san Agustín, se destruirá en cierto modo, y se hará divino cuando entremos en el gozo del Señor: *Cum accepta fuerit illa ineffabilis lætitia, perit quodammodo mens humana, et fit divina* <sup>5</sup>. ¡Oh maravilla! ¡oh prodigio de la misericordia de Dios que recompensa tan abundantemente á sus escogidos! Sus riquezas, pues, están seguras; primera cualidad de su bienaventuranza.

4. Sus placeres son eternos: *Beati qui ad cœnam nuptiarum agni vocati sunt* <sup>6</sup>. Bienaventurados, dice san Juan, los que son convidados á las bodas del Cordero. ¡Qué placeres no gozarán en estas celestiales bodas! Se embriagarán santamente de las delicias que se gozan en la casa del Señor: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, et torrente voluptatis tuæ potabis eos* <sup>7</sup>. De este modo se explica el real Profeta. Para comprender su pensamiento se debe advertir, que si todas las criaturas juntas no son respecto de Dios, según la Escritu-

<sup>1</sup> Aug. serm. CLXXV. — <sup>2</sup> Isai. LX, 8. — <sup>3</sup> Luc. VI, 38. — <sup>4</sup> Zach. XIV, 11. — <sup>5</sup> Aug. in Psalm. LXXXV. — <sup>6</sup> Apoc. XIX, 9. — <sup>7</sup> Psalm. XXXV, 9.

ra, mas que como una gota de agua comparada con el vasto mar, todos los consuelos que ellas nos pueden dar no son, cuando mas, sino una pequeña parte de esta gota, que entrando en el corazon del hombre, le deja tan vacío como estaba antes. Mas cuando Dios entra en un alma del modo que entrará en la gloria, ya no es una gota, es un rio, es un torrente de delicias, que ensancha, extiende y eleva el corazon del hombre infinitamente mas allá de los términos de su naturaleza, para que pueda recibir aquella abundancia de gozo con que el Señor se complacerá embriagarle: *Inebriabuntur*, etc. <sup>1</sup>. ¡ Ah! si los santos á quienes Dios se ha comunicado un tanto en esta vida, como los Felipes Neris, las Teresas, han sido tan transportados fuera de sí mismos; si cayeron en un feliz deliquio por el exceso de su gozo, y exclamaron: ¡ Señor, basta! pidiendo encarecidamente á Dios moderase aquellas santas efusiones con que sus almas eran inundadas; ¿cuál será el júbilo y los transportes de los bienaventurados, pues que los gozos espirituales que los santos gustan en esta vida no son mas que unos preludios de los que gustarán en el cielo, unas gotas de aquel océano inmenso en que serémos sumergidos, unas leves centellas de aquel gran fuego de amor que nos abrásarà? Pero lo que pondrá el colmo á esta felicidad es que será eterna, y no se medirá por el tiempo. Allí no se oirá aquella voz de los felices del siglo: ¿Durará esto para siempre? Los santos estarán plenamente convencidos que su felicidad no tendrá fin: *In æternum exultabunt*. Allí habrá una fiesta y un gozo continuo. Digamos una palabra de la gloria á que los santos serán elevados.

5. Los santos en esta vida ordinariamente son menospreciados, humillados y perseguidos. Como deben ser copias é imágenes de Jesucristo, cabeza de todos los predestinados, no debe hacer fuerza que tengan alguna parte en el oprobio é ignominia de su cruz. Pero si padecen delante de los hombres, su esperanza está llena de la inmortalidad que les está prometida: *Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est* <sup>2</sup>. Pecadores, vosotros los habeis atormentado, vosotros los habeis hecho llorar y gemir acá abajo; pero entonces el mismo Dios enjugará sus lágrimas: *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum* <sup>3</sup>. Ya no habrá para ellos mas dolor ni mas gemidos: ya se pasó el tiempo de las aflicciones. Vosotros los habeis vituperado y calumniado; pero el mismo Dios será entonces su panegirista: *Tunc laus erit unicuique à Deo* <sup>4</sup>. Vos-

<sup>1</sup> Psalm. xxxv, 9. — <sup>2</sup> Sap. iii, 4. — <sup>3</sup> Apoc. vii, 17. — <sup>4</sup> I Cor. iv, 8.



otros los habeis hollado y tratado con la mayor indignidad ; y Dios será para ellos una corona de gloria, y un ramillete de regocijo : *Corona glorie , et sertum exultationis*, como dice el Profeta <sup>1</sup>. Vosotros os habeis burlado de ellos, y los habeis hecho pasar por fatuos é insensatos cuando se mortificaban, se ejercitaban en obras de piedad, y renunciaban á la vanidad y máximas corrompidas del siglo ; pero entonces veréis á estos que tuvisteis por insensatos, colocados entre los hijos de Dios, y puestos en unos tronos de majestad, oponerse á los mismos que los habian condenado : *Stabunt justi in magna constantia adversus eos , qui se angustiaverunt* <sup>2</sup>. ¡ Oh mi Dios ! ¡ cuán grande es la gloria con que honrais á vuestros amigos : *Nimis honorificati sunt amici tui , Deus* <sup>3</sup> ! y ¡ con cuán poderosa firmeza está establecido su principado ! *Nimis confortatus est principatus eorum* ! Todos ellos serán reyes, y con tal soberanía, que en comparacion de ella es esclavitud la de los reyes de la tierra : que ellos serán coherederos de Jesucristo vuestro Hijo, á quien Vos habeis sujetado todas las cosas de la tierra : así el reino de ellos, no menos que el de Jesucristo, será eterno ; y se podrá decir con verdad de cada uno de ellos lo que se ha dicho de su cabeza : *Et regni ejus non erit finis*. Por esto, hermanos míos, podréis conocer en algun modo la felicidad de los santos ; bien que cuanto acabo de deciros es nada respecto de lo que ella es en realidad.

6. Refiere la Escritura <sup>4</sup>, que habiendo oido la reina Sabá cosas prodigiosas de Salomon, tuvo la curiosidad de ir á verle. Llegó á Jerusalem, entró en el palacio de este Príncipe, quien le dió una entera explicacion de cuanto ella deseaba. Entonces esta Reina atónita, sorprendida y absorta al ver su profunda sabiduría, la magnificencia de su casa y el buen orden que en ella se observaba, exclamó : Señor, habiendo oido contar de vos tales maravillas que apenas podia creerlas, resolví venir á informarme por mí misma, y os confieso que vuestras raras virtudes y eminentes cualidades son muy superiores á cuanto se me habia dicho : *Vicisti famam virtutibus tuis*. Felices vuestros oficiales, felices vuestros domésticos, felices, en una palabra, todos los que tienen la dicha de acercarse á vuestra majestad y recoger los tesoros que salen de vuestra boca : *Beati viri tui, et beati servi tui, qui assistunt coram te omni tempore*. Esto mismo, hermanos míos, diréis vosotros siuviéreis la felicidad de ser del número de los bienaventurados : ¡ Oh Dios de la gloria, Señor de las

<sup>1</sup> Isai. xxviii, 5. — <sup>2</sup> Sep. v, 1. — <sup>3</sup> Psalm. cxxxviii, 17. — <sup>4</sup> II Par. ix, 1-7.

virtudes! los predicadores nos han dicho maravillas de vuestro reino, nos han alabado las delicias y magnificencia de vuestro palacio; pero todo cuanto nos han dicho es infinitamente menos de lo que ello es en sí: *Vicisti famam virtutibus tuis*. Cristianos, pues que el cielo es una cosa tan grande, trabajemos con mas ardor para merecerlo. No seamos como aquellos judíos ingratos, de quienes dice la Escritura que despreciaron la tierra de promision, que era figura de la felicidad de los santos: *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem* <sup>1</sup>. Hagamos todos los esfuerzos posibles para llegar al cielo, y veamos los medios de que nos debemos valer para este efecto.

*Punto segundo.*

7. En el cielo hay bienes seguros, placeres eternos, honores sólidos y verdaderos. Es necesario merecer estos bienes por el desapego de los de la tierra; estos placeres por la mortificacion de los sentidos, y estos honores por las humillaciones de esta vida, es decir, que para ser felices y poseer á Jesucristo en la otra vida, es necesario seguirle en esta y caminar por el camino que nos ha abierto. Vedle aquí especificado en el Evangelio: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me* <sup>2</sup>.

8. Es preciso renunciarse á sí mismo: *Abneget semetipsum*. Renunciarnos á nosotros mismos no es otra cosa que desprendernos de todo lo que nos lisonjea acá abajo y que nos induce á seguir las inclinaciones de la naturaleza corrompida por el pecado. Renunciarse á sí mismo, dice san Basilio, es resistir á la inclinacion natural y apego desreglado que tenemos á las cosas de la tierra, y aficionar nuestro corazon á las del cielo, en donde está nuestro único tesoro: *Unus thesaurus cælestis nobis eligendus est, ut in ipso cor habeamus* <sup>3</sup>. Dejar todos los bienes de este mundo para alcanzar algun dia los del cielo, es un consejo evangélico que han seguido aun muchos Santos: mas dejarse á sí mismo, esto es, renunciar á todos sus deseos desreglados, es una perfeccion que nos obliga á todos; porque, como dice san Lucas, con todos habló Jesucristo: *Dicebat autem ad omnes, cuando pronunció esta famosa sentencia: Si alguno quiere llegar á mí, renúnciese á sí mismo*. Este desprendimiento que Dios exige de nosotros para darnos los bienes del cielo no es otra cosa que la pobreza de espíritu y de corazon de que habla el Evangelio. No dis-

<sup>1</sup> Psalm. cv, 24. — <sup>2</sup> Luc. ix, 23. — <sup>3</sup> Basil. Regul. fusius disp. quæ. 8.

tingue Dios los pobres de los ricos por los bienes exteriores : por el corazon es por donde los examina : *Divites, et pauperes in corde interrogat Deus, non in arca, et domo*, dice san Agustin <sup>1</sup>. ¿De qué os sirve, prosigue el Santo, estar desnudos de los bienes de este mundo, si estais llenos del deseo de tenerlos? *Quid prodest, quod eges facultate, si ardes cupiditate?* Así que, el espíritu de pobreza que conduce al cielo consiste en un generoso desapego de los bienes de la tierra. Si acaso abundais en estos, no apegueis á ellos vuestro corazon. Servíos enhorabuena de ellos ; pero con moderacion, como quien usa de ellos, y no con pasion, como quien los goza : *Utentis modestia, non amantis affectu* <sup>2</sup>. Tomad para vosotros lo necesario, y dad lo supérfluo á los pobres. Si acaso llegais á perder los bienes temporales, sufridlo con paciencia, contentaos con vuestra suerte, y no procureis salir de ella por caminos malos é injustos, etc. Trabajad como hijos de Adán, y ganad vuestro pan con el sudor de vuestro rostro ; y despues abandonaos, como discipulos de Jesucristo, á las órdenes de la Providencia, que os proveerá de todo lo necesario para vuestra jornada, hasta que llegueis á vuestra celestial patria. Esto es lo que el Hijo de Dios exige de nosotros por estas palabras : *Abneget semetipsum* : un perfecto desapego, una renuncia de nosotros mismos y de los deseos del siglo. Feliz aquel que ha dado ya este primer paso, pues está muy adelantado en el camino de la salvacion, bien que esto no basta.

9. Es necesario, dice Jesucristo, que lleve todos los dias su cruz : *Tollat crucem suam quotidie* : es decir, que mortifique incesantemente sus pasiones para llegar algun dia á gustar los placeres del cielo. Notad bien esta palabra : *Quotidie*. No basta que lleveis vuestra cruz un dia, una semana, un año : es menester la lleveis todos los dias de vuestra vida : *Quotidie*. Mas no os espante esto, cristianos ; la recompensa vale muy bien toda esa pena. Escuchad lo que dice san Pablo : Nosotros no perdemos el ánimo, aunque tengamos que sufrir tanto, que lleguemos á ver la destruccion de este cuerpo mortal : *Non deficimus, licet qui foris est, noster homo corrumpatur* <sup>3</sup> ; porque el corto y ligero momento que han de durar las aflicciones que padecemos en esta vida, producirá en nosotros algun dia un peso eterno de gloria : *Id enim quod in præsentí est momentaneum, et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis*. Pesad bien todas estas palabras : *Id quod in*

<sup>1</sup> In Psalm. LV. — <sup>2</sup> Idem. — <sup>3</sup> II Cor. IV, 16.

*præsentis est* : ved ahí el instante presente que se pasa muy pronto. *Momentaneum* : ved ahí su duracion. *Leve* : ved ahí su cualidad. Ved cuán poco teneis que padecer ; y mirad no obstante la recompensa tan excesiva que os espera : *Æternum gloriæ pondus operatur in nobis*. Será un peso ; pero un peso eterno de gloria soberana é incomprendible. Ahora bien , hermanos míos , ¿no haréis algo por el cielo , pudiéndolo ganar á tan poca costa ? Poned los ojos en la vida de los Santos. Mirad lo que han padecido tantos mártires , confesores y vírgenes para gozar de los consuelos inefables de la gloria. Oíd lo que dice san Pablo : *Sancti per fidem vicerunt regna* , etc. <sup>1</sup> Los Santos , tanto los del Antiguo como los del Nuevo Testamento , conquistaron el reino de los cielos con el ardor de su fe , y con la santidad de sus vidas. Hay quiénes fueron puestos sobre potros , y que para llegar á la felicidad á que aspiraban , jamás quisieron rescatar su vida por una cobarde y vil desercion. Hay quienes han padecido irrisiones y malos tratamientos , cadenas , prisiones. Hay , prosigue el Apóstol , quienes han sido apedreados , serrados , probados por todos modos , muertos , descuartizados ; y todo esto lo padecieron para llegar al cielo. No se nos piden á nosotros semejantes pruebas , ni estamos expuestos al presente á las persecuciones de los tiranos. No obstante , es necesario que nos cueste algo llegar á la felicidad de los Santos. Si queremos recoger la misma cosecha que ellos , es necesario sembramos lo que ellos sembraron. Ellos , como dice el Profeta , sembraron lágrimas y gemidos , justo será que recojan como fruto el gozo y los placeres : *Euntes ibant et flebant , mittentes semina sua : venientes autem venient cum exultatione , portantes manipulos suos* <sup>2</sup>. Todo esto quiere decir que es necesario hacerse violencia para arrebatarse el reino de los cielos , llevar su cruz , y llevarla con fidelidad y perseverancia : *Quotidie*.

10. En fin , es necesario seguir á Jesucristo : *El sequatur me*. Nadie se puede salvar no conformándose con este divino modelo , como dice san Pablo , y el mismo Señor nos enseña en su Evangelio <sup>3</sup>.

En él leemos que Salomé , madre de Santiago y Juan , hijos del Zebedeo , acercándose en cierta ocasion con sus hijos á este divino Maestro , le dijo con mucha humildad y respeto , tenia que pedirle cierta gracia. ¿Qué es lo que quieres ? le preguntó el Señor. Disponed , respondió ella , que estos mis dos hijos que aquí os presen-

<sup>1</sup> Hebr. xi, 33. — <sup>2</sup> Psalm. cxxv, 6. — <sup>3</sup> Matth. xx.

lo, se sienten en vuestro reino el uno á vuestra derecha y el otro á la izquierda. Jesús, volviéndose á los hijos, les dice : Mis amados discípulos, vosotros me pedís la posesion de mi reino : bien está ; pero ¿ podréis beber el cáliz que he de beber yo ? *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum* ? Figuraos, cristianos, que Jesucristo os dice esto mismo. Vosotros bien quisiérais ir al cielo ; pero ¿ podréis beber mi cáliz ? *Potestis bibere calicem, etc.* ? Orgullosos, sensuales, delicados, ¿ podréis beber este cáliz ? Y ¿ sabéis qué es lo que se contiene en él ? Está lleno de hiel y ajenojo, y ya veis que son cosas muy amargas y desabridas á la naturaleza ; no obstante, es necesario beber. En fin, ¿ qué mas contiene este cáliz ? En él hay oprobios, injurias, afrontas, burlas, menosprecios, etc. ; en una palabra, toda suerte de tormentos. Debeis beber de este cáliz, y haber parte en él, si quereis tener parte en el reino de los cielos. No os engañéis, hermanos míos : solo con esta contricion podréis reinar con Jesucristo : *Potestis bibere calicem, etc.* ?

11. Pero me diréis, en el mundo no se discurre de este modo. Convengo en ello. Mas notad tambien vosotros, hermanos míos, que no hay cosa mas difícil en esta vida que el distinguir un predestinado de un réprobo : no solo porque la predestinacion y la reprobacion son unos misterios que nos son incógnitos, sino tambien porque las cosas acá bajo ordinariamente no están en los lugares que les corresponden. Veamos sino, ¿ qué lugar es el que le corresponde á un réprobo ? Será sin duda un lugar de desórden, de confusion, el infierno. Hablando de Judas se dijo : *Abiit in locum suum* <sup>1</sup>. Este pérfido discípulo hizo traicion, y vendió á su Maestro, murió desesperado : el infierno es su lugar. Al contrario, cuando la Escritura habla de un predestinado, dice que su lugar está en la morada de la paz : *Factus est in pace locus ejus* <sup>2</sup>. Mirad ese hombre vicioso, que por todas partes deja infames vestigios de su impureza y de sus disoluciones : aun no está en su lugar, porque el lugar que le es debido, será un estanque de fuego y de azufre, en el cual, como dice san Juan, padecerá el justo castigo que tiene bien merecido : *Pars illorum erit in stagno ardenti igne, et sulphure* <sup>3</sup>. Mirad ese avaro y ese tramposo, que echa la mano á cuanto puede, aunque sea sobre los altares, y entre los brazos de un Crucifijo : aun no está en su lugar ; mas á la hora de su muerte se dirá de él como se dijo de Judas : *Abiit in locum suum*. Mirad por otra parte ese hombre paciente

<sup>1</sup> Act. I, 25. — <sup>2</sup> Psalm. LVII, 3. — <sup>3</sup> Apoc. XXI, 8.

como Job, ese santo pobre que se halla abandonado en su casa como Daniel en el lago de los leones : al presente no está en su lugar ; mas en el feliz dia de su fallecimiento se dirá de él : *Factus est in pace locus ejus*.

12. Buen Jesús, Dios de majestad, Rey de gloria, ¿estuvísteis acaso Vos en vuestro lugar el tiempo que vivísteis sobre la tierra? Viéndoos yo clavado en una cruz, ¿permitiréis que os pregunte si es ese vuestro lugar? ¿No será mas propiamente mio y de todos los pecadores? Sagrada cabeza, cuando fuísteis formada en el seno de María, ¿quién discurriría que habíais de ser coronada de espinas? Augustas manos, cuando echábais los fundamentos del universo, ¿quién diría que habíais de ser atravesadas con clavos? Cuerpo adorable, viéndoos yo gemir bajo una multitud de golpes, viendo yo vuestro divino rostro manchado y cárdeno con las salivas y bofetadas, ¿permitiréis que os pregunte si es ese vuestro lugar? Confesemos, pues, que las cosas no están al presente en sus lugares. En la muerte, en este momento decisivo de la eternidad, será solo cuando irémos cada uno al lugar que hayamos merecido : quiera Dios sea el cielo.

13. *Conclusion. In domo Patris mei mansiones multæ sunt* <sup>1</sup>. En la casa de mi Padre eterno, dice el Hijo de Dios, son muchas las moradas. Sí, cristianos, en el cielo hay muchos lugares que los ángeles apóstatas dejaron vacíos, y que los justos llenarán algun día. Hermanos míos, valor ; hagamos todos los esfuerzos posibles por lograr uno de estos lugares : *Festinemus ergo ingredi in illam requiem*, nos dice el Apóstol <sup>2</sup>. Démonos prisa á entrar en aquel bienaventurado descanso : *Festinemus*. Nuestra vida es corta, y acaso está ya tan avanzada, que nos restan muy pocos años para merecer la bienaventuranza eterna : *Festinemus, festinemus*. Apresurémonos, vuelvo á decir, y doblemos el paso : no perdamos el tiempo ; porque viene la noche (quiero decir, la muerte), en la cual no podemos trabajar : *Festinemus ergo ingredi in illam requiem*. Allí encontraremos unos bienes seguros, que nadie nos podrá quitar ; unos placeres, que jamás se acabarán ; unos honores sólidos y verdaderos : trabajemos para hacernos dignos de ellos, desapegándonos de cuanto hay sobre la tierra, llevando con paciencia nuestra cruz, y siguiendo con fidelidad á Jesucristo, cabeza de todos los Santos ; de este modo tendremos la dicha de reinar eternamente con él. Así os lo deseo, etc.

*Este discurso puede servir tambien para la fiesta de todos los Santos ; el exordio se podrá tomar de las Meditaciones eclesiásticas.*

<sup>1</sup> Joan. xiv, 2. — <sup>2</sup> Hebr. iv, 11.

## PLÁTICA

PARA LA DÓMINICA TERCERA DE CUARESMA.

### *De la contrición.*

*Erat Jesus ejiciens demonium, et illud erat mutum. (Luc. xi, 14).*

Jesucristo estaba lanzando á un demonio que enmudecía al hombre que estaba poseído de él.

1. Este demonio que causaba en el que estaba poseído de él el efecto de enmudecerle, es una imagen bien sensible, que Dios expone á los ojos de los hombres para hacerles conocer el efecto espiritual que este espíritu de malicia causa en las almas con mucha mas frecuencia que el que causa en los cuerpos; y así, en medio de encontrarse muy pocos que tengan ligada la lengua del cuerpo por obra del demonio, se encuentran, por el contrario, muchos que tienen atada la lengua del alma por sus impresiones. No se ve otra cosa mas á menudo que estos mudos espirituales, sobre todo en este tiempo en que la Iglesia nos manda hablemos á sus ministros para la utilidad de nuestra conciencia. Los mayores habladores son por lo comun los mas mudos cuando se trata de confesar sus pecados. No obstante, por faltar á esta obligacion se cae en posesion del demonio con mas frecuencia que por otro cualquiera delito; porque como desde el principio se juntó al pecado la impenitencia, viene por este medio á hacerse señor de los penitentes. Jamás ha querido el demonio confesar su pecado. Nada aborrece tanto como la confesion de los pecados: de ninguna cosa aparta mas que de esta á aquellos que le están sujetos. Para este efecto llena sus almas de un falso rubor, que hace se avergüencen de confesar lo que no se han avergonzado cometer; que se sonrojen del remedio, no sonrojándose del mal; que se tema descubrir lo que no podrá estar oculto. De este modo atrae gran número de pecadores al mas falso de cuantos partidos hay, haciéndoles oculten por algun tiempo lo que estará eternamente descubierto, y que con efecto estaria oculto por toda la eternidad, si se

hubiese declarado en el tiempo. Estos son los mudos del diablo, es decir, á quienes el diablo hace mudos. Con esto no solamente les impide alcancen perdon de sus pecados, sino tambien les fortifica en sus malos hábitos, y les endurece en el mal. Por esto decia David antes de su penitencia : Mis huesos se han envejecido, porque yo he callado : *Quoniam tacui inveteraverunt ossa mea* <sup>1</sup>. Ya hablamos en otra ocasion de los que hacen malas confesiones por no declarar sus pecados : hoy hablaremos de los que caen en el mismo defecto por falta de contricion. Para esto explicaremos primero, *cuál debe ser la contricion de un verdadero penitente* : segundo, *cuánto tiempo debe durar esta contricion*. Las cualidades y la duracion de la contricion. Ved aquí la materia del presente discurso.

*Punto primero.*

2. Para confesarse bien y reconciliarse con Dios en el sacramento de la Penitencia es necesario tener una verdadera contricion. En todo tiempo ha sido necesario este movimiento de contricion ; y tan necesario, que sin él jamás persona alguna ha obtenido perdon de sus pecados : *Fuit quovis tempore*, dice el santo concilio de Trento, *ad impetrandam peccatorum veniam hic contritionis motus necessarius* <sup>2</sup>. Esta contricion, dice el mismo Concilio, es un dolor del alma y una detestacion de los pecados cometidos, con un firme propósito de no volver á cometerlos en adelante : *Animi dolor, ac detestatio de peccato commissio, cum proposito non peccandi de cætero*. Estas palabras hacen ver cuál debe ser el dolor de un penitente que quiere alcanzar el perdon de sus pecados.

3. Debe ser sobrenatural en su principio y en sus motivos. En su principio, que es Dios : él es quien lo da, y lo pone en el corazon del hombre. Estos pecadores, dice el mismo Dios por su profeta Ezequiel, me han olvidado ; ellos volverán á acordarse de mí, porque yo he quebrantado de dolor su corazon, que se apartaba y se alejaba de mí : *Recordabuntur mei, quia contrivi cor eorum fornicans, et recedens à me* <sup>3</sup>. La contricion debe tambien ser sobrenatural en sus motivos ; es decir, que debe ser concebida por motivos de fe y de religion ; porque el pecado desagrada á Dios, ofende su infinita majestad, nos hace sus enemigos y dignos de las penas eternas. Así una infinidad de pecadores se engañan, tomando por contricion un

<sup>1</sup> Psalm. xxxi, 3. — <sup>2</sup> Sess. XIV, c. 4. — <sup>3</sup> Ezech. vi, 9.



dolor puramente natural, excitado por la memoria y fealdad del pecado, por las reprensiones y pena que se recibe con ellas. ¡Ay! y ¡qué de ilusiones se padecen en esta materia! Siéntese, por ejemplo, enternecido el corazón cuando un pastor, un padre ó una madre nos representa la fealdad y las consecuencias del pecado; pero ¿será esto siempre una obra sobrenatural del Espíritu Santo? No, pues ordinariamente no es mas que un movimiento puramente natural que, según nos enseña la fe, es insuficiente para el sacramento de la Penitencia. Aquella doncella tuvo un descuido: siente la ignominia y la confusión del pecado; pero ¿lo siente porque desagrada á Dios? No por cierto, si solo porque desagrada á los hombres, la deshonra y la hace perder la reputación. Ese otro jóven se aflige por haber disipado su caudal en gastos locos é imprudentes; pero ¿cuál es el motivo de su dolor? ¿Es por ventura Dios á quien ha ofendido con sus excesos? Nada de eso, si solo la pobreza y la miseria á que se ve reducido por su mala conducta. Aquel ladrón y ese otro bribón se arrepienten de sus latrocinios é injusticias; pero ¿será acaso por amor á la justicia? No, sino es por temor del castigo. Así ese bribón no deja de ser bribón, ese ladrón no deja de ser ladrón: temen la pena y no el pecado: siempre es un lobo rapaz, ó bien venga, ó bien se vuelva: *Lupus venit fremens, lupus redit tremens*, dice san Agustín<sup>1</sup>: *lupus est tamen fremens, et tremens*. Yo no condeno el temor cuando es sobrenatural, ni Dios quiere que se condene. La Escritura nos enseña que el temor del Señor es principio de la sabiduría; y el concilio de Trento dice<sup>2</sup> que el temor del infierno y de las penas eternas es bueno y útil; y que lejos de hacer al hombre hipócrita y mayor pecador, le dispone para recibir el perdón de sus pecados en el sacramento de la Penitencia. Pero ese temor, añade el Concilio, dispondrá suficientemente á la justificación cuando excluya la voluntad de pecar, y esté acompañado de la esperanza del perdón y de un principio de amor de Dios, el cual es una de las disposiciones necesarias para la justificación, como dice en otra parte el mismo Concilio<sup>3</sup>.

4. Pues, hermanos míos, ¿estais vosotros bien persuadidos de que la contrición debe ser sobrenatural y que debe venir de Dios? ¿Habeis temido el cuidado de pedirselas? ¿Le habeis suplicado humilde y fervorosamente os la conceda, como lo han hecho todos los santos penitentes? San Carlos, que se confesaba con tanta frecuen-

<sup>1</sup> De vita Apost. serm. XXI. — <sup>2</sup> Sess. XIV, c. 4 de Sacram. Pœnit.

<sup>3</sup> Sess. VI, c. 6 de Justif.

cia, y cuya vida era tan arreglada, jamás hizo la confesion anual, sin haberse ocupado antes horas enteras en pedir á Dios la contricion ; y vosotros, que os confesais muy rara vez, y que teneis una vida llena de imperfecciones ; ¡qué digo yo de imperfecciones ! de delitos y pecados, ¿qué tiempos ocupais para obtener de Dios un corazon contrito y humillado, que os es tan necesario ?

5. La contricion debe ser interior. Ella es un dolor del alma, no del cuerpo : *Est dolor animi*, dice el concilio de Trento. Debemos, dice el Profeta, rasgar nuestros corazones, y no nuestros vestidos : *Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra* <sup>1</sup>. El exterior, las apariencias de penitencia son buenas ; pero esto es la menor parte. La acusacion de los pecados, las lágrimas, los ayunos, las mortificaciones tienen una singular virtud ; pero estas cosas son precisamente los preparativos que un corazon contrito hace para este sacrificio. Es necesario entrar en el corazon : él ha sido el primer culpable, y él debe ser el primer penitente. El corazon es el que debe llorar, como dice san Agustin explicando aquellas palabras del real Profeta : *In cubilibus vestris compungimini : hoc est*, dice el Santo, *in cordibus vestris* <sup>2</sup>. Considerad, dice este santo Doctor, lo que hizo Jesucristo cuando resucitó á Lázaro metido en el sepulcro hacia ya cuatro dias, y que era figura de los pecadores sepultados en sus malos hábitos. Jesucristo tembló y se turbó en la resurreccion de este muerto, para enseñarnos que el pecador debe estremecerse de horror en la acusacion de sus delitos, para que la violencia del dolor venza al hábito del pecado : *Quare fremuit, et turbavit semetipsum in resurrectione Lazari ? Nisi quia fides hominis sibi merito displicentis, fremere quodam modo debet in accusatione malorum operum, ut violentie pœnitendi cedat consuetudo peccandi* <sup>3</sup>. Mas ¿en dónde encontraremos semejantes penitentes ? Confesiones muchas ; pero contricion muy rara. Muchos gimen, es verdad, prosigue san Agustin, y yo gimo tambien, y lo que me hace gemir es el ver que ellos gimen tan mal. Si pierden oro ó plata gimen ; pero aunque pierdan la gracia no gimen. Si pierden un pleito se afligen ; pero el haber ofendido á Dios no les causa molestia ; rien y juguetean al pié de los confesonarios. ¡Qué insensibilidad ! *Multi gemunt, gemo et ego ; et hos gemo, quia male gemunt*. La contricion, pues, debe ser interior.

6. Debe ser al mismo tiempo suprema y universal. Llamadla vosotros como quisiéreis, ó contricion sin el Sacramento, ó atricion

<sup>1</sup> Joel, II, 13. — <sup>2</sup> Aug. in Psalm. IV. — <sup>3</sup> Idem, tract. IV in Joan. num. 19.

con el Sacramento, dolor perfecto ó imperfecto : yo digo que debe ser el mayor de todos los dolores, porque el pecado es el mayor de todos los males. Si debemos preferir á Dios á todo lo demás, debemos sentir mas que otra cualquiera cosa el haber perdido su gracia. La contricion debe tambien ser universal : *Animi dolor, ac detestatio est de peccato commissio*, dice el concilio de Trento ; quiere decir, que debe extenderse á todos los pecados, á lo menos á los mortales que se hubieren cometido. No os engañéis, hermanos míos ; para perderos basta conservar afecto á un solo pecado mortal. Bien penetrado estaba de esto David cuando decia á Dios : *A mandatis tuis intellexi : propterea odivi omnem viam iniquitatis* <sup>1</sup>.

7. La última cualidad de la contricion es, que sea eficaz, y que encierre el propósito de no volver mas á pecar : *Cum proposito non peccandi de cætero*. No basta decir con la boca á vuestro confesor que no volveréis á cometer los pecados que acabais de confesarle : es necesario estar interiormente resuelto á ello. Cuando se os dice desde el púlpito ó el confesonario : Amigo, es necesario mudar de vida, sino os perderéis, convenís en ello sin dificultad : *Emendemus in melius*, respondeis inmediatamente : estoy resuelto, decís, á hacer mejores obras, y á vivir mas cristianamente en adelante. Haceis unas promesas tan cumplidas, que se espera no volveréis jamás á ver cierta persona, que restituiréis esos bienes mal adquiridos, etc. Todo esto será reducido á palabras, por las cuales no solo engañais al confesor, sino tambien á vosotros mismos, poniendo toda vuestra seguridad en una absolucion lograda por sorpresa. Pero no podeis engañar á aquel Señor que escudriña los riñones y los corazones, y que algun dia os redargüirá con vuestra doblez y vuestra hipocresia : *Non est reversa ad me prævaricatrix in toto corde, sed in mendacio* <sup>2</sup>. Pues ¿cuándo será absoluto y eficaz el buen propósito ? ¿Cuándo ? Cuando el penitente trabaje sériamente en desarraigar sus malos hábitos, cuando tenga cuidado de evitar las malas compañías, las ocasiones peligrosas, y todo lo que pueda volver á ponerle en la necesidad de pecar. David habia concebido este buen propósito cuando decia : *Juravi, et statui custodire judicia justitiæ tuæ* <sup>3</sup>. San Agustin lo habia concebido tambien cuando sus pasiones, á cuya violencia se habia abandonado en su juventud, le decian : *Dimittis ne nos, et à momento isto non erimus ultra tecum* <sup>4</sup> ? Pero ¿le sucede á tí otro tanto, amado hermano mio ? Y tú, amada hermana mia, ¿ experi-

<sup>1</sup> Psalm. cxviii, 104. — <sup>2</sup> Jerem. iii, 10. — <sup>3</sup> Psalm. cxviii, 106.

<sup>4</sup> Confes. lib. VIII, c. 11.

mentas esto mismo? Ya hace mucho tiempo, decís, estais enfadados de vivir mal, y prometeis mudar de vida; pero ¿en dónde está esa mudanza? ¿Qué efecto han producido vuestra contricion y vuestro buen propósito? Temblad por tantas confesiones como habeis hecho sin tener un verdadero dolor de vuestros pecados. Ya os he explicado las cualidades que son esenciales á la contricion; falta ahora haceros ver cuánta debe ser su duracion.

*Punto segundo.*

8. Si no se os ha olvidado la idea de la contricion que os dí al principio; si con los Padres del concilio de Trento la habeis considerado como un dolor sobrenatural é inspirado de Dios, como un dolor amargo é interior, como un dolor supremo, universal y eficaz, habréis llegado á comprender que un dolor pasajero y seguido de frecuentes recaídas, como el de una gran parte de pecadores, no puede menos de ser un dolor falso, una sombra y una máscara de penitencia, como dicen los santos Padres: *Pœnitentiæ larva, et umbra* <sup>1</sup>. La verdadera contricion debe ser durable y permanente. Es necesario tenerla al tiempo de confesarse, despues de haberse confesado, y perseverar en ella hasta la muerte.

9. La contricion es necesaria al tiempo de confesarse. Sin ella la confesion no es confesion, sino una simple relacion de los pecados cometidos. Confesarse con la boca y no con el corazon, no es confesarse, como dice excelentemente el papa Nicolao I: *Qui enim ore, non corde confitetur, non confitetur, sed loquitur* <sup>2</sup>. La Escritura nos da un ejemplo bien notable en la persona de los reyes Saul y David: ambos pecaron, ambos confesaron su delito. *Peccavi*, dijo Saul á Samuel: lo mismo dijo David á Natan; y en medio de eso, solo uno mereció oír que Dios le habia perdonado: *Cui, cum Saul diceret, ipse peccavi, non meruit audire, quod David, quod Deus ei ignovisset?* Pregunta san Agustin <sup>3</sup>: ¿Cabe en Dios acepcion de personas? *Numquid est acceptio personarum apud Deum?* *Absit*. No permita Dios que así pensemos, responde este Padre. Es indubitable que estos dos Reyes usaron el mismo lenguaje; pero no tuvieron el mismo corazon: los dos hablaron de una misma manera; pero con sentimientos muy diferentes, que los divinos ojos veian en ellos como quien penetra el fondo de los corazones: *In simili voce*

<sup>1</sup> Chrys. hom. V in illud Cor. — <sup>2</sup> Nic. I, epist. ad Reg. Salom.

<sup>3</sup> Lib. XXII cont. Faust. c. 67.

*quam sensus humanus audiebat, dissimile pectus erat, quod oculus divinus discernibat.* Dios veia en David un corazon humilde, y en Saul un corazon soberbio y arrogante : en David un corazon contrito y penitente ; y en Saul un corazon rebelde y endurecido. Yo pequé, decia Saul á Samuel ; mas ruégote cargues con mi pecado : *Sed nunc porta, queso, peccatum meum* <sup>1</sup>. Yo pequé, mas sin embargo honradme delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel : *Sed nunc honora me coram senioribus populi mei, et coram Israel.* ¡Oh, y cuántos se encuentran aun hoy dia imitadores de este desventurado Príncipe, que se contentan con hacer la relacion de sus pecados, sin dolerse de ellos ! Se acusan delante de los hombres de que son culpables ; mas no se acusan delante de Dios. Confiesan sus pecados al sacerdote ; mas no los confiesan á Dios. Confíensalos al sacerdote para descargarse, para desembarazarse, para no pensar mas en ellos, para seguir la costumbre, para recibir algunas consolaciones humanas de los discursos de un hombre que nos da á entender se compadece de nuestro estado ; mas no los confiesan á Dios, porque no se duelen de haberle ofendido, ni condenan los pecados que han cometido. Así que la confesion debe estar acompañada de contricion, pues sin ella mas es una relacion y una historia, que una confesion sacramental.

10. Pero no basta tener contricion al tiempo de confesarse : es necesario tenerla despues de la confesion, continuar humillándose delante de Dios, y sentir la miseria y peso de sus pecados. Esto nos enseña David cuando dice : Yo os manifesté mi pecado, y no he ocultado mi injusticia : *Delictum meum cognitum tibi feci : et injustitiam meam non abscondi* <sup>2</sup>. Reparad como despues de decir que habia confesado su pecado, añade que no habia ocultado cosa alguna : ¿ y esto ? porque continuó confesándolo, detestándolo, y pidiendo perdon á Dios. Hay algunos que despues de haber confesado sus pecados los ocultan en cierto modo, porque léjos de volver á pensar en ellos, hacen por olvidarlos, apártalos de su vista, y así dejan de exponerlos á los ojos de Dios. No es esta la disposicion de un verdadero penitente : la confesion que este hace de sus pecados á Dios, al mismo tiempo que los declara al sacerdote, es permanente, y nace de una disposicion durable, que confiesa siempre su pecado, y que lo condena siempre. Este hombre, cual otro Job, conversa dia y noche con su dolor : tan presente y familiar es como

<sup>1</sup> I Reg. xv, 25. — <sup>2</sup> Psalm. xxxi, 5.

todo eso : *Confabulabor cum amaritudine animæ meæ* <sup>1</sup>. Este hombre, cual otro David, no halla reposo ni dentro ni fuera de sí cuando piensa en sus pecados, cuya vista le sobresalta, le inquieta, y le turba : *Non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum* <sup>2</sup>. Tales el carácter de un verdadero penitente : él está contrito cuando se confiesa, y tambien despues de haberse confesado.

11. Y lo que es mas, todo el tiempo de su vida. Los verdaderos penitentes lo son siempre : hacen penitencia hasta la muerte, y no interrumpen esta grande obra hasta llevarla á la última perfeccion. David, aquel gran modelo de penitentes, siempre tuvo delante de sus ojos su dolor : *Et dolor meus in conspectu meo semper* <sup>3</sup>. Por esto dijo san Efren, que si David pecó una noche, lloró todas las noches : *Una nocte peccavit, et singulas noctes flevit*. Para comprender cuánta fue la duracion de su dolor, bástanos consultar los siete salmos llamados penitenciales, que son como los archivos de su penitencia. No hizo menos impresion en el corazon de san Pedro la contricion : ella fue tan durable y permanente, que siempre estaba derramando lágrimas : tanto, que despues de su muerte se le encontraron las mejillas cavadas, y casi agujereadas, como nos lo enseña uno de los antiguos Padres <sup>4</sup>. Mujeres mundanas, mirad la Magdalena penitente á los piés de Jesucristo ; y no obstante que el mismo Hijo de Dios le habia perdonado los desórdenes de su vida pasada, concibió una contricion tan viva, que la empeñó en una áspera y severa penitencia por todo el resto de su vida. Si acaso estos ejemplos os parecen superiores á vuestras fuerzas, os propondré otro, cuya imitacion no podréis recusar : este es el del emperador Teodosio. Habiendo llegado á noticia de san Ambrosio la gran mortandad ejecutada por orden de este Príncipe en Tesalónica para castigar al pueblo de esta ciudad, el santo Arzobispo le representó vivamente la atrocidad de este delito, que habia cometido mas por un furor arrebatado que por malicia, y le exhortó á que hiciese penitencia pública. Teodosio se sujetó á ella con una humildad tan edificante, que hizo saltar las lágrimas á todos los [circunstantes ; y san Ambrosio nos asegura que fue tan vehemente y tan continuo su dolor, que no hubo en todo el resto de su vida ni un solo dia en que no se arrepintiese de su pecado : *Deflevit publice in Ecclesia peccatum suum ; neque ullus postea dies fuit, quo non illum doleret errorem* <sup>5</sup>. Pecadores, ¿ os hallais en semejante disposicion cuando pen-

<sup>1</sup> Job, vii, 11. — <sup>2</sup> Psalm. xxxvii, 4. — <sup>3</sup> Ibid. 18. — <sup>4</sup> Clem.

<sup>5</sup> Ambr. de Obit. Theod.

sais en vuestros pecados ? ¿ Os acordais de ellos para gemir delante de Dios ? ¿ Ó es acaso mas bien para divertirlos con vuestros compañeros, y complacerlos nuevamente en ellos ? Tened entendido que la contricion de los pecados no debe ser pasajera, sino que debe durar toda la vida : así lo sienten los Doctores de la Iglesia. Siendo el pecado siempre aborrecible, dicè santo Tomás, es necesario aborrecerlo siempre <sup>1</sup>. Este es el único medio de tener en paz nuestra conciencia.

12. *Conclusion.* Ya habeis visto cuánto debe durar la contricion. Pero, cristianos, ¿ creéis vosotros esta verdad ? ¿ Estais bien persuadidos de que debeis vivir en esta compuncion de corazon hasta la muerte, sin dar tregua alguna á vuestro dolor ; que vuestra penitencia no debe tener otro término que el de vuestra vida ? ¡ Ay penitentes, penitentes ! ( si es que lo sois en la realidad y no en la apariencia ) pensad sériamente en esta verdad, que debeis detestar vuestros pecados, aborrecerlos y dejarlos para siempre : *Pœnitentes, pœnitentes, si tamen estis pœnitentes, et non irridentes, mutate vitam*, os dice san Agustin <sup>2</sup>. ¿ A qué fin acercaros con tanta frecuencia á los confesonarios, si no llevais ni dolor de vuestros pecados, ni deseo de convertirlos ? Y ¿ qué os sirve humillaros un instante, perséverando siempre en vuestros desórdenes sin querer mudar de vida ? *Quid prodest, ô pœnitentes*, continúa san Agustin, *quia humiliamini, si non mutamini* ? Pidamos á Dios incesantemente este espíritu de penitencia. Digámosle con frecuencia, á imitacion de un santo obispo : *Da, Domine Deus meus, cordi meo pœnitentiam, spiritui contritionem, oculis lacrymarum fontem* <sup>3</sup>. ¡ Ay mi Señor y mi Dios ! penetrad mi corazon de un vivo arrepentimiento de haberos ofendido tan gravemente : criad en mí un nuevo espíritu, que comprenda la enormidad del pecado, y que se llegue á afligir sensiblemente : concededme, os ruego, los sentimientos de penitencia y de contricion, que me son tan necesarios para llorar mis pecados, para obtener perdon de ellos, para ser admitido á vuestra gracia, y merecer la dicha de poseeros eternamente. Así os lo deseo, etc.

<sup>1</sup> Thom. c. 3, p. Supl. q. 4, a. 1. — <sup>2</sup> Hom. inter c. L, v. 41.

<sup>3</sup> Anselm. orat. c. 10.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

### *Sobre el cumplimiento pascual.*

*Erat autem proximum Pascha, dies festus  
judæorum. (Joan. VI, 4).*

El día de Pascua, día festivo entre los judíos, estaba próximo.

1. Se acercaba el día de Pascua, cuando Cristo Señor nuestro, por un milagro de su omnipotente bondad, sació con cinco panes una multitud de gentes que habían ido en su seguimiento al desierto; y que encantados con sus divinas instrucciones, se olvidaron de todo, hasta de las cosas más necesarias, cual es la provision de comida. El Hijo de Dios, movido del fervor de su celo y de su fe, y conociendo bien que si después de tres días que habían ido acompañándole les despachaba en ayunas se exponían á peligro de morir en el camino, tomó cinco panes de cebada y dos peces (á esto se reducía toda la provision de los Apóstoles); y habiendo dado gracias á su eterno Padre, los entregó á sus discípulos, para que los distribuyesen á todo el pueblo. Estos panes y estos peces de tal manera se multiplicaban, á medida que los distribuían, que casi cinco mil personas comieron cuanto quisieron. Después que todos estaban satisfechos, mandó Jesucristo á sus discípulos juntasen los fragmentos que habían sobrado, con los cuales llenaron doce cestas: el pueblo se pasmó tanto al ver esto, que no pudieron ya contener su gozo, ni los sentimientos de su gratitud: querían llevar por fuerza á Jesucristo, y hacerle rey; mas habiendo conocido esto el Salvador, huyó y se retiró solo á un monte.

2. Podemos considerar esta milagrosa comida que Jesucristo dió á este pueblo que le había seguido hasta el desierto <sup>1</sup>, y que refieren los cuatro Evangelistas, como una imagen del banquete de la Eucaristía, con el cual nuestro Salvador, por un milagro aun más

<sup>1</sup> Opusc. XIX Impugn. Dei cultum, et relig. c. 4, sub fine.



pasmoso de su caridad infinita para con los hombres, quiere alimentar nuestras almas en el desierto de esta vida. Y pues habeis de ser llamados muy luego, hermanos míos, á este divino banquete, y como la próxima fiesta de la Pascua nos obligue á deciros que os prepareis, me aprovecharé de esta circunstancia de nuestro Evangelio para instruiros sobre una obligacion tan importante. Para hacerlo de modo que sea útil á todos, os haré ver: primero, á qué os obliga el cumplimiento pascual: segundo, cómo os debeis preparar para satisfacer á él.

*Punto primero.*

3. Llámase cumplimiento pascual la obligacion en que están todos los fieles de uno y otro sexo, luego que llegan al uso de la razon, de confesarse una vez al año y de comulgar por Pascua: obligacion que la Iglesia nos impone y cuya memoria os recordamos en este tiempo, en que nos manda publicar el cánón del concilio general Lateranense, celebrado en tiempo de Inocencio III, el año 1215, que empieza por estas palabras: *Omniſ utriusque ſexus*. Nosotros explicaremos regularmente esta ley de la Iglesia en estos términos: *Confesarás á lo menos una vez dentro del año; comulgarás por Pascua florida*. Así, para saber qué es lo que se nos pide en el cumplimiento pascual, es necesario explicar qué es lo que nos manda la Iglesia en estos dos preceptos.

4. Ella nos manda confesar á lo menos una vez al año: *Saltem ſemel in anno*. En esto mismo debeis conocer como desea nos confesemos mas á menudo; y la experiencia hace ver que aquellos que se confiesan rara vez no se conservan largo tiempo en la práctica de la piedad. Esta confesion anual debe hacerse con el propio párroco; se entiende, segun santo Tomás <sup>1</sup>, el obispo, el cura, ú otro cualquiera presbítero aprobado para este efecto por el obispo. La Iglesia no ha determinado el tiempo preciso para esta confesion anual; mas el precepto que nos pone de comulgar por Pascua hace comprender con bastante fundamento que su espíritu es que la confesion sirva de preparacion á la comunion pascual. Así, el pecador consuetudinario, corrompido por largo espacio de tiempo en el pecado, y al cual los quince dias de Pascua no bastan para prepararse á esta comunion, debe procurar confesarse mucho

<sup>1</sup> Conc. Trid. sess. XXIV de Pœn. cap. 5.

Tiempo antes, á lo menos á los principios de Cuaresma, para reconciliarse con Dios. Esta es la intencion de la Iglesia, y una de las razones por que ha ordenado los cuarenta dias de ayuno antes de Pascua, como advierte santo Tomás<sup>1</sup>. Nosotros, hermanos mios, nunca exhortarémolos con la debida frecuencia á que sigais el consejo del célebre Pedro Blesense<sup>2</sup> ( que floreció pocos años antes del concilio de Letran), que para comenzar bien la Cuaresma, debia empezar la confesion con el ayuno: *Cum initio jejunandi debet esse initium confitendi*. Es necesario, dice<sup>3</sup>, purificarse al principio de la Cuaresma de los pecados mortales por una humilde y sincera penitencia, y al fin confesar los veniales que en el discurso de ella se hayan cometido. ¡ Ah, pluguiera á Dios que los pecadores siguiesen con fidelidad esta práctica ! Entonces tendríamos el consuelo de ver por tiempo de Pascua muchos verdaderos penitentes y menos sacrilegos.

5. La Iglesia nos manda comulgar á lo menos por Pascua: *Ad minus in Pascha*. En la primitiva Iglesia todos los fieles que asistian al santo sacrificio comulgaban en él: despues, habiéndose aumentado el número de los fieles, se ordenó comulgasen todos los domingos. Algun tiempo despues, resfriada la caridad y hallándose muy pocos con las debidas disposiciones para participar tan frecuentemente de nuestros santos y tremendos misterios, se determinó que comulgasen á lo menos tres veces al año; á saber, en las tres grandes fiestas de pascua de Resurreccion, Pentecostes y Navidad. Mas habiendo llegado un tiempo algo mas deplorable, se introdujo la costumbre, como dice Pedro Blesense<sup>4</sup>, de que los fieles se juntasen una vez al año para comulgar; y la Iglesia, queriendo poner coto á la negligencia de muchos de sus hijos, hizo la ley que obliga á todos los fieles á comulgar á lo menos por Pascua, bajo la pena de ser privados de la entrada en la Iglesia durante su vida, y de sepultura eclesiástica despues de su muerte. Esta comunión pascual debe recibirse en la iglesia parroquial del lugar en donde se habita, y sin licencia del párroco no se cumple con ella en otra parte.

6. La Iglesia no ordena simplemente que se reciban los Sacramentos en tiempo de Pascua; quiere tambien que se reciban dignamente. Es un error muy grosero imaginar se puede cumplir con la Pascua con confesiones y comuniones indignas. Los papas Alejandro VIII é Inocencio XI condenaron tan perniciosa doctrina: el primero por su decreto de 24 de setiembre de 1665, y el segundo

<sup>1</sup> Thom. Opusc. de S. Sacr. c. 16. — <sup>2</sup> Petr. Bles. in die Ciner.

<sup>3</sup> Idem, serm. XVI. — <sup>4</sup> Ibid. serm. XVI.

por otro decreto de 2 de marzo de 1679. Así no os engañéis, hermanos míos: por mas que obligue el precepto de comulgar por Pascua, seria menos malo no comulgar que comulgar indignamente. Por eso permite la Iglesia á los confesores difieran la comunión pascual á sus penitentes, si no vienen bien dispuestos, para que trabajen con mas cuidado en hacerse dignos de ella. Su intencion es que nos acerquemos de tal manera al sacramento de la Penitencia, que despues de haber obtenido el perdon de nuestros pecados por una saludable confesion, nos hallemos en estado de comulgar con fruto. Es necesario, pues, prepararnos para esta grande obra: mas ¿cuál deberá ser esta preparacion? Esto es lo que me resta explicaros.

*Punto segundo.*

7. La primera disposicion para la comunión pascual es un sério exámen de conciencia. Cométese un sin fin de pecados, y se procura olvidarlos, para no pensar mas en ellos. Multiplícanse las llagas, y se las deja envejecer. Los vicios y los malos hábitos van siempre en aumento: confiéssase rara vez, y eso por lo comun sin exámen y sin reflexion. Tened cuidado con esto, hermanos míos: Dios, sin duda, quiere usar de misericordia con vosotros; pero con la condicion de que traigais á la memoria todos los pecados que hayais cometido, y os arrepintais de todas cuantas malas acciones hayais hecho: *Recordamini viarum vestrarum, et omnium scelerum vestrorum, quibus polluti estis, et displicebitis vobis in conspectu vestro, in omnibus malitiis vestris, quas fecistis* <sup>1</sup>. De este modo habla el Señor por su profeta Ezequiel.

8. Mas ¿cómo se ha de hacer este exámen? Tomaos algun tiempo, y escoged algun lugar oportuno para reflexionar sobre vosotros mismos: *Clauso ostio intra in cubiculum tuum* <sup>2</sup>. Postraos á los piés de un Crucifijo, y mirad si hay algo que corregir en vuestras confesiones pasadas. Decid á Dios, como el piadoso rey Ezequías: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ* <sup>3</sup>. Examinad cómo habeis observado los mandamientos de la ley de Dios y los de la Iglesia; cómo habeis cumplido con las obligaciones del Cristianismo, y las de vuestro estado. Mas como se encuentra en buenos libros el modo de hacer este exámen, no me detendré en esto: con-

<sup>1</sup> Ezech. xx, 43. — <sup>2</sup> Matth. vi, 6. — <sup>3</sup> Isai. xxxviii, 18.

tentaréme con haceros notar que regularmente no se hace la debida atencion á los pecados del estado en que cada uno se halla: acerca de lo cual deben considerarse tres cosas: Primera, si este estado es bueno ó malo. Hacedis, por ejemplo, profesion de dar dinero á usuras; teneis buen oficio de bufon, ó comerciante lascivo, etc., pues ved ahí unas profesiones malas; no hay absolucion para los que las ejercen: es necesario dejarlas. Segunda, un estado puede ser bueno en sí, y malo por accidente; quiero decir con san Carlos, malo para la persona que lo ejerce: por ejemplo, el oficio de tabernero es bueno en sí: si lo ejercéis mal, si atraéis á vuestra casa á los borrachos, á los hijos de familias: si medís mal, si echáis agua en el vino, etc.; esa profesion, que en sí es buena, es mala para vosotros, y os es ocasion de infinitos pecados, lo cual no os permite continuar en ella. Estais colocados en un empleo que no sois capaces de ejercer: vuestra ignorancia os hace cometer todos los dias faltas, ó vuestra avaricia os hace exigir mas de lo que os toca por vuestros derechos: hace ya mucho tiempo que estais cometiendo estas injusticias: ese empleo es bueno en sí, mas para vosotros es ocasion de fraudes, vejaciones, etc.: es necesario renunciarlo. ¿Os hallais en esta disposicion? Tercera, en fin, un estado puede ser bueno por todos capítulos; pero se debe examinar si se cumple con las obligaciones de él. ¿Sois cabeza de una familia? Mirad cómo eriais á vuestros hijos, cómo cuidais de instruirles, de corregirles, etc. Despues de este exámen:

9. La segunda preparacion con que debeis venir á cumplir con la Pascua, es una verdadera contricion de vuestros pecados. No basta traerlos á la memoria; esto Antíoco lo hizo: *Nunc nominisco malorum, quæ feci*, dijo <sup>1</sup>; y con todo no alcanzó misericordia. No basta confesaros solamente: esto lo hizo Judas: *Peccavi*, dijo, *tradens sanguinem justis* <sup>2</sup>; y no obstante murió impenitente. Pues ¿qué es lo que se necesita? Es necesario que tengais un verdadero dolor de vuestros pecados, y un firme propósito de no volver jamás á cometerlos: sin este no hay perdón: *Pœnitentini igitur, et convertimini ut deleantur peccata vestra* <sup>3</sup>. ¿Quereis, decia san Pedro á los judios, que se os perdonen vuestros pecados? Pues arrepentíos, convertíos. Este es el punto capital. Basta un *peccavi*, decís, para convertir á un pecador. Conviene en ello; pero ese buen *peccavi* es necesario, y no es tan fácil como imagináis. ¡Oh! ¿cuántos pecadores hay en

<sup>1</sup> I Mach. vi, 12. — <sup>2</sup> Matth. xxvii, 4. — <sup>3</sup> Act. iii, 19.

los infiernos que contaban tener á la hora de la muerte ese buen *peccavi*, y no le tuvieron? Escarmentad en cabeza ajena: procurad desde ahora doleros de vuestros pecados, y formad firme propósito de no volver á cometerlos, para merecer que Dios os perdone: *Deus conversis ad se peccata donat: non conversis non donat* <sup>1</sup>.

10. La tercera preparacion para cumplir con la Pascua es una humilde y sincera confesion. Luego que Dios haya tocado vuestro corazon con un verdadero arrepentimiento, id inmediatamente á postraros á los piés de un confesor: confesadle ingénuamente vuestras culpas: acusaos con una humilde simplicidad: no disimuleis cosa alguna: no hagais como el fariseo, que publicaba sus virtudes y ocultaba sus defectos: manifestad todo lo que sois: decid el número de vuestros pecados, la especie y las circunstancias; dad á conocer los hábitos y las circunstancias que os inducen á cometerlos: no podréis ser curados si no descubrís vuestro mal al médico: *Si erubescit agrotus vulnus medico confiteri: quod ignorat medicina non curat* <sup>2</sup>. No os excuseis con los otros; no hagais como Adán, que echaba la culpa á Eva: *Mulier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, et comedi* <sup>3</sup>. Esto es, no obstante, lo que sucede cuando en lugar de acusaros á vosotros mismos acusais á los demás. Yo me he enfadado muchas veces, decís; pero mi mujer ha sido la causa: ella es de tan mala condicion, que en todo me contradice. Yo tengo costumbre de echar juramentos y maldiciones; pero tengo unos hijos y unos domésticos tan rebeldes y tan desobedientes, que no lo puedo remediar. En una palabra, despues de haber dicho en el principio de vuestra confesion que es vuestra culpa la que vais á confesar, *mea culpa*, en el discurso de la confesion quereis que sea la culpa de otro. Nunca ha de faltar modo de justificarse y de excusarse; y muchas veces en lugar de confesar vuestros pecados, solo os llegais al tribunal de la Penitencia para confesar los del prójimo. Debeis, pues, confesaros verdaderamente culpados, diciendo con el Profeta: *Ego sum qui peccavi, ego inique egi* <sup>4</sup>.

11. Lo último que se os pide es la satisfaccion. Habeis ofendido á Dios de mil modos: es necesario satisfacer á la divina justicia cuanto os sea posible: llorad, ayunad, orad cuanto vuestro director tuviere por conveniente. ¿Teneis en vuestra casa libros llenos de obscenidades, pinturas lascivas prohibidas por todo derecho? Debeis quemarlas y hacerlas pedazos: *Quam magna deliquimus, tam grandi-*

<sup>1</sup> Aug in Psalm. xxxii. — <sup>2</sup> Hier. in cap. x Eccl. — <sup>3</sup> Genes. iii, 12.

<sup>4</sup> II Reg. xxiv, 17.

*ter defleamus : alto vulnere delinquens et longa medicina non desit : pœnitentia crimine minor non sit* <sup>1</sup>. ¿Habeis hecho daño al prójimo quitándole su hacienda y su honor? Es necesario reparar todas estas injusticias. Ya hace mucho tiempo que os han dicho restituys lo que pertenece á tal mercader ; y á tí, mercader, que pagues lo que debes á tus compañeros ; y no obstante, no lo habeis ejecutado. Si quereis tener unas buenas pascuas, poned en órden todas vuestras cosas : acabad esas cuentas : terminad esas diferencias, etc.

12. *Conclusion.* Esto es, hermanos míos, lo que tenia que proponeros y lo que creo debeis hacer para satisfacer al cumplimiento pascual. ¿Cuántas pascuas se han pasado sin que os hayais preparado como debíais para cumplir con la Iglesia? Disponeos mejor en adelante; y pues nuestro Señor y nuestro Dios quiere celebrar la Pascua con vosotros : *Apud te facio Pascha* <sup>2</sup>, ¿no estará muy puesto en razon, amados hermanos míos, que os dispongais para recibirle dignamente? Segundo : *Præparate corda vestra Domino* <sup>3</sup> : Preparad vuestros corazones al Señor : purificadlos de la levadura del pecado, de modo que os halleis en estado de comer el Cordero sin mancha con una conciencia pura y una vida irrepreensible, para que la comunión pascual sea para vosotros un aumento de gracia y una prenda segura de la gloria. Esta os deseo, etc.

<sup>1</sup> Cypr. de Lapsis. — <sup>2</sup> Matth. xxvi, 18. — <sup>3</sup> I Reg. vii, 3.

## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA DE PASION.

#### *Sobre el sacrilegio.*

*Quis ex vobis arguet me de peccato? (Joan. VIII, 46).*

¿Quién de vosotros me convencerá de algun pecado?

1. Estas palabras del presente Evangelio las dijo Jesucristo á los escribas y fariseos, que estaban siempre á la mira de su conducta, á fin de encontrar en ella alguna cosa reprehensible y de la cual pudiese agarrarse su envidia. Este adorable Salvador, viendo que se acercaba el fin de su vida mortal, y queriendo darles una prueba irrefragable de su inocencia y hacerles ver que no merecía la muerte á que le querian condenar, los desafía á que le convenzan de algun pecado: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Cristianos, ¿oís este desafío solemne que la Verdad encarnada hace hoy á sus enemigos para confundir sus calumnias y sus blasfemias? El Cordero del Nuevo Testamento es el que clama ya en vuestros corazones, y el que os advierte penseis en vuestra Pascua y en la inocencia con que debeis celebrarla. Él desea morar dentro de vosotros mismos, y con efecto, lo debeis recibir en estos dias de cumplimiento pascual, mas con la condicion que así como él es santo por la excelencia de su naturaleza, vosotros os hagais santos por la participacion de su gracia y el buen uso de los Sacramentos que ha instituido para vuestra santificacion. Si en lugar de recibirle santamente lo haceis con una conciencia criminal, tened entendido que á vosotros, no menos que á los judíos, os reprende de la injuria que haceis á su santidad y de la injusta muerte que le haceis padecer: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Ya veis, hermanos míos, como pienso hablaros hoy de las comuniones indignas. El modo de tratar esta materia, que me parece mas propio para vuestra instruccion, será exponeros primeramente la enormidad del pecado de los que comulgan indignamente; y temiendo que algunos no lleguen á reconocer su estado en la pintura que haré de este delito, os haré ver

después que el número de los que comulgan indignamente es mayor de lo que se piensa. Primero: *La comunión indigna es un pecado muy enorme*. Segundo: *Muy frecuente*.

*Punto primero.*

2. Por la palabra *sacrilegio* se entiende la profanacion de una cosa santa; y como no hay cosa mas santa en la religion cristiana que el misterio de la Eucaristía, se sigue, como dice santo Tomás, que la profanacion de la Eucaristía es el mayor de todos los sacrilegios. Representaos los crímenes mas enormes: ninguno encontréis, dice san Juan Crisóstomo, que se acerque á este: *Christum conculcare, pessimum*<sup>1</sup>. Confirmaré esta verdad con tres razones que harán conocer toda la enormidad de las comuniones indignas. La primera la sacaré del estado en que se halla el que comulga indignamente: la segunda, de la renovacion que hace de la pasion de Jesucristo: la tercera, de los efectos que produce su delito.

3. Para comprender la gravedad del pecado del que comulga mal, bástanos, hermanos míos, comparar la santidad de Dios con la corrupcion de un alma en que habita el pecado mortal. El Dios que recibimos en la sagrada comunión es tan santo, que á haber mirado solo á sí mismo, jamás se hubiera comunicado á criatura alguna. No solamente se llama un Dios santo; mas tambien un Dios terrible en su santidad<sup>2</sup>; que es como si dijera riguroso para los que le profanan. Y ¿se le podrá vilipendiar mas que recibéndole indignamente? El que así lo recibe, une por una temeridad excesiva á Jesucristo, victima inocente, con su corazon corrompido. ¿Qué es lo que hace, por ejemplo, el impúdico que comulga sin la debida disposicion? Hace una union monstruosa de su carne impura con la del Cordero sin mancha, deshonra al Santo de los Santos, y le obliga á habitar en medio de sus impurezas. ¿De qué te sirve, miserable pecador, semejante comunión<sup>3</sup>? *Que utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* ¿No te seria mejor alejarte de los altares que convertir de ese modo el remedio en veneno, el sacrificio en sacrilegio, el misterio de amor en un parricidio, la vida en la muerte? ¡Ah! miserable, ¿qué es lo que haces? En lugar de santificarte con la sangre del Nuevo Testamento, ultrajas al espíritu de la gracia y la santidad del Salvador. *Vis inferatur cor-*

<sup>1</sup> Rom. LXXXVIII in Matth. — <sup>2</sup> Psalm. cx, 9. — <sup>3</sup> Psalm xxx, 16.



*pori ejus et sanguini* : Haces violencia al cuerpo y sangre de Jesucristo, dice san Cipriano <sup>1</sup> : le precisas á entrar en un lugar que le desagrada infinito : le obligas á habitar con unas injusticias manifiestas, con unas impurezas abominables, y le insultas de todos modos : *Ore ac manibus in Dominum delinquit*. ¿Qué cosa mas injuriosa á la adorable carne del Salvador que el ver incorporarse y convertirse, digámoslo así, en su propia sustancia los odios, las venganzas, los adulterios? ¡Oh terrible santidad de Dios! ¿Es posible que una criatura tan indigna os deshonne de este modo, y que siendo la obra mas perfecta que ha salido de vuestras manos, abuse así de vuestra imagen? Mas si el pecado de los que comulgan indignamente es tan horroroso por la monstruosa union que hacen de la santidad de Jesucristo con su conciencia criminal, no lo es menos por la renovacion que hacen de su pasion.

4. ¿Se podrá ver sin espanto que un cristiano, caligándose con los enemigos de Jesucristo, dé la muerte al mismo que se le da en sustento; que crucifique de nuevo á aquel que ha sido inmolado por su salud, y que renueve el sangriento atentado de la cruz? Pues esto es lo que hace el que comulga indignamente; y me atrevo á decir que aun añade algunas circunstancias mas horribles : *Baursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes* <sup>2</sup>.

Los judíos enclavaron á Jesucristo en la cruz durante su vida mortal; mas el pecador que comulga indignamente es peor que los verdugos á quienes fue entregado. Le hace bajar del seno mismo de su gloria, á donde habia subido victorioso de sus enemigos, para hollarle con sus piés, para exponerle á nuevos ultrajes y á una nueva muerte. Su corazon sacrilego es el infame madero que le prepara: los tres clavos con que está clavado son el pecado mortal que este perverso calló en la confesion y que no quiere dejar, la confesion inválida que hizo, y la comunión indigna. Ved allí un nuevo Calvario para el Salvador, y mucho mas cruel que el primero; porque aquí ya no son los judíos los que le atormentan, sino los cristianos, que al parecer son sus amigos y sus confidentes : *His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me* <sup>3</sup>. Notad que los que tuvieron parte en la muerte de Jesucristo, que le maltrataron y le hicieron padecer, no eran del número de aquellos en favor de los cuales habia hecho milagros. Ninguno de los que trabajaron en perderle era de los ciegos á quienes habia restituido la vista, ni de los

<sup>1</sup> Tract. de Lapsis. — <sup>2</sup> Hebr. vi, 6. — <sup>3</sup> Zach. xii, 6.

sordos á quienes habia hecho oir, ni de los mudos á quienes habia hecho hablar, ni de los cojos á quienes habia hecho andar, ni de los enfermos que habia curado, ni de los muertos que habia resucitado; y si no le defendieron de sus enemigos, á lo menos no parecieron entre sus acusadores ni entre sus verdugos: pero el cristiano que le recibe indignamente, le está deudor por todos e-tos títulos: él es un muerto á quien Jesucristo ha resucitado, un leproso á quien ha curado, y que llevando sobre sí preciosas señales de su amor y benevolencia, solo deberia pensar en darle gracias todo el resto de su vida: *His plagatus sum in domo eorum qui diligebant me.* ¡ Ah! si fuese alguno de mis enemigos, dice por uno de sus Profetas <sup>1</sup>, el que me hubiera tratado de esta suerte, se me haria mas tolerable: *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique.* Mas vosotros, cristianos, á quienes he hecho tantas gracias, á quienes he honrado con mi estrecha amistad, á quienes he dado con tanta frecuencia en sustento mi cuerpo y sangre: ¡ vosotros serme traidores y ultrajarme! ¡ Habrá cosa mas sensible! *Tu vero homo unanimes: dux meus, et notus meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos* <sup>2</sup>.

5. En fin, la crucifixion hecha por los judíos á lo menos fue útil á los hombres: los judíos crucificaron á un Dios, cuya muerte fue el precio de nuestra redencion: inmolaron un Cordero, cuyo sacrificio nos reconcilió con Dios: dieron muerte al Justo, mas quedó vencida la muerte: abrieron un costado de donde salió la salud de todas las naciones: clavaron unos piés y unas manos de donde corrieron mil gracias para los hombres; en una palabra, la cruz que en otro tiempo fue ignominiosa vino á ser honorifica, y se halla gloriosamente reverenciada en todos los reinos del mundo. Mas cuando Jesucristo es crucificado por una comunión indigna, ¿ qué utilidad se saca de semejante atentado? ¿ Quereis saberlo, hermanos míos? Yo os lo diré.

6. Este pecado produce los mas tristes efectos, causa en el mundo las mas funestas desgracias. El escándalo de la Iglesia, la decadencia de los Estados, las disensiones domésticas, la desolacion de las familias, las plagas, los azotes de los pueblos: calamidades públicas con sus efectos ordinarios, como dice san Juan Crisóstomo <sup>3</sup>. Si el Apóstol advirtió ya en su tiempo que las enfermedades y muertes repentinas, la debilidad y entorpecimiento de los sentidos que

<sup>1</sup> Psalm. LII, 13. — <sup>2</sup> Ibid. 14, 15. — <sup>3</sup> Hom. V in epist. ad Tim.

padecian los de Corinto eran efecto de las malas comuniones: *Ideo inter vos multi infirmi et imbecilles, et dormiunt multi* <sup>1</sup>: si el Apóstol, vuelvo á decir, notó esto en un tiempo en que la caridad producía tantos mártires, ¿cuál sería su indignacion si hubiera visto como estamos viendo nosotros venir la mayor parte de los cristianos al convite de la Eucaristía sin traer ropa nupcial? Mas no creamos, hermanos míos, que las penas temporales sean el único castigo con que el Apóstol amenaza á los que comulgan indignamente: oid otros que os parecerán mucho mas terribles.

7. Aquel, dice, que come la carne del Hijo de Dios indignamente, come su propia condenacion; como si dijera, hermanos míos, que casi no hay remision para este pecado; que la dureza de corazon y la impenitencia son sus consecuencias ordinarias. Habiendo llegado el hombre á profanar los Sacramentos, ya no le hacen fuerza los pecados por graves que sean: no hay cosa tan espantosa de que no sea capaz una alma sacrílega. Sí, hermanos míos, la comunión indigna imprime en el corazon ciertas señales de reprobacion, que con dificultad se borran. El que ha comulgado indignamente es un Cain que derramó la sangre inocente: él oirá perpetuamente la importuna voz de su conciencia que le reprenderá de su sacrilegio. Hará acaso algunos esfuerzos para salir del abismo en que le ha sumergido su mala comunión; mas no podrá sostenerse: formará algunas buenas resoluciones, y aun dará algunos pasos hácia la conversion; pero es de temer que sean siempre poco firmes, pues por lo regular no hay verdadera penitencia para los profanadores de los sagrados misterios. Esto no es decir que las lágrimas de la penitencia no pueden lavar y expiar toda suerte de pecados, sino que con dificultad las derramarán semejantes pecadores. Así entre los verdugos y los ladrones que estaban clavados en la cruz se encontró uno que fue admitido á la gracia de Dios; mas el profanador del cuerpo de Jesucristo, el pérfido Judas murió como un desesperado. Este discípulo infiel llegó, al parecer, á reconocer su delito, confesó su perfidia. Yo he pecado, dice, entregando la sangre del Justo; pero de nada le sirvieron su confesion y su arrepentimiento: acabó su vida desastradamente. Satanás entró en su cuerpo luego que comulgó: *Post buccellam, introivit in eum Satanas*, dice la Escritura <sup>2</sup>, y su muerte fue una de las mas horrorosas de que se hace mencion en los Libros sagrados: *Suspensus crepuit medius, et diffusa sunt omnia viscera ejus* <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> I Cor. xi, 30. — <sup>2</sup> Joan. xiii, 27. — <sup>3</sup> Act. i, 18.

8. No siempre son visibles los rigurosos castigos de que usa el Señor contra los profanadores de su cuerpo. Ya no se ve, como en otro tiempo, convertirse el pan en áspid para devorar las entrañas de aquel que ha tenido la sacrilega audacia de comulgar indignamente; pero se le castiga con una ceguera tan terrible, que le hace caer tan á menudo, que al fin no es posible levantarse: *Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, et in retributiones, et in scandalum. Obscurentur oculi eorum ne videant, et dorsum eorum semper incurva*<sup>1</sup>. Vosotros, hermanos míos, acaso pensaréis que un delito tan enorme se comete raras veces: veamos si hay motivo para juzgar de este modo, ó si yo he tenido razon para decir que el número de los que comulgan indignamente es mayor de lo que se piensa.

*Punto segundo.*

9. Queriendo demostrar que las comuniones indignas son mas frecuentes de lo que se cree, debo advertiros, ante todas cosas, que no hablo aquí de aquellas almas impías y endurecidas en el mal, que á sangré fria y con pleno conocimiento vienen á hollar con sus piés la sangre del Nuevo Testamento, y á familiarizarse insolentemente con su juicio: dejo á aquellas gentes sin religion, que se atreven á acercarse al Santo de los Santos en estado de pecado mortal, y sin haberse lavado en el baño de la penitencia; ó que despues de haber profanado la confesion por pura malicia, tienen la avilantez de presentarse á la comunion por un delito aun mas enorme y detestable. Contra semejantes mónstruos mas propios eran rayos que instrucciones. Hablaré precisamente de aquellos que no confiesan enteramente sus pecados, que no tienen deseo alguno de corregirse ni de hacer penitencia. Examinemos esto, y encontraremos gran número de cristianos que incurrén en el pecado de que tratamos.

10. ¿Cuántos jóvenes se encuentran de uno y otro sexo, que dejan de confesar por vergüenza las impurezas que no se avergonzaron de cometer? ¿Cuántas personas que despues de haber cometido una infinidad de injusticias en sus empleos, de engaños y fraudes en sus oficios, de usuras y latrocinios en su comercio, no se atreven á declararlos por no pasar plaza de gentes sin conciencia, ó porque no se les obligue á la restitucion? ¿Cuántos se encontra-

<sup>1</sup> Psalm. Lxviii, 23, 24.

rán que viviendo en una crasa y culpable ignorancia de las obligaciones de la Religión, de sus empleos, de su estado, casi nunca jamás se confiesan de las culpas que cometen en esta parte? ¿Cuántos podríamos contar aun, que despues de haber pasado el año entero en el desórden, vienen al tiempo de Pascua á presentarse á la sagrada mesa sin la menor preparacion? Hablo de aquellas almas mundanas que se dejan arrastrar de todo género de vicios, sin pensar jamás en resistir á sus pasiones; de aquellos pecadores á quienes en nada les remuerde la conciencia, porque no hacen reflexion alguna sobre sí mismos, y á fuerza de pecar solo conocen en general que son pecadores. Todos estos comulgan por Pascua como los demás. ¿Qué juicio podrémos formar de semejantes comuniones? Y ¿qué otra cosa podrémos decir que lo que han dicho los santos Padres? Que los que viviendo mal en el gremio de la Iglesia no dejan de comulgar, sepan que semejantes comuniones solo les sirven para su condenacion <sup>1</sup>: *Qui scelerate vivunt in Ecclesia, et communicare non desinunt, putantes se communione mundari, discant nihil ad emendationem sibi proficere, dicente Propheta* <sup>2</sup>: *Quid est quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa? Numquid carnes sanctae auferent à te malitias tuas?* Ved ahí sin duda muchas comuniones indignas.

11. Mas, fuera de esto, ¿cuántas no hacen los que confiesan sin contricion, quiero decir, sin arrepentimiento de lo pasado, y sin un buen propósito para lo futuro? Sin ir mas léjos, permitidme os pregunte sobre este punto: Vosotros, los que pretendéis comulgar en estos dias solemnes, ¿os llegaréis á la mesa del altar con un corazon contrito y una conciencia pura? ¿Será sincera vuestra conversion? Para poder formar juicio, permitidme que siga aquí los pasos que dais antes de comulgar. Buscáis un sacerdote: no os pregunto si la eleccion afectada que haceis acaso de un confesor indulgente es ó no una señal evidente de que no os quereis convertir; quiero excusar vuestra conducta en este punto: vengamos á las disposiciones de vuestro corazon. Venís á los piés del sacerdote á confesar vuestros pecados; pero ¿dejais allí vuestras pasiones y vuestros malos hábitos para no volverlos á tomar? ¿Llevais un corazon quebrantado de dolor, que os haga amar lo que aborreceis, y aborrecer lo que tanto habeis amado? Salís del tribunal absueltos; pero ¿salís justificados? Os habeis acusado; pero ¿os habeis

<sup>1</sup> Isidor. lib. I Sent. c. 24. — <sup>2</sup> Jerem. xi, 15.

corregido? Os habeis librado de las censuras de la Iglesia comulgando una vez en el año; pero ¿os habeis corregido de vuestras deshonestidades, de vuestras iras, de vuestros excesos? ¿Habeis restituido la hacienda ó la honra que habeis quitado al prójimo? Y entrando Jesucristo en vuestro pecho por medio de la santa comunión, como lo hizo en otro tiempo en la casa de Zaqueo, ¿podrá decirnos: *Hodie salus domui huic facta est* <sup>1</sup>?

12. ¡Qué! vosotros perseverais en vuestros pecados hasta el día de vuestra comunión: no dejais de ofender á Dios hasta el momento en que venís á pedirle su cuerpo y su sangre preciosa para vuestro alimento. Apenas habeis declarado vuestros pecados de priesa y sin exámen á un confesor agobiado con la multitud de penitentes, cuando creéis estar bien dispuestos para recibir á Jesucristo. Después de una confesión, á la cual se sigue inmediatamente el que dispierten de nuevo vuestras pasiones, que vuelvan á empezar vuestras impurezas, que continúen vuestros juramentos y vuestras blasfemias, que se redoblen vuestras embriagueces y vuestros excesos (esto no es una cosa discurrida ó adivinada por mí, es lo que vemos todos los años después de Pascua); después, vuelvo á decir, de una confesión hecha de esta suerte, ¿creéis estar suficientemente dispuestos para comer del pan de vida? Os engañais, hermanos míos, os engañais. Mas puede ser juzgue vuestro confesor que os dolois de vuestros desórdenes; pues veamos si vuestro arrepentimiento es sincero.

13. Examinemos para este efecto si estais resueltos á satisfacer á la justicia divina, y hacer frutos dignos de penitencia. Nada de esto se deja ver en la conducta de la mayor parte de los pecadores. Con la misma boca con que acaban de confesar sus abominaciones se van apresuradamente y con la mayor confianza á recibir el cuerpo del Señor: del tribunal de la Penitencia pasan inmediatamente á la sagrada mesa de la comunión. *Exhalantibus etiam nunc scelus suum faucibus Domini corpus invadunt* <sup>2</sup>: Estando aun su boca, dice san Cipriano, publicando su delito por el fetor que exhala, vienen á recibir osadamente el cuerpo del Señor. *Ante expiata delicta*, sin haber expiado sus pecados: *ante purgatam conscientiam*, sin haber purificado su conciencia: *ante placatam offensam indignantis Domini*, et *minantis*, sin haber reparado la injuria que habian hecho al Señor, ni aplacado su justicia que les amenaza. ¡Oh, y cuántos hay de estos, añade el santo Mártir! *Quam multi!*

<sup>1</sup> Luc. xix, 9. — <sup>2</sup> Tract. de Lapsis.

14. Pero me diréis : la ley de la Iglesia nos obliga á comulgar por Pascua. Es verdad ; pero estais obligados á preveniros y prepararos con tiempo, á lo menos desde el principio de la Cuaresma ; y pues que os habeis hecho indignos de celebrar la Pascua con los demás, lo haréis en otro tiempo, os dice el confesor : *Homo qui immun- dus fuerit, faciat Phase Domino in mense secundo* <sup>1</sup>. Y aun tenemos sobre este punto bastante motivo para quejarnos de la negligencia de los pecadores ; porque ó no quieren permitir que se les pruebe de este modo, ó no se aprovechan del tiempo que se les da para trabajar en su conversion. Con razon, pues, dije yo, que por enorme que sea el delito de comulgar indignamente, es mas comun de lo que se piensa.

15. *Conclusion.* Cristianos, reflexionad sobre esto sériamente : examinad si por desgracia os hallais culpados de semejante delito. ¡ Ah ! si es así, ¿ cuántas lágrimas no deberéis derramar para borrarlo ? Si el Centurion y los que se hallaron en el Calvario, considerando lo que habia sucedido en la muerte de Jesucristo, se volvian dándose golpes de pecho : *Percutientes pectora sua revertebantur* <sup>2</sup> ; ¿ cuál deberá ser el arrepentimiento del que le ha crucificado de nuevo por una indigna comunión ? Temblemos, hermanos míos, al oír aquella terrible sentencia pronunciada por la boca del que es la misma verdad : *Væ homini illi, per quem Filius hominis tradetur* <sup>3</sup>. ¿ Quién será este infeliz y este traidor ? Yo no lo sé ; pero sea el que fuere, sepa que le comprende esta amenaza : *Væ homini illi, per quem Filius hominis tradetur*. Si no se atemoriza al presente, ya llegará día en el cual le asolará este rayo. Prevenid, cristianos, esta desgracia que amenaza á los que comulgan indignamente : os lo pido contodo encarecimiento por aquella hostia santa que os ha reconciliado con Dios. Probaos de manera, que la comunión del cuerpo del Señor no se convierta en vuestra condenación ; sino por el contrario, sea siempre que tuviéreis la dicha de participar de él el sello de vuestra justificación, y una prenda segura de vuestra eterna felicidad, que es lo que os deseo, etc.

<sup>1</sup> Num. ix, 10. — <sup>2</sup> Luc. xxiii, 48. — <sup>3</sup> Matth. xxvi, 24.

## PLÁTICA

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

*Sobre las disposiciones para la comunión.*

*Dicite filiæ Sion : Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus. (Matth. xxiv, 5).*

Decid á la hija de Sion : Ves ahí á tu Rey, que viene lleno de mansedumbre.

1. Estas palabras de san Mateo en el Evangelio, que la Iglesia canta en este día, envuelven en sí el cumplimiento de la profecía de Zacarías <sup>1</sup> perteneciente á Jesucristo, aquel rey pacífico, cuya entrada triunfante en la ciudad de Jerusalem nos representa hoy nuestra madre la Iglesia, para obligarnos á prepararle otra aun mas honrosa en nuestros corazones por medio de la santa comunión. Nosotros, hermanos míos, como ministros de este Rey de la gloria, estamos encargados de publicar su triunfo, y anunciar su llegada á cada alma fiel, figurada por la hija de Sion : *Dicite filiæ Sion*. Pues cristianos, ved ahí á vuestro Rey : *Ecce Rex tuus*. Es el mas justo de todos los reyes en sus conquistas, puesto que nos ha conquistado á costa de su sangre. Es el mas liberal y desinteresado en sus comunicaciones : se da indiferentemente á todos : á los pobres como á los ricos ; á los últimos y mas miserables como á los primeros y mas distinguidos entre los hombres : *Venit tibi* : viene para cada uno de nosotros. Es un Rey tan lleno de bondad, que se digna venir á hospedarse dentro de nosotros bajo la extension de una pequeña bostia, y hacer su entrada en nuestras almas bajo las pobres especies de pan figuradas en la humilde disposición con que hizo su última entrada en Jerusalem ; y pues él tiene sus delicias en venir á nosotros, hagamos nosotros, cristianos, todos los esfuerzos posibles para recibirle bien.

2. A esto nos ha exhortado incesantemente la Iglesia en todo este tiempo de Cuaresma ; y para despertar nuestra atención, aun nos

<sup>1</sup> Zach. ix, 9.



advierte hoy que está cerca este Rey de la gloria, á fin de que redoblemos nuestros cuidados, y correspondamos en el modo de recibirle al honor que nos hace: *Ecce Rex tuus venit tibi*. Convencidos de la importancia de esta grande accion, y de la necesidad de prepararnos para ella, sin duda deseareis saber qué es lo que debeis practicar para recibirle bien. A esto procuraré satisfacer en este discurso, en el cual explicaré: primero, qué es lo que se debe hacer despues de la comunión. *Las disposiciones para la comunión. La accion de gracias despues de la comunión.* Ved aquí todo mi designio.

*Punto primero.*

3. Cuando estamos para recibir la comunión del cuerpo y sangre de Jesucristo, debemos, como dice san Efrén, hacer á Dios esta oracion: Concedednos, Señor, la fe, la santidad, y el deseo con que nos debemos llegar á recibirlos: *Largire, ut cum fide, desiderio ac sanctificatione accedamus*<sup>1</sup>. La Eucaristía es un gran misterio: es necesario acercarse á él con fe: *Cum fide*. Es un sacramento de vivos: es necesario recibirle en estado de gracia: *Cum sanctificatione*. Es un misterio de amor: es necesario tener un gran deseo de participar de él: *Cum desiderio*. Así la instruccion de la fe, la pureza de conciencia, y el deseo de alimentarnos de Jesucristo son las principales disposiciones con que se debe venir á comulgar.

4. Noto en el Evangelio, que lo primero que hizo Jesucristo cuando quiso instituir la Eucaristía, fue probar la fe de sus discípulos. Id, les dice, y preparad lo que se necesita para comer la Pascua<sup>2</sup>. Señor, ¿á dónde quereis que vayamos, respondieron ellos, no teniendo casa, ni facultades para buscarla? ¿Qué quereis que hagamos? *Ubi vis parare tibi comedere Pascha*<sup>3</sup>? Id á la ciudad, continúa Jesucristo: al entrar en ella encontraréis un hombre cargado con un cántaro de agna: seguidle, y decidle: Nuestro Maestro quiere celebrar la Pascua en vuestra casa con sus discípulos: inmediatamente os enseñará un cuarto alto, bien alhajado: preparad en él todo lo que sea necesario. Los discípulos lo creen, se ponen en camino, y lo encuentran todo como Jesucristo se lo habia dicho: *Et invenerunt sicut dixerat illis*. Ved ahí la primera virtud que exige de ellos antes de darles el Sacramento de su cuerpo y de su sangre; conviene á saber, la fe; y esta es también la primera disposicion que

<sup>1</sup> De extrem. judicio, et compactione. — <sup>2</sup> Matth. XII, 2.

<sup>3</sup> Matth. XXVI, 17.

nos pide para comulgar. Cuando nos acercamos á Jesucristo, debemos hacerlo, dice san Pablo, con un corazón sincero, y con plenitud de fe: *Accedamus cum vero corde in plenitudine fidei* <sup>1</sup>. Es necesario que el Salvador habite en nosotros por la fe antes que le recibamos por medio de la santa comunión. Mas ¿cuál debe ser nuestra fe?

5. Debe ser ilustrada, obediente y respetuosa. Primero: debe ser ilustrada: es necesario estar instruidos de las verdades que la Iglesia nos enseña tocante á este adorable misterio, particularmente en este tiempo, en el cual los herejes de los últimos siglos, habiendo abandonado la fe de sus padres, se esfuerzan á pervertir y romper la de los católicos. Segundo: nuestra fe debe ser obediente, y libre de toda curiosidad, como dice san Cirilo Alejandrino: *In susceptione divinorum mysteriorum fidem nos habere oportet omnis curiositatis expertem* <sup>2</sup>. Nuestros sentidos no tienen parte alguna en este misterio: vemos una cosa, y debemos creer otra: gustamos una cosa, y debemos sentir y estar persuadidos de que es otra: *Ne judices rem ex gustu*, nos dice san Cirilo Jerosolimitano. La fe os debe dejar plenamente convencidos que comulgando recibís verdaderamente el cuerpo y la sangre de Jesucristo: *Sed vitra ullam dubitationem fides certum reddat, quod sis dignus factus, qui corporis et sanguinis Christi particeps fieres* <sup>3</sup>. No solo debemos cautivar nuestros sentidos bajo el yugo de la fe, sino también nuestro entendimiento. Persuadirnos que nuestros misterios son superiores á la razón humana: no digamos ¿cómo podrá ser que Jesucristo nos dé á comer su carne y á beber su sangre, y que su mismo cuerpo que está en el cielo esté en el santísimo Sacramento? Este *quomodo* es el que apartó de Jesucristo á los judíos de Cafarnaum, como lo nota san Cirilo Alejandrino <sup>4</sup>. Si no comeis mi carne, y no bebeis mi sangre, les había dicho el Salvador, no tendréis vida en vosotros. ¿Cómo, replicaron ellos, cómo puede este hombre darnos su carne á comer? Esto es cosa dura: ¿quién tendrá paciencia para oírlo? *Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?* Duro es, dice san Agustín explicando estas palabras <sup>5</sup>; pero para los incrédulos: *Durus est, sed incredulis*. Duro es para los herejes que, semejantes á los judíos carnales, prefieren abandonarse á vanos razonamientos, que deferir á la autoridad de Jesucristo y de la Iglesia: *Durus est, sed incredulis*. Pero nosotros, hermanos míos, nosotros que nos gloriamos de ser hijos y discípulos

<sup>1</sup> Hebr. x, 22. — <sup>2</sup> Lib. IV in Joan. vi. — <sup>3</sup> Catech. mystag. — <sup>4</sup> Ibid. in Joan. vi. — <sup>5</sup> Serm. VI de verb. Ap.

de los Apóstoles, reconozcamos con san Pedro que Jesucristo tiene palabras de vida eterna, y creamos, sin que nos quede la menor duda, cuanto nos ha dicho de este adorable misterio. Tercero : nuestra fe no solo debe estar exenta de toda curiosidad, sino tambien llena de respeto. Cuando vamos á comulgar debemos acercarnos con un santo temor. Si el rey os convidara á su mesa, ¿cuál seria vuestro respeto y vuestra modestia? Pues considerad, como dice san Juan Crisóstomo <sup>1</sup>, que sois llamados á la mesa del Rey de los reyes; que el mismo Dios os presenta en ella la carne de su Hijo Jesucristo : ¿cuál deberá ser vuestro respeto en esta ocasion? Y en medio de eso, ¿cómo asistís á este divino banquete? Confesais la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y tratais á este Sacramento sin religion y sin piedad. ¿De qué os sirve decir que teneis la fe, si no dais ninguna señal de ella? Acabo de haceros ver que la fe es la primera disposicion con que debeis venir á comulgar.

6. La segunda es una gran pureza de conciencia : disposicion que se nos manda expresamente en estas palabras del Apóstol <sup>2</sup> : *Probet autem seipsum homo : et sic de pane illo edat, et de calice bibat.* ¿Qué quiere decir en esto san Pablo, pregunta san Gregorio, sino que echemos fuera de nuestro corazon la malicia del pecado para acercarnos á la mesa del Señor <sup>3</sup>? *Quid est enim hoc loco probare, nisi evacuata peccatorum malitia, se probatum ad dominicam mensam exhibere?* Ved aquí cómo san Juan Crisóstomo establece la necesidad de esta disposicion en una de sus homilias sobre la Epístola á los hebreos, en la cual no nos propone precisamente su parecer, sino que explica las palabras que segun el uso de su tiempo se decian en la Iglesia durante la celebracion de los santos misterios : *Sancta sanctis.* Para que nadie, expone el Santo <sup>4</sup>, pueda decir : yo no tenia noticia del peligro que acompaña á esta accion, el sacerdote, puesto sobre un lugar elevado, levanta la mano como los reyes de armas cuando publican los decretos del príncipe, y haciendo resonar su voz en medio del profundo silencio que imprime el respeto y el temor, llama á los unos y desecha á los otros. Y aunque no haga esta separacion con las manos, su lengua la hace con mas eficacia que pudiera hacerla su misma mano; porque pronuncia públicamente estas palabras : Las cosas santas son para los santos; es lo mismo que si dijera : Si hay alguno que no sea santo, no se llegue á esta mesa : *Si quis non est sanctus non accedat.* No es necesario detenernos mas

<sup>1</sup> Hom. XXXIII in Christ. Nat. 3. — <sup>2</sup> I Cor. XI, 28. — <sup>3</sup> Lib. II in II Reg.

<sup>4</sup> Hom. XI in epist. ad Hebr.

en establecer esta verdad ; porque nadie ignora , que siendo la Eucaristía un Sacramento de vivos , es preciso estar en gracia para acercarse á él. Si no os hallais en este estado , recurrid á la penitencia , como dice el concilio de Trento <sup>1</sup> : es decir , confesad vuestros pecados , arrepintiéndoos de ellos ; formad un firme propósito de no volver á cometerlos , y expiadlos de suerte que merezcáis que se os perdonen por una verdadera absolucion. En una palabra , pecadores , debeis mudar de vida , si quereis recibir la vida , como dice san Ambrosio <sup>2</sup> : *Mutet vitam qui vult accipere vitam.*

7. La tercera disposicion para comulgar dignamente es un verdadero deseo de unirnos á Jesucristo en la Eucaristía , para reconocer en algun modo el que tuvo su Majestad de comunicárenos en este adorable Sacramento , y que nos dió á entender por estas palabras que dijo á sus Apóstoles : *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum* <sup>3</sup>. ¡ Ay ! pues que el mismo Jesucristo ha deseado tanto celebrar esta Pascua con nosotros , ¿ no será muy justo , hermanos míos , que deseemos tambien nosotros celebrarla con él ? Mas para no engañaros sobre una disposicion tan necesaria , examinemos cuál debe ser este deseo. Debe ser sincero y verdadero : *Debemus esurire Christum cibum nostrum , intimo corde desiderando* , dice santo Tomás <sup>4</sup>. Este deseo no debe provenir de una devocion ligera é indiscreta , que solo busca distinguirse por las exterioridades de la piedad : debe salir del fondo del corazon que , sintiendo su miseria , recurre al único que puede curarlo ; y que absteniéndose perfectamente de todo lo que desagrada á Dios , merece ser saciado en este divino banquete , y participar plenamente de la virtud de este augusto Sacramento , como dice san Gregorio el Magno <sup>5</sup> : *Non saturantur nisi famelici , quia vitis perfecte jejunantes , divina Sacramenta percipiunt in plenitudine virtutis.* Antes de llegar á la sagrada mesa del altar es necesario , sirviéndome de la expresion de Job , suspirar : *Antequam comedam suspiro* <sup>6</sup> : con suspiros de dolor y penitencia por nuestros pecados pasados , que nos hacen indignos de acercarnos á ella ; con suspiros de humildad y de confusion á vista de la poca disposicion con que nos presentamos ; con suspiros de amor y celo por conseguir las gracias que Jesucristo nos ofreció ; con suspiros , en fin , que nos hagan buscar este divino alimento con el mismo ardor con que el ciervo desea apagar la sed en las fuentes de las aguas , segun la expresion del real Profeta <sup>7</sup> : *Quemadmodum desiderat cer-*

<sup>1</sup> Sess. XIV de Euchar. — <sup>2</sup> IV Adv. — <sup>3</sup> Luc. XXII, 15. — <sup>4</sup> Opusc. XLVIII de Sacram. — <sup>5</sup> Lib. II in Reg. — <sup>6</sup> Job, III, 24. — <sup>7</sup> Psalm. XLII, 1.

*vous ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* Considerad bien, hermanos míos, esta comparacion: reflexionad la energía y la eficacia de aquel *quemadmodum*. Mirad con cuánta ligereza corre el ciervo sediento á las fuentes, y corred vosotros, os dice san Agustín, de ese mismo modo á las aguas de la gracia: *Impigre cur-re; impigre desidera fontem*<sup>1</sup>. Los naturalistas notan que el ciervo tiene la virtud de atraer con el aliento las sierpes que están en los agujeros de la tierra; pero que despues de haberlas comido, de tal manera enciende sus entrañas este alimento, que si no encuentra agua prontamente muere sin remedio. Pues á la manera que el ciervo en este estado atraviesa con la mayor celeridad las montañas y los collados, apresuraos vosotros á buscar á Jesucristo, y decidle: Señor, mi alma os desea, y suspira por Vos: *Quemadmodum desiderat certus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*. Las serpientes que debeis devorar y consumir, añade el mismo Padre, son vuestros vicios y vuestras imperfecciones: *Serpentes vitia tua sunt*: consumid las serpientes de iniquidad, y entonces deseareis con mas ardor la fuente de la verdad: *Consume serpentes iniquitatis, et tunc amplius desiderabis fontem veritatis*.

8. Ved ahí las disposiciones con que debeis venir á comulgar. Pues ahora bien, hermanos míos, ¿habeis traído estas disposiciones cuando os habeis acercado á la sagrada mesa? ¿Habeis tenido aquella fe viva llena de temor y de respeto que exige este adorable misterio? ¿Habeis tenido aquella pureza de conciencia, que es el vestido nupcial, sin el cual, como se os ha dicho muchas veces, no podréis asistir á este divino banquete? ¿Habeis tenido aquel ardiente deseo de alimentaros de Jesucristo, que es un efecto del amor que le debeis, y que incesantemente os debe mover á correjirlos de vuestros defectos, y adquirir las virtudes que os faltan? Dejo á vuestro cuidado el examinaros sobre todo esto; porque ya es tiempo de decirnos dos palabras sobre lo que debeis hacer despues de comulgar, que es la materia del

#### *Punto segundo.*

9. Lo primero que debemos hacer despues de haber comulgado es dar gracias al divino Huésped, que nos ha hecho el honor de venir á hospedarse en nuestra casa, anonadarnos en su presencia, ex-

<sup>1</sup> Aug. in hunc Psalm.

playar nuestro corazon en alabanzas , reconocer nuestra impotencia para darle las debidas gracias , convocar á todas las criaturas á que le alaben por nosotros en reconocimiento de tan gran beneficio. Esto nos da á entender el sacerdote , quien así que se aparta del altar empieza inmediatamente á rezar el cántico : *Benedicite omnia opera Domini Domino* , etc. , convidando á cuanto hay en el mundo á que bendiga á Dios por él. Esto mismo nos enseñaron los Apóstoles con su ejemplo , porque , como dice expresamente el Evangelio , despues de haber celebrado este divino misterio , rezaron un cántico en accion de gracias , y fueron despues á continuar su oracion al monte Olivete : *Et hymno dicto, exierunt in montem Oliveti* <sup>1</sup>. Y notad que Judas no lo hizo , sino que despues de haber comulgado indignamente , salió al punto para ir á entregar á Jesús á los judíos. Seamos , pues , fieles en el cumplimiento de esta obligacion. Habeis comulgado : pues sabed que el don que habeis recibido es el mas excelente de todos los dones , y el precio de nuestra redencion. ¡ Oh alma cristiana , si conocieses el don que Dios te hace de todo un Dios : *Si scires donum Dei* <sup>2</sup> , cuál seria tu aplicacion á darle gracias !

10. Lo que debemos hacer en segundo lugar despues de la comunión es conversar con Jesucristo , ofrecerle todo cuanto somos , exponerle nuestra miseria y nuestras enfermedades , suplicarle encarecidamente se apiade de nosotros , pedirle las gracias que necesitamos para trabajar en el negocio de nuestra santificacion. *Dic animæ meæ : Salus tua ego sum* <sup>3</sup>. Señor , pues que estais viendo mi pobreza y mi miseria , concededme las virtudes que me faltan : la victoria de las tentaciones , que me ponen continuamente en peligro de perecer , la gracia de santificarme en mi estado , cumpliendo santamente con mis obligaciones : *Dic animæ meæ : Salus tua ego sum*. Nuestra alma , dice Ricardo Victorino , es como un jardin cultivado por el mismo Jesucristo , el cual planta en él muchos y buenos árboles para que le devolvamos los frutos. Por eso , cuando la Esposa de los Cantares convida con su casa á su Esposo , le dice no solamente que venga á su jardin , sino tambien á comer de la fruta de sus árboles : *Veniat dilectus meus in hortum suum , et comedat fructum pomorum suorum* <sup>4</sup>. Almas fieles , ved ahí lo que debeis hacer despues de la comunión : convidar á Jesucristo á que venga á vuestro corazon como á su jardin , no para ver en él las flores y las hojas de una higuera infructuosa , sino para recoger los buenos movimientos , los

<sup>1</sup> Matth. xxvi, 30. — <sup>2</sup> Joan. iv, 10. — <sup>3</sup> Psalm. xxxiv, 3. — <sup>4</sup> Cant. v, 1.

pensamientos piadosos y los santos afectos que él mismo os ha inspirado. Como solo él es el que da el acrecentamiento á todas las cosas, pedidle eche su bendicion sobre vuestros buenos designios : suplicadle haga que deis frutos dignos de presentársele : *Et comedat fructum pomorum suorum.*

11. Lo que debemos hacer en tercer lugar despues de haber recibido á Jesucristo por medio de la santa comunion es formar un firme propósito de permanecer siempre unidos á él ; pues este es el fin que se propuso en la institucion de este Sacramento. Jesucristo, dice san Juan <sup>1</sup>, sabiendo que se le llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos, que le habian acompañado sobre la tierra, quiso darles la última prueba de su caridad, instituyendo este augusto Sacramento en testimonio de que los amaba hasta el fin : *In finem dilexit eos.* Llegando á tratar de su sangre, no habla de ella como de la sangre de un testamento figurativo y pasajero ; sino como de la sangre de un testamento nuevo, que habia de durar perpétuamente : *Novi, et æterni testamenti.* Este divino Salvador declaró á sus Apóstoles que estaria con ellos hasta la consumacion de los siglos. Verdad que se ha cumplido á la letra en este adorable misterio, por medio del cual está al mismo tiempo en el cielo y en la tierra, y por un artificio admirable de su amor satisface á las dos Iglesias, dándose á la una y á la otra realmente sin dividirse : á la triunfante sin velo ni rebozo, para ser objeto de su bienaventuranza ; á la militante bajo los accidentes de pan y vino, no solo para ejercitar su fe, sino tambien para ser el modelo de su fidelidad. Sí, de su fidelidad ; porque tal es la intencion del Salvador : siendo esta su union con la Iglesia por medio de la presencia real y permanente, figura, y aun lo que es mas, idea y principio de la union moral é indisoluble que quiere tener por medio de la gracia con los que le reciben : *Como mi Padre, que me ha enviado, y vive, y yo vivo por mi Padre, del mismo modo el que me come vivirá tambien por mí ; como si dijera : Mi vida es la misma que la de mi Padre : yo vivo en él, y él vive en mí : el que come mi carne y bebe mi sangre, vivirá de la misma manera en mí, y yo en él : Et qui manducat me, et ipse vivet propter me.* Así que, cristianos, Jesucristo quiere habitar en nosotros, no por algunos momentos, por algunos dias, por algunas semanas ó por algunos años, sino por siempre. Cuando no por la presencia real, desea habitar en nosotros á lo menos por su gracia :

<sup>1</sup> Joan. XIII, 1.

de suerte que despues de haber comulgado, no debemos vivir sino para él : *Et qui manducat me, et ipse vivet propter me*. ¿Qué diremos despues de esto de aquellos cristianos inconstantes que, así que acababan de comulgar, vuelven á cometer los pecados que al parecer habian dejado ; que se empeñan de nuevo en los mismos hábitos viciosos ; que miran con la misma indiferencia el negocio de su salvacion ; que están tan apegados al mundo y á sus vanidades, y que son tan vengativos, impuros, soberbios, avaros, etc., como antes ? ¿ Será esto vivir por Jesucristo y para Jesucristo, y corresponder á los designios que tuvo en unirse á nosotros : *Et qui manducat me, et ipse vivet propter me* ?

12. *Conclusion.* Si hemos sido omisos en la accion de gracias, y particularmente en este punto, procuremos ser mas diligentes en adelante. Perdonadnos, Señor, nuestras infidelidades pasadas, y el poco fruto que hemos sacado de tantas comuniones. Inspiradnos el reconocimiento que exige de nosotros un don tan precioso, cual es el de vuestro adorable cuerpo, para que sea saludable para nuestras almas este manjar inmortal : *Si quis manducaverit hunc panem, vivet in æternum*. Haced, Señor, que por la virtud de vuestra carne divina vivamos, y vivamos para Vos. No sucede con este celestial manjar lo que con el maná de que se alimentaban los israelitas en el desierto, que aun despues de haberlo comido murieron ; pues el que come con la debida disposicion este pan bajado del cielo, vivirá eternamente : *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum*. Haced, Dios mio, que le comamos de suerte que por una fiel perseverancia en vuestra gracia merezcamos gozar todas las delicias de la gloria : *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum*. Esto es, hermanos mios, lo que os deseo.

---



## PLÁTICA

### PARA EL DOMINGO DE RESURRECCION.

#### *Sobre la resurreccion de los pecadores.*

*Surrexit Dominus vere.* (Luc. xxiv, 6).

El Señor resucitó verdaderamente.

1. Oid, hermanos míos, la gran nueva que os anuncio con los discípulos del Señor: Jesucristo ha resucitado verdaderamente. Las profecías, las figuras, las palabras de este Dios encarnado, quien para prueba de su poder y de su divinidad había dado la señal de Jonás, y se había obligado á reedificar el templo de su cuerpo tres días después de su destruccion, acaban de cumplirse por nuestra dicha en aquel famoso combate en que la vida y la muerte se disputaron la victoria; y de cuyo buen éxito dependía, según el Apóstol<sup>1</sup>, la predicacion del Evangelio y el establecimiento de la fe. El Señor de la vida, que la había perdido voluntariamente, ha triunfado de la muerte. La gloria que al parecer acompaña á los hombres durante su vida, los desampara en el sepulcro, pues no desciende con ellos á esta triste morada de humillacion y de flaqueza; pero no sucede así con el Hijo de Dios: aquella gloria que parecía haberle abandonado en los misterios de su vida temporal, le acompañó en el de la resurreccion, bajó con él al sepulcro, de donde acaba de salir glorioso é inmortal. Jesucristo, vuelvo á decir, hermanos míos, ha resucitado verdaderamente. ¡Qué motivo de gozo y de consuelo para nosotros, pues esta resurreccion es el fundamento de vuestra esperanza y de la mía! *Surrexit Christus spes mea*. Pero ¿qué parte deberemos tomar en este misterio? Ved aquí cuáles son las intenciones de la Iglesia: ella desea veros resucitar á la gracia como Jesucristo resucitó á la gloria. Para este efecto notad que así como Jesucristo no resucitó á la gloria sino después de haber muerto á la vida natural, de la misma manera nosotros no podemos resucitar á la gracia

<sup>1</sup> I Cor. xv, 14.

sin morir al pecado. Pero pregunto, ¿se resucita así en este tiempo? Esto es lo que es necesario examinar : primero , *cuál es la resurreccion de los pecadores en el tiempo de Pascua* : segundo , *qué se debe hacer para resucitar bien*.

*Punto primero.*

2. Para explicaros cómo se resucita en el tiempo de Pascua, debemos distinguir tres especies de resurreccion, de las cuales se hallan ejemplos claros y notables en la Escritura : la una aparente, como la de Samuel ; otra verdadera, aunque de poca duracion, como la de Lázaro ; la última verdadera, y al mismo tiempo permanente, como la de Jesucristo. Pues yo digo que de estos tres modos resucitan los cristianos en este tiempo en que estamos. Unos resucitan en la apariencia, como Samuel ; otros para morir segunda vez como Lázaro, y algunos para siempre, como Jesucristo resucitó para no volver á morir. Expliquemos estas tres especies de resurreccion, para que podamos conocer cómo hemos resucitado nosotros.

3. Léese en el primer libro de los Reyes que Saul, aquel príncipe perverso que fue desechado de Dios por no haber obedecido la orden que le habia dado de destruir los amalecitas, viéndose estrechado por los filisteos, y abandonado del espíritu de Dios, como un furioso y desesperado, pensó hallar en el arte de los demonios y del infierno lo que no podia alcanzar del cielo. Aunque él mismo habia expedido unos decretos terribles contra los adivinos, no por eso dejó de consultarlos : con este fin se disfrazó, y entró en la casa de una mujer que tenia el espíritu de Piton, es decir, que usaba de estas perversas y abominables ciencias, y le pidió que le resucitase á Samuel : *Samuelem mihi suscita*. No me detendré á examinar si esta resurreccion de Samuel fue ó no real y verdadera : contentaréme con decir que Dios permitió se apareciese á Saul la sombra de este Profeta, bajo la figura de un venerable anciano cubierto con un manto ó capa, y de esta sombra salió aquella voz espantosa : Mal príncipe, ¿por qué turbas mi reposo haciéndome resucitar? *Quare inquietasti me ut suscitarer?* Sábete que Dios te tratará como mereces : tu reino pasará á David, objeto de tu envidia, á quien no puedes ver. ¿Cuántos cristianos hay cuya resurreccion es semejante á esta de que habla la Escritura? La Iglesia les advierte desde el principio de Cuaresma, cuando les pone la ceniza sobre la cabeza, que deben convertirse y hacer penitencia, y se les predica esta misma verdad en todo aquel

tiempo. Los párrocos, encargados de publicar el cánón del concilio general de Letran, les hacen saber que todo cristiano que tiene uso de razon debe confesarse con su propio párroco á lo menos una vez en el año, y comulgar por Pascua en su propia parroquia, so pena de excomunion. La voz de la Iglesia nos insta: es necesario obedecer y resucitar.

4. Pero esta instruccion es, lo primero, forzada. Confiésanse por Pascua, porque no se atreven á dejarlo para mas adelante. El pecador envejecido teme ser notado de su párroco, y le dice interiormente: ¿Por qué turbas mi reposo obligándome á que venga á confesarme? *Quare inquietasti me ut suscitarer?* Segundo, es una resurreccion aparente. Confiésanse, porque es preciso hacerlo; pero ¿es la verdadera piedad la que los conduce al tribunal de la Penitencia? No, sino la inquietud en que se hallan por descargarse de una obligacion que les incomoda y embaraza. Confesiones y comuniones de ceremonia, resurrecciones en la apariencia, sombras é imágenes de conversion: *Quare inquietasti me ut suscitarer?* Tercero, y lo que aun es mas, y casi no me atrevo á decirlo, no son mas que unas resurrecciones diabólicas, que el demonio aconseja, y Dios aborrece y detesta. ¡Cuántas confesiones nulas y comuniones sacrílegas en el tiempo de Pascua! ¡Cuántas absoluciones subrepticias y precipitadas! ¡Cuántos pecadores que ocultan sus desórdenes, en vez de manifestarlos, y que, sin salir de su mal estado, pretenden resucitar por arte del demonio, del cual son esclavos!

5. La segunda especie de resurreccion es aquella que es real y verdadera, pero de poca duracion: tal fue la de Lázaro. Lázaro es figura de los pecadores: no quiero decir en esto que haya sido un pecador, 'pues fue un gran santo, hermano de Marta y María, y amigo del mismo Jesucristo: *Lazarus amicus noster*. No obstante, los santos Padres le han mirado como una figura de los pecadores, y su resurreccion como una imagen de su conversion. Muerto, pues, Lázaro en Betania, se fué Cristo á áquel lugar, y se encaminó al sitio de su sepulcro. Ya hacia cuatro dias que le habian enterrado: *Jam fœtet, quatríduanus est enim*<sup>1</sup>, dijeron sus hermanas al Señor: lo cual denota el estado del pecador sepultado mucho há en el sepulcro de sus malos hábitos. Jesucristo se estremeció á vista de aquel espectáculo; y habiendo hecho quitar la losa del sepulcro, dijo en alta voz: Lázaro, sal fuera; y al punto salió ligado de piés y manos, y

<sup>1</sup> Joan. xi, 39.

cubierta la cara con un lienzo. Jesucristo mandó desatarle, y dejarle ir. Esta es la historia de la resurreccion de Lázaro, la cual fue muy verdadera, puesto que los judíos que la presenciaron creyeron en Jesucristo; pero, por real y verdadera que haya sido, no fue para durar para siempre. Lázaro resucitó para morir segunda vez. Y de este modo resucitan muchos pecadores. Por tiempo de Pascua hacen algunos esfuerzos para recibir bien los Sacramentos: quítase la piedra del sepulcro, déjase por algun tiempo la ocasion de pecar, descúbrese la infeccion del mal hábito, finalmente, despues de muchas lágrimas y gemidos resucita el muerto, pero esta resurreccion no durará mucho tiempo; solo resucita para morir otra vez. ¿No es esto lo que vemos todos los años despues de Pascua? Apenas empiezan algunos á practicar los ejercicios de piedad, cuando vuelven á entregarse á los primeros desórdenes. ¿De dónde viene esto sino de haber resucitado muy imperfectamente? ¿Cuántas de estas semiconversiones no vemos, que solo se hacen para volver á morir luego, recayendo en el estado infeliz del pecado, que es la muerte de nuestras almas?

6. La tercera resurreccion que me resta proponeros es la de Jesucristo, que es real, verdadera, cierta, constante, inmortal y gloriosa. Estas mismas cualidades debe tener nuestra resurreccion espiritual. El Salvador, real y verdaderamente victorioso de la muerte, sale sin dificultad del sepulcro: *Factus sum... inter mortuos liber* <sup>1</sup>. Toma su verdadero cuerpo sin ficcion, sin disfraz ni artificio alguno. Ved ahí, cristianos, la resurreccion que debe ser el modelo de la nuestra. Es necesario dejemos sinceramente el pecado, si queremos emprender una nueva vida, y resucitar verdaderamente: *Ut quomodo Christus surrexit à mortuis, ita et nos in novitate vite ambulemus*, nos dice el Apóstol <sup>2</sup>. La resurreccion de Jesucristo no solo fue verdadera; fue asimismo visible, conocida y tan cierta, que sus mismos enemigos fueron informados de ella por los guardias que habian puesto al sepulcro. Pilato escribió la verdad del hecho al emperador Tiberio como advierte Tertuliano <sup>3</sup>. Los Apóstoles y los discípulos, que fueron testigos oculares, la han anunciado á toda la tierra. En una palabra, es tan cierta esta resurreccion, que no se puede dudar de ella: *Surrexit Christus, absoluta res est*, dice san Agustin <sup>4</sup>. Del mismo modo nuestra resurreccion espiritual debe ser cierta, visible y conocida, para que los que se han escandalizado con

<sup>1</sup> Psalm. LXXXVII, 5. — <sup>2</sup> Rom. VI, 4. — <sup>3</sup> Apol. advers. Gen. c. 21.

<sup>4</sup> Serm. CXLVII de Temp.

nuestros pecados se edifiquen viendo nuestra conversión y nuestra mudanza de vida. La resurrección del Salvador es constante y para siempre. Venció, resucitándose á sí mismo, al estímulo de la muerte; y esta no tendrá jamás imperio sobre él: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur: mors illi ultra non dominabitur* <sup>1</sup>. Pecadores, es necesario que en sentido espiritual se pueda decir lo mismo de vosotros. Si habeis resucitado verdaderamente, vuestra resurrección debe ser para siempre, no volviendo mas á vuestras embriagueces, vuestra impureza, etc. Debeis no dejaros arrastrar de las sollicitaciones del mundo, ni de los atractivos del pecado. Vuestra conversión debe ser sólida, durable y permanente. En fin, la resurrección de Jesucristo fue gloriosa é inmortal, como él mismo lo dijo al Apóstol san Juan: *Ego sum vivus, et fui mortuus, et ecce sum vivens in sæcula sæculorum, et habeo claves mortis, et inferni* <sup>2</sup>. Me he visto morir; pero ahora vivo para no morir jamás, y para reinar eternamente, y al presente soy el Señor de la vida y de la muerte. Cuando salió del sepulcro iba con todas las insignias de un conquistador á tomar posesión de su reino, y de la gloria que le era debida. En los cuarenta dias que se mantuvo en compañía de sus discípulos solo les habló de la gloria eterna, teniendo siempre su corazón en las cosas del cielo: *Loquens de regno Dei* <sup>3</sup>. Esto mismo debe hacer una alma que ha resucitado verdaderamente. Esta alma, revestida de la hermosura de la gracia, solo debe pensar en la inmortalidad que el Salvador le ha merecido. Su corazón debe estar en donde está su tesoro y su recompensa. No ha de tener afición sino á las cosas del cielo, como dice san Pablo <sup>4</sup>. Todo lo demás debe serle insípido, enfadoso y desabrido: *Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram*. Tal es la disposición de una alma que se ha propuesto en este tiempo la resurrección de Jesucristo por modelo de la suya. ¡Ay hermanos míos! son muy pocos los que resucitan de este modo. Mas porque acaso habrá alguno entre vosotros que no ha celebrado aun su Pascua, hagámosle ver los medios que debe tomar para resucitar verdaderamente.

### *Punto segundo.*

7. El pecador que quiere resucitar verdaderamente por Pascua, debe primero, á ejemplo de Jesucristo, dejar en el sepulcro los des-

<sup>1</sup> Rom. vi, 9. — <sup>2</sup> Apoc. i, 18. — <sup>3</sup> Act. i, 3. — <sup>4</sup> Colos. ii, 1.

pojos de la muerte ; quiero decir , todo lo que puede hacerle recaer en el pecado : segundo , debe hablar como hizo el hijo de la viuda de Naim , esto es , debe confesarse como Dios manda : tercero , debe comer como la hija del príncipe de la Sinagoga , es decir , comulgar con la debida disposicion. Veis ahí tres medios que voy á exponeros para que resuciteis perfectamente.

8. Cuando Lázaro sale del sepulcro sale envuelto en su mortaja , triste imágen de muchos que en su pretendida resurreccion conservan lo que debian dejar , y que en lo sucesivo les es ocasion de una segunda muerte. No así Jesucristo , modelo de nuestra resurreccion espiritual : sus piés y sus manos no están ligados como los piés y manos de Lázaro : si permite que le sujete la muerte , se deshace de ella , dejándola como José su manto , es decir con los santos Padres , el sudario y los lienzos con que estuvo envuelto. Ved aquí , cristianos , la imágen de una verdadera resurreccion. Salid , pecadores , salid del sepulcro de vuestros crímenes : no prosigais mas tiempo siendo esclavos de vuestras pasiones : dejad en la sepultura todos los despojos de la muerte. Avaros , no permitais que vuestras manos estén ligadas con vuestras injusticias. Impúdicos , no conserveis los piés atados por un criminal apego á las criaturas , etc. Romped todos estos lazos de la muerte : dejad al mundo corrompido todo lo que os ha hecho morir en este mundo : vuestra alma , victoriosa de los placeres prohibidos , no debe de hoy mas llevar consigo alguno de aquellos fatales despojos que la impiden seguir á Jesucristo resucitado , para que se pueda decir de vosotros lo que el Ángel del Señor dijo á las tres Marías : *Surrexit , non est hic*. Ese hombre , que en otro tiempo fue tan desreglado , ya no está en el sepulcro , ha resucitado : es un hombre contrito y penitente. Ved ahí el sepulcro en que le habian precipitado sus malos hábitos ; pero , gracias á la virtud de los Sacramentos que ha recibido dignamente , ya no está ahí : *Surrexit , non est hic*.

9. El segundo medio para resucitar bien es hablar. Cuando Jesucristo resucitó al hijo de la viuda de Naim , que llevaban á enterrar , hizo parar á los que le llevaban , y acercándose al féretro , dijo al difunto : Mozo , levántate , que yo te lo mando. El difunto se levantó al punto , y empezó á hablar ; y Jesucristo se lo entregó á su madre. Pecadores , ¿qué pensais se os quiere decir en esto ? Se os dice que si quereis resucitar á la vida de la gracia , es necesario que habléis : *Et cæpit loqui*. Y ¿á quién hemos de hablar ? A los ministros de la Iglesia , á los cuales debeis descubrir el fondo de vuestra

conciencia, sin ocultarles cosa alguna. Es necesario les habléis clara y distintamente, no disimulando vuestras faltas por unas confesiones hipócritas, que solo pueden servir para vuestra condenacion. Es necesario hablar y descubrir aquellos pecados vergonzosos que acaso jamás os habeis atrevido á confesar. Es necesario hablar, y hablar con humildad : decir vuestros pecados, y no vuestras buenas obras. Es necesario hablar, no de cosas inútiles, como lo haceis ordinariamente, sino del negocio de vuestra conciencia. Es necesario hablar, no á medias, sino enteramente sobre ciertas materias de que no está bien informado vuestro confesor. Es necesario hablar no segun vuestro antojo, sino sinceramente, y segun la verdad. Pero ¿se habla de este modo en el tribunal de la Penitencia? No, hermanos míos : se querria por el contrario tropezar con un confesor que fuese ciego, sordo y mudo : ciego para que no viese, sordo para que no oyese, y mudo para que no dijese palabra. Pues ¿cuál es el modo de confesarse? Si se ha cometido algun pecado vergonzoso, el empacho cierra la boca : si se ha cometido alguna injusticia, el temor de la restitution impide hablar : si se tiene costumbre de pecar, se muda de confesor, para no parecer pecador inveterado : si se halla en alguna ocasion próxima, se busca confesor desconocido, que nada sepa de su modo de vida : si se ignoran las obligaciones de la religion ó del estado, se recurre á excusas, ó á explicarse confusamente. De este modo, confesándose se trabaja para no darse á conocer, se calla en lugar de hablar. Pues en medio de esto, sabed, pecadores, que es necesario habléis, si quereis resucitar : *Et cæpit loqui*. Hablad, pues, y hablad como Dios manda.

10. Es necesario comer. Cuando Jesucristo resucitó á la hija del príncipe de la Sinagoga llamado Jairo, mandó la dieran de comer, para probar con esto la verdad de su resurreccion : *Et jussit illi dari manducare* <sup>1</sup>. El mismo Jesucristo hizo lo propio despues de su resurreccion, para que sus discípulos se acabasen de convencer de que habia tomado, no un cuerpo fantástico, sino su propio cuerpo, el mismo que habia sido enclavado en la cruz : despues de haberles mostrado sus llagas, les preguntó si tenian algo que comer. Los discípulos le presentaron un trozo de pez asado y un panal de miel : *Oblulerunt ei partem piscis assi, et favum mellis*. Habiendo comido en presencia de ellos, les volvió los residuos, para que no les quedase duda de que habia comido : *Et cum manducasset coram eis, dedit eis*

<sup>1</sup> Luc. viii, 55.

*reliquias*. También debéis comer vosotros para hacer conocer que habeis resucitado ; quiero decir , debéis comulgar , y comulgar bien , como lo manda la Iglesia. Acerca de lo cual distinguiré tres especies de comuniones , para que no os engañéis en materia tan importante ; á saber , comunión indigna , comunión tibia , y comunión fervorosa.

11. La indigna es la que se hace en estado de pecado mortal , de la cual hablamos ya en otra ocasión. Esta comunión , lejos de ser señal de resurrección , es , por el contrario , prueba cierta de una muerte aun mas espantosa. Y con todo eso no hay cosa mas cierta que encontrarse pecadores que tengan el atrevimiento de venir en este estado á arrebatarse el cuerpo del Señor , publicando aun su boca sus delitos por el hedor que exhalan , como se explica san Cipriano. Esto no es satisfacer al precepto de la Iglesia , sino aumentar su condenación.

12. La comunión tibia es la de aquellos cristianos que á la verdad tienen horror á los sacrilegios y comuniones sacrílegas , pero que no se preparan como es debido para recibir este pan celestial. Cumplan imperfectamente y sin escrúpulo el ayuno de la Cuaresma , que es el tiempo que la Iglesia les prescribe para que se dispongan á la comunión pascual. Son frios y negligentes en la práctica de las buenas obras ; y la indiferencia con que miran el negocio de su salvación hace conocer bastante que el pan de Ángeles , que se ha hecho pan de los hombres , es para ellos no menos insípido que el maná para los israelitas.

13. La tercera comunión , que es la señal de una perfecta resurrección , es la comunión fervorosa ; es decir , la que se hace con amor de Dios y de Jesucristo. Tal fue la de los discípulos que iban al castillo de Emaús , la cual ilustró su espíritu de manera , que en virtud del misterio de la Eucaristía reconocieron á Jesucristo : *Cognoverunt eum in fractione panis* ; y de tal modo encendió sus corazones , que se abrasaban de amor por él : *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis* <sup>1</sup> ? Entremos , hermanos míos , en este fervor de los santos peregrinos de Emaús , como también en el vehemente deseo que dieron á entender tenían de poseer á Jesucristo. Reconozcámosle luego que hayamos recibido su sacramento y adorable pan : *Et cognoverunt eum in fractione panis*. ¡ Oh y cuántos cristianos comulgan sin percibir á Jesucristo ; quiero decir , que le reciben con tanta insensibilidad ,

<sup>1</sup> Luc. xxiv , 32.



que no lo sienten dentro de sí mismos, no reparan en él, y se privan del fruto de su resurreccion, porque ni le desean, ni le tienen amor! Dios nos libre de semejante infidelidad.

14. *Conclusion.* Comulguemos, pues, con el mismo fervor de los dos discípulos de quienes acabamos de hablar; y despues de haber comulgado, digámosle como á ellos Jesucristo: *Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies.* ¡Ah, Señor! no basta que os hayamos recibido por medio de la santa comunión: dignaos de quedaros con nosotros: *Mane nobiscum*; os suplicamos encarecidamente que no nos dejéis: ya se va haciendo tarde, el tiempo se pasa, nuestra vida se acaba, y estamos ya tocando el término de nuestros días: *Quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies.* ¡Oh Jesús! acompañadnos en nuestra peregrinación: *Mane nobiscum, Domine.* Acompañadnos en el tiempo de nuestra vida, acompañadnos en la hora de la muerte, para que merezcamos ir á acompañaros y estar con Vos por toda la eternidad. *Esta es deseo, etc.*

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA PRIMERA DESPUES DE PASCUA.

*Sobre la perseverancia.*

*Pax vobis. (Joan. xx, 19).*

La paz sea con vosotros.

1. El Evangelio de este día contiene dos apariciones de Jesucristo resucitado : la una á todos los discípulos, á excepcion de santo Tomás, en el día mismo de su resurreccion : la otra ocho días despues á los mismos discípulos, estando ya con ellos santo Tomás, destinada particularmente para curar la incredulidad de este Apóstol, y convencerle de la verdad de su resurreccion por las mismas señales que él habia deseado, que consistian no solamente en ver las llagas que su Maestro habia recibido en la cruz, sino tambien en meter el dedo en el lugar que habian ocupado los clavos, y su mano en la llaga del costado. Este mismo favor es el que Jesucristo tuvo á bien concederle ; y santo Tomás creyó inmediatamente y exclamó : Vos sois mi Señor y mi Dios. Vió una cosa, dice san Gregorio el Grande <sup>1</sup>, y creyó otra. Vió á Jesús resucitado, y confesó su divinidad : *Tangebatur hominem, et Deum confitebatur*. En una y otra ocasion se apareció Jesucristo en medio de los Apóstoles estando cerradas las puertas del lugar del cenáculo en donde se hallaban, para mostrarles que todo le estaba abierto, y que todos los cuerpos le estaban sujetos, no menos que todos los corazones y los espíritus, y les dió la paz en una y otra aparicion : *Et dixit eis : Pax vobis*.

2. Esta paz, hermanos míos, es la que vengo hoy á anunciaros. Paz bien diferente de la del mundo, que no consiste precisamente en una tranquilidad exterior, sino en el reposo de una buena conciencia, en la reconciliacion del hombre con su Dios, en la confianza en su gracia y en su amor. Paz que no es obra de los hombres, sino de nuestro divino Redentor. Paz que es el precio de su muer-

<sup>1</sup> Greg. hom. XXVI in Evang.

te, el fruto de su resurreccion, y el efecto de los Sacramentos que habeis recibido en estos dias pasados. La caridad me hace creer que habeis recibido esta bienaventurada paz; pero esta misma caridad me obliga, hermanos mios, á exhortaros la conserveis con cuidado, y á desear con san Pablo que la paz de Dios, que es superior á todo sentido, guarde para siempre vuestros corazones y vuestros espíritus: *Pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, et intelligentias vestras in Christo Jesu* <sup>1</sup>. Vosotros, debo añadir con el mismo Apóstol, habeis resucitado con Jesucristo; y pues Jesucristo resucitó para no volver á morir, no volvais de hoy mas á dar la muerte á vuestra alma con la recaída en el pecado. Esta es sin duda la resolucion que habeis tomado en este tiempo de Pascua. Para confirmaros más en ella os haré ver, primero, *la obligacion que teneis de perseverar en la gracia*: segundo, *los medios de que debeis usar para conseguir esta perseverancia*.

*Punto primero.*

3. Con tres poderosas razones estableceré la indispensable necesidad en que nos hallamos de perseverar en la gracia que hemos recibido por medio de la participacion de los Sacramentos. Tomaré la primera del peligro de que hemos salido: la segunda de los combates á que estamos expuestos en esta vida; y la tercera del camino que tenemos que andar para arribar á la felicidad de la otra.

4. ¿En qué peligro no os hallábais, hermanos mios, cuando Dios se dignó visitaros por medio de su gracia? Bien lo sabeis vosotros, y no me toca á mí juzgar de ello: ni tampoco pretendo ponerlos delante de los ojos el triste estado de una alma perdida que se ha alejado de su Dios. Solo os diré que si os hallásteis en estado de pecado mortal, estuvísteis en peligro evidente de morir como réprobos. ¡Ay, hermanos mios! y ¿podréis pensar en este peligro sin estremeceros y sin tomar todos los medios posibles para evitarlo? El que una vez ha salido libre de un naufragio, con dificultad se querrá embarcar segunda vez y confiar su vida á la inconstancia del mar: el peligro mas remoto le mete miedo; y vosotros, á quienes Dios ha sacado del mas funesto de todos los naufragios, ¿tendréis á bien exponeros segunda vez á él con alegría y serenidad de corazón? No me digais que la misericordia de Dios es grande y que él

<sup>1</sup> Philip. iv, 7.

os perdonará la multitud de vuestros pecados, pues hay ciertos pecadores á quienes la Escritura prohíbe hablar de esa suerte : *Ne dicas : Misericordia Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur* <sup>1</sup>. La misericordia de Dios es grande, y mas grande de lo que vosotros podeis pensar ; pero eso es para los que le temen y le sirven, y no para los que le menosprecian y reparan poco en ofenderle. Estos temerarios deben saber que no hay cosa que mas detenga el curso de la misericordia de Dios sobre nosotros que la frecuente recaída en pecado : *Quis miserebitur tui Jerusalem ? aut quis ibit ad rogandum pro pace tua ?* dice el mismo Señor á la ingrata Jerusalem <sup>2</sup>. ¿ Quién tendrá misericordia de tí ? ¿ quién pedirá tu reconciliacion y tu paz ? Tú habias prometido serme fiel, y no obstante me has abandonado : te has vuelto atrás, me volviste la espalda para correr tras de una vil criatura : *Tu enim reliquisti me, dicit Dominus, retrorsum abiisti.* ¡ Ay, hermanos míos ! os lo digo con toda la libertad que me permite mi ministerio : mas valdria no haber conocido jamás el camino de la justicia, que volvernos atrás despues de haberlo conocido. Sí, mejor os hubiera sido no haber abrazado jamás las santas leyes del Cristianismo, que abandonarlas y menospreciarlas insolentemente despues de haberlas recibido : *Melius erat illis non cognoscere viam justitiæ, dice san Pedro* <sup>3</sup>, *quam post agnitionem, retrorsum converti ab eo, quod illis traditum est sancto mandato.*

5. Procurad, pues, hermanos míos, no volver á meteros en el peligro de que os habeis librado. Acordaos de que ese mismo peligro os advierte debeis ser fieles á la gracia y constantes en el servicio de Dios. Si quereis ser mis discípulos, nos dice Jesucristo <sup>4</sup>, *Manete in dilectione mea* : perseverad unidos á mí. Pensad bien esta palabra : *Manete*. No basta ser de Jesucristo por algunos dias : es necesario serlo siempre. No basta que le amemos por algun tiempo : es necesario que le amemos constantemente, y que perseveremos en su amor hasta el fin : *Manete*, etc. Esta misma perseverancia nos es tambien necesaria para salir victoriosos de los combates que tenemos que sufrir en esta vida ; y esta es la segunda razon de que me serviré para convencerlos de su necesidad.

6. No ignorais, hermanos míos, que esta vida es una tentacion continua y que tenemos que sostener en ella violentos asaltos, y por esta razon pedimos á Dios todos los dias que no nos deje caer en la

<sup>1</sup> Eccli. v, 6. — <sup>2</sup> Jerem. xv, 5. — <sup>3</sup> II Petr. II, 21. — <sup>4</sup> Joan. xv, 9.

tentacion. Es necesario pelear, y pelear con esfuerzo, pues solo se coronará al que peleare legítimamente, como dice el Apóstol <sup>1</sup>. Mas advertid que en la perseverancia consiste todo el buen éxito de nuestros combates: sin ella no logrará victoria el que pelea; ó si la logra, no conseguirá la recompensa: *Absque perseverantia nec qui pugnat victoriam, nec palmam victor consequitur*, dice san Bernardo <sup>2</sup>. ¿Quién será el que se ha de salvar? ¿Será el que ha peleado? No; pues algunos despues de haber peleado cierto tiempo se han perdido miserablemente. ¿Será el que ha corrido? No; pues muchos despues de haber corrido por los caminos del Señor, últimamente se cansaron y no pudieron arribar á la felicidad eterna. Pues ¿quién será el que se salve? ¡Gran Dios! Vos que sois el único que conoce el número de los escogidos, declarados este recóndito secreto de la predestinacion. Aquel se salvará, dice Jesucristo <sup>3</sup>, que perseverare hasta el fin: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*. Ved ahí el que se habrá de salvar.

7. Apóstol de las gentes, vos decís escribiendo á vuestro discípulo Timoteo que os está reservada una corona de justicia, y al parecer os prometeis con seguridad que el Señor como justo juez no os la podrá negar: *Reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus justus judex* <sup>4</sup>. En todas las demás partes temblais y hablais de la incertidumbre de vuestra suerte, hasta llegar á decir que castigais vuestro cuerpo, y lo reducís á servidumbre, temiendo llegue el caso, *ne forte*, que predicando á los demás, seais vos mismo reprobado <sup>5</sup>; y aquí dais á entender que estais muy seguro: pues ¿en qué se funda esta seguridad? Sobre la perseverancia en el servicio del Señor. Yo me hallo, dice, cerca de mi fin: *Jam delibor, et tempus resolutionis meæ instat*. Yo soy como una víctima que ha recibido ya la aspersion ó aspersiones para ser inmolada: ya se acerca el tiempo de separarse mi alma de mi cuerpo: ya conozco me restan solo algunos dias de vida; pero ved aquí en qué estriba mi consuelo y lo que me hace esperar todo lo posible de la misericordia de Dios: yo he peleado varonilmente: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi*: por esto espero con confianza la corona que me dará el Señor como justo juez; y no solo á mí, sino tambien á todos los que desean su venida: *In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex; non solum autem mihi, sed et iis, qui diligunt adventum ejus*.

<sup>1</sup> II Tim. II, 5. — <sup>2</sup> Bern. 129. — <sup>3</sup> Math. x, 23. — <sup>4</sup> II Tim. IV, 8.

<sup>5</sup> I Cor. IX, 27.

Nosotros, pues, á ejemplo del Apóstol, solo debemos contar sobre la perseverancia final; y como estamos muy distantes de la perfeccion de un san Pablo, el camino que nos falta aun por andar para concluir la obra de nuestra salvacion es otra razon que nos obliga á perseverar en la gracia.

8. La virtud tiene diferentes grados, dice el gran Padre san Gregorio: tiene su principio, su medio y su fin: *Alia sunt virtutis exordia, aliud profectus, aliud perfectio* <sup>1</sup>. Vosotros habeis empezado bien; pero ¿os bastará esto? No, hermanos mios: muchos han empezado bien, y acabado mal. Saul y Judas empezaron bien; mas no habiendo continuado, fueron réprobos. ¿Habeis acaso comenzado mal? ¿Deberéis por eso desesperar de vuestra salud? No, hermanos mios: san Pablo y san Agustin habian comenzado mal; pero habiendo acabado bien, se salvaron. ¿Qué quiere decir eso? Que la perseverancia es el precio, la perfeccion y la consumacion de todas nuestras virtudes: *In christianis non attenduntur initia, sed finis*, dice san Jerónimo. Si Dios os ha hecho la gracia de que hayais empezado bien, es necesario continuar. Los justos irán de virtud en virtud, y procurarán siempre adelantar, hasta que tengan la dicha de ver al Señor en la celestial Sion, como dice el Profeta <sup>2</sup>; pero si el justo llega á aflojar y ser infiel á su Dios, todas sus buenas obras se sepultarán en el olvido: *Justitiæ ejus non recordabuntur amplius* <sup>3</sup>. En fin, si despues de haber empezado mal os hace Dios la gracia de admitiros á su amistad, debeis hacer aun mas esfuerzos para perseverar en los sentimientos de penitencia que Dios tuvo á bien inspiraros.

9. Oid la respuesta que dió san Gregorio Magno á una señora que tenia el mismo nombre que él, la cual le suplicaba encarecidamente pidiera á Dios le revelase si le habia perdonado sus pecados. Padre santo, decia ella, vos teneis mucho valimiento con Dios: haced por medio de vuestras oraciones que yo llegue á saber si me ha perdonado su Majestad, y si al fin de mi vida habré de ser del número de los bienaventurados: *Rem difficilem, etiam et inutilem postulasti*, le respondió el Santo <sup>4</sup>: Me pedís una cosa difícil, y al mismo tiempo inútil; porque debeis temer siempre y llorar vuestros pecados, mientras estais en estado de llorarlos. Pero ¿quereis que sin recurrir á revelacion os diga con toda certeza cuál será vuestra suerte por toda la eternidad? Si perseverais en los buenos sentimien-

<sup>1</sup> Greg. Mag. lib. II in Ezech. hom. XV. — <sup>2</sup> Psalm. xxxviii, 8.

<sup>3</sup> Ezech. xviii, 24. — <sup>4</sup> Greg. lib. VI, indict. 16, c. 186.

tos y santas disposiciones en que os hallais al presente, os salvaréis; mas si cometeis algun pecado mortal, y morís en ese estado, os condenaréis. Debeis, pues, concluye este Padre, temer mientras estais en esta vida, para merecer aquella en donde el gozo durará eternamente: *In paucis ergo hujus vitæ tempore mentem vestram, necesse est, tremor teneat, quatenus per securitatis gaudium sine fine postmodum exultet.* Permitidme, hermanos mios, que os dé el mismo consejo. Por mucho que sea vuestro mérito, temed siempre, y haced todos los esfuerzos para perseverar. Solo la perseverancia puede asegurar vuestra recompensa. Si no perseverais hasta el fin, todo lo bueno que hubiéreis hecho es inútil; pero si perseverais, vuestras mas menores acciones, vuestros mas ligeros trabajos producirán en vosotros un eterno peso de gloria. Mas ¿qué medios se deberán tomar para perseverar en la gracia? Esto es lo que me resta explicaros.

*Punto segundo.*

10. Entre todos los medios que pueden conducirnos á la perseverancia, no encuentro otros mas eficaces ni mas fáciles de practicar que estos tres, que son: la desconfianza de nosotros mismos, la frecuencia de Sacramentos, y la oracion.

El primer medio, pues, que debo proponeros para que perseveréis en la gracia y en la paz del Señor, es que desconfieis de vosotros mismos; quiero decir, que no os fieis de vuestras propias fuerzas; que os apartéis de las ocasiones de pecar, de las compañías peligrosas, y de todo lo qué pueda haceros recaer. Esta es la precaucion que tomaron los discípulos despues de la resurreccion del Salvador: temerosos del furor de los judíos, se retiraron á un cuarto apartado del comercio de las gentes, y cerraron las puertas, como dice el Evangelio de este dia: *Cum fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum judæorum.* Pedro, el mas animoso de todos, se acuerda que á la voz de una criada habia renegado de su divino Maestro: mas cuerdo despues de su caída, se encierra con los otros en el Cenáculo para no verse otra vez en la ocasion de negarle. En esto se nos da á entender, que siendo nosotros aun mas frágiles que lo eran entonces los Apóstoles, debemos temer, y desconfiar enteramente de nuestras fuerzas. La gracia que habeis recibido en los Sacramentos, hermanos mios, es un precioso tesoro; mas ¡ay! que llevais este tesoro en unos vasos frágiles. El mundo y los enemigos de nuestra salvacion os lo quieren robar, y

estais en peligro de perderlo en la primera ocasion. Estad , pues , en vela , velad sobre vosotros mismos , andad alerta , ocultad bien este tesoro , resguardadle con la práctica de las buenas obras y de las virtudes conformes á vuestro estado ; y acordaos que por esto particularmente está escrito , que el vaso que no está cubierto , cerrado y ligado por el cuello , con facilidad se ensuciará y corromperá : *Vas, quod non habuerit operculum, nec ligaturam desuper, erit immundum* <sup>1</sup>. Pero me diréis , yo estoy bien convertido. Dios lo quiera , amados hermanos y hermanas mías : Dios lo quiera ; pero aun cuando eso sea así , ¿ no tendréis nada que temer ? No , dice el Espíritu Santo ; no esteis sin temor por el pecado perdonado , y no añadais pecado sobre pecado. Y con razon ; porque el pecado , aunque perdonado , deja en el alma cierta debilidad é inclinacion al mal que ocasiona prontamente una nueva caida , si se descuida en oponerse á ella ; y esta nueva caida será mas peligrosa que la primera : *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus* <sup>2</sup>. ¿ Quereis evitar esta desgracia ? Desconfiad de vosotros mismos , cerrad la puerta de vuestros sentidos : no deis una libertad indiscreta á vuestros ojos , á vuestros oidos , á vuestra lengua , temiendo volver á caer en los pecados que se han perdonado : *De propitiato peccato noli esse sine metu ; neque adjicias peccatum super peccatum*.

11. El segundo medio para perseverar en la gracia , es la frecuencia de Sacramentos. Nosotros somos débiles y frágiles : todos caemos , dice el apóstol Santiago <sup>3</sup>, en muchas faltas : *In multis offendimus omnes*. El verdadero medio de sostenernos es recurrir á los Sacramentos que Jesucristo ha dejado á su Iglesia , como remedios necesarios á nuestras enfermedades. ¿ Cómo conservaréis en vosotros la vida de la gracia , si solo los recibís una ó dos veces al año , si solo os confesais por las pascuas de Resurreccion y Navidad ? Mas yo me hallo , me diréis , oprimido de negocios y ocupaciones que no me permiten dedicarme con frecuencia á los ejercicios de piedad. Pero ¿ será eso motivo suficiente para que os olvideis de vuestra alma , y desecheis los medios que el Señor os ofrece para vuestra santificacion ? *Pretium meum cogitaverunt repellere* <sup>4</sup>. Dad á vuestros negocios el tiempo necesario ; pero no os olvideis del mas importante , cual es el de vuestra salvacion. Tened entendido que el apartaros de lo que lleva á Dios es exponeros á perderlo todo : *Ecce qui elongant se à te, peribunt ; perdidisti omnes*

<sup>1</sup> Num. XIX, 18. — <sup>2</sup> Matth. XII, 48. — <sup>3</sup> Jacob. III, 2. — <sup>4</sup> Psalm. LXI, 8.



*qui fornicantur abs te* <sup>1</sup>. Para haceros mas sensible lo útil que os es la práctica que os aconsejo, permitidme me sirva de una comparacion familiar : Cuando en el invierno os habeis calentado bien, y estais bien vestidos y abrigados, no teneis frio ; pero si estais mucho tiempo sin acercaros al fuego, ¿sentiréis el mismo calor ? No, sin duda : el frio se apoderará de vuestros miembros, y si no os calentais, llegaréis á helaros. Aplicad esta comparacion al uso de los Sacramentos. Vuestra alma ha recibido con ellos una nueva vida y un nuevo calor ; pero ¿cómo conservaréis este calor y esta vida si no recurrís á los mismos medios que los han producido en vosotros, y si no os acercais á Jesucristo, que vino á la tierra á traer este fuego del cielo, con el cual desea se abrasen nuestros corazones ? ¡ Oh Filotea ! decia san Francisco de Sales á una alma devota <sup>2</sup>, ten presente que los cristianos que se condenaren no tendrán que replicar cuando el justo Juez les manifieste la poca razon que han tenido para dejarse morir espiritualmente, siéndoles tan fácil mantenerse en sana salud, y en la vida del alma, comiendo su cuerpo que les habia dejado para este fin. ¿Por qué os habeis dejado morir, teniendo á vuestra disposicion el árbol y el fruto de la vida ? Acercaos, pues, á los Sacramentos, hermanos míos : ¿será pedirlos demasiado exhortaros á que os confeseis todos los meses ? Por lo tocante á la comunión, arregladla conformándoos con el consejo de vuestro director, y por el fruto que sacáreis de ella. Y veis ahí uno de los medios para perseverar en la gracia.

12. El tercero, con el cual acabaré, y no haré mas que tocarlo, consiste en dedicarse á la oracion. La perseverancia es el mayor de todos los dones, el sello de nuestra predestinacion, y el término de una vida que nos lleva al eterno descanso. Este don de perseverancia no depende de los méritos del libre albedrío, sino de solo Dios : es necesario pedirselo con instancia ; porque Dios no concede la perseverancia sino á la oracion perseverante.

13. *Conclusion.* Ánimo, pues, amados hermanos míos ; no desistais, adelantad cada dia mas y mas en la práctica de la virtud. Esto es lo que, á imitacion del Apóstol, pido á Dios se digne concederos <sup>3</sup> : *Hoc oro ut charitas vestra magis ac magis abundet in scientia, et in omni sensu.* Esta es la gracia que le pido, que vuestra caridad sea cada dia mayor, mas perfecta y mas ilustrada, para que escojais siempre lo mas seguro y mas útil para la salud : *Ut probe-*

<sup>1</sup> Psalm. LXXII, 27. — <sup>2</sup> Introd. p. 2, c. 20. — <sup>3</sup> Philip. I, 9.

*tis potiora*. Para que vuestra conducta sea pura é inocente, caminad por las sendas de la justicia y de la piedad hasta el fin de vuestra vida, y hasta el dia en que os presenteis delante de Dios, sin que vuestra carrera se interrumpa por el menor tropiezo : *Ut sitis sinceri, et sine offensa in diem Christi*. Justos, santificaos cada dia mas y mas : no conteis precisamente sobre vuestras buenas obras pasadas. ¿ Cuántos se encuentran , que despues de haber llevado desde su infancia el yugo del Señor , y haber llegado á viejos , por su orgullo ó relajacion no tuvieron la gracia final , sin la cual nadie puede salvarse ? *Hoc oro ut charitas vestra*, etc. Pecadores , no dilateis mas la conversion : acordaos que Dios ordinariamente no concede la gracia de la perseverancia sino á aquellos que han tenido una vida santa , y así ya es tiempo de que os deis al servicio de Dios entera y perfectamente : *Hoc oro ut charitas vestra*, etc. En fin , cada uno de vosotros procure ser fiel á la gracia. El que mira atrás , dice Jesucristo , despues de haber echado mano á la esteva , no es apto para el reino de Dios : *Nemo mittens manum suam ad aratrum , et respiciens retro , aptus est regno Dei* <sup>1</sup>. Advertid que el Salvador no dice que será privado del reino de Dios , sino que no es apto para este reino. *Non est aptus* : es decir , que entre todos los hombres ninguno es mas incapaz de ir al cielo que el que vuelve atrás , como le sucede al que tiene un corazon veleidoso é inconstante en los caminos de la salvacion. Guardaos , pues , de esta ligereza : aseguraos en las buenas resoluciones que habeis formado de daros á Dios por toda vuestra vida , que de ese modo el mismo Dios será vuestra recompensa por toda la eternidad. Así os lo deseo , etc.

<sup>1</sup> Luc. ix, 62.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DESPUES DE PASCUA.

*Sobre las obligaciones de los párrocos y de sus parroquianos.*

*Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. (Joan. x, 11).*

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas.

1. «Yo soy el buen pastor: el buen pastor expone su vida por la de sus ovejas: mas el mercenario y el que no es pastor, y á quien no pertenecen las ovejas, viendo venir el lobo, abandona el rebaño y se escapa, y el lobo se lleva las ovejas, y esparce el rebaño. El mercenario huye, porque es mercenario, y no le da cuidado por las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco á mis ovejas, y ellas me conocen á mí: como mi Padre me conoce, conozco yo á mi Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Tengo aun otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que yo las reduzca á él. Ellas oirán mi voz, y no habrá mas que un rebaño y un pastor.»

2. Este es el Evangelio del buen pastor y de las buenas ovejas, de los buenos párrocos y de los buenos parroquianos. Si nosotros somos de este número, este, hermanos míos, es vuestro Evangelio y el mio. La causa es comun, y estamos igualmente interesados en instruirnos de su contenido. Jesucristo nos enseña que él es el buen pastor que da su vida por sus ovejas; y la cruz en que le veis enclavado nos lo está diciendo claramente. A nosotros, que somos sus ministros, nos pertenece considerar con atencion lo que él hizo por su rebaño, y examinar delante de Dios si tenemos la dicha de imitarle en alguna cosa, á ejemplo de tantos buenos pastores que, llenos de su celo, de su caridad y de su espíritu han gobernado y gobiernan aun santamente las iglesias que les han sido confiadas. Y asimismo, hermanos míos, á vosotros os toca examinar si sois del número de aquellas ovejas fieles y solícitas que procuran

corresponder á los cuidados y á la caridad de su pastor. Instruyámonos, pues, en este día de nuestras recíprocas obligaciones. Veamos, primero, *las cualidades de un buen pastor, y de un buen párroco*: segundo, *las cualidades de una buena oveja, y un buen parroquiano*.

*Punto primero.*

3. Jesucristo en el Evangelio nos da tres señales para distinguir el buen pastor del mercenario. La primera es su desinterés; la segunda, su valor, y la tercera, su vigilancia. El mercenario y el falso pastor desampara sus ovejas, y huye; mas el buen pastor las defiende y no las abandona, aunque le hayan de costar el exponer su vida: ved ahí su valor. En fin, el mercenario no se inquieta ni cuida de las ovejas; pero el buen pastor las conoce, y las trae siempre á la vista: ved ahí la vigilancia, y la idea que el Salvador nos da de un verdadero pastor.

4. Un buen pastor debe ser un hombre de una vida irrepreensible: *Oportet irreprehensibilem esse*, dice san Pablo<sup>1</sup>; es decir, como lo explica san Juan Crisóstomo, debe poseer todas las virtudes: *Hoc unico verbo genus omne virtutum expressit*<sup>2</sup>. Así que, un pastor debe ser un hombre sóbrio, justo, casto, prudente, humilde, paciente, capaz de instruir, grave, modesto, enemigo de pleitos y desinteresado. Pero entre todas estas virtudes podemos decir que la que le es mas necesaria es la del desinterés. De ahí es que hablando el Apóstol á los obispos y presbíteros congregados en Mileto, les hace ver en su persona que una vida desinteresada es el principal carácter de un pastor enviado por Dios: *Argentum et aurum, aut vestem nullius concupivi, sicut ipsi scitis*<sup>3</sup>. Y escribiendo á los corintios les dice: No buscamos vuestros bienes, sino vuestras almas: *Non quæro quæ vestra sunt, sed vos*<sup>4</sup>. Poco nos importa que nuestras ocupaciones y empleos traigan ó no consigo honores y riquezas: no es esto lo que debe empeñarnos en su cumplimiento: el fruto que debemos sacar de nuestro trabajo es el trabajar por vuestra salud y la nuestra.

5. Este desinterés de un verdadero pastor se juzgó tan necesario aun en un tiempo en que al parecer se podían buscar con menos escrúpulo las riquezas y comodidades de esta vida, que Samuel hizo de él un punto de honor delante de los hijos de Israel. Yo soy viejo,

<sup>1</sup> I Tim. III, 2. — <sup>2</sup> Chrys. ibid. — <sup>3</sup> Act. xx, 33. — <sup>4</sup> II Cor. xii, 14.

les dijo, y tanto, que ya estoy enteramente cano: he vivido entre vosotros desde mi juventud hasta ahora: fui llamado para conducirlos y gobernarlos, y aquí estoy pronto á dar cuenta de cuanto he hecho. El soberano Juez de vivos y muertos, que sondea los corazones, sabe con cuánto desinterés me he portado. Mas permitidme os lo pregunte á vosotros mismos; hacedme justicia: ¿Os he hecho la menor extorsion? ¿He oprimido á alguno de vosotros? ¿Os he quitado con violencia alguna cosa? ¿He recibido siquiera el menor presente de alguno de vosotros? *Si de manu cujusquam munus accepi*<sup>1</sup>. Samuel tenia sus ciertos derechos: el mismo Dios habia determinado lo que se debia dar al sumo sacerdote y á los demás ministros inferiores. Habia obligado al pueblo les asistiese con una parte de sus bienes<sup>2</sup>. Esta porcion estaba determinada, y ningun otro podia interesarse en ella sin cometer un sacrilegio. Pero no era esto lo que buscaba Samuel en su empleo: contentándose con sus derechos, y léjos de cometer la menor extorsion, ó de exigir con dureza lo que se le debia, era tan desinteresado, que no permitia se le hiciese presente alguno. Pues si en la ley antigua se tuvo por tan necesario y edificante este desinterés de un pastor, ¿cuál deberá ser el de un prelado, de un párroco, de un presbítero en la ley nueva? Vivamos enherabuena como sacerdotes, presbíteros, levitas, de los diezmos que nos pertenecen: *Decimarum oblatione contenti*<sup>3</sup>. Sirviendo al altar, recibamos las ofrendas que se presentan en él; mas teniendo con que mantenernos y vestirnos, estemos contentos, para que como los Apóstoles podamos seguir con mas libertad á Jesucristo pobre.

6. Ministros de la Iglesia, no imagineis que os sea permitido entrar en este curato, en el otro beneficio para enriqueceros, y vivir con comodidad; que podeis disponer á vuestro antojo de los bienes de la Iglesia, y emplearlos conforme al gusto del mundo en locas expensas, en juegos, en diversiones, en regalos, en acomodar á vuestros parientes: abusar de ellos de este modo, es condenaros: *De altari vivere licet, luxuriari non licet*, os dice san Bernardo. Podeis gastar libremente lo que una justa necesidad exigiere; mas acordaos que lo restante pertenece á la Iglesia y á los pobres. Este es el uso que todos los santos pastores han hecho y hacen el día de hoy de los bienes de la Iglesia.

7. La segunda señal que distingue el buen pastor del mercena-

<sup>1</sup> I Reg. xii, 3. — <sup>2</sup> Levit. vii. — <sup>3</sup> Num. xviii, 24.

rio es el valor intrépido. Si el lobo acomete á alguna de sus ovejas, el buen pastor corre á su defensa, y se opone al lobo con todo el esfuerzo posible: el mercenario hace todo lo contrario; huye cuando ve venir al lobo, y sin hablar palabra, deja perecer las ovejas que se le han confiado: *Fugit*, dice el Evangelio, *quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus*. Ved aquí el retrato que hace de este mercenario el profeta Zacarías <sup>1</sup>: Es, dice, un hombre que por nada se inquieta, de nada cuida; que no visita las ovejas que se hallan desamparadas: *Derelecta non visitabit*. No busca las que se han descarriado: que el parroquiano se condene ó se salve, no le da pena á este falso pastor: *Dispersum non quaeret*. Debía ser el médico de las ovejas enfermas, y no piensa en curarlas: *Contritum non sanabit*. Debía sostener á las que tienen buena conducta y nutrirlas con saludables instrucciones, y no lo hace: *Et id quod stat non enutriet*. En una palabra, es pastor solo en el nombre: es un ídolo que desampara su rebaño: *O pastor, et idolum derelinquens gregem!*

El buen pastor, al contrario, es un hombre que todo es corazón, que á nada perdona, ni á cuidados, ni á vigiliass, ni á industria, ni á su misma vida por defender sus ovejas: *Animam suam dat pro ovibus suis*. Es un hombre que se opone al vicio en cualquiera parte que lo halle: que no puede ver en su parroquia desórden alguno escandaloso, sin que procure remediarlo: quimeras ú odios entre parientes ó vecinos, sin esforzarse á ponerlos en paz, empeñarse en que hagan las amistades: comercio alguno infame y público, sin que ó lo detenga con su bondad, ó lo corrija con sus severas amonestaciones. En una palabra, es un hombre que está siempre armado con la espada de la palabra de Dios, para cortar, en cuanto le sea posible, los enlaces criminales de aquellos que la divina Providencia ha confiado á su cuidado. Sea en el púlpito, sea en el confesonario, sea en las conversaciones particulares, le veréis siempre lleno de aquel espíritu de fortaleza y de sabiduría que exige san Juan Crisóstomo <sup>2</sup> de aquel á quien se ha confiado el gobierno de las almas. Lleno de celo y de doctrina comunica á los demás copiosamente con discrecion y sin temor lo que Dios deposita en su corazón, y su caridad le inspira. Un buen pastor, dice san Bernardo, debe tener siempre su pan en la alforja, y su perro en disposicion de acometer. El perro es el celo, que debe ser con órden, regla y moderacion. La alforja llena de pan es su entendimiento lleno de conoci-

<sup>1</sup> Zach. xi, 4, 16, 17, — <sup>2</sup> Chrys. hom. LIX in Joan.

mientos útiles : debe hallarse siempre en estado de dar el sustento á su rebaño. En fin , para acabar con la pintura de un buen pastor, añadamos la vigilancia á las otras cualidades.

8. Un buen pastor debe conocer sus ovejas : *Cognosco oves meas*, dice Jesucristo en el Evangelio. Debe conocerlas tan bien , que pueda llamarlas por su nombre : *Vocat eas nominatim*. Debe marchar delante de ellas , para que todas puedan observarle : *Ante eas vadit*. Debe traer al aprisco las que se hayan separado de las demás : *Eas oportet me adducere*. Todo esto prueba que el pastor debe ser un hombre atento y vigilante sobre su rebaño para acudir á todas sus necesidades. Ved aquí la razon de que se sirve san Jerónimo <sup>1</sup> para establecer esta vigilancia pastoral. Como aquellos á quienes Dios confió la conducta de su pueblo podian padecer algunas necesidades temporales , y la precision de socorrerlas podia serles ocasion para dispensarse de velar sobre las almas que les estaban confiadas , ¿qué hizo Dios? Quiso que nada les faltase para su gasto y su sustento, con la mira de que se aplicasen enteramente á las funciones de su ministerio. Yo quiero que mi pueblo os dé todo lo que necesitais ; pero al mismo tiempo pretendo que pues no teneis los embarazos y las inquietudes que tienen los demás , veleis siempre sobre ellos ; y si por vuestra negligencia se cometiere algun desórden , tened entendido que seréis castigados con la mayor severidad. Quiero que os den las primicias de los animales , de los granos y de los frutos : quiero que os paguen fielmente los diezmos : quiero que haya cuarenta y ocho lugares para vuestra habitacion. Ahí teneis ya cuanto necesitais para habitacion , sustento y demás gastos : velad sobre mi pueblo , y pues os da todo lo necesario , emplead con él todos vuestros cuidados.

9. ¿Qué deberémos concluir de esto , sino que así como los seglares obrarian injustamente defraudándonos de nuestros derechos, nosotros cometeríamos igual injusticia dejando de velar sobre el rebaño que se nos ha confiado? Es una manifiesta injusticia el querer privarnos de lo que nos pertenece por todas las leyes divinas y humanas ; pero tambien lo es el que viviendo del altar , rehusemos servir al altar , instruir los pueblos , administrarles los Sacramentos , y proveer á todas sus necesidades espirituales. Si fakamos en este punto , ¿no merecerémos la misma reprension que dió Dios en otro tiempo á los falsos profetas de Israel? *Lac comedebatis , et lanis operieba-*

<sup>1</sup> Epist. ad Fabiolam.

*mini, gregem autem meum non pascebatis*<sup>1</sup>: Vosotros comíais la leche de mis ovejas, y os cubríais con sus lanas, y abandonábais mi rebaño. ¡Infelices de vosotros, centinelas dormidas! os han colocado en Israel para que veáis día y noche, y habeis cerrado los ojos por no ver los desórdenes que debíais corregir. Y con esto no digamos mas á los pastores. El desinterés, el valor, la vigilancia son las señales de los que cumplen con su obligacion. Veamos ya cuáles son las de los buenos parroquianos.

*Punto segundo.*

10. Vedlos aquí representados en la figura de las verdaderas ovejas. Estas conocen á su pastor, escuchan su voz y le siguen, como nos lo dice Jesucristo; y esto es puntualmente lo que hacen los buenos parroquianos. Primero, ellos conocen á su párroco; y este conocimiento hace que le estimen y le respeten: *Cognoscunt me meæ*. Segundo, escuchan su voz; y esta atencion hace que le sean dóciles y obedientes: *Vocem ejus audiunt*. Tercero, le siguen de modo que no le dejan por seguir á otros: *Et oves illum sequuntur*.

11. Digo, pues, que la primera señal de un buen parroquiano es conocer á su pastor, y despues de conocerle como es debido, respetarle y venerarle; porque no puede conocerle, y conocerle bien, sin mirarle como á un segundo Jesucristo, esto es, como una persona que tiene sobre la tierra el lugar del mismo Jesucristo: *Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei*. Sí, todos los pastores que ha habido desde el nacimiento de la Iglesia hasta el presente, y que habrá hasta la consumacion de los siglos, no hacen mas que un solo pastor en Jesucristo. No hay muchos pastores. Désele enhorabuena una iglesia á uno, otra á otro; porque un solo hombre no basta para la prodigiosa multitud de ejercicios diferentes; pero así como no hay mas que una sola esposa representada por todas las iglesias particulares que están esparcidas por el mundo, del mismo modo no hay mas que un esposo, compuesto de todos los pastores unidos con la adorable persona de Jesucristo: *Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos*<sup>2</sup>. ¿Sabeis, pregunta san Pablo á los de Corinto, qué cualidad es la mia despues que Dios me ha escogido para llevar su nombre á los reyes y naciones de la tierra? Yo soy embajador de Jesucristo, represento

<sup>1</sup> Ezech. xxxiv, 3. — <sup>2</sup> II Cor. v, 20.



su misma persona, y el mismo Dios es el que os exhorta por mi boca. Así, aunque son diferentes entre sí las funciones de los pastores, el mismo Apóstol nos enseña que es necesario referirlas todas á Jesucristo. Hermanos míos, dice escribiendo á los mismos corintios <sup>1</sup>, he sabido por los de la casa de Cloes, que se han excitado algunas contiendas entre vosotros: que unos dicen, yo soy de Pablo; otros, yo soy de Apolo: estos, yo soy de Cefas; aquellos, yo soy de Jesucristo. ¡Ah! ¿qué quiere decir esto? ¿Por ventura se ha dividido Jesucristo? ¿Es Pablo quien ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo? *Divisus est Christus? Numquid Paulus crucifixus est pro vobis, aut in nomine Pauli baptizati estis?* Sabed, pues, que no teneis sino una sola cabeza que influye en todo el cuerpo, y que todos sois de Jesucristo. Así, aunque bautice Pablo, Jesucristo es el que bautiza: aunque predique Apolo, Jesucristo es el que predica: *Hic est, qui baptizat, et prædicat*, dice san Agustín hablando de este asunto <sup>2</sup>.

12. En las cuales palabras se nos da á entender que hablando con propiedad, no hay mas que un solo pastor en la Iglesia; que este pastor es Jesucristo, al cual representan todos los pastores, que es el que lo hace todo en Pedro, en Pablo, en Apolo: y esto es tan cierto, que en todas las funciones de nuestro ministerio hablamos y obramos siempre en su nombre. Si predicamos, no son nuestras palabras las que os anunciamos desde el púlpito, sino las de Dios, que son las únicas que pueden mover y convertir nuestros corazones: *Non enim vos estis qui loquimini*, dijo Jesucristo á sus Apóstoles, *sed spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis*. Si pronunciamos en el confesonario sentencia de absolución, hablamos en nombre de Dios, que es el que puede borrar y perdonar los pecados. En fin, si ofrecemos el santo sacrificio del altar, ¿qué otra cosa representamos sino la persona del mismo Jesucristo que se ofrece á su Padre por mano del sacerdote? *Cum sacerdotem videris offerentem*, dice san Juan Crisóstomo, *ne tu sacerdotem esse putes, sed Christi manum insensibiliter extensam* <sup>3</sup>. Así, cuando el sacerdote consagra, no dice: este es el cuerpo de Jesucristo, sino: este es mi cuerpo. Y esto porque el sacerdote está, digámoslo así, como confundido con Jesucristo y Jesucristo con el sacerdote; de suerte que entre los dos hacen un solo sacerdote. Siendo este así, ¿qué veneración no debeis tener, cristianos, para con los sacerdotes, y especialmente con vuestros pasto-

<sup>1</sup> I Cor 1, 11. — <sup>2</sup> Aug. tract. V. in Joan. — <sup>3</sup> Chrys. hom. LXXXIII in Matth.

res? No debéis considerarlos como unos simples hombres, sino como vicarios de Jesucristo, y respetarlos en cierto modo como si viéseis al mismo Jesucristo. ¿Trataís acaso así á los sacerdotes? Pero me diréis: su vida no siempre corresponde á la santidad de su estado. Aun cuando sea así, no os pertenece á vosotros el juzgarlos, y mucho menos hacerlos objeto de vuestras burlas y murmuraciones: *Nolite tangere christos meos, et in Prophetis meis nolite malignari* <sup>1</sup>. No lo dudeis, hermanos míos: la detraccion, la calumnia, el menosprecio formal que el parroquiano hace de su cura, es un pecado grave, no solamente por la razon general de no ser permitido murmurar y mofarse de persona alguna, sino tambien por la razon particular de que el menospreciar al sacerdote, al pastor, es menospreciar al mismo Jesucristo: *Qui vos spernit, me spernit*. Cuando por desgracia tuviéseis un pastor desreglado, deberíais gemir y orar por su conversion; pero siempre seria necesario le honráseis por razon del carácter de que está revestido. Y si Dios os ha dado un buen pastor, un hombre de una vida santa, que os instruye bien y que cumple con todas sus obligaciones, debéis honrarlo por estos dos títulos, por su vida ejemplar y por los socorros espirituales que recibís de él: *Qui bene præsunt, presbyteri, duplici honore digni habeantur, maxime qui laborant in verbo et doctrina* <sup>2</sup>. Pues para que deis á vuestros pastores la estimacion y respeto que merecen, conocedlos bien, como las verdaderas ovejas conocen á su pastor: *Cognoscunt me meæ*. Esta es vuestra primera obligacion.

13. La segunda consiste en escucharlos: *Vocem ejus audiunt*. Los pastores están obligados á instruir á los pueblos, predicarles la verdad, confundir el error y la mentira: *Ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt, arguere* <sup>3</sup>. Los parroquianos deben escucharlos con docilidad y sumision, como á personas enviadas por Dios para enseñarles el camino del cielo: *Qui vos audit, me audit*. Sí, hermanos míos, debéis escuchar á vuestros pastores, aun cuando su vida no sea del todo bien ordenada, con tal que su doctrina no sea contraria á la de la Iglesia. Esto es lo que nos enseña Jesucristo, cuando hablando de los escribas y fariseos, ordena por una parte que se les oiga, y por otra prohíbe que se les imite: *Super cathedram Moysi sederunt scribæ et pharisæi: omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate, et facite: secundum opera vero eorum nolite facere*. Así, hermanos míos, aun cuando vuestros pastores fue-

<sup>1</sup> Psalm. civ, 18. — <sup>2</sup> I Tim. v, 17. — <sup>3</sup> Tit. i, 9.

sen tan malos como los escribas y fariseos, estaríais obligados á escucharlos, sea que hablen en público, sea que os instruyan en particular, sea que os digan cosas agradables, sea que os representen vuestros defectos y vuestros vicios. Y en medio de esto ordinariamente se reciben con muy poca sumision sus instrucciones y sus consejos: juzgado sino vosotros mismos. ¿Cuántas veces os ha dicho vuestro pastor que era necesario mudar de vida, dejar la taberna y los compañeros de vuestras disoluciones, no frecuentar mas esa casa, ni ver á esa persona que os ha sido ocasion de pecar? ¿Cuántas veces ha dicho: por las entrañas de Jesucristo os pido que os convirtais? *Obsecramus pro Christo reconciliamini Deo*: que os reconcilieis con ese vecino, al cual no podeis ver; que pongais fin á esos odios y á esos pleitos, sin que hasta ahora le hayais querido escuchar, ni rendiros á sus caritativas advertencias? ¿Qué digo yo rendiros? Léjos de aprovecharos de ellas, las habeis ridiculizado, y hecho de ellas materia de chacota, semejantes á aquellos ciegos judíos que se mofaban de los Profetas del Señor, y de cuanto les decian de parte de Dios: *Subsannabant nuntios Dei, et parvipendebant sermones ejus* <sup>1</sup>. ¿Es este el carácter de un buen parroquiano? No por cierto; antes al contrario, el tratar á sus pastores de esta suerte, es menospreciar al mismo Dios, y tener en menos su palabra: *Non enim te abjecerunt, sed me*, dice el Señor á Samuel <sup>2</sup> hablando de los judíos. Las verdaderas ovejas deben oir la voz del pastor. *Vocem ejus audiunt*.

14. Digo, pues, en tercer lugar, que deben seguirle, y perseverar unidas á él: *Et oves illum sequuntur*, dice Jesucristo. No siguen á un extraño, porque no conocen la voz de los extraños: *Alienum autem non sequuntur, quia non noverunt vocem alienorum*. Esto quiere decir, que el parroquiano debe hacer un cuerpo con su párroco y con su parroquia: vuestro cura es vuestro pastor, y vuestra parroquia es vuestro aprisco. Vuestro cura es vuestro padre, y vuestra parroquia es vuestra madre. A vuestro cura es á quien os debeis unir, y vuestra iglesia parroquial es la que debeis frecuentar: *Obedite prepositis vestris, et subjacete eis: ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri*: Obedeced á vuestros superiores, os dice el Apóstol <sup>3</sup>, y estad sujetos á ellos, porque ellos velan por el bien de vuestras almas, como que han de dar cuenta de ellas. Ni los religiosos, ni los sacerdotes seculares, ni los pastores aje-

<sup>1</sup> II Par. xxxvi, 16. — <sup>2</sup> I Reg. viii, 7. — <sup>3</sup> Hebr. xiii, 17.

nos son los que están encargados de vuestra conducta, sino solo vuestro pastor. Ni los religiosos ni los pastores extraños son los que han de dar cuenta á Dios de vuestras almas, sino vuestro cura; por consiguiente á él es á quien debeis uniros: él es vuestro conductor, vuestro propio sacerdote: obedecedle, oidle con gusto y con sumision: *Obedite*, etc. Esto es lo que la Iglesia propone insinuaros, advirtiéndoos que todos estais obligados á asistir á vuestras parroquias, á lo menos los domingos y fiestas principales del año: *Saltem diebus Dominicis, et majoribus festis*, que dice el concilio de Trento<sup>1</sup>. Y esto no es un consejo, sino un precepto de religion, del cual nadie se puede dispensar sin motivo legítimo: *Moneat Episcopus populum diligenter, teneri unumquemque Parochiæ suæ interesse, ubi commode id fieri potest*. Es necesario, hermanos míos, tener cariño á vuestra parroquia, y estar unidos á vuestro párroco. A él es á quien pertenece distribuiros el pan de la palabra de Dios, instruiros en su divina ley, explicaros las ordenanzas de la Iglesia, administraros los Sacramentos; en una palabra, proveer á todas vuestras necesidades.

15. *Conclusion*. Ya habeis visto, hermanos míos, cuáles son vuestras obligaciones para con vuestros pastores: no hay cosa mas importante para vuestra salud que el cumplir bien con ellas: *In tota anima tua time Dominum, et sacerdotes illius sanctifica*<sup>2</sup>. Temed al Señor con toda vuestra alma, y reverenciad á sus sacerdotes. Tened para con vuestros pastores todo el respeto y toda la sumision que se les debe: no les deis motivo de desazon; sino al contrario dadles ocasiones de gozo y alegría con vuestra prudente conducta y con la santidad de vuestro estado: *Sacerdotes illius sanctifica*. Cumplid fielmente con todo lo que les debeis: proceded con entera voluntad de cuanto necesitan para su subsistencia; y no deis lugar á que se quejen de vuestra avaricia: *Sacerdotes illius sanctifica*. En fin, rogad por ellos, para que cumplan perfectamente con su ministerio, y se santifiquen al mismo tiempo que trabajan por vuestra santificacion: *Sacerdotes illius sanctifica*. De este modo os haréis dignos de recibir con ellos la corona de gloria que Dios ha prometido á los pastores y á las ovejas que le sean fieles. Esto os deseo, etc.

<sup>1</sup> Sess. XXIV, decret. de observ. et evit. in celebrat. Miss., et sess. XXIV de Reforma. — <sup>2</sup> Ectii. vii, 32.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE PASCUA.

### *Sobre las aflicciones.*

*Amen amen dico vobis: quia plorabitis, et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos vero contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. (Joan. xvi, 20).*

En verdad, en verdad os digo: Moraréis y gemiréis; el mundo se alegrará, y vosotros os entristeceréis; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

1. Entre todas las verdades de la religion cristiana será difícil encontrar otra mas digna de nuestra atencion que la que el Hijo de Dios propone hoy á sus Apóstoles. Este adorable Salvador, estando para dejar los hombres por su muerte, echó los ojos por dos clases de personas que componen el mundo; quiero decir, sobre los buenos y sobre los malos: respecto de los pecadores, ved aquí el rayo que fulminó sobre sus cabezas: *Mundus gaudebit*: el mundo se alegrará. Mas ¡ay! hermanos míos, qué gozo, qué placeres, qué consuelo! Gozo, á la verdad, placer y consuelo de corta duracion, que pasan como una sombra, que se desvanecen como una fantasma, que se escapan como el viento, y que no tienen otro efecto que una rabia y desesperacion eterna. Pero volviendo despues los ojos á los justos y predestinados, oíd lo que les anuncia en la persona de los Apóstoles. Hijos míos, no os escandaliceis de lo que os voy á decir; ello sucederá como yo os lo digo. Voy á separarme de vosotros para volverme á mi Padre: os dejo en mi testamento mi cruz por herencia: vosotros seréis perseguidos, lloraréis, gemiréis; pero vuestra tristeza se acabará presto, y le sucederá una alegría pura, santa, interior, sólida y eterna, de que nadie os podrá privar.

2. ¿No son estas unas verdades dignas de nuestra consideracion? Y no obstante, ¡oh ceguedad, oh locura de los mortales! nada se reflexiona menos que esto; y si alguna que otra vez se piensa en estas verdades, no es para sacar algun fruto de ellas. Sabemos que

las tribulaciones son las que distinguen en la vida presente los verdaderos cristianos de los hijos del siglo : *Mundus gaudebit, vos vero contristabimini*, dice Jesucristo. No obstante, viendo nuestra conducta y oyendo nuestros discursos, ¿quién dirá que es para nosotros la cruz que ha formado los santos? Huimos de ella, aunque la veamos de muy lejos; y si alguna que otra vez empezamos á mirarla, no la consideramos como la herencia, patrimonio y felicidad de los santos, sino como la suerte y pena de los infelices. Abramos los ojos y escuchemos á nuestro divino Maestro, que nos enseña dos grandes verdades en el Evangelio de este día : la primera, que es necesario padecer para ser sus discípulos : *Plorabit et flebitis vos* : la segunda, que si padecemos con la debida conformidad, nuestras tribulaciones serán seguidas de una alegría que jamás se acabará : *Tristitia vestra vertetur in gaudium*. Primero, *la utilidad de las tribulaciones* : segundo, *el buen uso que se debe hacer de ellas* : esta será la materia del presente discurso.

### *Punto primero.*

3. Dios tiene presente los males que padecemos. Yo conozco, dice en el Apocalipsis al obispo de Esmirna <sup>1</sup>, cuál es tu aflicción y tu pobreza : *Scio tribulationem tuam, et paupertatem tuam*. No solo conoce nuestros males antes que los padezcamos, sino tambien los permite; y no nos acontecen sino por las órdenes secretas de su providencia. En este sentido se debe entender lo que dice el profeta Amós <sup>2</sup>, que no hay mal en la ciudad que no haya sido hecho por el Señor : *Si erit malum in civitate quod Dominus non fecerit?* Quiere decir, que no hay accidente, por funesto que sea, que no lo permita Dios; y aunque la materia sea diferente, la causa siempre es una misma. Dios se los envió á Antíoco para castigarle, á Ezequías para advertirle, á Manasés para corregirle, á Faraon para confundirle, á Job para probarle; pero de cualquier modo que suceda, siempre es Dios el que los envia. Mas ¿para qué los envia? Yo encuentro en la Escritura tres razones que os harán ver las utilidades de las tribulaciones. Dios nos aflige para instruirnos, para probarnos, para purificarnos.

4. Uno de los principales fines que Dios se propone en permitir que seamos afligidos, es instruirnos en nuestras obligaciones, ha-

<sup>1</sup> Apoc. ii, 9. — <sup>2</sup> Amos, iii, 6.

ciéndonos conocer lo que él es y lo que somos nosotros ; porque así como hay una instruccion de palabra , de predicacion y de doctrina , así tambien hay otra instruccion de castigo , de disciplina y de correccion. De esta especie de instruccion habla el real Profeta quando dice á Dios : Vuestra santa disciplina me ha corregido y me ha instruido hasta el fin , y esta misma me instruirá en adelante : *Disciplina tua correxit me in finem , et disciplina tua ipsa me docebit*<sup>1</sup>. Cuando el hombre se halla en la prosperidad , se olvida fácilmente de Dios : lleno de la sustancia de la tierra , menosprecia el rocío del cielo : ocupado de los bienes perecederos , se olvida de los eternos : la pasion le ciega y le hace olvidarse de Dios y de su salvacion. Pues ¿ qué se deberá hacer para curar á este ciego ? La hiel de la afliccion deberá abrirle los ojos y hacerle ver la inutilidad y la nada de las cosas humanas. Nabucodonosor , altivo y disipado en la prosperidad , no se conoce á sí mismo : goza de los beneficios sin acordarse del bienhechor. ¿ Qué hace Dios para instruir á este soberbio , que se considera como el monarca de toda la tierra ? Le humilla. Anda , insolente , tú serás arrojado de la compañía de los hombres : habitarás con las bestias , comerás heno como si fueras buey , y pasarás siete años de esta suerte , hasta que conozcas que el Altísimo tiene poder absoluto sobre los reinos y los da á quien quiere : *Septem tempora mutabuntur super te , donec scias quod dominetur Excelsus in regno hominum , et cuicumque voluerit det illud*<sup>2</sup>.

5. De este modo , pecadores , os instruye el Señor por medio de las aflicciones. Cuando una fiebre ardiente devore vuestras entrañas , y oprimidos por el peso del dolor os sintiéreis á punto de fallecer , entonces comprenderéis bien que este cuerpo que alimentais con tanta delicadeza y adornais con tanto lujo no es mas que un vaso frágil , que el menor accidente puede hacer pedazos y que aun se rompe por sí mismo. Cuando la calumnia os haga caer del alto puesto en que os hallais colocados , entonces conoceréis que la envidia y la murmuracion , que mirais como un ligero mal , son unos crímenes no menos graves que peligrosos. Cuando la edad y la enfermedad borren esos rasgos de hermosura que os granjean tantos adoradores , y de la cual vosotras mismas érais los primeros idólatras , entonces confesaréis que la hermosura del cuerpo no es mas que vanidad , y que el pudor y la modestia son los verdaderos bienes y perfecciones del sexo. Cuando un pleito injusto ó una opre-

<sup>1</sup> Psalm. xvn, 36. — <sup>2</sup> Dan. iv, 29.

sion violenta os priven de la mayor parte de vuestros bienes, entonces convendréis en que no se debe contar sobre unas riquezas inciertas, sino trabajar por los tesoros del cielo. Ved ahí como os instruye Dios por medio de la adversidad. Derrama sobre nosotros el castigo como una luz, segun la expresion del Sábio <sup>1</sup>: *Mittit disciplinam sicut lucem*, etc. Por este mismo medio nos inspira la sabiduría: *Virga atque correptio tribuit sapientiam* <sup>2</sup>.

6. No solamente nos aflige Dios para instruirnos, sino tambien para probarnos. Esta es una verdad que nos enseña claramente la Escritura: *Quem diligit Dominus, castigat*, dice san Pablo <sup>3</sup>, *flagellat autem omnem filium quem recipit*. En el momento en que Dios mira con ojos de misericordia á alguno para colocarlo en el número de sus hijos por la comunicacion de su gracia y de su justicia, en el mismo lo prueba con la afliccion y la adversidad: *Castigat*. No lo adopta ni lo reconoce por heredero de su gloria sino despues de haberle hecho pasar por el fuego de las aflicciones: *Flagellat omnem filium quem diligit*. Tobías, tú eres agradable á Dios: la simplicidad de tu alma, la rectitud de tu corazon, tus limosnas; y todo cuanto haces es acepto al Señor: prosigue, hijo mio, ejercitándote en los mismos oficios de caridad con los muertos y los peregrinos, yo te daré la recompensa: tú eres mi hijo, tú poseerás mi gloria; pero antes es necesario probar tu virtud, privándote de la vista y de cuanto tienes mas amado: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te* <sup>4</sup>. Así, no lo dudeis, hermanos míos, Dios quiere que vuestra virtud sea probada por las aflicciones: con ellas se conocerá si el edificio de vuestra salvacion es sólido ó ruinoso: en la enfermedad, en la adversidad, en las persecuciones é injusticias que se os hacen, en las calumnias y murmuraciones que se esparcen contra vosotros se conocerá si teneis verdadera virtud, y si amais á Dios verdaderamente, porque Dios castiga á los que ama: *Quem diligit Dominus castigat*. No exceptuó á sus Apóstoles, á sus Profetas, á sus Confesores, ni á su propio Hijo: este es un decreto irrevocable, en el cual no se ha dispensado, ni se dispensará jamás: en vano, pues, pretendemos eximirnos de él. Dios lo quiere así, para probar nuestra virtud, y tambien para que purguemos nuestros pecados.

7. El médico sábio, dice un Padre de la Iglesia, hace la guerra á la enfermedad, y no al enfermo: *Bellum gerit, non cum ægroto*,

<sup>1</sup> Eccli. xxiv, 37. — <sup>2</sup> Prov. xxix, 15. — <sup>3</sup> Hebr. xii, 6. — <sup>4</sup> Tob. xii, 13.



*sed cum ægritudine.* Nos lastima, abre llagas solo por curarnos y restituírnos la salud que habíamos perdido. Así como haríamos mal en no permitir se nos haga una sangría para librarnos de una calentura, ó una incision para abrírnos una postema, del mismo modo nos quejariamos sin fundamento de las aflicciones que Dios nos envia, siendo cierto que solo nos castiga para corregirnos: *Percutiam, et ego sanabo* <sup>1</sup>. Sí, pecadores, esta es la práctica que Dios observa con vosotros: os habia dado salud, y vosotros habeis abusado de ella: os envia la enfermedad para precisaros á volver á él. Os ha dado bienes, y vosotros, en vez de usar de ellos con una prudente moderacion, los habeis empleado en el juego, en la disolucion, en satisfacer vuestras pasiones: os priva de ellos, para que esta privacion os haga entrar dentro de vosotros mismos, y expiar los desórdenes de vuestra vida pasada: *Percutiam, et ego sanabo*. Este es un efecto de la misericordia de Dios, con que os hace ver que os trata como á hijos: *Tamquam filiis vobis se offert Deus*, dice el Apóstol <sup>2</sup>; porque ¿qué hijo hay que no sea castigado por su padre? *Quis filius, quem non corripit pater?*

8. ¿Qué deberémos pensar ahora de un hombre que no quiere padecer la menor incomodidad, que pasa toda la vida en placeres, alegrías y diversiones, que piensa salvarse sin afliccion, sin contricion, sin mortificacion; de un cristiano que, profesando la fe de Jesucristo, rehusa llevar la cruz en pos de él? Un sujeto de este carácter (me atrevo á decirlo con san Pablo) es un hijo adulterino, es un réprobo, que no puede lisonjearse de que conseguirá la adopcion divina: *Quod si extra disciplinam estis, cujus participes facti sunt omnes: ergo adulteri, et non filii estis* <sup>3</sup>. Si no sois castigados y probados por esta via, si no se extiende á vosotros esta disciplina, en que todos tenemos parte, sois bastardos, y no hijos legítimos: *Ergo adulteri, et non filii estis*. Pues cristianos, cuando Dios os prueba en el crisol del dolor y de la pobreza, y os hace pasar por rigurosas pruebas, considerad que os confunde y os castiga solo con el fin de purificaros y salvaros: *Elegi te in camino paupertatis* <sup>4</sup>. Así se han formado los mártires con el martillo y la espada de los verdugos: así se formaron tantos santos penitentes, que recibian los males que Dios les enviaba, y los que se buscaban ellos mismos, como males saludables, que eran efecto de la bondad divina, que queria colocarlos como preciosas columnas en la celestial Jerusalem. Si os pa-

<sup>1</sup> Deut. xxxii, 39. — <sup>2</sup> Hebr. xii, 7. — <sup>3</sup> Ibid. 8. — <sup>4</sup> Isai. xlviii, 10.

rece dura esta condicion, acordaos, hermanos mios, de lo que acabais de oir de las tribulaciones : ellas sirven para instruir á unos, para probar á otros, y para purificar á todos. Ved ahí su utilidad : veamos ahora cómo debemos usar de ellas.

*Punto segundo.*

9. Lo que hace los Santos no son las tribulaciones por sí solas, sino el uso de ellas. No basta padecer : es necesario, segun dice san Pedro, padecer como cristianos, y glorificar á Dios en estos trabajos : *Nemo vestrum patiatur ut homicida : si autem ut christianus, non erubescat, glorificet autem Deum in isto nomine*<sup>1</sup>. Para padecer de este modo juzgo son necesarias tres disposiciones ; conviene á saber, recibir con sumision á la voluntad de Dios los males que nos suceden ; sufrirlos con paciencia, y aun abrazarlos con gusto.

10. Cuando Dios nos envia alguna afliccion, el primer paso que debemos dar en virtud de la fe, es reconocer la mano del Omnipotente que nos castiga, adorarla y humillarnos bajo sus golpes, conformando nuestra voluntad con la suya : *Fiat voluntas tua*. Por muchos que sean nuestros enemigos, por mas que tengamos que padecer, debemos estar firmemente persuadidos de que aunque toda la tierra se coligase contra nosotros, nada padeceríamos sino aquello que Dios quisiese que padeciésemos ; y por el contrario, aunque todo el mundo estuviese á nuestro favor, no por eso dejaríamos de padecer lo que Dios quisiese que padeciésemos. Esto sentia Job cuando decia : Si habemos recibido los bienes de la mano del Señor, ¿ por qué no recibiremos los males que tiene á bien enviarnos ? Advertid que este santo varon no se vuelve contra la malicia de los hombres, ni contra la lengua envenenada de su mujer, ni contra el demonio, que habia obtenido permision para hacerle cuanto mal pudiera sufrir : habla solamente con Dios, que lo ha permitido ; y animado con la consideracion de esta primera causa (la cual jamás miraremos con respeto sin que nos fortifique), adoró á Dios, y le glorificó en todos los males que le habia enviado con estas palabras, que despues se han hecho tan célebres : *Dominus dedit, Dominus abstulit : sicut Domino placuit, ita factum est : sit nomen Domini benedictum*. Tampoco David se volvió contra Semei, que le maldecia al tiempo que pasaba el torrente Cedron, huyendo de su hijo Absalon

<sup>1</sup> I Petr. iv, 13, 16. — <sup>2</sup> Job, ii, 10.

sublevado contra él : léjos de eso , levantando los ojos de la consideracion hasta el trono de la justicia de Dios , se sometió humildemente á sus órdenes : *Dimittite eum ut maledicat juxta præceptum Domini* <sup>1</sup>. Considerando que Dios lo permitia en pena de sus pecados , reconoció en la misma maldicion un rasgo de su misericordia , al tiempo que uno de sus ministros , mirando solamente al instrumento de la divina justicia , pensaba en cometer un homicidio. Finalmente , en este mismo sentido dijo Jesucristo á Pilato , que no tendria sobre él poder alguno , si no lo hubiera recibido de lo alto <sup>2</sup> : en lo cual nos manifiesta que no consideraba en este juez , que le habia de condenar á muerte , mas que el poder de su eterno Padre , que queria que muriese por la salud de los hombres.

11. Aprendamos de esto á no ver sino la voluntad de Dios en los males que nos acontecen , y á sujetarnos á ella sin murmurar. Pero diréis : los otros enriquecen , y yo empobrezco ; los otros son honrados , y yo despreciado ; los otros se ven en la prosperidad , y yo en la adversidad ; los otros gozan de una perfecta salud , y yo estoy siempre enfermo : ¿ qué he hecho yo á Dios para que me trate tan rigurosamente ? Guardaos bien de hablar de este modo. ¡ Ah ! ¿ Qué le habia hecho el patriarca José para que lo metiese en una oscura y estrecha prision ? ¿ Qué le habia hecho Job por donde mereciese ser cubierto de llagas de piés á cabeza ? ¿ Qué habia hecho Tobías para quedar ciego ? Y no obstante todos estos santos hombres recibieron con resignacion estas visitas del Señor. Haced vosotros lo mismo , cuando Dios os envíe tribulaciones : resignaos humildemente en su voluntad : *Humiliamini sub potenti manu Dei*, os dice san Pedro <sup>3</sup>. Este es el primer paso que , siguiendo las luces de la fe , debeis dar en vuestras tribulaciones.

12. El segundo consiste en sufrirlas con paciencia : *Conjungere Deo, et sustine*, nos dice el Sábio <sup>4</sup> : Uníos á Dios y padeced por su amor. En esta vida son inevitables los males : *In mundo pressuram habebitis* <sup>5</sup>, dice Jesucristo á sus discípulos. Es locura solicitar no tener en que ejercitar la paciencia cristiana , que es el fruto de la victoria que el Salvador consiguió del mundo. Pero debe serviros de consuelo el saber que nuestros males nó durarán largo tiempo : de esta razon se valió san Pedro para exhortar á los primeros fieles á que sufriesen con valor las aflicciones á que con tanta frecuencia se veian expuestos. Ved aquí cómo les habla : *Deus omnis gratia,*

<sup>1</sup> II Reg. xvi, 11. — <sup>2</sup> Joan. xix, 11. — <sup>3</sup> I Petr. v, 6. — <sup>4</sup> Eccli. ii, 3. — <sup>5</sup> Joan. xvi, 33.

*qui vocavit nos in æternam suam gloriam in Christo Jesu, modicum passos ipse perficiet, confirmabit, solidabitque.* ¡Oh y qué bellas palabras! ¡Que no pueda yo darles toda la extension necesaria, para que viéseis claramente todas las verdades de la Religion comprendidas en ellas! *Deus* : ved aquí la divinidad. *Omnia gratiæ* : ved aquí la gracia ; toda la extension y efusion de la bondad divina. *Qui vocavit nos* : ved aquí nuestra vocacion , y el principio de nuestra salud. *In æternam suam gloriam* : ved ahí nuestro fin , nuestro término, nuestra recompensa. *In Christo Jesu* : ved ahí quién nos la ha merecido. *Modicum passos* : ved ahí con qué condicion nos la concede. Es necesario padecer un poco, y habiendo padecido este poco, entraremos á participar de su divinidad : *Deus*. Es necesario padecer un poco, y con solo esto entraremos en el espíritu de nuestra vocacion : *Qui vocavit nos*. Es necesario padecer un poco, y habiendo padecido este poco, nos haremos participantes de los méritos de Jesucristo : *In Christo Jesu*. Es necesario padecer un poco, y por este leve trabajo alcanzaremos la gloria eterna, que es el término de nuestra vocacion : *In æternam gloriam suam modicum passos ipse perficiet, confirmabit, solidabitque.* ¡Oh y cuán cortos son nuestros trabajos comparados con este peso eterno de la gloria! Aun cuando fuera necesario padecer hasta la muerte, no deberíamos poner la menor duda en abrazar este partido ; porque ¿qué son los trabajos de toda nuestra vida comparados con la eternidad? La vida del hombre comparada con la eternidad es infinitamente menor que un instante comparado con toda la vida. Ahora bien , ¿quién pondrá dificultad en padecer un solo momento por vivir á su gusto lo restante de sus dias? ¿No es, pues, un error insoportable negarse á padecer un corto tiempo para adquirir unos bienes eternos, aun cuando los trabajos hubieran de durar toda la vida, que no es mas que un punto cotejada con la eternidad? Resolvámonos, pues, á padecer con paciencia, y por el tiempo que Dios quisiere. Y aun añado, que debemos padecer con gusto.

13. Cuando le sucede al pecador algun accidente adverso, se queja, murmura, se enfada. Mirad á Antíoco como cae en una desazon mortal : y esto ¿por qué? *Quia non factum est ei sicut cogitabat*, dice la Escritura <sup>1</sup> ; porque el suceso no correspondió á sus deseos. No sucede así á los justos ; pues contentos cuando Dios los aflige , se alegran á imitacion de los Apóstoles de haber sido tenidos por dig-

<sup>1</sup> I Mach. vi, 8.

nos de padecer por el nombre de Jesucristo. Oigamos á san Pablo : Nosotros, dice <sup>1</sup>, nos gloriamos en las tribulaciones : *Gloriamur in tribulationibus* ; yo encuentro todas mis fuerzas en la cruz y en las enfermedades : *Cum infirmor , tunc potens sum* <sup>2</sup>. Mi título y mi cualidad es ser prisionero de Jesucristo : *Vinctus Christi* <sup>3</sup>. Yo me hallo mas contento en mi prision, en mis cadenas, en mis persecuciones, que mis perseguidores pueden estarlo en su libertad, en sus placeres, en su abundancia. *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra* : estoy lleno de consuelo, y es tan grande mi gozo en las tribulaciones, que mi alma no puede contenerlo dentro de sí. De este modo hablaba el Apóstol : su ejemplo debe estimularnos á sufrir nuestros males de buena gana. Sí, Señor, yo me complaceré de hoy mas en mis trabajos, y no dejaré de bendeciros por cualquier cosa que me suceda : *Benedico te, Domine, Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me*, que exclamó el viejo Tobías <sup>4</sup>, cuando vió de vuelta á su hijo. ¡ Oh Dios de Israel ! yo os bendigo, yo os amo, os adoro y os doy gracias : Vos me habeis castigado quitándome la vista, y privándome de la presencia de mi hijo : *Tu castigasti me* ; pero el gozo que siento es incomparablemente mayor que el sentimiento que me causaba mi pasada aflicción : *Ecce video Tobiam filium meum*. He recobrado la vista, y el primer objeto que se me presenta es mi amado hijo. ¡ Bendito seais, Dios mio ! que me habeis afligido, y que despues me habeis alegrado y consolado : *Tu castigasti me, et tu salvasti me*. Tales son los sentimientos de una alma fiel probada por Dios con tribulaciones, y despues consolada. ¡ Oh Dios de bondad ! le dice : bendito seais por los siglos de los siglos : Vos me habeis castigado en esta vida, y me habeis castigado por mis culpas : esto es un efecto de vuestra misericordia, por el cual no podré daros dignamente las gracias : *Benedico te, quia tu castigasti me* ; y aun me habeis amado mas, pues me habeis salvado : *Et tu salvasti me*.

14. *Conclusion.* Concluyamos con la comparacion de que se sirve el Evangelio para hacernos sensible la feliz metamórfosis de una tristeza pasajera, convertida en un gozo sólido y permanente : *Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus* <sup>5</sup> : La mujer estando para parir, se entristece, porque le ha llegado su hora ; pero despues de haber parido, no se acuerda mas de sus dolores pasados, por el gozo que siente en haber dado un nuevo hombre al

<sup>1</sup> Rom. v, 3. — <sup>2</sup> II Cor. xii, 10. — <sup>3</sup> Ephes. iii, 1. — <sup>4</sup> Tob. xi, 17.

<sup>5</sup> Joan. xvi, 21.

mundo : *Jam non meminit pressuræ, quia natus est homo in mundum.* El dolor del parto es pasajero : el gozo que se le sigue es permanente y durable : tal será , cristianos , vuestro dolor y vuestro gozo : pensad de este modo , y sufriréis con paciencia todo lo que os suceda adverso en esta vida : todo se ordena al bien de los escogidos , su carácter es padecer con Jesucristo : *Plorabitis, et flebitis vos* : el mundo solo piensa en reir y divertirse : *Mundus autem gaudebit.* Este mundo que rie al presente , llorará por toda la eternidad ; y vosotros , discípulos de Jesucristo , que llorais ahora , entraréis muy luego en un gozo que nadie os podrá quitar. Escoged , hermanos míos. ¡ Ah ! ¿ no seria mejor tomar alguna parte en la cruz de Jesucristo , y asegurar por este medio vuestra salvacion , que exponerla á peligro , siguiendo el ejemplo de los amadores del mundo ? Sí , no lo dudeis , no podeis ser del número de los escogidos , si no os conformais con Jesucristo , cabeza y modelo de todos los predestinados : *Prædestinavit conformes fieri imagini Filii sui.* Dios nos ha predestinado , no por el modelo del primer Adán , sino por el segundo : traemos nuestra naturaleza del primero ; pero la reparacion de esta naturaleza nos vino por el segundo : la carne nos viene de Adán ; pero la gracia de Jesucristo. Adán nos perdió en un jardin de deleites ; y Jesucristo nos salvó sobre la cruz : de aquí se sigue que la gracia que nos hace cristianos y miembros de Jesucristo nos da como por herencia su cruz y sus trabajos. Mirad , amados hermanos míos , la cruz en que fue puesto nuestro Dios para redimirnos : considerad bien esa cruz ; es necesario la lleveis cuando os toque la suerte : debeis resolveros á ello : roguemos á Dios nos dé fuerza para llevarla con paciencia. ¡ Oh divino Jesús ! que nos habeis salvado por la cruz : sostened nuestras cruces por la virtud de la vuestra , y haced que despues de haberos seguido en los trabajos de esta vida merezcamos ser en la otra compañeros de vuestra gloria. Esta os deseo , etc.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE PASCUA.

### *Sobre la eternidad.*

*Vado ad eum qui misit me: et nemo ex vobis  
interrogat me: quo vadis? (Joan. XVI, 8).*

Vuélvome á aquel que me ha enviado; y ninguno de vosotros me pregunta: á dónde vas?

1. Jesucristo reprende aquí á sus Apóstoles de que habiéndoles anunciado como habia de salir de este mundo y volverse á su Padre, y siendo esta una novedad que debia sorprenderlos, ninguno de ellos pensaba en preguntarle á dónde iba. El saber á dónde ha ido el Salvador es para nosotros no solo una satisfaccion ó una curiosidad permitida, sino tambien una obligacion precisa; pues que todos estamos obligados á procurar ir á donde él está. Mas ¡ay! que apegados á las cosas presentes y visibles, nos olvidamos fácilmente de las eternas é invisibles: *Nemo ex vobis interrogat me: quo vadis?* Todos los dias nos están diciendo que esta vida es un rápido y pasajero instante: que unos tormentos que no tendrán fin, ó unas delicias eternas, serán algun dia la suerte de todos los hombres; y que hemos de venir á parar en una de estas dos condiciones; no obstante, acostumbrados al ruido del mundo, aturdidos y atolondrados por las pasiones que nos ocupan, no damos la menor atencion á tan horribles verdades; y como si todo se hubiera de acabar con la vida, no pensamos en la eternidad. Nos ocupamos en bagatelas, y no cuidamos de lo que deberia ser nuestra única ocupacion: *Punctum est de quo litigant: æternum de quo non curant.* ¡Infelices de los pecadores! exclama san Cesareo Arelatense<sup>1</sup>, ellos entran en el seno de la eternidad sin haber pensado en ella, sin haberla saludado, sin haberla meditado; mas aun es mayor su desgracia, porque entran en ella para no salir jamás: *Incognitam, et insalutatam ingre-*

<sup>1</sup> Cesar. Arelat. hom. XV.

*diuntur æternitatem : sed væ duplex! ingrediuntur et non regrediuntur.* De esta eternidad futura pienso hablaros hoy ; y porque en el infeliz siglo en que vivimos hay tantos libertinos y hombres corrompidos que querrian debilitar y aun borrar de sus corazones unas verdades que turban su falsa seguridad y condenan su indigna conducta, pienso haceros comprender : primero, «que hay una eternidad : » segundo, «que no pensamos en ella. La verdad de la existencia de la eternidad : la insensibilidad de los hombres en orden á la eternidad : » dos puntos en que dividiré este discurso.

*Punto primero.*

2. Antes de establecer la verdad de la eternidad es necesario explicaros qué cosa es *eternidad*. La eternidad es una posesion perfecta, entera é indivisible de una vida que no tiene término ni fin : *Est interminabilis vite tota simul, et perfecta possessio* <sup>1</sup>. Respecto de Dios es una duracion necesaria sin principio ni fin. Respecto de los Ángeles y de los hombres ha tenido principio ; pero no tiene ni tendrá fin : la duracion de su felicidad é de su miseria no tendrá otro término que esta eternidad : *Et erit tempus eorum in sæcula* <sup>2</sup>. Es cierto que se puede formar alguna idea de esta duracion eterna por varias suposiciones que se pueden hacer ; no obstante, es necesario confesar con san Agustin, que distan infinito de lo que ella es infinitamente en sí misma : *Quidquid vis, dicis de æternitate, ideo autem quidquid vis, dicis ; quia quidquid dixeris, minus dicis* <sup>3</sup>. Así figuraos una montaña de granos de arena que ocupe todo el mundo, y que al fin de cada millon de años (¡ay, y cuán poco es todo esto!) se quite de ella un solo grano : ¿cuántos millones de años serian necesarios para allanar esta montaña ? Con todo, últimamente llegaria á consumirse la arena, y á convertirse en plano la montaña. Pues todo este tiempo es nada respecto de la eternidad. Figuraos, si podeis, todas las gotas de agua que ha habido en todos los tiempos en los rios y en los mares, todos los granos de arena que ha habido en sus orillas, todas las hojas que ha habido en los árboles, todas las semillas que ha producido la tierra ; é imaginaos que despues de cien millones de años se toma una sola gota de estas aguas, un solo grano de estos, una sola hoja, una sola semilla para separarla de las demás, y que solo despues de otros cien millones de

<sup>1</sup> Boet. de Cons. et Thom. 1, 10, 1. — <sup>2</sup> Psalm. LXXX, 16. — <sup>3</sup> Aug. in Psalm. LX.



años se repita la misma diligencia : ¡ay, cuánto tiempo no sería menester para acabar con todas estas gotas, todas estas arenas, todas estas semillas! Pues la eternidad es mucho mas que todo esto, y todas estas comparaciones distan infinito de lo que ella es en realidad : todas estas cosas podrán llegar á acabarse ; pero la eternidad no se acabará jamás : *Quæ finem habent, cum æternitate comparari non possunt* <sup>1</sup>. Ved ahí como la eternidad es incomprensible, y como esta misma incomprensibilidad pudo ser la causa de que Orígenes y algunos otros herejes hayan creído que las penas de los condenados llegarían algun día á acabarse. Pero esto, como advierte san Gregorio, es una mera ilusion del demonio, el cual para quitar á los hombres el horror al pecado, les persuade que el abismo llegará á envejecerse, y que el infierno se acabará y tendrá fin : *Æstimabit abyssum quasi senescentem*. Para que los pecadores no confíen en esta vana ilusion, demostremos la verdad de que estamos tratando con testimonios claros de la Escritura.

3. En el Antiguo Testamento se explica el Espíritu Santo por boca del profeta Daniel de este modo : *Qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt : alii in vitam æternam, et alii in opprobrium ut videant semper* <sup>2</sup>. Hay dos géneros de hombres : unos justos, otros pecadores : unos que mueren en gracia de Dios, otros que mueren en pecado mortal. Todos se presentarán delante de Dios : todos despertarán del sueño de la muerte : todos recibirán su sentencia definitiva, sin que tengan á donde apelar ; pero la diferencia de unos á otros será muy grande, pues los unos despertarán para gozar una vida eterna, y los otros para ser cubiertos de oprobio, y para que vean siempre : *Ut videant semper*. ¡ Ah ! y ¿qué han de ver ? ¡ su condenacion, su eternidad ! ¡ Oh, y cuán largo será este siempre ! Sobre este mismo asunto se explica tambien el Espíritu Santo en el libro de Judit en términos igualmente fuertes : *Dabit enim ignem, et vermes in carnes eorum, ut urantur, et sentiant usque in sempiternum* <sup>3</sup>. Dios derramará sobre sus carnes fuego y gusanos para que sean despedazados eternamente. Los pecadores se burlan ahora de las amenazas de Dios, y se rien cuando se les habla de ellas ; pero esta risa no durará siempre. Dios que los sufre con paciencia tomará la debida venganza, abandonándolos al gusano de su conciencia, que los roerá continuamente, y al fuego consumidor, que los abrasará por toda la eternidad : *Ut urantur, et sentiant usque in sempiternum*.

<sup>1</sup> Aug. in Psalm. xxvi. — <sup>2</sup> Dan. xii, 2. — <sup>3</sup> Judith, xvi, 21.

4. Si registramos el Nuevo Testamento, encontraremos testimonios aun mas expesos. Cuando el Bautista comenzó á predicar la penitencia para preparar los hombres á recibir la predicacion de este nuevo reino, que aun no habia sido anunciado claramente á los judios, les manifestó al mismo tiempo cuál seria el suplicio de los que no piensan en apaciguar á Dios con frutos dignos de penitencia. Deciales hablando de Jesucristo: Vendrá con el bieldo en la mano, y limpiará perfectamente su era: recogerá su trigo en la troj: pero la paja la quemará en un fuego inextinguible: *Paleas autem comburet igne inextinguibili*<sup>1</sup>. El mismo Jesucristo repite esta amenaza en el capítulo XIII del mismo Evangelio: habla tambien de este fuego eterno en aquella terrible sentencia que pronunciará en el último dia contra los réprobos: Id, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y para sus ángeles<sup>2</sup>. En consecuencia de lo cual dice que estos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna: *Ibunt hi in supplicium æternum: justi autem in vitam æternam*. La Iglesia, fundada en estas y otras varias autoridades que se podrian alegar, establece tres grandes verdades, que son otros tantos artículos de fe.

5. La primera es, que cuando la sagrada Escritura dice que las penas del infierno son eternas, esta palabra *eternas* no se debe entender en sentido figurado é hiperbólico, como la entendia Orígenes, sino en el sentido literal, como la entienden todos los santos Padres, y la Iglesia ha definido<sup>3</sup> condenando los errores de Orígenes. Así que no os imagineis, pecadores, cuando os amenazamos con unos suplicios eternos si no os convertís; no os imagineis, vuelvo á decir, que es alguna exageracion ó hipérbole con que queremos espantaros: no, no; es una eternidad verdadera y real, la cual aunque ha tenido principio no tendrá fin: *Qui non noverunt Deum, et qui non obediunt Evangelio Domini nostri Jesu Christi, qui pœnas dabunt in interitu æternas*<sup>4</sup>.

6. La segunda verdad que la Iglesia quiere que creamos es, que desde el instante en que uno muere en pecado mortal, sin la menor dilacion es precipitado á los suplicios eternos; así se definió expresamente en el concilio de Florencia, en el cual se declara que el alma goza de la bienaventuranza desde el momento en que se separa del cuerpo, si se halla en estado de gracia y no tiene que pagar al-

<sup>1</sup> Matth. III, 12. — <sup>2</sup> Ibid. XXV, 46.

<sup>3</sup> En el quinto concilio general celebrado en Constantinopla el año 553.

<sup>4</sup> II Thes. I, 8, 9.

guna pena temporal para satisfacer á la divina justicia ; y por el contrario, la que se halla en estado de pecado mortal, en el mismo instante es entregada á los suplicios eternos.

7. La tercera verdad que la Iglesia nos obliga á creer es, que no solamente el fuego y demás instrumentos de que se servirá la divina venganza para castigar á sus enemigos serán eternos en sí mismos, sino tambien en su accion y en su aplicacion. Por esto notó muy bien san Agustin que en la Escritura no solo se dice que los réprobos serán condenados á un fuego eterno : *In ignem æternum*, sino que padecerán una combustion eterna : *In combustionem æternam* <sup>1</sup>. El fuego del infierno podria ser eterno sin que lo fuese el suplicio ; pues con tal que se suspendiese la accion de este fuego, dejarian de ser atormentados por entonces los réprobos ; pero ni el fuego ni su accion cesarán jamás : será eterno el fuego y eterna la combustion : *Erit ergo æterna combustio, sicut ignis*.

8. Pero qué, dicen los libertinos, ¿será justo que por pecados de un momento, por unas impurezas, por unas blasfemias, etc. , que han sido de muy corta duracion, se nos condene á penas eternas ? ¿Habrá justicia para esto ? Luego os atreveis á acusar á Dios de injusticia. ¿No bastará que la fe os enseñe que Dios lo ha ordenado así para convenceros de que no hay en ello cosa que no sea justa ? ¿No estais viendo, dice san Gregorio el Magno <sup>2</sup>, cómo se castigan todos los dias los malhechores ? Ese ladron empleó solo un momento en cometer el latrocinio, y no obstante es condenado á un destierro perpétuo. El ultraje que ese criado ha hecho á su amo solo duró un instante, y no obstante, para darle satisfaccion es necesario pase el resto de sus dias en una penosa cárcel. Ese asesino cometió el asesinato en un momento, y sin embargo, despues de haberse podrido en los calabozos, es preciso muera en una horca. La muerte á que es condenado ¿no es una pena eterna, pues le priva para siempre de la sociedad humana ? Esto lo hacen los jueces de la tierra que tienen un poder limitado ; ¿qué no deberá hacer el soberano Juez de vivos y de muertos, que para despues de esta vida ha reservado otra que no tendrá fin ?

9. Si el pecado no nos hubiera trastornado el juicio, fácilmente comprenderíamos que merece una pena eterna. El pecado mortal ofende á Dios infinitamente : una ofensa infinita pide una satisfaccion infinita : por esto fue necesario que Jesucristo padeciese por nosotros.

<sup>1</sup> Aug. lib. de Fide et operibus, c. 15. — <sup>2</sup> Lib. XXXIV Mor. c. 12 et 13.

10. Si los que se aprovechan de su redencion merecen una recompensa infinita, ¿qué deberán esperar los que le han ofendido, sino una pena eterna? Por otra parte, el pecado del que muere en estado tan infeliz, persevera siempre; porque el que no quiere convertirse á la hora de la muerte, quiere estar pecando siempre, puesto que el pecado que no se perdona en esta vida, jamás se perdona en los infiernos. En esta infeliz situacion, la malicia llegó á su colmo; y ya no hay mas redencion ni mas hostia para el pecado: así, no habiendo remedio para el mal, el suplicio no debe tener fin: *Quia non recipit causa remedium, carebit fine supplicium* <sup>1</sup>. Pero ¿en qué nos detenemos, dice san Agustin? ¿Por ventura nos toca á nosotros disputar con Dios? Antes bien lo que nos corresponde es obedecer sus preceptos si queremos evitar estos tormentos eternos: *Non argumentari adversus Deum, sed divino potius, dum tempus est, debent parere præcepto, qui sempiterno cupiunt carere supplicio* <sup>2</sup>. Es cierto, pues, que hay una eternidad. Vosotros lo sabeis, dichosos predestinados que estais en el cielo. Vosotros lo sabeis tambien, desgraciados réprobos que estais en los infiernos. Vosotros lo sabeis y lo sentís, almas condenadas, que padeceis los mas horribles tormentos, y los padeceréis sin interrupcion y sin término. ¡Ah, y cuán cierto es que hay una eternidad! No obstante, nosotros no pensamos en ella, ni la tememos; y así, despues de haber hecho ver que hay una eternidad, me veo obligado á haceros notar la insensibilidad de los hombres en órden á ella.

### *Punto segundo.*

11. Digo, pues, que la mayor parte de los hombres son insensibles respecto á la eternidad; porque ó no la creen, ó no piensan en ella aunque la crean.

Se hallan muy pocos que crean la eternidad, á lo menos con una fe viva. Hay una eternidad: esto se dice, se lee y oye en la Escritura, en el Símbolo, en los escritos de los Santos, en los devocionarios y en las instrucciones de los predicadores. Pero ¿se halla rastro de la fe de esta eternidad en el espíritu, en el corazon, en la conciencia de los hombres? No: si creyéseis la eternidad como creéis que hay un Dios criador del cielo y de la tierra, y como creéis los demás artículos, vuestra fe seria la regla de vuestra conducta, y

<sup>1</sup> Euseb. Emis. hom. I ad Monac. — <sup>2</sup> Lib. XXI de Civ. Dei, c. 23.

vuestras acciones serian conformes á vuestra creencia. Por lo que á mí toca, estoy persuadido de que no hay locura igual á la de vivir como se vive, si se cree la eternidad. No hay hombre tan insensato, tan loco y desesperado, que creyendo este artículo pudiese atreverse á cometer los crímenes que se cometen. Apelo á vuestro mismo testimonio: ved qué teneis que responder. Si estuviérais verdaderamente persuadidos de que está reservada una eternidad de tormentos para este pecado mortal, ¿lo cometeríais? No, sin duda. ¿De dónde viene, pues, que los cometais tan frecuentemente? Esto consiste en que no teneis sino una fe superficial, una fe débil, inconstante, vacilante, una fe de los tiempos y no de los Evangelios, como habla Tertuliano: *Fides temporum et non Evangeliorum*. Si estuviérais bien convencidos de que esta eternidad es inevitable, que será para vosotros un cúmulo de bienes ó un abismo de males; si os dijérais á vosotros mismos lo que se decía san Ambrosio <sup>1</sup>: *In hanc, vel illam eternitatem cadam, necesse est*; siendo mi muerte inevitable, tambien lo es mi eternidad: ¿diferiríais vuestra conversión? ¿perseveraríais en el cieno de la impureza? ¿estaríais años enteros sin recibir los Sacramentos? *Deliqui in Dominum, et periclitator in eternum perire* <sup>2</sup>. He pecado, y corro peligro de ser condenado por toda la eternidad. ¿Qué deberé inferir de aquí? Que debo poner todos los medios para volver á la gracia de mi Dios. Venid, desiertos; venid, soledades; venid, cilicios, á despedazarme. Yo he pecado, quiero hacer penitencia y evitar los castigos reservados para los impenitentes: *Itaque nunc pondeo, et maceror, et scrutior, ut Deum reconciliem mihi, quem delicto lesi* <sup>3</sup>. Estos eran los sentimientos de aquel santo solitario llamado Martiniano. Su abad le representaba que debía moderar los rigores de su penitencia; y él le respondió estas extraordinarias palabras: *Duriora sensi, asperiora sensi, æterna vidi* <sup>4</sup>. Ved ahí, pecadores, lo que diríais vosotros siuviérais fe de la eternidad; pero la desgracia es que hay pocos que la tengan.

12. Aun son menos los que piensan en ella. Esto es tan cierto, que no necesito probarlo; tengo de ello tantos testimonios cuantos son mis oyentes: casi nadie piensa en la eternidad. El Profeta nos dice que los pecadores que deberían prevenir las consecuencias de la muerte, ni siquiera se dignan mirarlas: *Non est respectus mortis eorum* <sup>5</sup>: que debiendo tener siempre presente los juicios de Dios,

<sup>1</sup> Ambr. in Psalm. cxviii. — <sup>2</sup> Tert. lib. de Penitent. c. 11. — <sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> In Vit. Patrum. — <sup>5</sup> Psalm. lxxiii, 4.

están muy distantes de acordarse de ellos : *Auferuntur judicia tua à facie ejus*. ¿Qué hay que extrañar que la eternidad que se sigue á este muerte y á estos juicios les haga tan poca impresion? Esta es la que los santos Padres llaman la última y la mas deplorable de todas las cegueras. Solo se cuida de lo temporal ; trabájase dia y noche por las cosas del mundo , por hacer fortuna , por enriquecer los hijos. No penseis que vitupero los cuidados moderados para acomodar la familia : solo censuro el exceso ; porque, ¿qué es todo esto comparado con la eternidad? Vuestras riquezas se acabarán, mas vuestra eternidad no tendrá fin ; y no obstante , hermanos mios , no pensais en ella. Despues de haber pasado en este mundo algunos dias llenos de miseria y de peligros , es forzoso salir de él , decir el último adios á las criaturas , dejar cuanto tenemos acá abajo mas amado , ser echados de nuestras casas para entrar en la eternidad : *Ibit homo in domum æternitatis suæ* <sup>1</sup>. Estas son unas verdades demostradas por la experiencia , y sin embargo nadie las mira con atencion. Ya pensaremos en ella , decís , en la enfermedad ó en la vejez. Nada de esto haréis , hermanos mios. ¿No estamos viendo todos los dias que , despues que un hombre ha pasado veinte ó treinta años en el amor excesivo de los bienes y placeres de la tierra , es sumamente difícil que hallándose en el lecho de la muerte piense en la eternidad? Os hallais en peligro , les dice su pastor ; pensad en Dios y en la eternidad. ¡ Oh Dios! ¡ oh eternidad , en que no he pensado jamás! Y ¿cómo quiere V. que yo piense ahora que me hallo agobiado con los dolores de mi mal? No hay esperanza alguna de que salga de él , y no obstante no se ocupa sino en las cosas de este mundo. ¿Quién me sucederá en mi empleo? ¿Qué será de mis hijos , etc.? ¡ Oh insensibilidad de los hombres en órden al siglo venidero! Sin embargo , esta es la disposicion en que se hallan una infinidad de gentes.

13. *Conclusion*. ¿Qué fruto deberémos sacar de este discurso? Ved aquí el principal y del eual depende la reforma de nuestras costumbres y todo el arreglo de nuestra vida. Este es no dejar pasar ni un solo dia sin pensar en la eternidad. Aun quando estuviésemos tan ocupados como el real Profeta , que se hallaba cargado del gobierno de un reino muy dilatado , deberíamos decir con él : *Cogitavi dies antiquos , et annos æternos in mente habui* <sup>2</sup>. *Magna cogitatio!* exclama san Agustin ; pero el que quiere ocuparse en este pensa-

<sup>1</sup> Eccles. XII, 5. — <sup>2</sup> Psalm. LXXVI, 6.

miento, tan digno de una alma santa, debe descuidar de todo lo demás : *Intus requiescat, qui cogitare vult istos annos æternos*. Ea, pues, hermanos míos, olvidémoslo todo para pensar solamente en la eternidad : *Æternis simus intenti* <sup>1</sup>. Pensad que aquel es el término fatal de todos vuestros placeres criminales : *Vocabitur terminus iniquitatis*. Pensad que no hay cosa mas segura que la eternidad : que no hay hombre en el mundo que la pueda evitar. Vuestros padres, vuestras madres, vuestros abuelos, están ya en esta eternidad ; vosotros los seguiréis, y no saldréis de ella jamás, felices ó infelices para siempre. ¡Oh siempre! ¡oh eternidad! ¡oh eternidad! El que piensa en tí y no se convierte, ó ha perdido la fe, ó no tiene conciencia : *Oh æternitas, qui te cogitat, nec pœnitet, aut certe fidem non habet*, dice san Agustin, *aut si habet, cor non habet*! Cristianos, no seamos del número de estos corazones infieles y endurecidos : creamos la eternidad, pensemos en la eternidad, seamos sensibles á la eternidad, y vivamos de una manera digna de la bienaventuranza eterna. Esta os deseo, etc.

<sup>1</sup> Leo, serm. de Nativ.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE PASCUA.

### *Sobre la oracion.*

*Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo. Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. (Joan. xvi, 23).*

En verdad, en verdad os digo, si pidiéreis en mi nombre alguna cosa á mi Padre, os la concederá. Hasta ahora no habeis pedido cosa alguna en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea pleno y perfecto.

1. En el Evangelio de este dia hallamos á un mismo tiempo motivos de consuelo y de confusion. ¿Qué cosa mas apetecible y mas propia para consolarnos que estas palabras que Jesucristo dijo á sus discípulos: En verdad, en verdad os digo, si pidiéreis alguna cosa á mi Padre en mi nombre, os la concederá? Pero si estas palabras nos dan motivo para consolarnos, tambien nos lo ofrecen para confundirnos las que añade el mismo Hijo de Dios: Hasta ahora no habeis pedido cosa alguna en mi nombre. En efecto, es cosa bien extraña que habiéndonos dicho Jesucristo que pidiésemos en su nombre, hayamos descuidado de hacerlo hasta ahora: *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo*. La intercesion de los Santos es de grande utilidad, y seria una impiedad desacreditarla; pero debemos saber que solo la intercesion de Jesucristo es absolutamente necesaria. No acordarnos de ella en nuestras oraciones, es ignorar el espíritu de la religion cristiana, es desobedecer al mismo Jesucristo y querer como anteponerse á él para acercarse á Dios su Padre. ¡Qué motivo de confusion para tantos cristianos que se contentan con una devocion puramente exterior, con algunas oraciones vocales hechas sin atencion, sin recogimiento, y sin reflexionar la adorable majestad de Dios con quien hablan, ni la excelencia y dignidad de Jesucristo, en cuyo nombre deben orar! Si hasta el presente hemos orado de este modo, bien se puede decir que aun no hemos pedido cosa



alguna en nombre de Jesucristo. Aprendamos y aprovechémonos de lo que nos dice : Pedid , y recibiréis , para que vuestro gozo sea pleno y perfecto. Es necesario orar ; y orando bien , se logra lo que se pide. Pero para orar bien se debe pedir en nombre de Jesucristo. Esto es lo que no todos comprenden , y que olvidan con frecuencia los mismos que han llegado á comprenderlo : por esta razon me he determinado á hablaros sobre esto ; y suponiendo estais convencidos de la necesidad de la oracion en general , me ceñiré á demostraros en particular que se debe orar en nombre de Jesucristo , y qué cosa sea pedir en nombre de Jesucristo. Primero , « la obligacion que tenemos de pedir en nombre de Jesucristo. » Segundo , « lo que debemos hacer para cumplir con esta obligacion. »

*Punto primero.*

1. La oracion es una conversacion del alma con Dios : *Est precatio* , dice san Clemente Alejandrino , *cum Deo conversatio, et collocutio* <sup>1</sup>. Antes que el pecado entrase en el mundo por la desobediencia de nuestros primeros padres , el hombre , criado en el estado de la inocencia , tenia la ventaja de hablar por sí mismo con su Dios ; pero despues del pecado se ha hecho indigno de esta santa familiaridad , y ya no puede acercarse á Dios sino por medio de Jesucristo , que tuvo á bien hacerse por su encarnacion nuestro mediador , reconciliarnos y unirnos á su Padre : *Per ipsum habemus accessum in uno spiritu ad Patrem* , dice san Pablo <sup>2</sup>. A este fin ofreció este adorable Salvador , durante su vida mortal , oraciones y súplicas por nosotros con tanto fervor , que fue oido por su profundo respeto para con su Padre , como dice el mismo Apóstol <sup>3</sup> : *Exauditus est pro sua reverentia*. A tan santas oraciones de este único y poderoso mediador debemos unir las nuestras , si queremos ser oídos. Él mismo nos lo advierte diciéndonos que él es el camino único que conduce á su Padre : *Nemo venit ad Patrem , nisi per me* <sup>4</sup>. Como el sarmiento no puede dar fruto si no está unido á la cepa , del mismo modo , dice , no podeis vosotros hacer cosa alguna buena , no estando unidos á mí. Esta es una verdad constante , que nadie puede poner en duda ; sin embargo , para convenceros mejor , advertid , hermanos míos , que todas las oraciones que podemos hacer se reducen á cuatro , que son : adorar á Dios , darle gracias por los beneficios recibidos , pe-

<sup>1</sup> Lib. VII Strom. p. 518. — <sup>2</sup> Ephes. ii , 18. — <sup>3</sup> Hebr. v , 7.

<sup>4</sup> Joan. xiv , 6.

dirle perdon de nuestros pecados y los auxilios que necesitamos. Digo, pues, que no podemos hacer con utilidad estas oraciones, no uniéndonos á Jesucristo.

2. Debemos adorar á Dios ; y ¿qué cosa es adorar á Dios? Alabar sus divinas perfecciones, reconocer su grandeza infinita y nuestra nada, humillarnos bajo su omnipotente mano, honrar su suprema majestad, y reverenciarle como á nuestro soberano Rey y Señor universal de todas las cosas, de quien hemos recibido cuanto tenemos y todo lo que somos. Esta es nuestra primera y principal obligacion, y obligacion de por vida : *Vivet anima mea, et laudabit te* <sup>1</sup>. ¿Cómo daremos á Dios este supremo culto que le debemos? No siendo mas que unas pobres criaturas y unos miserables pecadores, no lo podemos hacer por nosotros mismos : *Non est speciosa laus in ore peccatoris*, dice el Sábio <sup>2</sup> : solo podemos hacerlo por medio de Jesucristo. El Dios que adoramos, decia Lactancio <sup>3</sup> escribiendo contra los infieles, es tan grande, que no puede ser honrado dignamente sino por su Hijo : *Non potest summus ille, ac singularis Deus, nisi per Filium coli*. Dios no abre los ojos sino á vista de la sangre de Jesucristo : no atiende sino á la voz de Jesucristo. Por este motivo la Iglesia militante concluye todas sus oraciones con estas palabras : Por Jesucristo nuestro Señor : *Per Dominum nostrum Jesum Christum*. La Iglesia triunfante asimismo termina por él todas sus alabanzas : *Per quem laudant Angeli*. Toda la Iglesia, ya sea la del cielo, ya la de la tierra, no se presenta delante de Dios sino revestida de la sangre y méritos de Jesucristo. Reconoce humildemente que todas sus súplicas y adoraciones son de ningun valor y fuerza no yendo unidas al Verbo encarnado. Confiesa que para librarse del Ángel exterminador es necesario estar teñido con la sangre del Cordero inmolado por nosotros. Imitemos á nuestra santa madre la Iglesia. Ofrezcamos á Dios sin cesar hostias santas y sacrificios de alabanza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, y nuestro pontífice eterno ; como nos lo advierte el Apóstol <sup>4</sup> : *Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo, id est, fructum labiorum confitentium nomini ejus*. Tal debe ser la conclusion de las alabanzas que demos á Dios.

3. Debemos dar gracias á Dios por sus beneficios. ¿Cuántos favores no hemos recibido de su infinita bondad? ¿En qué abismo de males no hubiéramos sido sumergidos, si no nos hubiera sostenido

<sup>1</sup> Psalm. cxviii, 175. — <sup>2</sup> Eccli. xv, 9. — <sup>3</sup> Lib. IV Inst. c. 29.

<sup>4</sup> Hebr. xiii, 15.

con su gracia? ¿Cuál debe ser nuestro reconocimiento, y cómo responderemos á él? San Pablo nos lo enseña por estas palabras <sup>1</sup>: *Gratias agentes semper pro omnibus in nomine Domini nostri Jesu Christi Deo, et Patri*: Daréis gracias á Dios sin cesar: se las daréis por la mañana, por la tarde y en todo tiempo: *semper*: le daréis gracias por todo, tanto por lo que os sea molesto, como por lo que os sea agradable: *pro omnibus*. Pero ¿en nombre de quién le habeis de dar gracias? En nombre de Nuestro Señor Jesucristo: por medio de él glorificaréis á Dios Padre: *In nomine Domini nostri Jesu Christi Deo, et Patri*. Solo el Hijo, dice san Ambrosio <sup>2</sup>, puede hablar al Padre por nosotros: *Os nostrum per quod Patri loquitur*. Solo él puede hacer nuestras acciones de gracias dignas de ser colocadas en los divinos tesoros; así que, no respiramos otra cosa que Jesucristo. Grabemos á este divino Salvador en nuestra memoria, y aun mucho mas en nuestro corazon: *Omnia suspiria Christo anhelent*, decia san Agustin á su pueblo <sup>3</sup>.

4. Debemos pedir á Dios perdon de nuestros pecados. ¡Ay, y cuántos hemos cometido! ¿Quién otro podrá alcanzarnos misericordia, y reconciliarnos con Dios, sino Jesucristo, que ha sido la víctima de propiciacion por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo, como dice san Juan? Sin Jesucristo no hay remision de pecados, ni perdon de injurias que sea verdadero: no hay limosna, ni ayuno, ni buenas obras que sean meritorias de la vida eterna: en una palabra; sin él nada podemos: *Sine me nihil potestis facere*. Convencidos de nuestra flaqueza, y de la impotencia en que nos hallamos de satisfacer por nosotros á la justicia de Dios, digámosle: Señor, si me mirais á mí solamente, bien conozco que soy indigno de todo perdon, y que no merezco sino vuestra ira y vuestra indignacion: *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis tuæ* <sup>4</sup>. Pero poned los ojos en vuestro Cristo, miradme únicamente en la persona de ese vuestro divino Hijo: *Respice in faciem Christi tui* <sup>5</sup>. Por su intercesion imploro vuestra gracia: os pido encarecidamente me perdoneis por aquellas entrañas de misericordia de que él se sirvió haciéndose hombre por nosotros: *Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos Oriens ex alto*.

5. En fin, debemos pedir á Dios las gracias que necesitamos; y ¿en nombre de quién pediremos estas grandes y preciosas gra-

<sup>1</sup> Ephes. v, 20. — <sup>2</sup> Lib. de Isaac, c. 8. — <sup>3</sup> Aug. in Joan. II.

<sup>4</sup> Thren. III, 1. — <sup>5</sup> Psalm. LXXXIII, 10.

cias, sino en nombre de Jesucristo, que nos las ha merecido? Unámonos á esta adorable cabeza, que es quien únicamente nos las puede comunicar. Hijos míos, nos dice en la persona de los Apóstoles, si perseveráreis unidos á mí, sabed que se os concederá cuanto pidiéreis <sup>1</sup>: *Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis petetis, et fiet vobis*. Cuando un pobre os viene á pedir alguna cosa, se persuade que de ningún modo puede moveros mas que diciéndoos: Señor, déme V. una limosna por amor de Dios. Cuando oramos, dice san Agustín, nos debemos considerar delante de Dios como unos pobres mendigos postrados en tierra delante de la puerta de este gran Padre de familias, gimiendo y suplicando nos conceda alguna cosa: *Omnes, quando oramus, mendici Dei sumus, ante januam magni Patrisfamilias stamus, volentes aliquid accipere*; y esto que deseamos es el mismo Dios: *Et ipsum aliquid ipse Deus est*: es la gracia, es el cielo, es la posesion de la gloria. ¿Cómo deberémos pedir unos bienes tan grandes? No tenemos otro modo mas eficaz de pedir, que diciéndole: Dios mio, dadme de limosna vuestra gracia por amor de Jesucristo. Cuando un pobre os viene á pedir alguna cosa está persuadido que no merece nada; que por sí mismo no es mas que un objeto de horror y menosprecio; pero interponiendo el nombre de Dios, supone, y con razon, que será oido. Cuando vosotros orais, estais persuadidos, ó sino debeis estarlo, de que solo sois objetos de horror y de abominacion delante de Dios; pero si interponeis el nombre y autoridad de Jesucristo, tenéis lugar de creer que seréis oidos, pues que él mismo nos lo asegura: *Amen, amen dico vobis: Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. Nosotros, me diréis, no dudamos de esto; pero ¿á qué se reduce el orar en nombre de Jesucristo? Esto es lo que me resta explicaros.

### *Punto segundo.*

6. Cuando Jesucristo nos dice que pidamos en su nombre, no debemos pararnos, dice san Agustín, en la letra, sino en el sentido de las palabras. Pues ¿cuál es el sentido de estas palabras: pedir en nombre de Jesucristo? Esto es lo que voy á explicaros.

Pedir en nombre de Jesucristo es creer en él, y tener una verdadera fe: el que no tiene esta fe, por mas que hable, por mas que

<sup>1</sup> Joan. xv, 7.

grite, no hará, ni conseguirá nada : el Padre eterno no le escucha. De ahí es que las oraciones de nuestros hermanos descarriados, que están fuera de la Iglesia, son inútiles ; porque no creyendo todas las verdades de la Religión, la fe, que es indivisible, no se halla entre ellos. Ni basta creer todo lo que la Iglesia católica, apostólica, romana cree, y nos enseña ; es necesario también que esta fe esté animada por la caridad : confieso desde luego que para orar no es absolutamente necesario hallarse en estado de gracia ; pero digo que es necesario tener á lo menos un deseo inicial ó incoado de la conversión y salud espiritual : es necesario que el que quiere invocar el nombre del Señor, se aleje del pecado y tenga á lo menos una voluntad sincera de apartarse de él : *Discedat ab iniquitate*, dice la Escritura <sup>1</sup>, *omnis qui nominat nomen Domini*. ¡Qué! ¿osaríais orar en nombre de Jesucristo, que es un nombre tan santo, teniendo un corazón endurecido é impenitente, y perseverando en vuestros desórdenes por un apego obstinado al pecado? Cuando quereis pedir alguna gracia á una persona á quien habeis ofendido, el primer paso que dais para conseguirla es reconciliaros con ella y manifestarle el sentimiento que teneis de haberla ofendido. ¿Por ventura merece menos Dios que una miserable criatura? ¿Qué podeis conseguir de él teniendo las manos teñidas en la sangre de Jesucristo su Hijo, á quien habeis crucificado con vuestras culpas? Esto no es orar en nombre de Jesucristo, y como no orais en su nombre, vuestras oraciones son inútiles, por no decir criminales : irritais á Dios en vez de aplacarle : *Non est justa oratio nisi per Christum*, dice san Agustín <sup>2</sup> : *Oratio quæ non fit per Christum, non solum non potest delere peccatum, sed etiam ipsa fit in peccatum*.

7. Orar en nombre de Jesucristo es poner nuestra confianza en sus méritos infinitos. Vámonos á presentar con confianza al trono de la gracia, nos dice san Pablo <sup>3</sup>, á fin de alcanzar misericordia y hallar los auxilios que necesitamos : *Adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ, ut misericordiam consequamur, et gratiam intenciamus in auxilio opportuno*. Este trono de la gracia, dicen los Padres <sup>4</sup>, es Jesucristo, sobre quien debemos apoyarnos únicamente cuando oramos. De este modo oraron los Santos. San Gregorio Nazianceno nos ofrece un bello ejemplo en su hermana santa Gorgonia, cuya oración fúnebre compuso <sup>5</sup>. Ella, dice este Padre, tenía tan grande confianza en Jesucristo, que habiendo caído peligrosamente enferma de

<sup>1</sup> 1 Tim. ii, 19. — <sup>2</sup> In Psalm. cxxii ad hæc verba : Oratio ejus fiat in peccatum. — <sup>3</sup> Hebr. iv, 16. — <sup>4</sup> Chrys. et Theoph. — <sup>5</sup> Greg. Naz. or. XI, pag. 70.

una enfermedad en que los médicos desesperaban de su salud, se hizo llevar de noche á la iglesia para invocar al celestial y soberano Médico; y postrada al pié de los altares, oraba de este modo á aquel que es adorado por los fieles: Señor, yo estoy enferma, y Vos sois mi único médico, tened piedad de mí: yo no saldré de aquí hasta que Vos me cureis. Apenas acabó su oracion, cuando recibió la recompensa de su fe, y se volvió á su casa perfectamente sana: *O rem admirandam! statim se liberatam morbo sentit*, exclama este santo Doctor, *et pro spei mercede, id quod speraverat consecuta est*. ¿Oramos nosotros así? ¿Tenemos igual confianza en Jesucristo? Si un hombre del mundo nos ofrece sacarnos de un enredo, al punto descansamos sobre él: Jesucristo nos promete su proteccion para con Dios Padre, y no se halla en nuestras oraciones sino dudas, disgusto y desconfianza. ¿Es esto orar con una fe que no duda nada, como se explica Santiago <sup>1</sup>? Nosotros decimos muchas veces á Dios: Señor, tened misericordia de nosotros, así como nosotros esperamos en Vos <sup>2</sup>. Nos condenamos á nosotros mismos orando así; porque ¡ay! ¿qué seria de nosotros, si el Señor nos oyese literalmente, y midiese sus liberalidades por la esperanza que tenemos en él? Tengamos, pues, mas confianza en Jesucristo si queremos orar en su nombre.

8. Orar en nombre de Jesucristo es pedir á Dios las cosas conducentes á la salvacion. Si pedís en mi nombre seréis oídos. ¿Cómo se llama el que nos promete tan gran favor? Se llama Jesucristo. Cristo quiere decir Rey, y Jesús, Salvador. De ahí se sigue, dice san Agustin <sup>3</sup>, que cuando se pide lo que es inútil para la salvacion, no se ora en nombre del Salvador: *Non enim petitur in nomine Salvatoris, quidquid petitur contra rationem salutis*.

9. No nos admiremos, pues, de que la mayor parte de nuestras oraciones sea desechada, puesto que de ordinario no pedimos sino cosas bajas y temporales, que solo sirven para satisfacer nuestra concupiscencia. ¿Quién es el padre que da á su hijo una piedra para comer cuando él le pide pan? Esto es sin embargo lo que deseais cuando pedís todo aquello que no sirve para la salvacion. Vosotros pedís una piedra á vuestro Padre, y él os la niega, dice san Juan Crisóstomo <sup>4</sup>: *Lapidem petis, ideo non accipis*. Pero qué, me diréis, ¿no es lícito pedir cosas temporales, como la salud, la ganancia de un pleito, etc.? Sí, podeis hacerlo, con tal que no pidais estas co-

<sup>1</sup> Jacob. i, 6. — <sup>2</sup> Psalm. xxxii, 22. — <sup>3</sup> Aug. loc. cit. — <sup>4</sup> Hom. XXIII in Matth.

sas sino en cuanto son útiles para la salvacion : *In his ergo temporibus admonemus vos fratres, et exhortamur in Domino, ut non petatis aliquid quasi fixum, sed quod vobis Deus expedire scit.* Ved aquí la decision de san Agustin : quando oramos en nombre de Jesucristo, no debemos pedir cosa que no sea grande, dice el Santo : *Cum tu oras, magna ora* <sup>1</sup>. Es necesario que nuestras oraciones sean en cierto modo confundidas y mezcladas con las del Salvador. Ahora bien, quando ora á su Padre por nosotros, ¿qué le pide? ¿Por ventura oro, plata, la salud, etc. ? No por cierto, no le pide sino bienes espirituales. Oigamos cómo ora : *Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi* <sup>2</sup>. Padre santo, conservad en vuestro nombre á aquellos que Vos me habeis dado, á fin de que sean uno como nosotros : *Ut sint unum, sicut et nos.* No permitais que haya division entre ellos, y que su caridad padezca alteracion. Yo no os pido que los saqueis del mundo, sino que los preservéis de la corrupcion del mundo, y que ellos sean verdaderamente santos : *Sancifica eos in veritate.* Ved aquí la naturaleza de las oraciones que Jesucristo hizo por nosotros, y la idea de las que nosotros debemos dirigirle. Debemos pedirle la gracia de llegar á ser santos, y de gozar de la bienaventuranza que nos ha merecido.

10. En fin, orar en nombre de Jesucristo es imitar las virtudes que él ha practicado orando. Quando oró este divino modelo de los hijos de Dios, lo hizo con una profunda humildad y con una viva compuncion : *Cum clamore valido et lacrymis*, como se explica san Pablo : y vosotros, cristianos hipócritas, quando orais es con orgullo y ostentacion, llevando hasta el pié de los altares las escandalosas señales de vuestra ridícula vanidad. Quando ora este sagrado Hijo de María es con espíritu de mortificacion, y alejado del mundo, juntando el ayuno á la oracion ; y vosotros quando orais ¿buscáis el retiro, y cerrais la puerta para conversar mas familiarmente con Dios? ¿Orais despues de haberos ejercitado en obras de penitencia, y despues de haberos mortificado con el ayuno? Vosotros orais ; pero es despues de haber satisfecho vuestra glotonería y des-templanza ; y ¿pretendeis que llenos del humo de la comida y bebida habeis de ser oidos? Quando ora este adorable Salvador es con recogimiento, las rodillas en tierra y los ojos bajos, y con un semblante mortificado y abatido. ¿Orais vosotros con esta modestia? Oráis ; pero con un espíritu distraido, una imaginacion vagueante,

<sup>1</sup> In Psalm. LIII. — <sup>2</sup> Joan. XVII, 11.

un aire soberbio, ojos y miradas inconstantes ó peligrosas; de suerte que con razon se os puede hacer cargo de que hasta ahora no habeis pedido cosa alguna en nombre de Jesucristo: *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo.*

11. *Conclusion.* Sufrid al presente que yo examine un rato vuestras conciencias. Habeis oido que no podeis hacer oracion provechosa sino en nombre de Jesucristo: se os ha dicho lo que debeis hacer para orar en su nombre: veamos lo que habeis hecho. Habeis concurrido muchas veces á la iglesia; habeis oido muchas misas; y con todo eso, ¿se puede decir que habeis orado en nombre de Jesucristo? ¿Habeis tenido toda la confianza que debíais tener en sus méritos infinitos? ¿Le amais? ¡Ah, cristianos! ¿amais á Jesucristo como deben amarle sus verdaderos discípulos, con aquel amor ardiente que los hace dignos de ser amados de Dios? *Ipse Pater amat vos, quia vos me amastis.* ¿Habeis pedido lo que podia contribuir mas á su gloria y á vuestra salud? ¿Habeis imitado las virtudes que él practicó estando orando? ¡Oh, y qué defectos hallaréis en vuestras oraciones, si tomais el trabajo de examinaros! Para corregiros encaminaos á aquel que es el único que puede enseñaros á orar. Dios mio, concedednos el gran don de la oracion, que es el mas rico de vuestros dones, y al mismo tiempo el mas necesario. Si lo conseguimos, nada negaréis á los que os pidan en nombre y con el espíritu de Jesucristo: Vos les daréis vuestra gracia en este mundo y vuestra gloria en el otro. Esto es lo que os deseo, etc.

---



## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION.

### *Huida de las malas compañías.*

*Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini: absque Synagogis facient vos; sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos, arbitretur obsequium se præstare Deo. (Joan. XVI, 1).*

Yo os he dicho estas cosas para que no os escandalicéis; os echarán de sus sinagogas; y presto vendrá tiempo en que cualquiera que os dé la muerte, crea hacer un sacrificio á Dios.

1. En el Evangelio de este día Jesucristo promete su santo Espíritu á sus Apóstoles, á fin de que cuando el mundo los persiguiera tengan un apoyo contra sus ataques, y que este divino Espíritu sea su defensor y su consolador en aquel tiempo de borrasca y de tempestad. Les predice despues los trabajos y las contradicciones que deben acompañar su ministerio, y los males extraños que tendrán que sufrir de parte de los malos, á fin de que no los sorprendan estas cosas cuando sucedieren. No es este el tiempo de arrancar las plantas que el Padre celestial no ha plantado. Acá abajo los malos están confundidos con los buenos, la zizaña con el buen grano. Es preciso esperar hasta el día del juicio, que será el día de la gran cosecha del género humano: entonces aquel que ve lo íntimo de los corazones y conoce los que le perteneoen, hará la distincion de los castrones y de las ovejas, y separará los buenos de los malos. Esperando esta terrible distincion, debemos sufrir los malos, dice san Agustin <sup>1</sup>: *Boni tolerant malos, donec in fine separentur*. Debemos pedir á Dios que los convierta, no participar de sus crímenes, y evitar su compañía en cuanto nos fuere posible. Este es el consejo que nos da el Sábio <sup>2</sup>: *Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis*: Hijo mio, si los pecadores quieren atraerte con sus caricias, no los sigas. Si te dicen: entra en compañía con nosotros, no tenga-

<sup>1</sup> Serm. CCCLXXI. — <sup>2</sup> Prov. I, 10.

mos todos sino una misma bolsa : *Sortem mitte nobiscum, marsupium unum sit omnium nostrum* : no te dejes llevar de ellos, porque sus piés corren al mal con rapidez : *Pedes enim illorum ad malum currunt*. Ninguna cosa puedo proponeros, hermanos míos, que sea mas útil que este consejo del Sábio : sea que seais justos ó pecadores, debeis seguirlo. Primero : « Si sois justos, la huida de las malas compañías os es necesaria para perseverar en la virtud. » Segundo : « Si sois pecadores, la huida de las malas compañías os es necesaria para convertirlos y salir del estado del pecado. »

*Punto primero.*

2. Dios es santo en cualquier lugar que esté, y en cualquiera obra que haga : no es menos santo en los infiernos que en el cielo, en el castigo de los réprobos que en el premio de los predestinados. Así como es verdadero y fiel en sus palabras, así tambien es santo en todas sus obras : *Fidelis Dominus in omnibus verbis suis, et sanctus in omnibus operibus suis* <sup>1</sup>. Habita siempre en un lugar santo, pues que es él mismo aquella soberana santidad en que habita : *Tu autem in sancto habitas, laus Israel*. No sucede así al hombre : por poco que se derrame hácia fuera pierde algo de su virtud. El exterior le quita muchas veces su interior, y casi nunca frecuenta los hombres, que no vuelva menos hombre, como dice el piadoso autor de la Imitacion de Jesucristo : *Quoties inter homines fui, semper minor homo redii*. Así por justos y firmes que nos creamos en la virtud, debemos siempre temer la corrupcion que reina en el mundo, y sobre todo no complacernos en la conversacion y compañía de los malos : *Ne delecteris in semitis impiorum*, nos dice la Escritura, *nec tibi placeat malorum via* <sup>2</sup>. Y esto ¿por qué? Por dos razones. Primero : « porque con los malos ordinariamente no harás el bien que debes hacer. » Segundo : « con ellos harás muchas veces el mal que debes evitar. »

3. El que anda con los sábios será sábio, dice el Espíritu Santo ; pero el amigo de los insensatos les será semejante : *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit: amicus stultorum similis efficietur* <sup>3</sup>. El ejemplo de los sábios es como un libro vivo en que uno se instruye sin trabajo, y á veces sin percibirlo. Vemos en su conducta las reglas que debemos seguir ; y á fuerza de verlos y oírlos nos inclina-

<sup>1</sup> Psalm. cxliv, 13. — <sup>2</sup> Prov. iv, 14. — <sup>3</sup> Prov. xiii, 20.

mos insensiblemente á imitarlos, y á reformar en nuestra vida lo que hay en ella contrario á la suya. Mas si es cierto que el que anda con los sábios será sábio, aun es mas cierto que el amigo de los insensatos les será semejante; porque, como advierte san Gregorio Nazianceno <sup>1</sup>, á nosotros nos basta nacer para hacer el mal: la naturaleza nos inclina á él con todo el peso de sus inclinaciones y de sus deseos: por tanto, si trabamos amistad con aquellos que la Escritura llama insensatos, porque no conocen á Dios ni sus obligaciones, y solo siguen sus pasiones y los deseos desarreglados de su corazón; esta relajación que se hace sentir en sus acciones y en sus palabras, y que lisonjea la naturaleza corrompida, se insinuará en nosotros de un modo agradable é incomprensible; y bien presto nos acostumbraremos á vivir como ellos, ó á lo menos no haremos el bien que debemos hacer.

4. Veamos esto en un ejemplo de la Escritura <sup>2</sup>. Josafat, rey de Judá, fue un rey muy piadoso, que hizo florecer en todo su reino la ciencia y la religion: desterró de él el vicio y la idolatría: rompió los ídolos de Baal, y destruyó las selvas, que se llamaban los lugares altos, y los bosques consagrados á los ídolos: envió á todas las ciudades de su reino doctores de la ley, sacerdotes y levitas, para que instruyesen á sus súbditos, de suerte que dentro de poco tiempo hizo que todos conociesen y sirviesen al verdadero Dios. Ved aquí un santo rey; pero marchitó el lustre de su conducta haciendo alianza con Acab, rey de Israel, que era un impío. Acab emprendió una guerra contra el Rey de Siria, y empeñó en ella á Josafat. Es cierto que Josafat antes de salir quiso que se consultase al Profeta del Señor, quien predijo que esta guerra seria funesta; pero Acab en vez de darle crédito, le hizo prender, y Josafat no atreviéndose á disgustar á Acab, fué con él. ¿Qué sucedió? Acab, viéndose que iba á caer sobre él lo mas fuerte del combate, se disfrazó mudando de vestido. Tuvieron entonces á Josafat por el rey de Israel, y hubiera perecido en esta guerra sin un socorro particular del Señor, quien le hizo reprender por el profeta Jehú de la alianza que habia hecho con Acab como de una falta considerable: *Impio præbes auxilium, et his qui oderunt Dominum amicitia jungeris*. ¡Qué! le dice, ¿tú das socorro á un impío, y haces alianza con los que aborrecen al Señor? Anda, tú mereces ser tratado con el último rigor: no obstante, porque se hallaron en tí buenas obras, permitió Dios que hayas vuelto en paz á tu palacio de Jerusalem.

<sup>1</sup> Or. c. 1. — <sup>2</sup> II Par. xviii.

5. Almas justas, aprended de aquí cuán peligroso es hallarse en la compañía de los malos, y cuán dificultoso es con ella obrar bien. Aunque seais tan piadosos como Josafat, no seréis escuchados. Si pretendéis corregirlos, se mofarán de vosotros, ridiculizarán vuestras advertencias, y harán burla de ellas en medio de sus desórdenes: *Factus sum illis in parabolam, et in me psallebant qui bibebant vinum*, dice el Rey profeta <sup>1</sup> hablando de semejante gente. También nos dice que la salvación está muy lejos de ellos, porque no se aplican á guardar la ley de Dios: *Longe à peccatoribus salus: quia justificationes tuas non exquisierunt* <sup>2</sup>. Con ellos no solo no haréis el bien, sino que es de temer que hagais el mal que les viéreis hacer.

6. Hay en el mundo dos grandes sociedades, dice san Agustín <sup>3</sup>, que se hacen una guerra continua: la sociedad de Jerusalem, y la de Babilonia, la sociedad de los buenos, y la de los malos. Los buenos solicitan convertir á los malos, y los malos pervertir á los buenos. Por esto dice la Escritura que el pecador observará al justo; y ¿para qué le observa? ¿Es con buen intento? No; es á fin de hacerle pecador como él: *Observabit peccator justum, ut injustam faciat* <sup>4</sup>. ¿Qué es luego necesario hacer para no caer en los lazos que nos tienden los malos? El medio mas seguro es apartarse de ellos. Este es tambien el consejo que san Pablo da á los corintios <sup>5</sup>. Os escribí en otro tiempo, les dice, que no frecuentáseis los idólatras, y que nouviéseis ningun trato con ellos: ahora os doy otro consejo: si aquel que es del número de los hermanos, y que se llama cristiano como vosotros, es impúdico, ó avaro, ó murmurador, ó borracho, ó ladrón, os advierto que eviteis su compañía, y que ni siquiera comais con él: *Cum ejusmodi nec cibum sumere*. Y esto ¿por qué? Porque basta un poco de levadura para corromper toda la masa. Una oveja sarnosa es capaz de inficionar á todo un rebaño: basta un hombre revoltoso para turbar toda una parroquia, y un cristiano escandaloso para corromper todo el vecindario: *Nescitis quia modicum fermentum totam massam corrumpit?* El Apóstol creyó tan necesario este consejo, que lo repite á los tesalonicenses <sup>6</sup>: *Denuntiamus vobis, fratres, in nomine Domini nostri Jesu Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate*: Os ordenamos, hermanos míos, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de la compañía de aquellos que entre vosotros viven desordenadamente. Hasta ahora habeis sido cuerdos, castos, modestos;

<sup>1</sup> Psalm. LXXIII, 12, 13. — <sup>2</sup> Psalm. CXVIII, 155. — <sup>3</sup> Lib. XVIII de Civ. Dei, c. 18. — <sup>4</sup> Aug. in Psalm. XII. — <sup>5</sup> I Cor. V, 11. — <sup>6</sup> II Thes. III, 6.

pero ese libertino ¿lo es? Sus palabras y su conducta son capaces de haceros perder el tesoro de la gracia y de la pureza : debeis evitar su compañía. Pero es mi vecino, me diréis, es mi pariente. No importa. Santa Teresa nos enseña, que le faltó poco para perderse con su prima <sup>1</sup> : su madre no se atrevia á rehusarla la entrada en su casa como á una extraña ; pero porque esta parienta amaba el galanteo y la vanidad, confiesa la Santa que su comunicacion la condujo á dos dedos del precipicio.

7. Almas inocentes, haced reflexion sobre esto. Acordaos que estando el mundo tan corrompido como está, no podeis poner cuidado que sea demasiado para precaveros de su aire contagioso, si quereis conservaros en la gracia de Dios : *Scimus quoniam ex Deo sumus*, dice san Juan <sup>2</sup>, *et mundus totus in maligno positus est*. ¿Puede ninguno de vosotros blasonar de ser mas perfecto que Henoc? Habia vivido en la inocencia y perseverado en la virtud por espacio de trescientos sesenta y cinco años ; no obstante, porque los hombres de su tiempo eran muy depravados, Dios se apresuró, dice la Escritura <sup>3</sup>, á sacarle del medio de la iniquidad. Los judíos, como sabeis, eran el pueblo de Dios, quien habia obrado en su favor una infinidad de milagros ; no obstante olvidaron todo esto y cayeron infelizmente, por haberse mezclado con los malos y los infieles : *Commixti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum : et servierunt sculptilibus eorum : et factum <sup>4</sup> est illis in scandalum*. A vista de estos ejemplos, y de tantos otros que vemos todos los dias, no hay hombre prudente que no deba temer las malas compañías. No solo impiden á los justos perseverar en la virtud, sino que tambien son un obstáculo á los pecadores que quisieran convertirse.

### *Punto segundo.*

8. Digo que las malas compañías son un obstáculo á la conversion de los pecadores, y esto es por dos razones : primera, porque los apartan de la práctica de la virtud : segunda, porque los arraigan mas en el vicio.

Pecadores, ¿quereis convertirlos, mudar de vida y abrazar el camino de la virtud? Es preciso que dejeis la compañía de ese libertino, á quien habeis tratado frecuentemente con perjuicio de vuestra fe y de vuestra religion : *Discede ab iniquo, et deficiant mala abs*

<sup>1</sup> Vida de santa Teresa, c. 2. — <sup>2</sup> I Joan. v, 19. — <sup>3</sup> Sap. iv, 14.

<sup>4</sup> Psalm. cv, 35, 36.

te <sup>1</sup>. ¿Quereis ser castos? Es preciso que dejeis la compañía de esa impúdica que os sedujo con sus caricias y sus palabras halagüeñas. ¿Quereis pasar una vida mas reglada? Es preciso que no os acompañéis de ese borracho que tantas veces os hizo pasar los domingos y las fiestas en juegos, en pendencias, en desórdenes. Ved aquí por dónde debéis comenzar si quereis volver de veras á Dios, y observar con mas fidelidad su santa ley. *Ab omni via mala prohibui pedes meos, ut custodiam verbā tua* <sup>2</sup>. Así hablaba el Rey profeta, que conocia la necesidad que hay de empezar por esto. Sí, hermanos míos, no lo dudeis. Si esa muchacha que quisiera tener un porte mas modesto, no lo hace; si ese jóven que querría darse de veras á Dios, no lo ejecuta, no son sino las malas compañías las que se lo impiden; son las costumbres del mundo, los usos comunes y practicados por una infinidad de personas los que los detienen. Se hallan en la misma situacion en que estaba David, cuando dice que una tropa de perros le ha rodeado: *Circumdederunt me canes multi* <sup>3</sup>. Es decir, como lo explica san Agustin, una multitud de personas viciosas y depravadas, que como otros tantos perros ladraban, no por la verdad, en cuyo favor deberian declararse, sino por la costumbre y los abusos que autorizan y defienden: *Non pro veritate, sed pro consuetudine latrantes* <sup>4</sup>. No creas, dicen, todo lo que se predica: Dios no es tan austero como dicen, no quiere sino el corazon. ¿Qué se dirá de tí si mudas de conducta? Todos harán burla de tí, y publicarán que has perdido el juicio. Sí, ese pecador perdió el juicio, si os escucha y sigue vuestras perniciosas máximas; mas lo tiene sano y entero, si las reprueba y las condena. Sí, perdió el juicio, si el temor de vuestros juicios críticos y malignos le retrae del cumplimiento de su obligacion; mas lo tiene sano y entero, si evita vuestra compañía, que no solo es capaz de apartarle de la práctica de la virtud, sino tambien de empeñarle mas en el vicio.

9. Se hace muy poco caso de ofender á Dios cuando uno no le ofende solo. Cuantos mas ejemplos malos se ven, mas se cree que es permitido el mal que se deberia evitar. Aun algunas veces, sea por diversion ó por complacencia, se hace el mal que no se haria si aquellos en cuya compañía uno se halla no lo hiciesen. Desde que se oye decir de todas partes: vamos, hagamos, se tiene vergüenza de no ser tan impudente como los otros: *Cum dicitur, eamus, faciamus; pudet non esse impudentem* <sup>5</sup>. ¡Oh amistad demasia-

<sup>1</sup> Eccli. vii, 2. — <sup>2</sup> Psalm. cxviii, 101. — <sup>3</sup> Psalm. xxi, 17. — <sup>4</sup> Aug. ib.

<sup>5</sup> Aug. Conf. lib. 1, c. 9.

do enemiga ! exclama san Agustin, que la habia experimentado en su juventud. Yo me precipitaba , dice , en el desórden con tal ceguera , que entre los de mi edad tenia vergüenza de no tener tantas cosas vergonzosas que decir como los otros. ¿ Qué cosa hay que mas merezca ser vituperada que el vicio ? No obstante , yo blasonaba de mas vicioso de lo que era , de miedo que no me vituperasen. Cuando no tenia con que igualarme á los mayores pecadores , fingia crímenes que no habia cometido. Ved aquí en qué compañía yo marchaba por las plazas de Babilonia , en donde me revolcaba en la basura del vicio como en perfumes preciosos : *Ecce cum quibus comitibus iler agebam platearum Babylonæ , et volutabar in cæno ejus tamquam in cynamomis , et unguentis pretiosis*. ¿ No es esto lo que hacen los mas de los jóvenes en este infeliz siglo , en que se hace donaire de ofender á Dios ? ¿ Y hallaránse muchos que se conduzcan como Tobías , quien , como dice la Escritura <sup>1</sup> , hizo estudio desde su infancia de no participar de la corrupcion de aquellos con quienes estaba obligado á vivir ? En el tiempo que estuvo en su país , cuando todos los otros iban á adorar el becerro de oro que Jero-boam , rey de Israel , habia hecho elevar , huia solo la compañía de todos los demás , é iba á Jerusalem á ofrecer sus votos y sus sacrificios en el templo del verdadero Dios : *Hic solus fugiebat consortia omnium , sed pergebat in Jerusalem ad templum Domini , et ibi adorabat Dominum Deum Israel*. Cuando estuvo en Nínive esclavo de un vencedor infiel , aunque toda su tribu comiese de los manjares profanos de los gentiles , conservó siempre su alma pura , y nunca se manchó con ellos : *Iste custodivit animam suam , et numquam contaminatus est in escis eorum*.

10. ¿ Es este , hermanos mios , el modo con que os habeis conducido hasta aquí ? ¿ Cuántas veces una mala compañía os hizo quebrantar los ayunos , las abstinencias y las fiestas que la Iglesia manda guardar ? ¿ Cuántas veces la condescendencia que habeis tenido con vuestros amigos no os ha hecho faltar á la misa parroquial y á los divinos oficios ? Yo estoy seguro de que hay mucha gente en la aldea , y artesanos en la ciudad , que útilmente ocupados toda la semana la pasarán sin ofender á Dios , y que el domingo cometerán muchos pecados. ¿ De dónde nace esto ? De las malas compañías. *Iniqui sunt cætus vestri* <sup>2</sup>. Tratais con juradores , juraréis como ellos : comunicais con borrachos , os embriagaréis como ellos : os asociáis

<sup>1</sup> Tob. 1, 5, 6, 12. — <sup>2</sup> Isai. 1, 13.

á ladrones y malvados, bien presto cometeréis robos y ruindades como ellos. Díme con quién andas, decia un antiguo, y te diré lo que eres. Tenia razon, porque ordinariamente es uno tal como aquellos con quienes trata; y acaso veréis en la hora de la muerte que os habeis condenado por compañía. ¡Ay! si yo nunca hubiera conocido á aquel ó á aquella, no estaria en este lugar de suplicio. Yo me perdí infelizmente en la compañía de los malos, y nunca tendré otros compañeros por toda la eternidad.

11. *Conclusion.* ¿Qué fruto sacaremos nosotros de este discurso? Vedlo aquí contenido en compendio en el primer salmo de David: No seguir el consejo de los impíos, no detenerse en el camino de los pecadores, y no sentarse en la cátedra contagiosa de los libertinos. Este es, dice el Profeta, el medio de conseguir su salvacion, y ser bienaventurados <sup>1</sup>: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentie non sedit.* Notad bien, dice san Agustin, el orden de estas palabras: *Abiit, stetit, sedit*, porque encierran una grande instruccion. La compañía de los malos es casi inevitable en esta vida. Dichoso el solitario que por su retiro, sus votos y su clausura se haya separado de ella: *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum.* Pero en la necesidad en que nos hallamos en este mundo de estar algunas veces en la compañía de los malos, dichoso aquel á quien ni el parentesco, ni el trato, ni la amistad, ni la misma habitacion empuñan en sus desórdenes y en sus crímenes: *Et in via peccatorum non stetit.* Mas dichoso aun aquel que no se sienta con ellos, á quien no gustan sus máximas corrompidas, ni el veneno de su doctrina: *Et in cathedra pestilentie non sedit.* Esto es, hermanos míos, lo que debeis desear, y la gracia que debeis pedir á Dios en nombre y por los méritos de nuestro Salvador.

12. Señor mio Jesucristo, que en vuestra pasion habeis sufrido tanto de parte de los malos, y que habeis sido la víctima de una tropa de malvados, preservadnos por el mérito de vuestros sufrimientos del contagio de las malas compañías. Haced que nos sea pesada toda otra sociedad que la vuestra, pues que sola ella es capaz de santificarnos, como habla uno de vuestros Santos: *Salus nulla nisi in societate Dei* <sup>2</sup>. Haced que no hallemos gusto sino en Vos, y con los que son vuestros, á fin de que despues de haber procurado conversar con los santos en la tierra, merezcamos poseeros con ellos en el cielo. Esto es lo que os deseo, etc.

<sup>1</sup> Psalm. 1, 1. — <sup>2</sup> Aug. tract. in Evang. Joan.



## PLÁTICA

### PARA LA DOMINICA DE PENTECOSTES.

*Felicidad de un alma que recibió el Espíritu Santo : infelicidad de la que se resiste.*

*Repleti sunt omnes Spiritu Sancto. (Act. II, 4).*

Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo.

1. Habia ya diez dias despues que Jesucristo habia subido á los cielos, que los Apóstoles con la Virgen santísima y los otros discípulos del Hijo de Dios, encerrados en una misma casa, perseveraban en la oracion, quando el dia de Pentecostes, esto es, el dia cincuenta despues de Pascua, hácia las nueve de la mañana se oyó un gran ruido como de un viento impetuoso que venia del cielo, y que llenó toda la casa en que estaban juntos. Se vieron al mismo tiempo lenguas de fuego, que se dividieron y se suspendieron sobre cada uno de ellos. Al mismo tiempo el Espíritu Santo llenó á estos bienaventurados discípulos de una tal abundancia de gracias, que se comunicó afuera; porque los Apóstoles, abrasados con este divino fuego, y no pudiendo contenerse dentro de sí mismos, salieron de allí para predicar á Jesucristo, y anunciar sus maravillas á todos los pueblos de diversas naciones que se hallaban entonces en Jerusalem con la ocasion de la solemnidad de Pentecostes, y que este gran ruido habia hecho juntar al rededor de aquella casa, que bien podemos llamar un templo y una iglesia. Ved aquí en compendio la historia de este dia, que se refiere en los Actos de los Apóstoles, cap. II.

2. Debemos considerar lo que sucede el dia de hoy en la Iglesia como el mayor acontecimiento que nunca hubo. Todas las obras de los hombres perecen, todos sus establecimientos se acaban, y no hay nada de cuanto hacen que á lo menos no esté destinado á ser consumido en el incendio general del mundo; mas lo que Dios hace el dia de hoy es una obra inmortal y que nunca debe perecer. Es el fin de la encarnacion de Jesucristo su Hijo y el fruto de su passion y de su muerte. Vino para salvar al mundo; pero la salvacion

del mundo consiste en recibir un nuevo espíritu que destruya el viejo hombre y haga nuevas criaturas de los que le reciben. Este es el prodigio que el Señor obra en este día. Quiere transformar sus discípulos en hombres nuevos. ¿Qué hace para obrar esta mudanza que sorprendió á toda la tierra y ha hecho al mundo cristiano? Les da su Espíritu Santo, y por una continua extension de este primer beneficio, aun quiere concedernos la misma gracia. Dichoso aquel que sabe estimar esta preciosa gracia, que conoce el don de arriba, que lo desea y que hace lo que está de su parte para aprovecharse de él. Mas, desdichado de aquel que abusa de él, y que en vez de conducirse por el espíritu de Dios, toma la carne y la sangre por el alma de sus acciones y la regla de su conducta. San Pablo lo ha dicho, y es cierto que no recogerá sino la corrupcion, y tan malas semillas no producirán sino un mal fruto : *Qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem* <sup>1</sup>. Detengámonos en un punto de moral tan importante. Veamos en la persona de los Apóstoles : primero, « la felicidad de una alma fiel que recibió el Espíritu Santo : » segundo, « y en la persona de los malos cristianos la desdicha de una « alma infiel que le resiste. »

*Punto primero.*

3. El Rey profeta da en el salmo LIII bellos nombres al Espíritu Santo : le llama un Espíritu recto, un Espíritu santo y un Espíritu fuerte. Estos nombres denotan los efectos que produce en un alma que tiene la felicidad de recibirle. Es un Espíritu de rectitud que la conduce, de santidad que la purifica, de fortaleza que la anima y la sostiene.

4. Despues que el hombre se apartó de Dios y perdió su primera rectitud empeñándose en mil diferentes objetos que le ministrar sus pasiones, cuanto mas se detiene en sus débiles y falsas conjeturas, mas multiplica sus errores, semejante, como dice san Gregorio el Grande, á un viajero que habiendo indiscretamente dejado el camino derecho para buscar otros mas suaves, anda errante acá y allá, y cuanto mas anda mas se descamina : *In suis itineribus sine cessationibus veterascit* <sup>2</sup>. Aun serian mayores nuestros extravíos si Jesucristo no nos hubiera enviado su Espíritu Santo para conducirnos, para enderezar nuestros senderos y mostrarnos el buen cami-

<sup>1</sup> Galat. VI, 8. — <sup>2</sup> Greg. Mag. lib. XVII Mor. c. 3 et 4.

no. Por esto, prometiéndole á sus Apóstoles este divino Espíritu, les asegura que será su doctor y su maestro, que les enseñará todo lo que deben saber y practicar : *Docebit vos omnia* ; que les instruirá de todos los misterios de su religion y de toda la moral de su Evangelio : *Et suggeret omnia quaecumque dixeró vobis*. Esto es lo que hace el Espíritu Santo cuando baja á un alma. Destierra de ella aquellas ilusiones que podrian engañarla : le hace discernir las verdades del error, las virtudes sólidas de las aparentes : le muestra los caminos que debe seguir y la instruye en todas sus obligaciones ; en una palabra, es como el espíritu de su espíritu. No os pasmeis de esta expresion, que es sacada de la Escritura. Notamos en los Actos de los Apóstoles que, aunque se viese disputar á san Estéban con los judíos y confundirlos ; en vez, no obstante, de decir que no podian responder á la sabiduría y al espíritu que hablaba en él : *Non poterant resistere sapientiæ, et Spiritui, qui loquebatur* <sup>1</sup> ; Jesucristo mismo, queriendo prevenir las dificultades que podian oponer sus Apóstoles para excusarse de una comision tan penosa como era la de ir á predicar el Evangelio por todo el mundo, les dice : No os embaraceis en lo que habeis de decir á los gobernadores y á los príncipes en cuyas manos seréis entregados. Decid solamente lo que entonces os fuere inspirado ; porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo : *Non enim vos estis loquentes, sed Spiritus Sanctus* <sup>2</sup>. Es, pues, el Espíritu divino sustituido en lugar del nuestro. Esta es aquella nueva creacion de la cual David habia predicho que habia de renovar la faz de la tierra : creacion en la que el hombre ya no tendria su espíritu, sino el Espíritu de Dios, que bajaria á su alma, en la que ya no tendria sus primeros y débiles conocimientos, sino las luces de Dios mismo, que le penetrarian, y por las cuales juzgaria de todas las cosas. ¡Qué admirable es esta creacion, y cuán ventajosa! no es esta transfusion del Espíritu de Dios en el nuestro! Porque como es un espíritu esencialmente recto, y sus luces son la verdad misma, nos lleva derechos á Dios y nos hace entrar en los caminos que conducen á él. Añado en segundo lugar :

5. Que es un espíritu de santidad, que santifica las almas que tienen la felicidad de recibirlo. Aunque todas las tres Personas sean el principio de nuestra santificacion y vengan á habitar en un alma que les está unida por la gracia, como se dice en el Evangelio de este dia : *Ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus* <sup>3</sup> ; sa-

<sup>1</sup> Act. vi, 10. — <sup>2</sup> Marc. xiii, 11. — <sup>3</sup> Joan. xiv, 23.

beis, no obstante, que al Padre se le atribuye la creacion, la redencion al Hijo, y la santificacion al Espíritu Santo. Por esto la Iglesia no repara en llamarle el perdon mismo de nuestros pecados: *Ipsa est omnium remissio peccatorum* <sup>1</sup>. Y ¿por qué? Es que siendo la justificacion del pecador un puro efecto de la bondad de Dios, se atribuye al Espíritu Santo, que es el amor personal del Padre y del Hijo. Todas las figuras que le representaron, y bajo de las cuales se nos manifestó, nos hacen conocer esta verdad. Se manifestó bajo de la figura de nube, de paloma, de agua, de viento y de fuego. La nube cubre y refresca, la paloma se retira y gime, el agua lava y limpia, el viento sopla y derriba, el fuego consume y purifica. Pues estos son otros tantos símbolos de las operaciones invisibles del Espíritu Santo en un alma. Él es el que templó los ardores de la pasion de la Magdalena, quien hizo gemir á san Pedro, el que lavó á la Samaritana, quien derribó á Saulo, quien consumió las flaquezas y las imperfecciones de los Apóstoles, quien ha encendido aquel gran fuego de caridad en los primeros cristianos, que estaban tan unidos entre sí, que no tenían todos sino un corazon y un alma, como dice san Lucas <sup>2</sup>. Él es, en fin, el que nos santifica segun los diferentes grados de las gracias que se nos comunican. Porque aunque las gracias sean diferentes, es siempre el mismo Espíritu quien las conduce en las almas: *Divisiones gratiarum sunt*, dice san Pablo <sup>3</sup>, *idem autem Spiritus*. Ya son pecadores que saca de sus desórdenes, ya penitentes que hace gemir, y ya personas tentadas que anima al combate. Porque no solamente es un Espíritu de santidad, que nos purifica, sino tambien un Espíritu de fortaleza, que nos sostiene y nos anima.

6. Vemos esto en la persona de los Apóstoles. Acordémonos de lo que eran antes que el Espíritu Santo bajase sobre ellos: eran hombres flacos y tímidos, que no se atrevían á confesar á Jesucristo en su lengua natural; y el dia de hoy publican la gloria de su nombre en todas lenguas. No se explicaban sino temblando delante del pueblo de Jerusalem; y ahora hablan con tanto valor, que fuerzan á sus mas crueles enemigos á admirar su constancia y su firmeza. Pedro y Juan, dice san Lucas <sup>4</sup>, entrando un dia en el templo, hallaron á la puerta un pobre cojo que estaba privado del uso de sus piernas, y enfermo desde el vientre de su madre: este hombre pidió á los Apóstoles que le diesen limosna. San Pedro le dijo:

<sup>1</sup> Postcom. fer. I Pent. — <sup>2</sup> Act. iv, 32. — <sup>3</sup> I Cor. xii, 4. — <sup>4</sup> Act. iii, 4.

No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo : levántate en nombre de Jesucristo Nazareno, y anda. Al punto se levantó este hombre, y entró con ellos en el templo para dar gracias á Dios de su curacion. San Pedro tomó ocasion de aquí para predicar á Jesucristo, y exhortar á penitencia á los judíos que le habian crucificado. Cinco mil personas se convirtieron en esta predicacion. Los príncipes de los sacerdotes y los magistrados, ofendidos porque predicaban de este modo, los hicieron prender y comparecer delante de ellos, y les preguntaron cómo habian obrado esta curacion. Sabed, les dijo san Pedro, que este hombre que veis aquí delante de vosotros fue curado en nombre de Jesús Nazareno, á quien vosotros habeis crucificado, y que Dios ha resucitado, y que la salvacion de los hombres no puede venir sino de él. Cuando vieron la constancia de Pedro y de Juan, estando ciertos de que eran hombres sin estudio y sin letras, y sabiendo muy bien por otra parte que eran discípulos de Jesús, quedaron como suspensos, y no atreviéndose á castigarlos, porque el milagro era evidente y todos alababan lo que habia sucedido, se contentaron con prohibirles predicar mas en nombre de Jesús. Los Apóstoles respondieron : Juzgad si es justo obedecer mas á los hombres que á Dios : *Nón enim possumus quæ vidimus et audivimus non loqui*. En vano, príncipes, pretendéis imponernos silencio : el espíritu que nos anima no nos permite callar las maravillas que hemos visto y oído.

7. ¡Qué mudanza ! exclama san Agustín <sup>1</sup>. La cabeza de los Apóstoles temblaba en otro tiempo á la voz de una criada cuando se trataba de defender á su Maestro ; mas ahora que el Espíritu Santo ha bajado sobre él, se presenta á los judíos, va á sus sinagogas, y les reprende su infidelidad. Aquel Pedro que ha dicho de Jesús en el tiempo de su pasion : *Non novi hominem*, va á predicarle hasta en la capital del mundo, y declarar la guerra al paganismo : se burla de las amenazas de Neron, le arranca sus concubinas, y hace morir á su mago. ¿Es aquel Pedro mismo quien hace todo esto ? No : es el Espíritu Santo que le anima, que le da aquel ardor y aquella fortaleza á que no pueden resistir las potestades del siglo. El mismo Espíritu es el que tambien anima á tantas almas santas, quien inspira la mortificacion á los penitentes, la castidad á las vírgenes, la obediencia á los religiosos, el celo á los pastores ; en una palabra, de él viven todos los buenos cristianos.

<sup>1</sup> Serm. II in die Pentec.

Sufrid ahora , hermanos mios , que yo os pregunte si habeis recibido este Espíritu Santo. ¿Sentís dentro de vosotros alguno de sus efectos? ¿Vais derechos á Dios? ¿Tomais por guia este Espíritu de verdad que solo puede conducirós á él? ¿Os aplicais al cumplimiento de vuestras obligaciones que os hace conocer? ¿Teneis cuidado de purificar vuestra alma de las impurezas y de las imperfecciones que la manchan? En una palabra, ¿obrais en todas ocasiones por el Espíritu de Dios? Si es así , sois verdaderos hijos de Dios , y no puedo dejar de alabaros : *Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei* <sup>1</sup>. Mas si por una conducta contraria habeis echado, extinguido, sofocado en vuestra alma este Espíritu de luz , de amor, de santidad, de fortaleza , de vida , debo haceros sentir la desdicha de un alma que le resiste.

*Punto segundo.*

8. Vedla aquí bien declarada en aquellas palabras de David, cuando aun se consideraba en el estado de pecado : *Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea : et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum* <sup>2</sup>. Mi corazon se ha turbado , mi fortaleza me abandonó , y la luz de mis ojos ya no está conmigo. Palabras terribles que hacen ver el triste estado á que se halla reducida un alma infiel que ha echado y ultrajado al Espíritu Santo. Aquel Espíritu que la conducia , ya no la conduce : aquella hermosa luz ya no está con ella : *Lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum*. Aquel Espíritu que era el principio de su santidad y de su reposo , ya no lo es. Su corazon está turbado con mil diferentes pecados que lo desgarran : *Cor meum conturbatum est*. Aquel Espíritu en que consistia toda su fortaleza , ya no le asiste : su virtud y su firmeza la abandonaron : *Dereliquit me virtus mea*. ¡ Oh extraña desdicha ! Pero no es esto todo. Esta alma no teniendo ya el Espíritu de Dios por luz, queda ciega : primer grado del pecado contra el Espíritu Santo. Esta alma no teniendo ya por luz al Espíritu de Dios, cae en pecados de pura malicia : segundo grado. En fin, habiendo esta alma perdido aquel Espíritu de fortaleza , cae en la impenitencia final, que es el último grado de los pecados contra el Espíritu Santo, y la consumacion de todos los otros.

9. Digo que un alma infiel al Espíritu Santo queda ciega : *Am-*

<sup>1</sup> Rom. viii, 14. — <sup>2</sup> Psalm. xxxvii, 11.

*bulabunt ut cæci, quia Domino peccaverunt*<sup>1</sup>. Esto es lo que sucede á los pecadores, dice la Escritura. Judíos infelices, vosotros sois un triste ejemplo de esta verdad. Vosotros habeis resistido siempre al Espíritu Santo, y vuestra infidelidad os condujo á una ceguedad extraña que llegó hasta desconocer al Mesías, á aquel que habia venido para salvaros. Ved aquí la primera causa de vuestra desgracia. Pecadores, que sois rebeldes á las inspiraciones divinas, temed que no os suceda lo mismo. No quereis abrir los oídos á las verdades del Evangelio: cerrais vuestros corazones á los movimientos del Espíritu Santo: ¿qué sucederá? Oídlo de la boca de san Pablo: *Eo quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent: ideo mittet illis Deus operationem erroris ut credant mendacio*<sup>2</sup>. No quisieron recibir las gracias de amor y de verdad: combatieron las luces y los buenos movimientos que debían conducirlos en el camino de la salvación: *Ideo*, por esto mismo Dios, ofendido de su infidelidad, retirará de ellos su espíritu y los abandonará al espíritu de error, á fin de que crean la mentira, que sean engañados por los otros y que se engañen á sí mismos. Aquel avaro creará poder conseguir su salvación guardando la hacienda ajena; aquel impúdico contentando su brutal pasión; aquel borracho continuando en sus desórdenes. ¡Oh ceguedad espantosa! ¡creer llegar al cielo siguiendo el camino del infierno! No obstante, aun hay alguna cosa mas.

10. Se peca sin temor, sin reparo, sin remordimiento; en una palabra, por pura malicia: es uno para sí mismo su propio tentador y su demonio. Por esto Jesucristo, hablando de Judas, quien sin embargo de los milagros que le habia visto hacer y de las gracias que habia recibido de él, habia formado la resolución de entregarle á sus enemigos, no dice que sea incitado del demonio á cometer una acción tan fea, sino que él mismo es un demonio: *Ex vobis unus diabolus est*<sup>3</sup>. De aquí saco dos consecuencias: la primera, que los que pecan por pura malicia están en un estado muy diferente de los que pecan por ignorancia ó por flaqueza. Estos pecan como hombres, pero aquellos como demonios, no teniendo por lo comun ni violentas tentaciones ni malos ejemplos que los inciten al pecado. La segunda consecuencia que saco es, que es de temer el que estén tan endurecidos como demonios, siendo insensibles á todo lo que podría convertirlos. En efecto, ¿quién ablandará estos corazones duros y obstinados? ¿Quién romperá estos corazones de

<sup>1</sup> Sophon. I, 17. — <sup>2</sup> II Thes. II, 10. — <sup>3</sup> Joan. VI, 71.

piedra? ¿Será el ejemplo de los buenos? Se burlan de él. ¿Será la correccion de los superiores? No hace sino agriarlos. ¿Será el temor de los juicios de Dios? No hacen ninguna reflexion sobre ellos. ¿Será la predicacion del Evangelio? Solo la oyen por política, sin que les dé el menor cuidado el reducirlo á práctica. ¿Será la santidad de nuestras iglesias? No vienen á ellas sino á cometer irreverencias é immodestias. ¿Serán los Sacramentos? Abusan de ellos, y no los reciben sino para su condenacion. Yo no sé, pecadores, si esto os mueve; pero si os manteneis insensibles, bien puedo decirlos con san Bernardo <sup>1</sup>, que sois vosotros aquellos endurecidos de quienes hablo, y que el Espíritu Santo se ha retirado de vosotros. Este es un espíritu de piedad, y no lo teneis: es un espíritu de temor, y ya no temeis: es un espíritu de prudencia, y solo la teneis para el mundo y no para vuestra salvacion: es un espíritu de consejo, y ya no os rige: es un espíritu de fortaleza, y ya no os protege: *Derehquit me virtus mea.*

11. ¡Ah, qué de temer es el que hallándoos sin apoyo y sin fuerza no caigais en la impenitencia final, que es la consumacion de todos los pecados! ¡Cuán de temer es el que despues de haber sido rebeldes al Señor y haber despreciado tantas veces su palabra, no seais barrados del libro de la vida; y cargueis con la pena debida á vuestras iniquidades! *Quoniam adversus Dominum rebellis fuit, peribit de populo suo: verbum enim Domini contempsit, et preceptum illius fecit irritum: idcirco delebitur, et portabit iniquitatem suam* <sup>2</sup>. Dad el sentido que quisiéreis á estas palabras de la Escritura. Por mas que las mitigueis, siempre parecerán terribles, y vale mas prevenir su rigor que experimentar sus tristes efectos.

12. *Conclusion.* Acabemos con aquellas palabras que san Pablo dirige á los de Éfeso: *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in qua signati estis in diem redemptionis* <sup>3</sup>. Cristianos, no afligais al Espíritu Santo: no vioseis el sello con que habeis sido sellados en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmacion. Si por desgracia habeis violado este sello sagrado que debiais conservar entero é incorruptible hasta el dia del Señor, ya no os restan sino las lágrimas y los gemidos de la penitencia para borrar vuestras infidelidades. Ponetrad luego el cielo con vuestros clamores, y decid temblando: Señor, no me arrojéis lejos de vuestra cara, y no me quiteis vuestra Espíritu Santo: *Ne projicias me à facie tua, et Spiritum Sanc-*

<sup>1</sup> Lib. I de Cons. c. 2. — <sup>2</sup> Num. xv, 30, 31. — <sup>3</sup> Ephes. iv, 30.



*tum tuum ne auferas à me* <sup>1</sup>. Afligidme con las penas que quisiéreis: ved aquí mis bienes, yo os los abandono: mi honor permitid que me lo quiten: mi cuerpo cubridlo de llagas como al de Job; pero perdonad á mi alma como perdonásteis á la suya. Con toda mi salud, mi crédito, mis cargos, mi honor y mis bienes, ¿qué tendré yo si no tengo vuestro Espíritu Santo? ¿Qué será de mí, si por una privacion de vuestras gracias, que tengo demasiado merecida, caigo en la impenitencia final y en aquella blasfemia que no se perdona ni en este mundo ni en el otro? ¡Ay, Señor! no permitais que ninguno de los que me oyen experimente nunca una semejante desgracia. Os pido, Señor, para ellos y para mí vuestro Espíritu Santo.

13. Divino Espíritu, amor consustancial del Padre y del Hijo, yo os ofrezco esta parroquia: inspiradme la gracia de conducirla bien: sed el pastor de mis ovejas, el padre de los pobres, la salud de los enfermos, el consolador de las viudas, el tutor de los huérfanos, el esposo de las vírgenes, la paz y la union de los casados, la luz de los ignorantes, la justificacion de los pecadores, la perseverancia de los justos; y despues de habernos conducido en esta vida, sed nuestra dicha y nuestra felicidad en la otra. Esto es lo que os deseo, etc.

<sup>1</sup> Psalm. L, 13.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

### *Sobre la gracia del Bautismo.*

*Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti: docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. (Math. XVIII, 19).*

Id, enseñad á todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles á observar todas las cosas que os he mandado.

1. Celebramos hoy el mas augusto de todos los misterios, que es el de la santísima Trinidad: es decir, de un Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de un Dios encerrado en sí mismo, que goza de sí mismo, que se basta solo á sí mismo. Aquí particularmente debemos confesar con el Profeta, que Dios es verdaderamente un Dios oculto: *Vere Deus absconditus* <sup>1</sup>. Es un Dios oculto no solo á nuestros ojos, sino tambien á nuestro entendimiento, que puede bien admirarlo, pero que no puede llegar á alcanzarlo. Guardemos silencio sobre este misterio incomprensible: así como así no podríamos decir cosa que no fuese indignísima de esta augusta é inefable Trinidad. El entendimiento humano no tiene alas para elevarse hasta ella; y cuantos mas esfuerzos hace para acercarse á este adorable objeto, parece que mas se aleja de él: *Mirabilis facta est scientia tua ex me: confortata est, et non potero ad eam* <sup>2</sup>. Solo en el cielo la verémos claramente. Entre tanto creamos y adoremos lo que no podemos comprender.

2. Pero al mismo tiempo que quedamos como oprimidos debajo del peso de esta gloria y de esta majestad infinita, no olvidemos, hermanos míos, las grandes obligaciones que tenemos á la santísima Trinidad, en cuyo nombre hemos sido bautizados. Es una de las obligaciones de nuestro ministerio el hacérsolas conocer; porque

<sup>1</sup> Isai. XLV, 15. — <sup>2</sup> Psalm. CXXXVIII, 6.

Jesucristo ordenando á sus discípulos que bautizasen á los pueblos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, les ordenó al mismo tiempo que los instruyesen: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos*, etc. Y este es uno de los principales puntos de la Religion, y acaso uno de los mas ignorados. ¿Cuál es la gracia que hemos recibido en el Bautismo? Por lo comun nada se sabe de ella. ¿Qué pide de nosotros esta gracia? Esto es lo que no se piensa aprender. Instruyámonos, pues, en una materia tan importante, á fin de vivir en la religion cristiana de un modo digno de nuestra vocacion.

3. La excelencia de la gracia del Bautismo comprendida en estas palabras: *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*, es la materia de mi primer punto. Os enseñaré en el segundo, «las obligaciones que nos impone esta gracia,» contenidas en estas otras palabras: *Docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis*.

#### *Punto primero.*

4. ¿Quereis saber, hermanos mios, cuál es la gracia del Bautismo, y la excelencia del don que os ha hecho cristianos? Considerad con san Gregorio Nazianceno que es la luz de las almas, la mudanza de nuestra vida en otra mas perfecta, la reparacion de nuestro origen y el mayor de los dones que Dios hizo á los hombres: *Baptismus splendor animarum, vitæ in melius mutatio, figmenti correptio, omnium Dei beneficiorum præstantissimum* <sup>1</sup>. Sí, cristianos, aquellas palabras: Yo te bautizo, y aquellas pocas gotas de agua que derramaron sobre vuestra cabeza en el dia de vuestro bautismo, son el mayor favor que la criatura puede recibir de la bondad de Dios: son el principio de vuestra predestinacion, y el origen de vuestra felicidad eterna. No tomeis esto como palabras echadas al aire, y como una proposicion en que no teneis la menor parte. Es una verdad que salió de la boca del Príncipe de los Apóstoles. Dios, dice san Pedro, nos ha hecho por Jesucristo una grande y preciosa gracia: gracia tan grande y tan preciosa, que nos hace participantes de la naturaleza divina: *Per quam maxima, et pretiosa nobis promissa donavit: ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ* <sup>2</sup>. ¿Puede hacérsenos mayor favor? De aquí se sigue que por la gra-

<sup>1</sup> Greg. Naz. orat. c. 40. — <sup>2</sup> II Petr. I, 4.

cia del Bautismo entramos en sociedad con toda la santísima Trinidad : *Divinae consortes naturæ*. Sociedad con el Padre, de quien nos hacemos hijos : sociedad con el Hijo, de quien nos hacemos miembros : sociedad con el Espíritu Santo, de quien nos hacemos templos. Expliquemos las cualidades de una alianza que nos es tan ventajosa.

5. Digo que un cristiano por la gracia del Bautismo entra en sociedad con Dios Padre, de quien se hace hijo. Oid cómo habla san Pablo de esta sociedad en la epístola á los romanos : Cristianos, dice, vosotros no habeis recibido un espíritu de servidumbre y de temor como los judíos, sino un espíritu de amor y de adopcion, que nos da el poder de decir á Dios con toda seguridad, Padre nuestro : *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus Abba (Pater)* <sup>1</sup>. ¡Ay mi Dios! Vos sois mi padre, *Abba (Pater)*, y yo tengo el honor de ser vuestro hijo. Ved aquí mi cualidad, mi ser, mi dignidad desde el momento que fui hecho cristiano. El Apóstol, escribiendo á los de Éfeso, repite lo mismo en otros términos : *Prædestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum in ipsum, secundum propositum voluntatis suæ* <sup>2</sup>. ¿Sabeis vosotros, hermanos míos, cuáles fueron los designios de Dios, y lo que ha hecho por nosotros desde la eternidad? Nos ha escogido y predestinado por un puro efecto de su buena voluntad para hacernos sus hijos adoptivos en Jesucristo, de suerte que como el Verbo divino es hijo de Dios por su naturaleza, nosotros lo somos por la gracia de la adopcion y la eleccion de una misericordia enteramente gratuita. ¡Ay cristianos! ¿quién puede comprender semejante favor? No me pasmo de que san Juan, no hallando términos tan enérgicos que lo expresen, exclame : *Videte* <sup>3</sup>. Cristianos, abrid los ojos, dilatad vuestros corazones : *Videte*. Y ¿qué quereis que veamos, Apóstol grande? *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus*. Concebid, si podeis, el amor que nos tuvo el Padre eterno, pues quiso que fuésemos sus hijos, no solo por nominacion y por comparacion, sino realmente y en efecto. Cuando solamente nos hubiera permitido tomar esta cualidad, nos hubiera honrado infinitamente mas de lo que merecemos. Pero se extiende á mas el favor : no solo quiere que nos llamemos sus hijos, sino que en efecto lo seamos : no solo quiere que nos hagan ese honor, sino que pretende que recibamos toda su gloria dentro de nosotros mismos : *Ut filii Dei nominemur et simus*.

<sup>1</sup> Rom. VIII, 15. — <sup>2</sup> Ephes. I, 5. — <sup>3</sup> Joan. III, 2.

6. A la verdad, esta filiacion no es visible ni sensible á vuestros ojos ; pero aunque insensible , excede á toda filiacion humana. El hijo á quien habeis dado la vida como padres carnales no es tan perfectamente ni tan realmente vuestro hijo , como vosotros sois hijos de Dios por la gracia del Bautismo. En efecto , como dice san Pablo , la paternidad divina es la idea y el modelo de todas las que hay sobre la tierra : *Ex quo omnis paternitas in cælis , et in terra nominatur* <sup>1</sup>. No obstante , ¡ oh ceguedad de los hombres ! de todas las cualidades no hay ninguna que menos se estime el dia de hoy que la de cristiano. Se disputa furiosamente por un punto de honor , por una ridícula preferencia ; pero se abandona sin reparo la cualidad de hijo de Dios á cualquiera que quiera honrarse con ella. Los primeros cristianos preferian la gloria de ser hijos de Dios á las mayores dignidades del mundo : *Gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei* <sup>2</sup>. Nosotros somos cristianos , decian á los tiranos : ved aquí nuestro nombre , nuestra cualidad , nuestra profesion ; y nosotros , hermanos míos , despreciamos un nombre tan angusto por adornarnos con varios títulos de honor que no tienen solidez sino en la imaginacion de los hombres. Volvamos de nuestro error , y comprendamos que la mayor nobleza que hay en el mundo es la de estar colocados en la clase de hijos de Dios , como habla un Padre de la Iglesia : *Fastigium nobilitatis est inter filios Dei computari* <sup>3</sup>. Debemos sacrificarlo todo primero que perder esta cualidad , que es la primera prerogativa que nos da la gracia del Bautismo.

7. La segunda es hacernos miembros de Jesucristo. Se distinguen dos cuerpos en el Hijo de Dios , un cuerpo natural y un cuerpo místico : el cuerpo natural es aquel que tomó en las castas entrañas de la Virgen santísima , cuerpo formado por la operacion del Espíritu Santo , cuerpo en otro tiempo pasible y mortal , y al presente glorioso é inmortal , que conserva sobre nuestros altares y que está coronado de esplendor en el cielo. El cuerpo místico de Jesucristo es su Iglesia , del que nosotros somos miembros y Jesucristo cabeza. *Ipse est caput corporis Ecclesie* <sup>4</sup>. Cabeza en quien residen todas las gracias que se nos comunican y que continuamente fluyen sobre los hijos de la Iglesia. Él inspira la castidad á las vírgenes , el celo á los Apóstoles , la ciencia á los doctores , el amor de la verdad á los confesores , el silencio y el retiro á los solitarios , la mortificación á los penitentes , la caridad á los cristianos. Pues á esta cabeza tenemos

<sup>1</sup> Ephes. III, 15. — <sup>2</sup> Rom. v, 2. — <sup>3</sup> Cysil. Jerosol. Catech. 7.

<sup>4</sup> Colos. I, 18.

nosotros el honor de haber sido unidos por el Bautismo ; pero con una union tan estrecha, que cuando el Señor habla de ella á sus Apóstoles les dice : ¿Sabeis vosotros lo que sois y lo que soy yo? Mi Padre está en mí, y yo estoy en vosotros <sup>1</sup>: yo soy el mismo que mi Padre, y esta union, aunque infinitamente diferente, es no obstante el modelo de la que hay entre mí y vosotros. ¿No es este, dice san Agustin, un motivo de rendir á Dios continuas acciones de gracias? Nosotros no somos nada por nosotros mismos : y por la gracia del Bautismo estamos unidos tan estrechamente á Jesucristo, que somos los miembros de su cuerpo, y, por decirlo así, un mismo Jesucristo con él: *Admiramini, gaudete: Christus facti sumus* <sup>2</sup>. ¡Ay! yo soy todo transformado en Dios por este Sacramento, exclama san Gregorio Nazianceno: yo soy un hombre todo divinizado: ya no soy yo mismo, todo soy otro: vedme aquí una nueva criatura en Jesucristo. Él puso en mí un ser celestial y divino, en lugar del ser corrompido que yo habia recibido de Adán. Me ha refundido para hacer en mí un vaso nuevo, y sin emplear otro fuego que el del Espíritu Santo, me ha dado una forma nueva: *Ex vetere novum, ex humano divinum me efficit* <sup>3</sup>. ¡Oh feliz estado en que nos establece la gracia del Bautismo! ¿Qué se sigue de aquí, hermanos míos? que teniendo la prerogativa de ser miembros de Jesucristo, debemos vivir de un modo digno de él. No seamos, dice san Agustin <sup>4</sup>, miembros corrompidos y podridos, que merezcan ser cortados y separados del cuerpo, sino miembros aptos y sanos unidos al cuerpo, y que vivan en Dios y para Dios.

8. La tercera prerogativa de la gracia del Bautismo es hacernos templos del Espíritu Santo. Se pueden señalar tres géneros de templos en que particularmente habita el Espíritu Santo. El primero es el corazon de Dios, el segundo es el seno de la Madre de Dios, y el tercero es el alma de los cristianos, que son los hijos de Dios; digamos alguna cosa mas con san Pablo: no solo lo es su alma, sino tambien su cuerpo. ¿No sabeis, dice este Apóstol, que vuestros miembros son el templo del Espíritu Santo, que vuestros ojos, vuestros oídos, vuestra boca, vuestra lengua, vuestras manos y vuestros piés sirven al Espíritu Santo y le están consagrados? *An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est* <sup>5</sup>? Esta misteriosa consagracion se hace en el Bautismo. Al punto que os confirieron este Sacramento, bajó invisiblemente sobre vosotros el Espíritu Santo; y en vez de que en otro tiempo no podia residir

<sup>1</sup> Joan. xvii, 43. — <sup>2</sup> In Joan. in Evang. tract. XXI. — <sup>3</sup> Greg. Naz. orat. XL. — <sup>4</sup> Hom. in Joan. — <sup>5</sup> I Cor. vi, 19.

en el hombre porque era carne, hace ahora su morada en esta carne reengendrada con las aguas del Bautismo.

9. Y bien, hermanos míos, ¿estais suficientemente instruidos de esta importante verdad? Leemos en los Actos de los Apóstoles, que san Pablo, habiendo encontrado en el camino de Éfeso algunos discípulos de san Juan, les preguntó si habian recibido el Espíritu Santo y si creían en él: *Si Spiritum Sanctum accepistis credentes* <sup>1</sup>? No, respondieron, ni siquiera sabemos si hay Espíritu Santo: *Sed neque si Spiritus Sanctus est, audivimus*. Bien sé, hermanos míos, que se os debe hablar de otra manera que á recién convertidos; no obstante, si entrase en la casa de muchos de los que me escuchan y les preguntase: ¿Habeis recibido el Espíritu Santo en vuestro Bautismo? ¿Sabeis que sois sus templos, y que habita en vosotros por la gracia de este Sacramento? Me temo fuertemente que muchos no me respondiesen: No sabemos lo que nos preguntas, apenas hemos oído hablar de eso: *Sed neque si Spiritus Sanctus est, audivimus*. ¡Ah! mis amados hermanos, ¿en nombre de quién, luego, habeis sido bautizados, os diré yo con san Pablo? *In quo ergo baptizati estis?* ¿Es en nombre de Pedro y de Juan? Estos no son sino ministros débiles, aunque sean santos: no pronunciaron sino algunas palabras, no deramaron sino un poco de agua, no hicieron sino algunas ceremonias. Abrid los ojos de la fe, y veréis que toda la santísima Trinidad intervino en vuestro Bautismo; que habeis sido hechos los hijos del Padre, los miembros del Hijo, y los templos del Espíritu Santo. ¡Oh favor sin semejante! Dios os ha escogido, amados hermanos míos, al salir del vientre de vuestra madre para daros la gracia del Bautismo, sin ningún mérito de vuestra parte. Cuando habeis salido de sus entrañas, el corazón de Jesucristo se compadeció de vuestra miseria, y sus manos adorables os trajeron á las fuentes sagradas, entre tanto que su justicia deja un millon de infieles en la masa de corrupcion: *Non ex operibus justitiæ, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis* <sup>2</sup>. ¡Ay, hermanos míos, y qué misericordia! ¿Pensamos mucho en ella? ¡Cuántos la ignoran ó no hacen ninguna reflexion sobre un favor tan grande! ¡Oh extraña ceguera! ¡oh ignorancia criminal! Sabeis bien en dónde está vuestra heredad, vuestra viña, vuestra casa, ¿y no sabeis lo que sois y lo que la bondad de Dios ha hecho por vosotros? Pero aun cuando estuviérais instruidos de la gracia

<sup>1</sup> Act. xix, 2. — <sup>2</sup> Tit. iii, 5.

del Bautismo, esto no es bastante: es preciso saber tambien las obligaciones que esta gracia nos impone.

*Punto segundo.*

10. El Bautismo es un tratado de alianza que hacemos con Dios, dice san Gregorio Nazianceno, por lo cual nos obligamos á una vida mas pura que la de nuestro primer origen: *Secunda vita ac purioris vivendi rationis pactum cum Deo initum*<sup>1</sup>: para cumplir con las condiciones de este tratado es preciso observar las promesas que hemos hecho en él, y todo lo que Jesucristo nos ordena: *Docentes eos servare*, dice á sus Apóstoles, *omnia quaecumque mandavi vobis. Esto es decir, segun san Basilio, que cualquiera que recibió el Bautismo de Jesucristo, debe vivir segun el Evangelio de Jesucristo. Pues vivir segun el Evangelio es evitar lo que prohíbe, y practicar lo que manda; es renunciar al pecado, y vivir de la vida de Jesucristo. Ved aquí nuestra obligacion, y la perfeccion á que somos llamados desde que recibimos la gracia del Bautismo. No nos engañemos, hermanos míos: *Baptizatus Evangelii baptismate debitor est, ut secundum Evangelium vivat*<sup>2</sup>. Expliquemos esto.*

11. El primer grado de la libertad cristiana, dice san Agustin, es no cometer ningun crimen: *Prima libertas est carere criminibus*<sup>3</sup>. No pretendo, dice este Padre, que para ser cristiano sea necesario estar enteramente sin pecado: bien sé que los mas justos no están exentos de él, y que todos necesitan de la misericordia de Dios; pero una cosa es vivir sin pecado, y otra vivir sin crimen. Aunque nosotros caigamos en muchas faltas, como habla Santiago, debemos no obstante tener gran cuidado de evitar aquellos pecados que con un solo golpe matan al alma, y un verdadero cristiano nunca los comete: *Mortifera peccata sunt quae uno actu perimunt; talia non facit bonae fidei et spei christianus*<sup>4</sup>. La doctrina de este santo Doctor es conforme á la de san Pablo, quien nos enseña que un cristiano despues de su bautismo debe considerarse como un hombre muerto al pecado, y sepultado con Jesucristo. Un muerto ya no tiene ningun ardor para los placeres, ninguna pasion para las riquezas, ni ninguna ambicion para los honores: es insensible á las afrentas y á los menosprecios; en una palabra, ya no le mueven las cosas de este mundo: ved aquí la disposicion en que debiéramos estar nosotros

<sup>1</sup> Greg. Naz. or. — <sup>2</sup> Bas. 2 de Bapt. q. 1. — <sup>3</sup> Aug. tract. XLI.

<sup>4</sup> Aug. serm. XVI de Verb. Apost.



despues de nuestro bautismo. Digo mas despues del Apóstol, no solo debemos mirarnos como muertos, sino tambien como sepultados con Jesucristo: *Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem* <sup>1</sup>. Un muerto, á la verdad, ya no tiene comercio con el mundo; pero el mundo aun lo tiene con él, aun le rinde ciertas atenciones de honor ó de necesidad; mas el que está sepultado ya no tiene nada comun con los hombres, ni los hombres con él. Ved aquí el estado en que deberíamos estar nosotros despues que nuestros pecados quedaron anegados en las aguas del Bautismo: sería preciso permanecer siempre en este estado de muerte, y no volver nunca á sumergirnos en los desórdenes á que hemos renunciado: *Ita et vos existimate, vos mortuos esse peccato*.

12. Mas ¡ay, qué mal se practica esta doctrina del Apóstol! ¿Qué horror tenemos nosotros al pecado? ¿Estamos bien persuadidos de esta verdad, que un cristiano nunca debe cometer pecados mortales, y que el que cae en ellos es indigno de este nombre? Sí, ciertamente, si eres un jurador, un ladrón, un borracho, un impúdico, me atrevo á decir con los santos Padres que ya no eres cristiano, y que no mereces este nombre: *Desinunt apud nos vocari christiani* <sup>2</sup>. ¿No es luego una extraña desdicha, y un desorden que se debería llorar con lágrimas de sangre, el ver el día de hoy reinar el pecado en casi todos los estados? Se traga uno la iniquidad como agua: se sumerge en la basura del vicio, como si nunca hubiera sido lavado en las aguas del Bautismo: mancha la ropa de la inocencia desde el primer uso de la razón: no se ve sino corrupción é impureza en los jóvenes: los padres y las madres en vez de hacerles renovar las promesas de su bautismo, los prostituyen al demonio, y solo se aplican á inspirarles el amor del siglo. Padres y madres, haced un poco de reflexion: *Vide utrum tunica filii tui sit, an non* <sup>3</sup>. ¿Es esta la ropa que se dió á vuestro hijo en el día del Bautismo, y que debía traer sin mancha hasta el día del Señor? ¡Ay! yo temo mucho que no os veais forzados á decir algun día que el pecado mortal, aquella bestia cruel, devoró á vuestro hijo: *Fera pessima comedit eum*. Juzgad de esto como quisiéreis: siempre es cierto que la primera y mas esencial de nuestras obligaciones es guardar inviolablemente nuestro bautismo, segun aquel precepto: *Custodi baptismum tuum*; y que no solamente debemos morir al pecado, sino tambien vivir de la vida de Jesucristo.

<sup>1</sup> Rom. vi, 4. — <sup>2</sup> Tert. Apol. adv. Gent. — <sup>3</sup> Genes. xxxviii, 32.

13. *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis* <sup>1</sup>. Vosotros todos los que habeis sido bautizados en Jesucristo, dice san Pablo, consideraos como revestidos de Jesucristo. Ved aquí vuestro vestido, y el precioso adorno con que os cubrieron el día de vuestro bautismo: *Christum induistis*. Cuando un hombre está vestido de blanco, de negro, de encarnado ó de algun otro color, no necesita decirlo, bien se ve. Los primeros cristianos tampoco necesitaban decir que estaban revestidos de Jesucristo: bastaba verlos andar, oírlos hablar, examinar sus acciones y su conducta para conocerlos. Si estamos, pues, vestidos de Jesucristo, y traemos con ellos la semejanza de Jesucristo, muéstrese en nuestras costumbres su caridad, su humildad, su pureza y la santidad de su vida: en una palabra, no se vea sino él en nosotros: *Induimini Dominum Jesum Christum*, nos dice san Pablo <sup>2</sup>. Palabras admirables que nos muestran hasta dónde debe llegar la perfeccion de un cristiano; porque cuando este Apóstol nos ordena revestirnos de Jesucristo, no solo quiere, dice san Juan Crisóstomo, que nos vistamos de él exteriormente, sino tambien interiormente: *Undique nos illo circumdari jubet* <sup>3</sup>. Debemos vestir de él nuestro exterior, á fin de santificarnos á nosotros mismos, á fin de ser conducidos por su virtud, abrasados de su amor, y penetrados de sus inclinaciones y de sus sentimientos. ¿Estamos nosotros, hermanos míos, revestidos así de Jesucristo? ¿Es cierto que sea él el vestido de nuestra alma, que habite en ella, y que mande como un amo en su casa? Nuestras pasiones, la avaricia, la impureza, la cólera, ¿no tienen mas autoridad que él en nosotros? Reflexionémoslo bien, hermanos míos, y acordémonos que en vano nos lisonjemos de ser cristianos, si no somos imitadores de Jesucristo: *Frustra*, dice san Leon, *appellamur christiani, si imitatores non sumus Christi* <sup>4</sup>.

14. *Conclusion.* Por fruto de este discurso tened presente, hermanos míos, lo mas que pudiéreis la memoria de vuestro Bautismo: pensad en la gracia que habeis recibido en él, y en los empeños que habeis contraído: *Memor esto sermonis tui, et numquam tibi excidat series cautionis tuæ* <sup>5</sup>. Acordaos de lo que habeis prometido por la boca de vuestros padrinos: ratificadlo al presente: *Memor esto sermonis tui*. Habeis renunciado á Satanás, á sus pompas y á sus obras; y habeis prometido seguir inviolablemente á Jesucristo. ¿Habeis cumplido vuestra palabra? ¡ Ah ! ¿cuántas veces habeis violado es-

<sup>1</sup> Galat. III, 27. — <sup>2</sup> Rom. XIII, 14. — <sup>3</sup> Chrys. c. 19. — <sup>4</sup> Serm. V in Nat. Dom. — <sup>5</sup> Ambr. lib. I de Sac. c. 2.

los votos sagrados? Renovadlos el día de hoy á los piés de los altares, y no haya cosa en el mundo que sea capaz de hacéroslos violar en lo sucesivo : *Numquam tibi excidat series cautionis tuæ*. Lee-  
mos en el libro de los Jueces, que Jefsé, teniendo que dar un gran combate, hizo un voto á Dios, y prometió que si conseguia la victoria, le inmolaria la primera cosa que se le presentase cuando volviese á su palacio. Consiguió la victoria; pero por desgracia fue su hija la primera que queriendo felicitar á su padre se presentó delante de él: entonces derretido su padre en lágrimas, gritó: Mi querida hija, tú me has engañado, y te has engañado á tí misma: *Filia mea, decepisti me, et decepta es* <sup>1</sup>. Yo he prometido á Dios sacrificarle la primera cosa que encontrase: es preciso que mueras: yo lo he prometido: esto es hecho: no puedo desdecirme: *Aperui os meum, aliter facere non possum*. Aplicaos, hermanos míos, estas palabras. Vosotros habeis conseguido sobre el demonio la mayor victoria que podíais alcanzar, y fue el día de vuestro bautismo cuando la habeis conseguido: entonces prometisteis inmolar la primera cosa que os solicitase al pecado, y os habeis empeñado en ello por un voto mucho mas inviolable que el de Jefsé. Cuando, pues, la soberbia, la ambicion y los placeres del mundo vengan á presentarse á vosotros; cuando lo que mas amais quisiere solicitaros al pecado, decid con valentía: Criatura, tú me has engañado en otro tiempo: *Decepisti me*; pero ya no me engañarás mas: *Decepta es*. Yo he prometido á Dios, he jurado á los piés de los altares que sacrificaria al Señor todo lo que me impidiese ser suyo, esto es hecho: la palabra está dada: el juramento está pronunciado: no puedo hacer otra cosa: *Aperui os meum, aliter facere non possum*. No os pido, hermanos míos, sino esta firme resolucion: no es necesario mas para que seais observantes fieles de las promesas de vuestro bautismo, y para empeñar al Señor en concederos la recompensa que prometió á los que le fuesen fieles. Yo os la deseo, etc.

<sup>1</sup> Judic. xi, 35.

## PLÁTICA

### PARA EL DOMINGO DE LA INFRAOCTAVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

#### *Del santo sacrificio de la misa.*

*Nemo virorum illorum, qui vocati sunt,  
gustabit cenam meam. (Luc. XIV, 24).*

Ninguno de aquellos que yo habia con-  
vidado, gustará mi cena.

1. Jesucristo nos instruye en el Evangelio de este día bajo de la figura de un padre de familias que dió una gran cena, á la que convidó muchas personas, que de concierto se excusaron, y obligaron á este buen padre de familias á enviar sus criados á las plazas públicas, para que juntasen todos los pobres y estropeados, hasta que llenasen la sala del festin. La cena de que se habla en esta parábola se explica de diversos modos por los Padres é intérpretes de la Escritura. Hay quienes la entienden de la vocacion de los gentiles, que Dios llamó al fin de los tiempos á la fe, quienes fueron saciados, como habla san Agustin, de los manjares de la verdad, que no quisieron abrazar los judíos. El número de los convidados es casi infinito, y la sala del padre de familias está llena de ellos. Otros la explican de la bienaventuranza eterna, que la Escritura compara muchas veces á un festin en que nos hartaremos plenamente de la abundancia de los bienes que hay en la casa del Señor. Esta felicidad se nos representa bajo de la figura de una cena, porque estará acompañada de un reposo eterno, y porque ninguno entrará en ella sino al fin de esta vida, así como tampoco todo el cuerpo de los escogidos debe entrar hasta el fin de los siglos. Otros, en fin, miran esta cena como una figura de la Eucaristía, que es para todos los que participan de ella dignamente una prenda de la vida eterna. Detengámonos en esta última explicacion, á fin de conformarnos con el espíritu de la Iglesia en esta octava. Consideremos en la persona de este padre de familias que da una gran cena, á Nuestro Señor Jesucristo, que nos da su cuerpo á comer y su sangre á beber en la

Eucaristía ; quien , no contento con convidarnos él mismo al festin, envia á todas partes sus siervos , que son los ministros de su Iglesia, para juntarnos al rededor de esta divina mesa.

2. ¡Qué mayor consuelo para nosotros, hermanos míos ! Pero lo que resta de la parábola me parece bien triste ; porque advierto en ella personas que no pagan sino con ingratitudes la bondad del padre de familias que nos convida. Sus frívolas excusas los hacen indignos del honor que les hace, y le obligan á pronunciar contra ellos aquel decreto de exclasion : *Dico vobis quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.* Este decreto es terrible, hermanos míos : no obstante, es mas comun de lo que se piensa. Jesucristo está en la Eucaristía como un juez en su tribunal , en donde pronuncia este decreto de muerte contra una infinidad de cristianos que no hacen el caso que deben de este adorable misterio, ó por mejor decir, este decreto está ya pronunciado ; y estos cristianos , á quienes el apego de la tierra hace olvidar el don del cielo , no gustarán la dulzura de este divino banquete : *Nemo virorum illorum gustabit cœnam meam.* Vendrán á nuestras iglesias, asistirán al santo sacrificio de la misa , y aun comulgarán algunas veces ; pero será sin fruto ; porque son semejantes á aquellos judíos carnales, á quienes fastidiaba el maná que Dios hizo llover en el desierto. No es mi intento combatir en general á estos cristianos negligentes que no se acercan á la Eucaristía, ó que no sacan ningun provecho de ella : esta materia es demasiado vasta. Me contentaré solo con combatir los abusos que se cometen acerca del santo sacrificio de la misa. Para hacerlo con orden os haré ver primero las disposiciones con que se debe oír, y despues las faltas que se cometen en ella. Primero : « Cómo se debe oír misa. » Segundo : « Cómo se oye. »

### *Punto primero.*

3. Antes de prescribiros algunas reglas de piedad para oír bien misa , es preciso explicaros lo que es la misa. La misa es un sacrificio de Jesucristo, y el de su Iglesia. Jesucristo es el principal ofe-  
rente : él es quien se ofrece por nosotros á Dios su Padre sobre nuestros altares , por lo que se le da el título de soberano Sacerdote , cuya augusta cualidad conservará por toda la eternidad : *Sacerdos in æternum.* La víctima del sacrificio es el cuerpo y la sangre de Jesucristo ; y aquel á quien se ofrece esta víctima es Dios solo. Los ministros del sacricio son los sacerdotes , y el pueblo cristiano que asiste

á él , tambien tiene la prerogativa de ofrecerlo juntamente con el sacerdote. De aquí concluyo , que el mejor modo de oír misa es unirse al sacerdote , aplicar la atencion á todo lo que hace y á todo lo que dice , seguirle en cuanto se pueda en todas las acciones , y acompañarle con verdaderos sentimientos de piedad. Segun este método podemos distinguir tres partes en el sacrificio. La primera desde el Intróito ó principio de la misa hasta el Ofertorio , en que debemos portarnos como penitentes que están penetrados de la multitud y gravedad de sus pecados. La segunda desde el Ofertorio hasta la Consagracion , en que nos debemos considerar como ministros que deben ofrecer á Jesucristo , y sacrificarse con él. La tercera desde la Consagracion hasta despues de la Comunión , en que nos debemos mirar como participantes , que deben hacerse dignos de las gracias que se les ofrecen. Para haceros estas verdades mas sensibles , voy á proponeros tres ejemplos sacados del Evangelio , que os mostrarán cómo debeis ocupar el tiempo de la misa.

4. El primero es el del Publicano , el segundo es el del buen Ladron , y el tercero el del Centurion. El Publicano os enseñará lo que debeis hacer en el principio de la misa : el buen Ladron cómo debeis portaros al tiempo de la Consagracion ; y el Centurion os servirá de guia para la Comunión.

Cuando entreis en la iglesia para oír misa , acordaos , hermanos míos , de la disposicion del Publicano cuando vino al templo á ofrecer el sacrificio de sus oraciones , y considerar el retrato que de él hace san Lucas <sup>1</sup>. El Publicano , quedándose en la parte mas inferior del templo , no se atrevia á levantar los ojos al cielo ; pero heria su pecho diciendo : Señor , tened piedad de mí , que soy un pecador. Es bien diferente de aquellos espíritus fieros y soberbios de que habla el Profeta , que quieren acercarse á Dios como si fueran hombres que hubiesen cumplido con todas las obligaciones de la justicia : *Quasi gens , quæ justitiam fecerit* <sup>2</sup>. Al contrario , cree que es indigno de presentarse en la presencia de Dios. Por esto se pone en el rincon mas ínfimo del templo : está cubierto de una confusion tan grande á la vista de sus pecados , que ni siquiera se atreve á mirar al cielo : *Nolebat nec oculos ad cælum levare*. Se hiere el pecho , porque es el sitio del corazon , y quiere que sufra el primero la pena que es debida al pecado , dice san Agustin <sup>3</sup> ; ó si quereis que me explique de otro modo , añado , que así como cuando se hiere un pedernal

<sup>1</sup> Luc. XVIII, 13. — <sup>2</sup> Isai. XVIII, 2. — <sup>3</sup> Serm. XV de Evang.

con un eslabon , saltan centellas de fuego , así tambien nuestro dichoso penitente , hiriendo su pecho hace salir de él aquellas palabras de fuego : *Deus propitius esto mihi peccatori*. Dios mio , perdona á este pobre pecador.

5. ¡ Oh , qué dichosos seríamos si en el tiempo que se empieza la misa entrásemos en estos sentimientos de penitencia y compuncion ; y si penetrados del peso de nuestros pecados , imitásemos la conducta del Publicano humillándonos como él ! Siendo pecadores , como somos , no buscaríamos distinguirnos en la iglesia ; sino que entrando en nuestra nada con una saludable confusion , pediríamos al Señor que tuviese misericordia de nosotros : *Propitius esto mihi peccatori*. ¿ No es esto lo que el sacerdote quiere inspirarnos cuando al principio de la misa baja del altar , y parece apartarse de él para hacer una confesion pública en presencia de toda la corte celestial , y todos los asistentes que le miran ? ¿ No se muestra en este estado como cargado de todas las iniquidades del pueblo , quien hace como él una confesion general de sus pecados ? Y ¿ no nos enseña la obligacion en que estamos de dirigirnos á Dios con un corazon contrito y humillado ? Ocupémonos , pues , hermanos mios , en implorar la divina misericordia , que nos perdone no solo en el principio de la misa , sino tambien ínterin duran las otras ceremonias que se hacen hasta la Consagracion , que el tiempo no me permite explicar : este es el ejemplo que nos ministra el Publicano. Voy ahora á proponeros el del buen Ladron , que os instruirá de cómo debeis portaros en el tiempo de la consagracion y de la elevacion de la sagrada hostia , que es el tiempo en que debeis consideraros como ministros de este augusto sacrificio.

6. Considerad á este dichoso reo en el tiempo mismo de su suplicio , y mirad cómo abre los ojos del corazon para reconocer á su libertador : *Domine , memento mei , cum veneris in regnum tuum* <sup>1</sup>. ¡ Qué progresos no hace en el término de tres horas que se halla en la compañía de un Dios moribundo ! Está clavado en la cruz ; no tiene libre sino su corazon y su lengua , y ved como ofrece uno y otro á Jesucristo , dándole lo que podía darle. Consagra su corazon por la fe y por la esperanza , pidiéndole humildemente un lugar en su reino eterno : consagra su lengua , publicando su inocencia y su santidad. *Nos quidem juste*, dice á su compañero , *nam digna factis recipimus : hic vero nihil mali gessit* <sup>2</sup>. En el tiempo mismo que los otros niegan

<sup>1</sup> Luc. xxiii, 42. — <sup>2</sup> Ibid. xxiii, 41.

á Jesucristo, él publica altamente que es el Señor del cielo y de la tierra : en el tiempo en que los hombres se aplican á ultrajarle con blasfemias sacrílegas , se hace su panegirista : en el tiempo en que sus discípulos le abandonan , toma su partido : su caridad es tan perfecta , que emplea todas sus fuerzas en procurar convertir al mal ladrón , y hacerle entrar en sí mismo : *Neque tu times Deum , quod in eadem damnatione es ?* No os pasmeis , hermanos míos , si descubro tantas virtudes en el buen Ladrón. No hay cosa que mas mueva el corazón del hombre , que la vista de Jesucristo crucificado , sobre todo cuando se mira un objeto tan santo con una fe viva. Todos los que le miraron de esta suerte , siempre hicieron progresos admirables en la virtud. Una consideración tan saludable llenó de alegría el corazón de un san Agustín , de un san Bernardo , de un san Buenaventura y de infinitos otros , en nombre de los cuales parece que dijo anticipadamente el Apóstol de las gentes que la ciencia de un Dios crucificado era toda su ciencia : *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos , nisi Jesum Christum , et hunc crucifixum* <sup>1</sup>.

7. ¡ Oh ! qué felices seríais , cristianos , si al tiempo de la consagración , y cuando se expone á vuestros ojos la sagrada hostia , miráseis con los ojos de la fe las llagas sagradas de Jesucristo elevado en la cruz , y si os aplicáseis seriamente á considerar la caridad infinita de este adorable y amable Salvador , que no se puso en el estado en que le vemos sino para atraer nuestros corazones á sí , según aquellas palabras que dijo á sus discípulos : *Et ego si exaltatus fuero à terra , omnia traham ad me ipsum* : Cuando fuere elevado de la tierra , traeré todas las cosas á mí. Entonces , ofreciendo á Jesucristo á Dios su Padre , haríais al mismo tiempo un sacrificio de vosotros mismos , y sostenidos por una esperanza viva y una confianza verdaderamente filial , gritaríais con todas las fuerzas de vuestro corazón : *Memento mei Domine* , etc. ¡ Ay , Señor ! no olvidéis á este pobre pecador , concededme vuestra gracia y un lugar en vuestro reino. No os contentaríais con representarle vuestras necesidades particulares : también le pediríais por todas las de la Iglesia ; y vuestra caridad sería tan universal , que no solo os acordaríais de vuestros hermanos que están sobre la tierra , sino también de aquellos que gimen en medio de las llamas del purgatorio , como os lo advierte el sacerdote : *Memento , Domine ; famulorum , famularumque tuarum , qui nos precassentur* , etc.

<sup>1</sup> I Cor. II, 2.



8. En fin, es preciso proponeros el ejemplo del Centurion, que debeis imitar en el tiempo que el sacerdote comulga : sea que comulgueis sacramentalmente con él, segun la práctica de la primitiva Iglesia, en la que todos los fieles que asistian al santo sacrificio participaban de él, sea á lo menos que comulgueis espiritualmente, exponiendo á Jesucristo el deseo que teneis de uniros á él. Este ejemplo es tan admirable, que la Iglesia se complace en ponérselo delante de los ojos ; pues que al tiempo de la comunión se sirve el sacerdote de las mismas palabras que este hombre dirigió al Salvador, para pedirle la curación de su siervo : *Domine, non sum dignus ut intres sub tecum meum ; sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea*. No, Señor, yo no soy digno de recibirlos en mi pecho. El seno de vuestro Padre es la sola morada digna de vuestra santidad ; y cuando os habeis dignado bajar al seno virginal de María por el misterio de la Encarnación, habeis pasmado á todas las inteligencias celestiales, porque os habeis profundamente humillado y abatido, aunque este cuerpo hubiese sido preparado por la virtud del Espíritu Santo. No contento con este primer abatimiento, aun quereis habitar entre nosotros y establecer vuestra morada dentro de nosotros mismos. ¿ Y qué, Señor, Vos venís á mí ? ¿ Vos, que sois el Dios vivo y el soberano Señor del cielo y de la tierra, á mí que soy el mayor de todos los pecadores ? ¡ Ah ! ¿ cómo he de ser digno de comer el pan de los Ángeles, yo que ni siquiera merezco comer el pan comun y material que dais para alimento de los hombres ? *Non sum dignus*. Una y mil veces reconozco mi indignidad, ó Dios mio ; pero ya que quereis venir á mí, aunque miserable, para colmarne de vuestros bienes, no os pido bienes temporales : acaso no servirian sino de condenarme : os pido los bienes del cielo, la santidad del alma, el perdón de los pecados y la paz de una buena conciencia : *Sed tantum dic verbo*, etc. Ved aquí, hermanos míos, los ejemplos que creí proponeros para empenaros en que oigais misa en espíritu de penitencia, de religion y de sacrificio. Pero ¿ son estos los ejemplos que se siguen ? ¡ Ay ! en vez de imitar la conducta del Publicano, del buen Ladrón y del Centurion, los mas oyen misa como fariseos, como el mal ladrón y como Judas. Para convenceros, bástame representaros las faltas que se cometen al oír misa.

#### *Punto segundo.*

9. La misa es un memorial de la pasión de Jesucristo : por esto quiso que todas las veces que celebramos este misterio, lo hiciésemos

mos en memoria suya : *Hoc facite in meam commemorationem*. Pero sucede muchas veces, que entre tanto que nosotros renovamos en el altar la memoria de sus sufrimientos, muchos cristianos renuevan también el atentado de los judíos y de los verdugos que le clavaron en la cruz. Para conocer si sois vosotros del número de los que deshonran de esta suerte nuestros santos y tremendos misterios, notad, hermanos míos, que entre los que insultaban á Jesucristo cuando estuvo clavado en la cruz, los hubo de tres géneros. Unos no hacían sino pasar por delante de la cruz sin detenerse y sin entrar en sentimientos de un verdadero dolor, mas insensibles que las criaturas inanimadas : *Prætereuntes*. Otros se acercaban al lugar del suplicio, y consideraban todas las circunstancias de la pasión del Hijo de Dios; pero era solo para burlarse de él y hacerle el objeto de sus sangrientas sátiras : *Illudentes*. Hábalos, en fin, que no contentos con burlarse, le insultaban con horribles blasfemias y cargaban de maldiciones á aquel que será bendito por todos los siglos : *Blasphemantes*. Reconoced en estos rasgos las profanaciones que se cometen en la misa, y de que acaso os habeis hecho culpables.

10. *Prætereuntes*. ¿No sois vosotros de aquellos que al tiempo del santo sacrificio tratan á Jesucristo con indiferencia? No hablo de aquellos que no comulgan sino una vez al año, y que no comulgarían nunca si la Iglesia no los obligase á ello. Pues ya que trato de la divina Eucaristía como sacrificio, no salgamos de nuestro asunto. ¿Cuántos hay que se descuidan de asistir á la misa y que dejarán pasar muchos meses sin que oigan la misa parroquial, aunque la Iglesia les mande asistir á ella en cuanto les sea posible los domingos y las fiestas principales del año <sup>1</sup>? Se cree haber santificado suficientemente el domingo oyendo una misa rezada. Y aun esta, ¿cómo se oye? No bien se entró en la iglesia, cuando ya se querria que la misa estuviese acabada. En el confesonario se quiere el director mas cómodo : en el púlpito el predicador mas agradable; y en el altar se busca el sacerdote mas diligente. ¡Ay! siquiera se orase este poco tiempo. Pero los mas están sin ninguna aplicacion, y se podria dirigirles aquella misma reprension que Jesucristo hizo en otro tiempo á los judíos : *Populus hic labiis me honorat : cor autem eorum longe est à me* <sup>2</sup>. Cuando asistís á la misa, pecadores, hay una distancia infinita entre Dios y vosotros. Parece, segun la expresion del Profeta, que Jesucristo es un Dios extraño para vosotros.

<sup>1</sup> Conc. Trid. sess. XXIV de reform. c. 4. — <sup>2</sup> Matth. xv, 8.

En el tiempo mismo en que él se sacrifica á su Padre por vuestras necesidades , no solo le tratais con indiferencia , *prætereuntes* , mas tambien con menosprecio.

11. *Illudentes*. ¿No es burlarse de Jesucristo el oir la misa del modo que lo hacen los mas de los cristianos? Vosotros venís á ella, y ¿para qué? Para ver y ser vistos, con un corazon todo disipado : os reis y retozais como si estuviérais en un juego y en una comedia : hablais sin necesidad , hablais cosas inútiles , y aun acaso criminales. En vez de estar con aquella profunda modestia que exige la presencia de vuestro Dios , os poneis en posturas indecentes , volviendo los ojos á todas partes , cometiendo una infinidad de irreverencias , y no queriendo permanecer de rodillas , aunque no tengais ninguna incomodidad que os dispense de esta postura. ¡ Ay cristianos inmodestos ! ¿ pensais bien lo que haceis ? Cuando teneis que pedir una gracia á un príncipe ó á un gran señor , en vez de sentaros delante de él , ó de cubriros en su presencia , os creéis obligados á postraros humildemente sin temer hacer demasiado , no obstante que aquel á quien hablais es un hombre como vosotros ; y cuando venís al templo de Dios á pedir la mayor de todas las gracias , el perdon de vuestros pecados y vuestra santificacion , lo haceis con tibieza y con indiferencia. ¿Qué digo con indiferencia? Lo haceis con menosprecio , presentándoos con arrogancia y fiereza delante del trono de la majestad divina. ¿No es esto burlaros de Jesucristo? *Illudentes*. Y lo que aun os hace mas criminales , es que teneis la insolencia de cometer estas escandalosas inmodestias públicamente , en presencia de todo el mundo , y por esto sois causa de que el santo nombre de Dios sea blasfemado entre los herejes , quienes viéndoos tan disipados , no pueden persuadirse de que creais la presencia real de Jesucristo en el santísimo Sacramento.

12. *Blasphemantes*. Si , cristianos sin religion , vosotros sois blasfemos , que ultrajais á Jesucristo como el mal ladron hasta sobre el altar de su sacrificio. Si nos ultrajan en la calle , tenemos paciencia : mas si vienen á nuestra casa , si nos persiguen hasta en nuestro cuarto para insultarnos y escupirnos en el rostro , ya esta es una afrenta que nos parece insoportable. ¿Qué injuria luego no es para nuestro amable Redentor el verse insultado hasta sobre el trono de su caridad por una vil criatura , por un gusano de la tierra , por un malvado , por un libertino? *Qua fronte te sistes ad tribunal Christi* <sup>1</sup>?

<sup>1</sup> Serm. III in epist. ad Epiph.

exclama san Juan Crisóstomo. Infeliz, ¿cómo te atreverás tú á comparecer delante del tribunal de Jesucristo, despues de haberle ultrajado tan indignamente en esta vida? Escuchad, cristianos indevotos, las palabras con que el Señor mismo os reprende por un Profeta: *Quid est, quod dilectus meus in domo mea fecit scelera multa*<sup>1</sup>? ¡Ah! ¿de dónde nace que este cristiano, á quien yo he dado tantas pruebas de mi amor, me haya ofendido tantas veces, y en el tiempo mismo en que yo me ofrecia por su salvacion? Pesad bien estas dos palabras: *Scelera multa*. Se cometen en la misa pecados sin número. Allí es donde el pecador, en vez de aplicarse á pedir á Dios su conversion, no repara en valerse de todos los medios de ofenderle; de suerte que se puede decir de él con el Rey profeta: *Quanta malignatus est inimicus in Sancto*<sup>2</sup>! En el lugar y en el tiempo mismo del sacrificio, mujer mundana, es en donde causas perniciosos escándalos con tu lujo, tu vanidad y tus adornos inmodestos: *Quanta*, etc. En este tiempo, impúdicos, en vez de extinguir el fuego de vuestra pasion buskais satisfacerlo con mil ojeadas curiosas y lascivas: *Quanta*, etc. Y tú, vengativo, en vez de rogar á Dios por tu enemigo, que tienes delante de los ojos, no haces otra cosa que meditar los medios de perderle, cebando el aborrecimiento y la injusticia en tu corazon, sin aplicar la menor atencion á lo que pasa en nuestros altares: *Quanta*, etc. ¡Oh Dios mio! ¿quién podria contar los pecados que se cometen en la misa? Y ¿quién siquiera podrá contar los que hemos cometido nosotros mismos?

13. *Conclusion*. No salgamos de la iglesia sin pedir á Dios perdón de ellos, y pensemos seriamente en convertirnos. Dios detesta la rapiña en el holocausto: *Odio habens rapinam in holocausto*. No le robemos por nuestras indevociónes la gloria que merece por su sacrificio. Nosotros le debemos tres víctimas durante la misa: nuestros cuerpos, nuestros entendimientos y nuestros corazones. Nuestros cuerpos deben honrar á Jesucristo por una modestia religiosa. Si hemos faltado en este punto, hemos robado una parte de la víctima que debíamos ofrecer; corrijamos todas estas irreverencias que Dios detesta: *Odio habens*, etc. No basta estar presentes con el cuerpo al santo sacrificio, es preciso que estemos tambien presentes con el espíritu. Oír misa con distracciones voluntarias, sin pensar ni en Dios ni en su salvacion, es quitar á Jesucristo una gran parte del sacrificio. Evitemos esta dissipacion: de lo contrario desechará el Señor

<sup>1</sup> Jerem. xi, 18. — <sup>2</sup> Psalm. lxxiii, 3.

nuestras oraciones : *Odio habens*, etc. En fin , la principal hostia del hombre es su corazon. Pero si este corazon en vez de consumirse en el fuego del divino amor , no hace ningun esfuerzo ínterin dura el sacrificio para alcanzar á lo menos alguna centella de este fuego sagrado ; si aun se mantiene en el actual afecto al pecado , sin la mas ligera conversion hácia Dios , ¿ no es esto burlarse en algun modo de él , y ultrajarle de la manera mas sensible ; robando una parte de la víctima para entregarla al demonio ?

14. Entremos luego sériamente dentro de nosotros mismos , y reformemos nuestros sentimientos cuando venimos á la misa. ¡ Ay ! acaso nunca la hemos oido como se debe. Asistamos en adelante con tanta modestia , religion y piedad , que podamos , en fin , recoger el último fruto del sacrificio en la posesion de la gloria. Esta os deseo, etc.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA TERCERA DESPUES DE PENTECOSTES.

*De la misericordia de Dios con los pecadores.*

*Erant autem appropinquantés ei publicani et peccatores, ut audirent illum. (Luc. xv, 1).*

Los publicanos y los pecadores se acercaban á Jesús para oírle.

1. Todo lo que se refiere en el Evangelio de este día nos muestra cuál es la misericordia de Dios con los pecadores. Vemos en él á Jesucristo que permite á los publicanos y á los pecadores que se acerquen á él para oírle; que toma su defensa contra los escribas y fariseos, que no podían sufrirlo; y que justifica con ellos su conducta, usando de la tierna parábola de un pastor, que habiendo perdido una de cien ovejas, abandona su rebaño para ir á buscar la oveja perdida, y que despues de haberla hallado, la carga sobre sus espaldas y la trae á su casa, á donde no bien ha llegado cuando convida á sus amigos á que vengan á participar de la alegría que siente por haber recobrado la oveja que creia perdida. Junta á esta parábola la de una mujer que habiendo perdido una dracma de diez que tenia, enciende su lámpara para buscarla por todos los rincones mas oscuros de la casa; y habiéndola hallado, muestra la misma alegría que el pastor de haber recobrado su oveja. El Salvador del mundo, haciendo por sí mismo la aplicacion de estas vivas imágenes de su misericordia con los pecadores, dice, que todo el cielo se regocijará de esta suerte por un pecador que haga penitencia: *Dico vobis quod ita gaudium erit in cælo super uno peccatore pœnitentiam agente.*

2. Esta materia es de mucho consuelo para que la dejemos pasar sin hacer de ella el asunto de nuestra instruccion. Hablemos, pues, de la misericordia de Dios con los pecadores; pero de un modo que les sea útil. Hay unos que no se fían bastante de ella, y otros que se fían demasiado. Los primeros son tentados de desesperacion,

y los segundos de presuncion. Opongámonos á estos dos funestos extremos : hagamos ver á los primeros cuán grande es la misericordia de Dios, y á los segundos lo que esta misericordia pide de ellos. Primero : «Lo que la misericordia de Dios hace por los pecadores.» Segundo : «Lo que los pecadores deben hacer para corresponder «con la misericordia de Dios.»

*Punto primero.*

3. Todo interesa , todo consuela en la conducta que la misericordia de Dios tiene con los pecadores. Los espera , los convida , y los recibe á penitencia.

Pecadores, Dios os espera á penitencia ; y esto por un puro efecto de su misericordia : *Expectat Dominus ut misereatur vestri*<sup>1</sup>. No bien habeis cometido un pecado, cuando mereceis ser castigados ; no hay cosa mas debida al pecado que el castigo , y luego que el hombre se rebela contra Dios , todas las criaturas piden venganza de su rebellion. Señor, dicen , como aquellos siervos del padre de familias, ¿quereis que vayamos á arrancar del campo de vuestra Iglesia esta zizaña , que la deshonra y que no hace sino corromper el buen grano ? *Vis, imus, et colligimus ea* <sup>2</sup>? ¿Quereis , dice el mar, que yo le trague en mis abismos ; la tierra, que yo me abra para hacerle bajar vivo á los infiernos ; el aire, que yo le sofoque ; el fuego , que yo le abraze ; el agua, que yo le anegue ? *Vis, imus, et colligimus ea*? ¿Qué responde este padre de misericordia ? No : esperad á la cosecha : *Sinite utraque crescere usque ad messem* : paciencia, paciencia : esta zizaña aun puede llegar á ser un buen grano : este pecador puede convertirse. El que este pecador se extravie, Dios lo sufre ; y aunque se aparte de él y corra por caminos descarriados, no dice palabra : *O Domine ! ibam longius, et recedebam à te, et non fugiebas*<sup>3</sup>. ¡Oh Señor ! ¡Oh Dios de misericordia ! yo me alejaba todos los dias de Vos mas y mas, decia san Agustin del tiempo en que aun era pecador : todos mis pasos eran otras tantas caidas en nuevos precipicios : mis pasiones cada dia se encendian mas ; y no obstante, Señor, Vos teníais paciencia : *Et non fugiebas*. ¡Ah paciencia infinita de Dios, ha tantos años que yo os ofendo , y aun no me habeis castigado ! ¿De dónde nace esto ? Es que quereis que yo me convierta , y que me vuelva á Vos por la penitencia : *Patienter agit propter Vos*, dice san Pedro , *non lens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti*<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Isai. xxx, 18. — <sup>2</sup> Matth. xiii, 28. — <sup>3</sup> Aug. Conf. lib. II, c. 2.

<sup>4</sup> II Petr. iii, 9.

4. ¿Quiere castigar á los hombres en el tiempo del diluvio por los delitos horribles en que habian incurrido? No lo hace sino con dolor, dice la Escritura : *Tactus dolore cordis intrinsecus, delebo, inquit, hominem, quem creavi, à facie terræ* <sup>1</sup>. Notad bien estas palabras : *Tactus dolore cordis intrinsecus*. Este arrepentimiento que Dios muestra , nos manifiesta la gravedad de los pecados de los hombres : *Ut exprimalur peccatorum nostrorum acerbilas* <sup>2</sup>. No obstante, se contenta con decir : *Delebo* : yo los destruiré. ¿Para qué hablar de futuro? ¿Es que le faltan medios á su sabiduría? No. Su poder ¿no se extiende á ejecutar en el momento presente lo que ha resuelto hacer? Sí, sin duda. Pero habla de este castigo como de una cosa que ha de venir, á fin de dar á los culpables tiempo para que desarmen su cólera. Les avisa la desgracia que les amenaza ciento y veinte años antes que suceda, á fin de que tengan cuidado de evitarla por la penitencia. Les envia á Noé á predicarles esta penitencia, y asegurarles, que si mudan de vida, mudará él de resolución. Este santo Patriarca tarda cien años en construir el arca, á fin de que los hombres pasmados de este nuevo edificio, le pregunten su destino y su motivo, y entren en sí mismos : *Delebo*. ¡Cuántas dilaciones! ¡cuántas tardanzas! Dios esperaba su penitencia, y ellos cansan su paciencia : *Expectabant Dei patientiam in diebus Noë, cum fabricaretur arca* <sup>3</sup>. Así espera Dios aun el día de hoy á los pecadores.

5. Tambien los convida á hacer penitencia. Jerusalem, tú has sido una infiel, tú te has prostituido al amor impuro de las criaturas : no obstante, vuelve á mí, y yo te recibiré : *Fornicata es cum amatoribus multis : tamen revertere ad me, dicit Dominus, et ego suscipiam te* <sup>4</sup>. Así habla el Señor en el Antiguo Testamento á un alma pecadora. Escucha lo que dice tambien en el Nuevo : *Venite ad me omnes, qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos* <sup>5</sup>. Pecadores, vosotros os habeis cansado en el camino de la iniquidad : no obstante, venid á mí y yo os aliviaré : venid, gustad y probad cuán dulce es el Señor, qué ligero es su yugo y qué amables sus preceptos! Este divino Pastor de nuestras almas, no contento con llamar las ovejas perdidas, va él mismo á buscarlas. Vedle siguiendo una de estas ovejas fatigado de cansancio junto al pozo de Jacob. Allí nos dice san Juan que halló á la Samaritana. Vedle en la casa de Simon buscando otra oveja perdida : esta era la Magdalena ; porque si ella

<sup>1</sup> Genes. vi, 6, 7. — <sup>2</sup> Lib. de Noe et Arca, c. 4. — <sup>3</sup> I Petr. iii, 20.

<sup>4</sup> Jerem. iii, 1. — <sup>5</sup> Matth. xi, 28.



vino á buscar á Jesús á la casa de este fariseo, fue por un atractivo de la gracia del Salvador que movió su corazon y dirigió sus pasos. Vedle buscando otra de estas ovejas en la tienda de los impuestos de Cafarnaum : era san Mateo, á quien mudó despues en pastor ; y en Jericó á un Zaqueo , haciendo de un pecador público un perfecto penitente. Ved sus entrañas conmovidas de compasion sobre todos los pecadores en general : *Misericordiam volo*, dice, *et non sacrificium. Non enim veni vocare justos, sed peccatores.* ¡ Oh cuántas veces su misericordia quiso juntar todos los habitantes de Jersalen y todos los judíos , como una gallina junta sus polluelos debajo de sus alas ! *Quoties volui congregare filios, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas* <sup>1</sup> ! Es ella tambien la que todos los dias insta aun á los pecadores y los solicita para que se conviertan ; y si hay alguno tan feliz que se vuelva á Dios, lo recibe á penitencia , y le perdona sin dilacion.

6. Sí , pecadores , si dejais vuestros malos pasos , y os volveis al Señor vuestro Dios , está pronto á perdonaros , porque es toda bondad y misericordia : *Quoniam multus est ad ignoscendum* <sup>2</sup>. Vemos esto en el ejemplo mas tierno de todos los que nos propone el Evangelio <sup>3</sup>, que es el del hijo pródigo. Habia este disipado toda su hacienda viviendo como un libertino y un vicioso : *Vivendo luxuriose* : su conducta estragada le redujo á tal miseria , que se contentaba para su alimento de lo que sobraba de los cerdos : *Cupiebat implere ventrem de siliquis, quas porci manducabant.* Dadme, á lo menos, decia él, de lo que comen los más súcios animales. ¡ Qué miseria ! No obstante, nadie se lo daba. En fin, vivamente movido de su estado infeliz, abrió los ojos , y tomó la resolucion de volver á la casa de su padre, en donde los criados son cien veces mejor tratados que él. Vedle que ya parte : *Surgens venit ad patrem.* Aun estaba lejos cuando le percibió su padre : viéndole, se sintió todo conmovido de compasion ; y olvidando su edad avanzada, corrió á recibirle, le echó los brazos al cuello y le besó : *Et currens, cecidit super collum ejus, et osculatus est eum.* Mi amado padre, ¿qué haceis ? Yo he pecado contra el cielo, y delante de tí : Yo no merezco ser llamado tu hijo ; ponme solo en la clase de tus criados. No , no , hijo mio : yo olvido todo lo pasado : *Cito proferte stolam primam* : traígasele su primera ropa , y vístansela : pónganle un anillo en el dedo y zapatos en los piés : mátese el ternero mas gordo, y comamos y regoci-

<sup>1</sup> Matth. xxiii, 37. — <sup>2</sup> Isai. lv, 7. — <sup>3</sup> Luc. xv, 13.

jémonos , porque está aquí mi hijo : estaba muerto , y ha resucitado : se habia perdido , y lo he hallado. Esta es la figura. Ved ahora la verdad.

7. Desde que el pecador formó la resolucion de volverse á Dios y convertirse : *In se reversus* ; Dios le ve venir de léjos. ¡ Ah , cuánto se ha alejado de Dios el pecador ! Pero aunque el pecador esté léjos de Dios , Dios tiene siempre presente al pecador : *Cum adhuc longe esset , vidit illum*. A este primer objeto se siente movido de compasion : *Misericordia motus*. Corre á recibirle , previniéndole sus gracias ; le besa , favoreciéndole con sus consuelos , y lo restablece en su primer estado , perdonándole todos sus desórdenes pasados. Pero, Señor, dice este pecador penitente con las lágrimas en los ojos y el dolor en el corazon ; yo he sido un impúdico , un impío , un murmurador , un libertino , etc. , yo he abusado de vuestras gracias , y dissipado toda la hacienda que me habíais dado : *Non sum dignus vocari filius tuus*. — No importa : yo quiero olvidar todo lo que has sido. Dése á este pecador convertido su primera ropa , vistiéndole de Jesucristo , de su justicia , de sus virtudes y de sus méritos : *Cito proferte stolam primam , et induite illum*. Ved aquí , pecadores , cómo os trata la misericordia de Dios. ¡ Oh , y qué motivos tan poderosos para que pongais en ella vuestra confianza ! Pero á fin de que esta confianza no degeneren en presuncion , veamos lo que debeis hacer para corresponder á los designios de la misericordia de Dios sobre vosotros.

### *Punto segundo.*

8. Pecadores , la misericordia de Dios os espera : no canseis su paciencia : os llama y os convida : salid á recibirlo : os recibe y os perdona : debeis permanecerle fieles. Estas son las obligaciones que os impone , y á que debeis corresponder reconocidos.

¡ Qué ! pecador , Dios te sufre , Dios te espera ; y en vez de aprovecharte de su paciencia y entrar en tí mismo , añades pecados á pecados , adulterios á adulterios , cohechos á la avaricia , murmuraciones á los juicios temerarios , perjurios á las mentiras , blasfemias á los juramentos , etc. Ha diez y veinte años que Dios te espera , mi pobre hermano , y está cerca de tí para que te conviertas á él ; y ¡ no lo haces ! Mira que no hay sino un hilo delgado , por el cual su misericordia suspende la ejecucion de sus venganzas. ¡ Ah ! ¿ menospreciarás siempre las riquezas de su bondad , de su paciencia y de

su larga tolerancia? *An divitias bonitatis ejus, et patientiæ, et longanimitatis contemnis* <sup>1</sup>? te dice san Pablo. Porque Dios te espera á penitencia, ¿nunca la harás? Al contrario, ¿no es esta bondad la que debe obligarte á no diferirla? *Ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit*? No obstante, por tu impenitencia y la dureza de tu corazon amontonas un tesoro de cólera para el día de la ira y de la manifestacion del Señor. Sí, pecador, por la impenitencia y la dureza de tu corazon lo amontonas: *Secundum duritiam tuam, et impœnitens cor tuum*. En efecto, ¿qué dureza semejante á la de un hombre á quien no ablanda la bondad y la dulzura de un Dios que le espera á penitencia? Tú te amontonas un tesoro de cólera: *Thesaurizas tibi iram*. Reparad bien esta palabra: *Thesaurizas*. Es el pecador solo el que es la causa de su mal y de su pérdida. Dios ha hecho todo lo que debia por su salvacion: le concedió la gracia de conocerle: le ha enseñado á discernir el bien del mal: le ha manifestado las riquezas de su bondad para atraerlo á sí: tambien le amenazó con el rigor de sus juicios para obligarle á convertirse. Si, pues, pecador, perseveras en la impenitencia, no puedes atribuirlo á otro que á tí mismo: *Thesaurizas tibi iram in die iræ, et revelationis justitii judicii Dei*. Aprovechate de la misericordia de Dios que te espera á penitencia. ¡Ah! no canses mas su paciencia con esas dilaciones continuas de conversion.

9. Su misericordia te llama: es preciso que le salgas al encuentro. Hay una ley, segun la cual Dios quiere apiadarse de nosotros, como advierte san Ambrosio segun aquellas palabras del Profeta: *De lege tua miserere mei* <sup>2</sup>. Esta ley es la union de nuestra voluntad á la de Dios. Dios quiere salvarnos, es preciso que nosotros lo queramos tambien: nos llama, debemos responder: nos da la mano, es preciso que nosotros presentemos la nuestra: nos pone en el buen camino, quiere marchemos por él. Una de estas voluntades no tiene su efecto sino juntamente con la otra. La de Dios comienza la obra, la conduce, la consuma: la del hombre, sometida y unida á esta causa primera, debe concurrir al cumplimiento de sus desig-nios y al suceso de este importante negocio. Pero ¿qué voluntad pide de nosotros? Una voluntad que corresponda al celo ardiente de su piedad, y que nos haga decir con san Pablo: *Domine, quid me vis facere* <sup>3</sup>? Vosotros sabeis en qué disposicion estaba en el principio de su conversion: nos la manifiesta él mismo en su epístola á los

<sup>1</sup> Rom. II, 4. — <sup>2</sup> In Psalm. cxviii. — <sup>3</sup> Act. ix, 6.

gálatas <sup>1</sup>. Vosotros habeis oido hablar, les dice, de mi conducta y de mis acciones en el tiempo anterior á aquel en que Dios me hizo la gracia de convertirme : yo perseguia á la Iglesia de Dios de una manera tan cruel , que tengo horror todas las veces que lo pienso. ¿ Quién hubiera creido que la misericordia de Dios escogiese este momento para llamarme ? No obstante, entonces fue cuando me hallé rodeado de una luz y oí una voz que me dijo : Saulo, Saulo, ¿ por qué me persigues ? Yo soy tu Salvador contra quien tú conviertes tu rabia y las persecuciones : *Ego sum Jesus, quem tu persequeris*. Pues lo que una vez sucedió de una manera tan manifiesta, sucede aun todos los dias en favor de los pecadores. Dios los llama y los busca aun cuando le persiguen. Sí, mis amados hermanos , si quereis confesar la verdad, estoy seguro de que convendréis en que la misericordia de Dios se hizo oir en lo mas interior de vuestros corazones en el tiempo mismo en que le ofendiais. ¡ Ah ! cuántas veces os ha dicho, cuando se trataba de cometer aquella injusticia, aquella impureza, etc. : Hijo mio, no hagas esto : ¿ por qué me persigues ? *Ego sum Jesus*. Yo soy tu Salvador y tu Dios , que te llama, que te busca. ¿ Qué debeis vosotros hacer entonces ? Rendirlos, obedecer á la voz del cielo, diciendo con el santo hombre Job : *Vocabis me, et ego respondebo tibi : operi manuum tuarum porriges dexteram* <sup>2</sup>. Señor, Vos habeis contado todos los pasos que he dado para mi perdicion , y sabeis cuánto he hecho y cuánto me he alejado de Vos : *Tu quidem gressus meos dinumerasti*. Pero ya vuelvo á Vos, ¡ oh mi Dios ! Perdonadme, os ruego, mis pecados , y no me priveis de los beneficios de vuestra misericordia : *Sed parce peccatis meis*.

10. En fin , cuando la misericordia de Dios recibe al pecador y le perdona , lo que este debe hacer de su parte es permanecerle fiel, y fiel hasta la muerte sin ninguna recaída en sus primeros desórdenes. Debe renunciar absolutamente á los pecados que se le perdonaron y corresponder fielmente á la misericordia divina , que condena tanto las conversiones inconstantes , cuanto se regocija de las que son sólidas y permanentes. Es necesario que este pecador gima los dias que le restan el haber tardado tanto tiempo en darse á Dios. Es necesario que penetrado de un vivo reconocimiento , no cese de admirar lo que la misericordia de Dios hizo por él : que glorifique continuamente el nombre del Señor , por haber hecho resplandecer su infinita bondad con él, sacándole del abismo en que el pecado le

<sup>1</sup> Galat. 1, 3. — <sup>2</sup> Job, xiv, 25.

habia precipitado : *Glorificabo nomen tuum in æternum : quia misericordia tua magna est super me : et eruisti animam meam ex inferno inferiori* <sup>1</sup>. Estos eran los sentimientos del Rey penitente, y tales debían tambien ser los nuestros.

11. *Conclusion.* Acabemos, y recojamos en pocas palabras el fruto que se debe sacar de este discurso. Vosotros habeis oido cuán grande es la misericordia de Dios con los pecadores : no desconfieis jamás de ella ; y por estragada que haya sido vuestra vida, no desesperéis de vuestra salvacion, pues la bondad de Dios excede infinitamente á toda la malicia de los hombres. Pero no abuseis tampoco de ella ; porque el Profeta nos advierte que la misericordia de Dios es para los que le temen y no para los que le menosprecian : *Misericordia autem Domini ab æterno, et usque in æternum super timentes eum* <sup>2</sup>. Ella os espera á penitencia, no canseis su paciencia : os convida y os llama, rendíos á sus sollicitaciones : os recibe y os perdona, sedle fieles. Justos, esperad en la misericordia de Dios, pero perseverad, á fin de que corone en vosotros sus dones, recompensando vuestros méritos : *Misericordia Domini ab æterno*, etc. Pecadores, esperad tambien en la misericordia de Dios ; pero haced penitencia. Hacer penitencia sin esperar, es el patrimonio y la pena de los demonios : esperar sin hacer penitencia, es la presuncion de los libertinos ; mas hacer penitencia y esperar, es el consuelo de los pecadores verdaderamente convertidos, quienes despues de haberse aprovechado de la misericordia de Dios en esta vida, la alabarán y la bendecirán eternamente en la otra. Esto es lo que os deseo, etc.

<sup>1</sup> Psalm. LXXXV, 12, 13. — <sup>2</sup> Psalm. CII, 17.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA CUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre el negocio de la salvacion.*

*Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus, in verbo autem tuo laxabo rete. (Luc. v, 5).*

Maestro, nosotros hemos trabajado toda la noche, y nada hemos cogido : no obstante, yo echaré la red sobre vuestra palabra.

1. Esta es la respuesta que da san Pedro en el Evangelio de este día á Nuestro Señor Jesucristo, quien le habia mandado entrar con su barca mar adentro, y echar sus redes para pescar. Maestro, le dice, toda la noche hemos trabajado, mis compañeros y yo, sin poder coger nada; no obstante, ya que Vos lo ordenais, voy á echar las redes; y habiéndolas echado, cogieron una multitud tan grande de peces, que las redes se rompian. Entonces Pedro se echó á los piés de Jesús, diciendo : Señor, apartaos de mí, porque soy un pecador. Sus compañeros no quedaron menos espantados que él de una pesca tan milagrosa; y habiendo conducido las barcas á la orilla, lo dejaron todo por seguir á Jesucristo.

2. Esta noche, en que los Apóstoles trabajaron con todas sus fuerzas sin coger pesca alguna que los consolase de su trabajo, puede mirarse como una imágen de la conducta de las personas del siglo que, únicamente ocupadas en las cosas del mundo, olvidan el negocio de la salvacion. Pasan su vida en una noche espantosa, durante la cual se empeñan en una infinidad de proyectos inútiles, que todos se terminan en la muerte; y entonces reconocen, aunque muy tarde, que nada adelantaron : *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus*. En efecto, ¿qué es este mundo por donde andan con tanta precipitacion, y cuyos bienes buscan con tanto ardor? Es una tempestad continua en donde no hay sino agitacion y turbacion; en donde ninguna cosa es capaz de contentar; en donde las riquezas son pesadas, los placeres incómodos, los honores y los cargos in-

quietudes y sentimientos ; en una palabra , en donde todo es vanidad y afliccion de espíritu , como habla el Sábio. ¿No es trabajar en vano el descuidar de su salvacion y atormentarse tanto por cosas de tan corta duracion y tan poco capaces de satisfacernos ?

3. No obstante , este es un ardor que se ha hecho el error mas comun de nuestros dias. Solo se piensa en la tierra , y no en el cielo. Los negocios temporales son las ocupaciones mas serías de la vida del hombre ; y el de la salvacion no parece sino un pasatiempo indigno de que se piense en él. Es uno activo y vigilante para todo lo demás , y solo para las necesidades del alma es ocioso é inaplicable. ¡ Oh Dios , qué noche tan extraña ! Si nosotros nos hemos conducido de esta suerte , bien podemos decir como san Pedro : *Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus*. ¡ Ah Señor ! nosotros hemos trabajado mucho , y no hemos adelantado nada. Ya es tiempo de obedeceros , de echar las redes y de trabajar con cuidado en nuestra salvacion. Entremos en tan buenos sentimientos , y veamos : Primero : «Cómo se debe mirar el negocio de la salvacion.» Segundo : «Cómo se debe trabajar en él.»

*Punto primero.*

4. Nuestro Señor Jesucristo entrando un dia en Betania , lugar distante una legua de Jerusalem , una mujer de distincion , llamada Marta , le recibió en su casa <sup>1</sup>. Ínterin que preparaba lo que era necesario para recibir á un huésped tan distinguido y su compañía , Jesús empleando este tiempo en utilidad de sus discípulos , se puso á hablarles del reino de Dios. María , hermana de Marta , para quien no habia mejor atractivo que el de la palabra del Señor , vino á sentarse á sus piés para oírle con mas tranquilidad y atencion. Marta , viéndose con todo el peso del trabajo , se quejó suavemente á Nuestro Señor de que su hermana la dejaba sola , descargándose sobre ella de todo el servicio de la casa , entre tanto que sentada á sus piés , gustaba con comodidad de la dulzura de su palabra ; y le pidió que la mandase levantar y ayudarla. Jesús la respondió : Marta , Marta , tú te embarazas y te fatigas con muchas cosas ; una sola es necesaria : María es cogió la mejor parte , que no le será quitada. San Agustin , explicando este único necesario á que Jesucristo quiere que nos apliquemos , dice <sup>2</sup> que es el negocio de la salvacion , que las

<sup>1</sup> Luc. x ; Joan. xi. — <sup>2</sup> Serm. CIII de Verb.

personas del mundo, representadas por el oficio de Marta, no comprenden bastante deber preferirse á todo otro. Pensad, hermanos míos, en este único necesario : *Unum cogitate*, nos dice este Padre, *quia unum est necessarium, unum illud supernum*, y mirad vuestra salvacion como vuestro importante y único negocio.

5. Yo digo que la salvacion es propiamente nuestro negocio ; quiero decir, que es un negocio que nos toca personalmente, que corre por nuestra cuenta, en el que solo nosotros somos capaces de acertar, y que no podemos cometer al cuidado de otros. No era necesario que nosotros viniésemos á este mundo ; habia subsistido mucho tiempo sin nosotros, y subsistirá aun despues que nosotros ya no estemos en él. Cuando hemos venido al mundo no era necesario que fuésemos poderosos, ricos, sábios, etc. Ninguna de estas cualidades estaba adicta á nuestro nacimiento : ¿cuántos nacen y viven tranquilamente sin tenerlas ? Pero habiendo venido al mundo, habiendo nacido en la Iglesia de Dios, habiendo sido hechos cristianos, es necesario que trabajemos en nuestra salvacion : este es nuestro negocio. Nosotros os predicamos, pues, hermanos míos, como san Pablo predicaba á los tesalonicenses, á fin de que os adelanteis sin cesar en la virtud, que no os embaraceis sino en el negocio de vuestra salvacion, y que esteis sosegados acerca de todo lo demás : *Rogamus autem vos fratres ut abundetis magis, et operam detis ut quieti sitis, et ut vestrum negotium agatis* <sup>1</sup>. Cada uno llevará su carga, dice en otra parte el mismo Apóstol <sup>2</sup>. Cada uno cogerá lo que hubiere sembrado : cada uno dará cuenta de sí. Esto supuesto, es necesario que cada uno de nosotros piense en su salvacion : este es nuestro negocio, en el que nos interesamos mas que en ninguno de otro : *Rogamus vos, ut vestrum negotium agatis*.

6. Cuando vemos á un hombre que se ha empeñado en un negocio superior á sus fuerzas, y de que sale mal, luego decimos que este no era su negocio, que no era para él ; al contrario, cuando no se empeña sino en empresas que le convienen, decimos que es natural que se salga con ellas. Tal es respecto de nosotros el negocio de nuestra salvacion. Dios, que nos ha hecho sin nosotros, dice san Agustin, no nos salvará sin nosotros. Aunque toda la Iglesia se mezclas con sus instrucciones y sus oraciones en este negocio, su mediacion nos seria inútil si nosotros no contribuyésemos á él de nuestra parte. Pediria á Dios su gracia, á fin de que nosotros viviésemos

<sup>1</sup> I Thes. iv, 10, 11. — <sup>2</sup> Galat. vi, 8.



mejor de lo que hemos vivido ; pero si nosotros no cooperamos á ella , nunca conseguiremos nuestra salvacion . Pensad , pues , en vosotros mismos , mis amados hermanos , os dice san Ambrosio : *Attende tibi , ó homo ! attende tibi* <sup>1</sup> . Digo en vosotros , y no en vuestro dinero ; digo en vosotros , y no en vuestras tierras y en vuestras heredades , que habeis de dejar bien presto , sino en los bienes del cielo , por cuya adquisicion debeis trabajar . Pensad en vosotros , no en ese cuerpo , que es solo ceniza y polvo , sino en vuestra alma , que os debe ser mas preciosa , y que es la mas noble porcion de vosotros mismos : *In qua tu totus es ; in qua melior tui portio est* . ¿ Qué se ha de decir despues de esto de aquellos que piensan tan poco en su salvacion , que confian á herederos lo que contribuiria á su santificacion , si ellos mismos lo cumplieran ? Harán en su testamento legados piadosos á los pobres y á las iglesias : ved aquí una cosa buena ; pero si este testamento es informe , si lo suprimen ó no lo ejecutan , ¿ qué bien habrán hecho ? ¿ Por qué no daban limosnas interin tenían dinero en las manos ? ¿ Por qué no pagaban sus deudas , y no restituian cuando podian hacerlo por sí mismos ? No pensaron en su salvacion : se olvidaron de sí mismos : los otros los olvidarán tambien : *Peccantem in animam suam quis justificabit* <sup>2</sup> ? ¿ Quién justificará al que peca contra su alma no trabajando por ella , y reposando únicamente sobre el socorro de los otros ? La salvacion es , pues , nuestro negocio .

7. Es nuestro importante negocio . El negocio que mas nos importa es aquel cuya ganancia ó pérdida es para nosotros de mayor consecuencia . Pues ¿ de qué se trata en el negocio de la salvacion ? Se trata de todo , para el cuerpo y para el alma , para el tiempo y para la eternidad . Si lograis salvaros , lo habeis ganado todo ; bienes , placeres , honores , que sobrepujan nuestros pensamientos y nuestros deseos , y que el hombre que puede adquirirlos no los puede comprender , ni siquiera imaginar . Pero si no conseguís vuestra salvacion , ¡ ay mis amados hermanos ! todo lo habeis perdido : habeis perdido vuestra alma rescatada con la preciosa sangre de Jesucristo : habeis perdido el soberano bien para el cual habeis sido criados ; y perdiéndolo os habeis precipitado en males eternos é infinitos . Y ¡ qué ! voluptuosos é impúdicos , ¿ diréis que habeis perdido vuestra alma , pero que habeis contentado vuestras pasiones , y gustado tales y tales placeres ? ¡ Qué ! avaros y ambiciosos , ¿ di-

<sup>1</sup> Ambr. Hexam. lib. VI, c. 6 — <sup>2</sup> Eccli. x, 32.

réis que habeis perdido vuestra alma , pero que habeis adquirido tantos bienes y cargos , etc. ? Andad , insensatos : el mundo entero no equivale á vuestra alma : sabed que si llegais á perderla , no hay cosa capaz de recompensaros de una tal pérdida : *Quid enim prodest homini , si mundum universum lucretur* , dice Jesucristo , *animæ vero suæ detrimentum patiatur* <sup>1</sup>?

8. No obstante , al ver la conducta de los mas de los hombres , ¿ no se diria que su salvacion es mas bien una bagatela que un negocio de consecuencia ? ¿ Qué se hace por la salvacion del alma desde la mañana hasta la noche , desde el principio hasta el fin del año , desde la juventud hasta la vejez ? Al levantarse por la mañana , ¿ cuál es el primer pensamiento ? ¿ Cuántos hay que solo los tienen criminales ? Se ora á la mañana y á la tarde , ¿ cuántos dejan de hacerlo ? Y los que lo hacen , ¿ cómo lo hacen ? Medio echados ó medio dormidos , vistiéndose ó desnudándose , hablan á Dios con tan poco respeto como hablarian á un lacayo. En lo restante del dia no piensan en su alma mas que si no la tuvieran. Pero ¿ acaso los domingos y las fiestas serán dias empleados en el negocio de la salvacion ? ¡ Ay , hermanos míos ! vosotros lo sabeis , y lo veis aun mejor que yo : estos santos dias ya cási no son para la mayor parte de los cristianos sino dias de negocio y de ocupaciones profanas , dias de alegría y de diversion , de juego , de caza , de paseos , de borracheras y de liviandades , etc. No hay cosa mas abandonada que la salvacion de nuestra alma. Si tenemos un campo ó una tierra , vamos á verla muchas veces : si se tiene una viña , se cultiva todo el año ; y si hay un pleito ú otro negocio de esta naturaleza , se piensa en él dia y noche : no hay sino esta pobre alma de la que no se tiene ningun cuidado. No se cesa de decirnos que para salvarnos ha enviado Dios su Hijo al mundo : la Iglesia nos lo advierte continuamente , y todos los domingos oimos cantar en la misa , que por nosotros y por nuestra salvacion se ha hecho hombre el Hijo de Dios : *Qui propter nos homines , et propter nostram salutem* , etc. No obstante , somos tan infelices , que miramos con la última indiferencia lo que es el objeto de la encarnacion , de la pasion y de la muerte de Jesucristo. Salgamos de una vez de nuestra ceguedad , y consideremos en fin que :

9. La salvacion de nuestra alma no solo es nuestro mas importante negocio , sino tambien nuestro único negocio. No tenemos si-

<sup>1</sup> Matth. xvi , 26.

no un alma : así no tenemos sino una cosa que hacer, que es salvarla : *Salva animam tuam* <sup>1</sup>, dijo á Lot el Ángel del Señor para obligarle á salir prontamente de Sodoma , que iba á ser destruida. Esto es tambien lo que nosotros os decimos á fin de que no llegueis á perecer entre la corrupcion del mundo , de la cual Sodoma era figura : *Salva animam tuam*. Mi amigo, sálvate. Si tuvieras dos almas , podrias arriesgar una para contentar tus pasiones y gozar de los placeres criminales ; pero no tienes sino una , mi pobre hermano. Si la pierdes , todo está perdido para tí : aplicate , pues , todo entero á salvarla. Esta era la conducta del Rey profeta , como nos lo enseña él mismo : *Anima mea in manibus meis semper* <sup>2</sup>. Sobre que san Bernardo advierte esta diferencia entre las cosas que vemos ú oímos , y las que tenemos , que las primeras se olvidan fácilmente. Un hombre se mira en un espejo ; desde que se ha retirado , ya no se acuerda de lo que es : otro oye una cancion ; apenas se ha pasado el sonido , cuando olvida el tono y las palabras. No sucede lo mismo con lo que uno tiene entre las manos , y que gusta de tener. No solo lo ve , tambien lo tiene agarrado , y no quiere dejarlo. Esta era la disposicion de David : ninguna cosa estimaba tanto como su alma ; por esto dice que la tiene entre las manos , no por algunos intervalos , sino siempre : *Semper*. Su salvacion era el grande objeto de sus cuidados , nunca perdía su memoria , de dia ni de noche : dando órdenes para el gobierno de su reino , ó cuando era necesario tomar algun reposo , siempre tenia presente la necesidad de trabajar en su salvacion : *Anima mea*, etc. Así , dice san Bernardo , debemos tener siempre en el corazon la salvacion de nuestras almas : *Sicut quod manibus tenemus , non facile obliviscimur , sic numquam obliviscamur negotium animarum nostrarum , et illa cura principaliter vigeat in cordibus nostris* <sup>3</sup>. Ved aquí lo bastante para haceros comprender cuál es el negocio de la salvacion , y la obligacion que tenemos de trabajar en él : ya no me resta sino haceros ver cómo debemos trabajar.

### *Punto segundo.*

10. La salvacion de nuestra alma , siendo nuestro negocio , es preciso que trabajemos luego en él , y sin dilacion : siendo nuestro importante negocio , es necesario que trabajemos con cuidado y apli-

<sup>1</sup> Genes. xix, 17. — <sup>2</sup> Psalm. cxviii, 119. — <sup>3</sup> Bern. in vig. Dom. sess. III, n. 8.

cacion ; y siendo nuestro único negocio, debemos trabajar en él continuamente y sin interrupcion.

11. No podemos comenzar demasiado temprano el negocio de nuestra salvacion. Padres y madres, decidlo con frecuencia á vuestros hijos , á fin de que abracen desde luego el camino de la virtud. Hijo mio, dice el Sábio <sup>1</sup>, acuérdate de tu Criador entre tanto que eres jóven : no dejes el negocio de tu salvacion á la vejez, y á aquellos dias funestos en los cuales ya cási no podrás nada : *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tue, antequam veniat tempus afflictionis, et appropinquent anni, de quibus dicas: Non mihi placent*. Esta es la advertencia que el Sábio hace á los jóvenes, y ved aquí la que san Pablo nos hace á todos : *Hoc itaque dico fratres* <sup>2</sup>. Escuchad la moral que tengo que predicaros : es de la última consecuencia ; y si la de los predicadores y la de los confesores no es conforme á ella , es una moral falsa : *Tempus breve est*. El tiempo de la vida es corto, y siempre mas corto de lo que pensais : ya habeis dejado pasar mucho : aprovechaos del que os resta : *Tempus breve est*. Es tiempo de que los que están empeñados en el matrimonio vivan como si no lo estuvieran : es tiempo de que los ricos y poderosos del mundo desembaracen sus corazones de esta prosperidad y de esa abundancia que los rodea : *Reliquum est, ut qui habent uxores, tamquam non habentes sint... et qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur*. Porque tambien la figura de este mundo pasa : *Præterit enim figura hujus mundi*. Este mundo es como teatro en donde se aparece y desaparece cási al mismo tiempo : y así no hay que perder tiempo : aprovechémoslo con un religioso ahorro, pues que todos sus momentos son tan preciosos, que pueden merecernos una felicidad eterna ; y si ya hemos esperado demasiado , apresurémonos , mis hermanos, apresurémonos á pedir perdon á Dios, entre tanto que la puerta de su misericordia está abierta, porque no hallaremos en la otra vida las gracias que hubiéremos menospreciado en esta. Marchad , nos dice Jesucristo, ínterin que teneis luz ; porque se acerca la noche, en la que ya no podréis hacer nada. Haced prontamente todo el bien que podeis ; porque en el tûmulo , á donde correis á pasos largos , ya no hay medios ni medidas que tomar : *Quodcumque facere potest manus tua, instantèr operare*, nos dice el Sábio, *quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quo tu properas* <sup>3</sup>.

13. Es necesario trabajar en nuestra salvacion con aplicacion y

<sup>1</sup> Eccles. XII, 1. — <sup>2</sup> I Cor. VII, 29. — <sup>3</sup> Eccles. IX, 10.

cuidado : *Custodite igitur sollicito animas vestras* <sup>1</sup>. Esta advertencia no nos es menos necesaria que lo era á los israelitas, á quienes Moisés la ha dado. No tenemos menor motivo de temor que ellos. Este mundo está todo lleno de escollos y de ocasiones peligrosas : á cada paso que damos, estamos en peligro de perdernos por toda una eternidad, como habla un Padre de la Iglesia : *Nos vero in periculo æternitatis versamur* <sup>2</sup>. Tenemos que combatir contra terribles enemigos, que solo buscan nuestra pérdida : *Fortes quæsierunt animam meam* <sup>3</sup>. El camino que conduce á la vida eterna es estrecho <sup>4</sup> : hay pocos que lo hallen <sup>5</sup>, menos que entren en él, y poquísimos que habiendo entrado perseveren hasta el fin. ¡Cuántos réprobos se han engañado! Porque hay un camino que parece recto al hombre, cuyo fin, no obstante, conduce á la muerte : *Est via quæ videtur homini justa*, dice el Sábio, *novissima autem ejus deducunt ad mortem* <sup>6</sup>. Todo esto debe empeñarnos en velar sobre nosotros, y en obrar nuestra salvacion con temor y temblor, como habla el Apóstol <sup>7</sup>. Tengamos á lo menos tanto celo por la salvacion de nuestra alma, como tenemos por la salud de nuestro cuerpo : apenas sentimos nuestra salud un poco alterada, cuando estamos inquietos, cuidadosos y atentos á sus necesidades, y luego recurrimos á los remedios y á los médicos. Y ¿qué no hacemos por un cuerpo que no puede tardar en podrirse en la tierra? Y por esta alma que es inmortal, ¿qué haceis? La dejais desfallecer años enteros en el estado del pecado, sin tratar de sacarla de él. Mas aun cuando pudiéseis asegurar que no abandonais enteramente el negocio de vuestra salvacion, ¿basta esto? No.

13. Es necesario trabajar en él continuamente y sin interrupcion ; no sea que si llegamos á relajarnos, consiga otro la corona que nos estaba preparada. Esta es la amenaza que Dios hace á un obispo en el Apocalipsis : *Ecce venio cito : tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam* <sup>8</sup>. Dios no coronará sino al que hubiere combatido legítimamente y hasta el fin : es preciso, pues, que nos apliquemos sin interrupcion y sin intermision á nuestra salvacion. Y ¿qué? ¿Rehusarémos hacer por nuestra alma lo que vemos hacer todos los dias por cosas de tan poca consecuencia? Un hombre gana su vida á la pesca : tiene siempre sus ojos clavados en su sedal ó en sus redes. Un pastor siempre está con cuidado para que durante su sueño no se eche el lobo sobre su rebaño. Un mercader está continuamente ocupado en su negocio : sufre por verlo florecer casi tanto

<sup>1</sup> Deut. iv, 15. — <sup>2</sup> Tert. — <sup>3</sup> Psalm. lxxx, 5. — <sup>4</sup> Matth. vii, 14.

<sup>5</sup> Chrys. ibid. — <sup>6</sup> Prov. xiv, 12. — <sup>7</sup> Philip. ii, 12. — <sup>8</sup> Apoc. iii, 11.

como sufria un san Pablo por la Iglesia. ¿Es preciso para hacer fortuna emprender largos y penosos viajes? Los emprende : *In itineribus sæpe*. ¿Es necesario exponer su vida al mar, y padecer las fatigas de una peligrosa navegacion? Lo hace : *Periculis fluminum, periculis in mari*. ¿Hay necesidad de exponerse al riesgo de ser despojado por los ladrones? Se expone : *Periculis latronum*. ¿Es necesario levantarse temprano y acostarse tarde? Se priva del sueño; y en fin, ¿de cuántas inquietudes no está acompañado su negocio? *In vigiliis multis, in labore, et ærumna*. Y todo esto, ¿por qué? Por adquirir bienes corruptibles y perecederos. ¡Ah! si se toman tantos trabajos por cosas de nada, ¿qué no debemos hacer por aquella corona inmortal que nos está reservada en el cielo? *Et illi quidem, ut corruptibilem coronam accipiant : nos autem incorruptam* <sup>1</sup>.

14. Hagamos ahora un poco de reflexion sobre nosotros. ¡Qué extraña consternacion no será la nuestra al fin de nuestros dias en aquellos momentos que median entre el tiempo que va á acabar y la eternidad que va á comenzar, si nos hallamos entonces sin haber pensado seriamente en nuestra salvacion! Consideraos, hermanos mios, sobre la tierra entre el cielo y el infierno : en el infierno hay males infinitos, que os podeis atraer por un solo pecado mortal : en el cielo hay bienes inmensos, que podeis merecer por la práctica de la virtud : de la tierra podeis subir al cielo ó bajar al infierno. Ved lo que teneis que hacer : estais á la entrada de dos caminos, de los cuales uno sembrado de flores conduce al precipicio, y el otro lleno de espinas conduce á la gloria : escoged. ¡Qué consuelo para vosotros en la hora de la muerte, cuando despues de haber marchado por la senda de la virtud, viéreis al fin de vuestra carrera abrirse el cielo para recibirlos! Mas tambien, ¡qué desconsuelo cuando al fin de aquellos caminos agradables del vicio y de las pasiones criminales, viéreis abrirse el infierno para tragaros! Clamaréis entonces, pero demasiado tarde : yo he hecho mi negocio de todo lo que no lo era : mundo, tú me has seducido : criaturas, vosotras me habeis engañado : ¿de qué me serviréis por toda la eternidad? Vosotras sois causa de mi desdicha y de mi pérdida.

15. *Conclusion.* *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra* <sup>2</sup>. Si hoy habeis oido la verdad, y si lo que acabo de predicaros es la verdad, como no lo dudais, ¡ah, cristianos, no endurezcai vuestros corazones! *Hodie* : hoy, sin esperar mas, tomad

<sup>1</sup> I Cor. ix, 25. — <sup>2</sup> Psalm. xciv, 8.

la resolucion de trabajar de veras en vuestra salvacion : *Hodie*. Ved aquí , hermanos mios , la duracion de esta vida. ¡ Ay, qué corta que es ! No es sino un dia , y este dia os es dado para ganar una bien-aventuranza eterna. Es muy corto , es cierto , pero basta si se emplea bien : sí , basta para ganar el cielo. Dichoso para siempre aquel que sabe aprovecharlo ; pero desdichado para toda una eternidad el que lo emplea mal , pues que este dia es único y todo depende de él : *Hodie si vocem*, etc. Aprovechaos de este dia que Dios os concede para salvaros , y no olvideis nunca que la vida mas larga no es delante de Dios sino como el dia de ayer , que ya se pasó : *Mille anni ante oculos tuos tamquam dies hesternæ , quæ præterit*<sup>1</sup>. Es cierto que nuestros años , entre tanto que se pasan , parecen un poco largos al entendimiento humano , que solo mide el tiempo sin pensar en la eternidad ; pero considerados delante de Dios , son nada : *Quæ pro nihilo habentur , eorum anni erunt*. No obstante , este nada de vida , siendo bien aprovechado para la salvacion , puede ser de tan gran precio , que si usamos bien de él , producirá en nosotros un peso eterno de gloria.

<sup>1</sup> Psalm. LXXXIX, 4.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA QUINTA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre los juramentos y las blasfemias.*

*Ego autem dico vobis, quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo, raca, reus erit concilio. Qui autem dixerit, fatue, reus erit gehennæ ignis. (Matth. v, 22).*

Y yo os digo, que el que se enfada con su hermano merecerá ser condenado por el juicio: que el que dijere á su hermano, raca, merecerá ser condenado por el consejo; y el que le llamare fatuo, merecerá ser condenado al fuego del infierno.

1. Ya no es Moisés ni los Profetas quienes nos hablan: es el Dios de Moisés y el Rey de los Profetas el que nos instruye con plenitud de luz, de certeza y de union: *Ego autem dico vobis*. Es el Señor de la ley, el que nos enseña lo que la ley exige de nosotros: no se contenta con arreglar el exterior y contener la mano; llega hasta la reforma del corazon. Vosotros sabeis que se ha dicho á los antiguos: No mataréis; y yo os advierto, que no debeis irritaros sin motivo: os prohibo todo deseo criminal, todo pensamiento de venganza, toda palabra de desprecio é injuriosa al prójimo. ¿Y quién no temblará, hermanos míos, viendo á Jesucristo, á aquel divino Legislador que vino á establecer en la tierra la ley de la caridad perfecta, condenar al fuego del infierno al que dijere á su hermano: ¿Tú eres fatuo? Bien sé que, segun los intérpretes, la palabra *fatuo* se pone aquí en vez de todas las calificaciones odiosas que llegan hasta deshonar al prójimo y ofenderle en su reputacion; pero es necesario convenir en que esta terrible sentencia: *Reus erit gehennæ ignis*, debe hacer temblar á aquellas personas que no hacen sino jurar, y cuya boca está llena de maldiciones. Este vicio es tan comun en el mundo, que no creo poder dispensarme de hablar de él. Será, pues, la materia de vuestra instruccion. Mas como los juradores ordinariamente quieren justificarse, escuchémoslos primero, y no los con-



denemos sin oírlos. Yo juro y maldigo, dicen estos ; pero no piense hacer mal. Yo juro y maldigo, dicen aquellos ; pero no lo hago sin razón. Yo juro y maldigo , dicen otros ; mas esta es una costumbre de que no puedo corregirme. Hagamos ver á los primeros, «el mal que hacen jurando ;» á los segundos : «que son inexcusables ;» y á los terceros , «que su mala costumbre tiene remedio.»

*Punto primero.*

2. ¿Comete un pecado grave el que jura y maldice contra su prójimo ? Respondo con el ángel de las escuelas santo Tomás, que comete un pecado que es mortal por su naturaleza : *Secundum suum genus est peccatum mortale* <sup>1</sup>. Esto es decir que este pecado no puede ser venial sino por falta de deliberacion, ó porque el mal que se desea es considerable, y si es nuestra intencion que suceda, no hay duda que es un pecado mortal mas ó menos grave, segun que la persona á quien se maldice merece mas ó menos nuestro amor ó nuestro respeto : *Tanto gravius*, dice el santo Doctor, *quanto personam cui maledicimus magis amare, et revereri tenemur*. Maldecir, por ejemplo, á su padre ó á su madre, es un pecado mucho mas enorme que maldecir á otra persona. Así la ley de Moisés condenaba á muerte á un hijo que fuese tan inhumano, que maldijese á su padre ó á su madre : *Qui maledixerit patri suo, vel matri, morte moriatur* <sup>2</sup>. Para que comprendais la gravedad de este pecado, es necesario explicaros la injuria que hace á Dios, al prójimo y al que lo comete.

3. Digo lo primero, que el que se irrita hasta prorumpir en juramentos y en maldiciones, ultraja á Dios, combate sus infinitas perfecciones y quiere usurpar los derechos de su omnipotencia. El Rey profeta nos enseña que todo pertenece á Dios : *Domini est terra, et plenitudo ejus* <sup>3</sup>. ¿Qué hace el jurador en su cólera ? Lo da todo al demonio, blasfema contra la Providencia divina, en vez de reconocer que todo está dispuesto por su sabiduría : en lugar de sujetarse á Dios, cuando le sucede alguna cosa funesta, y de decir como el santo Job : Dios sea bendito, hágase su voluntad : *Sicut Domino placuit, ita factum est : sit nomen Domini benedictum* <sup>4</sup> ; en lugar, digo yo, de bendecir á Dios en la adversidad, y de adorar la mano que le hiere para convertirle, se desenfrena en maldiciones execrables,

<sup>1</sup> Thom. 2, 2, q. 67, art. 3. — <sup>2</sup> Exod. xxi, 17. — <sup>3</sup> Psalm. xxiii, 1.

<sup>4</sup> Job, i, 21.

hasta decir que Dios no es justo, y le hace agravio, y con la misma boca con que al parecer oró con Dios en la iglesia, va á blasfemarle en su casa, como habla Santiago : *Ex ipso ore procedit benedictio, et maledictio* <sup>1</sup>. Miserable maldiciente, ¿no tratarás mejor á la suprema majestad de tu Dios? Irritado contra tu vecino, le deseas mil veces la muerte ; deseas que Dios le abisme, que el demonio le lleve. ¡Ay infeliz! ¿qué haces? Mira los criados que tomas para suplir á tu malicia y á tu importancia : Dios, y el demonio. No puedes destruir á este hombre, pero quieres que Dios sea ejecutor de tu mal intento, y tienes la insolencia de hacerle compañero del demonio. ¡Oh furor! ¡oh impiedad! ¿Se puede tratar mas indignamente al Señor, y envilecer mas su suprema majestad? Despues de esto os quejais que vuestros negocios se deterioran, que no os suceden sino desdichas y desgracias. No me pasma que suceda así : son vuestras maldiciones las que lo causan. No se puede coger sino lo que se ha sembrado : si no sembrásteis sino zizaña, no podeis coger trigo. No se oye sino maldiciones del marido contra la mujer, de la mujer contra el marido, de los padres y las madres contra sus hijos, y de los hijos contra sus padres y sus madres : el vecino maldice á su vecino, el amo á su criado, y el criado á su amo : en una palabra, todo está lleno de maldiciones. ¿Y debemos pasmarnos si no se cogen sino miserias y maldiciones? Un jurador, dice el Sábio, es un hombre que no cesa de ofender á Dios ; pero Dios le castigará de tal suerte, que la plaga no saldrá de su casa : *Vir multum jurans implebitur iniquitate, et non discedet à domo illius plaga* <sup>2</sup>.

4. No solo Dios es gravemente ofendido por las maldiciones ; tambien lo es el prójimo : *Maledicentis enim tibi in amaritudine animæ exaudietur deprecatio illius* <sup>3</sup>, dice el Sábio : Dios permite algunas veces que sea oído el que en la amargura de su alma maldice contra su prójimo. Vosotros deseais la muerte á vuestra mujer y á vuestros hijos : Dios, para castigar vuestras imprecaciones, os los sacará de este mundo cuando mas los necesitáreis : *Maledicentis exaudietur deprecatio*. No salen de vuestra boca sino maldiciones contra el ganado y contra todo lo que os rodea : no dejará Dios estos pecados sin castigo : la maldicion caerá sobre vuestro ganado, sobre vuestros muebles, sobre vuestras tierras y sobre todo lo que os pertenece : *Maledicentis*, etc. Jurais invocando al demonio contra ese hijo, y os quejais de que no podeis hacer nada bueno de él, que os

<sup>1</sup> Jacob. III, 10. — <sup>2</sup> Eccli. XXIII, 12. — <sup>3</sup> Eccli. IV, 6.

da mil sentimientos y que os hace morir de pesar : no me pasma : es tal como el dueño á quien lo habeis dado : le habeis dado al demonio : el demonio le ha hecho desobediente, soberbio, rebelde y vicioso como él : *Maledicentis*, etc. Muchas veces las maldiciones de los padres y de las madres sobre sus hijos tienen su cumplimiento. San Agustin refiere en el libro XXII de la Ciudad de Dios un ejemplo bien trágico sobre este asunto <sup>1</sup> : Dice que una madre que tenia siete hijos y tres hijas muy rebeldes, no pudiendo sufrirlos, los llevó un dia junto á la fuente sagrada en donde habian sido bautizados, y allí les deseó la maldicion de Cain : el efecto, dice este Padre, se siguió inmediatamente : todos sus hijos se pusieron trémulos y anduvieron errantes de provincia en provincia : dos llegaron á Hipona, y se curaron con la aplicacion de las reliquias de san Estéban. Si la aplicacion no tiene siempre su efecto, es porque Dios sustrae el prójimo de los tiros furiosos del que maldice. ¡ Infeliz ! tú querrias en tu cólera que tus horribles imprecaciones se cumpliesen : mas esto no está en tu poder, y tus blasfemias recaerán sobre tí.

5. Esto es lo que sucede ordinariamente. Despues de haber echado la maldicion sobre la mujer, sobre los hijos, sobre el ganado, sobre los campos, sobre los vecinos, viene á caer sobre su autor. Esta persona se complace en maldecir : la maldicion recaerá sobre ella : *Dilexit maledictionem, et veniet ei : et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo*, dice el Rey profeta <sup>2</sup>. Este hombre amó la maldicion : la maldicion será su patrimonio : desechó la bendicion, y se alejará de él. La maldicion le rodeará como un vestido y estará todo cubierto de ella : *Induit maledictionem sicut vestimentum*. Aun, esto no obstante, se quita cuando se quiere un vestido que incomoda ; pero no sucede así á la maldicion : penetrará como el agua en el interior de este hombre : *Sicut aqua in interiora ejus* : se introducirá como el aceite en sus huesos : *Sicut oleum in ossibus ejus* : estará todo rodeado de ella como de un cingulo : *Sicut zona, qua semper præcingitur*. Esto quiere decir, segun la expresion de Teodoreto <sup>3</sup>, que estará interior y exteriormente expuesto á los tiros de la venganza divina, que no perdonará á ninguna parte de su cuerpo, y que le hará todo entero una víctima de maldicion y un objeto eterno de su justicia. ¿ Se puede sostener despues de esto que no hay mal en jurar y en maldecir ? Pues qué, un pecado que es tan injurioso á Dios y al prójimo, y tan pernicioso al que le comete, ¿ puede

<sup>1</sup> Aug. lib. XXII de Civ. Dei, c. 8. — <sup>2</sup> Psalm. cxxiii, 18. — <sup>3</sup> Theod. ib.  
20 TOMO V.

pasar en vuestro dictámen por una falta ligera? ¿Cómo os atreveis á prometeros ir al cielo con vuestros juramentos y vuestras imprecaciones, despues de haber oido tantas veces que la herencia del Señor es solo para los que le bendicen, y que los que le maldicen perecerán sin recurso? *Benedicentes ei hereditabunt terram; maledicentes autem ei disperibunt* <sup>1</sup>. Mas no basta explicaros la malicia de este pecado.

*Punto segundo.*

6. Es necesario tambien haceros ver que este pecado es inexcusable. Los juradores se valen ordinariamente de tres excusas para justificarse. Primera: «que solo cuando están coléricos juran y mal-«dicen.» Segunda: «que solo lo hacen para asegurar la verdad.» Tercera: «que este es un hábito y una costumbre.» Examinemos si estas excusas son admisibles.

7. Decís que solo jurais cuando estais coléricos; que si nunca os irritasen nunca juraríais: ciertamente es una bella excusa: sois doblemente culpables de irritaros y de jurar en vuestra cólera: esto es lavaros con tinta, mancharos en vez de justificaros. Y ¿quién no sabe, dice Salviano, que los tiros ordinarios de la cólera son las maldiciones? *Prima semper irarum tela sunt maledicta* <sup>2</sup>. No pudiendo hacer todo el mal que quisiéramos á los que se nos oponen, tomamos á lo menos la triste y cruel satisfaccion de desearlo; y las imprecaciones son las armas de que nos servimos para vengarnos y contentar nuestra pasion: *Quidquid non possumus imbecilli optamus irati, ac sic in omni animorum indignantium motu, votis malis pro armis utimur* <sup>3</sup>. ¿Veis este hombre violento y furioso? jura y se irrita; ¿contra quién? muchas veces no lo sabe: ¿contra quién? muchas veces contra cosas inanimadas. Este jugador perdió su dinero al juego, rompe las cartas y lo da todo al demonio. Aquel artesano ve que su obra no se adelanta; de rabia y despique dice imprecaciones que hacen erizar los cabellos: *Loquelam multum jurans, horripilationem capiti statuet*, dice el Sábio <sup>4</sup>, y el medio de oponérseles es tapar los oídos: *Irreverentia ipsius obturatio aurium*. La cólera, pues, no excusa las maldiciones; al contrario, es ordinariamente su primera causa.

8. Vengamos á la segunda excusa. Cuando yo juro es solo pa-

<sup>1</sup> Psalm. xxxvi, 22. — <sup>2</sup> Salv. lib. II de Prov. c. 17. — <sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Eccli. xxvii, 15.

ra asegurar la verdad ; dicen algunos : el mundo está en estos tiempos tan incrédulo, que no se da crédito á las palabras solas, si no están acompañadas de juramentos y de imprecaciones. ¿No hay luego, segun vuestra cuenta, sino los juradores á quienes se deba creer? Y yo, al contrario, sostengo que no hay persona menos digna de crédito, que lo son estas ; porque el que es capaz de jurar y de maldecir ¿no es capaz de mentir y de engañar? Si yo no juro, dice este mercader, no venderé nada. Esto es decir, mis amados hermanos, que quereis edificar vuestra fortuna sobre la arena movediza de las imprecaciones. Jesucristo dice que el insensato funda su casa sobre la arena, que el primer viento que viene, ó el primer torrente que baja de la montaña la abate y la arruina. El sábio, al contrario, edifica sobre la roca y sobre piedra viva ; de suerte que aunque sobrevenga alguna borrasca ó algun diluvio de agua, su casa siempre se mantiene firme. Si edificais sólidamente, si desterrais de vuestro negocio las trampas, las mentiras, los perjurios, las imprecaciones, Dios bendecirá vuestra casa, y entonces subsistirá ; pero si en vez de evitar todas esas faltas, edificais sobre ellas, sabed, hermanos míos, que vuestra fortuna no será de duracion : un pleito importuno se introducirá en vuestra familia : un atentado de vuestro hijo, ó algun otro accidente imprevisto disipará vuestra pretendida prosperidad : quien lo dice es el Señor mismo por uno de sus Profetas : *Maledictio veniet ad domum jurantis in nomine meo mendaciter* <sup>1</sup>. No es esto todo : la maldicion quedará en medio de vuestra casa : la destruirá y la derribará enteramente : *Et commorabitur in medio domus ejus, et consumet eam, et ligna ejus, et lapides ejus*.

9. En fin, la última excusa de los juradores es decir que es una costumbre y un hábito que tienen de hablar de esta suerte. ¡Qué! ¿Juras por costumbre? Luego no es ni por descuido, ni por alguna violenta tentacion, lo que podria disminuir tu pecado ; sino por profesion y por estado ; es decir, que tú eres de aquellos de quienes habla el Sábío, que se complacen en hacer mal : *Qui latantur cum male fecerint, et exultant in rebus pessimis* <sup>2</sup>. ¿Juras por costumbre? Luego ha tiempo que perseveras en este pecado : te hiciste diestro en este fatal oficio despues de haberte ejercitado en él muchos años. ¿Juras por costumbre? Eres luego por costumbre enemigo declarado de Dios, secuaz de Satanás, instrumento de Lucifer, enemigo de toda justicia, no cesando de apartar á los otros de los caminos de

<sup>1</sup> Zach. v, 4. — <sup>2</sup> Prov. II, 14.

Dios por el menosprecio que les inspiras de su adorable majestad, y escandalizando todos los dias á tus hijos por las lecciones de impiedad que les das desde lo alto de esta cátedra de pestilencia en que estás sentado : *Fili diaboli, inimice omnis justitiæ, non desinis subvertere vias Domini rectas* <sup>1</sup>. Apresuraos, amados hermanos míos, á dejar esa mala costumbre ; porque si perseverais en ella, temed, os dice un Padre de la Iglesia, tener en la hora de la muerte otros tantos demonios cuantas maldiciones hubiéreis proferido : *Time, et expecta tot in morte dæmones, quot maledicta protulisti* <sup>2</sup>. Jurador, tu pecado no tiene excusa, como acabas de verlo ; pero añadamos por fruto y conclusion de este discurso, que tampoco deja de tener remedio.

*Punto tercero.*

10. Y ved aquí algunos que serán utilísimos, si teneis cuidado de serviros de ellos. Primero : oponed á la costumbre que teneis de jurar una costumbre contraria : *Consuetudo habet vim legis*, dicen los jurisconsultos ; pero si la costumbre pasa por una ley, es cierto tambien que la ley se abroga por un uso contrario : *Desuetudine lex obsolescit*. Cesa poco á poco de jurar : corrígete hoy de una maldicion, mañana de otra : cuando tu hijo te desobedece, castígale en vez de maldecirle : cuando te suceda alguna desgracia, dí : Dios sea bendito. Sustituye algunas buenas palabras á tus antiguas maldiciones ; y si te sucede recaer en ellas, imponte tambien alguna penitencia, guarda silencio, da alguna cosa á los pobres. Si hubiera solamente una multa de cuatro cuartos por cada maldicion, á buen seguro que todos los juradores de esta parroquia estarian convertidos. ¡ Qué pues ! ¿ estimais menos la salvacion de vuestra alma que una suma tan corta ?

11. Absteneos de todo lo que tiene apariencia de juramento. Este es el consejo que nos da el apóstol Santiago, conociendo la mala inclinacion que tenemos de jurar : *Ante omnia, fratres, nolite jurare* <sup>3</sup>. ¿ Qué sacais con tener sin cesar en la boca todos esos términos desfigurados con que adornais vuestros discursos ? Con esas medias palabras, que son otros tantos juramentos disfrazados, enseñais á jurar verdaderamente á vuestros hijos y á vuestros criados, y dais mal ejemplo á los que están en vuestra compañía, ó que os oyen. ¿ Es

<sup>1</sup> Act. XIII, 10. — <sup>2</sup> Salv. idem. — <sup>3</sup> Jacob. V, 12.

preciso asegurar alguna cosa? Contentaos con decir, esto es, esto no es, segun la advertencia que Jesucristo nos da en el Evangelio: *Sit autem sermo vester, est, est, non, non* <sup>1</sup>. No añadais ninguna de aquellas expresiones consagradas vulgarmente para la afirmacion; porque todo lo que añadiéreis no puede venir sino de un mal principio: *Quod autem his abundantius est, à malo est*.

12. Esto proviene algunas veces de la incredulidad de aquellos á quienes hablais. Se persigue á uno; es necesario jurar para hacerse creer, decís vosotros. ¡Desdichadas de esas personas que os hacen ofender á Dios! Mas tambien ¡desdichados de vosotros que jurais por no disgustarlas! Su incredulidad ¿os ha de hacer mas fuerza que el respeto y la obediencia que debeis á Dios, que os prohíbe jurar? Pero esto tambien proviene las mas veces de vuestra cólera. Resistid á una pasion tan peligrosa, como os exhorta san Pablo: *Nunc autem deponite et vos omnia: iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonem de ore vestro* <sup>2</sup>. ¡Ay! es tiempo ya, amados hermanos míos, que dejeis vuestras malas costumbres, esas cóleras, esos furores, tantas imprecaciones y palabras escandalosas de que hasta ahora habeis tenido llena vuestra boca: *Nunc autem deponite et vos omnia*. Si tuviérais algun celo por vuestra salvacion, mucho tiempo há que hubiérais dejado todo esto: tomad en fin la resolucion de no jurar mas, y de no maldecir en lo sucesivo: *Nunc autem deponite*. Haced reflexion de que si jurais en vuestra cólera, es de temer que el Señor jure en la suya, que no entreis nunca en su reino: *Quibus juravi in ira mea: si introibunt in requiem meam* <sup>3</sup>. ¡Ay! aquella terrible maldicion que el Hijo de Dios ha de pronunciar un dia contra los réprobos: *Ite, maledicti, in ignem æternum*; y esta exclusion del descanso eterno, ¿no os ha de mover á corregiros de una vez, á fin de que despues de haberos acostumbrado á bendecir al Señor sobre la tierra, merezcáis bendecirle eternamente en el cielo? Esto es lo que os deseo, etc.

<sup>1</sup> Matth. v, 37. — <sup>2</sup> Colos. iii, 8. — <sup>3</sup> Psalm. xciv, 11.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SEXTA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *De la borrachera.*

*Misereor super turbam: quia ecce jam triduo  
sustinent me, nec habent quod manducent.*  
(Marc. VIII, 2).

Yo me compadezco de este pueblo, porque ha  
tres dias que no se aparta de mí, y no tiene  
que comer.

1. El Evangelio que leemos hoy contiene el milagro de la multiplicacion de siete panes que Jesucristo hizo en favor de una multitud de pueblos que le habian seguido al desierto, y que encantados del atractivo de sus divinas instrucciones, olvidaban hasta las cosas que se sabe son mas necesarias á la vida, como es el alimento. La fe y la templanza fueron, por decirlo así, las dos guias que condujeron estas tropas al desierto, y las hicieron olvidar toda otra cosa para seguir únicamente á Jesucristo. Este es el testimonio que les da él mismo: *Ecce jam triduo sustinent me*. Convencidos de esta verdad, que el hombre no vive solo de pan, sino tambien de la palabra de Dios, están tan ansiosos de esta palabra, que permanecen tres dias oyendo al Salvador, sin reparar en que no tienen que comer; y cuando quiso darles de comer, en vez de apropiarse cada uno y de guardar para sus necesidades futuras lo que le habia sobrado, se recogieron siete cestas llenas de los pedazos que sobraron.

2. ¡Oh, y cuánto la frugalidad observada en esta comida milagrosa condena la destemplanza que reina en las nuestras! No os sorprendais, pues, hermanos míos, si de aquí tomo ocasion para llorar los excesos que se cometen en la bebida y en la comida; vicio tan comun en el mundo, y del que hay tan poco cuidado de corregirse. Como la materia es demasiado vasta, para que pueda ser contenida en un corto discurso, trataremos solamente de la embriaguez.

3. Unos creen que beber en cuantas ocasiones se les presenten, tomar vino en exceso y hacerse un hábito de esto, no es un pecado



tan grave como se dice : otros aun se imaginan que en ciertas ocasiones es un placer inocente y una diversion honesta. ¿Qué les diremos para llamarlos á su obligacion, y detener el curso de esta monstruosa destemplanza? Propondrémos á los primeros las razones que hacen á la borrachera tan infame y tan criminal, y responderémos á los vanos pretextos de los segundos con que quieren excusar su torpeza. « Todo condena las borracheras: » primera reflexion. « Nada de todo cuanto se alega las justifica : » segunda reflexion.

*Punto primero.*

4. Por poco entendimiento y poca religion que tenga un hombre, no puede mirar con indiferencia ni su salud, ni su reputacion, ni su salvacion. No obstante, ¿qué hace un borracho? Desprecia todo esto, prodiga su salud, pierde su reputacion y arriesga su salvacion : ó si quereis que me explique en otros términos, se atrae por su pecado la ruina de su salud, la aversion de los hombres y la maldicion de Dios. Quiera Dios que estas razones muevan á los borrachos, y que estos males que les amenazan los hagan entrar en sí mismos.

5. La salud es un gran tesoro : con ella, por miserable que uno sea, vive contento ; pero sin ella, por mas riquezas que posea, es digno de lástima. Tener salud es vivir feliz segun el mundo : no tenerla, no es vivir, es desfallecer y morir todos los dias. Cada uno busca esta salud, porque ninguno aborrece su carne ; pero los borrachos pierden su memoria, en vez de que los sóbrios la conservan : *Propter crapulam multi obierunt*, dice el Sábio <sup>1</sup> : *qui autem abstinent est adjiciet vitam*. Vosotros amais la vida : sabed, pues, que la borrachera ha muerto á muchos, y que los que están ligados á una honesta templanza viven ordinariamente mas tiempo que los otros. No mireis el vino cuando brilla en el vaso, dice tambien el Sábio : parece delicioso á la boca, y entra en ella con suavidad ; pero si bebeis con exceso, os morderá como una serpiente, y os envenenará como un basilisco : *Ingreditur blande, sed in novissimo mordebit ut coluber, et sicut regulus venena diffundet* <sup>2</sup>. Buscáis el placer : pero bien presto lo pagaréis ; porque la borrachera, dice un Padre de la Iglesia <sup>3</sup>, corrompe la sangre, irrita una bilis ardiente, agota las fuerzas y el vigor de los que parecen mas robustos, adelanta la ve-

<sup>1</sup> Eccli. xxxvii, 34. — <sup>2</sup> Prov. xxiii, 31, 33. — <sup>3</sup> Basil. hom. cont. ebrios.

jez, precipita la muerte, y expone un cuerpo estragado como en presa á toda suerte de enfermedades : *In multis enim escis erit infirmilas* <sup>1</sup>. ¿Qué es el estómago de un borracho? Es una laguna de todas las inmundicias de la taberna, la que exhalando mil vapores al cerebro produce en él una fuente inagotable de dolores y de enfermedades sin número. Os quejais de que estais siempre incomodados de males, y no reparais que son vuestras borracheras las que los causan : *Quæ vita est ei, qui minuitur vino* <sup>2</sup>? Añadimos á la ruina de la salud la pérdida de la honra que acompaña á la borrachera.

6. Por desgarrado y corrompido que esté el mundo, hace un entero desprecio de los borrachos. Aunque los compañeros de sus borracheras los amen, aunque los pegotes que viven de su profesion los alaben, la gente de honor los menosprecia, y los mira como pestes públicas. Contribuye á deshonorarlos todo lo que puede hacer odioso é infame á un hombre, los embarazos en que se meten, los escándalos que causan, la torpeza de la vida que pasan, las injurias y malos tratamientos que muchas veces se sufren de su brutalidad, la pobreza que se atraen, la incapacidad en que están de gobernar su familia y de ejercer las obligaciones de su cargo : todo esto concurre á hacerlos odiosos y menospreciables.

7. ¿En dónde se hallará un padre juicioso que quiera dar su hija en matrimonio á un borracho? ¿Habrà muchacha prudente y advertida que quiera aceptar tan mal partido? ¿Se da comision alguna á un hombre que se conoce entregado al vino? ¿Se le confia un secreto, ó un negocio de importancia? ¿En dónde está el juez ajustado que reciba por testigo á un borracho? ¿En dónde está el hombre honrado que quiera acompañarse de personas que se sepultan en la embriaguez? No tiene ni cabeza para conducirse, ni piés para andar, ni ojos para ver, ni oídos para oír : viven como las bestias ; y aun son peores que bestias, dice san Basilio : *Quod enim pecus sicut ebriosus, et visu, et auditu delinquit* <sup>3</sup>. Las bestias hallan su morada ; pero el borracho no sabe volver á su casa : duerme y pasa la noche en la taberna, ó en el campo. ¿Qué se le puede decir? Su razon está anegada en el vino : no percibe nada : insolente, descarado, está dispuesto á injuriar y tratar mal á un amigo, y á romper con él. Por esto nos advierte el Sábio, que no tengamos ninguna familiaridad con semejante gente : *Noli esse in convivio potatorum, nec in comessionibus eorum* <sup>4</sup>. Si los hombres no

<sup>1</sup> Eccli. xxxvii, 33. — <sup>2</sup> Eccli. xxxi, 33. — <sup>3</sup> Basil. loc. cit.

<sup>4</sup> Prov. xxiii, 20.

los pueden sufrir, ¿cómo los mirará Dios, y de qué suerte trabajarán ellos en su salvacion?

8. Están tan poco dispuestos á ello, que cási cierran todos los caminos de santificacion. ¿Es necesario acercarse á los Sacramentos? No están en estado de aprovecharse de ellos : si se confiesan, ó se confiesan mal, ó no dicen sus borracheras, ó no hallan confesor tan temerario que les dé la absolucion ínterin continúan en sus desórdenes. ¿Es necesario dar cuenta de su fe? No saben mas doctrinas que salvajes. ¿Se trata de practicar los ejercicios de cristiano? No oran ni por la mañana ni por la tarde : mírese cómo están en la iglesia : no tienen mas religion que ateistas. Si vienen al sermon, no les mueven ni las amenazas de la justicia divina, ni las reprensiones de los predicadores. Si asisten á la misa, es para buscar los compañeros de sus desórdenes, ó para dormirse en ella. No saben lo que son, ni lo que hacen : *Præ vino nescierunt, et præ ebrietate erraverunt*, dice un profeta <sup>1</sup>. ¿Qué es un borracho? pregunta san Ambrosio. Es una criatura inútil en el mundo. *Quid est ebrius, nisi superflua creatura* <sup>2</sup>? Un borracho no es bueno ni para sí, ni para los otros, ni para los negocios de su familia, ni para los de su salvacion ; pero si no es propio para ningun bien, es capaz de hacer mucho mal.

9. Para convencernos de ello bástanos entrar en esas tabernas, en donde no se sigue ninguna regla, y que son como casas públicas de destemplanza. ¿Qué es lo que pasa en ellas? Cosas que dan horror. ¿Qué es lo que se oye? Blasfemias, injurias, maldiciones, palabras impías, canciones deshonestas. ¿Qué es lo que se ve? Riñas de una parte, furores de la otra, y aun acciones mas criminales que no se pueden decir. La licencia conduce á la danza : estando un poco aliviado del peso de la destemplanza, se comienza á beber de nuevo, y se cae en los últimos excesos : el vino se sube á la cabeza, el borracho va á echarse sobre una mesa : al despertar : *Luxuriosa res vinum, et tumultuosa ebrietas* <sup>3</sup>, se toma con el primero que encuentra, casca á este, injuria á aquel. No respeta ni á padre ni á madre. *Cui vœ? Cujus patri vœ?* ¿Para quién serán las riñas, los palos, las heridas, dice el Espíritu Santo, sino para los que pasan su tiempo en beber vino, y que ponen su placer en vaciar vasos? *Nonne his qui commorantur in vino, et student calicibus epotandis* <sup>4</sup>? Por esto es fácil juzgar que ninguno arriesga mas su salva-

<sup>1</sup> Isai. xxviii, 7. — <sup>2</sup> Lib. de Elia, et Jejun. — <sup>3</sup> Prov. xx, 1.

<sup>4</sup> Prov. xxiii, 30.

cion que un borracho. Y ¿qué sería de él si llegase á morir en este estado, pues que la Escritura nos asegura que los borrachos no entrarán en el reino de los cielos <sup>1</sup>? Hay aun esta diferencia entre la borrachera y los otros pecados que son capaces de condenarnos: estos á lo menos nos dejan alguna libertad de recurrir á Dios, en vez de que la borrachera nos deja incapaces de hacerlo; porque, ¿cómo un hombre que ha perdido la razon puede conocer su falta, y pedir perdon de ella á Dios? ¿Cuántos se han visto morir con el vino sin poder hacer un acto de contricion, ni poder dar la menor señal de penitencia? Es, pues, cierto que un borracho está amenazado de la pérdida de su salud, de su honor y de su salvacion. Respondamos ahora á los pretextos frívolos de que se vale para excusar la torpeza de su pecado.

*Punto segundo.*

10. Aunque la borrachera sea condenada por todos, el número de borrachos es no obstante tan grande, dice san Agustin <sup>2</sup>, que cada uno pretende disculparse: á lo menos cree no ser tan culpable como se dice. Examinemos sus excusas por menor.

Es el encuentro de un pariente ó de un amigo el que me llevó á este exceso, dicen unos. Es cierto que la visita de un pariente, de un amigo es un poderoso atractivo. Pero si la civilidad pide que comais y bebais con ellos, ¿es necesario que para manifestarles la alegría que teneis de verlos cometais excesos contrarios á esta misma civilidad? Los primeros cristianos veian á sus parientes y sus amigos, se regocijaban; pero era de un modo tan circunspecto, que su modestia era conocida de todos los hombres. Haced vosotros lo mismo. Pero si no insto á beber á aquellos con quienes estoy, me acusan de mezquino y desatento. Si son personas prudentes, alabarán tu templanza: si es gente perdida, que piense lo que quisiere. ¿Es preciso, para conciliar su amistad, emborracharlos, ó emborracharte tú mismo, y para lograr la amistad de un hombre, hacerte enemigo de Dios? dice san Agustin: *Non sit tibi amicus, qui te Dei vult facere inimicum: si te, et alium inebriaveris, habebis hominem amicum, et Dei inimicum* <sup>3</sup>. Primera excusa frívola, y por consiguiente indigna de admitirse.

11. Este es un alivio permitido, dicen, á lo menos á las pobres

<sup>1</sup> I Cor. vi, 10. — <sup>2</sup> Serm. CCXXXI de Temp. — <sup>3</sup> Serm. CCXXXI de Temp.

obreros que trabajaron toda la semana : es justo que se diviertan los domingos y las fiestas. ¿Es justo? Y ¿de quién habeis aprendido esa bella moral? ¿Es de Dios, quien os ordena que santifiqueis estos santos dias, dedicándoos especialmente á su servicio? Os deja los otros libres para el trabajo y las ocupaciones ordinarias de vuestro estado ; pero os pide estos, á fin de que por vuestras oraciones y la asistencia á los divinos oficios le rindais el homenaje soberano que le es debido. Es justo que os divirtais ; pero mirad que es condicion de que sea sin pecado ; porque desde que hubiere pecado, os están prohibidas estas diversiones. Pues ¿se puede decir que no hay pecado en pasar estos santos dias como los pasais en esos lugares profanos, que los santos Padres miraron como de impureza y disolucion? Los domingos y las fiestas no están instituidas ni para los juegos, ni para los festines, ni para las danzas : está prohibido trabajar la tierra en estos dias ; pero ofenderiais menos á Dios, segun san Agustin <sup>1</sup>, trabajándola, que empleando este santo tiempo en vuestras alegrías disolutas y en vuestras borracheras. No obstante, son los dias de fiesta, y principalmente los del Patrono y de las cofradías, aquellos en que se cometen los mas escandalosos excesos. Esta excusa, pues, no es mas admisible que la primera.

12. La tercera es decir, que es este un vicio contraido en la mocedad, y ana costumbre que no se puede vencer. Es una costumbre ; pues esto es lo que os hace mas culpables. Si no os hubiérais embriagado mas que una vez, se podria decir que habíais sido sorprendidos ; pero, segun os explicais, sois pecadores inveterados, borrachos de profesion, que no salís de la taberna. Y ¿creeréis que esa inclinacion habitual al vicio, y esa ansia desenfrenada de llenaros de vino os haga menos culpables? Decid, pues, que un ladron lo es menos cuando contrajo la costumbre de robar ; que un impúdico lo es menos cuando este vicio se le ha hecho familiar. Pero el vino no me hace daño. Quiero suponer que esteis acostumbrados á beber con exceso, sin que el vino os incomode : ¿podeis decir que esta destemplanza carezca de pecado? Escuchad, os dice un Padre de la Iglesia, estas formidables palabras de un profeta : Desdichados de vosotros los que teneis la cabeza tan fuerte, que bebeis demasadamente, y que haceis gloria de embriagar á los otros sin embriagaros con ellos : *Plerisque laus est multum bibere, et non inebriari : audiant hi adversum se dicentem Prophetam : Vae qui potentes estis ad*

<sup>1</sup> Conc. in Psalm. xxxii.

*bibendum vinum, et viri fortes ad miscendam ebrietatem* <sup>1</sup>. Notad bien esta palabra *væ*. En la Escritura denota un pecado considerable, dice san Jerónimo: *Væ interitum sonat*. No me puedo vencer. Es cierto que no puedes por tí mismo, y que ninguno es verdaderamente templado, si Dios no le hace esta gracia; pero no te la rehusará, si confundido de la vida desreglada que has pasado pides al Señor con sinceridad y con humildad tu conversión. ¡Oh Dios mío! es san Agustín el que habla <sup>2</sup>: yo sé que habeis concedido muchas gracias á los que os las piden: á mí me habeis hecho la de no haberme embriagado nunca: *Ebriosus numquam fui*; pero conozco borrachos á quienes habeis hecho sóbrios: *Sed ebriosos à te sobrios factos ego novi*. Por inveterada que sea una costumbre, se puede vencer con la ayuda del Señor: por consiguiente no tienen ninguna excusa por esta parte los que se emborrachan.

13. Aun falta una cuarta excusa, que consiste en decir que se tienen cuentas que ajustar, y compras ó ventas que concluir, y que es costumbre beber juntos en estas ocasiones. Y ¿para esto es necesario emborracharse? ¿Qué cuenta habeis de ajustar, si estais todo el día en la taberna? Cuentas muy malas. Pero cuando hay compras ó ventas que hacer, es costumbre beber vino. Entonces, si haceis muchas compras en un día, será probable que os emborracheis. Es costumbre; quisiera que no lo fuese. ¿Quién estableció ese uso? ¿Fue Dios ó el diablo? No hay apariencia de que fuese Dios; pues que al contrario nos encomienda una exacta sobriedad en todo. Fue, pues, el demonio el que, para empeñar á los hombres en continuos excesos, les sugirió este medio tan propio á mantenerlos. Es un uso; pero ¿cuántas personas moderadas se dispensan de él, entre tanto que siguiéndolo, habeis feriado tan mal, que acaso habeis arruinado vuestra familia? Ved aquí, pues, todas vuestras excusas refutadas: ved que todo os condena, y que nada os justifica. ¿Qué conclusion debeis sacar de ello?

14. *Conclusion*. Es entrar seriamente en vosotros mismos, como os lo advierte Dios por su profeta Joel: *Expergiscimini ebrüi, et flete, et ululate omnes, qui bibitis vinum in dulcedine: quoniam periiit ab ore vestro* <sup>3</sup>. Despertad, borrachos; llorad y clamad, vosotros que poneis vuestra felicidad en beber vino; porque os será quitado de la boca. Despertad á la vista de los males que produce la borrachera. Despertad á los clamores de una pobre mujer, á quien acaso

<sup>1</sup> Isidor. lib. II de sum. bon. c. 43; Isai. v, 22. — <sup>2</sup> Lib. X Conf. c. 31.

<sup>3</sup> Joel, I, 5.

maltratais despues de haber comido su hacienda : *Expergiscimini*. Despertad á los lloros y los gritos de esos pobres hijos que reducís á la mendicidad. ¡Ay! ¿habeis de ser mas brutos que las bestias? Estas proveen á las necesidades de sus hijuelos; pero vosotros, bárbaros, los abandonais : *Expergiscimini, et flete*. Llorad vuestros desórdenes pasados, en vez de contarlos con alegría y con ostentacion : *Ululate* : clamad al cielo, y pedid á Dios la gracia de salir de esta extraña modorra en que os tiene sepultados el exceso del vino : *Quoniam periit vinum ab ore vestro*. ¿Qué habeis perdido? ¿Qué habeis hecho? ¿Qué habeis prometido? ¿Qué habeis merecido? Haced estas cuatro reflexiones, y rogad á Dios que se digne daros fuerzas para convertirlos.

15. ¿Qué habeis perdido? Vuestra salud, vuestra honra, vuestra hacienda y vuestra reputacion : os habeis hecho hombres de ninguna consideracion : la fábula y el oprobio de vuestros vecinos, que ya no os miran sino con horror y menosprecio. ¿Qué habeis perdido? Vuestra alma, esa alma rescatada con la sangre de Jesucristo y por cuya salvacion dijo : *Sitio*, tengo sed. Y ¿qué habeis hecho de ella? Una alma carnal, una alma cubierta de pecados é incapaz de hacer ningun bien.

16. *Ululate*. ¿Qué habeis hecho en vuestra embriaguez? Aca-so no lo sabeis : habeis revelado secretos que se debian tener ocultos, habeis cometido torpezas que os deshonoraron, habeis jurado y blasfemado, habeis injuriado á unos y maltratado á otros.

¿Qué habeis prometido? ¿Cuántas veces en esas desgracias que os habeis atraído, en esas peligrosas enfermedades en que temíais morir, habeis tomado la resolucíon de pasar una vida mas arreglada? Pero ¿en qué terminaron esos bellos proyectos? Si Dios os volviese la hacienda que habeis disipado, ¿haríais mejor uso de ella?

En fin, ¿qué habeis merecido? El infierno : habeis merecido estar á la mesa de los demonios y ser el alimento del fuego eterno. ¿No es, pues, ya tiempo de convertirlos? *Expergiscimini*. Dad gracias á la misericordia divina de haberos conservado hasta ahora : aprovechaos del poco tiempo que os resta para alcanzar por medio de una verdadera penitencia el perdon de vuestros pecados. Esto os deseo, etc.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA SÉPTIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre la verdadera virtud.*

*Ex fructibus eorum cognoscetis eos. (Matth. vii, 20).*  
Vosotros los conoceréis por sus frutos.

1. El Hijo de Dios nos da en el Evangelio de este día un consejo importante. Como habia enseñado á sus discípulos que el camino que conduce al cielo es estrecho, y que no se puede entrar en él sin hacerse violencia <sup>1</sup>; y por otra parte, temiendo que algunos falsos doctores no viniesen á destruir su doctrina, les advierte que se guarden de los falsos profetas que engañan á los pueblos con apariencias de piedad y que interiormente son lobos rapaces. Tales eran los mas de los escribas y fariseos, y tales son aun hoy día, segun san Juan Crisóstomo <sup>2</sup>, los herejes y los falsos doctores que corrompen la pureza del Evangelio, sea por una severidad descompasada que arroja las almas en la desesperacion, sea por una relajacion criminal que lisonjea los vicios y las pasiones de los hombres, y les representa el cielo como una cosa que se puede adquirir sin trabajo.

2. Mas porque no es fácil conocer estos falsos profetas, ¿qué hace Jesucristo para que no seamos engañados? Nos da una señal para distinguirlos. Los conoceréis, dice, no por sus palabras, sino por sus obras: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Juzgad de ellos como de los árboles: la bondad de un árbol se conoce, no por las hojas y las flores, sino por los frutos: un buen árbol no puede producir malos frutos, y uno malo no puede producirlos buenos. Lo mismo sucede á los verdaderos y falsos doctores: si es un doctor fiel y un hombre virtuoso, predicará la santa doctrina y dará buenos frutos; pero si es un seductor y un hipócrita, el desarreglo de su entendimiento y de su corazon se manifestará bien pronto en sus acciones: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Ved aquí la regla á que debemos

<sup>1</sup> Matth. vii, 14. — <sup>2</sup> Chrys. ibid.



atenemos : por ella no solo conoceremos los verdaderos y falsos doctores, sino tambien los verdaderos y falsos cristianos. Examinemos por este efecto , primero , cuáles son las condiciones de la verdadera virtud : segundo , cuáles son los defectos de la que solo es aparente, y que no es sino una virtud de fariseo y de hipócrita. «Las cualidades de la una y los defectos de la otra serán toda la materia de este discurso.»

*Punto primero.*

3. Cualquiera que quisiere trabajar sinceramente en su salvacion no debe contentarse con pasar por virtuoso, debe serlo en efecto : *Virtus colenda est, non imago virtutis*, dice el orador cristiano Lactancio <sup>1</sup>. Pues yo noto, hermanos míos, que nuestra virtud para ser verdadera y conducirnos al cielo debe tener tres condiciones. Primera, debe ser entera y perfecta. Segunda, humilde y sin vanidad. Tercera, constante y perseverante.

4. Debe ser entera. No basta que sea exterior ; es preciso que sea interior al mismo tiempo : no basta que parezca hácia fuera ; es necesario que nazca de adentro, que tenga por principio la caridad, y que esta sea su alma ; porque todo lo que Dios nos manda está fundado sobre el amor que le debemos : *Quidquid præcipitur*, dice san Gregorio, *in charitate solidatur* <sup>2</sup>. No basta que abracemos una virtud para la cual tenemos inclinacion : es preciso abrazarlas todas. Por esto una de las mas vivas instrucciones que san Pablo daba á los de Corinto es esta : Hermanos míos, yo os exhorto á que hagais una abundante provision de todas las buenas obras que son necesarias para vuestra santificacion : *Ut abundetis in omne opus bonum* <sup>3</sup>. No os contenteis con una sola virtud, ni con cumplir algunos puntos de la ley : es necesario guardarla toda, sin lo cual no seréis justificados delante de Dios : *Quicumque autem totam legem servaverit, offendet autem in uno*, dice Santiago, *factus est omnium reus* <sup>4</sup>. No sois, decís, ni avaros, ni ladrones, ni blasfemos ; pero si conservais aborrecimiento en el corazon, si estais roidos de envidia, si os ofende la prosperidad del prójimo, si os alegráis del mal que le sucede, vuestra virtud no es entera ni perfecta. Os lisonjeais de tener religion, de asistir asiduamente á los oficios divinos, al sermon y á todos los ejercicios de piedad ; pero no teneis paciencia en vuestra ca-

<sup>1</sup> Lib. I, c. 10. — <sup>2</sup> Hom. XXVII in Evang. — <sup>3</sup> II Cor. ix, 8.

<sup>4</sup> Jacob. ii, 10.

sa, no sois exactamente castos, os dejais llevar de incontinen-  
cias y de pasiones vergonzosas : andad, vuestra virtud no es en-  
tera, y con ella no entraréis en el reino de los cielos. Basta que os  
falte una sola virtud para perderos. Lucifer no se condenó sino por-  
que le faltó la humildad. Aplicaos, pues, á adquirir todas las vir-  
tudes que os son necesarias para santificaros en vuestro estado. No  
dejeis á medias la obra de vuestra salvacion : acabadla, y perfec-  
cionaos de tal suerte que no os falte nada : *Ut sitis perfecti et integri  
in nullo deficientes* <sup>1</sup>.

5. Nuestra virtud debe ser humilde y sin vanidad. No hagais  
vuestras buenas obras delante de los hombres para ser vistos, nos  
dice Jesucristo ; de otra manera no recibiréis la recompensa de vues-  
tro Padre que está en los cielos : *Attendite ne justitiam vestram facia-  
tis coram hominibus, ut videamini ab eis* <sup>2</sup>. Mirad, hermanos mios,  
que la tentacion de la vanidad es peligrosa, y que es fácil caer en  
ella : *Attendite*. Tened cuidado de pedir á Dios que la soberbia no  
se introduzca en vuestra alma, y que la mano del lisonjero no con-  
mueva el edificio de vuestra virtud : *Non veniat mihi pes suberbiæ :  
et manus peccatoris non moveat me* <sup>3</sup>. Tened cuidado, no digo de no  
hacer buenas obras delante de los hombres : debeis, pues, edifi-  
carlos con vuestro ejemplo, á fin de que glorifiquen á Dios ; sino  
de que al mismo tiempo que vuestras buenas obras se manifestaren  
en público, quede vuestra intencion en secreto : *Sic autem sit opus  
in publico, quatenus intentio maneant in occulto*, dice san Gregorio <sup>4</sup>.  
Poco que hagais con el fin de agradar á Dios será recompensado ;  
pero si deseais agradar á los hombres, todo lo que hagais por este  
fin será sin fruto. Tenemos un ejemplo notable de esto en el Evan-  
gelio.

6. Refiere san Marcos <sup>5</sup>, que habiendo entrado Jesucristo en el  
templo se sentó enfrente del cepillo en que se echaba la limosna pa-  
ra los pobres, y observó de qué modo el pueblo echaba el dinero.  
Como muchos ricos echasen mucho, vió al mismo tiempo á una po-  
bre viuda, que acercándose humildemente al cepillo, echó solamen-  
te dos piezas ínfimas de moneda. Entonces Jesús llamó á sus discí-  
pulos, y les dijo : Veis muchas personas que echaron limosnas con-  
siderables en el cepillo ; y veis que esta pobre viuda no ha echado  
sino dos óbolos, ¿qué pensais de esta desigualdad ? A juzgar por  
las apariencias, creeréis acaso que estos ricos merecieron mas ; pues

<sup>1</sup> Jacob. I, 4. — <sup>2</sup> Matth. vi, 1. — <sup>3</sup> Psalm. xxxv, 12.

<sup>4</sup> Hom. XI in Evang. — <sup>5</sup> Marc. xii, 42.

yo os digo que esta pobre viuda dió mas que ellos: *Amen dico vobis, quoniam vidua hæc plus omnibus misit.* Y esto ¿por qué? Es que estos ricos no dieron sino de su abundancia, y de lo que les sobraba, y esta viuda dió todo lo que tenia, y que le restaba para vivir: es que los mas de estos ricos no buscaron en sus limosnas sino la estimacion de los hombres, y esta pobre viuda no ha buscado sino la gloria de Dios. Bello ejemplo que nos enseña con qué pureza de intencion debemos obrar. Dios no nos prohíbe, hermanos míos, hacer bien delante de los hombres cuando la ocasion lo pide, sino hacerlo para atraernos su atencion, su aprobacion y estimacion. Quiere que todas nuestras buenas obras, así las que se hacen en público, como las que se hacen en secreto, se refieran todas á su gloria: es preciso que él sea su fin, si queremos que sea tambien su recompensa.

7. La última condicion necesaria á la verdadera virtud es la perseverancia. No os contenteis, cristianos, con virtudes pasajeras, que como flores de primavera se abren y se marchitan casi á un mismo tiempo. Perseverad en la obra del Señor, siempre exactos y fieles á vuestras obligaciones, como nos lo encarga el Apóstol hablando á los corintios: *Fratres mei dilecti, stabiles estote, et immobiliæ: abundantes in opere Domini semper, scientes quod labor vester non est inanis in Domino* <sup>1</sup>. Mis amados hermanos, manteneos firmes y constantes, y trabajad mas y mas en vuestra santificacion, sabiendo que vuestro trabajo no quedará sin recompensa en Nuestro Señor. No haya ni fortuna, ni grandezas, ni promesas, ni amenazas, ni prosperidad, ni adversidad, ni burla, ni persecucion que sean capaces de haceros abandonar el partido de Dios: no coronará sino las virtudes que hubieren sido sólidas y constantes, como lo declara en el Apocalipsis hablando con un obispo que parecia tan santo, que el mismo Dios hace su elogio: *Scio opera tua, et laborem, et patientiam* <sup>2</sup>. Sé, dice, las buenas obras que has hecho, los trabajos que has sufrido y la paciencia que has tenido: *Et quia non potes sustinere malos*: yo sé que no puedes sufrir á los malos, y que has padecido todas las cosas por la gloria de mi nombre: *Et sustinuisti propter nomen meum, et non defecisti*: sé todo esto; no obstante, tengo una reprension que hacerte, y es, que en vez de perseverar en tus virtudes, has dejado tu primera caridad: *Sed habeo adversum te, quod charitatem tuam primam reliquisti.* Ya no eres tú lo que eras

<sup>1</sup> I Cor. xv, 58. — <sup>2</sup> Apoc. ii, 2, seq.

en otro tiempo : acuérdate de dónde has decaído : recobra tu primer fervor por una pronta penitencia, sino voy á degradarte y castigarte : *Sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo.* ¿Qué debemos concluir de esto? Que no nos es permitido el relajarnos : que Dios no puede sufrir esta inconstancia con que se pasa de la virtud al vicio, y del vicio á la virtud ; que no recompensa sino la virtud que es constante y perseverante.

8. Ved aquí cuáles son las señales de la verdadera virtud. Veamos ahora cuáles son los defectos de la que solo es aparente, y que no es sino una virtud de fariseo y de hipócritas.

*Punto segundo.*

9. Advierto en la virtud de los fariseos tres defectos opuestos á las cualidades que hemos dado á la verdadera virtud. Primero : No era entera, sino solo exterior. Segundo : No era humilde, sino llena de orgullo y ostentacion. Tercero : No era constante y uniforme, sino una virtud de temperamento y de capricho. Expliquemos esto, y veamos si nuestra virtud está sujeta á los mismos defectos.

La virtud de los fariseos era puramente exterior : todo lo daban á las apariencias, sin cuidar del interior : eran lobos revestidos con la piel de ovejas, como habla Jesucristo en el Evangelio de este dia ; y oid la sangrienta reprension que les da en otra parte : Desdichados de vosotros, escribas, fariseos é hipócritas : sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen hermosos por afuera : *Similes estis sepulchris dealbatis, quæ à foris parent hominibus speciosa* <sup>1</sup>. Ved aquí, se dice, un magnífico sepulcro. ¡Oh qué blancura! ¡Oh qué bien dorado! ¡Oh qué hermoso mármol! ¡Oh qué bellas inscripciones! Nada le falta exteriormente; pero levanta la piedra, ¿qué hallarás dentro? Huesos de muertos, podredumbre, gusanos é insectos que cercan y roen este cadáver : *Intus autem plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia*. Esto es lo que sois, fariseos. Toda vuestra virtud es exterior ; pero interiormente no es sino corrupcion. Decís maravillas de la Religion ; pero no practicais sus máximas. Traeis los artículos de la ley en listas de papel cosidas á vuestra ropa, y la borrais de vuestro corazon. Vuestra lengua es elocuente ; pero vuestra vida es corrompida. Todo lo que se ve en vosotros es bueno ; pero todo lo que está oculto es vicioso.

<sup>1</sup> Matth. xxiii, 23.

10. Ved aquí cuál era la justicia de los fariseos : una justicia puramente exterior. ¿ No es la nuestra de este carácter ? Nuestro exterior es muy compuesto ; pero ¿ corresponde el interior al exterior ? Sabed, dice san Jerónimo, que es una cosa monstruosa parecer manso como una paloma, y tener en el corazón la rabia y la voracidad de un perro : estar cubierto con la lana de oveja, y conservar la malicia de un lobo : ser un Neron interiormente, y en lo exterior un hombre moderado como Caton : *Vere monstruosa res est speciem habere columbinam, et mentem caninam ; professionem ovinam, et intentionem lupinam ; intus esse Neronem, et foris apparere Catonem* <sup>1</sup>. ¡ Oh cuántos falsos devotos, y por consiguiente, cuántos monstruos hay en el Cristianismo ! ¡ Ah ! hermanos míos, si pudiésemos abrir esos calabozos tenebrosos en que la justicia divina retiene á los réprobos, que serán el objeto eterno de sus venganzas, ¡ cuántas personas hallaríamos que no tuvieron sino el exterior y la apariencia de la virtud, sin tener el interior y su espíritu, como habla san Pablo ! *Habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes* <sup>2</sup>. ¿ De dónde viene que aquella mujer tan moderada, que era de todas las cofradías, que andaba de iglesia en iglesia y buscaba muchos abogados, sin imitar á ninguno, está ahora debajo de los pies del demonio ? Es que la hipocresía y una funesta disimulación corrompieron todas sus buenas obras. ¿ De dónde viene que aquel predicador que atronaba en el púlpito ; que aquel doctor que era tan consultado ; que aquel hombre tan sábio y circunspecto, que hablaba tan bien de la Religión, se han condenado ? Es que el interior no correspondía al exterior ; hablaron bien, pero vivieron mal. Guardaos, pues, nos dice Jesucristo, de la levadura de los fariseos, que no es otra cosa que hipocresía : *Attendite à fermento pharisæorum, quod est hypocrisis* <sup>3</sup>.

11. El segundo defecto que descubro en la virtud de los fariseos consiste en que estaba llena de una vana ostentación. Si ayunaban, era á fin de pasar por hombres austeros y mortificados. Si daban limosna, era para que se publicase, y cada uno dijese : ¡ Oh qué buenos ! ¡ qué caritativos ! Si hacían largas oraciones, era en las plazas públicas, á fin de atraer la estimación de los hombres : en una palabra, no buscaban en todo lo que hacían sino ser alabados : *Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus* <sup>4</sup>. Por esto afectaban ocupar los primeros puestos en las asambleas, y querían

<sup>1</sup> Epist. LVIII. — <sup>2</sup> II Tim. III, 5. — <sup>3</sup> Luc. XII, 1. — <sup>4</sup> Matth. XXIII, 5.  
21 \*

ser mirados como los doctores y maestros del pueblo. Pues bien, veis que cuando un hombre llega á todo esto, ya no tiene sino una virtud orgullosa. No nos toca á nosotros considerarnos dignos de estimacion, ni querer que otros nos consideren : es á Dios solo á quien pertenece juzgarnos y recompensar nuestras virtudes : á él solo pertenece la gloria, como habla el Rey profeta : *Quoniam gloria virtutis eorum tu es* <sup>1</sup>. No obstante, esta virtud farisáica ¿no se halla todavía entre los cristianos? ¡Cuántos hay que se buscan á sí mismos casi en todas las buenas obras que hacen ! Dais limosna con gusto : Dios sea bendito. Pero si estuviéseis solo con el pobre cubierto de trapos, ¿se la daríais? Si ese pobre entrase secretamente en tu casa, ó si le encontrases en un rincon de la calle, ¿tendrías con él la misma caridad que tienes cuando una persona á quien respetas te le recomienda? Frecuentas los Sacramentos ; mas ¿no eres de aquellos devotos que quieren que los observen, que los miren como personas de una virtud distinguida, y que no pueden sufrir la humillacion y el menosprecio? Haces legados piadosos á las iglesias y á los hospitales ; pero ¿no tocas la trompeta, y no quieres que todo el mundo lo sepa? ¿Qué haces, mi pobre hermano? Expones al pillaje de tus enemigos el tesoro de tus buenas obras : pierdes el fruto y su recompensa ; y, lo que es mas, te pones á riesgo de ir al infierno por un camino que debería conducirte al paraíso.

12. Un tercer defecto de la virtud de los fariseos es que era una virtud de temperamento y de capricho : no era sino su inclinacion, su temperamento, sus pasiones, el orgullo, la ambicion, el interés, ó algun otro motivo el que los hacia obrar. De aquí nacia aquella distincion que ponian entre los grandes y los pequeños preceptos ; entre las acciones que les daban alguna reputacion, y las que eran oscuras y ocultas ; entre las virtudes á que se sentian naturalmente inclinados, y las que les parecian difíciles é impracticables. De aquí venian tambien aquellas falsas interpretaciones de la ley, que les hacian decir que se debía amar á los amigos, pero que se podia aborrecer á los enemigos. Convenian en que los homicidios y los adulterios estaban prohibidos, y los castigos ordenados por la ley los contenian para no caer en ellos ; pero se abandonaban sin escrúpulo al pensamiento y al deseo de todos estos vicios, que no se atrevian á cometer exteriormente. No os lisonjeeis á vosotros mismos, hermanos míos : vuestras virtudes ¿no tienen el mismo prin-

<sup>1</sup> Psalm. LXXXVIII, 18.

cipio que las de los fariseos? ¿No obrais por temperamento, por inclinacion y por pasion? Ayunais ; pero acaso como los fariseos, y solo por capricho. Sois castos ; mas como los fariseos, por no exponer vuestra honra, ó por no incurrir en la severidad de la ley civil. Dais limosna ; pero como los fariseos, á fin de pasar por caritativos entre la gente. Sois pacientes ; pero como los fariseos, conservando en el corazon el aborrecimiento y el deseo de vengaros cuando tuviéreis ocasion. Si es así, vuestras virtudes no son sino falsas virtudes, inútiles para la salvacion é incapaces de mereceros la gloria eterna. Así no puedo dejar de condenaros, ó por mejor decir, es Jesucristo quien ha pronunciado vuestra condenacion por estas terribles palabras : *Nisi abundaverit justitia vestra plus quam scribarum, et pharisæorum, non intrabilis in regnum cælorum*<sup>1</sup>.

13. *Conclusion.* Son, pues, necesarias, cristianos, otras virtudes para alcanzar la salvacion que las que no tienen sino el nombre, el exterior y la apariencia. Es preciso que nuestra virtud nazca de adentro, y que venga de aquella belleza de alma que no admite ninguna mancha : *Omnis gloria ejus filie Regis ab intus*<sup>2</sup>. Es necesario que nuestra virtud sea humilde, y que atribuyamos á Dios toda su gloria. Mas sobre todo es necesario que sea constante, sólida y perseverante. Y ¿de qué nos serviria ser virtuosos por algunos años, si al cabo llegamos á desmentir tan bellos principios con un fin vergonzoso? Toda nuestra fuerza, dice un profeta, no será sino como la estopa, y nuestra obra como una chispa de fuego : *Erit fortitudo vestra ut favilla stuppæ, et opus vestrum quasi scintilla*<sup>3</sup>. Este ardor por las obras de piedad se deja ver con lucimiento : este celo brilla al principio : este buen movimiento se inflama ; pero si es solo el espíritu del mundo el que lo excita, se apagará bien presto, y no tendrá mas fuerza ni consistencia que la que tienen las chispas que salen de la estopa seca en que ha prendido fuego : *Erit fortitudo vestra*, etc. Apliquémonos, pues, hermanos mios, á ser verdadera y sólidamente virtuosos. Los justos, dice el Salmista, irán de virtud en virtud, y verán al Señor en su gloria. ¡Ay! la esperanza que tenemos de entrar algun dia en esta gloria háganos redoblar los pasos, y anímenos á santificarnos siempre mas : *Qui justus est, justificetur adhuc : sanctus sanctificetur adhuc*<sup>4</sup>. Ánimo, hermanos mios, no pongamos límites á nuestra virtud, á fin de hacernos dignos de la corona que Dios ha prometido á sus fieles siervos. Yo os la deseo, etc.

<sup>1</sup> Matth. v, 20. — <sup>2</sup> Psalm. XLIV, 14. — <sup>3</sup> Isai. i, 31. — <sup>4</sup> Apoc. XXII, 11.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA OCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Del juicio particular.*

*Redde rationem villicationis tuæ. (Luc. XVI, 2).*

Da cuenta de tu administracion.

1. El Evangelio de este dia contiene una parábola de que se sirve Jesucristo para hacernos saber que no somos sino los ecónomos de los bienes que hemos recibido ; que Dios nos confió su administracion, y que nos hacemos prevaricadores si los empleamos en otro uso que por su gloria.

2. Un gran señor, dice este Evangelio, tenia un mayordomo que fue acusado de haber disipado toda la hacienda de su amo : este señor le hizo comparecer delante de sí : le hizo cargo de los rumores que corrian contra él : le pidió cuenta de su administracion, y le declaró que si le hallaba culpado le privaria de la administracion de su hacienda.

3. Este mayordomo, convencido por su propia conciencia de que no podia disculparse de esta acusacion, y que por precision habia de quedar mal en las cuentas que su amo le pedia, deliberó sobre lo que haria despues de su deposicion, la que ya preveia. Se propuso tres recursos. El primero era el trabajar de manos, como cultivar la tierra ; pero acostumbrado á una vida descansada, no pudo resolverse á un oficio tan penoso que nunca habia ejercitado : *Fodere non valeo*. El segundo era mendigar para mantenerse ; pero la vergüenza no le permitia tomar este partido : *Mendicare erubescio*. En fin, despues de haberlo pensado algun tiempo, dió en otro tercero. Como le tocaba á él recibir las pagas y dar los recibos á los deudores de su amo, los llamó á todos, unos despues de otros, y les hizo grandes rebajas para empañarlos en que fuesen sus amigos, y le recibiesen en su casa cuando se le hubiese privado de su cargo. El señor admiró la industria de este siervo infiel ; y el Hijo de



Dios toma ocasion de aquí para decirnos que los hijos del siglo son mas prudentes en sus negocios temporales, que los hijos de la luz en el negocio de su salvacion. Añade, que el mejor uso que podemos hacer de los bienes que nos ha dado la Providencia es servirnos de ellos para socorrer á los pobres, que nos serán de gran socorro quando fuéremos citados á su tribunal para dar cuenta de todo lo que nos ha sido confiado.

Pensemos nosotros, cristianos, en esta cuenta que debemos á Dios. Examinemos cómo hemos gobernado los bienes que la Providencia nos puso entre las manos: porque bien presto nos dirá con aquel mayordomo de nuestro Evangelio: *Redde rationem villicationis tuas*. Consideremos para este efecto, primero: «Que hay un juicio particular en que daremos cuenta estrecha de todo el bien y de todo el mal que habiéremos hecho.» Segundo: «Qué medios podremos tomar para prevenir el rigor de este juicio.»

#### *Punto primero.*

4. Es una verdad constante que además del juicio universal en que comparecerán todos los hombres al fin de los siglos, hay un juicio particular que debe decidir de nuestra suerte al fin de la vida de cada uno de nosotros, y desde el momento mismo que hubiéremos dado el último suspiro. Está determinado que todos debemos morir, y despues ser juzgados: *Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem iudicium*, dice san Pablo <sup>1</sup>. Toda la condicion del hombre está encerrada en estas tres palabras: vivir, morir y ser juzgado. Esta es una ley fija é invariable para todos los hombres. Nacemos para morir; morimos para ser juzgados, y este juicio decidirá de nuestra felicidad ó de nuestra desdicha eterna. El juicio universal, en que debemos comparecer todos, no será sino la promulgacion solemne de la sentencia particular que se hubiere pronunciado en la hora de nuestra muerte. Dios, hermanos mios, ha contado nuestros años: *Ecce mensurabiles posuisti dies meos* <sup>2</sup>. En este número de años que ha resuelto concedernos ha señalado uno que será el último para nosotros; en este último año un último mes; en este último mes un último dia; y en fin, en este último dia una última hora, despues de la cual ya no habrá mas tiempo para nosotros. Así, pecadores que os prometeis siempre una vida

<sup>1</sup> Hebr. ix, 27. — <sup>2</sup> Sap. ii, 5.

mas larga, contad como quisiéreis, que entonces no habrá mas arbitrio, mas esperanza, mas recurso. En el instante mismo en que vuestra alma saldrá de vuestro cuerpo será juzgada; y Dios aplicará el sello de su inmortalidad y de su eternidad sobre el estado en que se hallare; sello que nunca será quitado, ni por el poder del cielo, ni por el de la tierra: *Non est reversio finis nostri: quoniam consignata est, et nemo revertitur*, dice el Sábio <sup>1</sup>. ¡Oh momento terrible, pero tan poco meditado, tan corto y tan largo, que corre con tanta rapidez, y que arrastra consigo una série tan espantosa de siglos! ¿Qué sucederá, pues, en este momento tan capaz de espantarnos? Comparecerémos delante del tribunal de Jesucristo para dar cuenta del bien y del mal que hubiéremos hecho: *Ommes nos manifestari oportet ante tribunal Christi*, dice san Pablo <sup>2</sup>, *ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum*.

5. Comencemos por el bien. Hay bienes de naturaleza, de fortuna y de gracia. Todos estos bienes entrarán en cuenta. Los bienes de naturaleza son propios del cuerpo y del alma. ¿Qué uso has hecho de tu cuerpo? En vez de servirte de la salud, de la belleza y de la fuerza de tu cuerpo para glorificar al Autor de la naturaleza, ¿no las has empleado en ofenderle? Y esa alma dotada de tantas bellas cualidades, y criada á la imagen de Dios, ¿qué se ha hecho? ¿Qué empleo has hecho de ese gran entendimiento y de esos bellos conocimientos? ¿Has sido mas santo y mas perfecto, ó mas criminal y menos arreglado? Has hecho fortuna en el mundo, como se dice: has adquirido tanta hacienda, ¿la adquiriste legitimamente? Has estado colocado en un cargo, ¿cuál ha sido tu rectitud y tu equidad? Has sido juez, ¿cómo has juzgado la causa del pobre, de la viuda y del huérfano? Las recomendaciones ó los presentes ¿no te hicieron faltar á tu obligacion? Has sido hombre de tratos y de negocios, ¿cómo has negociado? ¿No hubo fraudes, trampas, usuras en tu comercio? Has sido rico de los bienes de la Iglesia, ó de los que te dejaron tus antepasados, ¿cómo usaste de ellos? ¿No has disipado en gastos locos lo supérfluo que debias dar á los pobres? *Quod superest, date eleemosynam* <sup>3</sup>. Los miserables ¿se regocijaron con la abundancia de tu casa? Da cuenta de tu hacienda: *Redde rationem*.

6. Vengamos ahora á los bienes de gracia. Traed aquí á la memoria tantos santos pensamientos, buenas inspiraciones, instruccio-

<sup>1</sup> Sap. 11, 8. — <sup>2</sup> II Cor. v, 10. — <sup>3</sup> Luc. xi, 41.

nes, confesiones, comuniones, y tantos otros favores del cielo que habeis recibido. ¡Cuántos cristianos no tuvieron la centésima parte! No obstante, ¿de qué ha servido todo esto? ¿Qué provecho habeis sacado de ello? Y ¿qué es lo que vale una gracia? Vos solo, Salvador mio, que nos la habeis merecido, lo sabeis. Mas aquel que recibió ciento, ¿qué cuenta deberá dar? *Cum enim augentur dona*, dice san Gregorio, *rationes etiam crescunt donorum* <sup>1</sup>. Pues el que hubiere recibido mil ¿qué responderá á Jesucristo cuando le reprendiere el abuso que ha hecho de su sangre y de sus méritos? Pecador ingrato, viña infructuosa, árbol estéril, ¿qué he debido yo hacer por tu salvacion que no haya hecho? *Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci ei?* ¿No podia esperar que dieses buenos frutos, y solo los has producido malos? *An quod expectavi ut faceret uvas, et fecit labruscas?* Si la cuenta del bien que se hubiere recibido es tan terrible, la del mal que se hubiere hecho no lo será menos.

7. No solo caerá el exámen sobre los pecados groseros y comunes. Yo no he robado ni matado, dices tú: bien está; pero ¿no hay otros pecados que por ser mas ocultos no están menos prohibidos por la ley de Dios? Se te preguntará sobre los malos pensamientos de impureza, de envidia, de venganza á que has consentido: *In cogitationibus enim impii interrogatio erit*, dice el Sábio <sup>2</sup>. Verisimilmente será vuestro cuarto en donde está vuestra cama el lugar en donde os cogerá la muerte, y en donde se hará este juicio particular: en vez de entraros en ella con afectos de compuncion, como hacia David, acaso cometeis en ella mil acciones deshonestas: ahora no veis estos pecados sino uno despues de otro; mas entonces los veréis todos juntos. Cuando no hubiérais cometido sino tres por semana, son ciento cincuenta y seis al año; y en diez años son mas de mil quinientos. Un exámen tan riguroso hacia temblar al Rey profeta. Señor, decia, Vos habeis descubierto de léjos mis pensamientos; Vos sabeis el camino que he tenido, y habeis discernido toda la cuerda de mi vida: *Intellexisti cogitationes meas de longe: semitam meam, et funiculum meum investigasti* <sup>3</sup>. Hay la cuerda de la juventud, la cuerda de la mocedad y la cuerda de la vejez. Se verán todos los hilos de esta cuerda, y se dividirán. El pecador ahora procura cubrirse con hojas de higuera; pero entonces parecerá delante de Jesucristo desnudo de toda excusa y de todo pretexto

<sup>1</sup> Hom. II in Evang. — <sup>2</sup> Sap. I, 9. — <sup>3</sup> Psalm. CVIII, 1.

especcioso. Sus ojos penetrantes percibieron vuestras mas secretas impurezas : será su juez. Él fue testigo de vuestras mas ocultas injusticias : será su juez. Ha oido aquellas conversaciones tan peligrosas , descubrió aquellos enredos tan bien concertados : será su juez : *Judicabo te juxta vias tuas , et ponam contra te omnes abominaciones tuas* <sup>1</sup>.

8. No solo daremos cuenta de nuestras propias faltas , sino tambien de las de los otros , si hemos cooperado á ellas. Sois hombres letrados : habeis dicho á una persona que os fué á consultar , que su derecho era bueno , aunque no valiese nada : por vuestro parecer sois causa de un pleito emprendido sin razon y mal seguido ; por consiguiente , estais obligados á la restitucion : no has dicho palabra en la confesion ; será , no obstante , preciso que des cuenta de ello. Eres tabernero : das de comer y beber á todo género de personas : recoges en tu casa á los borrachos , los jugadores , los quimeristas , los hijos de familia que roban á sus padres , con que continúan sus desórdenes ; has contribuido á estos robos , á estas profanaciones de fiestas , á estas borracheras y á estas quimeras ; todo esto entrará en la cuenta que debes dar. Amos y amas , vosotros no habeis robado ni trabajado en los dias festivos ; pero habeis permitido que vuestros criados lo hiciesen , y por vuestra avaricia habeis sido causa de que faltasen á las obligaciones de cristianos ; vosotros darteis cuenta de ello. ¡ Ay ! ¡ cabezas de familia , cuántos pecados veo yo aquí de que os ocurarán ! ¡ cuántas faltas de correccion ! ¡ cuántos escándalos que habeis permitido en vuestra familia ! ¡ cuántos padres y madres , á quienes el Señor hará la misma reprehension que hizo al gran sacerdote Meli de haber tenido mas consideracion para sus hijos que para él mismo ! *Magis honorasti filios tuos quam me* <sup>2</sup>. Olvidemos cuanto quisiéremos nuestros pecados , disfracémoslos , ocultémoslos : Jesucristo , que es el verdadero sol de justicia , los descubrirá : *Tunc* , dice san Pablo , *illuminabit abscondita tenebrarum , et manifestabit consilia cordium* <sup>3</sup>. Ahora no dice palabra , pero los escribe , y esta escritura parecerá en su juicio ; la que hacia decir al santo hombre Job aquellas espantosas palabras : *Scribis contra me amaritudines , et consumere me vis peccatis adolescentie mee* <sup>4</sup>. Nuestra conciencia es como un gran libro , dice san Bernardo , en el cual están escritas todas nuestras acciones : el pecador tiene este libro cerrado durante la vida ; pero en la hora

<sup>1</sup> Ezech. III, 13. — <sup>2</sup> I Reg. II, 29. — <sup>3</sup> I Cor. IV, 5. — <sup>4</sup> Job, XIII, 26.

de la muerte se abrirá. Aquellas traiciones, aquellos perjurios, aquellos adulterios le acusarán. Infeliz, ¿no conoces tu bien? Nosotros somos tu obra : no te dejaremos nunca : iremos contigo al juicio : *Opera tua sumus : tecum semper erimus : tecum pergemus ad judicium*<sup>1</sup>. Y ved aquí lo bastante sobre la cuenta que debemos dar á Dios de nuestras acciones : pasemos ya á los medios que debemos tomar para prevenir el rigor de esta cuenta.

*Punto segundo.*

9. Por riguroso que deba ser el juicio particular, podemos, no obstante, hermanos míos, prevenir su rigor y hacernos favorable á nuestro Juez, juzgándonos á nosotros mismos : *Volo vultui tra judicatus presentari*, decia san Bernardo, *non judicandus*<sup>2</sup>. Para este efecto no tenemos que hacer sino echar los ojos sobre el mayordomo de nuestro Evangelio, y seguir lo que hay bueno en su conducta. ¿Qué hace, pues, este mayordomo ?

10. Entra en sí mismo, delibera sobre los medios que debe tomar en el embarazo en que se halla : *At villicus intra se, quid faciam?* Reconozcamos humildemente como él que hemos sido malos mayordomos y que hemos disipado infelizmente los bienes que habíamos recibido de la mano de nuestro comun Señor. Digámosle gimiendo : ¡Ay, Señor! si ahora me pidiérais cuenta de mi administracion, ¿en dónde estaria yo? No tendria nada que responder : os ruego, pues, ó mi soberano Juez, con todo el ardor de mi corazon que tengais piedad de mí. Perdonadme, Señor ; vuestra infinita misericordia es mi único recurso : *Iuste Juxta ultionis, domum fac remissionis ante diem rationis*. Y ya que me dais tiempo para satisfacer á vuestra divina justicia, inspiradme lo que debo hacer para expiar mis pecados : *Quid faciam?*

11. El mayordomo del Evangelio viendo su extrema miseria, su flaqueza y su incapacidad, se humilla. *Federe non valeo*, dice, *mendicare erubesco* : no puedo cavar la tierra, y tengo vergüenza de mendigar. En esto podemos decir que es imágen de muchos pecadores, que estando arrepentidos de todo su corazon de los desórdenes de su vida pasada, se hallan no obstante incapaces de practicar los ejercicios mas penosos y mas laboriosos de la penitencia. ¿Los dejaremos nosotros sin recurso y sin esperanza? No lo quiera Dios.

<sup>1</sup> Tract. de inter. domo : seu Hug. de Sancto Victore de Cog. hum. concl. c. 2.

<sup>2</sup> Serm. LV in Cant. n. 3.

*Dominus bonus propitiabitur cunctis, qui in toto corde requirunt Dominum Deum* <sup>1</sup>: El Señor está lleno de bondad, y perdonará á todos los que se convierten sinceramente á él, y que le buscan con toda la plenitud de su corazon. No les imputará el que no hubiesen ejercido contra sí todos los rigores de la penitencia, una vez que esto no haya nacido de flojedad y de relajacion: *Et non imputabit eis quod minus sanctificati fuerint*. ¿Qué han de hacer luego los pecadores de este carácter? Vedlo aquí. Si no pueden hacer la penitencia de los fuertes, es preciso hagan la penitencia de los flacos; que lleven con paciencia todas las cruces y las adversidades de que está llena esta vida. Porque es tal la bondad de Dios, dicen los Padres del concilio de Trento <sup>2</sup>, que además de las satisfacciones que uno se impone á sí mismo, ó que se nos imponen en el tribunal de la Penitencia, se puede también satisfacer por sus pecados por una humilde aceptacion de los sufrimientos, de las desgracias, de las enfermedades, y de otras calamidades que Dios nos envia. ¡Oh cuán útil es este recurso en estos tiempos infelices, en que los males caen sobre nosotros de todas partes, y en que, como en otro tiempo Job, vemos llegar cada dia mensajeros sobre mensajeros, que nos anuncian algun nuevo desastre!

12. El mayordomo que habia gobernado mal la hacienda de su amo se aplica á hacerse amigos, haciendo grandes rebajas á los deudores de su amo, á fin de que cuando estuviere destituido de su cargo le reciban en sus casas. Y yo os ordeno, dice Jesucristo, que hagais amigos de las riquezas de iniquidad; á fin de que cuando vosotros llegáreis á faltar, os reciban en los tabernáculos eternos. Habeis abusado de la hacienda que Dios os habia dado: se trata de hacer un mejor uso de ella, y de emplear esas riquezas, que acaso habeis adquirido por medios injustos, en hacer amigos que os puedan servir para con Dios. Reparad sin dilacion vuestras injusticias; dad limosna á los pobres; consideradlos de hoy en adelante como vuestros amigos, vuestros protectores con Dios. No los desecheis con arrogancia: convenceos de que haciéndoles bien, trabajais mas por vosotros que por ellos. Es esta una tierra que sembrais, y que debe daros ciento por uno. Ánimo, pues, hermanos míos; amad á los pobres, socorredlos, sed sus amigos, y no les abandoneis en sus desgracias: ellos os sostendrán cuando llegáreis á faltar, y os introducirán en los tabernáculos eternos: *Facite vobis*

<sup>1</sup> II Par. xxx, 18, 19. — <sup>2</sup> Sess. XIV, can. 13.

*amicos de mammona iniquitatis : ut, cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.*

13. En fin, el mayordomo infiel del Evangelio muda de conducta ; adeudado sobremanera, ve que si no se conduce de otra suerte se verá reducido á la última miseria. Del mismo modo es preciso pensar sériamente en convertirse. Este es el último medio que os propongo, y sin el cual los otros serian inútiles. En fin, hermanos míos, vendrá la hora en que Dios nos pedirá cuenta de todas nuestras acciones ; y esta hora no está tan léjos como imaginamos : va á dar muy presto, y se dirá : *Novissima hora est*. Ya está la hacha á la raíz del árbol : y dentro de poco se oirá la voz de aquel que vela sobre todos los instantes de nuestra vida ; el que gritará : Cortad el árbol, sacudid las ramas, haced caer los frutos, separad á ese hombre de sus placeres, de sus honores y de sus riquezas. Pensad en vosotros, pecadores, antes que su sentencia se ejecute : decíos á vosotros mismos : ¿cómo un hombre lleno de pecados se atreverá á comparecer delante del Santo de los santos? No perdaís, no obstante, el ánimo : por grandes que sean vuestros pecados, aun hay un rayo de esperanza : quedaron en la tierra las raíces del árbol, para ver como brotan de nuevo : así tomad el consejo que yo os doy (son palabras de Daniel al rey Nabucodonosor <sup>1</sup>) : Rescatad vuestros pecados por limosnas, y vuestras iniquidades por obras de misericordia con los pobres. No escaseéis nada de todo lo que puede servir á haceros á vuestro Juez favorable. ¿Es necesario arrancar malos hábitos, y dejar las ocasiones de pecado? Trabajad en ello sin intermision. ¿Es preciso perdonar á un enemigo que no piensa sino en ofenderos? Hacedos violencia, y perdonadle de corazon. ¿Es necesario restituir ese dinero que no os pertenece? Restituid fielmente, y cuanto antes. En una palabra, tratad de veras de aplacar la justicia de Dios.

14. *Conclusion.* Por fruto de este discurso no os pido, cristianos, sino una cosa, y es, que entreis en los sentimientos en que estaba el apóstol san Pablo, cuando dando razon de su fe á los judíos de la ciudad de Roma, les dice : Hermanos míos, penetrado de la verdad de mi religion, del temor de los juicios de Dios, y de la esperanza de la resurreccion, trabajo incesantemente en conservar mi conciencia pura y exenta de toda reprension delante de Dios y delante de los hombres : *In hoc et ipse studeo, sine offendiculo conscien-*

<sup>1</sup> Dan. iv, 24.

*tiam habere ad Deum, et ad homines semper* <sup>1</sup>. Hermanos míos, no os pido mas ; cuando se está bien persuadido de que se debe dar cuenta á Dios de todas las acciones de la vida, y de todos los movimientos del corazon, no es posible dêjar de vivir en una vigilancia continua y un santo temor de ofender al soberano Juez : *In hoc et ipse studeo, sine offendiculo conscientiam habere ad Deum*. Entrad, hermanos míos, entrad, os repito, en estos sentimientos. Si vuestra conducta ha sido regular, os servirán para que continueis en vivir santamente ; y si por desgracia habeis vivido mal hasta aquí, os empeñarán á hacer dignos frutos de penitencia, que aplacarán la cólera de Dios, y os harán hallar gracia delante de este Juez terrible, que no podréis evitar en la hora de vuestra muerte. Esto es lo que os deseo, etc.

<sup>1</sup> Act. xxiv, 16.



## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA NONA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Del corto número de los escogidos.*

*Videns civitatem flevit super illam. (Luc. xix, 41).*  
Viendo Jesús la ciudad, lloró sobre ella.

1. El Evangelio de este dia nos enseña, que yendo Jesucristo como en una especie de triunfo á la ciudad de Jerusalem, no dejó, no obstante, de derramar lágrimas sobre el estado de esta infeliz ciudad, previendo los males que debian sucederla despues de su ceguedad y obstinacion, por no haber conocido el tiempo en que Dios habia querido visitarla, y la felicidad que poseia en la vida de Jesucristo su Hijo. La ruina y la desolacion próxima de Jerusalem no fue lo que mas enterneció al Hijo de Dios. Ver caer piedras, arder leños, morir un poco antes hombres mortales, no era un objeto digno de ser llorado por aquel que juzga de todas las cosas por miras divinas, y segun las reglas de su eterna sabiduría. Bajo la corteza de este castigo visible descubria, dice san Gregorio papa<sup>1</sup>, los males invisibles é incomprensibles que iban á caer sobre esta nacion ingrata que no habia sabido aprovecharse del favor mas insigne, y del don inestimable que el Padre eterno le hacia de su Hijo: la veia en vísperas de colmar la medida de sus delitos, haciéndole morir cruel é infamemente. Lloraba en la muerte temporal de los judíos su reprobacion eterna, y la de tantos malos cristianos, que sordos como los judíos á sus divinas amonestaciones, insensibles á sus gracias, y siempre negligentes en observar el tiempo de sus visitas y los momentos favorables de su conversion, mueren en fin en el infeliz estado del pecado. Lloremos, hermanos míos, una desdicha tan digna de nuestras lágrimas; y pues que Jesucristo nos ha dicho repetidas veces, y en términos expresos, que hay muchos llamados, pero pocos escogidos, hagamos de esta terrible verdad la

<sup>1</sup> Hom. XXXIX in Evang.

materia de nuestra instruccion. No obstante, por no aterraros con exceso, os haré ver, primero : « Que hay pocos escogidos. » Segundo : « Que si no somos de este número, es por nuestra falta. »

*Punto primero.*

2. Cuando emprendo haceros ver que hay pocos escogidos, pocas personas que se salven, no pretendo hablar por comparacion á tantas naciones infieles que Dios por un justo juicio ha dejado marchar por sus caminos, como habla la Escritura <sup>1</sup>. Dejo esos grandes reinos en las sombras de la muerte y en las tinieblas de la idolatría ; esas regiones dos veces heladas, que aun no ha alumbrado el sol de la justicia. ¡ Cuántos países á donde aun no ha penetrado la verdad del Evangelio ! ¡ Cuántos pueblos que naufragaron tristemente en la fe ! ¿ Qué se ha hecho de tantas provincias del Asia y del África, que tuvieron en los primeros siglos de la Iglesia tantos santos obispos ? ¿ Qué es hoy día la Inglaterra, en otro tiempo la isla de los Santos ? ¿ Que es de una parte de la Alemania, la Prusia, la Moscovia, la Suecia, la Dinamarca ? Todas estas provincias casi no son sino regiones de muertos, despues que sus habitantes se separaron de la Iglesia católica por el cisma ó la herejía. Dejando, pues, aparte todós estos países, me encierro en el seno de la Iglesia, y pretendo haceros ver por la Escritura, los santos Padres y la razon misma, que hay muchos mas réprobos que predestinados.

3. Hallo en la Escritura tres famosos ejemplos que justifican esta verdad, que el número de los escogidos es corto comparado con el de los réprobos. El primero es el del diluvio. Los hombres que entonces habitaban la tierra se hicieron tan viciosos y tan inclinados al mal, que fue general la corrupcion : *Omnis quippe caro corruerat viam suam super terram* <sup>2</sup>. Irritado Dios por la malicia de los hombres, que habia llegado á lo sumo, resolvió hacerlos perecer por un diluvio de agua. Ordenó á Noé, quien solo halló gracia en sus ojos, que edificase una arca, la cual, segun los santos Padres <sup>3</sup>, era la figura de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvacion. ¿ Cuántas personas creéis que se salvaron en esta arca ? Ocho solamente, dice san Pedro <sup>4</sup>, Noé y su mujer, sus tres hijos y sus mujeres. Todos los demás perecieron en las aguas del diluvio : *In qua pauci, id est octo animæ salvæ factæ sunt* <sup>5</sup>. Pues si Dios no ha perdonado al

<sup>1</sup> Act. XIII, 15. — <sup>2</sup> Genes. VI, 12. — <sup>3</sup> Hier. ep. LVII ad Damas.

<sup>4</sup> I Petr. III, 20. — <sup>5</sup> Ibid.

antiguo mundo, continúa este Apóstol, y si no salvó sino siete personas con Noé, el predicador de la justicia, haciendo caer las aguas del diluvio sobre el mundo de los malos, ¿pensais vosotros, cristianos, que os tratará con menos rigor que á ellos, si os halla culpables de los mismos delitos?

4. El segundo ejemplo es el de los habitantes de Sodoma y de Gomorra, cuyo castigo, dice tambien san Pedro, es un grande ejemplo para los que viven en la impiedad. Habiendo Dios advertido á su siervo Abraham de que iba á perder á estas dos abominables ciudades, cuyos delitos habian subido hasta el cielo; Abraham, movido de compasion por los sodomitas, tomó la libertad de representarle, que no debía perder al justo con el impío: *Numquid perdes justum cum impio* <sup>1</sup>? ¡Ah Señor! si hay cincuenta justos en esta ciudad, ¿perecerán estos con todos los otros, y no perdonaréis mas bien á la ciudad por causa de estos cincuenta justos? Sí, respondió el Señor: si hallo en toda Sodoma cincuenta justos, perdonaré por ellos á toda la ciudad. Abraham dijo despues: Ya que he comenzado, proseguiré hablando á mi Señor, aunque yo no sea sino ceniza y polvo: si faltasen cinco para cincuenta, ¿perderéis toda la ciudad, porque no hay en ella sino cuarenta y cinco? No perderé la ciudad si se hallan en ella cuarenta y cinco justos, respondió el Señor. Y si no se hallan sino cuarenta, ¿qué haréis? *Non percutiam propter quadraginta*. En fin, llegó hasta diez. *Quid si inventi fuerint decem? Et dixit: Non delebo propter decem*. ¡Cosa extraña! no se hallan diez justos en toda Sodoma. ¿No es esta una prueba evidente de que hay muchos réprobos y pocos escogidos?

5. El tercer ejemplo, que no es menos asombroso que los otros dos, es el de los israelitas. Todos habian pasado el mar Rojo, y Dios habia hecho en favor suyo una infinidad de milagros en todo el tiempo que estuvieron en el desierto: no obstante san Pablo nos asegura que muy pocos le fueron agradables, y que cási todos perecieron en el desierto: *Sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo: nam prostrati sunt in deserto* <sup>2</sup>. De seiscientos mil solamente dos, es á saber, Josué y Caleb, entraron en la tierra prometida <sup>3</sup>. No quiero decir que de este gran número de hebreos no hubiese sino estos dos que se salvaran, ni san Pablo lo dice; sino solamente que los mas desagradaron á Dios por su murmuracion, su ingratitud y su infidelidad, y merecieron por esto ser privados de la tierra prometida,

<sup>1</sup> Genes. xviii, 23. — <sup>2</sup> I Cor. x, 5. — <sup>3</sup> Num. xiv.

que era una figura del cielo ; y que siendo todo lo que les ha sucedido una instruccion para nosotros, debemos temer que caiga sobre nosotros la misma desgracia : *Itaque qui se existimat stare, videat ne cadat*. Esta es la conclusion que saca san Pablo. Mas porque los Padres de la Iglesia son los intérpretes de la Escritura, examinemos lo que piensan.

6. San Juan Crisóstomo <sup>1</sup> predicando al pueblo de Antioquía, á la cual llama *caput totius orbis*, la capital del mundo, y que por consiguiente podia estar mas poblada que lo está hoy dia Madrid, hizo un dia esta pregunta : ¿ Cuántas personas creéis que habrá en esta gran ciudad que se salven ? *Quot putatis in civitate ista nostra, qui salvi fiant ?* Si queréis que os diga lo que pienso, no creo que entre tantos millares de personas se hallen ciento : *In tot millibus non possunt centum inveniri, quin et de his dubito*. La razon es, añade este Santo, que no hay sino malicia y corrupcion en los jóvenes : *Quanta enim in juvenibus malitia ?* No hay sino negligencia y tibieza en los viejos : *Quantus in senibus torpor ?* Nadie tiene cuidado de la educacion de sus hijos : *Filii curam gerit nemo*. Nadie tiene celo y ansia de su salvacion : *Nemo zelum habet*. Nuestro siglo ¿ está menos corrompido que el de san Juan Crisóstomo, en que aun duraba el fervor de los primeros cristianos ? ¡ Ah Señor ! ¿ haré yo aquí la misma pregunta que hizo este Santo á los habitantes de la ciudad donde predicaba ? ¿ Cuántas personas habrá en esta parroquia que se salven ? *Quot putatis qui salvi fiant ?* No, hermanos míos, no la hago : la verdad que os predico es por sí misma terrible, sin que sea necesario extenderla mas ; y por otra parte lo que yo podria deciros, acaso serviria para turbar á algunos : así vale mas que echemos los ojos sobre el estado presente del Cristianismo, y verémos que no hay cosa mas cierta que lo que dice Salviano, que á excepcion de un corto número de verdaderos fieles que tienen horror al pecado, casi todos los otros se abandonan á los vicios y á los desórdenes : *Præter paucissimos quosdam, qui mala fugiunt, nihil est aliud pene omnis cætus christianorum, quam sentina vitiorum* <sup>2</sup>. Y si la autoridad no basta para persuadiros esta verdad, consultad, os ruego, con vuestro corazon.

7. Bien sabéis que ninguno puede salvarse sino por uno de dos títulos : ó á título de inocencia, ó á título de penitencia : no hay sino dos caminos que conduzcan al cielo ; porque ninguna cosa man-

<sup>1</sup> Hom. XL. — <sup>2</sup> Salv. lib. III de Provid. c. 9.

chada entrará en él : es necesaria una inocencia conservada ó reparada por la penitencia para ser admitidos entre los ciudadanos del paraíso , sin lo que nunca entraremos en él ; pues no hay cosa mas rara que hallar personas que sigan uno de estos dos caminos.

8. Nunca se vió menos inocencia. ¿ En dónde están aquellas almas dichosas que hayan conservado la santidad de su bautismo , y en medio de las cuales haya habitado siempre el Señor ? En los primeros siglos de la religion cristiana , en que los cristianos no tenían todos sino un mismo corazón y un mismo espíritu , era cosa muy rara hallar fieles que hubiesen perdido la primera gracia que conservaban con tanto cuidado ; y que despues de haber sido reengendrados en las sagradas fuentes del Bautismo , haber recibido el Espíritu Santo , haber sido alumbrados con las luces de la fe , y purificados por la virtud de los Sacramentos , recayesen en el pecado : pero hoy la vida de los mas de los cristianos no es sino un círculo de confesiones y de recaídas. Cási toda la tierra está infectada de la corrupcion de los que la habitan : ya no se ve en ella , dice un profeta , ni verdad ni caridad : no reina en ella la misericordia , y casi no se reconoce la ciencia de Dios : todos rompieron los diques que conservaban la inocencia de su corazón : la blasfemia , la mentira , el adulterio , el homicidio y los delitos mas horribles inundaron todo el universo : *Maledictum , et mendacium , et homicidium , et furtum , et adulterium inundaverunt , et sanguis sanguinem tetigit* <sup>1</sup>. La sangre toca á la sangre , el padre escandaliza al hijo , el hermano tiende emboscadas á su hermano , el esposo quiere separarse de su esposa : no se halla en parte alguna sino desórden : la ciudad es otra Nínive pecadora , en que cada uno vive segun sus deseos : la aldea es un espantoso desierto en que los hombres se muerden y se despedazan ; en que la ambicion y el aborrecimiento arman á los unos contra los otros. Ved aquí , pues , el primer camino de la salvacion , que es el de la inocencia , cerrado para un gran número de personas.

9. No resta ya sino el de la penitencia , que siendo , como dicen los Padres , la segunda tabla despues del naufragio , pueda conducirnos al puerto de la bienaventuranza eterna. Sí , cristianos , de cualquier condicion que seais , debeis estar convencidos de esta verdad ; que si habeis perdido la inocencia de vuestro bautismo , no hay sino la penitencia que pueda salvaros. Pues yo os pregunto , hermanos míos , ¿ en dónde están hoy los verdaderos penitentes ?

<sup>1</sup> Osee, iv, 2.

¿ En dónde se hallarán quienes, despues de haber pasado la mejor parte de la vida en pecados , piensen en satisfacer á la justicia de Dios , y en expiar sus pecados por los trabajos y las lágrimas de una sincera penitencia? Son raros. *Nullus est*, dice un profeta, *qui agat pœnitentiam super peccato suo, dicens : Quid feci* <sup>1</sup>? Son tan raros, que san Ambrosio no teme decir que halló mas personas que hubiesen conservado la inocencia de su bautismo , aunque su número sea muy corto , como ya hemos visto , que no que habiendo caído, hubiesen hecho una verdadera penitencia : *Facilius autem inveni qui innocentiam servaverunt, quam qui congrue egerint pœnitentiam* <sup>2</sup>. ¿ Quién podrá, luego, salvarse? me diréis. Será aquel cristiano que vive conforme á las obligaciones de su bautismo; será aquel verdadero penitente que no cesa de gemir sobre los desórdenes de su vida pasada ; será aquel hombre del mundo que no hace agravio á nadie, que tiene el corazon recto y las manos puras, y que guarda fielmente la ley de su Dios; será aquel rico caritativo que, movido de la miseria de los pobres, se aplica á socorrerlos; será aquel buen pobre que sufre con paciencia y con conformidad con la voluntad de Dios las incomodidades de la pobreza. Así, aunque haya pocos escogidos , es por nuestra falta si no somos de este número , cómo espero hacéroslo ver.

### *Punto segundo.*

10. Dios nos quiere salvar, y muchas veces no queremos nosotros; nos da sus gracias, y nosotros abusamos de ellas : de aquí viene la pérdida y la desgracia de tantos réprobos. Establezcamos estas tres proposiciones, y se verá que si nosotros no somos del número de los predestinados , es por nuestra falta.

11. Dios quiere salvarnos : verdad certísima expresamente declarada en la sagrada Escritura. Sabed, dice san Pablo escribiendo á los tesalonicenses , que la voluntad de Dios es que vosotros seais santos : *Hæc est enim voluntas Dei sanctificatio vestra* <sup>3</sup>; y en la primera á Timoteo <sup>4</sup> ordena que en las asambleas de los fieles se pida por todos los hombres de cualquier calidad y condicion que sean ; siendo esta una cosa agradable á Dios, que quiere que todos los hombres se salven, y vengan al conocimiento de la verdad : *Hoc enim bonum est, et acceptum coram Salvatore nostro, qui vult omnes*

<sup>1</sup> Jerem. viii, 6. — <sup>2</sup> Ambr. de Pœnit. lib VI, c. 10. — <sup>3</sup> I Thes. iv, 3.

<sup>4</sup> I Tim. ii, 3, 4.

*homines salvos fieri, et ad cognitionem veritatis venire.* Es, pues, una cosa constante que Dios quiere la salvacion de todos los hombres, y particularmente de los cristianos, como dice el mismo Apóstol : *Salvator omnium hominum, maxime fidelium* <sup>1</sup>. No obstante, es preciso decir que aunque Dios quiera salvarnos, muchas veces no queremos nosotros. Dios nos llama, y nosotros no pensamos en corresponder á sus designios, ni en vivir de un modo digno de nuestra vocacion. La Escritura está llena de semejantes cargos; pero yo me contento con el que Jesucristo hizo á los judíos algun tiempo antes de su muerte : *Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis Prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti* <sup>2</sup>? Jerusalem, ¡oh ingrata Jerusalem! ¿cuántos profetas y predicadores no te he enviado para convidarte á penitencia? Pero en vez de escucharlos, los has apedreado y hecho morir. ¡Ay! ¿cuántas veces he querido yo mismo juntar tus hijos bajo las alas de mi misericordia como la gallina junta sus polluelos debajo de las suyas, y tú no has querido? *Et noluisti.* Tales son tambien los cargos que os hace á vosotros, pecadores. ¿Cuántas veces os ha dicho, vuélvete á mí, hijo mío, vuélvete á mí de tus desórdenes, que yo olvidaré todo lo pasado? *Et noluisti.* ¿Cuántas veces os ha advertido por la voz de vuestros pastores y de los confesores, que os condenaréis si no dejais esas borracheras, esas impurezas, etc.? No obstante, siempre habeis cerrado los oídos á sus advertencias, y nunca habeis querido rendiros ni convertirnos : *Et noluisti.* Es, pues, cierto; ¡ay! es demasiado cierto que no queda por Dios sino por nosotros el que no nos salvemos : *Vocavi vos, et renuistis : extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret : despeexistis omne consilium meum, et imprecationes meas neglexistis.*

12. Dios nos da sus gracias, y nosotros abusamos de ellas. Está pronto, dice san Agustin <sup>3</sup>, á darnos su luz; no solo esta luz exterior que ven nuestros ojos, sino tambien aquella luz interior y espiritual que alumbra nuestras almas : está de su parte pronto á darnosla; pero nosotros de nuestra parte no estamos siempre prontos á recibirla. ¿Qué es lo que lo impide? Es, responde este Padre, nuestra mala voluntad, que se inclina á otras cosas; es nuestro entendimiento corrompido, que se deja cegar por una maldita concupiscencia y un funesto apego á las locuras del mundo. Abramos los

<sup>1</sup> I Tim. iv, 10. — <sup>2</sup> Matth. xxiii, 37. — <sup>3</sup> De pec. mort, lib. I, c. 25.

Libros sagrados, y en ellos veremos que Dios se queja continuamente de nuestra ingratitud y de la dureza de nuestro corazón; cuantas mas gracias nos hace, mas abusamos de ellas, mas le resistimos, y mas infieles le somos. Sí, pecadores, Dios os presenta sus gracias, y vosotros las rehusais: *Populus enim ad iracundiam provocans est, et filii mendaces, filii nolentes audire legem Dei*<sup>1</sup>. Ved aquí lo que vosotros sois. A vuestro parecer, segun vuestro propio juicio, estais sujetos á todo lo que Dios quiere; pero, á juicio de aquel que es la verdad misma, sois un pueblo rebelde, hijos embusteros, que ni siquiera quieren escuchar la ley de Dios: *Filii nolentes audire legem Dei*. A vuestro parecer no sois tan culpables como se piensa, y hay mas buenos de lo que se cree; pero segun lo que Dios manifiesta en sus Escrituras, los buenos son raros: *Circuite vias Jerusalem*, dice el Señor por su profeta Jeremías<sup>2</sup>, dad la vuelta á Jerusalem; id de calle en calle, y de puerta en puerta; ved, considerad, y buscad bien; apenas hallaréis un solo hombre que obre segun la justicia, y que ame la verdad: *Et aspice, et considerate, et quærite in plateis ejus, an inveniatis virum facientem judicium, et quærentem fidem*. Mas ved aquí tantos que claman: viva el Señor, y que dicen que no quisieran ofenderle; y yo digo que son hipócritas y embusteros: *Quod si etiam vivit Dominus dixerint, falso jurabunt*. ¿Por qué? Es que hacen todo lo contrario de lo que dicen: no quieren admitir las reprensiones: son corazones endurecidos, corazones de piedra, que no quieren entrar en sí mismos, ni convertirse: *Renovaverunt accipere disciplinam, induraverunt facies suas supra petram, et noluerunt reverti*<sup>3</sup>.

13. Mas ¿qué hará Dios para vengar sus gracias, y cómo se conducirá con estos pecadores que las menospreciaron? Se servirá de este menosprecio mismo para castigarlos: *Unde et ego eligam illusiones eorum*, dice él mismo por boca de su profeta Isaías<sup>4</sup>. Yo he hablado, y ellos no quisieron oirme; al contrario, hicieron el mal delante de mis ojos, y eligieron lo que yo no queria: *Feceruntque malum in oculis meis, et quæ nolui elegerunt*: yo los dejaré en su ceguedad. Pecador, tú me has menospreciado; pues yo te menospreciaré por mi parte: vé, y haz lo que quisieres: *Curavimus Babylonem, et non est sanata: derelinquamus eam*<sup>5</sup>. ¡Ay! ¿qué será de este pecador abandonado de esta suerte á sí mismo? Caerá de pecados en pecados, de crímenes en crímenes sin percibirlo; ó si lo

<sup>1</sup> Isai. XXX, 9. — <sup>2</sup> Jerem. v, 1, 2. — <sup>3</sup> Jerem. v, 3. — <sup>4</sup> Isai. LXVI, 4. —

<sup>5</sup> Jerem. LI, 2.



percibe, se complacerá en ellos con la esperanza de convertirse cuando quisiere. ¡Extraña ilusion que Dios irritado le deja! *Unde et ego eligam illusiones eorum*. ¿A dónde vas tú, Antíoco, á dónde vas, impío? Voy á exterminar los judíos. Pues yo te digo que el Dios de los judíos va á perderte á tí mismo. Y bien: viéndome peligrosamente herido, yo le adoraré; volveré lo que he tomado, y me haré judío. ¡Oh extraña ilusion! Dios te dejará en este pensamiento, y tú bajarás con él á los infiernos: *Eligam illusiones eorum, et quæ timebant, adducam eis*. Así mueren, ¡oh Dios mio! aquellos pecadores endurecidos que, despues de haber resistido largo tiempo á vuestras santas inspiraciones, caen de pecados ligeros en pecados graves, de pecados graves en pecados de costumbre, de la costumbre en una especie de necesidad, de esta necesidad en la obduracion, de la obduracion en la desesperacion, de la desesperacion en la impenitencia, de la impenitencia en los infiernos, en donde ya Dios no tiene compasion del pecador. Arde, miserable, arde, grita, aulla, revuélcate en esos fuegos devorantes: yo te veré en medio de esas llamas sin tener nunca compasion de tí. Ha tantos años que Cain arde, que los sodomitas se abrasan; no importa: el abismo está cerrado sobre ellos: esto es hecho: el furor del Señor está siempre en su punto. Infeliz réprobo, vé aquí, pues, que te has condenado por tu falta: mírate perdido para siempre: por toda la eternidad cargarás con el peso de la ira de Dios, sin ninguna esperanza de perdon: *Non parcet oculus meus super te, et non mise-rebor* <sup>1</sup>.

14. *Conclusion*. ¿Es necesario, pues, que yo desespere de mi salvacion? me dirá un pecador que vivió perdidamente, y que abusó de las gracias de Dios. No, mi amado hermano, aun es tiempo de hacer penitencia; pero hazla cuanto antes, y no cuentes sobre mañana. No eres mas malo que Esaú, y no obstante vé aquí lo que dice de él san Agustin: *Noluit Esau, et non cucurrit* <sup>2</sup>. Esaú no quiso, y no corrió; *sed si voluisset, et cucurrisset, Dei adjutorio pervenisset, qui et etiam velle, et currere, vocando præstaret, nisi vocatione contempta reprobis feret*; pero si Esaú hubiera querido, y hubiera corrido, hubiera llegado al puerto de la misericordia divina, y no hubiera sido reprobado, sino hubiera menospreciado su vocacion. Tú no eres mas malo que Judas, y no obstante este traidor acaso hubiera podido hallar un remedio á su delito, si en vez de

<sup>1</sup> Ezech. vii, 4. — <sup>2</sup> Lib. I ad Simplic. n. 10.

caer en la desesperacion hubiera recurrido á penitencia : *Potuisset hic forte consequi remedium* , dice san Leon <sup>1</sup> , *nisi festinasset ad laqueum*. Esperad , pues , por grandes que sean vuestros pecados ; porque aun hay gracias en los tesoros de la misericordia de Dios que pueden ablandar la dureza de vuestro corazon. Temed , no obstante , que vuestra ingratitud y vuestra infidelidad no os conduzcan á la impenitencia y á la reprobacion : temed , porque el número de los escogidos es corto ; y los que viven mal tienen motivo para temer ser excluidos de él : temed , y haceos violencia si quereis entrar en el reino de los cielos.

15. Leemos en san Lucas , que habiendo un hombre preguntado á Nuestro Señor Jesucristo si era cierto que habia pocos que se salvaran : *Domine , si pauci sunt , qui salvantur* <sup>2</sup> ? no quiso el Salvador responder abiertamente á esta pregunta , fuese por mortificar la curiosidad de los hombres , ó fuese por no asustarlos con exceso : se contentó , pues , con decir estas notables palabras : *Contendite intrare per angustam portam : quia multi , dico vobis , quærent intrare , et non poterunt*. Haced esfuerzos para entrar por la puerta estrecha ; porque os declaro que muchos querrán entrar por ella y no entrarán. ¡ Oh , cuánta atencion merecen estas palabras ! Aprovechaos de ellas , cristianos : *Contendite*. ¡ Ah ! se trata de hacer los mayores esfuerzos , y es necesario os cueste mucho si quereis ser del corto número de los escogidos. Es preciso hacer violencia á vuestras pasiones , á vuestros malos hábitos , etc. No os detengais : la salvacion no es ni para los cobardes ni para los perezosos : *Contendite*. Es necesario reparar aquellas injusticias que habeis cometido en vuestro empleo , restituir esa hacienda adquirida por malos medios ; pues manos á la obra : *Contendite*. No espereis á aquella hora espantosa en que el Señor vendrá á separar el fruto de la paja , á apartar las ovejas de los lobos , y los justos de los pecadores. Tomad hoy la resolucion de trabajar de veras en vuestra salvacion : *Contendite*. Que si somos tan felices que hagamos así todos nuestros esfuerzos , podemos esperar que serémos del corto número de los escogidos. Dios nos haga esta gracia á todos.

<sup>1</sup> Serm. XI de Pas. Dom. — <sup>2</sup> Luc. XIII, 23, 24.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DÉCIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *De la humildad.*

*Omnis, qui se exallat, humiliabitur: et qui se humiliat, exallabitur. (Luc. xviii, 14).*

Todo aquel que se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado.

1. Así acaba el Evangelio de este día, en el cual queriendo Nuestro Señor Jesucristo instruir á aquellos que creyéndose justos ponen en sí mismos toda su confianza y menosprecian á los demás mirándoles como malvados, les propone esta parábola que tiene todo el aire de una historia verdadera.

2. Dos hombres, dice, fueron al templo para hacer en él su oracion: uno de ellos era fariseo, y el otro publicano. El fariseo estando en pié hablaba á Dios de esta suerte: Dios mio, yo os doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros, ni como este publicano. Yo ayuno dos veces á la semana, y doy el diezmo de todo lo que poseo. Esta era su oracion, ó mas bien una afectacion llena de vanidad. Entró en el templo para orar, y no obstante no se halla ninguna súplica en cuanto dice. No vino á orar ni á dar gracias á Dios, sino á alabarse á sí mismo, y á insultar al mismo á quien ora: *Quid rogavit Deum quære, in verbis ejus nihil invenies*, dice san Agustin <sup>1</sup>; *ascendit orare, noluit Deum rogare; sed se laudare... insuper et roganti insultare*.

3. Al contrario, el publicano, quedándose léjos del altar, ni siquiera se atrevia á levantar sus ojos al cielo, pero heria su pecho diciendo: Dios mio, tened compasion de mí que soy un pecador. Yo os declaro, añade Jesucristo, que este volvió justificado á su casa, y no el otro. Se le perdonaron al publicano sus pecados, y volvió justificado: las virtudes del fariseo son inútiles, y entra en su

<sup>1</sup> Serm. CXV, n. 2.

**casa mas criminal de lo que habia salido.** ¿De dónde viene esta diferencia? Es que fue mas agradable á Dios la humildad del publicano que el vano alarde de las buenas acciones del fariseo; porque cualquiera que se eleva será humillado, concluye Jesucristo, y cualquiera que se humilla será elevado: *Omnis qui se exaltat*, etc.

4. Ved aquí la regla, hermanos míos: no nos engañemos; la ley es general; es nuestro divino Maestro quien acaba de publicarla; es necesario que todo se abata. Cuando hubieres elevado tu cabeza hasta el cielo, te arrancaré de allí, dice el Señor: *Si exaltatus fueris ut aquila, et si inter sidera posueris nidum tuum; inde detraham te, dicit Dominus* <sup>1</sup>. El camino único de la elevacion es la humildad; y el que no sigue este camino nunca entrará en el cielo. Aprendamos, pues, hoy la obligacion que tenemos de humillarnos, y los motivos que nos empeñan en ello. Primero: «La humildad es una virtud que nos es absolutamente necesaria.» Segundo: «Tenemos muchos motivos que nos obligan á practicarla.»

#### *Punto primero.*

5. Antes de haceros ver la necesidad que tenemos de la humildad, es necesario explicaros lo que es esta virtud, y en qué consiste, para que no tomeis la apariencia por la verdad, la sombra por la realidad, y la falsa humildad por la verdadera, lo que sucede con frecuencia en el mundo, como lo advierte san Jerónimo: *Multi humilitatis umbram, pauci veritatem sectantur* <sup>2</sup>. ¿Qué es, pues, la humildad? Es una virtud, dice san Bernardo, que haciéndonos conocer lo que somos, nos enseña á menospreciarnos á nosotros mismos: *Humilitas est virtus, qua quis, verissima sui cognitione, sibi ipsi vilescit* <sup>3</sup>. Cuando un hombre se considera á sí mismo, mira lo que es y lo que no es: compara sus verdaderos defectos con sus pretendidas virtudes; y conociéndose tal como es, se desprecia, y no hace estimacion de sí; entonces se puede decir que es humilde: *Verissima sui cognitione, sibi ipsi vilescit*. Así la humildad no consiste simplemente en palabras ni en acciones exteriores: traer vestidos simples, andar con los ojos bajos, es una cosa que edifica; y no se puede dejar de vituperar en un cristiano un aire altivo, el lujo y la vanidad de los vestidos; no obstante, un exterior modesto no basta para ser verdaderamente humilde: tampoco basta hablar de sí mismo

<sup>1</sup> Abdix, iv. — <sup>2</sup> Epist. c. 2. — <sup>3</sup> Tract. de Grad. hum.

con menosprecio, y llamarse pecador miserable: muchos tienen estas palabras en la boca, que no siempre tienen la humildad en el corazón: no es necesario algunas veces mas que una pequeña palabra que les desagrade, para conocer que no son tan humildes como parecen: *Tange montes, et fumigabunt* <sup>1</sup>. Así no es este precisamente el verdadero carácter de la humildad. Esta consiste en un bajo concepto de sí mismo, fundado sobre el conocimiento de su nada y de su miseria: *Est virtus qua quis verissima sui cognitione, sibi ipsi vilescit*. Ved aquí lo que es la humildad.

6. Yo digo que esta virtud es absolutamente necesaria para entrar en el cielo: no son necesarias otras pruebas que aquellas palabras de Jesucristo á sus discípulos, que disputaban entre sí de la primacía. En verdad yo os declaro, que si no os convertís, si no dejais esos sentimientos de orgullo y de ambicion tan naturales al hombre, y si no os haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos: *Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cælorum* <sup>2</sup>. Acaso me diréis que Jesucristo ordenándonos ser como niños, puede encargarnos otras virtudes que la humildad; pues ¿por qué no podrá decir que quiere que seamos mansos é ingénuos como los niños, y sinceros y desinteresados como ellos? Sí, puede habernos encomendado todas estas virtudes; pero digo que en este lugar habla particularmente de la humildad; porque ved aquí lo que añade inmediatamente despues: *Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cælorum* <sup>3</sup>. Ved la consecuencia que saca de lo que acaba de decir: aquel, pues, que se humillare como este niño, será mas grande en el reino de los cielos. Es bueno que sea manso como este niño, sencillo y desinteresado como él; pero es tambien absolutamente necesario que sea humilde como él, si quiere tener parte en mi gloria. La humildad es la base y el fundamento de la religion, y de toda la piedad cristiana. Es esta virtud, dice san Bernardo, la que nos alcanza todas las otras, la que las conserva despues que las hemos recibido, y la que las perfecciona: *Ut dentur meretur, acceptas servat, servatas consumat* <sup>4</sup>. Demos un poco mas de extension á estas palabras, á fin de hacer comprender mejor la necesidad de esta virtud.

7. *Ut dentur meretur*. Es la humildad la que alcanza las otras virtudes. El que la posee puede decir de ella lo que Salomon decia

<sup>1</sup> Psalm. CXLII, 5. — <sup>2</sup> Matth. XVIII, 3. — <sup>3</sup> Matth. XVII, 4.

<sup>4</sup> Bern. epist. XLII.

de la sabiduría : *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa* <sup>1</sup>. ¿ Es necesario paciencia ? La humildad enseña á ejercerla. ¿ Se quiere conseguir el perdon de sus pecados ? Dios lo concede á la humildad. En una palabra , sed humildes , y obtendréis de Dios todo lo que le pidiéreis : *Oratio humiliantis se , nubes penetrabit*, dice el Sábio <sup>2</sup>, *et non discedet donec Altissimus aspiciat*. Las lluvias de la gracia corren sobre los humildes como el agua corre por los valles ; y como la abundancia de las aguas hace fértiles á los valles , asimismo la abundancia de los dones de Dios hace que los humildes fructifiquen todos los dias en virtudes y en buenas obras : *Et valles abundabunt frumento* <sup>3</sup>. Como Dios resiste á los soberbios , así da gracia á los humildes. San Agustin estaba tan convencido que la humildad es la raíz de todas las virtudes , como la soberbia el principio de todos los vicios , que escribiendo á un amigo suyo llamado Dióscoro , que le habia preguntado cuál era la virtud que le facilitaria la práctica de todas las otras , le responde que la humildad. A esta virtud , le dice , deseo , mi amado amigo , que te apliques de todo tu corazon : *Huic te , mi Dioscore , ut tota pietate subdas velim* <sup>4</sup>. Yo he trabajado mucho para elevarme al conocimiento de la verdad ; pero puedo asegurarte que no he hallado otro camino para elevarme á él que el de la humildad , y tampoco tú hallarás otro que este. El primer camino que se debe tomar para ir al cielo , que es la mansion de la verdad , es la humildad , el segundo es la humildad , el tercero es la humildad ; y cuantas veces me preguntes por el camino que conduce á la gloria , te responderé siempre que la humildad : todo otro camino es falso , y conduce al precipicio : *Prima via est humilitas , secunda humilitas , tertia humilitas , et quoties interrogares hoc dicerem*. No solo esta virtud atrae todas las otras , sino tambien las conserva.

8. *Acceptas servat*. No hay cosa mas peligrosa que sacar al público nuestras virtudes : el amor propio es su mortal enemigo : no las saca al público sino para darles el golpe de muerte. Por esto David decia que temia mucho la altura del dia : *Ab altitudine diei timebo* <sup>5</sup>. El lustre y la gloria que acompañan las virtudes son tanto mas de temer , cuanto la vanagloria es como un ladron manso que nos despoja de nuestras riquezas espirituales , y nos roba de un modo lisonjero y agradable las virtudes que hemos adquirido. Por esto san Basilio la llama *tinea virtutum* : es un gusano que se engendra en los vestidos mas preciosos : es un veneno que se coge sobre las

<sup>1</sup> Sap. vii, 11. — <sup>2</sup> Eccli. xxxv, 21. — <sup>3</sup> Psalm. lxiiv, 14.

<sup>4</sup> Aug. epist. cxviii ad Diosc. n. 12. — <sup>5</sup> Psalm. lv, 4.

mas bellas flores. Esto ha hecho decir á san Agustin, que la soberbia se distingue de los otros vicios en que los otros vicios nacen de los pecados, en vez de que la soberbia es de temer aun en las buenas obras : *Vitia cætera in peccatis ; superbia etiam in recte factis timenda est* <sup>1</sup>. ¡ Ah , cuántos cristianos perecieron por esto ! Si pudiéramos abrir el infierno , ¡ cuántas almas veríamos que cayeron en él por la soberbia como Lucifer ! ¡ Cuántos devotos y devotas en la apariencia se han precipitado en él por su funesta hipocresía , que corrompió todas sus buenas obras ! ¡ Cuántos solitarios que encanecieron en los desiertos bajo los ojos de un superior, pero que despues de haber pasado la mayor parte de su vida en ayunos sumamente rigurosos y maceraciones inauditas , perdieron , en fin, todas estas virtudes por no haber tenido la de la humildad , que es su baluarte , y la que sola puede conservarlas y conducir las á la última perfeccion !

9. *Servatas consumat*. ¿ Aspirais á cosas grandes ? dice san Agustin ; comenzad por las menores : *Magnus esse vis , à minimo incipe* <sup>2</sup>. ¿ Quereis elevar muy alto el edificio de la piedad cristiana ? Pensad primero en el fundamento de la humildad. Se profundiza siempre los cimientos de un edificio á proporcion de la elevacion que se le quiere dar : si quereis , pues , elevar mucho el de la perfeccion , echad los cimientos de una humildad profunda : *Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis ? De fundamento prius cogita humilitatis*. Esta es la conducta que tuvieron todos los Santos. Se ha visto á algunos conservar hasta el fin de su vida la memoria de sus pecados pasados para precaverse contra la tentacion de la soberbia , que es , como dicen los santos Padres , el último lazo que el demonio nos tiende : *Extremus diaboli laqueus*. Ved á san Pablo , el Apóstol por excelencia , que habia sido destinado y escogido de Dios para anunciar el Evangelio á los gentiles , y que habia sido elevado hasta el tercer cielo ; sin embargo de todos estos privilegios , se mira como un aborto , como el último de los Apóstoles : se juzga indigno de esta clase : se tiene por el primero de los pecadores , que ha sido en otro tiempo un blasfemo y un perseguidor de Jesucristo. ¿ De dónde viene esto ? Es que este grande Apóstol , habiendo de tener tanta elevacion en la Iglesia , no se cansaba de humillarse : olvidaba sus virtudes y solo se acordaba de sus pecados. Esta fue , hermanos mios , la disposicion de todos los Santos ; y esta debe ser tambien la nues-

<sup>1</sup> Aug. loc. cit. — <sup>2</sup> Serm. VII de Verb. Dom.

tra , si queremos recibir como ellos la recompensa de nuestras virtudes. Un árbol , cuanto mas cargado está de frutos , mas abate sus ramas : así nosotros , cuanto mas mérito hubiéremos adquirido y cuantas mas buenas obras hayamos hecho , tanto mas debemos humillarnos : *Quanto magnus es , humilia te in omnibus.*

10. Y bien , hermanos míos , acabais de oír que la humildad nos es absolutamente necesaria ; que sin ella no se puede entrar en el cielo ; que es la madre , la guarda y el baluarte de todas las virtudes ; que es la que las pone en seguridad y las conduce al puerto de la bienaventuranza eterna : sufrid ahora que os pregunte si habeis adquirido esta virtud , á lo menos en algun grado. ¿ Sois humildes en la conversacion y en vuestras palabras ? ¿ Sois humildes en vuestros vestidos y en vuestros muebles , en vuestros designios y en vuestra conducta ? Mas sobre todo , ¿ teneis esta humildad en el corazon , que es su centro y su morada ? ¡ Ay ! si tomais el trabajo de examinaros sobre esto , hallaréis acaso que siempre la habeis mirado con indiferencia , por no decir con menosprecio. Reconoced á lo menos ahora la necesidad que teneis de ella. Para que os determinéis á practicarla , es necesario proponeros los motivos que os deben empeñar en su ejercicio.

*Punto segundo.*

11. Si queremos abrir un poco los ojos sobre todo lo que nos rodea , verémos fácilmente que no hay cosa sobre la tierra que no nos dé lecciones de humildad ; pero entre todo , nada hallo que deba hacer mas impresion sobre nosotros que la consideracion de la grandeza de Dios , de los abatimientos de Jesucristo , y de nuestra propia miseria.

12. ¿ Se puede considerar la grandeza de un Dios sin aniquilarse en su presencia ? ¿ En dónde está el que se representa como debe la suprema majestad de este Ser soberano , sus perfecciones infinitas , su eternidad , su poder , su justicia , su providencia siempre benéfica y atenta á todas nuestras necesidades , que no se vea forzado á clamar con el Rey profeta : *Substantia mea tamquam nihilum ante te* <sup>1</sup> ? ¡ Ah , Dios mio ! no , no soy sino una nada delante de Vos. Ni siquiera es necesario recurrir á la fe para concebir tan justos sentimientos , y sin que san Pedro nos diga : *Humiliamini sub potenti ma-*

<sup>1</sup> Psalm. xxxviii, 8.



**nu Dei :** Humillaos bajo la mano omnipotente de Dios : estad sujetos á los hombres mismos por amor suyo : basta la razon sola para convencernos de esta necesidad. Si fuéramos tan ciegos que concibiéramos alguna estimacion de nosotros mismos, nos bastaria levantar los ojos al cielo, y considerar al Autor de la naturaleza para corregir esta ridícula vanidad y decir con Job <sup>1</sup> : *Nunc autem oculus meus videt te : idcirco ipse me reprehendo.* ¡ Ah , Señor ! los ojos de mi alma os consideran : esto es bastante para humillarme y reconocer que así como á Vos os pertenece toda la gloria , no merezco yo por mí mismo sino confusion y menosprecio : *Idcirco ipse me reprehendo, et ago poenitentiam in favilla et cinere.* Y si la majestad de Dios debe humillarnos, ¿ los abatimientos de Jesucristo su Hijo contribuyen menos á ello?

13. Entre tanto que Dios se mantuvo en aquella grandeza y aquella elevacion que le es propia , la humildad fue casi desconocida en la tierra ; pero despues de la encarnacion de Jesucristo su Hijo halla el hombre en la humildad de un Dios con que curar la hinchazon de su corazon : *Medicina tumoris hominis humilitas est Christi*, dice san Agustin <sup>2</sup>. Cuando considero que un Dios quiso humillarse por mí, no solo hasta hacerse hombre , sino tambien hasta hacerse el oprobio de los hombres : cuando veo á este Dios encarnado seguir el camino de la bajeza y la humillacion desde el pesebre hasta la cruz ; entonces, dice este Padre, me corro de mi soberbia y tengo vergüenza de haberme aprovechado tan mal de esta importante leccion que mi adorable Salvador me ha dado durante todo el tiempo que vivió en la tierra : *Discite à me , quia mitis sum , et humilis corde* <sup>3</sup>. ¡ Qué ! un Dios se humilla y se anonada , para servirme de la expresion del Apóstol , ¡ y un gusano de la tierra se atreve á engreirse ! Un Dios vive en la oscuridad y el menosprecio , ¡ y el hombre quiere ser estimado y honrado ! ¡ Ah , Señor ! esto es insoportable, y no hay sino la soberbia del demonio que pueda resistir á un tal ejemplo : *Ut non apponat ultra magnificare se homo super terram* <sup>4</sup>.

14. Un tercer motivo de humildad es nuestra propia miseria : con mirarla de cerca hallarémos en ella una infinidad de motivos para humillarnos. A cualquier parte que el hombre se vuelva podemos decirle con un profeta, que trae en medio de sí mismo los principios y los motivos de su humillacion : *Humiliatio tua in medio tui* <sup>5</sup>. ¿ No sabe que en el orden de la naturaleza la nada es su origen, que

<sup>1</sup> Job, XLII, 5, 6. — <sup>2</sup> Serm. CVII de Verb. Evangel. n. 17.

<sup>3</sup> Matth. XI, 29. — <sup>4</sup> Psalm. X, 18. — <sup>5</sup> Mich. VI, 14.

se pasaron una infinidad de siglos antes de él, y que nunca podría salir por sí mismo de este espantoso é impenetrable abismo? ¿Ignota que aun despues de criado tiene en sí un peso secreto que le arrastra á la nada; que no es necesario para ser reducido á ella sino que la mano que le dió el ser, deje de sostenerle; y que si Dios cesase de conservarle, faltaria de la tierra con la misma facilidad que la ausencia de su cuerpo hace desaparecer en el espejo la imágen que lo representa? *Avertente autem te faciem, turbabuntur: auferes spiritum eorum, et deficient, et in pulverem suum revertentur* <sup>1</sup>. ¿Qué es, pues, el hombre, para atreverse á blasonar de su nacimiento y de las otras prerogativas de la naturaleza? Basura antes de nacer, miseria cuando viene al mundo, é infeccion cuando sale de él. Haber nacido de una mujer, vivir poco, llorar mucho y morir presto, es su patrimonio y el retrato que de él hace Job <sup>2</sup>. Juzgad ahora si tiene razon para gloriarse cuando llega á considerar, dice san Gregorio papa, lo que pasa dentro y fuera de sí: *Si subtiliter consideretur omne quod hic agitur, pœna et miseria est* <sup>3</sup>.

15. Tampoco tiene menos motivos de humillarse en el órden de la gracia: por mas dones y talentos que tenga, los tiene todos de la mano liberal del Señor, que los distribuye á cada uno segun su beneplácito, y por consiguiente no puede gloriarse de ellos: *Quid habes quod non accepisti?* dice san Pablo. *Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis* <sup>4</sup>? Si alguno cree que es alguna cosa, dice tambien el mismo Apóstol, se engaña muy torpemente; porque en efecto no es nada: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit* <sup>5</sup>. Un concilio ha declarado asimismo que el hombre, en vez de ser autor de su salvacion, no es capaz sino de perderse, y que de suyo no tiene sino el pecado y la mentira: *Nemo habet de se nisi peccatum et mendacium* <sup>6</sup>. Así nos enseña san Agustin, que la gran ciencia del hombre consiste en saber que es nada por sí mismo, y que todo lo que es lo tiene de Dios y lo debe á Dios: *Hæc est tota magna scientia hominis, scire quia ipse per se nihil est, et quidquid est à Deo est, et propter Deum* <sup>7</sup>.

En fin, el hombre debe humillarse por órden á la gloria y al honor que esperamos en la otra vida; porque ¿qué puede él hacer que le haga capaz de esta felicidad eterna? No hay sino Dios que pueda hacerle digno de ella. Él es, dice san Pablo <sup>8</sup>, quien nos ha

<sup>1</sup> Psalm. ciii, 29. — <sup>2</sup> Job, xiv. — <sup>3</sup> Moral. lib. XI, c. 26. — <sup>4</sup> I Cor. iv, 7. — <sup>5</sup> Galat. vi, 3. — <sup>6</sup> Conc. Aurasic. can. 22. — <sup>7</sup> Aug. in Psalm. lxx. — <sup>8</sup> Rom. viii, 19, 30.

predestinado para ser conformes á la imagen de su Hijo : él es el que nos llama , el que nos justifica y el que , en fin , glorifica á los que ha justificado. No debemos , pues , contar sobre nosotros mismos , sino sobre la misericordia de Dios y sobre los méritos de Jesucristo su Hijo. Como hijos de Adán no merecemos sino la reprobacion ; y si Dios quiere darnos entrada en su reino , debemos reconocer humildemente que este es un puro efecto de su bondad , que corona sus propios dones recompensando nuestros méritos ; así no tenemos que engreirnos sobre tantos otros que quedaron en la masa de corrupcion : *Ut liberatus de non liberato discat quod etiam sibi supplicium conveniret, nisi gratia subveniret* <sup>1</sup> , dice el Doctor de la gracia.

16. *Conclusion. Omnes autem invicem humilitatem insinuate* <sup>2</sup>. Acabemos por este excelente consejo que nos da san Pedro. Convencidos de nuestra flaqueza , y forzados por nuestra miseria á humillarnos , amemos todos una virtud que nos es tan necesaria : *omnes* : apliquémonos todos á practicarla los unos con los otros : seamos humildes en todo lugar y en todas ocasiones : *Omnes invicem humilitatem insinuate*. Digamos de aquí en adelante con David : *Ero humilis in oculis meis* <sup>3</sup>. No me contentaré con ser humilde á los ojos de los otros : lo seré tambien á mis propios ojos , amaré una virtud que es tan agradable á Dios , y de que Jesucristo me ha dado un tan bello ejemplo : *Ero humilis in oculis meis*. Valor , hermanos míos : tomad de veras esta resolucion : no es necesario mas para salvaros : por grandes pecadores que hayais sido , yo no desespero de vuestra salvacion si sois humildes. *Cura superbiam, et nulla erit iniquitas*. Curad la soberbia , y todos los otros pecados serán bien presto destruidos. Practicad la humildad , y no tardaréis en adquirir las otras virtudes : os haréis mansos , modestos , pacientes , etc. , en vez de que si sois soberbios , estaréis siempre en disputas y en quimeras , y seréis insoportables á vosotros mismos y á los otros. Aplicaos , pues , hermanos míos , á esta bella virtud : ella os procurará la union y la paz con el prójimo , el reposo de una buena conciencia , el perdon de vuestros pecados , y aplacará en favor vuestro la justicia de Dios , quien ha prometido tener misericordia de los humildes : *Humiles spiritu salvabit* <sup>4</sup>. Esto es lo que os deseo , etc.

<sup>1</sup> Aug. serm. LXIX de Temp. — <sup>2</sup> I Petr. v, 5. — <sup>3</sup> II Reg. vi, 22.

<sup>4</sup> Psalm. xxxiii, 19.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA UNDÉCIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *De la murmuracion.*

*Solutum est vinculum linguæ illius, et loquebatur recte. (Marc. VII, 35).*

Se desató su lengua, y hablaba expeditamente.

1. Raras veces, hermanos míos, se hallan personas á quienes se pueda aplicar en un sentido moral lo que dice hoy día la Iglesia del mudo á quien Jesucristo curó: *Loquebatur recte*. El mundo está lleno de gente que habla mal, y se hallan muy pocos que hablen como deben. Si alguno no comete faltas hablando, es, dice Santiago, un hombre perfecto: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir*<sup>1</sup>. Despues que el demonio ha entrado en la lengua de los hombres no se puede decir cuántos males ha producido: un fuego no enciende tanta leña, un maestro no forma tantos discípulos, una serpiente no derrama tanto veneno, un viento no excita tan horribles tempestades, como desórdenes causa la lengua del hombre cuando sirve á los intentos de este espíritu maligno. Ya nos hace mudos por un injurioso silencio que nos hace callar injustamente la verdad; ya nos pone en la boca palabras envenenadas que inspiran el pecado, y que encienden, como habla este mismo Apóstol, todo el círculo y toda la carrera de nuestra vida desde el nacimiento hasta la muerte: *Et inflamat rotam nativitatís nostræ*.

2. Este mal es grande; pero lo peor es que es naturalmente incurable, y que los hombres, que por sí mismos son tan criminales en sus palabras, no pueden por sí mismos santificarse por un buen uso de ellas. Un caballo no puede domarse á sí mismo: toca á una naturaleza superior al animal domarlo: la lengua aun mas indócil no puede ser detenida por ningun esfuerzo humano: no pertenece

<sup>1</sup> Jacob. III, 2.

sino á Dios contenerla y desatarla. Por eso se presenta hoy un mundo á Jesucristo, á fin de que le imponga las manos, y le dé facilidad de hablar bien. El Señor lo hizo, hermanos míos, y este milagro nos enseña á recurrir á él, á fin de que nos desate la lengua por su sabiduría, y que esta palabra encarnada santifique las nuestras. ¡ Oh qué dichosos seríamos, cristianos, si nos dispusiéramos á obtener esta gracia ! Mas ¡ ay ! acostumbrados á hablar mal, no hacemos escrúpulo de este defecto, y ni siquiera pensamos en corregirlo. La murmuracion se ha hecho hoy dia tan comun en el mundo, que cualquiera se perdona fácilmente á sí mismo una falta en que ve que tantos otros caen. Mi designio, pues, es combatir este vicio en todas estas diferentes circunstancias. Explicaré primero : « lo que es la murmuracion, cómo se cae en ella, y cuán criminal « es. » Segundo : propondré despues « algunos consejos para detener « su curso. »

### *Punto primero.*

3. El vicio que emprendemos combatir se llama en la teología *detraccion*, y consiste en decir mal del prójimo con intencion de infamarlo : *Est alienæ famæ per verba denigratio* <sup>1</sup>, dice santo Tomás. Si lo que se dice del prójimo es falso, se llama calumnia ; y si es verdadero, se llama murmuracion : no obstante, esta palabra *murmuración* se toma comunmente por toda suerte de detracciones ; y nosotros hablaremos de ella segun esta significacion comun. Así en este sentido un murmurador es una persona que se complace en marchitar la reputacion del prójimo con palabras que le desacreditan, y ved aquí el retrato que de él hace el Rey profeta. Son personas, dice, que tienen el corazon corrompido, y el entendimiento dañado por sus malos pensamientos, su curiosidad inquieta y las malignas pesquisas que hacen de la vida de sus hermanos : *Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in studiis suis* <sup>2</sup>. Su garganta es como un sepulcro abierto, de donde no salen sino palabras envenenadas ; y la murmuracion es una hiel de que quieren con impaciencia descargarse : *Sepulchrum patens est guttur eorum : linguis suis dolose agebant*. No es esto todo : sus detracciones tienen piés y manos, y forman como un cuerpo monstruoso de pecado : van de casa en casa y de puerta en puerta buscando ocasion de desacreditar y de in-

<sup>1</sup> 2, 2, q. 73. — <sup>2</sup> Psalm. xlii, 1.

famar á sus vecinos: *Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem*<sup>1</sup>. Afilaron sus lenguas como una espada para herir al inocente, y sus manos están armadas de flechas. No siendo detenidos ni por el amor de la union y de la paz, ni por el temor de ofender á Dios, tienden su arco armado de flechas teñidas de hiel, y disparan al favor de las tinieblas sobre los que tienen el corazon recto: *Exacuerunt ut gladium linguas suas: intenderunt arcum rem amaram, ut sagittent in occultis immaculatum*<sup>2</sup>. Ved aquí lo que es la murmuracion; y el retrato que la Escritura hace de un hombre sujeto á este vicio.

4. Se cae en él de muchas maneras, dice el Ángel de las escuelas<sup>3</sup>. Primero: cuando se imputa al prójimo un mal que no ha hecho. Un hombre te desagrada; inventas contra él cosas en que nunca pensó: eres un tramposo, y comes la mas fea calumnia: *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, et lingua tua concinnabat dolos*<sup>4</sup>. Segundo: se murmura cuando se aumenta el mal que ha hecho el prójimo. Tu hermano ha caido en una falta, es cierto; pero tú en vez de minorarla la abultas, la haces ver á otra luz: quieres que lo que no es sino una paja, parezca una viga; en una palabra, de lo que es una mosca haces un elefante: esto se llama murmurar por exageracion. Tercero: se murmura cuando se descubre un pecado que estaba oculto. Con el pretexto de confianza vas á decir á un amigo que tu vecino y que tu vecina cayeron en tal falta: este amigo lo dice á otro, de suerte que por tu imprudencia lo que era un pecado oculto se hace un pecado público. Tú faltas á la caridad, y por consiguiente ofendiste á Dios; y esto se llama murmurar por revelacion. Cuarto: se murmura cuando se interpretan en mala parte las acciones buenas del prójimo. Se toma la libertad de ir á ojear los pliegues mas secretos de las conciencias: se quiere saber con qué designio é intencion se hizo esta buena obra para poder censurarla y criticarla: esto es murmurar por interpretacion. En fin, se puede murmurar indirectamente del prójimo, continúa santo Tomás, cuando se afecta no decir de él cosa buena, y que sea en abono suyo; cuando se ocultan ó se disminuyen maliciosamente sus virtudes y sus buenas cualidades; callando cuando se debería hablar en favor suyo, y se dejan malas impresiones de él por este silencio criminal; ó si se está obligado á alabarle, no se hace sino friamente, á medias, y siempre con un *pero* que denota bastante el desprecio que se hace de él, como aquellos que, segun dice el Profeta, empapan

<sup>1</sup> Psalm. XIII, 3. — <sup>2</sup> Psalm. LXIII, 4. — <sup>3</sup> Loc. cit. — <sup>4</sup> Psalm. XLIX, 19, 20.

sus flechas en el aceite á fin de que penetren mas adentro , y hagan llagas mas peligrosas. Algunas veces se alaba al prójimo con intencion de hacer recibir mejor las malignas detracciones que se quieren sembrar contra él : *Molliti sunt sermones ejus super oleum : et ipsi sunt jacula* <sup>1</sup>.

5. Ved aquí las diferentes suertes de murmuraciones : mirad, hermanos míos , si habeis murmurado de alguno de estos modos. Es bien difícil que esteis exentos de un vicio que es tan comun, que no teme decir el Sábio que mueren mas por la lengua que por la espada : *Multi ceciderunt in ore gladii, sed non sic quasi qui interierunt per linguam suam* <sup>2</sup>. La murmuracion ¿no es el dia de hoy el camino mas comun y mas franco para entrar en las tertulias? ¿No es esta la vida del mundo , ó para explicarme con el Profeta , el pan ordinario de las conversaciones? *Devorant plebem meam sicut escam panis* <sup>3</sup>. Esta comparacion es admirable : se quiere la variedad en los manjares : no siempre se comen las mismas viandas : los diferentes pescados se sirven en sus tiempos, y las frutas en sus diversas estaciones ; pero en todos tiempos , en todas estaciones y en todas comidas no falta el pan , figura natural de la murmuracion : esta entra en casi todas las conversaciones : es el manjar mas ordinario de que se alimentan los que devoran al pueblo de Dios con tanta avidez como la con que un hombre hambriento come un pedazo de pan : *Qui devorant*, etc. Algunas veces se habla de ciencia : otras veces de política , de novedades , de negocios particulares ó de economía : muchas de cosas frívolas , de paseos y de modas ; pero el pan ordinario de las conversaciones es la murmuracion : este pan es de todos tiempos , de todos gustos , y se usa de él en todas las comidas. ¿Hablais de ciencia ? Con esta ocasion se dice : Fulano se precia de sábio ; no obstante es un ignorante. ¿ Háblase de devocion ? Luego se dice : Fulana se hace notar por la suya ; pero es una hipocritona : aquel sacerdote , aquel religioso parece bien ; pero mirad cuán interesados son , no predicán sino por la limosna , etc. Ved aquí el pan ordinario de las conversaciones. Aun hay esta diferencia , que del pan ordinario se harta uno , y el murmurador nunca se harta de murmurar : una hambre canina le atormenta sin cesar y no le deja descanso. Para inspirarnos mayor horror á la murmuracion...

6. Es preciso haceros sentir toda la malicia de este pecado. Es

<sup>1</sup> Psalm. LIV, 22. — <sup>2</sup> Eccli. XXVIII, 22. — <sup>3</sup> Psalm. XIII, 4.

tan infame y tan indigno de un cristiano, que los hombres de bien le tienen naturalmente horror : *Abominatio hominum detractor* <sup>1</sup>. En efecto, él nace de las pasiones mas criminales y mas vergonzosas. Entra en él la envidia ; porque ¿ de dónde viene que aquel mur-mure de su vecino , aquella mujer de su sexo , aquel artesano de otro artesano y aquel mercader de otro mercader ? La causa de esto es la envidia y el ver que tienen reputacion y que sus negocios van prósperamente. Entra la cobardía : tú no te atreves á acometer abier-tamente á aquella persona ni á decirla en su cara lo que dices en secreto : huelas las tinieblas para herirla tanto mas peligrosamente, cuanto menos pudiere percibirlo ; ¡ qué cobardía ! Sentirias que ella supiese lo que tú has dicho , con el temor de que se vengase : y cuando ves que no puede justificarse ni defenderse , la muerdes en secreto. Eres semejante, dice la Escritura, á la serpiente que se va-le del tiempo en que un viajero fatigado está durmiendo y descan-sando para morderle mortalmente : *Si mordeat serpens in silentio, ni-hil eo minus habet qui occulte detrahit* <sup>2</sup>. La murmuracion es muchas veces efecto de la ligereza y la precipitacion : tú eres un atolondra-do que hablas á tientas y á ciegas : tu lengua no perdona á nadie, ni á amigos ni á enemigos, ni á religiosos ni á seglares, ni á supe-rior ni á inferior, ni á hombre ni á mujer : eres semejante á un ca-ballo indómito que maltrata á todos los que encuentra , con esta di-ferencia, no obstante, que este animal se doma y se mueve con el freno ; y nadie, como dice Santiago, puede domar ni contener su lengua. Hay hipocresía , perfidia é impiedad en la murmuracion ; porque es necesario haber perdido todos los sentimientos de religion, de piedad y de caridad cristiana para tratar al prójimo como tú lo haces. Oid á este murmurador y á este borracho que se hace escu-char de toda una asamblea : atended como razona con el calor del vino , y como nada se escapa á sus burlas satíricas y á sus detrac-ciones. Gusta de beber, y gusta tambien de murmurar : el vino, la basura, el veneno de las impurezas y de sus crueles murmura-ciones corren igualmente de sus labios. Este es aquel hombre mal-dito de quien habla la Escritura que todo lo desconcierta : *Susurro et bilinguis maledictus* <sup>3</sup>. No se explica el mal que hacen los hombres de este carácter : son en la república cristiana lo que el fuego en un bosque : *Ecce quantus ignis quam magnam silvam incendit!* dice San-tiago <sup>4</sup>. Ayer se admiraban aquellos grandes árboles que se veian en

<sup>1</sup> Prov. xxiv, 9. — <sup>2</sup> Eccles. x, 14. — <sup>3</sup> Eccli. xxviii, 15. — <sup>4</sup> Jacob. iii, 5.



estos vastos bosques : hoy no se ve sino un monton de carbones y de cenizas : ¿quién ha hecho todo este estrago ? El fuego : *Ecce quantus ignis*, etc. Aquella muchacha estaba en buena reputacion en su vecindad ; aquel eclesiástico era tenido por hombre juicioso, desinteresado y exacto en el cumplimiento de su obligacion ; aquel mercader pasaba por veraz, aquel juez por desinteresado y un hombre íntegro, no obstante, vedlos aquí desacreditados y sin reputacion : todas sus bellas cualidades ya no son sino un poco de ceniza y de polvo. ¿Cuál es la causa ? Eres tú , infeliz, que has murmurado de ellos : *Terribilis est in civitate sua homo linguosus* <sup>1</sup>. Pero ¿no hay remedio á este mal ? Esto es lo que es preciso examinar en el

*Punto segundo.*

7. Para detener en cuanto pudiéremos el curso de la murmuracion nos es preciso dar algunos consejos á los que murmuran, á los que los escuchan y á aquellos de quienes se murmura.

¿Qué diremos á los primeros ? Que deben temer un pecado que tiene consecuencias tan terribles, y del cual enseña el Espíritu Santo que con dificultad se corrige ninguno : *Homo assuetus in verbis improprietatis, in omnibus diebus suis non erudietur* <sup>2</sup>. Se ve todos los días á impúdicos arrepentirse de sus desórdenes y pasar lo restante de su vida en una caridad que edifica : á borrachos hacerse templados, y á otros pecadores convertirse ; pero ¿se ve callar á los murmuradores y que digan bien de aquellos á quienes infamaron ? Por mucho que se predique contra la murmuracion, siempre son los mismos.

8. No obstante, es una verdad de fe que los murmuradores no entrarán en el reino de los cielos : *Neque maledici regnum Dei possidebunt* <sup>3</sup>. Para entrar en él es necesario que hagais penitencia de vuestras murmuraciones pasadas. Y bien : yo me confesaré de ellas, yo oraré y ayunaré. No basta : si la murmuracion ha sido considerable, es necesario retractarte y reparar el agravio que has hecho á la reputacion del prójimo : sin esto tu penitencia es vana, no te servirá para el cielo, y nunca entrarás en él : *Qui detrahit alicui reipsum se in futurum obligat* <sup>4</sup>. Esto es para lo pasado : en adelante lo que debes hacer es desconfiar de tu lengua, hacer una balanza, como habla el Sábio, para pesar todas tus palabras y poner un justo fre-

<sup>1</sup> Eccl. ix, 25. — <sup>2</sup> Eccl. xxxi, 20. — <sup>3</sup> I Cor. vi, 10. — <sup>4</sup> Prov. xiii, 13.

no á tu boca, á fin de hablar con mas prudencia y circunspeccion : *In verbis tuis facito stateram, et frenos ori tuo rectos* <sup>1</sup>. Estos consejos damos á los que por desgracia están sujetos á la murmuracion.

9. Es preciso dar ahora algunos á los que oyen murmurar. Primero : no complacerse en la compañía de los murmuradores : *Cum detractoribus non commiscearis* <sup>2</sup>. Se dice comunmente, que si no hubiera encubridores no hubiera ladrones : podemos decir del mismo modo, que si no hubiera quien escuchase con gusto á los que murmuran de su prójimo, casi no habria murmuradores. Lo que da curso á este vicio es que los unos hablan mal, los otros escuchan, refieren y repiten lo que oyeron : los unos son autores, y los otros aprobantes de la murmuracion. ¿ Quiénes son mas criminales ? No lo sé, ni es fácil decirlo, dice san Bernardo : *Detrahere, aut detrahentem audire, quid horum damabilius sit, non facile dixerim* <sup>3</sup>. Segundo : cuando uno se halla empeñado contra su voluntad en la compañía de los murmuradores, no debe dar crédito ligeramente á lo que le dicen. El que cree fácilmente lo que dicen, tiene el corazon ligero, dice el Sábio, y su virtud se debilitará : *Qui credit cito, levis corde est, et minorabitur* <sup>4</sup>. Si, es tener un espíritu ligero el creer todo lo que dicen : es ser temerario, y faltar á la caridad creer sin fundamento el mal que se dice del prójimo ; en vez de creer á los murmuradores, seria preciso contenerlos y echarlos de sí, á ejemplo del Rey profeta, que no podia sufrirlos en ninguna parte : *Detrahentem secreto proximo suo, hunc persequabar* <sup>5</sup>. Tercero : es necesario reprenderlos : á esto os obliga la caridad fraternal. Pero cómo, me diréis : ¿ iré yo á exasperar á toda una asamblea, y llenarla de confusion ? No, no me atreveré yo á dar este sonrojo ni este disgusto á personas á quienes debo tratar con complacencia y amistad. ¡ Lastimosa excusa ! dice san Juan Crisóstomo <sup>6</sup>, y que condena á una infinidad de cristianos. Tú no te atreves á sonrojar á una asamblea : ¿ quieres, pues, condenarte con ella ? Estás obligado á mirar con amistad y complacencia á estos murmuradores ; y bien, ¿ puedes tú mostrársela mayor, que representándoles su pecado, y ser acaso ocasion de su conversion y su salvacion ? Estás obligado á tener amistad con ellos ; pero ¿ para eso es preciso perder la de Dios ? Job la tenia para sus amigos ; pero como sabia que escuchar tranquilamente sus murmuraciones era hacerse culpable, no habia interés ni complacencia que le impidiese cumplir con su obligacion :

<sup>1</sup> Eccli. xxviii, 20. — <sup>2</sup> Prov. xxiv, 21. — <sup>3</sup> Bern. Consid. I et II.

<sup>4</sup> Eccli. xix, 4. — <sup>5</sup> Psalm. c, 5. — <sup>6</sup> Hom. III ad Pop.

*Conterebam molas iniqui, et de dentibus illius auferebam prædam* <sup>1</sup>: yo heria la boca del murmurador maligno, y le arrancaba la presa de entre los dientes. Tú no puedes impedir que no se introduzcan en las conversaciones algunas murmuraciones; pero es obligacion tuya detenerlas. Acaso la presa no está enteramente devorada por estas bestias carniceras: acaso el detractor no ha hecho sino comenzar la historia de aquel desgraciado á quien quiere perder: no permitas que la acabe, ciérrale la boca: hazle conocer tu repugnancia, y su injusticia: arráncale á tu hermano de entre los dientes: *Conterebam molas, etc.*

10. El último consejo que tengo que daros es para aquellos de quienes se murmura. Es bien difícil estar libre de la boca de los murmuradores: *Beatus qui tectus est à lingua nequam* <sup>2</sup>, dice el Sábio. Cuando, pues, os halláreis expuestos á la murmuracion, ¿qué es lo que debeis hacer, hermanos mios? Primero: sufrir la murmuracion con un espíritu de penitencia: esteis culpados ó inocentes del pecado de que os acusan, debeis considerar que habeis cometido otros que merecen bien esta humillacion y este castigo. La Escritura nos presenta un bello ejemplo en la persona de David <sup>3</sup>. Semei vomitó horribles injurias contra este Principe: le reprendió en su cara que era un hombre de sangre, y un hijo de Belial; le arrojó piedras, y le trató como si fuera el mas malvado y mas miserable. No obstante, David no habla palabra: al contrario, representándose que es efectivamente culpable de la muerte de Urías, aunque esté inocente de la de Saul, de la que le acusan, ofrece á Dios este sangriento ultraje en satisfaccion de sus pecados. El pueblo se escandaliza de la insolencia de Semei: uno de los oficiales quiere cortarle la cabeza. Detente, le dice David, déjale; porque el Señor le ha ordenado tratarme así. Y ¿quién se atreverá á preguntar por qué lo ha hecho? Podeis vosotros, hermanos mios, hacer semejantes reflexiones. Entre algunas falsedades que se dicen para marchitar vuestra reputacion, ¿cuántas verdades hay que os cogen de medio? No habeis pecado con esta persona; pero habeis corrompido otras: no habeis robado á este hombre; pero habeis arruinado y oprimido á otros por vuestras trampas, vuestras injusticias y vuestras inhumanidades: es justo que hagais penitencia, y lo mejor que podeis hacer es perdonar á los que murmuran de vosotros, y responder á los que os inclinan á la venganza; dejad decir á Semei; Dios ha per-

<sup>1</sup> Job, xxix, 17. — <sup>2</sup> Eccli. xxviii, 23. — <sup>3</sup> II Reg. xvi, seq.

mitido que me maldiga : es justo que yo lo sufra : bien merezco ser tratado de esta suerte : *Dimitte cum ut maledicat juxta præceptum Domini*. Segundo : en fin , cuando os viéreis expuestos á las flechas de la murmuracion , es necesario armaros de paciencia , y echar los ojos sobre Jesucristo y sobre los Santos. ¿ Cómo los trataron ? bien lo sabeis : fortificaos con el ejemplo de su virtud. No os turbeis en este tiempo de borrasca , sino dejad al Señor el cuidado de justificar vuestra inocencia : él sabrá bien humillar al calumniador y al murmurador cuando lo juzgare conveniente. No nos fallan ejemplos de esto. Ved aquí uno que saco de la historia eclesiástica. Algun tiempo despues de la muerte de san Ambrosio , uno llamado Donato , africano de nacion , y sacerdote de la iglesia de Milan , habiéndose hallado en un festin en que se hacia el elogio de este ilustre difunto , tomó ocasion de él para vomitar la hiel que tenia contra el santo Prelado ; y por mas cuidado que tuvieron los asistentes de hacerle callar , sostenia siempre con pertinacia y con juramento sus calumnias y sus murmuraciones ; pero Dios , que queria hacer de él un ejemplo de su justicia , hirió repentinamente á este infeliz con una flaga mortal , cayó de la mesa , y lo llevaron á su cama , y murió miserablemente en su pecado. Tal es el fin de los murmuradores , dice el autor de la vida de san Ambrosio : ordinariamente mueren como vivieron : *Hic est finis virorum detrahentium* <sup>1</sup>. No debeis vosotros , hermanos mios , esperar que Dios haga en vuestro favor semejantes milagros : los hace cuando le parece ; pero lo que debeis esperar es que un dia recompensará vuestra paciencia , si sufrís por amor suyo la injuria y molestia que os hicieron los murmuradores.

11. *Conclusion.* *Dixi : custodiam vias meas , ut non delinquam in lingua mea* <sup>2</sup>. Ved aquí , pues , hermanos mios , el fruto que os pido que saqueis de este discurso : *Dixi* ; esto es hecho. He dicho dentro de mí mismo : observaré con cuidado mis caminos , á fin de no pecar mas por mi lengua , y tome desde hoy la resolucion de no murmurar mas. *Dixi* : comprendo cuál es la malicia de este pecado , cuáles son sus consecuencias , y el peligro que hay de caer en él ; por eso haré todos mis esfuerzos para evitarlo. *Dixi : custodiam vias meas* : estaré sobre aviso : observaré todos mis pasos , á fin de no hallarme mas en la compañía de los murmuradores , y de no tener mas trato con ellos. *Custodiam vias meas*. Si algunas veces me sucediere encontrarme con ellos , no me complaceré mas en escucharlos , cer-

<sup>1</sup> Paulin. in vita S. Ambr. de Beron. 1 , 8 , ad an. 397.

<sup>2</sup> Psalm. *xxviii* , 2.

raré los oídos á sus palabras, y seguiré aquel consejo del Sábio : *Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire* <sup>1</sup>. Esto no es bastante; reprenderé á los murmuradores, y les haré conocer que yo no tengo parte en cuanto dicen : *Ut non delinquam in lingua mea*. Cuando se hablare mal de mí, no retornaré murmuraciones por murmuraciones, injurias por injurias: callaré y sufriré el agravio que me hicieren en espíritu de penitencia, en satisfaccion de mis pecados, y en un espíritu de conformidad con Jesucristo, cuya paciencia debo imitar : *Ut non delinquam in lingua mea*. Y como sucede raras veces hablar mucho sin ofender á Dios, como nos advierte la Escritura : *In multiloquio non deerit peccatum* <sup>2</sup>; cortaré de mis conversaciones, en cuanto me fuere posible, todo lo superfluo : *Dixi : custodiam*, etc. Entrad, hermanos míos, en estas santas disposiciones, y así evitaréis la murmuracion, y mereceréis por la circunspeccion de vuestras palabras alabar y bendecir á Dios eternamente. Amen.

<sup>1</sup> Eccli. xxviii, 28. — <sup>2</sup> Prov. x, 4.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DUODÉCIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Del amor del prójimo.*

*Vade, et tu fac similiter.* (Luc. x, 37).

Véte, y haz tú lo mismo.

1. Se refiere en el Evangelio de este día, que un doctor de la ley preguntando á Jesucristo, le dijo por tentarle : Maestro, ¿qué debo yo hacer para poseer la vida eterna? ¿Qué dice la ley? ¿qué lees en ella? le dijo Jesucristo. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu poder y con todo tu espíritu; y á tu prójimo como á tí mismo, respondió el doctor. Has respondido bien, replicó Nuestro Señor: vé, haz esto, y vivirás; esto es, tendrás la vida eterna. Este hombre preguntó despues quién era este prójimo que la ley le mandaba amar como á sí mismo. Jesús, queriendo hacerle tambien decidir esta cuestion por sí mismo, le propuso este ejemplo :

2. Un judío, yendo desde Jerusalem á Jericó, cayó entre las manos de unos ladrones, que no contentos con haberle robado, le cargaron de heridas, y le dejaron medio muerto en el sitio. Al mismo tiempo bajó un sacerdote por el mismo camino, y habiéndole visto en este lastimoso estado, pasó de largo sin acercarse á él. Poco despues un levita que viajaba, pasó por cerca del lugar donde estaba el herido, y habiéndolo percibido, lo dejó como el antecedente. Pero últimamente un samaritano, que seguia el mismo camino, acercándose á él, se compadeció sensiblemente, bajó de su caballo, y procuró socorrerle del modo que pudo. Como llevaba consigo, segun la costumbre de aquel tiempo, los víveres que le eran necesarios, lavó sus heridas con aceite y vino, y se las ató: puso como pudo al herido sobre su caballería; y habiendo llegado á Jericó, lo llevó á una posada, y lo hizo curar á expensas suyas por los médicos de la ciudad. A la mañana, estando precisado á continuar su viaje,

adelantó al posadero dos piezas de plata, le encargó el cuidado del enfermo, y le prometió pagarle á la vuelta todo lo que hubiese gastado con él. Despues de esta relacion, preguntó Jesucristo al doctor de la ley : ¿Cuál de estos tres te parece obró como prójimo de aquel que ha caído entre las manos de los ladrones ? Aquel, respondió el doctor, que ejerció misericordia con él. Véte, le dijo Nuestro Señor, y haz tú lo mismo.

3. Es necesario, cristianos, que un extranjero nos confunda aun el dia de hoy, y que estando cási extinguida en nuestros corazones la caridad fraternal, venga un samaritano á encenderla entre nosotros, así como entre los judíos. Sí, sin duda es necesario, pues que Jesucristo nos remite á este ejemplo : *Vade, et tu fac similiter*. Instruyámonos sobre un punto tan importante, y aprendamos de este Evangelio la obligacion que tenemos de amar al prójimo, y el modo con que debemos amarlo : *Diliges proximum tuum sicut te ipsum*. Ved aquí el precepto que explicaré en mi primer punto : *Vade, et tu fac similiter*, ved aquí su práctica, la que será la materia del segundo.

#### *Punto primero.*

4. Para entender bien el gran precepto del amor del prójimo, segun toda su extension, es preciso explicar todas las palabras del precepto : *Diliges proximum tuum sicut te ipsum*. ¿Cuál es el precepto ? ¿Quién es este prójimo á quien debemos amar ? ¿Cuál es el modelo que debemos seguir amándole ? Ved aquí lo que conviene saber para cumplir con lo que el amor del prójimo exige de nosotros.

Amar á Dios con todo el corazon, con toda el alma, y con todo el espíritu, es el primero y el mas grande de todos los preceptos. El segundo, que le es semejante, esto es, que se acerca mas á él, es el del amor del prójimo <sup>1</sup>. En estos dos preceptos están encerrados la ley y los Profetas. Así, despues del gran precepto del amor de Dios, tiene el primer lugar el del amor del prójimo ; y la idea que debemos tener de él, es mirarlo como el mas universal de todos los preceptos, el mas necesario y el mas esencial á la Religion.

5. Es el mas extendido y el mas universal : cumpliéndolo, cumplimos todos los otros : *Qui enim diligit proximum, legem implevit*, dice san Pablo <sup>2</sup> ; porque estos preceptos : No cometerás adulterio :

<sup>1</sup> Matth. ix, 19. — <sup>2</sup> Rom. xiii, 8.

No matarás : No robarás : No levantarás falso testimonio : No desearás el bien ajeno : todos están contenidos en compendio en estas palabras : Amarás al prójimo como á tí mismo. Y esto ¿cómo? continúa el Apóstol. Es que el amor que se tiene al prójimo no sufre que se le haga mal, y así este amor es el cumplimiento de la ley : *Dilectio proximi malum non operatur : plenitudo ergo legis est dilectio.*

6. Este mandamiento es tambien el mas necesario para la salvacion. Aquel, dice san Juan, que no ama á sus hermanos, está en la muerte, y por consiguiente en un estado de reprobacion : *Qui non diligit, manet in morte* <sup>1</sup>. No lo hay tampoco mas esencial á la Religion, ni mas expreso en el testamento del Hijo de Dios. No es este, dice el Salvador, el precepto de los hombres, sino el mio : *Hoc est præceptum meum ut diligatis invicem, sicut dilexi vos* <sup>2</sup>. Esta es mi ley : yo soy el que la ordena, y á fin de que no dudeis de que este es el espíritu de la Religion que he venido á establecer sobre la tierra, le llamo un precepto nuevo : *Mandatum novum do vobis ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*. Pero, Señor <sup>3</sup>, ¿por qué llamais un precepto nuevo á este que es tan antiguo? ¿No es de la ley natural, y no está establecido desde el principio del mundo? ¿No trae la ley de Moisés en términos expresos : Amarás al prójimo como á tí mismo? ¿Por qué, pues, decir : *Mandatum novum do vobis* <sup>4</sup>? Es, dicen los santos Padres, que este precepto, aunque muy antiguo, es no obstante nuevo en cuanto al espíritu y al modo con que el Salvador nos manda observarlo : es nuevo, porque es el carácter de la ley nueva ; es nuevo, porque no pertenece sino á los hijos de esta nueva ley que recibieron la gracia de adopcion : cumplidlo perfectamente. Por eso Jesucristo añade que es la señal que debe distinguir á sus discípulos de los demás hombres. Seréis conocidos por discípulos míos, dice Jesucristo á sus Apóstoles, no por las señales y los prodigios que haréis en mi nombre, sino por la caridad con que os amaréis los unos á los otros : *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem* <sup>5</sup>. ¡ Ah Señor ! si la caridad es el gran carácter que debe distinguir á vuestros discípulos, ¿qué son luego los cristianos de nuestros dias, en quienes casi no se ve sino enemistades, envidia y celos? Por esta señal se conocia á los primeros cristianos, porque no tenían todos sino un corazon y un alma ; y este amor fraternal que reinaba entre ellos era tan edificante, que sorprendia y convertia á los paganos. Ved, se

<sup>1</sup> Joan. III, 14. — <sup>2</sup> Ibid. XV, 12. — <sup>3</sup> Joan. XIII, 34.

<sup>4</sup> Chrys. hom. XVII in Aug. tract. LXV in Joan. — <sup>5</sup> Joan. XIII, 35.



decian, segun lo refiere Tertuliano, cómo estas gentes se aman, qué union tienen, cómo se asisten, y de qué suerte están dispuestos á morir unos por otros: *Videte, inquit, ut invicem diligant, et pro alterutro mori sint parati* <sup>1</sup>. Pero hoy se ha minorado tanto la fe, y se ha resfriado de tal suerte la caridad, que á juzgar por esta señal de la mayor parte de los cristianos, no se hallará mucha diferencia entre ellos y los infieles. ¿Cuántos hay aun que no saben mejor que el doctor que preguntaba á Jesucristo, quién es el prójimo á quien deben amar? *Et quis est meus proximus?* Esto es lo que vamos á explicar.

7. No debe sorprendernos que este doctor hiciese esta pregunta. Era esta en aquel tiempo un punto de controversia. Diciendo simplemente la ley: Amarás á tu amigo como á tí mismo: *Diligas amicum tuum sicut te ipsum* <sup>2</sup>; concluian los fariseos por una falsa interpretacion de la ley, que como se debia amar á su amigo se podía aborrecer á su enemigo. Así muchos de los judíos seguian esta adición de los fariseos, y no comprendian bajo el nombre de prójimos sino á sus parientes, sus amigos y sus paisanos. Queriendo, pues, Nuestro Señor destruir esta opinion, y desengañar á este doctor de la ley, le propuso un samaritano que asiste y socorre en la persona de un judío á un extranjero y á un enemigo de su secta; porque, como advierte el Evangelista, los judíos no convenian en ella con los samaritanos: *Non enim coutuntur judæi samaritanis* <sup>3</sup>. Aprende de aquí, le dice el Salvador, á no limitar el nombre de prójimo á tus parientes, á tus amigos, á los de tu patria ó de tu religion, sino á extenderlo á todo hombre de cualquier país y de cualquiera secta que sea, que tenga necesidad de tu socorro.

8. ¿Cuántos cristianos están aun en el error de los judíos, y no cuentan por sus prójimos sino á sus amigos? Háblales de amar á sus enemigos: es un idioma que no entienden: *Et quis est meus proximus?* Hay aun cristianos tan poseídos del amor de sí mismos, que no tienen prójimo, ó mas bien que no lo conocen. ¿Eres de genio ó de sentir contrario al suyo? Ya no eres su prójimo. No aman á nadie sino á proporcion de lo que entra en sus intereses, ó sigue sus inclinaciones; fuera de aquí son indiferentes para todo, y no toman interés ni por los bienes ni por los males de los otros: no los consideran relativamente á los lazos comunes de la naturaleza ni de la gracia; y de todas las cualidades, la de prójimo es la que menos

<sup>1</sup> Tert. Apolog. advers. Gent. 4. — <sup>2</sup> Levit. xix, 18. — <sup>3</sup> Joan. iv, 9.

impresion hace sobre ellos. Esto, dice Santiago <sup>1</sup>, no es cumplir la ley real de la caridad. ¡Qué! si tú desechas á un pobre que entra en tu casa, y das acogida á un grande que viene á ella con mucho aparato, ¿no es fácil de ver que no obras sino por consideraciones puramente humanas? Sabe, pues, que todo hombre, pobre ó rico, sábio ó ignorante, amigo ó enemigo, en una palabra, que todo hombre, aunque sea infiel ó idólatra, es tu prójimo. Mas ¿cómo debes amarles?

9. *Sicut te ipsum*. Hé aquí el modelo que debes seguir. Pero para amar al prójimo como á sí mismo es preciso saber amarse á sí mismo: pues aquel solo sabe amarse, dice san Agustin, que se ama para Dios: *Solus se novit diligere, qui Deum diligit* <sup>2</sup>. Si debemos amarnos para Dios, no debemos tampoco buscar otra cosa que á él en el amor del prójimo. No es, pues, la belleza ni las otras cualidades de las criaturas á las que debemos aficionarnos con apego, sino á Dios solo. Jesucristo quiere que nos amemos como él nos ha amado: *Ut diligatis invicem sicut dilexi vos*. No consultó ni á la carne ni á la sangre, sino que nos amó para santificarnos, y para merecernos una vida eterna y bienaventurada: así debemos nosotros amarnos por el mismo fin: *Ad hoc amate, ad quod amavi vos* <sup>3</sup>: desear á nuestro prójimo la misma felicidad que á nosotros, las mismas gracias, los mismos bienes en el cielo, y las mismas conveniencias en la tierra: *Diliges proximum tuum sicut te ipsum*. Ved aquí la regla que debemos seguir. No engañemos á nuestros hermanos: no tengamos dos pesos y dos medidas, una para nosotros, y otra para los otros; porque cuando sea necesario dar cuenta, nos medirán con la misma medida con que hubiéremos medido á los otros. ¿Qué se sigue de esto? *Omnia ergo* (ved aquí una terrible consecuencia que condenará en el último día á todas las personas de cualquier clase y condicion que sean que hubieren hecho daño al prójimo), *omnia ergo quæcumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis* <sup>4</sup>. Trataréis á los otros como quereis que os traten. Quereis que vuestro prójimo os perdone, perdonadle vosotros tambien: no quereis que os haga mal, no se lo hagais tampoco vosotros: quereis que os haga bien, hacédselo del mismo modo: quereis que vuestro vecino sufra las incomodidades que le causeis, sufrid que os incomode: quereis que vuestra mujer sufra vuestros defectos, sufrid los suyos; en una palabra, haced á los otros lo que quisiérais que os hiciesen

<sup>1</sup> Jacob. II. — <sup>2</sup> Aug. de Morib. eccl. c. 26. — <sup>3</sup> Greg. hom. XXVII in Evang. — <sup>4</sup> Math. VII, 12.

á vosotros mismos : *Omnia ergo*, etc. Ved aquí la explicacion del precepto ; vamos ahora á su práctica , y aprendamos del samaritano lo que exige de nosotros el amor del prójimo.

*Punto segundo.*

10. Quanto mas considero la conducta del samaritano, tanto mas admirable me parece. Halla en el camino á un pobre infeliz á quien los ladrones robaron , hirieron y dejaron medio muerto : este triste espectáculo le mueve tan vivamente, que le da todos los socorros que puede inspirar la caridad mas perfecta : le da su corazon, sus remedios y su dinero. Le da su corazon, se acerca á él, y habiéndole visto, se enternece sensiblemente : *Veniens secus eum, misericordia motus est*. Le da sus remedios, derrama aceite y vino en sus llagas : *Alligavit vulnera ejus : infundens oleum et vinum*. Le da su dinero : *Protulit duos denarios*. No contento con esta limosna, dice al posadero á cuyo cuidado lo confia, que á su vuelta le dará lo que hubiese gastado con él. Leccion excelente que nos enseña bien las principales obligaciones de la caridad con el prójimo. ¿ Queréis saberlas? Vedlas aquí en pocas palabras. ¿ Vuestro hermano está afligido? Dadle vuestro corazon por la compasion. ¿ Está apartado del camino de la salvacion? Dadle vuestros remedios, y conducidle al buen camino por vuestros consejos y vuestras correcciones. ¿ Es pobre? Dadle vuestro dinero, y socorredle con vuestras limosnas. Así los tres actos que pide de vosotros la caridad del prójimo son la compasion, la correccion y la limosna.

11. La compasion. La religion que profesamos, que es una religion formada por la caridad, es la que nos impone la obligacion de compadecernos de los males del prójimo, y de consolarle en sus aflicciones : así esta es una obligacion de todas las condiciones y de todos los tiempos : está impuesta á los ricos y á los pobres, á los sábios y á los ignorantes. Aunque no todos los cristianos puedan como san Pablo trabajar en la conversion y en la salvacion de las almas, todos no obstante deben entrar en sus sentimientos, que son gemir interiormente sobre las miserias de sus hermanos, y decir como él : *Quis infirmatur, et ego non infirmor* <sup>1</sup> ? Dios nos envia aflicciones por dos fines ; quiero decir, para probar y purificar al que padece, y para enternecer y excitar la caridad del que le ve. Dice

<sup>1</sup> II Cor. XI, 29.

á un justo afligido para consolarlo : *Noli timere, serve meus Jacob* <sup>1</sup> : No temas, Jacob : tú tienes sed, yo te daré agua en abundancia. Si padeces alguna pérdida, alguna desgracia, no te impacientes, siervo mio, yo derramaré sobre tí mis bendiciones. Pero de otra parte dice á un cristiano que ve padecer á sus hermanos : abre tu corazon á estos afligidos : no les rehuses algunas palabras de consuelo : camina y conversa humanamente con los que lloran : *Non desis plorantibus in consolatione, et cum lugentibus ambula* <sup>2</sup>. Es necesario ser sensible á los males del prójimo, primera obligacion de la caridad fraternal : si se aparta del buen camino, es preciso conducirle á él por nuestros consejos y nuestras correcciones.

12. La correccion. La negligencia que hay en reprender al prójimo cuando se ve que ha caido en una falta, viene las mas veces de aquella peligrosa ilusion por la cual se cree que una vez que se reforme su propia conducta y que se trabaje en su salvacion, no es necesario emprender reformar á los otros y sacarlos de sus desórdenes. Cada uno, dicen, llevará su carga, cada uno responderá por sí ; por tanto, no debemos pasmarnos si el precepto de la correccion fraternal es el dia de hoy tan poco observado. El sacerdote pasa, el levita pasa : se ven tratos infames, se oyen blasfemias, todo el camino que va de Jerusalem á Jericó está cubierto de heridos ; y nadie se acerca á ellos para atar sus llagas y derramar en ellas el aceite y el vino de una prudente y caritativa correccion. En los unos es indiferencia, en los otros cobardía ó complacencia : en algunos temor servil ó respeto humano ; pero de cualquiera lado que venga es una falta de caridad, porque la obligacion de corregir al prójimo está fundada sobre los dos grandes preceptos del amor de Dios y del prójimo. Veis que Dios es ofendido, que vuestro prójimo peca y se condena, y no habláis palabra : ¿ no es esta una prueba suficiente de que no amais á Dios ni al prójimo ? Si amárais á Dios tomaríais su partido, y se encenderia vuestro celo contra tantos juradores y murmuradores que le ofenden en vuestra presencia. Si amárais á vuestro prójimo como Jesucristo os ordena amarle, esto es, en orden á su salvacion, ¿ podríais verle seguir el camino de la perdicion sin advertirle y sin corregirle ? No digais que no sois ni cura ni superior : la obligacion de la correccion fraterna, así como la del amor del prójimo, es para todo el mundo : *Mandavit illis unicuique de proximo suo* <sup>3</sup>. Cumplamos, pues, cristianos, con esta obligacion,

<sup>1</sup> Isai. XLIV, 2. — <sup>2</sup> Eccli. VII, 38. — <sup>3</sup> Eccli. XVII, 12.

y no se diga que nuestro hermano, por quien Jesucristo ha muerto, así como por nosotros, perece por nuestra falta. Venos hoy á tantos que se pierden, unos por sus desórdenes escandalosos, otros por sus blasfemias: estos por injusticias, aquellos por murmuraciones: sabemos sus excesos, somos testigos de ellos: una leve advertencia hecha á tiempo, ó una severa correccion cuando tenemos autoridad para ello, los harian entrar en camino de salvacion: si miramos con indiferencia su pérdida, temamos ser responsables de ella delante de Dios: *Peribit infernus in tua scientia frater, propter quem Christus mortuus est* <sup>1</sup>.

13. El tercer acto de la caridad fraterna es socorrer al prójimo en sus necesidades. Las obras son el lenguaje del corazon, dice san Gregorio papa: *Probatio dilectionis, exhibitio est operis* <sup>2</sup>. Esta es la señal en que se conocerá si amamos al prójimo. Porque así como no todos los que dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, del mismo modo no todos los que declaran que tienen algun afecto al prójimo entrarán por esto en él. Las palabras no bastan, son necesarias obras: *Non diligamus verbo, neque lingua*, dice san Juan <sup>3</sup>, *sed opere et veritate*: Amemos á nuestros hermanos, no en la apariencia, sino en el efecto. Si alguno posee bienes de este mundo, y viendo necesitado á su hermano no le socorre, ¿puede decir que tiene caridad? *Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in illo* <sup>4</sup>? ¡Qué! dice Santiago, si uno de vuestros hermanos ó una de vuestras hermanas no tiene con qué vestirse ó de qué alimentarse, y uno de vosotros se contenta con decirle: véte en paz, yo deseo que tengas con que cubrirte y alimentarte, sin no obstante darle lo que necesita, ¿de qué le servirán todas estas bellas palabras? No se cumple así con la ley de Dios. Dios no se paga de palabras ni de gestos. No os engañéis: tratará sin misericordia al que no hubiere tenido misericordia: *Judicium sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam* <sup>5</sup>.

14. Conclusion. *Sic loquimini, et sic facite*, concluye Santiago <sup>6</sup>. Habeis oido, hermanos mios, y lo habeis dicho vosotros mismos muchas veces, que estamos obligados á amar al prójimo como á nosotros mismos. Os encargo, pues, que lo hagais: *Sic loquimini, et sic facite*. Convenís en que la caridad del prójimo pide que se sufran los unos á los otros: así lo decís; hacedlo, padres y madres; sufrid

<sup>1</sup> I Cor. VIII, 12. — <sup>2</sup> Hom. XXX in Evang. — <sup>3</sup> I Joan. III, 18.

<sup>4</sup> I Joan. III, 17. — <sup>5</sup> Jacob. II, 13. — <sup>6</sup> Ibid. II, 12.

los defectos de vuestros hijos : hijos, sobrellevad los defectos de vuestros padres : maridos, los de vuestras mujeres : mujeres, los de vuestros maridos ; y vosotros, vecinos, los de vuestros vecinos : *Sic loquimini, et sic facile*. Veis á muchos de vuestros hermanos que caen en faltas ; sabéis que la caridad os obliga á reprenderlos, reprendedlos : *Sic*, etc. Ricos, veis la miseria de los pobres : sabéis la obligacion que teneis de socorrerlos, socorredlos : *Sic*, etc. Pobres, decís que estais obligados á rogar por los que os hacen bien, y que no se debe envidiar á los ricos su riqueza, sino vivir contentos en la pobreza, hacedlo : *Sic*, etc. En una palabra, en cualquier estado que estemos, cumplamos con las obligaciones de la caridad, y esta virtud que dura siempre nos merecerá una recompensa que nunca acabará. Yo os lo deseo, etc.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DÉCIMATERCIA DESPUÉS DE PENTECOSTES.

### *Del vicio de la impureza.*

*Cum ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt à longe. (Luc. XVII, 12).*

Entrando Jesús en un lugar, encontró á diez leprosos, los cuales se pararon léjos.

1. El Evangelio de este dia nos representa diez leprosos unidos por la sociedad de su miseria, que piden á Jesucristo su curacion. Se detienen léjos de él, porque no les era permitido acercarse á los lugares ni á las personas sanas, por no inficionarlas: levantan su voz y claman todos juntos: Jesús nuestro Maestro, tened piedad de nosotros. Habiéndolos el Salvador percibido, les dijo: Id, y mostraos á los sacerdotes; y habiendo ido, fueron curados. La deformidad que la lepra causa en el cuerpo puede ser considerada como una imágen de la que el vicio de la impureza produce en las almas; deformidad tan grande, que hace de una criatura excelente en hermosura, y en la cual Dios habia tenido la complacencia de imprimir los rasgos de sus divinas perfecciones, un mónstruo horrible, que no se podria ver ni sufrir. Se dice en el Evangelio que los leprosos no se atrevieron á acercarse á Jesucristo: *Steterunt à longe*: lo que puede significar bien cuánto nos aparta de él el vicio de la impureza, que desfigura en nosotros la imágen de Dios. De este vicio emprendo hablaros hoy: vicio tan universalmente extendido, que desola con tanto furor la herencia de Jesucristo: vicio cuyas consecuencias son tan funestas, que sin la misericordia de un Dios Salvador seria incurable esta lepra. Quiero haceros ver primero: «sus peligrosos efectos:» segundo: «la dificultad que hay en convertirse de él.» Señor, dignaos purificar mis labios: conducid mi lengua én un discurso en que debo combatir el enemigo mas vergonzoso de vuestra pureza: dadme el espíritu de sabiduría para no decir nada que sea demasiado, y el de fuerza para vencer la resistencia del pecador y obligarle á dejar sus desórdenes.

*Punto primero.*

2. Perder su honor, sus bienes y su alma, es lo mas que se puede perder ; esto es, no obstante, lo que pierde un impúdico, y este es el efecto funesto de su brutal pasion.

Este le deshonra. *Turpitudinem et ignominiam congregat sibi, et opprobrium illius non deletur* <sup>1</sup>. El impúdico, dice el Sábio, se atrae una confusion y un oprobio que nunca se horrá. No es necesario emplear mucho tiempo en probaros lo que veis sensiblemente todos los dias. ¿Cuál es la reputacion de un hombre sujeto á este vicio? Bien lo sabeis : todos le menosprecian, y nadie quiere tratar con él. ¿Qué se dice de una muchacha, ó de una mujer libre? ¿Cómo la miran? Como á una infame que no merece sino la confusion y el menosprecio : *Mulier, quæ est fornicaria, quasi stercus in via conculcabitur* <sup>2</sup>. Ved en la Escritura cómo Amnon trata á Tamar. Cuanto mas la habia amado, mas aversion la tiene; y llega al extremo de hacerla salir de su cuarto, y de mandar á sus criadas que la cojan y la echen como una infame : *Ejice hanc à me foras, et claude ostium post eam* <sup>3</sup>. Ved cómo es tratada Jezabel : creia atraer la estimacion, ó á lo menos la compasion, de Jehú, rey de Israel : para este efecto habia puesto afeites en su rostro, habia cargado su cabeza de diferentes adornos, y púestose magníficos vestidos ; no obstante, ¿qué dice Jehú? Arrojad á esa infame por la ventana ; y queriendo despues darla sepultura, ya no se halló sino su cráneo y algunos extremos de sus manos y de sus piés : los perros habian lamido su sangre, y devorado lo restante de su carne : *Hæcine est illa Jezabel* <sup>4</sup>? ¿Es esta aquella Jezabel? decian los pasajeros con sumo menosprecio. ¿Esta es aquella mujer que tuvo tantos adoradores, y que causó tantos escándalos?

3. Los hombres impúdicos no son mejor tratados que las mujeres. ¿Son ricos y poderosos? Exteriormente se tiene algun respeto á su autoridad ; pero interiormente y en el corazon los menosprecian, y son mirados como infames. ¿Están en la afliccion, ó en la pobreza? Los señalan con el dedo, y se burlan de ellos. Así un impúdico aun en esta vida trae la confusion de su pecado. Deshonró su propio cuerpo á los ojos de Dios, y Dios permite que sea él mismo deshonrado á los ojos de los hombres. ¡Ah cristianos, indignos

<sup>1</sup> Prov. vi, 33. — <sup>2</sup> Eccli. ix, 10. — <sup>3</sup> II Reg. xiii, 17.

<sup>4</sup> IV Reg. ix, 37.



de este nombre ! ¿No sabeis que dice san Pablo , que vosotros sois el templo de Dios , y que su espíritu habita en vosotros ? ¿Cómo , pues , teneis la insolencia de profanar este templo , y pecar contra vuestro propio cuerpo ? Sabed que Dios os castigará como á profanos é impíos : *Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus: templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* <sup>1</sup>. Os afligirá con enfermedades crueles y vergonzosas , que os cubrirán de confusion : *Qui se jungit fornicariis, erit nequam*, dice el Eclesiástico : *putredo, et vermes hæreditabunt illum* <sup>2</sup>. Ved aquí el primer efecto de la impureza. Vengamos al segundo.

4. Este vicio despoja al impúdico de sus bienes ; testigo el hijo pródigo. Pide á su padre la parte que le toca de sus bienes : se va á un país distante ; y despues de haberla disipado con mujeres de mala vida , se halla reducido por sus impurezas y sus excesos á una pobreza tan extrema , que desea hartarse de la bellota destinada al alimento de los lechones : *Cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant* <sup>3</sup>. Esta es la suerte de un voluptuoso : quiere mantener el funesto objeto de su pasion , se consume y arruina su casa para contribuir á sus gastos : *Dissipavit substantiam suam vivendo luxuriose*. ¡Oh cuántas familias hay arruinadas por una conducta semejante ! No es esto todo : el impúdico pierde los bienes de la gracia que habia recibido en su bautismo. La fe se extingue ó se oscurece en él : casi ya no cree los misterios que la Religion nos enseña : no adhiere sino tibiamente á las verdades que propone y que combaten su pasion : pierde de vista los bienes eternos : se forma principios segun su gusto : se atolondra á sí mismo , para que no le espanten los tormentos del infierno , y entrégase con mas seguridad á los desórdenes mas monstruosos. La caridad está extinguida en su corazon : ya no ama sino sus placeres : en una palabra , los bienes de la gracia están disipados por su brutal pasion. Ya no te quedó cosa buena , decia en otro tiempo san Ambrosio á una virgen que habia caido , despues que has perdido el precioso tesoro de la virginidad : ya no eres el templo de Dios ; sino el retiro infame del demonio : *De templo Dei facta es fanum immunditiæ, de habitaculo Spiritus Sancti tugurium diaboli* <sup>4</sup>. Eras digna de ocupar en el cielo un lugar entre los Ángeles , y mereces ahora ocupar uno con los demonios en el infierno. En efecto , un impúdico no solo pierde su honor y sus bienes , sino tambien su alma.

<sup>1</sup> I Cor. iii, 17. — <sup>2</sup> Eccli. xix, 3. — <sup>3</sup> Luc. xv, 16. — <sup>4</sup> De virg. lap. c. 2.

5. *Qui adulter est, propter cordis inopiam perdet animam suam* <sup>1</sup>. El impúdico, dice el Sábio, perderá su alma por la locura de su corazón. Notad bien estas palabras. No hay vicio que mas embrutezca al hombre, que el de la impureza: el entendimiento, la buena conducta, y todos los talentos naturales que habia recibido, le son inútiles desde que esta maldita pasion le domina: le ocupa de tal suerte, que le hace olvidar todas sus obligaciones, cargo, empleo, cuidado de familia, y de sus negocios y funciones propias de su estado: todo lo olvida, y todo lo abandona. No tiene corazón; ó si lo tiene, ya no es el corazón de un hombre, es el de una bestia. Dios castiga al voluptuoso como hizo al soberbio Nabucodonosor: *Cor ejus ab humano commutetur, et cor feræ detur ei* <sup>2</sup>. Por mas que le digan: Amigo mio, mira que todos hablan de tí, y que te haces la fábula de todo el mundo; la pasion le tiene tan ciego, que no escucha ni razones ni advertencias. Dejad á Sodoma, á esta ciudad miserable, cuyas abominaciones va Dios á castigar, dijo Lot á sus yernos: *Surgite, egredimini de loco isto, quia delebit Dominus civitatem hanc* <sup>3</sup>. ¿Se aprovecharon de los consejos de Lot? No: al contrario, los tuvieron por cuentos y sueños de un viejo insensato, y se burlaron de él: *Visus est eis quasi ludens loqui*. Salid de esa casa, os dicen vuestros parientes y vuestro confesor. Hija mia, mira que se habla de tí, y que están todos escandalizados de tu comunicacion frecuente que tienes con ese jóven: corrígete. No haré tal, responde esa insensata; es locura hablar de esto: *Desperavi, nequaquam faciam: adamavi quippe alienos, et post eos ambulabo* <sup>4</sup>. Mira que te va en ello la salvacion: no te se puede dar la absolucion en este estado; y si la recibes en él, cometerás un sacrilegio; en una palabra, te condenas. No importa; quiero hacer mi gusto: *Adamavi quippe alienos, et post eos ambulabo*. Se obstina en el mal, y se burla de todo.

6. Ved aquí el funesto precipicio á donde conduce la impureza cuando se deja arraigar en el corazón. ¡Oh infeliz pasion que haces tantos impenitentes y réprobos! ¡Es posible que nos veamos precisados á hacer resonar nuestras iglesias con los desórdenes que causas en el mundo! En otro tiempo no queria san Pablo que se nombrase siquiera este vicio entre los cristianos; y vemos en todos los escritos que nos restan de los santos Padres de aquella primera edad, que se aplicaban mucho mas á hacer el elogio de la castidad, que á hablar contra el vicio que le es opuesto. Nosotros haríamos lo mis-

<sup>1</sup> Prov. vi, 32. — <sup>2</sup> Dan. iv, 13. — <sup>3</sup> Genes. xix, 14. — <sup>4</sup> Jerem. ii, 25.

mo si no se hubieran mudado los tiempos ; pero ¡ay ! cuán diferente es nuestro siglo de aquellos dichosos siglos ! Siglo de corrupcion , en que este vicio ha cubierto toda la faz de la tierra , y que no hay ninguna edad ni ningun sexo que no esté sujeto á él. De aquí viene que los predicadores evangélicos , cuya ocupacion deberia ser anunciar á los hombres la ley de Dios , se ven obligados á combatir sin cesar el quebrantamiento vergonzoso que todos los días se hace de esta misma ley ; y lo mas lastimoso es , que sin embargo de todo esto la impureza es un vicio tan peligroso , que se hallan pocos que se corrijan de él.

*Punto segundo.*

7. Una triste experiencia nos hace palpar que son raros los impúdicos que se corrijan de sus desórdenes : *Non dabunt cogitationes suas ut revertantur ad Deum suum*, dice la Escritura <sup>1</sup>, *quia spiritus fornicationum in medio eorum*. Ved aquí dos razones que servirán á convencernos. Primero , que no hay vicio que mas aleje de Dios que la impureza. Segundo , que no lo hay mas opuesto á la conversion del pecador.

8. El pecado de impureza aleja tanto de Dios , que un mal pensamiento y un mal deseo en que se hubiere consentido , bastan para separarnos de él : *Perversæ enim cogitationes separant à Deo*<sup>2</sup>. Este pecado pone entre Dios y el pecador el intervalo de todas las pasiones que le mueven poderosamente. Soberbia , envidia , perjurio , crueldad , mentira : todas estas infelices ramas vienen de esta raíz , corrompida. Los otros vicios no alejan tanto la criatura del Criador , y no se oponen tan universalmente á sus perfecciones infinitas como el de la impureza. La soberbia no se opone sino á su independenciam y á su gloria ; la avaricia á su providencia y á su misericordia ; el vengativo á su mansedumbre ; el perseguidor á su amor ; el lisonjero á su sinceridad ; el embustero á su verdad ; el perezoso á su actividad y á su vigilancia ; el blasfemo á su majestad ; el impío á su religion ; el incrédulo á su fe ; pero el impúdico ofende todas sus perfecciones. Entregándose á su ciega conducta , no quiere depender del Señor : ved aquí su soberbia. Sensible á sus placeres , es insensible á la miseria de los pobres : ved aquí su inhumanidad. No teniendo bienes , y no juntándolos sino para el deleite , no reconoce

<sup>1</sup> Osee, v, 4. — <sup>2</sup> Sap. 1, 3.

ya providencia : ved aquí su ceguedad. Arrebatado por su pasión como un caballo desenfrenado, no tiene mansedumbre ni circunspección : ved aquí su venganza. Persigue al que se opone á su pasión : ved aquí su aborrecimiento. Soborna á la persona á quien quiere corromper : ved aquí su lisonja y su mentira. Es activo para el placer, y negligente para su salvación : ved aquí su pereza. Si alguno se opone á su pasión brutal, pega con Dios mismo : ved aquí su blasfemia. No le mueven ni los placeres del cielo, ni las penas del infierno, y vive sin religión : ved aquí su impiedad. Menosprecia la palabra de Dios, y no la cree : mira la eternidad y sus fuegos devorantes, que la justicia divina ha encendido para castigar á los malos, como amenazas vanas y fabulosas : ved aquí su incredulidad. En fin, quitando el honor á aquella mujer y á aquella doncella, roba el bien mas precioso del prójimo : ved aquí su envidia y su injusticia. ¿Puede haber mayor alejamiento de Dios? Todo esto hace ver que un impúdico vuelve con dificultad de los excesos á que se ha abandonado.

9. No solo es este el vicio que mas aleja al hombre de Dios : añadido que es el que mas se opone á la conversión del pecador. Es cierto que se le ofrece al impúdico de tiempo en tiempo algun pensamiento de conversión ; pero ¿tiene la fuerza de practicarlo? Encantado de los placeres criminales, no quiere sino tibiamente dejarlos. El uso de los Sacramentos le acercaba en otro tiempo á Dios : ahora se priva de ellos : tiene aversión á los sagrados misterios, y mira con indiferencia las ceremonias mas augustas de la Iglesia. Las reprensiones de los buenos y las advertencias de los ministros del Señor ya no tienen su efecto, y solo sirven para exasperarle mas. Herodias se irrita, y no se convierte con las reprensiones de san Juan Bautista. Los mas saludables consejos no hacen mas que irritar á un hombre dominado de semejante pasión, y que casi ya no está capaz de reflexiones. Ved á aquellos dos infames viejos que ofendieron á la casta Susana, y quisieron corromper su inocencia : no miran ni á la gravedad de su edad, ni al ejemplo que deben al pueblo, ni á los justos juicios de Dios : *Everterunt sensum suum, et declinaverunt oculos suos ut non viderent cælum, neque recordarentur judiciorum justorum*<sup>1</sup>. Ved á la descarada mujer de Putifar como olvida su clase, y no se avergüenza de bajarse á la condición de un esclavo, para violar los nudos que debian tenerla siempre unida á

<sup>1</sup> Dan. XIII, 9.

su esposo. Tan cierto es que las mas espesas tinieblas cubren los ojos de un impúdico. No tiene ojos, oídos ni manos sino para contentar su pasión: *Oculos habentes plenos adulterii*, dice san Pedro <sup>1</sup>, *et incessabilis delicti*. Notad bien estas palabras: el impúdico peca continuamente, de dia, de noche, en el lugar, en el campo, en el trabajo y en el descanso; encantado del objeto que le arrebató, piensa sin cesar en él, y de esta suerte multiplica infinitamente cada dia su pecado. En una palabra, es un hombre *incessabilis delicti*, de un pecado continuo; y ved aquí lo que por lo comun hace incorregible á un impúdico.

10. Pero David ¿no ha pecado? Sí; David por una ojeada ha caído en adulterio, despues de haber pasado mas de cuarenta años en una santidad tan eminente, que era llamado el hombre segun el corazon de Dios. Pecó, es cierto; pero ¿qué penitencia ha hecho? *Peccavit David, quod solent Reges*, dice san Ambrosio <sup>2</sup>, *sed poenitentiam gessit: flevit, ingemuit, quod non solent facere Reges*. ¿Sabeis cuál fue la penitencia de este Príncipe? Es preciso que yo refiera algo de ella para vuestra edificacion.

11. La penitencia se compone de tres partes: de contricion, de confesion y de satisfaccion. David tuvo una contricion tan grande, tan viva y tan continua, que lloraba su pecado todas las noches: *Una nocte peccavit*, dice san Efre<sup>n</sup> <sup>3</sup>, *et per singulas noctes flevit*. Sus lágrimas fueron tan abundantes, que bañaban su cama. No contento con llorar y gemir, daba rugidos como leon, y hacia resonar su casa con sus clamores: *Rugiebam à gemitu cordis mei* <sup>4</sup>. ¡Qué ejemplo para sus súbditos el de oir dia y noche tan tristes acentos, y saber que habia tomado la resolucion de continuar de esta suerte todos los dias de su vida! *Lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo* <sup>5</sup>. Hizo una confesion de boca; porque aunque hubiese cometido su pecado en secreto no se disculpa quando el profeta Natan le reprendió, y confiesa ingenuamente su pecado: *Peccavi Domino* <sup>6</sup>. ¿Es esta sinceridad la que imitais vosotros, á quienes despues de haber manchado el lecho nupcial con vuestros adulterios, prostituyendo á placeres infames un cuerpo consagrado á la castidad conyugal, no os atreveis á descubrir vuestras abominaciones al sacerdote, y añadís el sacrilegio á vuestras impurezas? Pero volvamos á David. Pecó, lo confesó; pero ¿cómo satisfizo á Dios por su pecado? Se satisface á la justicia divina por

<sup>1</sup> II Petr. II, 14. — <sup>2</sup> Apolog. David. c. 4. — <sup>3</sup> Ephrem, de Poen.

<sup>4</sup> Psalm. VI, 7. — <sup>5</sup> Ambr. VI, 7. — <sup>6</sup> II Reg. XII, 13.

la oracion, el ayuno y la limosna : David no se contentaba con orar por la mañana, á mediodía y á la tarde, y cantar las divinas alabanzas siete veces al dia ; se levantaba tambien á media noche para confesar sus pecados delante de Dios, y pedirle perdon : *Media nocte surgebam ad confitendum tibi* <sup>1</sup>. Oraba no solo de rodillas, sino tambien postrado en tierra, y con tanto ardor, que su voz se habia puesto ronca á fuerza de clamar y pedir á Dios misericordia : *Laboravi clamans, raucae factae sunt fauces meae* <sup>2</sup>. Juntaba el ayuno con la oracion : *Humiliabam in jejunio animam meam* <sup>3</sup>. Ayuno tan austero, que mezclaba su pan con ceniza, y su bebida con sus lágrimas ; ayuno tan riguroso y tan frecuente, que al fin de sus dias ya no podia sostenerse sobre sus rodillas : *Genua mea infirmata sunt à jejunio : et caro mea immutata est propter oleum* <sup>4</sup>.

12. Ved aquí algunos rasgos de la penitencia de David. Y bien : ¿haréis esta penitencia vosotros, pecadores, que decís tan frecuentemente que David ha pecado? ¿Estais resueltos á imitar á este Rey penitente? Confieso que es bien dificultoso que llegueis á tanto : no obstante ya que habeis tenido la desgracia de imitarle en su pecado, ¿no es justo que le imiteis en su penitencia? *Qui secutus es errantem, sequere paenitentem* <sup>5</sup>. Ánimo, pues, hermanos míos : volved de vuestros desórdenes. ¡Ah! ¿quereis inmoláros siempre al demonio de la impureza, y ser los adoradores de un ídolo podrido y corrompido? Salid, pues, de ese abismo, á donde el amor deshonesto os ha precipitado : sed fieles á la gracia que os convida á convertirós, y abrazad los medios que un docto y prudente director os diere.

13. *Conclusion.* Ved aquí en general el que yo os doy con el Apóstol : *Fugite fornicationem* <sup>6</sup>. En los otros peligros se trata de combatir ; pero en este se trata particularmente de huir : *Fugite*. Huid de todo género de impurezas ; porque el que está sujeto á este vicio no tiene parte en el reino de los cielos : *Neque fornicarii, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores regnum Dei possidebunt* <sup>7</sup>, dice san Pablo. Su lugar será un estanque de fuego y azufre : *In stagno ardenti igne et sulphure*, dice san Juan <sup>8</sup>. Este será por toda la eternidad el fruto de sus desórdenes. *Fugite* : huid todo lo que puede atraeros á este vicio, la destemplanza, la ociosidad, la conversacion demasiado familiar con las personas de un sexo dife-

<sup>1</sup> Psalm. cxviii, 62. — <sup>2</sup> Psalm. lxxviii, 4. — <sup>3</sup> Psalm. xxxiv, 13. —

<sup>4</sup> Psalm. cviii, 24. — <sup>5</sup> Ambr. — <sup>6</sup> I Cor. vi, 18. — <sup>7</sup> I Cor. vi, 9, 10. —

<sup>8</sup> Apoc. xxi, 8.

rente : bailes , danzas , comedias , canciones y palabras deshonestas , pinturas lascivas , lecturas provocativas , etc. *Fugite* : huid de todo esto. No os contenteis con huir las ocasiones de pecado ; desconfiad de vosotros mismos ; no os detengais en razonar con los malos pensamientos ; recurrid á la oracion en el tiempo de la tentacion , persuadidos de que ninguno puede ser casto si Dios no le hace esta gracia. Si sois fieles á estas prácticas , espero que el Señor os concederá el don de la continencia , y la dicha de seguir al Cordero sin mancha hasta la mansion de su gloria. Así sea.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DÉCIMA CUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre la avaricia.*

*Non potestis Deo servire et mammonæ. (Matth. vi, 24).*

No podeis servir á Dios, y al dios del dinero.

1. Despues que Jesucristo se explicó en estos términos tan claros y tan fuertes contra el apego á los bienes de este mundo, ¿qué rico no temblará en una condicion en que es tan fácil no hacerse una felicidad de lo que no debe ser sino un flaco socorro á las miserias de nuestro destierro? Si en el estado en que se hallan los ricos del siglo tuviesen la libertad de dividir impunemente su corazon entre Dios y las riquezas, ó si en la obligacion indispensable en que están de unirse á aquel, y de renunciar á estas, guardasen fácilmente aquel justo medio en que es preciso que estén para salvarse; acaso podrian sin temor hacer grandes establecimientos en el mundo, y hallar con poca fatiga entre las comodidades de la vida presente con que sosegarse contra los peligros de la vida futura.

2. Pero, Señor, Vos lo habeis dicho, y sois la verdad misma: estas dos cosas son casi igualmente imposibles. En vano se cree autorizar esta pretendida neutralidad: es imposible servir á un mismo tiempo á Dios y al dinero. En vano se lisonjean muchos de un pretendido desapego de corazon: este desapego es muy raro. La experiencia hace ver todos los dias, que cuanto mas se tiene, mas se quiere; que cuantos mas alimentos se dan á la avaricia, mas se inflama. Tomaré de aquí ocasion para explicaros los diferentes desórdenes que produce la avaricia en los que son sus esclavos, las tinieblas con que ofusca su entendimiento, el fondo de corrupcion que deja en su corazon el olvido de Dios y de sus obligaciones, que inspira las turbaciones y los embarazos en que los arroja: esto seria á la verdad hacer una fiel exposicion de los efectos de este pecado, y justificar la verdad de aquel oráculo: *Non potestis servire Deo, et mammonæ*; pero tambien acaso seria estrecharse en ideas



muy generales, en que no se reconocieran aquellos mismos en quienes con mas tiranía domina la avaricia. Apliquémonos, pues, á alguna cosa mas circunstanciada : veamos cuáles son las señales de la avaricia, y la dificultad que hay en convertirse de ella. Primero : « lo que es un avaro. » Segundo : « cuán difícil es convertirse. »

*Punto primero.*

3. Es una ilusión comun á todos los pecadores lisonjearse en sus vicios : no contentos con ocultarlos á los otros, se los ocultan muchas veces á sí mismos ; ya creyendo no hacer mal, cuando efectivamente lo hacen, y ya tomando por falta ligera lo que es muchas veces una pasion criminal ; no obstante, este modo de pensar es en algun modo particular á los avaros : la tierra está llena de ellos : *Multos enim perdidit aurum et argentum*, dice el Espíritu Santo <sup>1</sup>. El amor del dinero tiene tanto poder, que domina hasta en el corazon de los reyes, y los dirige como quiere : *Et usque ad cor regum extendit, et convertit*. No obstante, ninguno se cree sujeto á este vicio. Todos los dias se declama contra las injusticias, las usuras y la dureza de los avaros, y ninguno de ellos se da por entendido. Aquellos mismos que están mas pegados á los bienes de este mundo, se creen los menos criminales delante de Dios. Es necesario desengañarlos por algunas señales en que puedan reconocerse. Poner su confianza en los bienes de este mundo, amontonar á manos llenas, dejarse poseer demasiado de la tristeza cuando se tiene alguna pérdida, no usar de ellos cuando la justicia ó la caridad lo piden : esas son las señales de la avaricia. Vamos á explicarlas.

4. El avaro es aquel hombre de quien habla el Rey profeta, que no mira á Dios como su protector, sino que ha puesto su corazon y su confianza en la multitud de sus bienes, y que se gloria en su vano poder : *Ecce homo, qui non posuit Deum adiutorem suum : sed speravit in multitudine divitiarum suarum ; et praevaluit in vanitate sua* <sup>2</sup>. Jesucristo nos hace un retrato fiel de él en el Evangelio con la ocasion de un hombre que le pedia dijese á su hermano que partiese con él la herencia que le habia tocado : Jesús, viendo en el corazon de este hombre una avaricia secreta, profirió esta parábola : Habia un hombre rico, cuyas tierras habian fructificado extraordinariamente : se ocupaba dentro de sí mismo con este pensamiento :

<sup>1</sup> Eccli. viii, 3. — <sup>2</sup> Psalm. li, 9.

¿Qué haré, porque no tengo en donde echar todo lo que he cogido? Ved aquí lo que haré: demoleré mis graneros, y haré otros mayores: juntaré en ellos toda mi cosecha y todos mis bienes; y diré á mi alma: alma mia, tienes muchos bienes juntos para muchos años; descansa, come, bebe y regálale. Vé aquí un hombre que no piensa en la providencia de Dios; pero vengamos al fin de la parábola. ¿Qué sucede á este hombre entre tanto que está ocupado con esta idea? Pronuncia Dios contra él la sentencia de muerte: *Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte animam tuam repetunt à te: quæ autem parasti, cujus erunt* <sup>1</sup>? Tú pasabas por hombre advertido y sábio, que manejabas bien tus negocios: *Stulte*; y yo digo que eres un loco, un insensato, un extravagante, á quien la fertilidad ha hecho estéril, la abundancia inquieto, y las riquezas miserable. *Stulte*: Tú has sudado, has trabajado dia y noche: ¿de qué te sirven ahora tantos cuidados, inquietudes y agitacion? *Hac nocte*: Es necesario dejar esta noche misma ese oro y esa plata de que haces tu ídolo, y en que has puesto tu confianza. *Repetunt animam tuam à te*: Creías gozar largo tiempo de ella, y mira que es necesario ir á dar cuenta de lo que has amontonado. *Quæ parasti cujus erunt*? ¿Qué se hará de todas tus riquezas? Pasarán á herederos que se burlarán de tí como de un avaro, de un miserable y de un mezquino, que no supo aprovecharse de los bienes que Dios le habia dado.

5. *Sic est*, concluye Jesucristo, *qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives*. Ved aquí lo que sucede á los que amontonan tesoros para sí mismos y que no son ricos delante de Dios. Examinad, hermanos míos, si sois de este número. No hay cosa mas peligrosa que poner su confianza en los bienes de este mundo: por esto san Pablo escribiendo á Timoteo le dice que advierta cuidadosamente á los ricos del siglo, que no sean orgullosos y que no pongan su esperanza en las riquezas inciertas y perecederas, sino en el Dios vivo, que nos da con abundancia todo lo que es necesario para la vida: *Divitibus hujus sæculi præcipe non sublime sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo, qui præstat nobis omnia abunde ad fruendum* <sup>2</sup>. La primera señal de la avaricia es, pues, apoyarse sobre los bienes de la tierra, en vez de confiar en solo Dios.

6. Otra señal de la avaricia es abrazar todo género de medios para conservar ó aumentar sus riquezas. Si es permitido juntar bie-

<sup>1</sup> Luc. xii, 20. — <sup>2</sup> I Tim. vi, 17.

nes, no son permitidos todos los medios por donde se pueden adquirir : los hay que parecen legítimos, como las usuras y los empréstitos de dinero á gruesos intereses, y que no obstante están prohibidos. ¿Qué piensas tú, Ezequiel? Ved aquí lo que piensa. Aquel que aflige al pobre, que le roba su hacienda, que no le paga su salario, que presta á usuras y que exige mas de lo que le pertenece, morirá y será reprobado : *Cum universa hæc detestanda fecerit, morte morietur* <sup>1</sup>. Pero es un hombre honrado, hace las cosas por un principio de compasion y de caridad : aquel desgraciado estaba á pique de ser arruinado, le presta dinero que le sirve para restablecer su comercio y reparar las quiebras que habia tenido : aquella viuda no sabia dónde hallar con que cultivar sus tierras y sembrarlas, encontró un hombre que le ha dado trigo, y que exige de ella un justo reconocimiento cuando le vuelva lo que le ha prestado. No importa ; este es un avaro, que presta poco para tener mucho ; que hace acumular intereses sobre intereses, y que con pretendida honradez reducirá su deudor á la mendicidad. Si quiere ser caritativo, que socorra á su hermano, que tome en buen hora sus precauciones para no perder la deuda, que recoja prendas y otras seguridades, paciencia ; pero sacar intereses de un dinero estéril, es una señal de avaricia y una cosa que Dios prohíbe : *Non fœnerabis fratri tuo ad usuram pecuniam, nec fruges, nec quamlibet aliam rem* <sup>2</sup>.

7. La tercera señal de avaricia es la excesiva tristeza que se siente con la pérdida de los bienes. Hay esta diferencia entre los ricos desinteresados y los avaros ; que las riquezas son para aquellos lo que los vestidos para su cuerpo : estos las miraron como una parte de si mismos. Los que son desinteresados pueden tener algun sentimiento de la pérdida que padecen en sus bienes : me habeis quitado mi vestido ; esta pérdida me causa pena : pero los avaros están inconsolables en sus desgracias. Los desinteresados pueden quejarse, pero se sujetan á las órdenes de la Providencia. Cuando yo saliera de este mundo muy pobre, nunca saldria tan pobre como he entrado en él. Dios me ha dado bienes, Dios me los ha quitado, dicen con Job ; su santo nombre sea bendito. Los avaros tienen sentimientos muy diferentes : es la piel la que les arrancan cuando les sucede alguna desgracia ; es una parte de su cuerpo la que les cortan : se impacientan, claman, murmuran, se desesperan. Ved aquí en lo que se pueden reconocer los avaros. ¡ Ay ! son muy pocos los que se

<sup>1</sup> Ezech. XVIII, 13. — <sup>2</sup> Deut. XXIII, 19.

hacen justicia por esta parte y que conozcan la pasión que les domina. Esta es una de las razones por las cuales el Espíritu Santo ha proferido este oráculo : *Fascinatio nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiæ transvertit sensum sine malitia* <sup>1</sup>. ¿Qué son los bienes temporales? No os lo pregunto á vosotros, ávaros : á vosotros hablo , hombres rectos , que estais animados del espíritu de Dios. *Nugacitatis* : Juguele, entretenimiento ; porque en el fondo nada tienen de real y sólido : *Fascinatio nugacitatis*. No obstante , este entretenimiento produce en los que se aficionan á él una especie de fascinación que destruye la rectitud y las buenas cualidades del alma. *Obscurat bona* : que trastorna el entendimiento y el juicio de aquellos mismos que al parecer no tienen malicia : *Transvertit sensum sine malitia*.

8. En fin , la última señal de la avaricia es no querer usar de sus bienes cuando la justicia ó la caridad lo exigen. Por ejemplo, rehusar pagar sus deudas á causa del mucho número de sus hijos ó el temor de hacerse pobre. Ocultan hoy muchos sus efectos á fin de eximirse de pagar á sus acreedores , y con el pretexto de que no tienen para sí , rehusan satisfacer á las obligaciones de justicia. Esto ha hecho decir al Sábio que no hay cosa mas detestable que un avaro : *Avaro nihil est scelestius* <sup>2</sup>. No hay cosa mas mala para sí mismo, pues que se hace á sí el mayor mal , atrayéndose la condenación eterna ; y no hay nada mas malo para los otros , pues que les quita sus derechos y los priva de sus justas pretensiones. Es insensible á la desgracia de su prójimo, á la miseria de los pobres , y tiene , por decirlo así , un corazón de piedra , para no socorrerlos : ama demasiado el dinero , para que quiera pagar sus deudas : ama demasiado el dinero , para que quiera dar limosna : la hacienda le es inútil : *Viro cupido et tenaci sine ratione est substantia* <sup>3</sup>. Al oírle, amontona para el día de la necesidad ; y cuando le sobreviene una enfermedad , se escasea hasta los socorros mas necesarios : dice que trabajaba para sus hijos , y le arrancarian primero la piel que hacerle gastar lo que es necesario en su educación. Por esto , habiendo el Espíritu Santo dicho que no hay cosa mas injusta que amar el dinero , añade que el avaro tiene el alma venal , que no tiene humanidad , y que se ha despojado vivo de sus propias entrañas : *Hic enim et animam suam venalem habet : quoniam in vita sua projecit intimam suam* <sup>4</sup>. Sí , este avaro está sin entrañas , no tiene compasión

<sup>1</sup> Sap. iv, 12. — <sup>2</sup> Eccli. x, 9. — <sup>3</sup> Eccli. xiv, 3. — <sup>4</sup> Eccli. x, 10.

ni de su padre , ni de su madre , ni de su mujer , ni de sus hijos.

9. Andad , ricos impíos , os dice Santiago , temblad á vista de los males que vuestra avaricia va á atraeros : *Agite nunc divites , plorate ululantes in miseriis vestris quæ advenient vobis* <sup>1</sup>. No se necesitan sino suspiros para el comun de los pecadores ; pero para vosotros es necesario aullidos : *Divitiæ vestræ pulrefactæ sunt*. Dejais podrir en vuestros graneros el fruto con que podríais alimentar á los pobres : *Et vestimenta vestra à tineis comesta sunt*. La polilla roe vestidos con que deberíais cubrir á tristes infelices , á quienes su desnudez expone á los rigores del tiempo. El hollin come el oro y la plata que habeis ocultado : *Aurum et argentum vestrum ærugina-vit*. Este hollin dará testimonio contra vosotros : son las lágrimas de las viudas y de los huérfanos que habeis oprimido , y que os acusarán algun dia. El salario que habeis hecho perder á vuestros criados , y á los que trabajaron para vosotros , está pidiendo venganza delante de Dios : *Ecce merces operariorum , qui messuerunt regiones vestras , quæ fraudata est à vobis , clamat*, etc. Examinaos , hermanos mios , sobre estos cuatro artículos : si no os hallais culpables , dad gracias á Dios ; pero si lo estais , temed mucho , porque no hay pecador mas difícil de convertir que un avaro.

### *Punto segundo.*

10. Las pasiones se curan comunmente ó por un suceso feliz , ó por una desgracia , ó por una enfermedad y una decadencia de salud ; pero exceptúo de este número con san Agustin á la avaricia , la que , en vez de curarse con estos remedios , se inflama y se irrita mas : *Quod est cæteris remedium , hoc est avaritiæ irritamentum* <sup>2</sup>. Vamos á la prueba de esta verdad.

11. Un suceso feliz nunca satisface á un avaro. ¿Habeisle visto jamás contento ? Por mas que le digais : tienes hacienda con abundancia , vive en paz ; nada conseguiréis. *Infernus et perditio numquam implentur*, dice el Espíritu Santo <sup>3</sup> : *similiter et oculi hominum insatiabiles*. Infeliz avaro , la Escritura te compara al infierno. ¿ No será justo aplicarte esta comparacion quando tú mismo eres una triste y funesta experiencia de su propiedad ? *Infernus et perditio numquam implentur*. El infierno es un espantoso golfo á donde caen las almas á millares todos los dias ; y no obstante ¿ está lleno ? No ,

<sup>1</sup> Jacob. v, 1. — <sup>2</sup> Aug. in Psalm. xxxviii. — <sup>3</sup> Prov. xxvii, 20.

no lo está, y nunca lo estará hasta que la justicia divina lo cierre ; lo mismo es un avaro : *Similiter et oculi hominum insatiabiles*. Haced correr hácia su corazon rios de oro y de plata : multiplicad empleos, acumulad cargos sobre cargos, haciendas sobre haciendas ; nunca está contento : es un hombre insaciable, un golfo, un abismo, un infierno. Por esto se compara tambien un avaro á un hidrópico. Dad agua á ese hidrópico para que apague su sed : cuanta mas le dais, mas sed tiene. Dad hacienda á un avaro : cuanta mas tiene, mas desea. Traed, traedme agua, dice un hidrópico, ya no puedo mas : pero tu estómago y tu vientre están llenos de ella ; si te la dan vas á perecer. No importa, una sed interior me consume, dadme agua. Tal es el estado de un avaro, dice san Agustín : lo que deberia aplacar su pasion, no hace sino irritarla : *Omnino avarus in corde hydrops est* <sup>1</sup>. Es un hidrópico de una sed insaciable : *Quanto plus habet, tanto plus eget*.

12. Puede ser que las desgracias, que muchas veces convierten á los otros pecadores, hagan entrar á un avaro en sí mismo. ¡Ojalá fuera así, hermanos míos ! Pero por lo comun vemos lo contrario. Cuantas mas pérdidas tiene, mas se atormenta por repararlas, hasta escasearse á sí mismo y á su familia las cosas necesarias á la vida : inventará nuevos medios de hacer fructificar su dinero por usuras multiplicadas ; no pagará ni á los mercaderes ni á sus criados ; oprimirá á la viuda y al huérfano ; hará mil trampas, y buscará ardidés para no pagar sus deudas. Así el mal éxito de sus negocios no es capaz de convertirlo. La razon es, que la ávaricia es la raíz de todos los vicios : *Radix omnium malorum est cupiditas* <sup>2</sup>. Cuando se quiere combatir á este, se sublevan los otros, y vienen á su socorro. Viene la ambicion : si no tengo dinero, no puedo hacer figura en el mundo. Viene la impureza : si dejo de mantener aquella mujer, me abandonará. Vienen tambien las tiranías, los perjurios y las mentiras : la avaricia es su madre, y se interesan en sostenerla. Concluyo de aqui que este pecado es el mas difícil de desarraigat ; y que si las desgracias no le destruyen, menos lo conseguirán las enfermedades, ni la decadencia de la salud.

13. En efecto, la experiencia nos hace ver demasiado que las personas que están adelantadas en edad, y hácia el último de su vida, están por lo comun mas pegadas al dinero que los jóvenes. Los otros pecados envejecen cuando el hombre envejece ; pero la

<sup>1</sup> Aug. serm. CLXXVII de V. Apost. — <sup>2</sup> I Tim. vi, 10.

avaricia se fortifica á pesar de la decadencia de las fuerzas del avaro : *Omnia vitia senescunt senescente homine ; sola avaritia non senescit* <sup>1</sup>. Hablar á una roca , y hablar á un avaro en el artículo de la muerte es casi lo mismo. El largo hábito de su pecado le ha cegado : sus injusticias multiplicadas unas sobre otras le endurecieron ; y está tan lleno de la tierra , que ni el paraíso , ni el infierno , ni la bienaventuranza , ni una infelicidad eterna pueden ya entrar ni en su entendimiento ni en su corazon. Forzado por la muerte que se acerca , llamará á un escribano para que reciba sus últimas voluntades ; pero ¿ qué le dirá ?

14. Yo dejo... Detente , infeliz ; ¿ por qué no dices mas bien , yo llevo ? ¿Cuál seria tu alegría si pudieses llevar tus muebles , tus tierras , tus casas , tus contratos , etc. ? Pero tú ves bien que el que no trajo nada cuando entró en este mundo , lo deja necesariamente todo cuando sale de él. Yo dejo... En buen hora , si dejas de corazon lo que ya no puedes retener. En hora buena , si movido de un sincero arrepentimiento de haber amado tanto el dinero estuvieses en una sincera disposicion de abandonarlo todo por Dios , en el caso que te volviese la salud ; pero lo que dejas , lo dejas á pesar tuyo : tu corazon está tan pegado á ello , tu avaricia echó tan profundas raíces en tu alma , que tus bienes te dejarán primero que tú los dejes.

15. Yo dejo... Pero te hiciste bien liberal de repente tú que hasta ahora nunca has querido dar nada á nadie : porque dejándolo todo á los otros , ¿ no llevarás algo contigo ? Sí , tú llevarás... ¿ y qué ? los delitos que cometiste , tus trampas , tus perjurios , tus injusticias. Sí , tú llevarás... ¿ y qué ? los sudores y las lágrimas de las familias que has arruinado , los suspiros y los gémidos de la viuda y del huérfano , las tiranías y los fraudes que has cometido , y las usuras que has multiplicado. Tú dejarás muriendo los malditos frutos de tus pecados ; pero los pecados los llevarás contigo.

16. Yo dejo... Acaba , infeliz , ó mas bien escucha á san Juan Crisóstomo que acabe por tí <sup>2</sup>. Tú dejas... ¿ y qué ? tus casas á tus herederos , tu cadáver á la iglesia , tus haciendas á tus hijos , tu memoria á la posteridad , que te maldecirá como á un hombre que ha sido cruel é insoportable , tu alma al demonio , que la arrastrará á los infiernos. ¿ Qué pensais , hermanos mios , de una sepultura tan espantosa ? Así murió el rico epulon : *Mortuus est dives , et sepultus est in inferno*. Así murió Judas , quien despues de haber desespera-

<sup>1</sup> Aug. loc. cit. — <sup>2</sup> Hom. LXVIII ad Pop.

do, se ahorcó por sus propias manos : comulgó como los otros Apóstoles ; pero despues de su comunión sacrilega entró el demonio en su alma , y habiéndose apoderado de ella, no volvió á salir. En vano llevó á los fariseos el precio de su delito ; en vano pretendió hacer de los treinta dineros que habia recibido un legado piadoso : el demonio que se habia apoderado de su alma la arrastró á los infernos. Avaro, tú acaso recibirás como Judas el cuerpo de tu Dios, acaso darás alguna cosa á la Iglesia, á fin de que se ruegue por tí, y algunas señales de penitencia á tu confesor ; pero con todo eso, si no echas la avaricia de tu corazon , todo está perdido para tí. *Ubi sunt* (es Dios quien habla por su Profeta) *qui argentum thesaurizant, et aurum, in quo confidunt homines?* ¿En dónde están? *Ad inferos descenderunt, et alii loco eorum surrexerunt* <sup>1</sup>.

17. *Conclusion.* Ved aquí el fruto que debemos sacar de este discurso : *Videte, et cavele ab omni avaritia : quia non in abundantia cujusquam vita ejus est, ex his quæ possidet* <sup>2</sup>. Hay avaros sin número ; y no obstante ninguno quiere pasar por tal , ninguno se confiesa de ello : examinaos sobre esto : *Videte*. Mirad al mismo tiempo que hay avaros de todas suertes : *Et cavele ab omni avaritia*. Hay la avaricia de los ricos , y hay tambien la avaricia de los pobres , los que privados de los bienes de este mundo , arden en deseos de tenerlos : hay la avaricia de los grandes , y la avaricia de los pequeños : hay la avaricia de los impíos , y la de los falsos devotos : hay la avaricia de las personas que tienen algun empleo de justicia ; que devoran su presa á la tarde sin dejar nada para la mañana , como habla un profeta <sup>3</sup> : hay la avaricia de los mercaderes y de los artesanos , cuyas casas están llenas de perjurios y de trampas ; en una palabra , no hay estado en que la avaricia no pueda introducirse. Tened cuidado : *Cavele ab omni avaritia*. Pensad que no por tener muchas riquezas seréis mas felices, ni vuestra vida será mas larga : *Non in abundantia cujusquam vita ejus est, ex his quæ possidet*. Sean , pues, vuestras costumbres sin avaricia , dice san Pablo <sup>4</sup> : *Sint mores sine avaritia, contenti præsentibus*. Contentaos con lo que teneis, poniendo en Dios vuestra confianza : pensad á menudo que no habeis traído nada á este mundo , y que tampoco habeis de llevar nada de él. Consideraos entre estos dos estados de desnudez y de pobreza, el de vuestro nacimiento y de vuestra muerte, y pedid á Dios que arranque de vuestro corazon el amor de los bienes temporales , para poner en él el de los bienes eternos. Esto es lo que yo os deseo , etc.

<sup>1</sup> Baruch, III, 16, 18. — <sup>2</sup> Luc. XII, 15. — <sup>3</sup> Sophon. III, 3. — <sup>4</sup> Hebr. XIII, 5.



## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DÉCIMAQUINTA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre el pensamiento de la muerte.*

*Cum appropinquaret portas ciuitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ. (Luc. VII, 12).*

Acercándose Jesús á las puertas de la ciudad de Naím, halló que llevaban á enterrar un difunto, hijo único de su madre, que era viuda.

1. Ved aquí, hermanos míos, uno de aquellos grandes espectáculos que la Iglesia, siempre atenta á la salvacion de sus hijos, nos presenta de tiempo en tiempo para nuestra instruccion. Este es uno de aquellos objetos que dan mas golpe, pero sobre el cual nunca echaríamos los ojos si en algun modo no nos viéramos forzados á pensar en él. El que la muerte acaba de arrebatarse es un jóven, á quien ni la lozania de la edad, ni el vigor de su salud pudieron arrancar de sus garras: es un hijo único, á quien las lágrimas de una madre desconsolada no pudieron preservar del túmulo: es un hijo querido, cuya pompa fúnebre se hace con aparato: es un heredero precioso encerrado en un féretro, sin que todos los tesoros de la tierra puedan sacarle de él, y en el cual sin la tierna compasion del Salvador, que tiene el poder de volvérselo vivo á su madre, hubiera quedado por presa de la muerte avara, de la cruel muerte.

2. Abrid los ojos á este espectáculo, vosotros todos que creéis tener segura la vida, y juzgad por él si podeis razonablemente contar sobre dias de que no sois dueños, y que deben acabar á pesar vuestro. Acercaos á este acompañamiento lúgubre, y ved si la juventud, el vigor, la salud, las riquezas, pueden retardar un solo dia el vuestro. Entremos, hermanos míos, en el espíritu de este Evangelio, y aprendamos que no hay en la vida edad en que no debamos pensar en la muerte.

3. Digamos con un santo Rey: *Ego dixi: In diuidio dierum*

*meorum vadam ad portas inferi* <sup>1</sup>. Jóven ó viejo, pensaré que debo morir algun día ; me prepararé á ello con tiempo , y tendré siempre presente la muerte. Para empeñaros en una práctica tan santa, voy á explicaros : Primero : «Lo que es el momento de la muerte, «y la poca atencion que nos lleva.» Segundo : «La utilidad que hay «en pensar en él.»

*Punto primero.*

4. Por el momento de la muerte entiendo aquel instante que por ser poco sensible en su duracion nos es poco conocido ; pero que basta no obstante para dar el gran salto de este mundo al otro. Pues tengo sobre esto dos cosas importantes que deciros : Primero : Lo que es este momento. Segundo : Que pocas personas piensan en él.

5. ¿Qué es el momento de la muerte? Ved aquí verdades que debeis escuchar, porque son capaces de mover á los libertinos mas obstinados, así como son propias para consolar á los virtuosos. ¿Qué es, pues, este momento? Momento formidable en sí mismo, en el que cuanto hay en este mundo muere para el hombre, y en el que el hombre muere á todo lo que es en la tierra ; momento terrible en que el alma, á pesar de la union íntima que tiene con el cuerpo, se separa de él despues de mucha violencia y combates, en que el hombre despojado de todo, no deja á los ojos de los espectadores sino una figura fea de sí mismo ; ojos extinguidos, una boca muda, manos sin accion, piés sin movimiento, un rostro sin color, un cuerpo desfigurado y que empieza á corromperse. Momento cruel, en que el poderoso y el rico pierden toda su gloria y sus tesoros, y en que no les queda por patrimonio sino el polvo del túmulo : *Cum interierit, non sumet omnia, neque descendet cum eo gloria ejus* <sup>2</sup>. Momento en que el mas grande debe igualarse al mas miserable ; en que el monarca y el súbdito, el noble y el plebeyo, el sábio y el ignorante, el criado y el amo, todo, en una palabra, debe ser confundido : *Parrus et magnus ibi sunt, et servus liber à domino suo* <sup>3</sup>. Momento mil veces más terrible aun por sus consecuencias, que por lo que es : sus consecuencias son irreparables, y son eternas. El hombre, dice la Escritura hablando del moribundo, irá á la casa de su eternidad : *Ibit homo in domum æternitatis suæ* <sup>4</sup>. Momento corto,

<sup>1</sup> Isai. xxxviii, 10. — <sup>2</sup> Psalm. xlviii, 18. — <sup>3</sup> Job, iii, 19.

<sup>4</sup> Eccles. xii, 5.

pero decisivo, despues del cual no tiene ya el pecador misericordia que esperar, ni el justo méritos que adquirir. Momento cuyo solo pensamiento hace temblar á los reyes sobre el trono, á los jueces en el tribunal, y cuyos justos terrores poblaron los monasterios de religiosos, las rocas de penitentes y los desiertos de solitarios. Momento en que la Iglesia creyó deber sostener á sus hijos por todos los medios con que pudo socorrerlos. Ella quiere que el sacerdote en medio de una asamblea que ora, y en presencia del moribundo levante las manos al cielo por la salvacion de su alma, é implore en su favor la asistencia de toda la corte celestial: *Subvenite, Sancti Dei, occurríte, Angeli Domini, suscipientes animam ejus*. Quiere que presente esta alma á Dios, á quien convida á que reconozca su obra, y que tenga compasion de una criatura que salió de sus manos: *Agnosce Domine creaturam tuam*. Quiere que acercándose al enfermo lo exhorte, y lo ponga, por decirlo así, entre las manos de su Criador y de su Dios: *Commendo te omnipotentí Deo, et ei, cujus es creatura, committo*.

6. Tal es el momento de la muerte. Sufrid, hermanos mios, que yo os pregunte si pensais muchas veces en este último momento, y en el estado en que quisiérais entonces hallaros. No ignorais que vosotros habeis de morir como todos los demás hombres: *Vos autem sicut homines moriemini*<sup>1</sup>. Pero ¿pensais sériamente en ello? ¿Reglais sobre este pensamiento vuestra vida, vuestras acciones, vuestros proyectos? No es necesario advertir á criminales encerrados en una prision, y que esperan un juicio en que se trata de su honor, de su hacienda y de su vida; no es necesario, digo, advertirles que piensen en el peligro en que están, y en los medios de hacerse á su juez favorable: su estado se lo advierte bastante; pero ¡cuánto mas pensarían en ello si creyesen por esto lograr mas eficazmente una sentencia favorable, y si el mejor medio de ganar la voluntad del juez y de hacer buena su causa fuese tener sin cesar presente el dia en que debian ser juzgados! Esta es la imágen del estado de los hombres. Todos están prisioneros como aquellos criminales de quienes acabamos de hablar; porque la tierra entera es la prision general de todos los hombres, y no se sale de ella sino para el suplicio: la muerte es aquel á que estamos todos condenados. Vivimos en la esperanza no solo de este decreto, que ya está dado, sino tambien de otro mucho mas terrible, que aun no está

<sup>1</sup> Psalm. LXXXI, 27.

pronunciado, y que debe hacernos bienaventurados ó infelices para siempre. Sabemos que nos importa mucho tener el alma llena de estos pensamientos, y representarnos continuamente este último momento, que acabará nuestra vida y comenzará nuestra eternidad: todo nos advierte que pensemos en él, y no obstante muy pocas personas lo hacen: los mas ponen todo su cuidado en desterrar de su pensamiento este objeto, en no ver la muerte sino de lejos, y en apartar de sí todo lo que pueda representarla con alguna viveza; y lo consiguen tan bien, que casi todos llegan á la muerte sin haber pensado jamás en ella: *Non est respectus mortis eorum* <sup>1</sup>.

7. Aquel avaro ¿piensa en este momento de la muerte, que debe despojarle de todo para echarle desnudo en la tierra? ¡Ah! si pensase en él, no estaria tan pegado á los bienes de este mundo, y se ahorraria muchas inquietudes en esta vida y tormentos en la otra; pero no hay cosa mas distante de su alma que la memoria y el pensamiento de la muerte: *Non est respectus mortis eorum*.

8. Aquel borracho ¿piensa en este momento de la muerte, que debe terminar sus disoluciones y sus excesos, y en que su cuerpo será entregado á los gusanos, entre tanto que su alma servirá de alimento al fuego eterno? ¡Ah! si pensase en él ¿continuaría sus excesos? Mas ¡ay! en vez de hacer reflexion sobre él, se burla, y no piensa sino en beber, comer y divertirse, como si todo debiera morir con él: *Comedamus, et bibamus: cras enim moriemur* <sup>2</sup>.

9. Aquel impúdico ¿piensa en este momento de la muerte, en que aquel cuerpo de que es idólatra va á pudrirse en la tierra? ¡Ah! si lo considerase con atencion, si consultase aquellos huesos secos y áridos que están amontonados en los cementerios, si fuese á los túmulos á contemplar aquellos cadáveres pestíferos y podridos, aquellos cráneos medio roídos de los gusanos, allí sorprendido de un tal espectáculo, pensaria en extinguir el fuego de la concupiscencia que le abrasa, y la pasion que tiene á criaturas que serán bien presto reducidas á ceniza y á polvo: *Ipse ad sepulchra ducetur, et in congerie mortuorum vigilabit* <sup>3</sup>.

10. Aquel ambicioso ¿piensa en este momento que le hará ver la nada de las grandezas del mundo? ¡Ah! si pensase en él, si hiciese reflexion en que dentro de poco tiempo estará cubierto de tierra, y será pisado de los pasajeros, sin tener otra señal de una grandeza pasada que un triste *hic jacet* grabado sobre un túmulo lúgu-

<sup>1</sup> Psalm. vii, 4. — <sup>2</sup> Isai. xxi, 13. — <sup>3</sup> Job, xxi, 32.

bre ; ¡ con qué ojos miraría los cargos , los honores y las dignidades de este mundo !

11. Aquel libertino ¿ piensa en este momento en que el Señor , cuyas gracias ha menospreciado , se reirá de él , como dice él mismo por la boca del Sábio : *Ego quoque in interitu vestro ridebo , et subsannabo vos* <sup>1</sup> ? ¡ Ah ! si pensase en él , ¿ dilataria convertirse hasta aquel último momento , en que la penitencia es tan incierta , y que el Señor declara que ya no escuchará á los que esperaron hasta entonces á invocarle ? *Tunc invocabunt me , et non exaudiam*.

12. Confesémoslo , hermanos míos : la pérdida de tantas personas no viene sino de que no se piensa en la muerte : se borra este momento de la memoria : cada uno lo olvida , y quiere olvidarlo. Se ve todos los dias llevar á la sepultura á los grandes y á los pequeños , á los jóvenes y á los viejos , á los ricos y á los pobres , y no obstante , se vive como si nunca se hubiera de morir. Ved el grande artificio del demonio : ya no les dice lo que dijo en otro tiempo á nuestros primeros padres : *Nequaquam morte moriemini* <sup>2</sup>. No moriréis : esta tentacion seria demasiado grosera , y no engañaria á nadie ; pero les dice : no moriréis tan presto ; y por esta ilusion se dilata el pensar en la muerte , como se dilata el convertirse hasta la última enfermedad , en la que ya no se estará capaz de hacer ni lo uno ni lo otro. Así sorprendió y sorprende aun todos los dias á una infinidad de pecadores , quienes de lo profundo de los infiernos , á donde los precipitaron sus crímenes , gritan que la muerte los envolvió en sus redes cuando menos lo pensaban : *Dolores inferni circumdederunt me : praeoccupaverunt me laquei mortis* <sup>3</sup>. Escarmentemos en su cabeza , y despues de haber visto el peligro que hay en vivir en el olvido de la muerte , veamos ahora cuán útil es pensar en ella.

### *Punto segundo.*

13. No solo de la muerte de los Mártires se puede decir con san Agustin <sup>4</sup> que por una gracia singular del Salvador , de la pena de pecado se ha hecho instrumento de virtud , sino tambien de la muerte de todos los hombres. Esta seria para nosotros uno de los mayores remedios á nuestros males , si quisiésemos sacar de ella los provechos que la misericordia de Dios quiso proporcionarnos por este castigo que la justicia ejerce sobre nosotros. No se muere sino por-

<sup>1</sup> Prov. I, 26. — <sup>2</sup> Genes. III, 4. — <sup>3</sup> Psalm. XVII, 6.

<sup>4</sup> De Civit. Dei, lib. I, c. 4.

que se ha pecado, pero bastaria para no pecar mas pensar bien en que se ha de morir. Es la Escritura la que nos lo asegura. Acor- daos, dice, en todas vuestras acciones de vuestro último fin, y nun- ca pecaréis: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in æternum non peccabis* <sup>1</sup>. Yo noto que el pensamiento de la muerte produce en nosotros tres buenos efectos: 1.º Nos desapega del mun- do: 2.º Detiene el ímpetu de nuestras pasiones: 3.º Nos empeña en llevar una vida mas santa.

14. Si el mundo puede encantarnos por algun tiempo, es cierto que este encanto cási no tiene fuerza con la muerte, y que la idea que nos formamos de esta última hora hace cási la misma impresion sobre nuestras almas, que hará algun dia una muerte real sobre nuestros cuerpos. Entonces aquel afeito con que engañaba al mun- do, comienza á deshacerse, y sin embargo de sus ilusiones y sus engañosas apariencias, se ven descubiertamente sus fealdades y sus mentiras. Un hombre que se ocupa en el pensamiento de la muerte, se mira en la tierra como un viajero que pasa, y que deja sin sen- timiento tras de sí todo lo que encuentra, porque camina á otra tierra y se dirige á otra patria. Esta era la disposicion en que se ha- bla de san Jerónimo: como muriendo no pudiese ya animar á sus discípulos con sus raros ejemplos, quiso á lo menos dejarles sus san- tas instrucciones. Hermanos míos, les decia, ¿quereis como yo no sentir nada en la muerte? Acostumbraos á desapegaros de todo du- rante la vida. ¿Quereis no temer nada cuando se acerque á vos- otros con su terrible guadaña? No ameís nada de lo que puede qui- taros. Cuando uno se ha desengañado bien del mundo y de sus ilu- siones; cuando ha menospreciado sus bienes, sus falsas dulzuras y sus locas promesas, cuando, en una palabra, no ha puesto su feli- cidad en el goce de las criaturas, no tiene trabajo en dejarlas y en separarse de ellas. ¡Oh feliz estado, exclama este Santo, el de un hombre que lleno de una justa confianza en Dios, no se halla dete- nido por ningun apego al mundo! *O quanta fiducia moriturus, quem nullius rei effectus detinet in mundo* <sup>2</sup>. Pues á esta santa disposicion nos conduce el pensamiento de la muerte, haciéndonos ver la nada y la vanidad de las cosas del mundo, que todo pasa, y que nosotros pasaremos tambien. Nuestros padres murieron, y nosotros moriré- mos como ellos, y la posteridad que nos siguiere pasará como pa- saron los que nos han precedido. Digamos, pues, entre tanto que

<sup>1</sup> Eccli. vii, 40. — <sup>2</sup> Euseb. de mort. S. Hier.

podemos hacerlo útilmente, que todo pasa como la sombra, ó como una posta que corre á carrera tendida : *Transierunt omnia illa tamquam umbra , et tamquam nuntius percurrrens* <sup>1</sup>.

15. El segundo efecto que en nosotros produce la memoria de la muerte , es reprimir nuestras pasiones y detener sus impetuosos arranques. Sí , hermanos míos , para todos los movimientos de soberbia , de avaricia , de venganza , de destemplanza , de impureza , etc. , el gran remedio que yo os aconsejo es el pensamiento de la muerte : servíos de él , y hallaréis el secreto para triunfar de todas estas pasiones. Podria citar en comprobacion de esto diferentes ejemplos ; pero me contento con referir solamente uno acerca de la pasion de la impureza , que es una de las mas peligrosas y de las mas difíciles de vencer. Un Padre del desierto , segun refiere san Juan Clímaco <sup>2</sup>, cási no pudiendo, por mas esfuerzos que hizo , disipar una tentacion importuna que el pensamiento de una frágil belleza que en otro tiempo habia amado en el mundo le suscitaba , se valió de un extraño artificio para combatirla. Habiendo Dios permitido que se diese parte á este buen solitario de la muerte de aquella persona algunas horas despues que habia espirado , dejó inmediatamente su desierto , y se dió prisa para llegar al lugar en que ella habia muerto. Como la llevasen á enterrar, se acercó al féretro , le descubrió el rostro, y habiendo recogido en su pañuelo una postema que salia de su boca , se volvió á su soledad. Todas las veces que le atormentaba despues esta tentacion , tomaba el pañuelo, y representándose el desórden de su pasion , se decia á sí mismo : ¡ Qué insensato que eres ! Vé aquí ; pues, los últimos favores del objeto que amabas. Si ahora no puedes sufrir esta horrible podredumbre que ha salido del cuerpo de esta persona , ¡ cuál ha sido tu locura en haberla amado durante su vida con perjuicio de tu salvacion , y cuál es aun tu ceguedad en pensar en ella despues de su muerte ! Así disipó esta tentacion.

16. ¡ Oh vosotros que me escuchais y que estais dominados de esta pasion ! No pretendo persuadiros que imiteis este ejemplo ; pero tengo derecho á deciros que debeis suplir con vuestras piadosas reflexiones á lo que vuestros ojos no podrian ver ni vuestro olfato sufrir. ¡ Ah ! Ojalá , hermanos míos , y esta exclamacion es del Espíritu Santo , ojalá que los hombres tuviesen tanta advertencia y prudencia , que pensasen en esta última hora : *Utinam saperent , et*

<sup>1</sup> Sap. v, 9. — <sup>2</sup> De Vitis Patr. lib. III, n. 11.

*intelligent, ac novissima providerent* <sup>1</sup>! Confundidos de sus desórdenes pasados entrarian en sí mismos, y sin duda pasarían una vida mas arreglada. Este es el tercer efecto que produce el pensamiento de la muerte.

17. Como de todos los alimentos el pan es el mas necesario, del mismo modo de todas las prácticas de la piedad, la meditacion de la muerte es la mas útil para la salvacion, dice san Juan Clímaco <sup>2</sup>. Es ella la que nos hace corregir de los defectos que hay en nosotros y adquirir las virtudes que nos faltan: nos hace decir con el Rey profeta: Dios mio, hacedme conocer el fin de mi vida, y cuantos dias tengo aun que vivir, á fin de que sepa lo que me falta: *Notum fac mihi Domine finem meum, et numerum dierum meorum quis est, ut sciam quid desit mihi* <sup>3</sup>. Penetrados de este pensamiento, nos aplicáremos á tener una vida arreglada, que es el gran medio de llegar á una buena muerte, como nos lo enseña san Jerónimo. A este grande hombre, á quien una larga experiencia habia hecho sábio en una infinidad de materias, pidieron sus discípulos, cuando estaba cerca de morir, que les dejase como por testamento aquella verdad moral de que estaba mas persuadido. ¿Qué pensais vosotros que les respondió este santo Doctor? Yo voy á morir, les dijo, mi alma ya está en mis labios; pero os declaro que de todas las verdades de moral, aquella de que estoy mas convencido es, que apenas de cien mil personas que hubieren vivido mal se hallará una sola que muera bien: y á fin de que no creais que lo que os digo es efecto de mi enfermedad: *Hoc teneo*, esto es lo que creo: *Hoc multiplici experientia didici*: esto aprendí por una experiencia de mas de sesenta años; apenas de cien mil personas que hubieren vivido mal se hallará una sola que muera bien. Pues no hay cosa que mas eficazmente nos mueva á vivir bien, que la memoria de la muerte. Si, como debeis, la teneis continuamente presente, tendréis cuidado, hermanos míos, de conservaros en estado de gracia: y como esta vida está llena de peligros, y es fácil dar caidas; como la flaqueza de la naturaleza, la violencia de las pasiones y otras mil causas os pueden hacer cometer alguna falta, os levantaréis inmediatamente, y no os encantaréis en el estado del pecado, segun aquel consejo del Sábío: *Non demoreris in errore impiorum; ante mortem confitere* <sup>4</sup>: Os confesaréis con frecuencia y exactitud. Y porque la muerte puede sorprenderos, os aseguraréis sobre el estado de vuestra conciencia: haréis aquellas

<sup>1</sup> Deut. xxxii, 29. — <sup>2</sup> Scala sancta, gradu 6. — <sup>3</sup> Psalm. xxxviii, 5. —

<sup>4</sup> Eccli. xvii, 26.



limosnas , aquellos ayunos y aquellas buenas obras que habeis dejado de hacer : restituiréis esa hacienda que temeis no haber adquirido legítimamente ; en una palabra , os pondréis en estado de morir de la muerte de los Santos , quienes , como dice san Juan , van á Dios acompañados de sus buenas obras : *Opera enim illorum sequuntur illos* <sup>1</sup>. Tales son los efectos que produce el pensamiento de la muerte.

18. *Conclusion.* *Memor esto quoniam mors non tardat* <sup>2</sup>. Tomad la resolucion de dar todos los dias algun rato á este pensamiento : Yo debo morir muy pronto : todos los dias se llevan cuerpos muertos á enterrar : yo no soy de una complexion diferente de la de los otros : vendrá mi vez : *Memor esto*. Hacedos familiar este pensamiento : *Quoniam mors non tardat*. Es aguardar para muy tarde el pensar en la muerte y reservarlo para cuando sea necesario morir : es preciso pensar en ella con tiempo y no interrumpir este ejercicio. Leemos en la Escritura <sup>3</sup>, que despues que los israelitas adoraron el becerro de oro , Moisés cogió este ídolo , lo rompió , lo hizo fundir para destruir su figura , la deshizo , la redujo á polvo , y tomando este polvo , lo echó en agua , que hizo beber á los hijos de Israel : *Contrivit usque ad pulverem , quem sparcit in aquam , et dedit ex eo potum filiis Israel*. Es necesario , hermanos míos , que para vuestra santificacion hagais alguna cosa semejante á esta. Si habeis hecho ídolo de vuestro cuerpo , tomad este ídolo , rompedlo , deshacedlo , ó , por mejor decir , consideradlo como ya deshecho , roto y consumido en parte por el calor natural que devora todos los dias alguna cosa de nosotros mismos. No basta esto : á fin de haceros la muerte mas presente , bebed el agua de este ídolo deshecho : como no hay cosa mas íntima que el alimento que tomamos y el agua que bebemos , servíos del pensamiento de la muerte como de un alimento y una bebida : *Dedit ex eo potum*, etc. Siempre que os levantáreis , consideraos como si nunca debiérais de acostaros ; y cuando os acostáreis , consideraos como si nunca debiérais levantaros : mirad vuestros vestidos como el sudario con que estaréis envueltos en el túmulo : considerad todos los pasos que dais como otros tantos grados que os acercan á la muerte : *Dies mei breviabuntur , et solum mihi superest sepulchrum* <sup>4</sup>. Mis bienes se aumentan ; pero mis dias se acortan : mi fortuna crece á proporcion de mi trabajo ; pero mi vida se disminuye : yo corro á pasos largos á la eternidad , y no me resta ya

<sup>1</sup> Apoc. xiv, 13. — <sup>2</sup> Eccli. xiv, 12. — <sup>3</sup> Exod. xxxii, 20. — <sup>4</sup> Job, xvii, 1.

sino un túmulo : *Et solum* , etc. Ocupaos , hermanos míos , en estos pensamientos : con ellos una infinidad de pecadores llegaron á hacerse santos. ¿Por qué quereis que lo que ha convertido y santificado á tantos otros no obre en vosotros los mismos efectos con el socorro de la gracia? Vivid , pues , cristianos , teniendo siempre presente la memoria de la muerte ; y esperad que si sois fieles á esta práctica , tendréis el consuelo de morir con la muerte de los Santos : *Ingredieris in abundantia sepulchrum* <sup>1</sup>. Así sea.

<sup>1</sup> Job, v, 26.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DÉCIMASEXTA DESPUES DE PENTECOSTES.

*De la santificacion del domingo y de las fiestas.*

*Si licet sabbato curare? (Luc. xiv, 3).*

¿Es lícito curar los enfermos en el día de sábado?

1. El Evangelio de este día nos enseña que habiendo entrado Jesucristo un día de sábado en la casa de uno de los principales fariseos á tomar alimento, le presentaron un hombre hidrópico : sabiendo Jesús que los convidados le observaban, y buscaban ocasiones de acusarle y de desacreditar su conducta, les hizo esta pregunta : ¿ Es permitido curar á los enfermos en el día de sábado? Los doctores de la ley y los fariseos que estaban presentes, no queriendo ni aprobar una accion que habian vituperado en otras ocasiones, ni condenar lo que preveian que Jesús justificaria invenciblemente, tomaron el partido de callar. El Salvador sin esperar mas respuesta cogió por la mano al hidrópico, lo curó y lo despidió. Para justificar esta accion les dijo : ¿ Quién de vosotros viendo caido en un pozo á su asno, ó á su buey, no lo saca en el día mismo del sábado? De aquí les dejó inferir, que si el socorrer á un animal era permitido en este santo día, lo era mucho mas la curacion de un hombre.

2. Es fácil ver que el escrúpulo de estos fariseos era mal fundado, porque prohibiendo Dios el trabajo del sábado, no habia prohibido las obras de caridad : al contrario, estas eran parte de la santificacion de este día, y solo por un abuso grosero los mas de los judíos se contentaban con pasar el día del sábado en la ociosidad y en las delicias. A fin de que no se hallen entre vosotros quienes caigan en el mismo defecto que los judíos, es mi intento explicaros lo que toca á la santificacion de los domingos y de las fiestas. Tres cosas impiden á los cristianos santificarlas como deben : el interés, la relajacion y la ociosidad. El interés hace trabajar á algunos en estos días con el pretexto de pobreza, ó con el temor de caer en ella :

la relajacion hace que muchos miren estos días como días de diversion y de disolucion ; en fin , la ociosidad obliga á otros á no hacer nada para santificarlos , y á vivir en el olvido de las obligaciones de piedad que Dios pide en ellos. Harémos ver á los primeros , « que pecan contra la letra del precepto , que prohíbe el trabajo corporal « en estos dias consagrados á Dios. » A los segundos , « que pecan « contra el espíritu del precepto , que prohíbe la relajacion y la disolucion. » Y á los terceros , « que pecan contra el fin del precepto , « que prohíbe la omision de las buenas obras. » Tres importantes verdades que explicaremos en este discurso.

*Punto primero.*

3. Tomando en el sentido literal la primera condicion que Dios señaló en otro tiempo á los judíos para la santificacion del sábado , hallamos que los obligó ante todas cosas á abstenerse de las obras de su profesion , principalmente de aquellas obras que se llaman serviles , y á que se aplican las personas de su oficio. La ley está formal : *Omne opus servile non facietis in eo* <sup>1</sup>. A fin de que conociesen mas distintamente cuáles eran estas obras serviles , oíd cómo se explica en el Éxodo y en el Deuteronomio.

4. Trabajaréis , dice el Señor á los judíos <sup>2</sup> , durante los seis dias de la semana , en que acabaréis lo queuviéreis que hacer ; pero el séptimo , que es el dia del reposo consagrado al Señor vuestro Dios , no trabajaréis en este dia , ni vosotros , ni vuestro hijo , ni vuestra hija , ni vuestro criado , ni vuestra criada , ni los animales que os pertenecen , ni el extranjero que está en el recinto de vuestros muros. ¿ Por qué ? Porque el Señor ha hecho en seis dias todas sus obras , y ha reposado en el séptimo : por esta razon bendijo este dia , y os manda santificarlo. Nunca hubo ley concebida en términos mas claros , y nunca legislador dió mejores razones. En los domingos , pues , y en las fiestas que sucedieron al sábado de los judíos , somos llamados los cristianos al reposo de Dios mismo : y entre el sábado del Señor , en que reposó despues de haber acabado sus obras , y aquel sábado eterno que nos prepara en el cielo , donde reposaremos eternamente con él , quiso que hubiese un sábado temporal , formado sobre la idea del uno y del otro , como dice excelentemente san Agustin <sup>3</sup> ; pero porque Dios preveia que por

<sup>1</sup> Levit. xxiii, 7. — <sup>2</sup> Exod. xx ; Deut. v.

<sup>3</sup> Aug. de Gen. ad lit. lib. IV, c. 17.

suave que fuese esta ley, muchos por miras bajas y un interés sordido se tomarian la libertad de violarla, como si no hablase con ellos; este sábio legislador, añade este Padre, quiso explicar todas sus circunstancias, y señalar precisamente todas sus obligaciones. Un mercader, un labrador, un artesano hubieran dicho: Yo no trabajaré ni los domingos ni las fiestas, pues que Dios me lo prohíbe; pero ¿por qué mis hijos no han de trabajar? ni yo ni mis hijos trabajaremos, hubiera dicho otro: pero tengo criados y criadas á quienes debo pagar; tengo esclavos y animales á quienes tengo que alimentar; ¿por qué no los he de ocupar? Ved' aquí lo que el deseo de amontonar bienes, ó el temor de caer en pobreza hubiera podido hacer decir á hombres interesados; pero Dios les quita todos estos pretextos, hasta no hacer distincion ni de los ricos, ni de los pobres, ni de los amos, ni de los criados: á todos los convida igualmente á su reposo; y su intencion es que santifiquen por la interrupcion de toda obra servil el dia que bendijo: *Benedixit Dominus diei sabbati, et sanctificavit eum* <sup>1</sup>.

5. No se ha explicado menos claramente en el Deuteronomio <sup>2</sup>, en donde añade una segunda razon tomada de la libertad que concedió en otro tiempo á su pueblo, en memoria de lo cual quiere que se cese de todo trabajo en el dia del sábado. Acordaos, les dice, que habeis servido en Egipto, de donde el Señor vuestro Dios os ha sacado por la fuerza de su brazo; pero sabed tambien que esta es la razon por la cual ha establecido el sábado, y os ha mandado observarlo. Fue sin duda un dia dichoso para el pueblo de Dios, aquel en que siendo arrancado de las manos de Faraon, bajo cuya dominacion gemia hacia tantos años, se vió libre por tantos milagros de la servidumbre de los egipcios. Así, á fin de que este pueblo no perdiese la memoria de un tan gran beneficio, quiso primeramente que escribiese en sus anales lo que habia pasado en este famoso dia, notando exactamente el mes y la luna, para que no se pudiese retardar ó adelantar la ceremonia que estaba obligado á hacer en memoria de él. Quiso en segundo lugar que se celebrase la Pascua en atencion á esta libertad que le habia concedido; y en fin, que en memoria de este milagro se santificase tan exactamente el primer dia de cada semana, que ninguno trabajase, ni él, ni sus hijos, ni sus criados, ni aun sus animales: *Idcirco præcepit tibi, ut observares diem sabbati*. Es Dios quien habla, hermanos mios: de

<sup>1</sup> Exod. xx, 11. — <sup>2</sup> Deut. v, 15.

aquí se sigue, dice san Agustin <sup>1</sup>, que sin una urgente necesidad, no hay ninguna razon de interés que pueda servir de excusa para dispensaros de observar este precepto á la letra. Porque si estaba prohibido al pueblo judáico hacer ninguna obra servil el dia del sábado, para que pudiese solemnizar en paz la fiesta de su libertad, ¿qué obligacion no tienen los cristianos de suspender todo trabajo para honrar el dia del domingo, que es el dia de la resurreccion de Jesucristo, de su salvacion y de su libertad; dia por consiguiente que debe ser únicamente empleado en glorificar al Señor? Por esto los artesanos deben cerrar sus tiendas, los mercaderes interrumpir su negocio, y los oficiales de justicia sobreseer en aquellos procedimientos públicos y tumultuosos que los ocupan por la semana. Por esto está prohibido á los amos hacer trabajar á sus criados, y á estos criados hacer aquellas obras mecánicas y serviles á que están sujetos por su estado. Confieso que hay casos en que no se peca trabajando, que en el tiempo de las cosechas y otros de una necesidad pública ó extrema se puede trabajar con el permiso de los pastores despues de haber oido misa; pero estos casos no son tan comunes como se piensa, y no justifican á los que sin razon emplean una parte de los domingos y de las fiestas en obras serviles.

Si los judíos <sup>2</sup> que salieron de sus tiendas con la esperanza de hallar maná fueron reprendidos severamente, ¿pensais hallar excusa delante de Dios vosotros que profanais los domingos y las fiestas con el trabajo, pretextando que sois pobres, y que estais cargados de familia, ó que ocupais á vuestros criados en bagatelas de casa, qué no son absolutamente necesarias, y que se pueden dejar para otro dia?

6. El maná caia del cielo todos los dias sobre el campo de los israelitas; y Dios, que queria darles á conocer por este milagro que era su Padre, y el que los alimentaba, les enviaba cuanto necesitaban; pero no queriendo por otra parte que se distrajesen del servicio que debian rendirle el dia séptimo, les enviaba en el sexto una doble porcion, prohibiéndoles salir de sus casas para recogerlo el dia de sábado.

7. Labradores, artesanos, gente de trabajo, entended bien esto: un maná invisible cae todos los dias del cielo; y Dios, cuya providencia nunca abandona á los que le sirven, se encarga de vuestras necesidades: poned en él vuestra confianza. Confesad la ver-

<sup>1</sup> Serm. IX de Decem cordis. — <sup>2</sup> Exod. xvi, 28.

dad : ¿no es cierto que los que trabajan los domingos son por lo comun los mas pobres, disipándose poco á poco lo que ganan , como se corrompia en otro tiempo el maná cuando lo habian recogido con exceso , en vez de que los otros ven al cabo de la semana el fruto de lo que trabajan , cási como el maná que se multiplicaba milagrosamente en el dia que precedia al sábadó ? ¿Qué temeis pues ? Diréis que quereis juntar alguna cosa para no caer en la pobreza ; pero acaso Dios os enviará alguna larga enfermedad , ú otras desgracias que consumirán lo que hubiéreis ganado , como sucede muchas veces. Sea lo que se quisiere , acordaos que si trabajais sin necesidad pecais mortalmente , y que aun es mas á vosotros que á los judíos á quienes hace aquella reprension : *Usquequo non vultis custodire mandata mea , et legem meam* <sup>1</sup> ? Lo mismo digo á los mercaderes y á los mas de los que ejercen algun oficio : ocúpense enhorabuena en sus empleos por la semana ; pero cesen en los domingos y en las fiestas. Y bien , me diréis vosotros , no trabajaremos , ni haremos trabajar á nadie en estos dias ; pero ya que Dios nos concede este reposo para que descansemos de las fatigas de la semana , ¿no nos será permitido divertirnos ? Licenciados , esto es lo que pretendis , y á lo que voy á responderos.

*Punto segundo.*

8. Si creemos á san Agustin <sup>2</sup> , una de las mas groseras ilusiones de los judíos era contentarse con guardar el sábadó segun la letra que mata , sin observarlo segun el espíritu que vivifica. Adictos al sábadó carnal , durante el cual debian cesar las obras corporales y mecánicas , olvidaban el espiritual por el cual estaban prohibidas las obras de pecado , y se servian de su sábadó como de una ocasion propia á sus diversiones criminales : en vez de observarlo con una pureza perfecta de corazon , como Dios se lo habia mandado , hacian sin escrúpulo todo lo que Dios les habia prohibido , como lo nota san Agustin : *Vacant enim ad nugas , et cum Deus præceperit sabbatum , illi in his quæ Deus prohibet , exercent sabbatum* <sup>3</sup>.

9. Un semejante desórden reina hoy dia entre nosotros. Tal artesano , que no queria trabajar en los dias de domingo y de fiestas , no hace escrúpulo de pasarlos en juegos y en disoluciones , disipando en una taberna lo que ha ganado por la semana , sin considerar

<sup>1</sup> Aug. ibid. — <sup>2</sup> In Psalm. xci , n. 2. — <sup>3</sup> Ibid.

que por su horrachera ofende gravemente á Dios y reduce su familia á la mendicidad. Tal muchacha que no querría coser, ni hilar, no repara en emplear la mejor parte del domingo en retozar y en bailar, como si este santo día autorizase estas diversiones criminales, en que por una fatal mezcla de hombres y mujeres, por posturas lascivas y ridículas agitaciones de cuerpo, se exponen á caer en los últimos desórdenes. Porque, no os engañéis, hermanos míos, dice san Agustín: *Nolite errare fratres: vosotros haríais mal si en estos santos días fuéseis á trabajar la tierra; pero aun haceis mas mal en pasarlos en el juego y en las tabernas. Haríais mal, mujeres y muchachas, en hilar; pero aun haceis mas mal en danzar: Melius est enim arare quam saltare*<sup>1</sup>. Todo lo que es contrario á la ley de Dios está prohibido en todos tiempos; pero lo está mas particularmente en los dias de domingo y de fiesta por tres razones.

10. Porque las diversiones criminales de entonces (porque de estas hablo) son obras puramente serviles, y por consiguiente obras especialmente prohibidas en estos santos dias. El que comete el pecado es esclavo del pecado, dice Jesucristo: *Qui facit peccatum, servus est peccati*<sup>2</sup>; y san Agustín dice expresamente, que para observar el sábadó como se debe, es necesario abstenerse del pecado: *Ille vero observat Sabbatum, qui non peccat*<sup>3</sup>.

11. Un pecado cometido en un domingo ó en una fiesta tiene un cierto carácter de malicia, que no tendria en otro dia: es una especie de sacrilegio, dice san Cirilo<sup>4</sup>, el dar en locuras y en diversiones criminales en los dias especialmente consagrados al servicio de Dios. No obstante, esto es lo que sucede comunmente.

12. Las pasiones por la semana están abatidas bajo el peso del trabajo, y contenidas como por fuerza en la obligacion: casi ninguno piensa en danzar y en divertirse en estos dias: solo en los dias de fiesta están las tabernas llenas de gente: si hay juegos y diversiones, es en los dias de fiesta. Los domingos y las fiestas son los dias que se escogen para danzas y disoluciones, para satisfacer su brutalidad y su golosina. Pero es justo, me diréis, que despues de haber trabajado por la semana, tomemos un poco de recreacion al domingo: el cuerpo y el espíritu no pueden estar siempre tirantes: es necesario aliviarlos y darles alguna satisfaccion. Regocijaos en buen hora, regocijaos, repito con el Apóstol; pero regocijaos en Dios: *Gaudete in Domino, áterum dico, gaudete*. La recreacion es permitida

<sup>1</sup> Aug. in Psalm. xci, n. 2. — <sup>2</sup> Joan. viii, 34. — <sup>3</sup> Serm. CCCLX, in die Pent. — <sup>4</sup> Lib. VIII in Joan. v.



una vez que vuestra modestia sea conocida de todo el mundo : *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*. Pero si vuestras diversiones exceden de la modestia y de la templanza cristiana, si os incitan al pecado, si la Iglesia las condena, si vuestra familia tiene que sentir y padecer por ellas, si escandalizan á vuestro prójimo, debeis absteneros de ellas en todos tiempos ; pero sobre todo en los domingos y fiestas por una tercera razon, que tambien me suministra san Agustin.

13. Este Padre advierte, que el demonio, que quiere perder á los hombres por el deleite, busca principalmente los domingos y las fiestas para hacerlo con mayor ganancia : para este efecto les propone estos dias como si fuesen dias consagrados á un infame Baco, ó á una Vénus impúdica, á fin de que con menosprecio de Dios y de su ley honren á estos monstruosos ídolos danzando como idólatras al rededor de sus estatuas, y entupiéndose de vino y de comida como bestias. Pues este es el grande escándalo de la Religion, en que el demonio triunfa y se burla de nuestras fiestas : *Viderunt eam hostes, et deriserunt sabbata ejus*<sup>1</sup>. No son ya las fiestas de Dios y de los Santos las que celebran estos cristianos ciegos, sino las del demonio, que les hace hacer todo lo contrario de lo que Dios manda y los Santos hicieron. Dios prohíbe la blasfemia y la impureza, y estos son los pecados en que el demonio los hace caer. Los Santos que escogieron por patronos pasaron una vida solitaria y penitente ; y el demonio los empeña en compañías con quienes juegan, bailan, retozan y se embriagan : *Viderunt, et deriserunt sabbata ejus*. ¿Quién da al demonio esta fatal alegría? ¿Quién hace esta injuria á Dios y á sus Santos? Eres tú, mujer mundana, que vienes á nuestras iglesias adornada como un ídolo para ser mirada con admiracion. Eres tú, muchacha disoluta, que dejando aquella modestia y aquel recogimiento que observas por la semana en presencia de tus padres, permites en los domingos y en las fiestas libertades indiscretas á aquellos jóvenes. Sois vosotros, hombres relajados, que envenenais á los otros con vuestras palabras. Sois vosotros, hombres borrachos, que arruinais vuestra familia con vuestros juegos y vuestros excesos ; que comeis y bebeis en la taberna el fruto de vuestros sudores ; que blasfemais en el nombre del Señor, y sois causa de que los otros blasfemen. Ved aquí una parte de los pecados que se cometen en estos santos dias ; pecados tanto mas grandes, quanto se hacen con

<sup>1</sup> Thren. 1, 7.

menosprecio de Dios y de su Iglesia ; pero tanto mas peligrosos, cuanto menos reflexion se hace sobre ellos, imaginándose los mas de los cristianos que les son permitidos. No obstante, no lo son ; y para acabar de convencerlos, acordaos que para santificar el dia del Señor no solo es necesario absteneros de las obras serviles y de las diversiones criminales, sino tambien aplicaros á acciones de piedad ; de otra manera pecaréis contra el fin del precepto, que prohibe la ociosidad espiritual y la negligencia de las buenas obras.

*Punto tercero.*

14. Los dias de domingo y las fiestas son dias consagrados al servicio de Dios, de suerte que contentarse con no hacer mal, es contentarse con la menor parte del precepto y abandonar la principal. Por esto nos dice san Gregorio el Grande, que para celebrar bien el dia del Señor no solo debemos abstenernos del trabajo, sino aplicarnos tambien á la oracion : *Dominico vero die à labore terreno cessandum est, atque omni modo orationibus insistendum* <sup>1</sup>, á fin, dice este santo Papa, de que si hemos sido negligentes durante los seis dias de la semana, procuremos reparar nuestra falta por la piedad con que celebramos el dia consagrado á la memoria de la resurreccion del Salvador : *Ut si quid negligentia per sex dies agitur, per diem resurrectionis dominicæ precibus expiatur*. Dios, que tiene un dominio absoluto sobre todos nuestros dias, se ha reservado un derecho particular sobre los domingos y las fiestas, que por esta razon llama dias suyos : *Sabbata mea dedi eis* <sup>2</sup>. Quiere que los empleemos enteramente en servicio suyo. ¿Qué debemos, pues, hacer, me diréis, para observarlos bien? Es necesario, y este es el consejo que nos dan los Santos, elevar desde la mañana el corazon á Dios ; suplicarle que reciba todos los ejercicios de virtud que se hicieren por el dia ; pedirle perdon de las faltas que se cometieren por la semana, y recurrir, si la ocasion y la comodidad lo permiten, al sacramento de la Penitencia para recibir el perdon de ellas. Es necesario asistir al santo sacrificio de la misa, y sobre todo á la misa de la parroquia ; no como se hace, con un espíritu distraido y lleno de las vanidades del mundo, y un corazon aficionado á su propia corrupcion, sino con una alma libre, y en cuanto se pueda exenta de afecto

<sup>1</sup> Greg. Magn. lib. XI epist. ep. III. — <sup>2</sup> Ezech. xx, 12.

al pecado, á fin de unir su intencion á la de la Iglesia, ofrecerse en ella á Dios con Jesucristo, y comulgar espiritualmente cuando se cree estar con las disposiciones necesarias para recibir su cuerpo adorable. Es necesario escuchar en silencio y con respeto la palabra de Dios y asistir al oficio divino y á las otras prácticas de piedad que la Iglesia autoriza para mantener la devocion de los fieles: cuando por alguna incomodidad particular se está dispensado de venir á la iglesia, es preciso orar en casa, ocuparse en acciones de piedad, leer libros devotos, visitar los enfermos, instruir á los hijos y á los criados, y emplear el dia en buenas obras.

15. ¿Habeis pasado así los domingos y las fiestas? Haced seria reflexion sobre ello; porque la profanacion de las fiestas es de todos los pecados el mas capaz de atraer la ira de Dios sobre nosotros, como nos lo advierte él mismo por su profeta Ezequiel: *Irritaverunt me: sabbata mea violaverunt vehementer*<sup>1</sup>. Por fruto de este discurso tomad la resolucion de observarlas mas exactamente en lo sucesivo. A esto os exhorto con estas palabras del Rey profeta.

16. *Conclusion. Convertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi*<sup>2</sup>. Convertios, hermanos míos: si por desgracia habeis ofendido á Dios por la semana, volved á él en el domingo instituido para este fin. Se llama el dia del Señor, porque si habeis sido vuestros y de vuestros negocios en los otros dias, debeis ser de Dios y de su servicio en este: es un hurto, ó mas bien un sacrilegio, robarle un dia tan santo, empleándolo en acciones profanas y en vanas diversiones; y si habeis tenido esta costumbre: *Convertere*: convertíos y mudad de conducta: *Convertere anima mea in requiem tuam*. Habeis trabajado en los dias de trabajo para los otros, ó para vuestro cuerpo, trabajad el domingo para vosotros mismos y para vuestra alma. Eres mercader y has contado toda la semana para tus acreedores, da en este dia cuenta á tu Dios. Eres labrador, has cultivado y desmontado la tierra, cultiva y meneas tu conciencia á lo menos una vez cada semana. Eres oficial de justicia, y has tratado los pleitos de los otros, hazle ahora el proceso á tí mismo: juzga y castiga tus pecados: tu oficio es hacer dar á cada uno lo que le pertenece: haz observar esta ley del Código: *Dies festos Majestati altissimæ dedicatos nullis volumus voluptatibus occupari*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Ezech. xx, 12. — <sup>2</sup> Psalm. cxiv, 7.

<sup>3</sup> Lex Dies fest. cod. de Fer. l. III, t. XII.

**Prohibimos** pasar en diversiones los días de fiesta consagrados á la suprema majestad de Dios, dicen los emperadores Leon y An-temio. En fin, acordaos en estos días de los favores que Dios os ha concedido: *Quia Dominus benefecit tibi*, y observad las fiestas con tanta fidelidad, que merezcáis entrar algun día en el reposo eterno. Así sea.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DÉCIMASEPTIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Del amor de Dios.*

*Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. (Matth. xxii, 37).*

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu espíritu.

1. Nunca reflexiono sobre estas palabras de nuestro Evangelio, que no me pasme con san Agustín <sup>1</sup>, de que los hombres que no son hechos sino para Dios, piensen tan poco en amarle, que sea necesario obligarlos por un precepto expreso. No es necesario que nos digan que amemos á nuestros parientes, á nuestros amigos y á nuestros protectores: les damos nuestro afecto y nuestros cuidados; les ofrecemos nuestros servicios, y les manifestamos nuestro reconocimiento: no es necesario que nos digan que amemos á las criaturas; demasiado las amamos, y muchas veces con furor y con locura. ¡Es posible, ó mi Dios, que seais Vos solo el único á quien miramos con indiferencia! Es cierto que si yo pregunto á cada uno de vosotros, si ama á Dios, no hay ninguno que no responda resueltamente que le ama: *Secura mente respondet, diligo*, dice san Gregorio <sup>2</sup>. Hasta las personas mas empeñadas en el mundo dicen que aman á Dios, no á la verdad como es amado por muchos justos, sino como puede ser amado en medio de los empeños del siglo. Para discernir, pues, el verdadero amor del pretendido, que está hoy sujeto á tantas ilusiones, juzguemos de él por la regla que Dios mismo nos da: yo la hallo en la exposicion simple de las palabras del precepto: *Diliges Dominum Deum tuum*: Amarás al Señor tu Dios: ved aquí la mas esencial de nuestras obligaciones, que yo explicaré en mi primer punto: *Ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua*: le amaréis de todo vuestro corazón, de toda vues-

<sup>1</sup> Lib. I Conf. c. 8. — <sup>2</sup> Greg. Mag. homil. XXX in Evang.

tra alma, y con todo vuestro espíritu : ved aquí el modo con que debemos cumplir esta obligacion, lo que explicaré en el segundo : «El precepto y la práctica del precepto del amor de Dios.» Esto es todo lo que intento explicaros en esta instruccion.

*Punto primero.*

2. Tú amarás : esto es todo lo que nos ordena el Evangelio, que es una ley toda de amor : *Diliges*. Pero, ¿qué es lo que hemos de amar, y por qué motivos? Vedlo aquí en estas palabras : *Dominum Deum tuum*. Amarémos á Dios porque es nuestro soberano Señor, y pide de nosotros este homenaje : *Dominum*. Le amarémos porque es nuestro Dios, nuestro primer principio y nuestro último fin : *Deum*. Le amarémos porque quiso ser todo nuestro, y es justo que nosotros seamos todos suyos : *Tuum*. Estas tres palabras bien explicadas bastan para hacernos percibir lo que es el primero y el mas grande de todos los preceptos : *Hoc est primum, et maximum mandatum*.

3. *Diliges Dominum* : Amarémos á Dios porque es nuestro soberano Señor. El culto y el homenaje que le debemos, dice san Agustin, es nuestro amor : *Quis cultus ejus, nisi amor ejus* <sup>1</sup>? Pues que Dios sea nuestro soberano Señor, que tenga sobre nosotros un dominio universal, nadie lo duda : todos sabemos que de él tenemos el ser y la vida ; que es el dueño absoluto de nuestros cuerpos, de nuestras almas, de nuestros corazones, de nuestros bienes y todo lo que somos, y que á él pertenece disponer de nosotros para el tiempo y para la eternidad. Esto supuesto, ¿se puede disputar sobre la obligacion de amarlo? ¡Qué! Dios nos ama desde la eternidad : *In charitate perpetua dilexi te* <sup>2</sup> ; ¿y rehusarémos nosotros amarlo en el tiempo? Su amor le movió á colmarnos de sus beneficios, ¿y nosotros le negarémos nuestro corazon? ¿No seria esta, dice san Agustin, la ingratitud mas fea, mas criminal y mas insoportable? *Valde ingratus est animus, qui tenetur amorem rependere, si recusat impendere* <sup>3</sup>. ¡Ah, Dios mio! perdonadme la libertad que tomo de hablaros, no siendo sino ceniza y polvo, continúa este santo Doctor : Vos me mandais amaros, y yo tengo dificultad en obedeceros : ¿es necesario mandar á un súbdito amar á su rey, á un hijo amar á su padre, á una esposa amar á su esposo, y á una criatura á su

<sup>1</sup> Lib. XII de Trinit. — <sup>2</sup> Jerem. xxxi, 3. — <sup>3</sup> Aug. lib. I et V Conf. c. 5.

Criador? ¿No sois Vos mi Soberano, mi Padre, mi Esposo y mi Criador? No obstante, Vos me amenazais con grandes miserias si yo no os amo: ¿hay en el mundo mayor miseria que no amaros? *Quid mihi est, misere, ut loquar, quid tibi sum ego, ut amari tu jubeas à me, et nisi faciam, mineris ingentes miserias? parva ne est ista miseria si te non amem?* ¡Ah, cristianos! ¿pensamos y reflexionamos bien en que siendo Dios nuestro soberano Señor, debe ser el Rey de nuestro corazon, y que no tenemos religion sino en cuanto amamos á Dios, como dice san Agustin: *Pietas cultus Dei est, nec colitur ille nisi amando* <sup>1</sup>? ¿Pensamos en ello cuando oramos, cuando oimos misa, cuando vamos á comulgar? ¿Pensamos muchas veces en ello en el discurso del dia? ¡Cuántos cristianos pasarán el año entero sin producir un solo acto de amor de Dios! Es el Señor mismo quien se queja de ello por su profeta Jeremías. Una muchacha no olvida las galas con que se adorna, ni una esposa el pañuelo que pone sobre su seno: pensará en ellas mas de doce veces al dia; y no obstante, mi pueblo me ha olvidado por tiempo innumerable: *Numquid obliviscetur virgo ornamentis suis: aut sponsa fasciæ pectoralis suæ? populus vero meus oblitus est mei diebus innumeris* <sup>2</sup>. Vengamos al segundo motivo que debe movernos á amar á Dios.

4. *Diliges Dominum Deum*. Es nuestro Dios á quien debemos amar; es nuestro primer principio y nuestro último fin: de él hemos salido y á él debemos volver. ¡Oh hombre! exclama san Agustin, haz todo lo que quisieres, vuélvete del lado que quisieres, nunca hallarás reposo sino en solo Dios: *Versa, et reversa in tergum, et in latera, et in ventrem, et dura sunt omnia, et Deus solus requies* <sup>3</sup>. Como el corazon del hombre ha sido criado para solo Dios, no puede hallar reposo sino en él. En él solo puede hallar toda su alegría y su placer: fuera de él, siempre estará en la turbacion y en la inquietud: *Fecisti nos ad te, Domine, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te* <sup>4</sup>. Y bien, hermanos mios, ¿creéis vosotros esta verdad: que nada hay en el mundo que pueda satisfaceros sino Dios, que él solo es capaz de llenar el vacío de vuestro corazon, que él es el centro á donde deben terminar todos vuestros deseos: *Centrum totius amoris*, como habla un Padre de la Iglesia <sup>5</sup>, y que por consiguiente es el único objeto á que debemos unirnos si tenemos el corazon recto, como dice la Escritura: *Recti diligunt te?*

<sup>1</sup> Aug. epist. CXX ad Hon. c. 8. — <sup>2</sup> Jerem. II, 32. — <sup>3</sup> Conf. lib. V, c. 16.  
— <sup>4</sup> Conf. lib. I, c. 1. — <sup>5</sup> Dion. de Div. nom. in c. 42.

5. Se puede, dice sobre este lugar Hugo de San Víctor <sup>1</sup>, repartir los hombres en tres clases : unos están echados, otros encorvados, y otros rectos. Los que están echados no aman ni temen á Dios ; los que están encorvados le temen, pero no le aman ; los que tienen el corazón recto, le temen y le aman juntamente. Los que están echados son aquellos pecadores que están sepultados en la basura del pecado, aquellos hombres infames, aquellos libertinos sin religion á quienes nada se les da ni por el infierno ni por el paraíso ; es fácil comprender que semejantes personas no aman á Dios. Los que están encorvados son aquellos semicristianos que, ya de Dios, ya del mundo, no sirven á Dios sino con una espalda, como habla un profeta : temen, pero no aman ; cumplen con sus obligaciones mas por el temor del castigo que por el amor de la justicia. Los que están rectos son aquellos hombres justos, que, libres de todo amor profano, buscan á Dios por Dios mismo, aquellos hombres íntegros que observan su santa ley y se sujetan á todas sus voluntades, quienes por la pureza de sus deseos y la rectitud de su intencion se elevan sobre todas las consideraciones humanas, para unirse únicamente á aquel á quien quieren agradar : *Recti diligunt te*. Haced, Señor, que nosotros seamos de este número : todas las criaturas nos convidan á ello y nos gritan con una voz fuerte é inteligible que debemos amaros : *Omnia mihi dicunt ut amem te* <sup>2</sup>.

6. El cielo que nos cubre, el sol que nos alumbra, la tierra que nos sostiene, el aire que respiramos, el agua que nos refresca, el fuego que nos calienta, todas las criaturas, en una palabra, nos dicen con un lenguaje mudo, pero elocuente : *Ut amem te*. Mas ¡ ay ! ellas hablan á sordos, á menos que Vos no os digneis, ó mi Dios, de abrirnos los oídos del corazón : *Sed surdo loquitur, nisi alíunde adjuves*. Nosotros somos, no obstante, inexcusables, pues que todos nos empeña en amaros : Vos no solo sois nuestro Señor y nuestro Dios, sino que tambien sois todo nuestro, á fin de que nosotros seamos enteramente vuestros.

7. *Diliges Dominum Deum tuum*. Sí, hermanos míos, queriendo Dios ganar nuestros corazones, empleó todo género de medios á fin de que fuésemos suyos : no contento con ser nuestro Criador, quiso ser nuestro Redentor : no contento con habernos formado con sus manos, quiso sacarnos de las del demonio. ¡ Ay, Dios mío, podré yo decir el amor que nos habeis tenido ! *Sic Deus dilexit mun-*

<sup>1</sup> Hug. de S. Vict. ibi. — <sup>2</sup> Aug. loc. cit. ' .



*dam, ut Filium suum unigenitum daret* <sup>1</sup>. Ved aquí como el Padre nos ha amado : no tenia sino un Hijo único, y nos lo ha dado : así nos amó : *Sic*. No es solo un rey ni un gran príncipe el que nos amó de esta suerte : *Sic Deus* ; es un Dios que nos ha amado, por inútiles que nosotros le fuésemos, con un amor preveniente y gratuito : nos amó, sin embargo de ser sus enemigos, con un amor generoso y magnífico : *Sic Deus dilexit*. Nos amó cuando estábamos llenos de miserias y pecados ; nos amó cuando teníamos las armas en la mano y la rabia en el corazon : *Cum inimici essemus*, como habla san Pablo <sup>2</sup>. Nos ha amado, en fin, hasta darnos no solo la vida y los bienes que tenemos, sino tambien su propio y único Hijo : *Ut Filium suum unigenitum daret*. Y este Hijo que nos ha dado, ¿ cómo nos ha amado ? Virgen santa, que lo habeis traído en vuestro seno ; establo de Belen, en donde ha nacido ; leño adorable, en que ha sido clavado por nuestro amor, decidnoslo. Cuando pusiésemos en una balanza el amor de todos los Querubines, de todos los Serafines, de todos los Apóstoles, de todos los Mártires y de todos los Bienaventurados ; cuando Dios produjese millones de Ángeles y de hombres, todos estos amores juntos nunca podrian igualar al Hijo de Dios, que en vez de cansarse de amarnos, parece que no tiene otro objeto que amar que á nosotros. Despues de esto, ¿ podrémos nosotros rehusarle nuestro amor ? *Dilectus meus mihi, et ego illi*. Es todo nuestro por misericordia, seamos nosotros enteramente suyos por reconocimiento : *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos* <sup>3</sup>. Esta es la conclusion que debemos sacar con san Juan. Hemos visto la obligacion que tenemos de amar á Dios : veamos ahora el modo con que debemos amarle.

### *Punto segundo.*

8. Es esta, hermanos míos, una cosa difícil de explicar ; porque la medida que debemos guardar amando á Dios, es, dice san Bernardo, amarle sin medida : *Modus diligendi Deum est eum diligere sine modo* <sup>4</sup> : no obstante, para atenernos á los términos del precepto :

Digo, que debemos amar á Dios de todo nuestro corazon : *Ex toto corde tuo*, es decir, segun la explicacion de santo Tomás <sup>5</sup>, que debemos caminar á Dios con toda la extension de nuestra voluntad :

<sup>1</sup> Joan. iii, 16. — <sup>2</sup> Rom. v, 10. — <sup>3</sup> I Joan. iv, 19. — <sup>4</sup> Bern. de mod. diligere Deum, c. 1. — <sup>5</sup> 2, 2, q. 44, a. 5.

*Ut tota nostra intentio feratur in Deum.* Notad bien esta palabra *toda*, que es del texto sagrado : esta palabra se opone á la division, y nos enseña que no debe haberla en la caridad ; que el hombre no puede dividir su corazon entre Dios y las criaturas ; porque siendo debido todo nuestro amor á Dios, le robamos todo lo que le quitamos para darlo á las criaturas : *Minus te amat*, nos dice san Agustin <sup>1</sup>, *qui aliud præter te amat, quod propter te non amat*. Esta verdad nos hace ver cuánto se engañan aquellos que se dividen entre Dios y el mundo. La Escritura condena todas estas mezclas, y nos enseña que son causa de la pérdida de una infinidad de almas : *Divisum est cor eorum, nunc interibunt* <sup>2</sup>. Nos enseña, que por atractivo que tengan para nosotros las criaturas, no debemos amarlas sino en Dios y para Dios ; que debemos amar á Dios sobre todas las cosas, mas que á nuestros parientes, mas que á nuestros amigos y mas que á nosotros mismos. ¡ Oh amor de preferencia, cómo condenarás tú algún día á tantos cristianos que prefirieron su placer á su obligacion ! ¡ Cómo condenarás á tantos padres y madres que habiéndose hecho un ídolo de sus hijos, se atrajeron la misma repension que en otro tiempo el gran sacerdote Helí, cuando le dijo : *Magis honorasti filios tuos quam me* <sup>3</sup> ! Tú tuviste mas consideracion para tus hijos que para mí, pues que quisiste mas sufrir que me ofendiesen, que no reprenderlos... No nos engañemos : el verdadero amor de Dios consiste en dar á Dios la preferencia sobre todo lo demás, cumpliendo fielmente sus santos mandamientos á expensas de nuestra hacienda, de nuestro honor y de nuestra vida : *Hæc est charitas Dei, ut mandata ejus custodiamus*, dice el Discípulo amado <sup>4</sup>. De donde concluyo, que para cumplir el precepto del amor de Dios en cuanto se puede y se debe acá abajo, debemos sin cesar trabajar en aumentar en nosotros la caridad, y en destruir la concupiscencia. Esto es, dice san Agustin, lo que la Escritura nos predica, y de esta suerte reforma las costumbres de los hombres : *Omnis Scriptura non culpatur nisi cupiditatem, nec præcipit nisi charitatem, et eo modo informat mores hominum* <sup>5</sup>. Ved aquí lo que es amar á Dios *ex toto corde*.

9. *In tota anima tua.* Es necesario amarle con toda nuestra alma. Dios quiso pedirnos todos nuestros movimientos y todas nuestras acciones pidiéndonos nuestra alma, que es su principio : de suerte que por este precepto tan extendido como es, no quiso dejar al hombre ninguna parte vacía de sí mismo, á fin de que no desee

<sup>1</sup> Lib. I Conf. c. 29. — <sup>2</sup> Osee, x, 2. — <sup>3</sup> I Reg. II, 29. — <sup>4</sup> Joan. v, 3.

<sup>5</sup> Lib. I de doct. christ. c. 22.

Menarla de alguna otra cosa : *Nullam vitæ nostræ partem reliquit quæ vacare debeat, et quasi locum dare, ut alia re velit frui; sed quidquid aliud diligendum venerit in animum, illuc rapiatur, quo totus dilectionis impetus currit* <sup>1</sup>. Quiso tambien Dios enseñarnos con este término «de toda vuestra alma,» dice santo Tomás, que hasta las pasiones mas naturales, como el hambre, la sed, etc., deben arreglarse segun las leyes del amor de Dios. Por esto nos dice san Pablo <sup>2</sup>: Sea que comais, sea que bebais, ó cualquier otra cosa que hagais, hacedlo todo por amor de Dios. Sobre lo que se debe advertir que hay muchas personas que creen amar á Dios y no suspirar sino por él, las cuales, no obstante, no tienen el cuidado que deben de purificar su alma de ciertas pasiones secretas, de algunas pequeñas aversiones, de ciertos movimientos de cólera, de envidia y de murmuracion, que, aunque ligeros, no dejan de causar grandes desórdenes en el alma. Es necesario, pues, acordarse de que estamos obligados á amar á Dios con toda esta parte de nosotros mismos : *In tota anima tua*.

10. En fin, debemos amarle con todo nuestro entendimiento : *In tota mente tua*. Esto es decir, segun lo explica el ángel de las escuelas santo Tomás, que nuestro entendimiento debe estar entero y perfectamente sujeto á Dios : *Ut intellectus noster subdatur Deo*. Pero qué, me diréis, ¿no nos será permitido pensar en ninguna otra cosa que en Dios? Podeis pensar en vuestra familia y en cualquier otro negocio perteneciente á vuestro estado : Dios no os prohíbe ninguno de estos pensamientos, pero quiere que sean arreglados al amor que le debeis : quiere que los dirijais todos á él, de suerte que él solo tenga toda vuestra estimacion, como dice el mismo santo Doctor : *Ita ut intellectui sufficiat*.

11. Aquí se manifiesta, cristianos, la ceguedad del entendimiento humano : quiero decir, en aquella injusta preferencia que damos á tantas cosas sobre Dios. Si se hallase alguno, dice san Agustin, que hiciese mas caso de la plata que del oro, todos le tendrían por un insensato ; y vosotros estimais mas el oro que á Dios. sin que ninguno halle nada que extrañar. ¡Qué espantosa ceguera ! ¡Qué ! ¿El oro es mas relativamente á la plata, que Dios en comparacion del oro ? Aquel, no obstante, pasará por loco que prefiere la plata al oro ; y ¿será advertido el que prefiere un poco de oro al Criador del cielo y de la tierra ? ¡Qué ceguedad !

<sup>1</sup> Lib. I de doct. christ. c. 22. — <sup>2</sup> I Cor. x, 31.

12. Mirad, decia en otro tiempo Josué á los hijos de Israel : Yo os he instruido sobre muchas cosas ; pero lo que mas os encomiendo, y á que principalmente debeis dar vuestra atencion, es á amar al Señor vuestro Dios, y uniros á él sin division : *Hoc tantum diligentissime præcave, ut diligatis Dominum Deum vestrum* <sup>1</sup>. Permitted, hermanos mios, que yo os dé el mismo consejo : ¿y lo hay mas importante para vuestra salvacion? Cuando hiciérais milagros y prodigios, cuando distribuyérais toda vuestra hacienda á los pobres, si con todo esto no teneis en vuestro corazon el amor de Dios, no sois nada delante de él. Tened todas las virtudes que quisiéreis, todas os serán inútiles para merecer el cielo sin la caridad : *In hac vita*, nos dice el gran san Agustin, *virtus non est nisi diligere Deum* <sup>2</sup>. Desapeguemos nuestro corazon de las criaturas para no amar sino al Criador. ¡ Ah ! tiempo es ya de que tomemos una buena resolucion sobre esto.

13. Conclusion. Hagamos á Dios esta oracion de un gran Santo : *Suscipe residuum annorum meorum*. Ved aquí el acto de amor de Dios, por el cual acabo este discurso, diciendo con san Bernardo : ¡ Ah Señor ! de Vos he recibido favores y misericordias inexplicables : yo lo reconozco, y os doy mil gracias : dignaos recibir los pocos años que me restan, para reparar aquellos que he pasado sin amaros. Sí, aunque soy miserable pecador, os ofrezco todo lo restante de mi vida : no la rehuséis : *Suscipe residuum annorum meorum*. ¡ Ah Señor ! yo os doy bien poco, porque acaso no me restan sino muy pocos dias que vivir ; pero todo lo que me resta lo consagro á amaros. Confieso que estoy cubierto de vergüenza y confusion, por no presentaros sino un miserable resto de una vida cuya mejor porcion robaron la ambicion y el deleite, el amor del mundo y el apego á las criaturas ; pero espero poder reparar por la penitencia lo que he perdido por el pecado. Vengo tarde á Vos, ó mi Dios : *Sero te amavi, bonitas tam antiqua* ! ¡ Oh bondad siempre antigua y siempre nueva, que llenais de embeleso el corazon de los Ángeles y de los Santos, qué tarde comienzo yo á amaros ! Mas quiero por la austeridad de mi vida suplir lo que la brevedad de mis dias no me permite cumplir : yo voy á amaros con todo mi corazon, con toda mi alma y con todo mi entendimiento : os amaré mas que á ninguna otra cosa, os amaré sin division, os amaré constantemente en esta vida, á fin de amaros con los Santos por toda la eternidad. Amen.

<sup>1</sup> Josue, xxiii, 11. — <sup>2</sup> Aug. loc. cit.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DÉCIMOCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el pecado de la envidia.*

*Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?*  
(Matth. ix, 4).

¿Por qué teneis malos pensamientos en vuestros corazones?

1. No hay cosa tan perfecta y tan sana, que los malos no vituperen y no condenen. Corrompen con la malignidad de su envidia las mas bellas virtudes, y derraman sobre las mejores acciones el veneno de sus murmuraciones ó de sus juicios temerarios. Semejantes á la serpiente, no se alimentan de flores, sino para hacer de ellas la materia de su veneno. Las bellas cualidades que aborrecen son el objeto, y como dice san Gregorio el Grande <sup>1</sup>, el alimento mas natural de la envidia.

2. ¿Por qué los judíos y los fariseos han declamado tanto contra Jesucristo? ¿Por qué se juntaron tantas veces, ya para apedrearle, ya para hacerlo morir, sino porque hacia milagros que su envidia no podía sufrir? *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit*?<sup>2</sup> ¿Qué hay que deliberar? Es necesario perder á este hombre que pasma al mundo con sus prodigios. Lo que debería regocijarlos los aflige, lo que debería sosegarlos los inquieta, lo que debería moverlos y convertirlos no hace sino excitar su envidia y su aborrecimiento. Se presenta al Salvador un paralítico echado en su cama: le mira, lo cura, y por un aumento de bondad le dice: Ten confianza, hijo mio, tus pecados te son perdonados. Otros que los fariseos hubieran manifestado su justo reconocimiento á Jesucristo, y admirado su divino poder; pero estos hombres envidiosos tienen sentimientos bien diferentes: se complacen en desacreditar á Jesucristo, y dicen para sí mismos que es un blasfemo y un malvado: *Hic blasphemat*. Así la envidia ama el mal por el mal mismo, enve-

<sup>1</sup> Greg. Magn. lib. V Mor. c. 11. — <sup>2</sup> Joan. xi, 47,

nenas las mejores acciones, se irrita y se enciende con lo que debería aplacarla y curarla. Ella no ha muerto con los fariseos : tenemos el dolor de verla reinar aun hoy entre una infinidad de cristianos : hay muy pocos que no estén inficionados de su veneno , y entre estos poquísimos que se corrijan. «Nada mas odioso que el pecado de la «envidia, y no obstante nada mas comun en el mundo.» Esto es lo que veréis en mi primer punto. «Nada mas peligroso para la salvación que el pecado de la envidia, y no obstante no hay ninguno «de que menos se corrija.» Esta será la materia del segundo.

*Punto primero.*

3. Nos es necesario establecer primero lo que es el pecado de la envidia , y veremos despues cuán odioso es este pecado. La envidia , dice santo Tomás , es una tristeza y un disgusto que tenemos de la prosperidad de otro : *Invidia est tristitia de bonis alienis* <sup>1</sup>. Aflijirse de la felicidad de sus hermanos, y regocijarse de sus desgracias : entristecerse del bien que les viene , y complacerse en el mal que se les hace : mirar con sentimiento el buen suceso de sus empresas , y ver con una secreta satisfaccion la ruina de sus proyectos : ofenderse y escandalizarse del lucimiento de sus talentos, de la reputacion que adquirieron , ó de las riquezas que juntaron : aplaudirse y satisfacerse de las humillaciones ó de la pobreza en que caen : esto es lo que se llama envidia ; vicio tan odioso, que encierra juntas la bajeza , la crueldad y la perfidia.

4. La bajeza es tanta en la envidia, que los que están poseídos de ella afectan no conocerla , no ignorando cuánto degrada este pecado á la naturaleza racional. Por esto se dice en el libro de Job <sup>2</sup>, que la cólera hace morir al insensato , y que la envidia mata á los de corto entendimiento : *Vere stultum interficit iracundia , et parvulum occidit invidia*. En efecto , dice san Gregorio papa <sup>3</sup>, nosotros no tenemos envidia sino á los que vemos elevados sobre nosotros : aquellos á quienes mata este pecado son verdaderamente pequeños ; porque se dan á sí mismos este testimonio de que son inferiores á aquel que es objeto de sus celos. Cain , añade este Santo , era efectivamente mas grande que Abel : Esaú era por su derecho de primogenitura superior á Jacob ; no obstante , uno y otro por una pasion tan baja y tan infame como la envidia se degradaban , por

<sup>1</sup> 2, 2, q. 26, art. 1. — <sup>2</sup> Job, v, 2. — <sup>3</sup> Greg. Magn. lib. V Mor. c. 33.

decirlo así, y dejaban el honor que les pertenecía de pleno derecho, por cederlo á pesar suyo á sus hermanos, cuya prosperidad no podían sufrir. Y ¿qué les envidiaban? Bienes frágiles. ¡Qué baja! Envidiosos, ved aquí vuestro carácter: vosotros veis que aquel artesano trabaja mejor, que aquel mercader es afortunado en su comercio, que aquel vecino tiene mas parroquianos que vosotros, que todo el mundo le estima, y vosotros no podeis sufrirlo ni mirarlo con buenos ojos: ¿por qué? Porque el ojo del envidioso es muy malo, dice el Espíritu Santo: *Nequam est oculus invidi* <sup>1</sup>. Es el ojo del demonio, dice san Juan Crisóstomo <sup>2</sup>, que solo busca la pérdida de los hombres. ¡Ah infeliz, que te formas sobre este modelo! piensa bien que por la envidia del demonio entró la muerte en el mundo, y que tú tienes la baja de imitarle: *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum: imitantur autem illum qui sunt ex parte illius* <sup>3</sup>. Aquel á quien tienes envidia no puede ser sino tu enemigo ó tu amigo, ó á lo menos una persona indiferente. Si es tu enemigo, tu baja es demasiado sensible: querrias perderlo, pero no te atreves, porque la severidad de las leyes te ata las manos: es necesario que la envidia sea el instrumento de tu venganza, y que despedaces en tu corazon á aquel á quien no puedes sin riesgo hacer otro mal. Si es tu amigo, tu baja no es menor: le das exteriormente muestras de estimacion y amistad, é interiormente tienes para con él un corazon de tigre y de víbora: exteriormente le deseas mil prosperidades, y te aflige el corazon la menor dicha suya: concilia con esto la cualidad de amigo, los sentimientos de un hombre de honor. Acaso los que son el objeto de tu envidia te son indiferentes: ¿qué te hicieron, pues, para atraerse toda la hiel de tu corazon? ¿En qué te ofendieron para que te aflijas de su buena fortuna, ó te regocijes de sus desgracias? Hay, pues, mucha baja en el pecado de la envidia.

5. Tambien hay inhumanidad: No hay cosa mas cruel que la envidia. ¿Qué fue lo que animó á los hijos de Jacob, y armó sus manos fraticidas contra José, sino la envidia? Veian que su juicio y prudencia lo hacian mas amable á su padre que los otros; y por esto no podian hablarle sin amargura. Sucedió tambien, dice la Escritura <sup>4</sup>, que José les contó el sueño que habia tenido, el que denotaba su grandeza futura y la necesidad que sus hermanos tendrian algun dia de él. Me parecia, les dijo, que atando haces con vosotros

<sup>1</sup> Eccli. xiv, 8. — <sup>2</sup> Hom. XIV in Matth. — <sup>3</sup> Sap. ii, 24, 25.

<sup>4</sup> Genes. xxxvii.

en el campo , mi haz se elevaba y se mantenía de pié , y que los vuestros , estando al rededor de él , le adoraban. A la relación de este sueño , irritados los hermanos le respondieron : ¡ Qué ! ¿ serás tú nuestro rey y estaremos nosotros sujetos á tu poder ? Este sueño y estas conversaciones aumentaron su aborrecimiento y su envidia : *Hæc ergo causa somniorum atque sermonum invidiæ , et odii fomitem ministravit.* ¿ Hasta dónde llegó su envidia ? Hasta proyectar su pérdida y arrojarle en una cisterna vieja : el mas moderado de ellos propuso venderlo á los mercaderes madianitas. Así la envidia no se avergüenza de violar las leyes de la naturaleza y de la gracia. Como hombres debemos tener humanidad , y un envidioso no la tiene ; como cristianos debemos tener caridad , y esta falta á un envidioso ; como miembros de un mismo cuerpo debemos tener union , y la envidia la destruye. ¿ Qué union puede haber con un envidioso ? Querría ser solo y no tener rival. Tú , mujer , querrias ser la sola hermosa : tú , cortesano , querrias gozar solo del favor del príncipe : tú , mercader , querrias tener solo los parroquianos de tus vecinos. En todas otras partes , dice Casiodoro <sup>1</sup> , veo la union hasta entre los animales : solo casi no la veo entre los hombres ; los mas no se ocupan sino en suplantarse y en destruirse : en vez de vivir en la union y la paz , que una misma sociedad debe inspirar , la envidia los separa para hacer de ellos otros tantos monstruos aparte ; y desde que esta pasión los anima , no pueden perdonar á aquellos con quienes participan de una misma naturaleza : *Parcere nequeunt his quorum se genus esse cognoscant.* No hay el menor grado de caridad en un envidioso : es propio de esta virtud regocijarse con los que se regocijan y llorar con los que lloran : *Gaudere cum gaudentibus , flere cum flentibus* <sup>2</sup>. Si eres feliz , debo interesarme en tu felicidad : si no lo eres , debo afligirme de tu desgracia : si tienes salud , debo alegrarme : si estás enfermo , debo compadecerme de tu mal. La razón que da el Apóstol es , que todos somos miembros de un mismo cuerpo , de que Jesucristo es cabeza , y que por consiguiente estamos obligados á dividir entre nosotros los bienes y los males de la sociedad : *Si quid patitur unum membrum , compatiuntur omnia membra : sive gloriatur unum membrum , congaudent omnia membra* <sup>3</sup>. Ved aquí los sentimientos de la caridad cristiana ; mas los de la envidia le son enteramente opuestos. Un corazón llagado de esta maldita pasión no solamente es bajo y cruel , sino tambien pérfido.

<sup>1</sup> Casiod. lib. II Variar. epist. XXVII. — <sup>2</sup> Rom. xii, 15. — <sup>3</sup> I Cor. xii, 26.



6. No hay trampas ni traiciones que los envidiosos no empleen para llegar á sus fines. De aquí nacen aquellas reconciliaciones fingidas con enemigos á quienes se teme, á fin de poder entrar en el secreto de sus negocios y perderlos á golpe seguro; aquellos chismes malignos sobre palabras que se interpretan mal y que se envenenan, y aquellas saluciones y cortesías forzadas. No digo nada de que no halle pruebas en la Escritura. ¿Es preciso reconciliarse con su enemigo? Un envidioso se reconcilia. Testigo Saul, que hace paces con David y al mismo tiempo busca los medios de perderlo. ¿Es útil hacer odioso y sospechoso á un criado fiel? El envidioso lo hace. Testigos los ministros de Nabucodonosor, que inspiraron á este Príncipe que condenase á Daniel á ser precipitado en la cueva de los leones. ¿Es necesario disimular por un tiempo? Lo hace: testigo Esaú, que espera la muerte de su padre para sacrificar á su envidia á su hermano Jacob. ¿Es necesario renovar amistades antiguas y abrazar á su enemigo? No tiene el envidioso dificultad en hacerlo para lograr sus fines: testigos Herodes y Pilato, que no se reconciliaron sino para hacer morir á Jesucristo. ¡Oh cuánta baja-za, crueldad y perfidia en un solo pecado!

7. La envidia es una peste que todo lo corrompe<sup>1</sup>. No hay cosa mas peligrosa que la peste; y no obstante, no hay cosa tampoco que se extienda mas prontamente y que inficione á mas personas. No hay cosa mas peligrosa ni que con mayor facilidad se comuniquese que la envidia. Entra en los palacios de los grandes, y hace otros tantos celosos cuantas son las personas que los frecuentan. Si de aquí pasamos á las condiciones particulares, no hallaremos en ellas sino envidiosos. Este maldito pecado se introduce en las tiendas de los mercaderes y de los artesanos, hasta en los tribunales de justicia; ¿me atreveré á decirlo? hasta en la iglesia y en los claustros. Los eclesiásticos no están mas exentos de él que los seglares, los religiosos que las personas del mundo: los que viven en comunidad que los que pasan una vida privada. No hay condicion, estado, sexo ni edad en que no se respire el aire contagioso de esta peligrosa peste. ¿No es este detestable pecado el que turba la paz de los matrimonios, el que desune las familias y divide los hermanos y hermanas? Hasta los niños no están exentos de él: ¿creeríaislo? Apenas han nacido, cuando ya tienen celos de las caricias que se hacen á sus iguales. Reparadlo, padres y madres, y evitad toda predilec-

<sup>1</sup> Greg. Magn. Hb. v Mor. c. 35.

cion. En fin , recorred todas las condiciones desde la primera hasta la última , y hallaréis que la envidia bace en todas llagas mortales ; y aunque esté peligrosamente acometido de este mal , no se trata de aplicarle ningun remedio ni de hacer lo que es necesario para curarlo : lo que me hace asegurar esta segunda proposicion , que aunque no haya cosa tan peligrosa como la envidia , son raras las personas que trabajan en corregirse de ella.

*Punto segundo.*

8. Para que un pecador se convierta , es necesario que conozca su pecado, que cese de cometerlo, que se acuse de él y se humille : pues un envidioso es un ciego que no conoce su pecado, es un obstinado que no quiere dejarlo , y un soberbio que no quiere confesarlo : de donde concluyo , que es cosa rara el que un tal pecador se convierta.

9. Aunque se diga con verdad que todo pecado ciega , podemos , no obstante , asegurar que no hay ninguno que forme nubes mas espesas que la envidia , ni que mas quite á los que caen en él el conocimiento y la reflexion sobre sí mismos. Por esto nos advierte el Sábio que él no quiere tratar con semejante gente , porque no tiene parte en la sabiduría : *Neque cum invidia tabescente iter habeo : quoniam talis homo non erit particeps sapientiæ* <sup>1</sup>. Un envidioso se persuade de que su pecado es nada , ó á lo menos que es poca cosa. Yo no soy , dice , ni ladron , ni blasfemo , ni adúltero. Mira la pasion que le despedaza como una flaqueza disimulable , y no repara que es la de Cain , á quien imita. Este miserable , dice la Escritura <sup>2</sup>, no pudo sufrir que Dios mirase con mejores ojos las ofrendas de Abel que las suyas : su pasion le cegó , y dijo á su hermano con una apariencia de amistad : *Egrediamur in agrum* : vamos á pasear al campo ; y se valió de esta ocasion para matarle. Dios le envió un castigo ejemplar , que fue un temblor y un estremecimiento de todo su cuerpo : se hizo su propio verdugo , y trajo consigo su suplicio ; pero ¿se convirtió por eso ? No : su envidia le cegó , y pereció miserablemente con su pecado , dice un Padre de la Iglesia : *Cain invidiæ furore obcæcatus , animam suam supplicio æternæ mortis addixit* <sup>3</sup>. El envidioso no solo es un ciego que no conoce su pecado ; tambien es un obstinado que no quiere dejarlo.

<sup>1</sup> Sap. vi, 25. — <sup>2</sup> Genes. iv. — <sup>3</sup> Lib. III de Vit. Conf. c. 9.

10. El envidioso , amigo del demonio , ama el mal por el mal, dice san Basilio <sup>1</sup> : *Malis alienis pascitur* ; y como su pecado es un pecado de pura malicia , arrastra al hombre á una infinidad de faltas que le alejan mas y mas de su Dios , y que por consiguiente hacen su conversion mas dificil : lo que tambien se ve en un ejemplo sacado de la Escritura <sup>2</sup>. María , hermana de Moisés , no puede sufrir el honor que Dios hace á su hermano. ¿El Señor, dice ella, no ha hablado sino por Moisés ? ¿No nos ha hablado como á él ? Pero inmediatamente la reprende Dios su temeridad. ¿Con qué cara te atreves tú á hablar contra mi siervo Moisés ? Bien presto sufrirás la pena que merece tu pecado. ¿Cuál fue esta pena ? Vedla aquí : el Señor irritado se retiró , dice la Escritura : *Iratus abiit*. La virtud atrae á Dios , y el pecado le aleja : la caridad le aplaca , y la envidia le agria. Cuando un hombre tiene caridad , Dios está en él , y él está en Dios ; pero cuando la envidia destierra del corazon la caridad , echa de él la amistad de Dios , y Dios se retira : *Iratus abiit*. Esta hermana de Moisés fue al mismo tiempo plagada de lepra : *Et ecce Maria apparuit candens lepra quasi nix*. ¿Por qué fue castigada con esta enfermedad mas que con otra ? Es que la lepra denota mejor la naturaleza de su pecado. La lepra corrompe todas las partes del cuerpo : la envidia corrompe del mismo modo todas las potencias del alma. La lepra es una corrupcion de la masa de la sangre , y una señal de muerte : la envidia es una podredumbre que se introduce hasta en la medula de los huesos : *Putredo ossium, invidia* <sup>3</sup> ; y cuando ha penetrado tan adentro , es muy dificil de curarse. Esto se ve claramente en la persona de los fariseos. Se sabe cuál fue su envidia contra Jesucristo : desde que esta pasion se hizo dueña de su corazon , ¿á qué excesos no les arrastró ? ¿Cuántas veces no despedazaron á este divino Salvador con sus calumnias ? No cesaron de perseguirle de muerte hasta haberle hecho crucificar entre dos ladrones. La malignidad de su envidia se manifestó tan visiblemente , que Pilato , aunque pagano , la descubrió , como lo notaron los Evangelistas : *Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum* <sup>4</sup>. ¿Quién no temblará despues de tal ejemplo ? Con todo eso los envidiosos no se creen enfermos : son soberbios que no quieren humillarse ni declarar su pecado.

11. Vosotros lo sabeis , ministros del Señor , que os empleais en oir confesiones : ¿hállanse muchos penitentes que se acusen del pe-

<sup>1</sup> Hom. de Invid. — <sup>2</sup> Num. xii. — <sup>3</sup> Prov. xiv, 30. — <sup>4</sup> Matth. xxvii, 18.

cado de la envidia? Y si no se acusan de él, ¿cómo se han de curar? Se confiesan de sus cóleras, de sus blasfemias, de su ociosidad, de sus juramentos, de sus impurezas; y Dios quiera que no se omitan muchas circunstancias que hacen conocer la gravedad del pecado, y que no se callen ó por vergüenza, ó por temor, ó por hipocresía, ó por soberbia; pero, en fin, ¿quién es el que se acusa de la envidia y de los malos efectos que ha producido? ¿En dónde está el penitente que confiesa que la envidia es su pasión dominante, y que se acusa de haber estado por muchos años sujeto á este mal hábito? ¿En dónde está el devoto y la devota, en quienes este pecado por ser mas espiritual no es menos peligroso, que se examine de él? Se acusarán de algunas faltas ligeras, de algunas distracciones en sus oraciones, de las tentaciones á que no consintieron: detendrán á un confesor con sus escrúpulos, y muchas veces le harán consumir un tiempo que podria emplear mas útilmente; pero ¿dirán: la envidia es mi pecado, hay personas cuya fortuna siento, y cuya desgracia me regocija? ¿hállanse muchos que hagan ingenuamente esta declaracion? No es hoy el dia en que se empieza á quejarse de este mal: ha mas de seiscientos años que Salviano, aquel Jeremías de su siglo, nos ha declarado que era esta una de las cosas que mas le sorprendian <sup>1</sup>. Yo veo, dice, entre los cristianos dos cosas que no puedo concebir ni conciliar, la primera es la multitud de envidiosos que se hallan en todas las profesiones; la segunda es la obstinacion y la impenitencia de estos envidiosos, los que son entre los pecadores los únicos que no se reprenden su pecado. Son pocos los cristianos que están exentos de esta pasión; pero son tambien pocos los que se corrigen de ella: *De vita*, dice este autor, *prius quam de iniquitate discedunt*. En los unos es ignorancia ó ceguedad criminal; y una vez que exteriormente no arruinen á aquel cuya felicidad envidian, se lisonjean de que son inocentes. En otros es indiferencia, ó mas bien una pura negligencia; tienen otros muchos pecados que decir, y otras muchas cosas que cargan su conciencia. En muchos es impenitencia, obstinacion y malicia: la envidia echó en su alma tan profundas raíces, que no piensan en arrancarlas.

12. *Conclusion.* ¿Dejarémoslos, no obstante, sin remedio á los envidiosos? No, hermanos míos; pueden como todos los otros convertirse con el socorro de la gracia. No les propongo sino un reme-

<sup>1</sup> Salv. lib. V Prov. Dei.

dio ; pero un remedio soberano y eficaz , y este remedio es la caridad : *Charitas non æmulatur* <sup>1</sup> : la caridad no es envidiosa. Apreciad, hermanos míos, esta gran virtud : ella sola puede desterrar la envidia de vuestro corazón. En vano os lisonjeáis de amar á Dios sobre todas las cosas, si no amáis también al prójimo como á vosotros mismos ; y ¿ cómo le amaréis de esta suerte , si os regocijáis de su desgracia y sentís su fortuna ? Si quereis , pues , arrancar de vuestro corazón una pasión tan baja y tan indigna de un cristiano , sustituidle la caridad , la que en vez de enojarse del bien del otro , solo desea verlo aumentar : *Charitas non æmulatur*.

13. ¡ Ah Señor ! concedednos por vuestra misericordia el gran don de la caridad , á fin de que podamos libertarnos de un vicio tan peligroso como el de la envidia : haced que vivamos como hermanos con el prójimo ; que miremos sus ventajas y adelantamientos como si los poseyésemos nosotros mismos ; que no tengamos todos sino un solo corazón y una sola alma , y que todos nos hagamos dignos de la misma felicidad para la que nos habeis criado , que es la posesión de vuestra gloria. Yo os la deseo, etc.

<sup>1</sup> I Cor. xiii , 4.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA DÉCIMANONA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el infierno.*

*Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus, et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium. (Matth. xxii, 13).*

Entonces dijo el rey á sus ministros: Ligado de piés y manos, echadle en las tinieblas exteriores: allí habrá llantos y crujimiento de dientes.

1. ¡Qué decreto! ¡qué terrible! Pero ¿quién lo mereció? Un hombre que habiendo sido convidado á unas bodas, se halla en ellas sin tener la ropa nupcial, y que por esto es arrojado, atado de piés y manos, en un espantoso y oscuro calabozo. Este es un hombre que, preferido á otros muchos, es no obstante mas atormentado que ellos por haberse hecho indigno del favor que se le hizo. ¿Qué nos significa este hombre excluido del festin de las bodas? Nos significa el estado de un cristiano que hallándose en la muerte sin estar vestido de la caridad y de la perseverancia final, ropa necesaria para entrar en el festin del Esposo y en las bodas del Cordero, no tendrá otra suerte que esperar que la de este infeliz, á quien arrojaron atado de piés y manos en las tinieblas exteriores: *Ligatis manibus, et pedibus ejus, mittite eum in tenebras exteriores.*

2. Representémonos, pues, bajo esta parábola el mayor y el mas terrible de todos los males, quiero decir, el horrible tormento de un réprobo en los infiernos. ¿Ama su libertad? Está atado con cadenas que nunca se romperán. ¿Desea la luz? Está condenado á tinieblas espantosas que jamás se disiparán. ¿Gusta de la dulzura de la sociedad? Le separarán de todos los objetos que puedan agradarle. Todo esto ¿por cuánto tiempo? No por algunos meses ó algunos años, sino por toda una eternidad. ¡Oh infierno! ¡oh eternidad! ¿Quién puede concebirte? ¿Qué diremos nosotros de ella, cristianos? ¿Qué pensais de ella vosotros mismos, pecadores indo-

lentes y delicados? No os atreveis á pensar en ella ; pero estas penas ¿son por eso menos ciertas ó menos terribles? Aseguraros que hay un infierno , seria hacer injuria á vuestra fe ; pues que sabeis todos , hermanos míos , que este es un punto de fe , y uno de los principales artículos de nuestra Religion , en que hasta los herejes convienen. Me contentaré con haceros ver que de todos los males no hay ninguno mas grande que el de un condenado. ¿Qué es, pues, un condenado? Es un infeliz , primero, «privado de todos los bienes:» segundo, «oprimido de todos los males:» tercero, «atormentado en «todos tiempos.» Ved aquí el triste retrato que voy á haceros de él, y que expongo á vuestros ojos, á fin de que, considerando vosotros mismos cuál es el suplicio de un réprobo , tomeis todos los medios posibles de evitarlo.

*Punto primero.*

3. Un condenado está privado de todos los bienes temporales, espirituales y eternos.

De todos los bienes de que goza el pecador en esta vida , ninguno le seguirá á la otra : esto es lo que nos advierte el Espíritu Santo en el libro de Job , cuando dice hablando de un rico impío , que muriendo no llevará nada consigo : por mas placeres que goce en este mundo , y por mas rodeado que esté de magnificencia , no hallará en este último momento ni siquiera una sombra de su felicidad pasada : *Dives cum dormierit, nihil secum auferet : aperiet oculos suos, et nihil inveniet* <sup>1</sup>. En efecto , el Evangelio , que primero nos hace una pintura magnífica de los bienes y de los placeres que gozaba el rico epulon durante su vida , nos enseña que muriendo fue reducido á una pobreza universal : *Mortuus est dives, et sepultus est in inferno* <sup>2</sup>. Este infeliz tuvo en un mismo dia dos sepulturas bien diferentes , una de su cuerpo , y la otra de su alma : su cuerpo sin duda fue honrado con todo el aparato de una pompa fúnebre ; pero su alma no tuvo otro túmulo que el infierno. Dejemos á su cuerpo podrirse en medio de estos falsos honores , resto lastimoso de aquella soberbia que condenó á este miserable : consideremos á su alma en los infiernos. Está tan pobre , que ya no le resta sino la triste memoria de sus bienes , de sus placeres y de su gloria pasada. *Fili, le dicen, recordare quia recepisti bona in vita tua.* Es

<sup>1</sup> Job, xxvii, 19. — <sup>2</sup> Luc. xvi, 22.

tan pobre, que se ve obligado á mendigar una gota de agua para hallar algun refrigerio en las llamas que le abrasan. Es tan pobre, que perdió hasta la esperanza de conseguirla : *Inter nos, et vos chaos magnum firmatum est*. Esta es la respuesta que oirá por toda la eternidad. Ved aquí el estado á que estará reducido cada réprobo desde el momento de su condenacion. No bien le habrá condenado el soberano Juez, cuando se hallará despojado de todos los bienes que gozaba durante su vida : para él ya no habrá ni mas honores, ni mas dignidades, ni mas amigos, ni mas placeres, ni mas diversiones, ni mas riquezas, ni siquiera una gota de agua : de suerte, que las mismas cosas que sirvieron de instrumento al hombre para ofender á Dios, servirán de instrumento á Dios para castigarle, como habla san Agustin : *Ut quæ fuerunt delectamenta homini peccanti, sint instrumenta Domino punienti* <sup>1</sup>.

4. Un condenado está privado de todos los bienes espirituales. Para él ya no hay ni gracia, ni Sacramentos, ni instruccion, ni oraciones, ni sufragios de la Iglesia, ni medios de convertirse, ni esperanza de salvacion. El tiempo del mérito y de la penitencia se ha pasado : ninguno obtendrá misericordia en el infierno : *In inferno autem quis confitebitur tibi* <sup>2</sup>? Pecadores, preguntad á los compañeros de vuestros desórdenes: borrachos, impúdicos, ha diez y veinte años que bebíais con tales y tales, que acaso murieron en sus excesos ; preguntadles ahora, y decidles : ¡ Ah! ¿ es, pues, cierto que no hay redencion en el infierno? ¿ Es cierto que en todo aquel diluvio de sangre que Jesucristo derramó sobre la cruz no hay una sola gota para los condenados? ¡ Ay! os responderán todos á una voz : esto es hecho : *In inferno nulla est redemptio*. Ya no hay víctima por el pecado : ya no esperamos sino un terrible y último juicio que debe confundirnos á la faz de todo el universo, y condenarnos á fuegos eternos : *Terribilis quedam expectatio judicii, et ignis æmulatio, quæ consumptura est adversarios* <sup>3</sup>. El Señor ha aplicado sobre nosotros el sello de su cólera y el último rasgo de su venganza ; nunca tendrá compasion de un condenado : *Non parcat oculus meus super te, et non miserebor* <sup>4</sup>.

5. En fin, un condenado está privado de los bienes eternos ; ha decaído de la herencia de los hijos de Dios : la bienaventuranza eterna y los bienes infinitos que encierra, ya no son para él ; nunca los gozará. ¡ Oh pérdida incomprensible! Y ¿ quién puede explicarla?

<sup>1</sup> Conf. lib. VI, c. 7. — <sup>2</sup> Psalm. vi, 6. — <sup>3</sup> Hebr. x, 27. — <sup>4</sup> Ezech. vii, 4.



Porque, como la privacion de tantos bienes nace de haber perdido el soberano bien, que es Dios, seria preciso concebir lo que es Dios, para formar alguna idea de ella. Pues ¿quién puede juzgar bien de él sino el que le posee, ó el que le perdió? El pecador no siente en esta vida la conexion natural que hay entre Dios y su alma; pero en el infierno esta alma, desembarazada de los sentidos, verá claramente que la es imposible ser feliz sin Dios. Sí, ni el fuego ni los tormentos de los demonios igualarán nunca á este pensamiento, cuya memoria atormentará eternamente á un condenado. Yo he perdido á Dios: lo he perdido por cosas de ningun momento; lo he perdido para siempre. Este es el sentido de aquellas palabras de Daniel <sup>1</sup>, quien dice, que entre los muertos habrá unos que despertarán para la vida eterna, y otros para su infelicidad, sin nunca poder quitarla del pensamiento: *Evigilabunt alii in vitam æternam, et alii in opprobrium, ut videant semper*. ¡Ah, qué largo é insoportable será para los condenados este *semper*! ¿Quién podrá comprender la agitacion de una alma reprobada de Dios, que es su centro y el lugar de su reposo, y por la otra repelida de su justicia? Querrá unirse á él con un ardor increíble, porque conocerá claramente que es su Dios, su Criador, su primer principio y su último fin, y que fuera de él no puede dejar de estar en un estado violento y cruel: y no obstante, este Dios infinitamente santo, viendo en esta alma réproba toda la fealdad del pecado mortal, la arrojará eternamente de sí, y la dirá: Retírate, maldita criatura: tú has abusado de mi misericordia, es justo que seas el objeto de mi justicia: *Voca nomen ejus: Non populus meus: quia vos non populus meus, et ego non ero vester* <sup>2</sup>. ¡Palabras terribles! ¡extraño nombre! Nombre de separacion, de reprobacion, de maldicion y de excomunion. Anda, infeliz, yo no te conozco; ya no seré mas tu Dios, y tú no serás ya mas mi pueblo: *Non populus meus, et ego non ero vester*. Haced un poco de reflexion, hermanos míos, sobre esta cruel separacion: *Non populus meus*. Ved aquí el nombre de los condenados. Los que están en el infierno ya no son el pueblo de Dios: lo eran en otro tiempo, así como nosotros, pero ya no lo son: podian poseerlo; pero nunca lo poseerán: *Non populus meus, et ego non ero vester*. Un condenado es, pues, un miserable privado de todos los bienes, como acabais de ver: añado, que está oprimido de todos los males, y esta es la materia de mi segundo punto.

<sup>1</sup> Dan. xii, 2. — <sup>2</sup> Osee, i, 9.

*Punto segundo.*

6. No pretendo amontonar aquí sin eleccion todos los males que la imaginacion puede concebir, para componer de ellos aquel estado de suprema miseria que se llama infierno : no quiero daros otra idea de él que la que nos da la sagrada Escritura : vedla aquí en estas palabras que Jesucristo dirigirá á los réprobos : *Discedite à me maledicti in ignem æternum* <sup>1</sup>. Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno. *Discedite à me* : ved aquí la privacion de Dios que se llama pena de daño, y de la que acabamos de hablar. *In ignem æternum* : ved aquí la que se llama pena de sentido. De aquí concluyo , primero, que la principal pena sensible de un condenado será el fuego ; segundo, que cuando el alma se reuniere al cuerpo , esta pena será universal.

7. Es un artículo de fe , que despues que los pecadores hubieren desechado las gracias de Dios, y agotado todas las fuentes de su misericordia , su justicia los precipitará para siempre al fondo del abismo, y los condenará al fuego del infierno : *Mittent eos in caminum ignis* <sup>2</sup>. Cási todas las páginas de la Escritura nos suministran varias pruebas de esta verdad. Así cuando Jesucristo dice tan repetidas veces en el Evangelio , que los malos serán atados en haces como la mala yerba para ser quemados , que estarán como paja en un fuego que no se extinguirá nunca ; cuando san Pablo nos enseña <sup>3</sup> que los que no obedecen al Evangelio sufrirán en llamas de fuego penas eternas : cuando san Juan llama al infierno un estanque de azufre <sup>4</sup>, no imagineis que estas expresiones y otras semejantes signifiquen solo el vivo arrepentimiento, y un fuego metafórico : es un fuego real y verdadero. Los santos Padres lo entendieron así, y la Iglesia lo creyó siempre de esta suerte. Esta creencia es tan antigua como la Religion misma , de suerte que es preciso ó no ser cristiano, ó confesar que el fuego á donde son precipitados los que mueren en estado de pecado mortal es un fuego verdadero que ejercerá eternamente su actividad sobre sus almas y sobre sus cuerpos. Pero ¿cómo, me diréis, puede obrar este fuego sobre un demonio , ó sobre una alma réproba ? Podria responderos con san Agustin , que aunque los tormentos de los condenados sean pasmosos, no son menos verdaderos : *Cruciatur miris, sed veris modis* <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Matth. xxv, 41. — <sup>2</sup> Ibid. xiii, 50. — <sup>3</sup> II Thes. i, 9. — <sup>4</sup> Apoc. xx, 9.

<sup>5</sup> De Civit. Dei, lib. XXI, c. 10.

Cuando no pudiésemos concebir la accion del fuego sobre el alma de los réprobos, no dejaria de ser cierta, habiéndola Dios revelado en sus divinas Escrituras. Pero para responder á los que hablan de esta suerte, les pregunto yo, ¿ cómo puede obrar el fuego sobre las almas de los vivos, que no son menos espirituales que los demonios, y las almas de los réprobos? Porque no es el cuerpo el que siente el dolor; y cuando el alma está aplicada á otro objeto, por mas que se queme el cuerpo, no sentirá este nada, como se ve en enfermedades-extraordinarias: así el dolor está en el alma, y por consiguiente no hay ninguna necesidad, segun la razon misma, de concebir otro fuego que el que conocemos, ni otro dolor que el que sentimos cuando obra sobre nuestros cuerpos. Los demonios son tan susceptibles de él como los hombres: así no es extraño que los hombres réprobos y los demonios sean condenados al mismo fuego eterno: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus* <sup>1</sup>. Todo lo que debemos concluir de los pasajes de la Escritura y de las circunstancias de la otra vida, es que este fuego tendrá una fuerza y una actividad prodigiosamente mayor que el nuestro; y que el dolor que causa el fuego ordinario es nada en comparacion del que causará el fuego del infierno, como lo advierte san Agustin: *Non erit iste ignis sicut focus tuus* <sup>2</sup>. Es, pues, constante que el fuego será la principal pena sensible de un condenado.

8. Digo, en segundo lugar, que esta pena será universal cuando el alma se reuniere al cuerpo. Por esto los Santos llaman al infierno el tesoro de la ira de Dios: esta es la definicion que san Pablo da de él: *Thesaurizas tibi iram in die iræ* <sup>3</sup>. El fuego del infierno es un monton y un tesoro de todo género de suplicios: no solo obrará sobre el alma, sino tambien sobre el cuerpo de un condenado despues de la resurreccion. Todas las potencias de su alma serán atormentadas. En su memoria, el recuerdo de sus pecados; en su entendimiento, la idea de un mal siempre presente; en su voluntad, el vivo y doloroso sentimiento de haberse perdido para siempre: este será un gusano de la conciencia que no morirá jamás, y un fuego que nunca se extinguirá: *Vermis eorum non moritur, et ignis non extinguitur* <sup>4</sup>. En el cuerpo cada miembro tendrá su suplicio. Los ojos de aquel réprobo fueron ojos llenos de adulterio: á estas llamas impúdicas sucederán otras que no se extinguirán. El

<sup>1</sup> Matth. xxv, 41. — <sup>2</sup> In Psalm. xxix. — <sup>3</sup> Rom. ii, 5. — <sup>4</sup> Marc. ix, 45.

olfato de aquel voluptuoso no podia sufrir nada : sufrirá entonces toda la podredumbre y la infeccion del infierno. Los vinos deliciosos y los manjares delicados eran todo el placer de aquel borracho y de aquel gloton : ¿cuál será su suplicio? Una sed ardiente y una hambre rabiosa. Las manos de aquel impúdico se emplearon en tantos súcios tocamientos : ¿cuál será su tormento? Estar todas penetradas de fuego. Mas ¿cómo se han de explicar estos horribles tormentos? El rico condenado no podia decir otra cosa sino estas palabras : *Crucior in hac flamma*. Siendo estos miserables tan elocuentes cuando se trata de manifestar su miseria , ¿de qué proviene que este infeliz no halle palabras , sino de que sus males son tales que no se pueden explicar? *Crucior* : esto es todo lo que puede decir un condenado.

9. Considérate , pues , pecador , en un estado tan espantoso : tu cuerpo , tu alma , tus facultades , tus potencias , todo está en fuego. Abramos , en fin , hermanos míos , los ojos á la triste luz de estas llamas , y verémos la desdicha de que está amenazado el pecador. ¡ Ah ! si un suplicio no os hace fuerza , y si aun no estais resueltos á poner fin á vuestros excesos , no tengo sino una pregunta que haceros con el profeta Isaías : *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis* <sup>1</sup>? ¿Quién de vosotros podrá mantenerse en aquel fuego devorante , y habitar en aquellas llamas eternas? ¡Extraña pregunta! ¿La habeis percibido bien? La repito otra vez , á fin de que la percibais mejor , y hagais reflexion sobre ella : *Quis poterit* , etc.? ¿Serás tú , hombre sensual y delicado , que no puedes sufrir la menor incomodidad? ¿Serás tú , mujer voluptuosa , que no piensas sino en tus gustos , y en entregarte á los deleites? ¿Podréis vosotros habitar en medio de estas llamas , y habitar eternamente? *Quis poterit* , etc.? No obstante , un réprobo es un infeliz que no solo está privado de todos los bienes y oprimido con todos los males , sino tambien atormentado en todos los tiempos.

### *Punto tercero.*

10. Por extrémias que sean las penas que sufren los condenados , se podrian tolerar si hubiesen de acabarse algun dia. Hubo herejes que lo creyeron así , y aun hoy se hallan libertinos , quienes

<sup>1</sup> Isai. xxxiii , 14.

para quitar á los hombres el horror al pecado, les persuaden que el abismo se acabará, y que el infierno tendrá fin; pero esta es una pura ilusion del demonio, y todo lo que podemos decir á semejantes hombres, es responderles con Jesucristo: *Erratis nescientes Scripturas, neque virtutem Dei* <sup>1</sup>. No conocéis vosotros ni la justicia de Dios, ni las sagradas Escrituras, que nos declaran en cien partes que las penas de los réprobos son eternas. Jesucristo lo ha dicho hasta tres veces en un mismo capítulo del Evangelio (en san Marcos, capítulo ix, y en san Lucas, cap. m): nos asegura que el fuego que quemará á los réprobos como la paja no se extinguirá nunca: *Paleas comburent igni inextinguibili*. Serán atormentados, dice san Juan, por todos los siglos, y no tendrán alivio ni fin en sus tormentos: *Cruciantur die ac nocte in sæcula sæculorum* <sup>2</sup>. Pero ¡qué! Un pecado que ha durado tan poco ¿merece una pena eterna? Sí, es justo, dice san Agustín, que un pecador que muere impenitente, y en el afecto á su pecado, sea castigado eternamente; porque el pecado merece ser castigado entre tanto que subsiste. Pues subsiste siempre en la voluntad de los réprobos: su malicia no se muda; su obstinacion se mantiene inflexible, y así su pena será eterna: *Merito malus punitur affectus, etiam si non succedit affectus: cum itaque homo moritur in peccato, ostendit se semper volitutum peccare, si vixisset; itaque non peccare desistit, sed vivere* <sup>3</sup>.

11. Todo lo que los condenados podrán desear en este cúmulo de males, será ser aniquilados: á esto los llevará, aunque inútilmente, su desesperacion y su rabia: *Desiderabunt mori, et fugiet mors ab eis* <sup>4</sup>. Caminarán á la muerte y á la nada con una impetuosidad desmedida, y no podrán llegar á ella: aborrecerán su vida y su ser, y no podrán destruirlos: morirán y vivirán al mismo tiempo: caminarán á no ser, y subsistirán siempre: el dolor permanecerá para afligirlos, y su naturaleza subsistirá para sentir este dolor sin interrupcion y sin fin: *Dolor manebit ut affligat, natura perdurabit ut sentiat*, dice san Agustín <sup>5</sup>. Estas cosas son terribles al oirlas; pero ¡cuánto mas terribles serán á los que las padecieren! ¡Sufrir tanto, y en todos los tormentos! ¡Sufrir tanto, y siempre! ¡Sentir en cada uno de sus males todo el peso de la eternidad! ¡Ah! esto es para los condenados un aumento de dolor que no se puede explicar.

12. *Conclusion.* Acabemos esta importante instruccion con es-

<sup>1</sup> Matth. xii, 29. — <sup>2</sup> Apoc. xx, 10. — <sup>3</sup> Aug. serm. CXXVII de Temp.

<sup>4</sup> Apoc. ix, 6. — <sup>5</sup> Lib. XIX de Civ. Dei, c. 82.

tas palabras de san Agustin: *Qui non expurgiscitur ad tam magnum tonitruum, non dormit, sed mortuus est* <sup>1</sup>: Cualquiera que no despierta al ruido de este trueno, no está dormido, está muerto, y es insensible. Sí, pecadores; si el temor del infierno ño os convierte, ninguna cosa os convertirá. Bien sé que el libertinaje acostumbra oponer á esto dos cosas que no denotan sino una cruel desesperacion y una espantosa infidelidad. Primera: que predicamos el infierno, y hablamos de él como si nos hubieran venido grandes noticias de aquella region; y que no obstante desde que el mundo es mundo nunca ha vuelto ninguno á decirnos lo que se pasa en él: *Non est qui agnitus sit reversus ab inferis* <sup>2</sup>. Así hablan los ateistas en el libro de la Sabiduría, y nosotros hallamos hoy demasiados que hablan del mismo modo. ¡Qué! impío, ¿tú no crees el infierno? Eres luego un infiel que no crees ni á la sagrada Escritura, ni á la Iglesia católica, ni á los santos Padres; es decir, que has renunciado á la Religion que propone recompensas á los buenos y castigos á los malos. Segunda: lo que los libertinos declarados dicen tambien es, que habrá otros muchos condenados con ellos, y que el consuelo de los miserables es tener compañeros. ¡Oh furor! ¡oh cruel desesperacion! ¿Puede uno condenarse así de propósito deliberado? Tú dudas si hay un infierno; y yo te sostengo que esta duda sola, si eres prudente, debe bastar para que no te expongas á tan crueles tormentos. Yo no seré el solo condenado, dices tú. ¡Ah miserable! ¿Razonas así en los encuentros funestos á que está expuesta esta vida? Cuando estás amenazado de un incendio, y que el fuego pasa de la casa de tu vecino á la tuya, ¿por qué sales de ella? ¿Por qué no te dejas quemar, y no dices que el consuelo de los miserables es tener compañeros? ¿Por qué en el peligro inminente de un naufragio procuras salvarte, y no dices: no seré yo solo el que me anegue, otros se anegarán tambien conmigo? No razonas así en los diferentes accidentes de la vida: solo en el punto de la salvacion por ceguedad ó por furor te propasas á tan semejanter excesos. Pensad, pues, pecadores, cualesquiera que seais, que por perecer con muchos infelices no es uno menos infeliz: no seais tan insensatos que os atraigais á sabiendas y voluntariamente tan horribles penas. ¡Ay! acaso hay ya en aquellos fuegos eternos algunos de vuestros amigos, antes incrédulos como vosotros: vosotros aun no estais en ellos; pero podeis temer ser precipitados en las mismas llamas viviendo

<sup>1</sup> Enchirid. c. 37. — <sup>2</sup> Sap. II, 1.

como vivís. Los que están en ellos fueron gentes sin fe, sin piedad, borrachos, quimeristas, impúdicos, juradores, tramposos, etc. ¿No estais sujetos vosotros á semejantes vicios? Si es así, ¿qué os resta sino recurrir á la penitencia, hacerla sin dilacion, y de un modo tan perfecto, que os conduzca á la vida eterna? Yo os la deseo, etc.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMA DESPUES DE PENTECOSTES.

*Sobre las obligaciones de los padres y de las madres  
con sus hijos.*

*Credidit ipse, et domus ejus tota. (Joan. iv, 53).*

Creyó él, y toda su familia.

1. La primera obligacion de cada cabeza de familia, que concibió el designio de servir á Dios, es procurar que este soberano Señor sea servido por todos los que dependen de él: no puede trabajar útilmente en su salvacion, si no conduce por el mismo camino por donde él va á los que la divina Providencia confió á su cuidado. Así vemos en la Escritura, que cuando alaba á aquellos padres y á aquellos amos que se distinguieron por su fe y su piedad, los considera casi siempre acompañados de sus hijos y de sus domésticos: si habla de Abraham y de Sara, hace al mismo tiempo mencion de Isaac y de Eliezer: si habla de la madre de Samuel, comprende en ella á este digno hijo: si publica las virtudes de Zacarías y de Isabel, no olvida á san Juan Bautista: si hace el elogio de la madre de los Macabeos, encierra en él el de sus fieles y generosos hijos: si nos describe las bellas cualidades del centurion Cornelio, dice inmediatamente que era religioso y temeroso de Dios con toda su familia: *Religiosus ac timens Deum cum omni domo sua* <sup>1</sup>.

2. Hoy nos propone bajo la misma idea un oficial, que habiendo sabido que Jesucristo venia de Judea á Galilea, le pidió que fuese á su casa á curar á su hijo, que estaba para morir. Habiéndole Jesús dicho: Vé, tu hijo está bueno: creyó á la palabra del Señor, y se fué: yendo de camino, le salieron al encuentro sus criados á decirle que su hijo estaba bueno. Se informó del tiempo en que se habia hallado mejor, y le respondieron: Cerca de las siete le dejó la fiebre; él reconoció que era precisamente la hora en que Jesús le habia dicho: Tu hijo se halla bueno; y entonces lleno de

<sup>1</sup> Act. x, 2.



reconocimiento á este admirable y poderoso Médico, creyó en él con toda su familia. Este oficial cumple con todas las obligaciones de un padre de familias. Su hijo está enfermo : lo cuida, y pide á Jesucristo su curacion : no contento con velar sobre lo que necesita el cuerpo, mira á las necesidades del alma, y empeña á todas las personas de su casa á creer con él en Jesucristo : *Credidit ipse, et domus ejus tota*. ¡ Oh qué bello ejemplo para vosotros, padres y madres ! Imitadlo. Hay en vuestros hijos dos géneros de necesidades, unas temporales y otras espirituales. Debeis atender á las unas y á las otras. Esta es la obligacion que san Pablo os impone cuando dice : *Patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros : sed educate illos in disciplina et correptione Domini*<sup>1</sup>. Ved aquí á lo que deben dirigirse vuestros cuidados, y el amor que debeis tener á aquellos á quienes habeis dado la vida. « Es necesario trabajar en la educacion de vuestros hijos, y en su acomodo en el mundo : » *Educate illos* : esta es nuestra primera obligacion. « Es necesario formarlos en la piedad, é inspirarles la virtud : » *In disciplina et correptione* : ved aquí la segunda. Mi intento es mostraros su importancia en las dos partes de este discurso.

### *Punto primero.*

3. El matrimonio es un yugo mas pesado de lo que se cree ; y san Pablo, que lo mira como una honrada pero dura y necesaria servidumbre, nos asegura que los que se empeñan en él no dejarán de sentir muchas aflicciones y trabajos, que él querria ahorrarseles : *Tribulationem carnis habebunt hujusmodi : ego autem vobis parco*<sup>2</sup>. Aflicciones y penas de cuerpo. Madres, vosotras lo sabeis demasiado : retortijones, convulsiones, males agudos é insoportables son los dolores con que dais vuestros hijos á luz : cuidados continuos en acallarlos, traerlos en brazos, vestirlos, adormecerlos, estas son vuestras ocupaciones y vuestra cruz despues que salieron de vuestras entrañas. Las aflicciones y las penas de ánimo aun son mayores que las del cuerpo. Padres y madres, que teneis un poco de sensibilidad, sois buenos testigos de esto ; porque sin hablar de las inquietudes, de los embarazos, de los sentimientos que muchas veces os da la mala conducta de vuestros hijos ; sin hablar del temor que os atormenta de que deshonren vuestra familia por sus picardías y

<sup>1</sup> Ephes. vi, 4. — <sup>2</sup> I Cor. vii, 28.

sus maldades, la obligacion que teneis de educarlos cristianamente ¿no es por sí sola una gran penalidad? A esto, no obstante, os empeña vuestro estado, y este es el primer precepto que os impone el Apóstol: *Educate illos*. Esta educacion en cuanto á lo temporal exige de vosotros tres cosas: el alimento, el vestido y el acomodo.

4. Debeis sustentar á vuestros hijos, y sustentarlos cristianamente. Proponeos para este efecto el ejemplo de Jesucristo: es nuestro Padre comun, y nosotros todos somos sus hijos: *Filios enutriti*, dice por uno de sus Profetas <sup>1</sup>. Pues ¿cómo nos alimenta? Además del pan material que su providencia nos ministra cada dia, nos da el alimento de su cuerpo y de su sangre, en que se compara al pelícano, como lo advierte san Agustin: *Similis factus sum pellicano solitudinis* <sup>2</sup>. El pelícano es un pájaro que vive en los desiertos de Egipto: se dice <sup>3</sup> que cuando ve á sus hijuelos picados de la serpiente, procura animarlos con la sangre que saca de su cuerpo á picaduras. Ved aquí lo que el Salvador ha hecho por nosotros sobre la cruz, y lo que hace todavía en la Eucaristía. ¿Es este el ejemplo que seguíis, madres bárbaras, que no haceis caso de vuestros hijos, los exponeis á las puertas, y los abandonais á la caridad y á la compasion pública? ¿Es esto lo que practicais vosotros, padres borrachos, jugadores corompidos, que por vuestra mala conducta reducís vuestros hijos á la mendicidad? ¡Ah! ¿Cómo animais vuestra sangre para sustentarlos vosotros, que ni siquiera abríis vuestra bolsa para ministrarles pan. ¿En vez de ser semejantes al pelícano, imitais al avestruz; y esto es de lo que se queja el Señor mismo por su profeta Jeremías. Las bestias feroces descubrieron sus pechos, dieron leche á sus hijuelos; pero la hija de mi pueblo es cruel como un avestruz: *Lamiae nudaverunt mammam, lactaverunt catulos suos: filia populi mei crudelis quasi strutio* <sup>4</sup>. El avestruz es un animal extremadamente gloton: echadle hierro, estaño, plata, todo lo traga, y todo lo digiere; pero con sus hijuelos es cruel hasta el último extremo: porque, como se dice en el libro de Job, se contenta con poner huevos, y los deja en la tierra, sin cuidar de que puedan ser pisados de los pasajeros: *Derelinquit ova sua in terra... obliviscitur quod pes conculcet ea, aut bestia agri conterat* <sup>5</sup>. Si algunos de estos huevos fomentados por los rayos del sol llegan á salir, y reclaman por su madre, esta es tan insensible á sus clamores, como si no fuesen suyos: *Duratur ad filios suos, quasi non sint sui*.

<sup>1</sup> Isai. i, 2. — <sup>2</sup> Psalm. ci, 7. — <sup>3</sup> Aug. ibid. — <sup>4</sup> Thren. iv, 3.

<sup>5</sup> Job, xxxix, 14, 15.

¿No es esto lo que haceis vosotros, padres y madres depravados? Consumís como el avestruz la plata, el hierro, el estaño, porque es necesario venderlo todo para contribuir á vuestras disoluciones y á vuestros locos gastos : que vuestros hijos estén en la miseria, que anden desnudos, que mueran de hambre, nada se os da, y los mirais con la misma indiferencia que si no fueran vuestros : *Duratur ad filios suos, quasi non sint sui*. ¡Ah padres crueles ! no mirais que abandonando así á vuestros hijos, caerán en delitos que deshonorarán toda vuestra familia. Esa hija se prostituirá ; ese hijo se hará un ladrón y un bribón : *Obliviscitur quod pes conculcet*, etc. Vosotros debéis sustentar á vuestros hijos, y sustentarlos cristianamente. Dadles en casa lo necesario ; pero no permitais que se entreguen al vicio y la glotonería, ni que frecuenten las tabernas : *Qui filios habet nutriet in castitate Deo, non in fornicatione diaboli : quid prodest filium habere, nutrire, amare, si æternis eum nutriet tormentis*? dice san Agustín <sup>1</sup>.

5. Los padres y madres deben vestir á sus hijos : *Nec enim debent filii parentibus thesaurizare, sed parentes filiis*, dice el Apóstol <sup>2</sup>. Es cierto que cuando los hijos ganan alguna cosa deben entregarla á sus padres ; pero tambien es cierto por otra parte que los padres están encargados de vestirlos y mantenerlos honradamente, segun su estado y su condicion. Cuando los padres faltan á esta obligacion, exponen á sus hijos á que cometan robos domésticos y que disipen la hacienda de la casa. No se os pide que favorezcáis el orgullo, el lujo y la curiosidad de vuestros hijos ; al contrario, les debéis inspirar horror á las modas, á los adornos y á las vanidades del siglo ; porque á todo esto renunciaron en el bautismo : dad lo que es debido á la necesidad y á la decencia, y no lo que desea la pasion : *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti sumus* <sup>3</sup>. Ved aquí lo que prescribe san Pablo, y lo que debéis seguir. Vestid á vuestros hijos segun las reglas de la modestia y de la honradez cristiana.

6. Debeis proveer con prudencia á su acomodo, procurando que tengan con que subsistir. Hay padres y madres que no aman bastante á sus hijos, que los abandonan, y los dejan vivir con libertad y en ociosidad : esta es una falta muy considerable, porque uno de los mas importantes consejos para los padres y las madres es el que les da el Sábio : *Filii tibi sunt? erudi illos, et curva illos à pueritia illorum* <sup>4</sup> : si teneis hijos, instruidlos bien, y acostumbradlos

<sup>1</sup> Serm. CCXLIX de Temp. — <sup>2</sup> II Cor. XII, 14. — <sup>3</sup> I Tim. VI, 8.

<sup>4</sup> Eccli. VII, 25.

al trabajo desde su infancia : empeñadlos en profesiones útiles y convenientes á su estado : haciedles aprender algun oficio con que puedan ganar su vida de un modo honrado. Hay tambien padres y madres que aman demasiado á sus hijos , ó que no los aman igualmente. Este amor desreglado es causa de que trabajen con exceso en dejarles con que subsistir , y muchas veces por medios criminales. No temen cometer injusticia : á fin de enriquecerlos reparan poco en los medios los que juntan dinero , una vez que se lo dejen. El demonio hace entonces con ellos un pacto semejante al que hizo el rey de Sodoma con Abraham. Abandóname las almas, le dijo , y lleva lo demás : *Da mihi animas, cetera tolle tibi* <sup>1</sup>. Haced injusticias, pillad, robad : ved aquí el medio de enriquecer á vuestros hijos , sacrificándome sus almas y las vuestras. Este amor desreglado ó desigual de los padres y de las madres para sus hijos es tambien causa de que se consagren enteramente á los intereses de algunos , y menosprecien y abandonen á los otros. Convengo en que las buenas qualidades de un hijo pueden empeñaros á que le mireis con mas ternura que á sus hermanos ; pero ¿ es necesario que esta predileccion de los unos sea dañosa á los otros ? ¿ Es preciso para los adelantamientos de tu hijo primogénito en el mundo arrojar á esa hija en un claustro , á donde no es llamada , y que forceis á ese otro hermano á que entre en el estado eclesiástico , sin embargo de su incapacidad y su repugnancia ? Trabajad en su acomodo ; pero sea con una aplicacion igual : juntadles en buen hora hacienda ; pero no se la junteis á expensas de su salvacion y la vuestra. ¿ Creéis establecer su fortuna sobre sólidos fundamentos ? Os engañais : un accidente funesto que no esperais destruirá esta débil obra de vuestras injusticias : *Veniet super te malum, et nescies ortum ejus* <sup>2</sup>.

7. Obrad, pues, padres y madres, con gran prudencia, trabajando en el acomodo de vuestros hijos , y no extendais vuestras miras demasiado léjos : deteneos en una justa medianía , y aplicaos sobre todo á que vivan como buenos cristianos. Haced con ellos lo que los padres de la casta Susana practicaron con su hija : *Parentes illius, cum essent iusti, erudierunt filiam suam secundum legem Moyse* <sup>3</sup>. Sus padres, que eran temerosos de Dios, tuvieron cuidado de que su hija fuese instruida en la santa ley. Imitadlos. ¿ Es esto lo que haceis vosotros, padres mundanos ? Que vuestros hijos estén instruidos en la religion cristiana ó que no lo estén , no es de la menor an-

<sup>1</sup> Genes. XIV, 21. — <sup>2</sup> Isai. XLVII, 11. — <sup>3</sup> Dan. XIII, 3.

sia. No teneis cuidado de enviarlos á la escuela, y no quereis gastar nada para proveerlos de algunos libros de piedad. Sabed, hermanos míos, que vale mas que vuestros hijos sean menos ricos segun el mundo, y que estén mas instruidos en la religion. Ladrones y tramposos podrán quitarles los bienes que les hubiéreis juntado; pero ninguno podrá quitarles la buena educacion que les diéreis. ¿Habeis visto en qué consiste esta para lo temporal? No me resta sino haceros ver lo que les debeis para lo espiritual. Esta es la materia de mi

*Punto segundo.*

8. Padres y madres, el Apóstol no solo os dice que eduqueis á vuestros hijos: *Educate illos*; añade que debeis educarlos santamente y formarlos á la virtud: *In disciplina, et correptione Domini*. Para este efecto debeis instruirlos, corregirlos y darles buen ejemplo.

9. Padres y madres, vosotros sois los maestros, los predicadores y los apóstoles de vuestros hijos: sois los pastores de este pequeño rebaño y de esta iglesia doméstica, como la llama san Pablo <sup>1</sup>. Dios os ha impuesto este cuidado, y teneis el honor de ser los custodios y protectores de aquellos que Jesucristo su Hijo ha venido á salvar: *Protector salvationum Christi sui* <sup>2</sup>. ¡Cuán gloriosa es esta funcion! Procurad cumplir bien con ella: *Erudi filium tuum, et refrigerabit te, et dabit delicias animæ tuæ* <sup>3</sup>. Instruid con tiempo á vuestro hijo, os dice el Sábio: hacedle mamar la piedad con la leche, y será vuestro consuelo y vuestro apoyo en la vejez: *Et refrigerabit te*. Yo advierto, hermanos míos, que esta obligacion es de tanta importancia, que Dios renovaba sin cesar su memoria á los judíos. Ved aquí, dice en el Deuteronomio <sup>4</sup>, hablando á su pueblo, ved aquí la ley que yo os doy: quiero que esté grabada en vuestro corazon: *Eruntque verba hæc, quæ ego præcipio tibi hodie, in corde tuo*. Esto no es bastante, quiero que de tu corazon pase á tus labios, á fin de que la anuncies á tus hijos: *Et narrabis ea filiis tuis* <sup>5</sup>. No dejéis de contarles todo lo que el Señor ha hecho en favor vuestro: *Servi eramus Pharaonis in Ægypto: eduxit nos Dominus de Ægypto in manu forti* <sup>6</sup>. Éramos esclavos en Egipto: para sacarnos de esta esclavitud ha manifestado el Señor su poder: ha hecho morir á todos los primogénitos de los egipcios, y en reconocimiento de este

<sup>1</sup> I Cor. xvi, 10. — <sup>2</sup> Psalm. xxvii, 8. — <sup>3</sup> Prov. xxix, 17.

<sup>4</sup> Dent. vi, 6. — <sup>5</sup> Ibid. vi, 7. — <sup>6</sup> Ibid. vi, 21.

beneficio le consagramos los nuestros ; esto es lo que nuestros padres nos han enseñado. ¿ Para qué son estas advertencias tan frecuentes en la Escritura ? Son para hacer conocer , padres y madres , que el primero y el mayor cuidado que debeis tener es el de enseñar á vuestros hijos , no la galantería y las vanidades del mundo , sino los mandamientos de la ley de Dios y las verdades de la Religión : que debeis hablarles , no del mundo y de sus falsas máximas , sino de las gracias que recibieron de Dios y de la obligacion que tienen de mostrarse agradecidos : que debeis instruirlos , no solo de vuestro comercio y de vuestro negocio , sino tambien y principalmente del negocio de la salvacion , de las obligaciones del cristiano , del cuidado con que deben evitar el pecado y pasar una vida conforme á la santidad de su bautismo : que debeis ponerles en las manos algunos buenos libros , juntarlos algunas veces , diciéndoles como el Rey profeta : *Venite , filii , audite me : timorem Domini docebo vos* <sup>1</sup>. No sabeis bien qué impresion hace en ellos , cuando les hablais de Dios , una tan santa conversacion. Aun cuando su juventud les haga olvidar vuestras instrucciones , es cierto que en una edad mas adelantada se les acordarán y tendrán su efecto. Mi padre me ha dicho esto cuando yo era niño : *Patres nostri narraverunt nobis* , etc. Por esto san Juan Crisóstomo <sup>2</sup> dice que la boca y los labios de los padres son los libros abiertos en donde los niños pueden instruirse continuamente : *Libri sunt labia parentum*. Procurad , padres y madres , que sean buenos libros , en que nunca aprendan cosa perniciosa.

10. No solo debeis instruirlos , sino tambien corregirlos. De todas las edades , la que tiene mas necesidad de este socorro es la juventud. ¿ Qué vendrá á ser de esta juventud indisciplinada ? ¿Cuál será el camino que tomará ? Se sabe tan poco , que el Sábio confiesa ingénuamente que es este un misterio que no puede comprender. Tres cosas me parecen dificiles , decia este hombre tan ilustrado : el vestigio del águila en el aire , el vestigio de la serpiente sobre la piedra , y el vestigio de un navío en medio del mar ; pero una cuarta me es enteramente desconocida , y es el camino de un hombre en su juventud : *Tria sunt difficilia mihi , et quartum penitus ignoro : viam aquilæ in cælo , viam colubri super petram , viam navis in medio mari , et viam viri in adolescentia* <sup>3</sup>. Notad bien todas estas cosas , dice san Jerónimo. Un jóven tiene en el ímpetu de sus pasiones toda la rapidez y la impetuosidad del águila ; tiene en la variedad de sus

<sup>1</sup> Psalm. xxxiii, 12. — <sup>2</sup> Hom. XXII in epist. ad Ephes.

<sup>3</sup> Prov. xxx, 18, 19.

deseos y en el capricho de sus inclinaciones todas las vueltas y pliegues de la serpiente ; tiene en los diferentes pensamientos que le dividen y en la multitud de objetos á que se inclina , todo el movimiento de un navío combatido de los vientos y de la tempestad : en una situacion tan funesta , ¿cómo se conducirá sin maestro y sin guia que regle el vuelo de esta águila , que señale á esta serpiente la ruta que debe seguir , y que conduzca seguramente al puerto á este navío rodeado de escollos y agitado sin cesar de las tempestades ?

11. Padres y madres , á vosotros os toca hacer estos buenos oficios á vuestros hijos. Vosotros conocéis sus defectos : corregidlos con prudencia y moderacion ; y si la suavidad no hace nada , no perdoneis á los remedios violentos : *Qui parcit virgæ , odit filium suum : qui autem diligit illum , instanter erudit* <sup>1</sup> : El que no emplea el castigo , dice el Sábio , aborrece á su hijo ; pero el que le ama se aplica á corregirlo. San Agustin atribuye una parte de los excesos de su juventud á la blanda complacencia de su padre. Con tal que yo , dice , me instruyese , fuese hábil , mi padre no se embarazaba en lo demás : nada se le daba que yo fuese casto ó impúdico , sincero ó embustero , humilde ó soberbio : *Non satagebas pater qualis crescerem tibi , aut quam castus essem dummodo essem disertus* <sup>2</sup> . Cuando yo hablaba ó hacia mal , todo lo convertia en risa , y decia que yo tenia talento. Aunque yo fuese un disoluto y un licenciado , dejaba pasar todos mis vicios , y yo no hallaba una mano caritativa que los arrancase de mi corazon por medio de saludables correcciones : *Excesserant caput meum vepres libidinum , et nulla erat eradicans manus* . Lo mismo sucede aun hoy en el mundo : si un niño ha hecho alguna galantería ó dicho alguna desvergüenza , dicen que es una chanza y una señal de talento ; se excusan sus defectos : algunas veces los alaban , ó si los reprenden , es de un modo tan ligero , que se percibe bien que no se sienten verdaderamente. ¿Cómo llamais vos , gran san Bernardo , á esta disimulacion y á esta complacencia ? Una muerte <sup>3</sup> y un homicidio. Sí , si hubiérais reprendido á este niño , como era justo , acaso nunca hubiera recaído en semejante falta. Así san Agustin , que vitupera la complacencia viciosa de su padre , alaba la piedad de su madre , que tenia una conducta enteramente opuesta. Esta , dice el Santo , habia criado tanto á sus hijos en el temor de Dios , que cuando veia á alguno inclinarse á lo malo lo re-

<sup>1</sup> Prov. XIII, 24. — <sup>2</sup> Conf. lib. II, c. 3. — <sup>3</sup> Bern. epist. III.

prendia con severidad, y sentia tanto dolor como habia sufrido cuando lo habia dado á luz : *Ita nutriebat filios, ut quoties à te deviare cernebat, toties parturiebat*. Padres y madres, ved aquí vuestra regla : Dios no os ha dado hijos sino para que veleis sobre ellos, para que los inclineis á la virtud y los apartéis del vicio, para que los reduzeais ó por suavidad ó por severidad al buen camino. No solo debeis instruirlos y corregirlos, sino que tambien debeis darles buen ejemplo.

12. Los niños no tienen conversaciones mas frecuentes ni mas familiares que las que tienen con su padre y con su madre, que son sus maestros, y al mismo tiempo sus testigos : *Eos, et magistros vitae habent, et testes*, dice san Bernardo <sup>1</sup>. Como maestros deben reprenderlos é instruirlos; y como testigos deben edificarlos, y no hacer nada en su presencia que pueda escandalizarlos : lo que hizo decir á un antiguo, que se debe tratar á un niño con una especie de circunspeccion y de respeto : *Maxima puero debetur reverentia*. Ved aquí lo que acerca de este punto escribe san Jerónimo á una persona de distincion que le habia pedido alguna instruccion sobre el modo como debia educar á su hija. Teneis razon, le dice <sup>2</sup>, en tener gran cuidado de vuestra hija : de su santa educacion depende vuestra salvacion y la suya. Para este efecto apartad de su compañía á todos aquellos que creyéreis capaces de inspirarla el vicio : las doncellas que la sirvan no tengan trato frecuente con la gente de afuera : *Procul sit ætas lasciva puerorum*. No permitais las libertades indecentes de la juventud, ni que se digan palabras ni canciones deshonestas delante de ella ; pues con dificultad se borran las primeras impresiones que recibe una persona jóven : *Turpia verba non intelligat; cantica mundi ignoret*. No salga de casa, y ni aun vaya á las iglesias ni á los sepulcros de los Mártires sino en vuestra compañía : los jóvenes rizados y perfumados no se acerquen á ella ; ó si está en la compañía de algun jóven, que sea con tanta modestia, que no tenga por qué avergonzarse cuando otro llegare : *Jurare non discat; mentiri sacrilegium putet; nesciat sæculum; vivat angelice*. No aprenda á jurar : mire la mentira como un sacrilegio ; ignore el espíritu del siglo y viva como un Ángel. Apartad de ella las danzas y los violines ; porque es necesario poco para marchitar la belleza de una flor. Aplicaos á darle buen ejemplo : no vea jamás en vuestra conducta cosa que pueda escandalizarla : *Nihil in te et in patre suo vi-*

<sup>1</sup> Bern. de ordin. vit. c. 3. — <sup>2</sup> Hier. III epist. Laet. de inst. filii.



*deat, quod si fecerit peccet : mementote vos parentes virginis, magis eam exempli doceri posse, quam voce.*

13. Estos son los consejos que san Jerónimo daba á esta señora. No puedo, hermanos míos, deciros cosa mas instructiva sobre esta materia. Padres y madres, edificad á vuestros hijos : no les deis ocasion de ofender á Dios. Padre, cuyos excesos escandalizan á toda una vecindad, detente : no entres el puñal en el seno de ese hijo, á quien haces jurador, borracho, impúdico como tú. Madre murmuradora y maldiciente, que marchitas la reputacion del prójimo con tus crueles detracciones, detente : no hagas tragar á tu hija el veneno de la envidia, haciéndola murmuradora como tú : padres avaros, que amontonais á ambas manos, deteneos : no seais causa con vuestras injusticias de que caiga sobre vuestros hijos la maldicion con que os amenaza el Profeta : *Nutantes transferantur filii ejus et mendicent, et ejiciantur de habitationibus suis : scrutetur scelerator omnem substantiam ejus : et diripiant alieni labores ejus* <sup>1</sup>. ¡ Ah ! Dios no os ha dado hijos para perderlos, sino para salvarlos.

14. *Conclusion.* Haced reflexion, padres y madres, sobre la cuenta que debeis dar á Dios de vuestros hijos. ¡ Oh, qué terrible será esta cuenta ! dice san Juan Crisóstomo : los padres y las madres responderán no solo de sus propios pecados, sino tambien de los de sus hijos : *Neque suorum tantum peccatorum pœnas dabunt, sed et eorum, quæ filii peccaverunt* <sup>2</sup>. ¿ Cómo habeis instruido á vuestros hijos ? Acaso nunca les habeis dicho cosa buena. De aquí viene que vivieron como hijos de Belial, sin yugo, sin ley y sin temor de Dios. ¿ Qué cuidado habeis tenido de reprenderlos cuando hicieron mal ? Os habeis contentado con decirles como Helí : Hijos míos, no hagais esto ; en vez de que cuando veíais que ofendian á Dios, debíais reprenderlos con amargura y castigarlos. ¿ Qué ha sucedido por vuestra complacencia ? Cayó la desgracia sobre vuestra familia como sobre la de aquel gran sacerdote <sup>3</sup>. En fin, en vez de dar buen ejemplo en vuestra casa, ¿ no habeis tenido una vida desreglada ? Vuestros escándalos ¿ no hicieron á vuestros hijos viciosos como vosotros ? Si es así, ¿ qué reprensiones no debeis esperar de ellos ? Por toda la eternidad os dirán : eres tú, padre infeliz, quien es la causa de nuestra condenacion, etc. Entrad, pues, ahora en vosotros mismos, y cumplid mejor con vuestras obligaciones. Instruid á vues-

<sup>1</sup> Psalm. cviii, 10, 11. — <sup>2</sup> Joan. Chrys. lib. III filii, 3, contra vitup. vit. mon. c. 13. — <sup>3</sup> I Reg. v, 23.

tros hijos : corregidlos ; y sobre todo dadles tan buen ejemplo , que cuando comparezcais delante de Dios podais presentárcelos con confianza , como otros tantos imitadores de vuestras virtudes , y pedir con ellos la recompensa que Dios ha prometido á sus fieles siervos. Así sea.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMAPRIMERA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *De la ira.*

*Egressus servus ille invenit unum de conservis suis, qui debebat ei centum denarios, et tenens suffocabat eum dicens : Redde quod debes. (Math. XVIII, 28).*

Habiendo salido aquel criado, halló á uno de sus compañeros que le debía cien dineros, le echó las manos, y le sofocaba diciéndole : Págame lo que me debes.

1. El Evangelio nos enseña que san Pedro, habiendo hecho esta pregunta á Jesucristo : Señor, ¿ perdonaré yo á mi hermano todas las veces que pecare contra mí ? El Salvador, para hacerle comprender á él y á nosotros que es necesario estar siempre dispuestos á perdonar, se sirvió de esta parábola que leemos hoy en la misa : El reino de los cielos (así llama á su Iglesia) puede compararse á un rey que quiso hacer dar cuenta á sus siervos, y habiendo empezado, se le presentó uno que le debía diez mil talentos : como no tuviese con que pagarlos, ordenó el rey que, segun la costumbre de aquel tiempo, se le vendiese á él, su mujer, sus hijos y todo lo que tenia para satisfacer esta deuda. Este siervo, echándose á sus piés, le suplicaba encarecidamente diciéndole : Señor, esperadme un poco, y yo os lo pagaré todo. El rey, compadecido, hizo aun mas de lo que le pedia, porque tuvo la bondad de perdonarle toda la deuda. Pero este siervo, no bien salió de su presencia, cuando hallando á uno de sus compañeros que le debía cien dineros, le echó las manos á la garganta, y casi le ahogaba diciéndole : Dame lo que me debes : su compañero, echándose á sus piés, le suplicaba con instancia diciéndole : dame algun tiempo, y yo te volveré lo que te debo ; pero no quiso oírle : se fué y lo hizo poner en prisiones hasta que hubiese pagado todo lo que le debía. Los otros siervos se enfadaron tanto, que refirieron al rey todo lo que habia pasado. Entonces el rey, haciéndole comparecer en su presencia, le reprendió su

ingratitude. Siervo malvado , le dijo , yo te habia perdonado todo lo que me debias , porque me lo habias suplicado ; ¿no era , pues , razon que tuvieses piedad de tu compañero como yo la habia tenido de tí? Lo entregó á los verdugos hasta que hubiese pagado todo lo que debia. Así , añade Jesucristo , tratará mi Padre , que está en los cielos , á cada uno de vosotros , si no perdona de corazon á su hermano.

2. Es preciso , pues , hermanos mios , no vengarse , sino perdonar , si queremos que Dios nos perdone. No basta echar el aborrecimiento de nuestro corazon para cumplir la ley de Jesucristo , que es una ley de mansedumbre : es necesario tambien reprimir los movimientos de la ira , de que vemos un ejemplo en el furor impetuoso de este siervo bárbaro , que cogió á su compañero por la garganta , sin querer concederle ninguna gracia. Para obligaros á combatir una pasion tan peligrosa , os haré ver primero los efectos que produce , y despues los remedios que se le deben aplicar. Primero : « los efectos de la ira. » Segundo : « los remedios de este vicio. »

#### *Punto primero.*

3. La ira , dice el ángel de las escuelas santo Tomás , es un deseo de venganza : *Ira est appetitus vindictæ* <sup>1</sup>. Este deseo puede ser bueno ó malo : *Potest autem bene et male appeti* ; de donde concluye este Santo , que algunas veces puede uno irritarse sin ofender á Dios , segun aquellas palabras del Rey profeta : *Irascimini , et nolite peccare*. Hay una ira justa y racional , que mas bien se debe llamar celo que ira. Tal fue la cólera de Finees <sup>2</sup> , quien no pudiendo sufrir los adulterios de un judío con una madianita , los pasó á los dos con su espada. Tal fue la cólera de Moisés <sup>3</sup> , quien sentido de que los israelitas adorasen el becerro de oro , hizo matar veinte y tres mil para vengar este ultraje. Tal fue la cólera de Elías <sup>4</sup> , quien irritándose contra los sacerdotes de Baal , hizo hacer una sangrienta carnicería de ellos. Tal fue la de David , quien desde la mañana declaraba la guerra á aquel gran número de pecadores que ofenden á Dios : *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ* <sup>5</sup>. Tal fue , en fin , la de Jesucristo mismo cuando echó del templo á aquellos mercaderes que hacian de la casa de su Padre una casa de tráfico y un retiro de ladrones. Sus discípulos , léjos de escandalizarse de una cólera tan

<sup>1</sup> 2, 2, q. v, 158, a. 1. — <sup>2</sup> Num. xxv, 8. — <sup>3</sup> Exod. xxxv.

<sup>4</sup> III Reg. xix. — <sup>5</sup> Psalm. c, 8.

santa , se acordaron de lo que estaba escrito de él : *Recordati sunt discipuli ejus quia scriptum est: Zelus domus tuæ comedit me* <sup>1</sup>. Si vuestras iras , hermanos míos , fueran de esta naturaleza , no podría menos de alabaros ; pero cuando reflexiono sobre lo que comunmente sucede en el mundo , sobre los ruidos y las riñas tan frecuentes en las familias , sobre aquellas disensiones domésticas , sobre aquellas disputas y aquellas contestaciones tan comunes entre los vecinos , no hallo sino una ira injusta , viciosa é irracional , cuyos perniciosos efectos es necesario haceros ver , á fin de inspiraros horror á lo que los produce. Digo , pues , que un hombre irritado se hace enemigo de sí mismo , del prójimo , y tambien de Dios.

4. Es enemigo de sí mismo : hace daño á su cuerpo y á su alma : á su cuerpo , porque el Señor dice expresamente que la envidia y la ira minoran los dias : *Zelus et iracundia minuant dies* <sup>2</sup>. La pasion de la ira enciende la sangre , inflama la bilis , altera y turba á los hombres , causa fiebres y una infinidad de otros accidentes. Una mujer en cinta , arrebatada de la ira , es capaz de privar de la vida y del Bautismo al fruto que trae en sus entrañas. Se han visto personas con un ímpetu de cólera caer muertas de repente , y cumplir á la letra por el exceso de su ira lo que se declara en el libro de Job : *Vere stultum interficit iracundia* <sup>3</sup>. Testigo el emperador Valentiniano , quien habiendo estado toda su vida sujeto á la cólera , se irritó tanto contra los diputados de los quados y de los sármatas , que perdió la voz y la respiracion , y murió en la Pannonia , como leemos en la historia eclesiástica <sup>4</sup>. La ira no es menos peligrosa para el alma : ella turba y confunde la razon , y hace perder el juicio : *Ira in sinu stulti requiescit* , dice el Espíritu Santo en el Eclesiástico <sup>5</sup>. El profeta Isaias compara el corazon de estos hombres fogosos y arrebatados á un mar agitado de borrascas y de tempestades : *Impii quasi mare fervens , quod quiescere non potest* <sup>6</sup>. Comparacion admirable que encierra una grande instruccion. Ninguna cosa representa mejor al cielo que el mar cuando está en calma : es un gran espejo en que se representan todos los movimientos del cielo , y en el que los astros al parecer se reproducen ; pero inmediatamente que la tempestad turbó su calma , todas esas imágenes celestiales desaparecen : tal es el hombre racional : entre tanto que la calma está en su corazon , la Divinidad parece como representada en su alma ; pero no bien el furor de la ira ha destruido esta calma , cuan-

<sup>1</sup> Joan. ii, 17. — <sup>2</sup> Eccl. xxx, 26. — <sup>3</sup> Job, v, 2. — <sup>4</sup> Fleury, Hist. eclesiást. tit. IV, pág. 306. — <sup>5</sup> Eccl. vii, 10. — <sup>6</sup> Isai. lvii, 29.

do la imagen divina desaparece, y este mismo hombre ya no es sino la imagen del demonio, cuyas blasfemias y furores representa. Los pensamientos del demonio no son sino venganza y division; tales son los de un hombre irritado. Las expresiones del demonio no son sino maldiciones y juramentos; este es el lenguaje de un hombre colérico. La morada del demonio es un lugar de desorden y confusion; tal es la familia de un hombre violento. El demonio no se aplica sino á atormentar á los otros; tal es la conducta de los hombres entregados á esta maldita pasion.

5. ¿Quereis conocer la diferencia que hay entre un hombre de bien y el que no lo es, si alguno es prudente ó no? Ved si es pacífico, manso y moderado, y decid resueltamente que es un hombre prudente y agradable á todo el mundo: *Sapiens in verbis seipsum amabilem facit* <sup>1</sup>. Pero ¿es furioso y arrebatado? Decid que es un loco y un insensato; es el Espíritu Santo quien habla así: *Fatuus statim indicat iram suam* <sup>2</sup>. Ved aquí una mujer que no hace sino vocear, gritar, prorumpir en amenazas y en injurias, que alborota una familia, que altera los vecinos, y que lleva á todas partes el fuego de la division y de la discordia: ¿tiene entendimiento? no: es una insensata. La Escritura no pone mucha diferencia entre una mujer gritadora y una loca: *Mulier stulta et clamosa* <sup>3</sup>. Pero es una mujer de distincion que habla bien; pues yo te digo que es una tonta. La mujer de Job era una mujer de distincion, pues que Job era príncipe entre los orientales; pero sus iras fatigaron de tal modo á este santo hombre, que la reprendió de esta suerte: *Quasi una de stultis mulieribus locuta es* <sup>4</sup>. Ved aquí, pues, el primer efecto de la ira: hace al hombre enemigo de sí mismo.

6. Le hace enemigo del prójimo, á quien se hace odioso por sus reprensiones, sus riñas y sus impaciencias: *Vir iracundus provocat rixas* <sup>5</sup>. El que es esclavo de esta pasion ya no tiene aquella simpatía de genio en que consiste todo el agrado de la sociedad civil. Por esto el Espíritu Santo nos prohíbe contraer amistad con un hombre iracundo: *Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso* <sup>6</sup>. No quiere tampoco que le tratemos con continuacion, á fin de que no aprendamos á vivir como él, y que su compañía no sea para nuestra alma una ocasion de caida y de escándalo: *Ne forte discas semitas ejus, et sumas scandalum animæ tuæ* <sup>7</sup>. Se domestica á los leones, se hacen tratables los osos; el buey y el asno, se-

<sup>1</sup> Eccli. xx, 13. — <sup>2</sup> Prov. xii, 16. — <sup>3</sup> Prov. ix, 13. — <sup>4</sup> Job, ii, 10.

<sup>5</sup> Prov. xv, 18. — <sup>6</sup> Prov. xxii, 28. — <sup>7</sup> Prov. xxii, 28.

gun la explicacion de la Escritura, conocen á su dueño ; pero este género de personas son intratables , y en su furor no conocen ni á padre ni á madre , ni á hermano ni á hermana , ni á parientes ni á amigos , y se toman con todo el mundo. Por esto dice la Escritura que nadie puede sufrirlos. *Spiritus ad irascendum facilem quis poterit sustinere* <sup>1</sup>? Hay mujeres tan quimeristas, que nunca están contentas si no están riñendo, que se enfadan de todo, y que no se sabe cómo contentarlas ; tan caprichosas é insoportables son. Estas son de quienes se dice en el libro de los Proverbios, que valdria mas vivir en un desierto entre leones y dragones que con ellas : *Melius est habitare in terra deserta, quam cum muliere rixosa et iracunda* <sup>2</sup>. Hay maridos violentos cuya cólera es terca y pertinaz , y que conservarán hasta la muerte su resentimiento. Estos son aquellos de quienes está dicho que el hombre violento guarda su cólera, y la perpetúa algunas veces de generacion en generacion. No obstante , tienen la presuncion de creer que Dios les perdonará : *Homo homini reservat iram , et à Deo querit medelam* <sup>3</sup>. ¡ Qué ceguedad ! Por contentar su pasion se rompe el nudo de la sociedad civil, y se hace enemigo del prójimo ; no es esto todo, tambien se hace enemigo de Dios.

7. El corazon del hombre es el trono en donde el Señor reposa, y el alma de los que son turbulentos es la silla en donde preside el demonio, dice san Juan Clímaco <sup>4</sup>. Vosotros os confesais de vuestra ira y de vuestras furias ; pero no os enmendais : sabed que ínterin no querais practicar aquella leccion que Jesucristo nos ha dado cuando dijo : Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon , no podeis vivir de su gracia y de su espíritu. Espíritu de Dios, y espíritu de hombre iracundo. ¡ Ah, qué diferencia ! Vuestro espíritu, ó mi Dios, es un espíritu de prudencia y de consejo, y estos brutales viven en la confusion y en el desórden. Vuestro espíritu es un espíritu de inteligencia y de sabiduría , y estos furiosos ni siquiera tienen el sentido comun. Vuestro espíritu es un espíritu de temor, y estos bárbaros no temen ni la severidad de vuestros juicios, ni la de las leyes humanas. Vuestro espíritu es un espíritu de caridad que lo excusa todo, que lo sufre todo, y estos furiosos no quieren excusar ni sufrir nada. Vuestro espíritu, ó mi Dios, es un espíritu de paz, y estos no buscan sino el ruido de la guerra. ¡ Ah miserables, qué haceis ! Quereis mas perder vuestra alma en vuestro furor, que reprimir los impetuosos arranques de una pasion que os hace enemi-

<sup>1</sup> Prov. xviii, 14. — <sup>2</sup> Prov. xxi, 19. — <sup>3</sup> Eccli. xxviii, 3.

<sup>4</sup> Scala sanct. grad. 24.

gos de Dios, del prójimo y de vosotros mismos. *Perdis animam tuam in furore tuo* <sup>1</sup>. Es cierto que yo soy pronto, me dirás; pero este es mi genio. Es precisamente este genio, hermanos míos, el que se debe vencer. No puedo hacer otra cosa. Confieso que no eres dueño de tus primeros movimientos, ni de que un objeto que te desagrade, ó una palabra de desprecio y de mofa excite tu bilis; pero reprime tu ira, á fin de que no te lleve á mas funestos excesos: *Sol non occidat super iracundiam vestram* <sup>2</sup>. No permitas que tu razon, que es el sol de tu alma, se deje sorprender y eclipsar de tu ira; y si te sucede irritarte, á lo menos haz que tu ira no sea de duracion: *Ira sit brevis*, dice san Jerónimo <sup>3</sup>, *nec in diem crastinum differatur*. ¡Ay! si Dios no puede sufrir que uno se mantenga un solo día colérico, ¿qué será en el día del juicio de los que se entregaron á esta pasion por tantos años, ó acaso por toda su vida, sin haber querido corregirse de ella: *Quid agent in die iudicii, super quorum iram non unius diei, sed tantorum annorum sol testis occubuit?* Pero ya que Dios nos da tiempo para corregirnos de este vicio, veamos los remedios que debemos aplicarle.

### Punto segundo.

8. Exhortando san Pablo á los efesios á vivir bien con el prójimo, les recomienda principalmente tres virtudes; la humildad, la mansedumbre y la paciencia: *Cum omni humilitate, et mansuetudine, cum patientia supportantes invicem in charitate* <sup>4</sup>. En la práctica de estas tres virtudes hallo yo los remedios de la ira. ¿Tienes alguna cosa que tratar con un hombre fiero y arrogante? Condúctete con él con toda humildad: *Cum omni humilitate*. ¿Es un hombre vivo, pronto y precipitado? Respóndete con mansedumbre: *Cum mansuetudine*. ¿Es un hombre farioso, que recarre á los ultrajes y á las injurias? Recurre á la paciencia: *Cum patientia supportantes invicem in charitate*. Ved aquí medios excelentes para vencer la ira, así en nosotros mismos como en los otros.

9. La humildad es el primer remedio que se debe oponer á la ira: ella nos enseñará que, si un hombre fiero y arrogante nos desagrade y quiere tener razon, debemos callar. Confieso que es difícil que no sintamos algunos movimientos de ira; pero podemos sofocarlos, practicando este consejo del Rey profeta: *Turbatus sum, et*

<sup>1</sup> Job, xviii, 4. — <sup>2</sup> Ephes. iv, 26. — <sup>3</sup> Hier. ibid. — <sup>4</sup> Ephes. iv, 2.



*non sum locutus* <sup>1</sup>. Si sentimos alguna conmocion como hombres, añade san Jerónimo, callemos como cristianos : *Turbatus sum ut homo, et non sum locutus ut christianus* <sup>2</sup>. Aun cuando tuviésemos buenas cosas que decir, es muchas veces conveniente callarlas, si vemos que el prójimo no está dispuesto á recibirlas : *Obmutui, et humiliatus sum, et silius à bonis* <sup>3</sup>. Es tambien consejo del Rey profeta. Es cierto que si fuéramos fieles en practicarlo, evitaríamos los mas de los excesos en que nos empeña la pasion de la ira. ¡Qué conveniencia no hallaríais en él vosotras, mujeres cristianas, si pudiérais, ó mas bien si quisiérais serviros de él ! Os quejaís de las iras de vuestros maridos, de los escándalos que causan, y de los malos tratamientos que recibís de ellos : no quiero deciros que muchas veces os atracéis esta tempestad por esa pasion que teneis de dominar, por ese poco cuidado que teneis de vuestra familia, y por ese aire de vanidad y de galantería que le desagrade. Pero ¿no es cierto que si invistrais un poco de condescendencia con ellos, si en la violencia de su pasion les cediéseis y calláseis, si pidiérais á Dios su conversion, si contribuyérais á ella de vuestra parte por una sumision racional ; no es cierto, digo, que se cansarian de perseguirlos, y que vuestra humildad los haria mas mansos y mas moderados ?

10. Santa Mónica, segun refiere san Agustin <sup>4</sup>, se sirvió de este medio para suavizar á Patricio su marido : tenia este, dice el Santo, un buen fondo de alma, pero era extremadamente colérico é iracundo. Mónica, que conocia su genio, nunca se quejaba por mas que la maltratase, y supo suavizarle tan bien, que le ganó á Jesucristo, y de un idólatra fegoso hizo un buen cristiano. Y ¿cómo ? Con su moderacion y su humildad. Se habia hecho una costumbre de no resistirle nunca cuando le veia irritado, continúa san Agustin, y nunca se le escapó decirle una palabra de amargura : *Neverat hæc non resistere iracundo viro, non tantum facto, sed nec verbo quidem*. Lo que acabo de decir de las personas casadas, lo digo en general de todos los cristianos : el gran secreto de contener las iras de los ánimos mal dispuestos es la práctica de la humildad. En los otros combates se trata de resistir ; pero en este es preciso someterse, ceder, retirarse, y apartar el objeto que mantiene la pasion ; y si se juzga que se debe hablar, debe hacerse con mansedumbre.

11. *Cum mansuetudine*. Un fuego no extingue otro fuego, ni la cólera aplaca la cólera. No hay sino una respuesta mansa que sea

<sup>1</sup> Psalm. LXXVI, 5. — <sup>2</sup> Hier. ib. — <sup>3</sup> Psalm. XXXVIII, 3. — <sup>4</sup> Lib. IX Conf. c. 2.

capaz de detenerla , como dice el Sábio : *Responsio mollis frangit iram* <sup>1</sup>. Sucede á la cólera lo que á un puchero de agua que hierve al fuego : echad en él un poco de agua fria , inmediatamente ceden los borbotones , y se baja el agua ; así , por lleno de ira que esté un hombre , inmediatamente que le responden con mansedumbre , se ve obligado á sosegar y á calmar las fogosas salidas de esta peligrosa pasion. Permitid que yo os refiera un ejemplo bastante familiar , pero de mucha edificacion. Leemos en el Prado espiritual , que es un libro citado con elogio en el concilio VII general <sup>2</sup> , y por san Juan Damasceno , que , caminando unos solitarios en compañía de uno de los Padres antiguos del desierto , se entraron sin advertirlo y contra su intencion en una heredad de trigo , en la que pisaron algunas espigas : el labrador que trabajaba la heredad entró en cólera , se puso furioso y les llenó de injurias : ¿ Vosotros sois solitarios , y teneis temor de Dios ? Si fuera así , ¿ hariais lo que habeis hecho ? El santo viejo prohibió á los solitarios que respondiesen , y volviéndose al labrador le dijo : Hijo mio , tú tienes razon ; porque es cierto que si tuviéramos temor de Dios , no hubiéramos obrado así. Esto no le aplacó ; continuó con furor en decirles ultrajes , á lo que el santo viejo no respondió otra cosa sino : Tú tienes mucha razon , hijo mio ; pero perdónanos esta falta por amor de Dios. Esta extrema mansedumbre hizo tanta fuerza al labrador que , arrojándose á los piés del santo viejo , le pidió que le recibiese en su monasterio para aprender á corregirse de su ira. Tan cierto es que una palabra mansa hace impresion sobre el ánimo mas irritado : no solo hace amigos , sino que aplaca á los enemigos , y atrae su corazon , como habla el Sábio : *Verbum dulce multiplicat amicos , et mitigat inimicos* <sup>3</sup>.

12. En fin , el último y el gran remedio de la ira es la paciencia : *Cum patientia supportantes invicem in charitate*. Vuestro prójimo es un furioso que luego se deja arrebatar de la ira y se propasa á invectivas , sentimientos de aborrecimientos é injurias : armaos vosotros de paciencia , sufrid sus defectos con caridad , escuchad sus flaquezas y sus enfermedades : perdonad mucho : no escuchéis al amor propio , que abulta siempre las faltas de otro : vivid en paz con los enemigos : *Cum patientia supportantes invicem*. Este vecino os amenaza que hará , que dirá , que va á poner os un pleito ; pedid á Dios que le convierta : *Vince in bono malum* <sup>4</sup>. Tú tienes un

<sup>1</sup> Prov. xv, 1. — <sup>2</sup> Conc. Nic. II, act. 4. — <sup>3</sup> Eccli. vi, 5. — <sup>4</sup> Rom. xii, 21.

marido insoportable , pronto y turbulento, el que despues de haber perdido su dinero al juego , ó en la taberna , viene á descargar sobre tí el mal humor que trae : no te detengas en disputar con él : no le resistas , sino retírate : *Date locum iræ*. No me digas que lo que responderás á este hombre apasionado será solo para aplacar su cólera : sabe que sucede á la ira lo que á un incendio : todo lo que se echa en él no sirve sino á excitar mas fuego : así todo lo que dijeres á este hombre irritado no servirá sino para irritarle mas : confieso que su mala conducta te desagrada ; pero de un loco no hagas dos.

13. *Conclusion*. Nivelaois á la paciencia de Jesucristo , que es el gran modelo de todos los cristianos. Vosotros sois llamados , os dice san Pablo , no solo para creer en él , sino tambien para imitarle y sufrir por él , como él ha sufrido por vosotros : *Non solum ut in eum credatis , sed ut etiam pro illo patiamini* <sup>1</sup>. Cuando , pues , os viéreis tentados de la ira , echad los ojos sobre este divino original : *Qui cum malediceretur , non maledicebat ; cum pateretur , non comminabatur ; tradebat autem judicanti se injuste*, dice san Pedro <sup>2</sup>. ¡ Ah , qué paciencia ! Paciencia que ha instruido á todos los santos , y que los instruirá hasta el fin de los siglos. Es necesario imitarla , hermanos míos : *Patientia vobis necessaria est , ut voluntatem Dei facientes , reportetis promissionem*, nos dice san Pablo <sup>3</sup>. Notad bien todas estas palabras. Sin paciencia no hay parte en las promesas , ni entrada en el cielo. Esta virtud nos es absolutamente necesaria : *Patientia vobis necessaria est*. La virginidad es hermosa y de un gran mérito ; pero no es necesaria : podeis , hermanos míos , salvaros en el estado del matrimonio. La limosna es muy útil , pero puede ser que no esteis obligados á hacerla , porque sois pobres. El ayuno es muy provechoso ; pero acaso no podeis ayunar porque sois débiles ó estais enfermos. Pero debeis practicar la paciencia ; os es necesaria en cualquier estado que esteis. En el estado de celibatos ó solteros , como en el matrimonio , pobres ó ricos , mozos ó viejos , enfermos ó sanos , no podeis salvaros si no teneis paciencia : *Patientia vobis necessaria est*. La devocion es necesaria á los sacerdotes , la pobreza á los capuchinos , la soledad á los cartujos ; mas á vosotros , hermanos míos , que estais en el mundo y que tratais con todo género de personas , os es necesaria la paciencia : si no la teneis , nunca viviréis en paz con tantas personas diferentes en inclinaciones , genios y

<sup>1</sup> Philip. i, 29. — <sup>2</sup> I Petr. ii, 23. — <sup>3</sup> Hebr. x, 36.

ocupaciones : *Patientia vobis* , etc. La voluntad de Dios es que lleveis las cargas los unos de los otros ; pues si no teneis paciencia y no quereis sufrir á nadie , nadie tampoco os querrá sufrir á vosotros. Pedidla con perseverancia á Dios por los méritos de Jesucristo su Hijo.

14. Adorable Salvador , Dios de paciencia y de mansedumbre, Vos solo podeis enseñarnos estas virtudes por vuestro ejemplo y facilitarnos su práctica por vuestra gracia. Os pedimos esta gracia por los méritos infinitos de vuestra pasión y de vuestra muerte , á fin de que despues de haber sido pacientes en la tierra , merezcamos entrar en el cielo , aquella tierra de vivos que habeis prometido á los mansos y pacíficos. Esto es lo que yo os deseo, etc.

---

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMASEGUNDA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre la restitucion.*

*Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesari, et quae sunt Dei, Deo. (Matth. xxii, 21).*

Dad, pues, al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

1. Tal fue la decision que Jesucristo dió en el Evangelio de este dia á los fariseos y herodianos, quienes habiéndose mancomunado con el fin de sorprenderle, le propusieron esta capciosa cuestion, á saber, si les era lícito ó no pagar los tributos al César. Mostrádme, les dijo Jesús, la moneda con que los pagais; y, presentada esta, añadió: ¿De quién son esa imagen y esa inscripcion? Del César, le contestan. Pagad, pues, al César, díceles el Salvador, lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. ¡Oh, qué admirable respuesta, exclama aquí san Hilario <sup>1</sup>! Atengámonos á ella, hermanos míos, pagando á los príncipes lo que les es debido. Los derechos de las testas coronadas son tan sagrados, tan antiguos, y descansan sobre tan sólidos fundamentos, que rehusar reconocerlos es resistir, dice san Pablo, la *orden del mismo Dios* <sup>2</sup>. Estos derechos se hallan por otra parte sostenidos con tal y tanta autoridad, que no nos es posible violarlos impunemente. No en vano, continúa el Apóstol, lleva el príncipe la espada; él es ministro de Dios, no solo para proteger á los que cumplen para con él sus respectivos deberes, si que tambien para castigar á los rebeldes. Debemos, pues, obedecerle todos fielmente, ya sea por temor de ofenderle, ya tambien por conciencia: *Necessitate subditi estote, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam.*

2. ¡Ojalá que las razones estas que nos hacen pagar á los príncipes lo que les debemos hiciesen en nosotros la misma impresion cuando se trata de los deberes particulares que nos impone la jus-

<sup>1</sup> In Matth. can. 23. — <sup>2</sup> Rom. xiii.

ticia con respecto al prójimo , y que en las delicadas tentaciones en que á veces nos encontramos de aprovecharnos del bien ajeno, nos moviesen á restituirlo y á pagar al César lo que es suyo ! *Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari*. Mas ¿quién hay que se sujete á esta decision? Nada mas comun que las injusticias y los hurtos ; y si miramos con escrupulosidad las diferentes condiciones que componen la sociedad , pocas personas encontraremos que no posean algo de ajeno. Sin embargo ¿quién restituye? ¿quién repara la injusticia hecha al prójimo ? El hurto y la impureza , dice un profeta , han inundado cual diluvio la tierra : *Furtum et adulterium inundaverunt* <sup>1</sup>. Con todo nadie se juzga á sí mismo con toda equidad sobre este punto , y nadie se echa en cara semejantes pecados. Vuestro pueblo , ó Dios mio , es un pueblo endurecido , que se rebela contra las censuras y reconvenciones de vuestros ministros : *Verumtamen unusquisque non judicet, et non arguatur vir ; populus enim tuus sicut hi qui contradicunt sacerdoti*. ¿De dónde procede tan extraño desórden? Es que en semejante circunstancia cada uno se ilusiona á sí mismo. Nada mas útil , pues , que haceros conocer la obligacion de restituir el bien ajeno , y las vanas excusas que comunmente se alegan para dispensarse de ello. El precepto de la restitution es de una necesidad indispensable ; esto será la materia de mi primer punto. ¿Cómo es , sin embargo , que tan pocas personas lo cumplen ? hé aquí la materia del segundo. «La restitution es necesaria ;» «la restitution «es rara.» Esto es lo que voy á inculcaros. Haga el Señor que esa instruccion os sea provechosa.

### *Punto primero.*

3. La restitution es necesaria. Por consiguiente es preciso hacerla ; hacerla pronto , hacerla bien. Hé aquí tres verdades que debo y voy á explicaros.

Es menester restituir. ¡ Ah ! cuán dura y difícil de digerir es esta palabra para un hombre avaro é injusto que se apoderó de lo ajeno ! Hé aquí por qué exclama el Sábio que la tal necesidad es un mal muy grave : *Infirmilas pessima, divitiæ conservatæ in malum domini sui* <sup>2</sup>. No obstante , es preciso hacerlo , pues no es posible entrar en el cielo con lo ajeno. La misma cosa hurtada está clamando en el corazon del ladron : «esto que no es tuyo debes restituirlo, » y se lo

<sup>1</sup> Osee, iv, 2. — <sup>2</sup> Eccles. v, 12.

dice tan alto, que no le es posible acallar los remordimientos de su conciencia, ni acabar de borrar en su alma este precepto que Dios grabó en ella: *Non furtum facies*. Es necesario para la salvacion guardar la justicia en todas cosas, dice santo Tomás <sup>1</sup>, y por lo mismo, añade este santo Doctor, es necesario para la salvacion restituir lo injustamente tomado; es decir, que la restitucion no es simplemente de necesidad de precepto, sino tambien de medio, de suerte que sin ella no hay ni verdadera conversion de parte del pecador, ni esperanza del perdon de parte de Dios. Pues ¡qué! ¿creeríais verdaderamente convertido á un concubinario si despues de haber prometido repetidas veces abandonar su concubina, la retuviese en su casa? Y si pretextando tan imaginario designio se presentase al tribunal de la Penitencia, ¿no diríais ton san Isidoro de Sevilla <sup>2</sup>, que este no es un penitente, sino un burlon, un impostor, un hombre que hace mofa de los Sacramentos? Y ¿por qué? porque el mismo precepto que nos prohíbe la impureza, *non mæchaberis*, nos manda tambien echar léjos de nosotros la persona que nos es ocasion de pecado. Ahí tienes, hombre injusto, el medio de juzgarte á tí mismo: si acudes á los Sacramentos reteniendo lo ajeno, no eres un penitente, sino un burlon: *Irrisor es, non pœnitens*. En vano ocultarás tus injusticias con bellas apariencias de piedad. No, todas tus confesiones y comuniones no te justificarán ante Dios mientras guardes en tu poder el fruto de tus iniquidades, mientras poseas unos bienes que no son tuyos: *Si enim res aliena propter quam peccatum est, cum reddi possit, non redditur, non agitur pœnitentia, sed fingitur*, dice san Agustin <sup>3</sup>. Para comprender mejor esta verdad, observad, hermanos mios, que la restitucion no es la satisfaccion aquella que llamamos sacramental, y que es parte de la penitencia; ni es necesario que esta parte integrante del Sacramento preceda á las demás, al contrario, ordinariamente las sigue; pero es absolutamente necesario que la restitucion de los bienes injustamente adquiridos preceda á la penitencia, ó efectivamente, ó á lo menos por un verdadero deseo. Sin la satisfaccion, un pecador puede salvarse; pero sin la restitucion, pudiéndola hacer como supongo, jamás se salvará: *Non remittitur peccatum*, continúa san Agustin, *nisi restitatur ablatum*. Hé aquí un punto sobre el cual deben reflexionar seriamente los que adquirieron mal lo que poseen, no menos que sus confesores ó directores de sus conciencias. ¡Ah! hace ya tantos años que,

<sup>1</sup> 2, 2, q. 62, art. 2. — <sup>2</sup> Isidor. Hispal. lib. II sent. c. 13. — <sup>3</sup> Aug. epist. CXIII, n. edit.

sin cumplirlo, vas prometiendo á tu confesor que restituirás lo que quitaste á esa infeliz viuda, lo que arrebataste á tu amo, etc. Lo mismo hace aquel amo con respecto á sus dependientes, ese abogado ó procurador con sus clientes, aquel usurero con aquella y la otra familia que ha arruinado. Sí, hace muchos años que lo estais prometiendo, y sin embargo aun estais por cumplirlo. Sin embargo vuestro confesor no deja tal vez por eso de daros la absolucion, y si es muy de temer que esta su facilidad é imprudencia sean causa de su perdicion eterna, lo es tambien y mucho mas de que la tal absolucion es sea inútil, y que vuestras confesiones sean otros tantos sacrilegios. ¿Por qué? porque la restitution de lo mal adquirido es de una naturaleza ó especie muy diferente de la satisfaccion sacramental: esta sigue á la absolucion, y aquella, como dijimos ya, debe precederla efectivamente, ó por lo menos con un verdadero deseo. El sacerdote es quien determina la satisfaccion imponiendo penas proporcionadas á los pecados perdonados; pero la ley de Dios manda la restitution como cosa absolutamente necesaria á la salvacion. Es, pues, necesario restituir, pero ¿cuándo?

4. Lo mas pronto posible; porque no es lícito, segun observa santo Tomás, permanecer un solo momento en estado de pecado<sup>1</sup>. Así es que aunque el precepto de la restitution parece positivo en sus términos, es no obstante negativo por su naturaleza, y por consiguiente obliga siempre y en todas ocasiones; de modo que no hay tiempo ni lugar, ni diferencia de profesion, ni distincion de sexo ni edad, ni prescripcion de tiempo en que se halle uno dispensado de restituir lo que posee de mala fe. Hé aquí por qué muchos teólogos con san Agustin observan que debe hacerse una grande diferencia entre el hurto y los demás pecados: el acto de estos pasa y no dura siempre; pero el del hurto subsiste de tal manera, que un hombre que retiene lo ajeno es actualmente culpable del hurto que hizo en otro tiempo. Esta consideracion deberia causar en las almas mayor impresion de la que causa. Cuando el impúdico cae en un pecado de impureza, aunque la mancha que este imprime en su alma y el castigo que merece subsistan hasta que aquel le sea perdonado en el sacramento de la Penitencia, el acto sin embargo es pasajero, se efectúa en poco tiempo. No sucede lo mismo en el hurto; desde que uno lo cometió y mientras no restituye lo que injustamente posee, subsiste la culpa actual del mismo hurto; verdad es que no está

<sup>1</sup> Thom. 2, 2, q. 62, art. 8.



siempre llevando su mano sobre lo ajeno, pero no por eso deja de perpetuar en alguna manera sus injusticias mientras conserva en su poder los malhadados frutos de ellas sin hacer diligencia alguna para ponerse en estado de devolverlos.

5. ¿No sería esto bastante para obligar á un cristiano á una pronta restitucion? ¡ Ah! En todo tiempo y en cualquier estado que se presente á Dios, lo hace siempre en actual pecado; y al exponerle sus ruegos, ¿cómo podrian estos ser atendidos, puesto que sus manos están, en el momento mismo en que ora, llenas de iniquidad? Sea cual fuere la gracia que pide, Dios está siempre oyendo los gritos de su pecado, incomparablemente mas fuertes que los de sus oraciones. En su mano está, no obstante, el hacer cesar la voz de su pecado. Restituya enhorabuena aquella casa, esa tierra, aquella mercadería, este dinero, y cesará el acto de su hurto. Restituyendo por obedecer á Dios y mostrándose sumiso á su santa ley, hélo aquí ya en estado de alcanzar su perdon. ¿Quién lo dice? El mismo Señor por boca de su profeta Isaias: *Manus vestrae sanguine plene sunt; lavamini, mundi estote, auferite malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, quiescite agere perverse, discite benefacere, querite judicium, subvenite oppresso: et si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur* <sup>1</sup>. Aprovechaos, hermanos míos, de tan importante leccion. Increible parece el número de los pecados que arrastra consigo la dilacion de la restitucion. Hacedla, pues, cuanto antes; pero esto no basta.

6. Es menester hacerla bien. Cuando Dios nos prohíbe, en el Levítico, cometer injusticias en los juicios que formamos, en las reglas que guardamos, en los pesos y medidas de que nos servimos, no lo hace solamente para condenar á los malos jueces y á los que cometen fraude en el comercio, sino tambien para prescribirnos reglas seguras de una exacta restitucion. Así, pues, estas palabras: *Nolite facere iniquum aliquid in iudicio, in regula, in pondere, in mensura* <sup>2</sup>, nos enseñan que, para ser exacta, la restitucion debe hacerse á aquellos á quienes se causó perjuicio con la misma proporcion que quisiéramos se guardase con nosotros, si á nosotros se hiciese. La restitucion ha de tener, por lo tanto, las dos condiciones siguientes: 1.<sup>a</sup> ha de hacerse á la persona perjudicada; 2.<sup>a</sup> ha de hacerse con igualdad.

7. Digo primeramente que se ha de hacer á la persona perjudi-

<sup>1</sup> Isai. i, 16 seq. — <sup>2</sup> Levit. xix, 35.

cada. Conociendo á la persona á quien causaste daño, en vano pretenderias convertir en limosnas, misas, ó legados pios el perjuicio que le irrogaste. Hace ya diez, veinte años que cometes injusticias en el comercio, y seria una verdadera ilusion el persuadirte que con algunas limosnas puedes repararlas. ¿Sabeis, hermanos míos, qué nombre dan los santos Padres á las limosnas hechas con lo ajeno? San Juan Crisóstomo las llama limosnas de Judas, ó mejor del demonio: *Judaica hujusmodi eleemosyna est, imo vero diabolica* <sup>1</sup>. Viendo Judas que los príncipes de los sacerdotes rehusaban aceptar las treinta monedas de plata que él habia recibido en recompensa de su perfidia, las echó en el templo para que, agregadas á la masa comun, fuesen convertidas en obras buenas; pero los sacerdotes, aunque malos, no quisieron recibirlas: *Non licet eos mittere in corbonam, quia pretium sanguinis est* <sup>2</sup>. No nos es lícito, dijeron, aceptar esas monedas, porque son el precio de la sangre de un hombre. ¡Cuántas restituciones se hacen hoy dia por el estilo! Despues que ha robado uno impunemente, pretende que, para disculparse y acallar los remordimientos de su conciencia, le basta hacer algunas limosnas á los pobres y algunos donativos á la Iglesia; pero si el confesor quiere cumplir con su deber, debe decirle á su penitente lo que se dijo á Judas: *Non licet eos mittere in corbonam, quia pretium sanguinis est*. Dad enhorabuena á la Iglesia y á los pobres de lo vuestro, y entonces vuestra caridad será acepta á Dios; pero de lo ajeno que poseeis por haberlo robado, ni á vosotros os es lícito hacer semejantes restituciones, ni á mí aceptarlas: *Non licet*, etc. ¿Es que quereis hacerme á mí cómplice en vuestros hurtos, á los pobres vuestros encubridores, y rociar el altar del Señor con las lágrimas de tantos miserables que habeis arruinado? *Nolite facere iniquum aliquid in judicio, in regula, in pondere, in mensura*.

8. Digo en segundo lugar que es preciso hacer la restitucion con igualdad. ¿Habeis robado veinte escudos? Es menester devolver otros tantos. Ni esto basta; es preciso calcular y reparar los daños causados al prójimo; es decir, que se le ha de devolver no solo el capital, si que tambien los intereses y frutos que percibió el defraudante. En esto conviene ser escrupulosamente exacto, y decir con Zaqueo: Si en algo he defraudado á alguno, le vuelvo cuatro tantos mas: *Si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum* <sup>3</sup>. Así lo decia y cumplia, y lo cumplia, segun el Crisóstomo, por esta misma es-

<sup>1</sup> Hom. LXXXVI in Matth. — <sup>2</sup> Matth. xxvii, 6. — <sup>3</sup> Luc. xix, 8.

pecie de justicia. Era un arrendador, un perceptor de contribuciones ; y, como era fácil que en el ejercicio de sus funciones hubiese exigido mas de lo que en derecho podia , y caido en el pecado de peculado que, por lo regular , tantas familias arruina , creyó que siendo grandes las consecuencias de sus fraudes, debía repararlas, y para ello y aquietar su conciencia , lo mejor que podia hacer era restituir mas de lo que habia usurpado. ¡Ojalá imitáseis tan saludable ejemplo los que en vuestros empleos os habeis hecho culpables de tantas iniquidades, y vosotros que tantas especies de injusticias habeis cometido! Pero, si he de hacer la restitucion por entero, me diréis, hème aquí reducido á la mendicidad : ¿qué será de mi familia? ¿en qué vendrán á parar mis hijos? y yo os contestaré que vale mas morir pobre que rico de lo ajeno. La restitucion es necesaria, es indispensable ; ¿cómo se explica , pues, que sea tan rara? Esto es lo que vamos á examinar en el

*Punto segundo.*

9. ¿Por qué se hacen hoy dia tan pocas restituciones? Tres razones encuentro yo de ello , hermanos míos. 1.<sup>a</sup> Es que no se quiere restituir. 2.<sup>a</sup> Es que muchos no se creen obligados á la restitucion. 3.<sup>a</sup> Es que otros muchos difieren hacerla. De ahí viene que casi nadie cumple con un deber tan indispensable.

10. No se quiere restituir. No falta quien dice : ¡Dios me libre de tener nada ajeno ! y muchas veces sucede, sin embargo , que lo posee, y no quiere devolverlo. La avaricia, dice Jeremías, reina en todos los hombres desde el mas grande hasta el mas pequeño : *A minori quippe usque ad majorem omnes avaritiæ student*<sup>1</sup>. Todos ó casi todos procuran prosperar con detrimento de sus semejantes : el artesano engaña ; el mercader se sirve de falsos pesos y medidas ; el propietario usurpa las tierras de su vecino ; el colono quita á su dueño lo mejor á que tiene derecho ; el criado roba á su amo ; el amo no paga el salario á sus dependientes ; el interesado pillá, y otro mas fuerte le despoja ; el notario ejerce la usura ó la aconseja ; el negociante se enriquece por medios injustos ; no se ve por doquiera mas que picardías, fraudes, violencias y vejaciones : *A propheta usque ad sacerdotem , cuncti faciunt dolum*. Ninguno , con todo , quiere restituir ; ora por un obstinado apego á los bienes de este mundo, ora por te-

<sup>1</sup> Jerem. vi, 13.

mor de empobrecer su familia, ora por insensibilidad de corazón, la restitucion es objeto de las burlas de todos; y lo que observó san Agustín en su carta á Macedonio <sup>1</sup>, es por desgracia la pura verdad: los hombres llegan á veces á tal exceso de ceguera y de desórden, que quieren se les conceda el perdon de sus rapiñas quedándose ellos con lo hurtado. No pocas veces engañan á los ministros de la Iglesia, ya sea excusándose del hurto ó negándolo, ya sea diciendo que se hallan en estado de no poder restituir lo que tomaron. Estos son los ladrones que aquel Padre de la Iglesia llama raza la mas execrable, para quien la penitencia es un remedio del todo inútil: *Pessimum hominum genus, cui pœnitendi medicina omnino non prodest*. Son otros tantos Acan <sup>2</sup> que conocen los hurtos que han cometido, y quieren obstinadamente gozar de ellos; su conciencia, es verdad, les echa en cara su pecado; reconocen, como Acan, que Dios tiene presentes sus rapiñas; son el blanco de los desprecios del público; se les mira como á ladrones ó como á herederos de ellos; los castigos del cielo hacen que se tenga de ellos la misma opinion que la que el pueblo de Israel tenia de la familia de Zaré, descendiente de la casa de Zabdi <sup>3</sup>: ellos, con todo, no se rinden ni á las exhortaciones de los predicadores, ni á los avisos de los directores, ni á los movimientos de la gracia, ni á los remordimientos de su conciencia, ni á las lágrimas de los pobres que despojaron, ni á los castigos con que Dios les amenaza; obstinados, como Acan, aguardan como él que las últimas desgracias caigan sobre ellos, y que sus injusticias los precipiten en los abismos de la eterna perdicion.

11. Muchos no se creen obligados á restituir. ¡Cuán raro es encontrar hoy en día almas timoratas como la de Tobías! Este hombre de bien, dice san Ambrosio <sup>4</sup>, era en tal manera desinteresado, que prestó generosamente y sin el menor beneficio una considerable suma á un extranjero llamado Gabelo, y pensó tan poco en ella, una vez prestada, que, aunque sus frecuentes limosnas fuesen causa de su mucha pobreza, no se la hizo pedir hasta que estando para morir temió que no quedase perdida, despues de su muerte, para su hijo. Hizo mas todavía; como su mujer se veia precisada á ir al trabajo todos los dias para el sustento de la familia, habiendo conducido á casa un cabritillo que compró por el dinero de su salario, apenas Tobías lo oyó balar, cuando dijo: Cuidado que ese animalito no haya sido robado, y, si así fuere, que lo restituyan á su due-

<sup>1</sup> Epist. CXIII, edit. n. — <sup>2</sup> Josue, VII. — <sup>3</sup> Josue, VII. — <sup>4</sup> Lib. de Tobia, c. 22.

ño, pues no nos es lícito comer ni aun tocar á cosa alguna que provenga de hurto : *Videte ne forte furtivus sit ; reddite eum dominis suis, quia non licet nobis edere ex furto aliquid, aut contingere* <sup>1</sup>. ¡ Ah ! no sois tan escrupulosos, vosotros, avaros é interesados, que todo lo aceptais venga de donde venga : no sois tan escrupulosos, vosotros, encubridores, que ocultais en vuestras casas el trigo, la ropa, los muebles, etc., que las mujeres é hijas de familia roban de las suyas ; no sois tan escrupulosos, vosotros, criados, que so pretexto de que vuestro salario es demasiado módico creéis poderos compensar con hurtillos domésticos : no sois tan escrupulosos, vosotros, dependientes de justicia, que patrocinais los procesos injustos, que arruináis con excesivos gastos á vuestros clientes, que chupais la sangre al pobre labriego : *Videte ne forte furtivus sit : reddite eum dominis suis*. No, no llega á tanto hoy en día la delicadeza de conciencia ; no se hacen comunmente semejantes reflexiones ; al contrario, en estos y otros casos que no tengo tiempo de recordar, cada uno procura tranquilizar de un modo ú otro su conciencia : y, como nadie cree haber pecado, nadie se cree obligado á la restitution de lo que hurtó. Si un confesor le dice á este : tú eres causa de aquel perjuicio ; por causa de tu orden ó consejo fulano ha experimentado tal pérdida, debes por consiguiente repararla... el tal va luego en busca de otro confesor mas fácil, que le diga que no hay pecado donde lo hay. Cuando quiere uno obcecarse así deliberadamente, Dios permite que se encuentren á veces personas que con sus funestas condescendencias fomenten el error en que se vive : *Eo quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent, ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio* <sup>2</sup>. Así habla el Apóstol en su segunda carta á los cristianos de Tesalónica. No quisieron dar oídos á la verdad que los hubiera salvado : pues bien, Dios, para castigar su malicia, permitirá que estén sujetos al espíritu del error, quien los cegará y les hará adoptar la mentira en vez de la verdad. En todo lo demás buscaban afanosamente la verdad, y nada temían mas que el caer en el error ; pero, como en el negocio de su salvacion prefirieron engañarse á sí mismos y ser seducidos : *Ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio*. Supongamos, no obstante, que muchos no hayan apagado todavía en sí mismos la luz de la razon, ni hayan enteramente ahogado los remordimientos de su conciencia. En este caso quieren restituir, sí, pero diferan hacerlo cuanto les es posible.

<sup>1</sup> Tob. II, 24. — <sup>2</sup> II Thes. II, 10.

12. Es una grande imprudencia para un hombre el no querer pagar sus deudas pudiendo hacerlo ; quanto mas difiere el satisfacerlas, tanto mayor es su pena en resolverse á ello ; quanto mas dilata la restitution, tanto mas aumenta sus cadenas, y la repugnancia que en un principio hubiera fácilmente vencido, llega á ser despues cási insuperable. Dos veces rompió Sanson las ataduras con que le habian sujetado sus enemigos ; á la tercera vez sucumbió. Un hombre injustamente rico se promete que quando quiera dará de mano á los frutos de sus injusticias : así se lo persuade el demonio alegando que quando haya acumulado mayores riquezas devolverá lo mal adquirido ; pero el Sábio protesta que este es un ignorante que incautamente se encadena á sí mismo y se enreda en unos lazos de que no podrá librarse : *Ignorans quod ad vincula stultus trahitur* <sup>1</sup>. Pues ¡qué! ¿puede el etíope, dice Jeremías, mudar su piel y el leopardo la variedad de sus colores? Lo mismo será de vosotros, hombres injustos ; acostumbrados que estais desde largo tiempo al mal, ¿cómo podréis cambiar de costumbre para obrar bien? Vuestra inveterada habitud en el pecado os ha endurecido ya, y á fuerza de retener lo ajeno, querréis retenerlo siempre. El que cometió una injusticia y la reparó al instante restituyendo lo que tomó, su acto puede considerarse como una cosa accidental ó exterior, como un vestido que devuelve á quien se lo quitó ; mas quando difiere la restitution, lo mal adquirido se transforma en algun modo en su propia sustancia ; ya no es su vestido, sino su piel ; y ¿es probable que la cambie jamás? *Si mutare potest Æthiops pellem suam, aut pardus varietates suas, et vos poteritis benefacere, cum didiceritis malum* <sup>2</sup>. Otro profeta dice que están hasta tal punto sumidos en su dinero, que ya no les es posible desembarazarse de él, y que perecerán miserablemente si no trabajan sériamente y quanto antes á romper los lazos que los sujetan : *Disperierunt omnes involuti argento* <sup>3</sup>.

13. Antíoco se apoderó de los vasos sagrados y de cuantos tesoros encontró en el templo de Jerusalem <sup>4</sup>. Perdió en seguida grandes batallas ; Gorgias y Lisias, sus generales, fueron derrotados por Judas Macabeo. Esto no obstante su propósito era volver á aquel templo para pillar lo que la primera vez no pudo llevar consigo ; solo consiente en restituir lo robado quando, herido de la mano de Dios, ve que á no dudarlo va á morir. Tal es la conducta de aque-

<sup>1</sup> Prov. vii, 22. — <sup>2</sup> Jerem. xiii, 23. — <sup>3</sup> Sophon. i, 11. — <sup>4</sup> I Mach. i, iv.

llos pecadores que van siempre difiriendo la restitution. Si lo hago ahora, dice este mercader, mi familia queda arruinada y obligada á mendigar...—Pero, hermano mio, es preciso salvarse.—Ya, ya; mis hijos están al corriente de mis negocios, y yo espero que restituirán por mí.—¡Ilusion! ¿acaso creéis que vuestros hijos tendrán mas caridad con vos que la que tuvisteis vos con vos mismo?—Pues bien, entre tanto haré limosnas, y lo arreglaré todo para cuando muera.—¡Ay, desgraciado! á esta última hora te aguardo, á aquella fatal hora en que, echado sobre el lecho del dolor, irás á dar cuenta de todas tus injusticias al soberano Juez de vivos y muertos!... Has dilatado la restitution hasta la muerte, porque no puedes diferirla mas allá; pero ¿la harás? ¿Se contentará Dios con esta restitution forzada? ¿Te dará tiempo para hacerla, él, que protesta que abreviará los dias de los ladrones y que los obligará á vomitar las riquezas que habrán devorado?... *Divitias quas devoravit evomet, et de ventre illius extrahet eas Deus* <sup>1</sup>.

14. *Conclusion.* Hermanos míos, un poco de reflexion sobre esta importante verdad. Dios prohíbe las injusticias y los hurtos; tened, pues, horror á unos y otras, y temed llevar la mano sobre lo ajeno mas que ponerla sobre el fuego. La mayor parte de los hombres se persuaden que esta vida no es mas que un juego, en que se puede engañar impunemente y acumular riquezas por toda suerte de medios justos ó injustos: *Æstimaverunt lusum esse vitam nostram, et conversationem vitæ compositam ad lucrum, et oportere undecumque etiam ex malo acquirere* <sup>2</sup>. Preguntádselo á vuestra conciencia, ¿no habeis tenido tambien vosotros semejantes sentimientos? ¿Es cierto que jamás habeis adquirido nada por medios ilícitos? Examinaos exactamente, porque el negocio es de la mayor consecuencia. Puede que no haya nadie aquí que no tenga algo ajeno. Si os sentís culpables, restituid cuanto antes, para asegurar por este lado vuestra salvacion. Haced ahora lo que quisiérais haber hecho en la hora de la muerte, y recibiréis entonces la recompensa del bien que habréis hecho durante la vida. Así os lo deseo, etc.

<sup>1</sup> Job, xx, 15. — <sup>2</sup> Sap. xv, 12.

## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMATERCIA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre la muerte de los justos.*

*Domine, filia mea modo defuncta est; sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet.*  
(Matth. ix, 18).

Señor, ahora acaba de morir mi hija: mas ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá.

1. Dos milagros contiene el Evangelio de este día: el primero es la curacion de la Hemorroisa, la cual afligida doce años habia por un flujo de sangre, apenas tocó la orla del vestido del Salvador, cuando quedó perfectamente sana; el otro es la resurreccion de la hija de Jairo, príncipe ó jefe de la Sinagoga, cuya hija única era y solo contaba unos doce años. Moriria, como es de creer en esta edad, en estado de gracia sin haber participado todavía de la corrupcion del siglo. De ahí tomo yo ocasion para hablaros hoy de la muerte de los justos que tienen el consuelo de espirar en estado de gracia y en el ósculo del Señor. Sí, hablemos hoy de la muerte de los santos, que tan preciosa es á los ojos del Señor, en expresion del real Profeta: *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus* <sup>1</sup>. Cada uno de nosotros está deseando esa preciosa muerte que ha de poner término á las miserias de esta vida é introducir al justo en el eterno descanso. Hasta los mismos impíos y los mas descarados libertinos desean bien morir, y exclaman de vez en cuando como el sendoprofeta Balaam: *Moriatur anima mea morte justorum, et fiant novissima mea horum similia* <sup>2</sup>. No deja, con todo, de ser extraño que, no temiendo nada tanto como una mala muerte, cuiden tan poco los hombres de entregarse á una buena vida. Hé aquí un error que es preciso combatir, haciéndoos ver por una parte el dichoso estado de un hombre de bien en el lecho de la muerte,

<sup>1</sup> Psalm. cxv, 15. — <sup>2</sup> Num. xxiii, 10.



y por otra, lo que conviene hacer durante la vida para encontrarse en este estado en la hora de la muerte. Primero : « las ventajas de una buena muerte. » Segundo : « los medios para lograrla buena. »

*Punto primero.*

2. La muerte, de cualquier modo que se la considere, es muy ventajosa á un buen cristiano : *Undecumque mors pio bona est*, dice san Agustín <sup>1</sup>. En tres cosas principalmente encuentra su consuelo : Primero : en el término de sus miserias. Segundo : en la compañía de sus buenas obras. Tercero : en el perdón y remisión de sus pecados.

3. Ya no le aflige la vista de las miserias de esta vida. El justo las considera como males que pasaron ya para no volver jamás, y como males que van á merecerle una felicidad que jamás acabará. ¡Cuánto no ha tenido que padecer el justo durante su vida! ¡Cuántos asaltos de los enemigos de su salvación no ha tenido que hacer frente! mofas mordaces, desprecios injuriosos, calumnias atroces, sangrientas persecuciones por parte del mundo! vivos ataques, lazos, artificios, violentas tentaciones, sugerencias malignas por parte del demonio; rebeldías continuas de las pasiones por parte de la carne! Mas todo esto pasó ya; la muerte va á librarle de todo para siempre. El justo está, durante esta vida, como la uva en el lagar; mas al llegar á la muerte goza de profunda paz : *Iustorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis* <sup>2</sup>. ¡Pecadores insensatos! vosotros los ridiculizábais cuando ellos se mortificaban y practicaban las obras de religión; ellos, no obstante, sufrieron con paciencia vuestras mofas y desprecios; hélos aquí ya gozando de paz completa : *Visi sunt oculis insipientium mori, illi autem sunt in pace* <sup>3</sup>. El mismo Dios va á enjugar sus lágrimas y á poner fin á todos sus padecimientos. Ya no habrá mas gemidos, ni dolores, ni miserias; la mayor parte de todo esto desapareció ya para ellos, y lo demás va á desaparecer sin tardar.

4. No solamente mira el justo como males pasados ya todos sus padecimientos, sino que los considera como el manantial y principio de una dicha sin fin. Hé aquí cómo el mismo Dios se explica sobre esto por boca de su profeta Isaías : *Ad punctum in modico dereliqui te, et in miserationibus magnis congregabo te* <sup>4</sup> : Te abandoné por un momento, pero voy á acogerte y ampararte en el inmenso seno

<sup>1</sup> In Psalm. CXLVIII, n. 11. — <sup>2</sup> Sap. III, 1. — <sup>3</sup> Ibid. III, 2.

<sup>4</sup> Isai. LIV, 7.

de mi misericordia. Dios ama á los justos, pues son sus hijos ; y como son sus herederos, les está preparando su reino : pero como algunas veces por sus desobediencias se hacen reos ante su justicia, los aflige y castiga para justificarlos. Estas aflicciones, si las consideramos con los ojos de la naturaleza, las calificaremos de largas y pesadas ; pero si sobre ellas consultamos á Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, nos dirá que no son casi nada. *Ad punctum* : hé aquí la cantidad ; es un punto tan diminuto que no es posible divisarlo. *In modico* : hé aquí la cualidad ; es una cosa muy módica, una injuria, un proceso, una murmuracion, una adversidad, una enfermedad. Todo esto, ó alma justa, es nada en comparacion de la eternidad y del inmenso raudal de misericordia en que voy á sumergirte : *Et in miserationibus magnis congregabo te*. Por un momento, durante el tiempo de mi indignacion, he apañado mi vista de tí, y cayeron sobre tí las aflicciones y miserias, que pasaron ya ; pero en seguida te miré con una compasion que ya no tendrá fin, y hé aquí los dulces y agradables frutos que aquellas te valieron : *In momento indignationis abscondi faciem meam parumper à te, et in misericordia sempiterna misertus sum tui* <sup>1</sup>. Dolores pasados, ¿ dónde estais ? Suspiros, penas, afrentas, persecuciones, enfermedades, ¡ ah ! no conocia yo vuestro mérito, ni sabia lo que valeis... ¿ Quién hubiera creído que en el estado en que me encuentro, pronto á entregar el alma en manos de mi Dios, y pronunciando con moribundos labios el nombre de Jesús, debiais renacer en mi memoria para conducirme á la dichosa eternidad ? Esto es, sin embargo, lo que me sucede ; esta es la herencia de los siervos del Señor y la justicia que encuentran en su presencia : *Hæc est hæreditas servorum Domini, et justitia eorum apud me, dicit Dominus* <sup>2</sup>. Justicia que está basada sobre las buenas obras que practicaron, y en compañía de las cuales salen de este mundo.

5. Todo nos abandona al morir ; solas nuestras obras nos siguen. Padres, amigos, placeres, honores, riquezas, tierras, empleos, todo nos abandona ; solo nos acompañarán y decidirán de nuestra suerte el bien y el mal que hubiéremos hecho. ¡ Desgraciado del que no habrá hecho sino malas acciones, ó que, pudiéndolas hacer buenas, no las habrá hecho ! ¡ Dichoso, por el contrario, quien por entonces se encontrará rico en buenas obras ! Ellas le precederán, acompañarán y seguirán en el gran viaje de la eternidad.

<sup>1</sup> Isai. LIV, 8. — <sup>2</sup> Ibid. LIV, 17.

6. Ellas le precederán , solicitando la infinita bondad de Dios á que le abra las puertas del paraíso , y marcándole el lugar de su eterno descanso : *Anteibit faciem tuam justitia tua , et gloria Domini colliget te* <sup>1</sup>, dice el profeta Isaías hablando del hombre de bien. Alégrate , pues , alma justa ; tú seguiste el camino de la virtud , cumpliste con los deberes de la Religion y de tu estado , derramaste las limosnas en el seno del pobre , y llenaste de consuelo al afligido ; Dios te llenará de gloria , la virtud irá delante de tí , y la gracia del Señor te inundará al momento de abandonar el lecho de la muerte : *Anteibit faciem tuam justitia tua , et gloria Domini colliget te*.

7. Ellas le acompañarán. Tenemos de ello un famoso ejemplo en la persona del piadoso rey Ezequías <sup>2</sup>. La Escritura nos muestra en este Príncipe todas las obras buenas que puede hacer un hombre justo. ¿Es menester aplicarse al bien y á la práctica de la virtud? Se entrega á ella : *Operatus est bonum*. ¿Conviene tener una intencion recta obrando siempre con el fin de agradar á Dios? Así lo hace : *Rectum et verum coram Domino Deo suo*. ¿Es preciso sujetarse á la ley de Dios con toda fidelidad y á las ceremonias de su culto? Se sujeta : *Juxta legem et caeremonias*. ¿Es menester perseverar en el bien y buscar de todo su corazon al Señor? Lo busca : *Volens requirere Deum suum in toto corde suo*. Y ¿qué le sucedió despues y en premio de esto? La Escritura añade que prosperó en todo : *Fecit et prosperatus est*. A la muerte le dejaron , es verdad , su magnificencia y sus riquezas , y le abandonaron sus mas fieles vasallos , pero sus buenas obras le acompañaron ; sirvióse de ellas para rogar á Dios que usase de misericordia con él , y , encontrándose ya en sus últimos momentos , le dijo : Acordaos , Señor , que siempre viví teniéndoo presente con un corazon puro y recto , y que siempre procuré hacer lo que creí seros agradable : *Obsecro , Domine , memento , quæso , quomodo ambulaverim coram te in veritate et in corde perfecto , et quod placitum est coram te fecerim* <sup>3</sup>. Ahí teneis , hermanos míos , el ejemplo de ese virtuoso Príncipe , ejemplo que os muestra el estado de un hombre de bien en el lecho de la muerte , de un hombre que procuró siempre cumplir los deberes de su profesion , que en todas sus acciones tuvo á Dios presente y se esmeró en agradarle ; de un hombre recto , fiel y exacto en observar los preceptos de Dios y de la Iglesia ; de un hombre en fin que , en vista de las buenas obras que con la gracia de Dios practicó , puede pe-

<sup>1</sup> Isai. LVIII , 8. — <sup>2</sup> II Par. XXXI. — <sup>3</sup> IV Reg. XX , 3.

dirle confiadamente y por última vez su misericordia y su santa bendición : *Obsecro, Domine*, etc.

8. Sus buenas obras, en fin, le seguirán. ¡Dichosos los que mueren en el Señor, dice san Juan! *Beati mortui qui in Domino moriuntur* <sup>1</sup>! ¿Por qué? Porque llevan consigo sus buenas obras, y todo lo mas precioso que allegaron les sigue : *Opera enim illorum sequuntur illos*. Solitarios, en pos de vosotros veréis vuestro retiro, vuestro silencio, y vuestras oraciones continuas. Religiosos, vosotros veréis vuestras maceraciones, vuestros ayunos y abstinencias. Sacerdotes, pastores, vosotros veréis vuestros trabajos apostólicos, las almas que conquistásteis á Jesucristo, y los pueblos que instruísteis y convertísteis formarán entonces vuestra alegría, vuestra gloria y vuestra corona. Almas devotas, vosotras veréis vuestros piadosos ejercicios, vuestras frecuentes comuniones, vuestras confesiones exactas y la constante práctica de las mas perfectas virtudes de la Religion : *Opera enim*, etc.

9. Bien está, diréis vosotros ; pero, y si este hombre no fue siempre fiel á Dios, si no siempre obedeció á su santa ley, si cometió enormes pecados, ¿podrá tambien contar con tantos consuelos en su hora postrera? Sí, hermanos míos, con tal que maera, como supongo, en gracia de Dios : la memoria de sus pasados extravíos no le turbará entonces de modo alguno ; se afligirá de ellos, sí, pero se consolará ora por su sincero arrepentimiento de haber ofendido á Dios, ora por estar dispuesto á satisfacer á su justicia sufriendo los dolores de la enfermedad en expiacion de sus pecados para mientras Dios sea servido. Todos sus negocios están ya corrientes ; confesóse bien, y por lo tanto se halla ya tranquila su conciencia y contempla sus pecados como anegados en la sangre de Jesucristo. *Abyssi operuerunt eos, descenderunt in profundum quasi lapis* <sup>2</sup>, exclamaron los israelitas al ver á Faraon y á los egipcios sepultados en las aguas del mar Rojo. Así habla, y así espera con humilde confianza el justo que va á morir : Señor, dice con un corazon verdaderamente agradecido, Vos me librásteis de las manos de mis enemigos ; Vos los precipitásteis en el mar Rojo de la sangre de Jesucristo Hijo vuestro, quien me rescató y conduce hasta el seno de vuestra misericordia : *Dux fuisti in misericordia tua populo quem redemisti, et portasti eum in fortitudine tua ad habitaculum sanctum tuum* <sup>3</sup>. Tal es, hermanos míos, la confianza del hombre de bien en el lecho de la

<sup>1</sup> Apoc. xiv, 13. — <sup>2</sup> Exod. xv, 8. — <sup>3</sup> Ibid. xv, 18.

muerte. Es un hombre que encuentra su alegría y su consuelo en el término de sus miserias y aflicciones, en la memoria de sus buenas obras, y en el perdón de sus pecados. ¡Ohr, cuán dichosa es la muerte del justo! *Bicite justo quoniam bene* <sup>1</sup>. Id, nos dice Isaias, y llevad al justo la buena nueva. — Y ¿qué le diremos, ó santo profeta? — Decidle que todo va bien para él, que va á recoger el fruto de sus buenas obras, á recibir la recompensa que le merecieron: *Quoniam fructum adinventum suarum comedet*. Está, pues, fuera de duda que la muerte de los buenos es preciosa ante Dios; pero ¿qué debemos hacer para que la nuestra lo sea? Esto es lo que voy á explicar en el

*Punto segundo.*

10. Entre los muchos medios que nos es preciso poner en práctica para bien morir, escojo tres que, con la ayuda de la gracia, nos conducirán infaliblemente á un fin dichoso. Digo pues que, para merecer una buena muerte, es menester prepararnos á ella, primero, con una santa vida; segundo, con una verdadera penitencia; tercero, con una perfecta conformidad de nuestra muerte con la de Jesucristo.

11. Ordinariamente se muere como se ha vivido; tal vida, tal muerte: esta es una de las grandes verdades que los santos Padres y la Escritura no nos permiten ignorar. Si habeis vivido como buenos cristianos, motivo teneis para esperar que como á tales moriréis; pero si habeis vivido en la impiedad, temed tambien que no murais en ella. *Vae impio in malum* <sup>2</sup>! ¡Ay del impío, que no piensa sino en el mal! dice el profeta Isaias. Y ¿por qué? Porque será tratado segun merece; á la muerte se le entregará la obra de sus manos. Oprimió al inocente, cometió mil bribonerías y mil injusticias: todo esto le será devuelto cuando muera: *Re tributio enim manuum flet ei*. ¿Qué piensan y dicen sobre ello los santos Padres? Si lo preguntais á san Bernardo, os responderá que hay tanta relacion entre la vida y la muerte que, ordinariamente hablando, muere uno como vivió: *Quidni similiter exeat qui similiter vixit* <sup>3</sup>. Imitásteis á las bestias en vuestra vida, como bestia moriréis. Os encolerizásteis como una fiera, os encenagásteis en la impureza como un cochino, fuisteis astutos como la zorra, y burlones como la mona, os echásteis

<sup>1</sup> Isai. m, 10. — <sup>2</sup> Isai. m, 11. — <sup>3</sup> Bern. in lium v. Unus est, etc.

sobre lo ajeno como una arpía ; en una palabra, os habeis exclusivamente cautivado á lo terreno cual verdadero bruto, difícilmente podréis deshaceros de ello cuando espireis ; este es el sentido moral que da dicho santo Doctor á las palabras estas del Sábio : *Unus interitus est hominis et jumentorum* <sup>1</sup>. Si lo preguntais á san Jerónimo, os contestará que la muerte es el eco de la vida ; la vida es la voz, y la muerte el eco de esta voz. ¿Qué repite el eco? Lo que la voz ha dicho, nada mas. Tu vida fue una continuada expresion de la avaricia ; el eco, á la muerte, responderá avaricia. Te entregaste, durante tu vida, á la venganza y al adulterio ; á la muerte repetirás adulterio, venganza. No lo dudes, á tu vida corresponderá tu muerte, y entonces recogerás lo que hubieres sembrado mientras viviste : *Quæ seminaverit homo, hæc et metet* <sup>2</sup>. Confieso, hermanos míos, que quien empezó bien puede acabar mal, y que, por el contrario, quien empezó mal puede alguna vez lograr un fin dichoso. Siendo Dios dueño de sus gracias, las concede segun su beneplácito ; y esto debe movernos á desconfiar de nosotros mismos y á mantenernos en una profunda humildad. La proposicion, sin embargo, que he sentado, no deja por esto de ser una verdad ; es decir, que Dios, regularmente hablando, premia con buena muerte á quien llevó buena vida, y castiga al que vivió mal con una muerte desastrosa. Sentado esto, ¿no tendré yo razon en deciros que la mejor precaucion que podeis tomar para bien morir es apresurarnos á vivir bien, y haceros dignos con vuestras buenas obras de recoger en la otra vida lo que hubiéreis sembrado en esta? Tal es la recomendacion que nos hace el Sábio : *Ante obitum tuum operare justitiam* <sup>3</sup>. Si teneis un amigo, nos dice, hacedle bien mientras vivís, porque en muriendo no podréis hacérselo : *Ante mortem benefac amico tuo* <sup>4</sup>. ¡Ah, hermano mio! y ¿puedes tú tener un mejor amigo que tu alma? Haz, pues, por ella cuanto te sea posible ; y lo que con mayor razon debe obligarte á ello es que la vida es corta y que estás mas cerca de la muerte de lo que piensas. Yo quiero de veras, dices tú, convertirme en el lecho de la muerte... Mas ¡ay! ¿sabes acaso cuál será este lecho? ¿sabes si tu muerte será pronta y tal vez imprevista? ¡Ay! puede que la primera vez que te acuestes, sea tu lecho el de la muerte. Apresúrate, pues, á obrar bien en pro de tu alma ; y como el mayor bien que puedes procurarle es purificarla de sus pecados, el segundo medio que te propongo para prepararle á una buena muerte es

<sup>1</sup> Eccles. iii, 19. — <sup>2</sup> Galat. vi, 8. — <sup>3</sup> Eccli. xiv, 17. — <sup>4</sup> Ibid. xiv, 13.

12. Hacer una verdadera penitencia. Para ello es menester concebir en tu corazon un intenso dolor de haber ofendido á Dios, con propósito de vivir en adelante mas cristianamente. Puede que hayas pasado toda tu vida, ó por lo menos una gran parte de ella, en continuas recaídas, por no haber tenido un verdadero arrepentimiento de tus pecados, ni formado un verdadero propósito de enmendarte de ellos. Trátase ahora de excitarte á esa contricion tan necesaria, sin la cual no puede convertirse el pecador ni reconciliarse con Dios. Aplícate, pues, á pedirselas, haciendo en seguida una buena confesion; y si recelares que haya habido graves defectos en tus precedentes confesiones, no dudes hacerla general, sobre todo si un sábio director te la aconseja. Muchas personas, aun piadosas, que no parecen necesitarla, la hacen á veces para humillarse mas delante de Dios. Luego de purificada tu conciencia, procura de satisfacer á Dios y al prójimo; á Dios con obras de penitencia, y al prójimo con una exacta restitution. No pudiendo ya practicar aquellas en el lecho de la muerte, ofrécele á Dios tu enfermedad en satisfaccion de tus pecados. San Agustin, despues de haber hecho una larga y rigurosa penitencia desde su conversion, quiso morir sin apartar los ojos de los salmos penitenciales, para grabar mas y mas en su alma los sentimientos de un corazon verdaderamente contrito y humillado. Tenia costumbre de decir que un cristiano, por perfecto que fuere, no debe salir sin penitencia de este mundo. La restitution de los bienes ó del honor que se hubieren quitado al prójimo no es menos necesaria; nada se inculca ni debe inculcarse tanto como esta verdad. ¿Poseeis algo mal adquirido? Restituidlo luego y antes de recibir la absolucion, ó, si os es imposible hacerla, recomendadla de tal modo á vuestros herederos que no falten á ella, y para obviar á su ordinaria negligencia consignadla en vuestro testamento ó en algun otro documento que en derecho los obligue. — Quedarán arruinados si la hacen, me diréis; y yo os diré que si no lo disponeis así, seréis condenados vosotros. — Yo haré limosnas á los pobres, me dice este. — Ante todo es menester devolver sus bienes á aquellos que empobreciste quitándoselos. — Haré legados pios á la Iglesia. — La Iglesia no necesita de tus hurtos... Si quieres, pues, asegurar tu salvacion, se hace del todo necesario que resarzas con la restitution los daños que causaste al prójimo.

13. Finalmente la tercera cosa necesaria para bien morir, es regular y conformar su muerte con la de Jesucristo. De ahí es que al

llevar la Extremauncion á un enfermo se le lleva tambien la cruz, no solamente para ahuyentar á los demonios, que esta invencible insignia derrotó, sino tambien para que el Dios crucificado sirva de modelo al moribundo, y que fijando este sus ojos sobre un Dios muerto por su salvacion, se prepare á la muerte como él se preparó á la suya. Lo primero que hizo el Salvador fue separarse de sus discípulos: *Avulsus est ab eis*, dice el Evangelio. El enfermo debe asimismo deshacerse del mundo y prescindir aun de los mas caros objetos que le rodean, para no ocuparse ya mas que de Dios y de su salvacion. Sabiendo Jesús que la hora de su muerte se acercaba, se prosternó en el huerto de los Olivos, y oró así con prolongado fervor: *Factus in agonia prolixius orabat*. Hé aquí lo que debe hacer el enfermo en las cercanías de la muerte; orar fervorosamente, y unirse con Jesucristo agonizante en Getsemaní y en el Calvario. Jesús acepta el cáliz de su pasion con resignacion perfecta á la voluntad de su eterno Padre: el enfermo debe tambien aceptar su muerte con humilde sumision á la voluntad de Dios. En fin, Jesucristo va á la muerte con valor: Vamos, les dice á sus Apóstoles, levantaos; hé aquí á Judas que llega ya: *Surgite, eamus*. Un buen cristiano debe tambien recibir con valor y con santa alegría la noticia de su cercana muerte, estar impaciente de morir para ver cesar en sí el reino del pecado, salir gozoso de esa tierra mortal, de ese destierro lleno de miserias, para entrar en su cara patria y unirse con Jesucristo en la dichosa eternidad: *Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo*. A medida que se van acercando los últimos momentos de la vida, debe el cristiano excitar en su corazon actos de fe, esperanza, caridad y contricion con tanto fervor y confianza en Jesucristo, que pueda exhalar entre sus manos su postrer suspiro: *Domine Jesu, suscipe spiritum meum*. Tales son las disposiciones en que deseo nos encontremos vosotros y yo al fin de nuestra carrera. Roguemos á Dios nos dispense tamaña gracia, para que la muerte, al separarnos de este mundo, nos una con Dios por toda la eternidad. *Así sea.*

---



## PLÁTICA

PARA LA DOMINICA VIGÉSIMACUARTA DESPUES DE PENTECOSTES.

### *Sobre el pecado mortal.*

*Cum videritis abominationem desolationis, quæ dicta est à Daniele propheta, stantem in loco sancto: qui legit intelligat. (Matth. xxiv, 15).*

Cuando viéreis que la abominacion de la desolacion, que fue dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, el que lee entienda.

1. Los intérpretes de la sagrada Escritura no son todos del mismo parecer sobre el sentido de las palabras de nuestro texto. Unos entendieron por esta abominacion de la desolacion predicha por el profeta Daniel las banderas del ejército romano, en que estaban pintadas las imágenes de sus Césares, á quienes los romanos tributaban honores divinos, y que los soldados victoriosos plantaron sobre las ruinas del templo de Jerusalem. Otros la toman por la horrible profanacion que, durante el sitio de esta ciudad, cometió la faccion de los celadores del templo convirtiéndolo en una plaza de armas, cuyos excesos se leen en la Historia de los judíos escrita por Flavio Josefo <sup>1</sup>. Otros la entienden de la estatua del emperador Tiberio que Pilato hizo colocar en el templo. Otros, en fin, de la estatua ecuestre de Adriano, que fue colocada en el lugar del templo, llamado Santo de los Santos. Esto por lo que respecta á la figura y al sentido literal; pero en cuanto á la verdad figurada, no puede aplicarse mejor que al Anticristo, que se hará adorar en el templo de Dios, cual si él mismo fuese Dios, y á la apostasía que debe verificarse al fin de los tiempos, y que san Pablo da por una de las señales del juicio final, asegurando á los tesalonicenses que aquel gran día no vendrá sin que se verifique antes dicha apostasía y se manifieste el hombre de pecado: *Nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati* <sup>2</sup>. No es mi intento ocupar vuestra atencion con esta

<sup>1</sup> Lib. V. — <sup>2</sup> II Thes. II, 3.

última revuelta tan general que, si fuese posible, alcanzaria á los mismos elegidos. Contentaréme con hablaros de la rebelion de un cristiano contra su Dios, cuando tiene la desgracia de ofenderle mortalmente, y diré que la abominacion de la desolacion no es otra que el pecado mortal en el alma de un cristiano, que es propiamente el *lugar santo* purificado con la gracia del Bautismo, y en el cual desea Dios establecer su morada. Este templo del Señor es el que el cristiano profana, y llega á ser la abominacion de la desolacion á causa del pecado mortal; pecado que es el origen de la corrupcion de nuestras costumbres, la causa de todos los desastres que presenciarnos, y cuyos tristes efectos serán las guerras, las pestes, las hambres, etc., señaladas como últimas calamidades del mundo. Ya ahora los estamos experimentando estos tristes azotes de la justicia divina, porque la iniquidad abunda mucho hoy en dia, y jamás causó el pecado tantos desórdenes entre los hombres. Opongámonos, pues, á sus funestos progresos haciéndolo aborrecer y detestar. Para lograrlo voy á presentároslo bajo dos puntos de vista que no podrán menos de causar impresion en vosotros: Primero, como el enemigo y verdugo del hombre; segundo, como el enemigo y encarnizado verdugo de Jesucristo. «El mal que el pecado hace al hombre:» «la injuria que el pecado hace á Jesucristo:» hé aquí todo el asunto de la presente instruccion.

*Punto primero.*

2. El pecado mortal es el verdugo del hombre. Apenas lo comete el pecador, cuando merece la muerte: *Stipendia peccati mors*, dice san Pablo<sup>1</sup>. Prescindamos ahora de la muerte del cuerpo, y consideremos únicamente sus efectos con respecto al alma. Primeramente le da un golpe mortal, privándola de la vida de la gracia: *Anima quæ peccaverit, ipsa morietur*, dice la Escritura<sup>2</sup>. En segundo lugar lo despoja de la santidad y de las virtudes que habia adquirido: *Nudans spoliavit eam*<sup>3</sup>. Finalmente hace que sus acciones pierdan todo su mérito; cuanto trabajaron los pecadores viene á ser infructuoso é inútil: *Opera eorum, opera inutilia*<sup>4</sup>. Ponderemos todos estos males para que se comprenda cuánto debemos detestar el pecado.

3. ¿Qué es el alma del hombre? Es un espíritu inmortal que

<sup>1</sup> Rom. vi, 23. — <sup>2</sup> Ezech. xviii, 20. — <sup>3</sup> Joel, i, 7. — <sup>4</sup> Isai. lxx, 6.

Dios crió y unió á un cuerpo humano. Considerada en su sustancia, ó en sí misma, todos sabemos que esa alma es espiritual y por lo tanto naturalmente indestructible, y además capaz de dicha ó de desgracia eterna; pero si la consideramos con respecto á Dios, principio de gracia y gloria, preciso nos es confesar que puede morir, porque, como la posesion de Dios forma su vida, la privacion de Dios causa su muerte. Dios, dice san Agustin, es á nuestra alma lo que nuestra alma es á nuestro cuerpo: cuando el alma sale del cuerpo, este queda un cuerpo muerto; así tambien cuando el alma pierde á Dios perdiendo su gracia, ya no es sino un alma muerta: *Mors animæ est separatio à Deo* <sup>1</sup>. Y ¿quién le hace perder á esta alma la gracia de Dios? El pecado mortal, que es, segun dicho Padre, un alejamiento de Dios y un apego criminal á la criatura: *Aversio voluntatis ab incommutabili bono, et conversio indebita ad creaturam* <sup>2</sup>. Sí, pecadores, vuestras iniquidades, vuestras borracheras, vuestras impurezas os han separado de vuestro Dios y hecho perder la vida de la gracia: *Iniquitates vestræ diviserunt inter vos et Deum vestrum* <sup>3</sup>. ¡ Ah! si los cielos fuesen susceptibles de pasmo y admiracion, hé aquí una cosa capaz de sorprenderlos y conmoverlos: *Obstupescite, cæli, super hoc; et portæ ejus desolamini vehementer* <sup>4</sup>: Asoleaos en gran manera, ó puertas del cielo, dice el Señor por su profeta Jeremías, porque mi pueblo ha hecho dos grandes males: me dejaron á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí aljibes, aljibes rotos, que no pueden contener las aguas; me abandonaron á mí, que soy principio de todo bien, para correr tras las criaturas, que no son mas que un vapor, una sombra, un fantasma, un nada. ¡ Qué frenesí! ¡ qué ceguera! Me abandonaron á mí, para extraviarse y perderse: *Me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas* <sup>5</sup>. Es, pues, cierto, ó alma cristiana, criada á imágen de Dios y rescatada con la sangre de Jesucristo su Hijo, sí, es cierto que un solo pecado mortal te da la muerte y puede hacerte infeliz por toda la eternidad; y no obstante, ¡ cuántos cometes! ¡ Ah, pecador! ¿dónde está tu fe, tu razon, tu buen sentido, exclama san Cipriano? *Miser, animam perdis* <sup>6</sup>: ¡ Miserable! estás perdiendo tu alma, y sin embargo vas comiendo y bebiendo como si tal cosa... *Ambulans funus tuum portare cæpisti, et tamen non plangis, non ingemiscis*: Caminando, como caminas, por los senderos de la iniquidad, llevas la muerte en tu

<sup>1</sup> Aug. serm. XXX de ver. domin. — <sup>2</sup> Idem, Enchirid c. 7. — <sup>3</sup> Isai. LIX, 2. — <sup>4</sup> Jerem. II, 12. — <sup>5</sup> Id. ibid. 13. — <sup>6</sup> Cyp. tract. de lapsis.

seno y la mas noble parte de tí mismo á la tumba , ¡y con todo ni gimes ni lloras , antes bien te muestras insensible á tal y tanta pérdida !... En el orden de la naturaleza no se ven , es verdad , hombres que lleven su propio cadáver al sepulcro , mas esto mismo se ve muy frecuentemente en el orden de la gracia. Sí , pecadores, vosotros mismos llevais esta alma que está muerta á los ojos de Dios, pues no vive ya de la vida de la gracia ; y , ¿ á dónde la llevais ? al infierno que será su tumba , si no os convertís , como lo fue para la del rico epulon. Vosotros no dejais por eso de entregaros á la alegría , de reir y divertir os , sin embargo de hallaros ya á dos dedos del precipicio, ¡qué ceguedad !... Pero , no es esto todo ; no solamente el pecado mortal da la muerte al alma , sino que

4. La despoja de todos los adornos de la gracia con que Dios la habia enriquecido. La priva de todos sus pasados méritos , de las virtudes que habia adquirido, y del fruto de sus buenas obras : ayunos, limosnas , mortificaciones , todo lo echó á perder el pecado mortal. Caso de morir en semejante estado, vuestra alma no será ya delante de Dios sino un objeto de horror y de abominacion : *Abominatio est Domino via impii* <sup>1</sup>. ¡Qué desolacion hay semejante á la tuya, ó alma pecadora ! ¿A quién te compararé , ó alma miserable ? ¿Qué podrémos encontrar que iguale tus males ? *Cui comparabo te , vel cui assimilabo te , filia Jerusalem* <sup>2</sup> ? Fue por cierto un muy triste espectáculo para Noé, cuando, retiradas ya las aguas del diluvio, no vió sobre la superficie de la tierra mas que cadáveres en estado de putrefaccion y fetidez ; esto , sin embargo , no es sino una débil imagen de los estragos que causa en el hombre el pecado mortal. Mas, si esta comparacion no es bastante fuerte para impresionaros , vamos á otra que puede os haga sentir mejor la miseria del pecador. Leemos en el libro III de los Reyes , que al ver Betsabé que David iba á morir, y deseando que Salomon le sucediese, se sirvió de una extraña expresion para hacerle comprender la miseria á que quedarían reducidos su hijo y ella , si Adonías fuese preferido : *Cum dormierit dominus meus rex cum patribus suis , erimus ego et filius meus Salomon peccatores* <sup>3</sup> : Permitidme deciros, Señor, que si Adonías os sucediere , como su poder seria absoluto y su autoridad soberana , mi hijo y yo seríamos pecadores. Quiere decir que si Adonías fuere rey, sabiendo que Salomon puede disputarle la corona, nos despojaría de todos nuestros bienes, nos quitaria nuestros ami-

<sup>1</sup> Prov. xv, 9. — <sup>2</sup> Thren. ii, 13. — <sup>3</sup> III Reg. i, 21.

gos, destruiria nuestras casas, nos desterraría... en una palabra, no habria miseria que no nós hiciera sufrir: *erimus peccatores*. Hé aquí, hermanos míos, una extraña cualidad; esta es, sin embargo, la nuestra, si nos hallamos en estado de pecado mortal. Si; si en vez de Jesucristo, que es el verdadero Salomón, hacemos reinar sobre nosotros el pecado, que es su enemigo, no habrá desgracia á la cual no estemos expuestos: *erimus peccatores*. Nuestra alma, primitivamente tan noble y tan perfecta, pasará á ser la víctima de los demonios, quienes, á mas de despojarla de sus dones y virtudes, la transformarán en esclava suya y harán de ella el blanco de sus burlas y desprecios.

5. El alma, en fin, queda reducida á una tan extremada pobreza, que, mientras permanece en el pecado, le es inútil cuanto trabaja; atada con las cadenas del pecado, esclava del demonio y digna de su suplicio, nada hace que pueda merecer el cielo para ella: *Funibus peccatorum suorum constringitur*, dice el Sábio <sup>1</sup>. ¿Sabeis á qué compara la Escritura el trabajo del pecador? A una tela de araña: *Sicut tela araneorum fiducia ejus* <sup>2</sup>. La araña se afana á formar su tela, y, hecha que la tiene, ¿para qué le sirve? Para cazar moscas. Esta es, ó pecadores, vuestra ocupacion: vuestra vida no es mas que un pasatiempo. Tal vez contais con algunas obras en apariencia buenas; pero no atinais á que el pecado mortal, en que estais resueltos á vivir, corrompe y echa á perder cuanto podria seros útil. Quanto haceis no es mas que una tela de araña que á no tardar la veréis rota y deshecha. Vosotros os creéis ricos, sin echar de ver que sois unos pobres, unos miserables, unos ciegos, unos seres desnudos, despojados de todo bien: *Et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus* <sup>3</sup>.

6. Llamo, hermanos míos, vuestra atencion sobre esta verdad, deseando que produzca en vosotros el mismo efecto que causó en los Santos, quienes no temiendo nada tanto como la muerte del alma por el pecado, poco ó nada cuidaban de lo demás. Leemos en la vida de san Juan Crisóstomo <sup>4</sup>, que queriendo la emperatriz Eudoxia deshacerse de este santo Arzobispo, quien, en el fervor de su celo habia reprendido los desórdenes de la corte, mandóle sus gentiles hombres para sondearle y conocer qué era lo que mas temia. Amenazáronle al principio con privarle de sus temporalidades. — Quitar-me tan pesada carga, contestó él, seria para mí el mayor placer que

<sup>1</sup> Prov. v, 22. — <sup>2</sup> Job, viii, 14. — <sup>3</sup> Apoc. iii, 17. — <sup>4</sup> Pallad. in vita ipsius.

pudiérais darme. — Se os desterrará. — ¿Podeis acaso enviarme á algun lugar, añadió el Santo, donde no esté Dios? — Se os encarcelará ó condenará á muerte. — Pronto estoy á sufrir una y otra cosa. Decidle á la Emperatriz que yo le guardaré todo el honor que le debo, pero que jamás deshonraré mi ministerio; y decidle tambien que de todas las cosas del mundo la única que temo es el pecado. — Volvieron á Eudoxia los gentiles hombres, y le dijeron: En vano, Señora, hace V. M. amenazas á Crisóstomo; este hombre no teme ni la pobreza, ni el destierro, ni las cárceles, ni la muerte; la sola cosa que le inspira temor es el pecado: *Frustra illum hominem terres: nihil ille nisi peccatum timet.* ¡Ojalá, hermanos míos, que lo mismo pudiera decirse de vosotros! Por sensibles que sean las desgracias de la vida, no temais ninguna; pues todas ellas son nada en comparacion del pecado. Padres y madres, enseñadles á vuestros hijos tan importante verdad. Ya que tan bien sabeis enseñarles lo que respecta al mundo, enseñadles asimismo la ciencia de la salvacion, que consiste en detestar y evitar el pecado. Hacedles bien presente que Dios aborrece el pecado y abomina á los que lo cometen: *Odisti omnes qui operantur iniquitatem* <sup>1</sup>, y que todos, por consiguiente, debemos aborrecerlo mas que á la misma muerte, no solamente porque es el verdugo del hombre, sí que tambien porque lo es de Jesucristo, como vais á verlo en el

### *Punto segundo.*

7. El pecado mortal es el encarnizado verdugo de Jesucristo: él fue la causa de su muerte; la renueva cuantas veces lo cometemos; la renueva con un ultraje mayor que el que padeció en la cruz.

Que el pecado mortal haya sido la causa de la muerte de Jesucristo, es una verdad tan claramente consignada en la Escritura, que ninguno de nosotros puede ponerla en duda. Todos sabemos que no murió sino para destruir el pecado; tal fue el fin y el resultado de todos sus padecimientos: *Iste omnis fructus, ut auferatur peccatum*, en expresion del profeta Isaías <sup>2</sup>. San Pablo nos dice en propios términos que para rescatarnos del pecado se entregó el Hijo de Dios por nosotros á la muerte: *Dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate* <sup>3</sup>. De ahí concluyen los santos Padres y los teólogos que, atendidos los decretos de Dios y los derechos

<sup>1</sup> Psalm. v, 7. — <sup>2</sup> Isai. xxvii, 9. — <sup>3</sup> Tit. ii, 14.

de su justicia, la encarnacion y la muerte de Jesucristo su Hijo eran necesarias para borrar el pecado y reparar la injuria hecha con él á la Divinidad. Así, pues, todos los pecados que precedieron la pasion del Salvador, cuantos se cometen todos los dias, y cuantos se cometerán hasta la fin del mundo, todos contribuyeron á su muerte. Este Hombre-Dios, dice san Basilio, padeció en la disposicion de la eternidad : *In dispositione æternitatis passus est* <sup>1</sup>. Hermosas palabras que nos dan á conocer que el Hijo de Dios no solo estuvo de toda eternidad en la disposicion de hacerse hombre y morir en expiacion del pecado, sino que, cuando padeció por nosotros, tuvo presentes en su memoria los pecados todos cometidos desde la caida del primer hombre, y todos los que deben cometerse hasta la consumacion de los siglos; pecados todos que él recordó y por los cuales quiso satisfacer á la justicia de su eterno Padre : *In dispositione æternitatis passus est*. Reflexionemos un poco sobre esto, hermanos míos. Cuando se os presenta un Crucifijo, pareceis conmovidos; pero ¿estais bien persuadidos de que vuestros pecados han causado la muerte de Jesucristo y todos sus padecimientos? ¿Participais de los sentimientos de penitencia y compuncion de un san Bernardo, quien, al considerar el Hijo de Dios clavado en cruz, le decia : ¡ Ah, Señor ! Vos estais en medio del dolor y de la tristeza; pero no son vuestras heridas y tormentos, sino mis pecados los que os afligen? *Dolens, Domine; et vere dolens, non vulnera tua, sed peccata mea* <sup>2</sup>.

8. El segundo motivo que debe hacernos aborrecer el pecado mortal, es que, cuantas veces lo cometemos, renovamos la pasion de Jesucristo y le hacemos morir espiritualmente en nuestros corazones. Tal es la doctrina que san Pablo nos inculca en su carta á los hebreos, donde hablando de los cristianos que tienen la desgracia de cometer algun crimen despues de su bautismo, dice que es muy difícil que se renueven por medio de la penitencia, volviendo á crucificar á Jesucristo dentro de sí mismos y exponerle á todos los ultrajes de su pasion : *Rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei, et ostentui habentes* <sup>3</sup>. Cuando se os dice, pues, ó pecadores, que con vuestras borracheras, impurezas, etc., crucificais á Jesucristo en cuanto está de vuestra parte, sabed que no hay en ello exageracion alguna, y que es san Pablo quien os lo dice. Aun mas, yo voy hasta deciros que la muerte que haceis sufrir al Hijo de Dios le es mas sensible que la que padeció de manos de los judíos. Hé aquí algunas pruebas que van á convenceros de ello. Primero : Cuando el Hijo

<sup>1</sup> Basil. in Psalm. XLVIII. — <sup>2</sup> Medit. in Pass. Domini. — <sup>3</sup> Hebr. VI, 6.

de Dios murió sobre el Calvario, fue porque así lo quiso : *Oblatus est quia ipse voluit*, dice Isaías <sup>1</sup>. Pero cuando tú le haces morir, ó pecador, él no lo consiente. ¡ Cuántas inspiraciones y buenos pensamientos no te sugiere para amortiguar tu furor y disuadirte de tan malvado intento !... Segundo : Cuando los judíos dieron la muerte á Jesucristo, fueron los ejecutores de un decreto celestial que habia dictado su muerte como medio necesario para la redencion del linaje humano ; pero cuando tú le haces morir en tu corazon, ó miserable pecador, ¿ es esto un medio para salvarte ? ¿ no es mas bien un crimen al cual va aneja tu reprobacion ?... Tercero : Cuando los judíos dieron la muerte á Jesucristo, todavía era pasible y mortal, y no habia venido al mundo sino para padecer ; pero ahora que es impasible é inmortal, ¿ cómo te atreves, ó pecador, á buscar medios de renovar su muerte ? Cuarto : Cuando, en fin, dieron los judíos la muerte á Jesucristo, no sabian lo que hacian ; á haberle conocido, dice San Pablo, como autor de la gracia y de la gloria, no se hubieran atrevido á crucificarle : *Si enim cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent* <sup>2</sup>. Mas tú, ó miserable pecador, tú lo sabes, tú lo dices, tú lo crees, tú haces de ello un principio de tu religion, un artículo de tu fe, y ¡ tienes, no obstante, la osadía de ultrajarle y crucificarle !... *Bursum crucifigentes*, etc.

9. Observad bien la expresion del Apóstol : *Crucifigentes sibimipsum Filium Dei*. Esto debe haceros comprender toda la malicia del pecador y la injuria que hace á Jesucristo. Si se condujera al suplicio á un criminal y en llegando al lugar de la ejecucion no se encontrase verdugo para quitarle la vida, ¿ qué diríais de un hombre que se ofreciera á ahorcarle ? Diríais, á no dudarlo, que no habria maldad ni crueldad semejante á la suya. Y yo te digo que esto es precisamente lo que tú haces cuando ofendes mortalmente á Dios. Tomad, dices tú á tus pasiones, tomad mi cuerpo para que sirva de patibulo al Salvador... ¡ Cuántas veces le has crucificado en tu corazon con pensamientos criminales é injustos deseos ! ¡ Cuántas otras en tus ojos con miradas lascivas, en tu lengua con mordaces murmuraciones, en tus manos con brutales tocamientos, con rapiñas y concusiones ! ¡ Ah, miserable ! hace ya treinta ó cuarenta años que estás crucificando al Hijo de Dios, y ofreces tus mismos ojos, tu lengua, tu corazon, tus manos para que le sirvan de cruz ; hace ya treinta ó cuarenta años que todas las facultades de tu alma y todos los sentidos de tu cuerpo son otros tantos patibulos en que le

<sup>1</sup> Isaí. LIII, 7. — <sup>2</sup> I Cor. II, 8.



haces morir ignominiosamente. Tú dices que no hay tal ; que no ves cómo ni cuándo le crucificaste, cómo ni cuándo le coronaste de espinas , etc. ¡Infeliz! ahora tú no lo ves, dices tú... ¡Ah, día vendrá en que lo verás y lo sabrás!... ¡Oh Padre eterno ! Vos lo habeis visto ; ¡ oh Hijo de Dios ! Vos lo habeis visto y experimentado ; y aunque este bárbaro no quiera verlo y reconocerlo en este momento , en el día de su muerte lo verá y reconocerá á pesar suyo ; y , si muere en sus pecados , lo verá y reconocerá durante la eternidad...

10. Hé aquí , hermanos míos , un pensamiento que ha convertido á muchos grandes pecadores ; y ¿no obrará en vosotros impresion alguna? ¡Ah ! todas las veces que pequé mortalmente , yo dí á Jesucristo una muerte mas cruel y mas ignominiosa que la que sufrió en el Calvario : yo le he crucificado dentro de mí mismo ; yo mismo le serví de cruz y de verdugo !... Fijad , amados hermanos míos , fijad algun tanto sobre esto vuestra atencion ; sí , hacedlo , y vuestra alma quedará por ello penetrada de dolor. Considerad (este es consejo que os da san Bernardo <sup>1</sup>) : considerad por una parte á Jesucristo crucificado , y por otra á vuestros pecados , y colocados entre estos dos objetos ved lo que os cumple hacer. Allá la muerte , acá el verdugo ; acá mis pecados , allá el efecto de mis pecados ; allá Jesucristo , acá mis crímenes : *Inter hæc duo positus, vide quid agas.* ¡Ah Señor ! yo siempre creí que soy obra de vuestras manos ; pero jamás habia pensado en que tambien Vos sois obra de las mías!... ¡Oh Dios crucificado ! ¡ oh Jesús moribundo ! ¡ oh Hijo de Dios agobiado bajo el peso de vuestros dolores y padecimientos ! ¡ Ah ! yo , yo soy quien os he clavado en cruz , escupido en vuestro divino rostro , azotado y coronado de espinas : *Opus manuum mearum tu es...* ¡Ah ! Vos , Vos habeis sido , Señor , el blanco de mis crueldades , la obra de mis manos bárbaras y parricidas : *Ecce quantum , mi Jesu, percussus es et humiliatus!*...

11. *Conclusion.* Tenedlo , pues , entendido , ó pecadores , quienquiera que seas : *Intelligite hæc qui obliviscimini Deum* <sup>2</sup>. No basta escuchar estas grandes verdades , es menester aprovecharse de ellas : *intelligite*. Saquemos algun fruto de este discurso , hermanos míos , y terminemos con estas palabras que san Pedro dijo á los judíos al predicarles poco despues de la muerte de Jesucristo : *Viri israelitæ, audite verba hæc* <sup>3</sup> : Escuchadme , os ruego , ó hijos de Israel : Vosotros habeis oido hablar de Jesús de Nazaret , que tantos milagros obró entre vosotros , y que con la santidad de su vida y la magnitud

<sup>1</sup> Bern. lib. de Pass. Domini, c. 3. — <sup>2</sup> Psalm. XLIX, 22. — <sup>3</sup> Act. II, 22.

de sus prodigios mostró ser aprobado de Dios. ¿Recordais que no obstante fue clavado en una cruz y que murió en ella? Pues bien, recordad tambien que quien le crucificó sois vosotros mismos, que vuestras manos y las de sus malvados verdugos le dieron la muerte : *Hunc per manus iniquorum affligentes interemistis*. Pero sepa todo Israel que al crucificar á Jesús, habeis crucificado al Mesías, á vuestro Señor y vuestro Dios : *Certissime sciat ergo omnis domus Israel, quia et Dominum eum et Christum fecit Deus, hunc Jesum quem vos crucifixistis*. Apenas hubo dicho san Pedro estas palabras, cuando el dolor se apoderó de los corazones de la multitud, y mirándose unos á otros, exclamaron : *Viri fratres, quid faciemus?* ¿Qué nos queda que hacer despues de haber cometido tan gran crimen? ¿Qué harémos? Decídnoslo, ó grande Apóstol. *Pœnitentiam agite*, les contestó, haced penitencia ; este es el solo remedio que os queda.

12. ¡Cuán dichoso seria yo, mis muy queridos hermanos, si hiciese igual impresion sobre vosotros lo que acabo de deciros sobre el pecado mortal! ¡Ah! exceptuando los niños que estén presentes, puede que no haya nadie en este auditorio que no haya crucificado de nuevo á Jesucristo. Sí, vosotros le hicisteis morir, ó murmuradores, con la espada de vuestra lengua. Vosotros le disteis la muerte, borrachos, impúdicos, etc., con vuestras desarregladas pasiones. ¿Qué haréis, pues, para expiar tamaño crimen? *Quid faciemus?* Ídselo á pedir á la muerte. ¡Oh muerte! yo he crucificado á mi Salvador Jesucristo; ¿qué debo hacer? Preguntádselo al juicio de Dios. ¡Oh juicio, al cual debo pronto comparecer! ¿qué debo hacer? Pedídselo al infierno. ¡Oh infierno, cuántos hay en tus abismos que han pecado menos que yo! ¿qué debo hacer? Consultadlo, en fin, con la eternidad, con la venganza divina, con la Escritura, con los santos Padres... De todas partes os viene la misma contestacion que la de san Pedro : *Pœnitentiam agite* : Haced penitencia ; llorad vuestros pecados ; no escaseeis los ayunos, las maceraciones, las limosnas ; aplicaos á la oracion ; pedidle con lágrimas y gemidos al Salvador que se digne volveros á lavar con su preciosísima sangre, para que en virtud de ella, despues de recibido el perdon de vuestros pecados en esta vida, merezcáis recibir en la otra la recompensa prometida á los penitentes. *Así sea*.

FIN DEL TOMO QUINTO.

# ÍNDICE

## DE LAS PLÁTICAS CONTENIDAS EN ESTE QUINTO TOMO.

	PÁG.
Plática para la dominica primera de Adviento.—Sobre el juicio final. .	5
Plática para la dominica segunda de Adviento.—Sobre el escándalo y el buen ejemplo. . . . .	14
Plática para la dominica tercera de Adviento.—Sobre la necesidad de la conversion y de la penitencia. . . . .	24
Plática para la dominica cuarta de Adviento.—Sobre la huida de las ocasiones.. . . .	34
Plática para la dominica infraoctava de Navidad.—De la obligacion que tenemos de conocer á Jesucristo. . . . .	42
Plática para la dominica primera despues de Epifanía.—Sobre las obligaciones de los hijos.. . . .	51
Plática para la dominica segunda despues de Epifanía.—Sobre las disposiciones necesarias para recibir el sacramento del Matrimonio, y las obligaciones de los casados. . . . .	58
Plática para la dominica tercera despues de Epifanía.—Sobre la confesion. . . . .	69
Plática para la dominica cuarta despues de Epifanía.—Sobre la mortificacion de las pasiones. . . . .	77
Plática para la dominica quinta despues de Epifanía.—Sobre la mala costumbre. . . . .	87
Plática para la dominica sexta despues de Epifanía.—Sobre la fe. . .	95
Plática para la dominica de Septuagésima.—Sobre el trabajo. . . .	105
Plática para la dominica de Sexagésima.—Sobre la palabra de Dios. . .	114
Plática para la dominica de Quincuagésima.—Sobre la devocion á la passion de Jesucristo. . . . .	122
Plática para la dominica primera de Cuaresma.—Sobre el ayuno de la Cuaresma. . . . .	131
Plática para la dominica segunda de Cuaresma.—De la felicidad de los santos.. . . .	139
Plática para la dominica tercera de Cuaresma.—De la contricion. . .	149
Plática para la dominica cuarta de Cuaresma.—Sobre el cumplimiento pascual. . . . .	158
Plática para la dominica de Pasion.—Sobre el sacrilegio. . . . .	165
Plática para el domingo de Ramos.—Sobre las disposiciones para la comunión. . . . .	174
Plática para el domingo de Resurreccion.—Sobre la resurreccion de los pecadores. . . . .	183

<b>Plática para la dominica primera despues de Pascua.—Sobre la perseverancia.</b>	192
<b>Plática para la dominica segunda despues de Pascua.—Sobre las obligaciones de los párrocos y de sus parroquianos.</b>	201
<b>Plática para la dominica tercera despues de Pascua.—Sobre las aflicciones.</b>	211
<b>Plática para la dominica cuarta despues de Pascua.—Sobre la eternidad.</b>	221
<b>Plática para la dominica quinta despues de Pascua.—Sobre la oracion.</b>	230
<b>Plática para la dominica infraoctava de la Ascension.—Huida de las malas compañías.</b>	239
<b>Plática para la dominica de Pentecostes.—Felicidad de un alma que recibió el Espíritu Santo: infelicidad de la que se resiste.</b>	247
<b>Plática para el domingo de la Santísima Trinidad.—Sobre la gracia del Bautismo.</b>	256
<b>Plática para el domingo de la infraoctava del Santísimo Sacramento.—Del santo sacrificio de la misa.</b>	266
<b>Plática para la dominica tercera despues de Pentecostes.—De la misericordia de Dios con los pecadores.</b>	276
<b>Plática para la dominica cuarta despues de Pentecostes.—Sobre el negocio de la salvacion.</b>	284
<b>Plática para la dominica quinta despues de Pentecostes.—Sobre los juramentos y las blasfemias.</b>	294
<b>Plática para la dominica sexta despues de Pentecostes.—De la borrachera.</b>	302
<b>Plática para la dominica séptima despues de Pentecostes.—Sobre la verdadera virtud.</b>	310
<b>Plática para la dominica octava despues de Pentecostes.—Del juicio particular.</b>	318
<b>Plática para la dominica nona despues de Pentecostes.—Del corto número de los escogidos.</b>	327
<b>Plática para la dominica décima despues de Pentecostes.—De la humildad.</b>	337
<b>Plática para la dominica undécima despues de Pentecostes.—De la murmuracion.</b>	346
<b>Plática para la dominica duodécima despues de Pentecostes.—Del amor del prójimo.</b>	356
<b>Plática para la dominica decimatercia despues de Pentecostes.—Del vicio de la impureza.</b>	365
<b>Plática para la dominica decimacuarta despues de Pentecostes.—Sobre la avaricia.</b>	374
<b>Plática para la dominica decimaquinta despues de Pentecostes.—Sobre el pensamiento de la muerte.</b>	383
<b>Plática para la dominica décimasexta despues de Pentecostes.—De la santificacion del domingo y de las fiestas.</b>	393
<b>Plática para la dominica décimeséptima despues de Pentecostes.—Del amor de Dios.</b>	403

Plática para la dominica décimoctava despues de Pentecostes.—Sobre el pecado de la envidia. . . . .	411
Plática para la dominica décimanona despues de Pentecostes.—Sobre el infierno. . . . .	420
Plática para la dominica vigésima despues de Pentecostes. — Sobre las obligaciones de los padres y de las madres con sus hijos, . . . . .	430
Plática para la dominica vigésimaprimera despues de Pentecostes. — De la ira. . . . .	441
Plática para la dominica vigésimasegunda despues de Pentecostes.—Sobre la restitucion. . . . .	451
Plática para la dominica vigésimatercia despues de Pentecostes. — Sobre la muerte de los justos.. . . .	462
Plática para la dominica vigésimacuarta despues de Pentecostes.—Sobre el pecado mortal. . . . .	471

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO QUINTO.